22






GAUDEO

#  VIDA, 

## Y VIRTVDES HEROYCAS

de la Madre MARIA DE JESVS,
Religiosa professa en el Convento de la LIMPIA
CONCEPCION de la Virgen MARIA N. Señora
de la Ciudad de los Angeles.

DEDVCIDA DE LAS INFORMACIONES
autenticas, que el Ilust.mo y Ex.mo Señor D. Diego Ossorio
de Escobar, y Llamas, Obispo de esta Diocesis hizo
en esta misma Cesarea Ciudad.

CONSAGRASE

*A las aras puras, y mas favorables de la Emperatriz
soberana del Cielo, y al decoro de su candides original
en el instante primero preservada de la
primera culpa.*

*ESCRIVESE*

A instancias fervorosas del señor Don Antonio del
Castillo Camargo, Cavallero del Orden de Santiago
del Consejo de su Magestad en el Real de Hazienda:
Gran Chanciller, y Registrador mayor en el de la
Santa Cruzada.

Y PROPONESE

*Con atenciones rendidas à el mas acertado examen, cientifica
direccion, y prudente arbitrio de las inteligencias Superiores, y
à la censura docta, y estimable de otros claros ingenios,* POR el
Bachiller FRANCISCO PARDO, Capellan de Choro
en el de la Iglesia Cathedral de esta Angelica Republica.

*Con licencia. En Mexico*: Por la Uiuda de Bernardo Calderon,
en la calle de San Augustin, año de 1676.

# VIDA,

## Y VIRTVDES HEROYCAS de la Madre Maria De Jesvs,

Religiosa professa en el Convento de la [illegible] Concepcion de la Virgen MARIA N. Señora de la Ciudad de los Angeles.

PROMOVIDA DE LAS INFORMACIONES juridicas que el Illustrissimo, y Excmo Señor D. Diego Osorio de Escobar, y Llamas, Obispo de esta Diocesis hizo en el Tribunal de su Juzgado.

CONSAGRADA

*A la mas pura criatura, presidenta de la Emperatriz Soberana del Cielo, y ... de su ... en la Iglesia primitiva, y Presidenta de la primera Iglesia.*

OFRECESE

Al Illustrissimo Señor, el Señor Don Antonio del Castillo Camargo, Cavallero del Orden de Santiago del Consejo de su Magestad en el Real de Hazienda, Gran Chanciller, y Registrador mayor en el de la Santa Cruzada.

Y PROPONESE

*Con ... [illegible] ... y ... de los ... Superiores, ... y ... como ... [illegible]* POR el Bachiller FRANCISCO PARDO Capellan de Choro de la Iglesia Cathedral de esta Angelica Republica.

Con licencia. En Mexico: Por la Viuda de Bernardo Calderon, en la calle de San Augustin. Año de 1676.





# DEDICATORIA.



SERENISSIMA, è Immaculada Reyna de cielos, y tierra. Ninguno otro mayor, ni mejor asilo, ò tutelar podrà reconocer la obligacion; ningun patrocinio con tantas excelencias de noble, y motivos de amable sabrà elegir la decencia, à quien con mas justicia [ que à vuestra Limpia Concepcion, vnico empleo del primor, y amor de la divina omnipotencia, y primero logro de la original justicia ] deba dirigirse, y solicite dedicarse aqueste mal dispierto desvelo, è insuficiente tratado de la vida admirable de vna Virgen insigne hija vuestra, fruto precioso, y primicias alegres de vuestra Immaculada Concepcion, ò nueva criatura de vuestro purissimo regazo, que para gloria

gran-

grande de Dios salió felizmente à luz en la tierra (ya por ella venturosa) de este nuevo mundo; como primogenita de vuestro espiritu à dulces arrullos de vuestra caricia, y gremio Virginal; y à las luzes, sin sombra, de vuestra primera candidez: formandose esta clientula de tanta Madre, espiritualmente en el claustro dedicado à este misterio; para que fuesse la mas que ilustre Religiosa MARIA de JESVS, purissima criatura, y cara prenda de vuestro hidalgo origen, en que adquiriessen mayores, y mas dilatados estremos las alabanças de vuestro vnigenito Dios, y de vuestro immaculado titulo de MARIA Princesa de los estados de la gracia, cuyos ecos resuenan por todos los climas de el vniverso en generales aplausos de vuestra pureza original; que si desde el Oriente (mas que los cristales limpio) de vuestra aurora, sin atomo de la noche de la culpa, hasta el Ocaso de aquel Lucero alebe, al qual despeñò vuestra graciosa planta à las sombras de su confusion eterna, ò hablando en lo literal: Si desde el origen, y punto donde el Sol nace en la Oriental plaga, hasta los retiros vltimos de esta ya Catholica America, y Monarchia de las Indias Occidentales, se armonisa por la Fê todo el mundo, à lo de musico choro de suaves vozes, y continuas alabanças, con que solemnizan todas las Naciones del orbe las grandezas de vuestro Hijo JESVS, y las dulçuras de vestro esclarecido nombre, al compas del Plectro de David: *A Solis ortu,* *Psalm. 112.*

*vsque*

*vſque ad occaſum laudabile Nomen Domini.* Donde añadiò la Igleſia nueſtra Madre eſta clauſula: *& Mariæ Matris eius.* Como choro de las celebridades de Dios, y de MARIA, ſegun eſcriviò San Auguſtin: *Chorus Chriſti iam totius mundus eſt. Chorus Chriſti ab Oriente in Occidente conſonat, & Mariæ.* Al punto primero del Oriente de vueſtra Limpia Concepcion, ſin tropiezo de niebla de pecado, parece q̃ aplica Genebrardo eſtas conſonancias ſonoras, que ſe eſcuchan, y publican deſde el primer aſomo del Alva mas alva; haſta el Ocaſo de la mayor erratica eſtrella: ò deſde el primer albòr del dia, haſta el feliz Reyno deſta America Occidental; pues dize, en cortejos del Sol, y de la Aurora, ſobre aquel lugar: *A ſummo cœlo egreſio eius. Id eſt egreſſus eius, à primo Oriẽtis puncto, & occurſus eius, vſque ad ſummum eius. Hoc eſt vſque ad vltimum punctum Occidentis.* Haſta eſta cadencia del Sol en el Ocaſo, haſta eſte clyma Occidẽtal de la Nueva-Eſpaña paſsò de buelo, ò reſaltò de jubilo el eſpiritu immaculado el fervor ardiente, y dulce Epitalamio de MARIA Concebida ſin mancha, para q̃ en toda la machina mundial feſtejaſſen, y engrandecieſſen la luz Oriental de la Immaculada pureza, y los albores puriſſimos de eſta Auguſta Emperatriz, por alva ſin ſombra todas las Naciones de la redondez de la tierra. *Et exultavit ſpiritus meus in Deo ſalutari meo.* Y luego: *Ecce enim ex hoc beatã me dicent omnes generationes.* Entendiendolo

*In Pſal. 149.*

*Pſ. 18.*

*In hunc Pſalm.*

*Luc. 1.*

*In primũ Luc.*

dolo assi Teophilo Antiocheno: *Omnes generationes, scilicet, omnes credētium Nationes.* No el Abysino cercano à la cuna del Sol: No el Barbaro Scita, ni el Indio, que termina, y habita el Poniente, ni aun el Mahometico Africano (aunque à las luzes de la Fê ciego, à las alburas de la Concepcion de MARIA reconocido) rehusan, ò estrañan engrandecer, y alabar la Limpieza sin mancha de MARIA, porque desde donde nace el dia, hasta donde se sepulta el mayor luminar, se solemnicen las excelencias de la Virgen Madre, aclamandola no solo los Orizontes; en que el Sol se arrulla, y crecido se arde; sino tambien este de las Indias Occidentales, Aurora ya del Ocaso, si limpia de pecado en su Oriente, quando estendiendose el instituto de Religiosas de su Immaculada Concepcion à este Occidental Imperio se repite el eco, la voz, y la luz de MARIA Madre del Verbo, en MARIA de JESVS Virgen Esposa de Christo, en este nuevo mundo. La voz por que vna, y otra se llama MARIA, el eco porque si el general aplauso es de la Limpia Concepcion de MARIA; MARIA de JESVS fue Monja, ò pureza de la Limpia Concepcion. La luz por q̄ si la Virgen de las Virgines rayò en su primer Oriente como Aurora sin mācha, ya esparciēdo hasta las Indias sus reflejos immaculados, y bañando en luzes la Puebla de los Angeles en los rayos de su clarissima Aurora toda la Monarchia del Poniente, repitiô otra nueva alborada de su original pu-

reza

reza por el Ocaſo, en otra MARIA, que es la Madre MARIA de JESVS, nuevo luſtre del Occidente. Quien duda al punto que amanece el Alva, al miſmo inſtante arroja la luz primera con que ſe forma, concibe, y nace haſta el mas remoto clima del Occidente, queriendo luzir ſin nubes, explayarſe con gracias, y alvorear con flamantes lineas, ò illuminar con hermoſas rubricas, y characteres de ſu primero eſplendor de Levante à Poniente, de Oriente à Ocaſo. *Veſpere autem Sabbati, quæ luſcceſit in prima Sabbati, venit Maria Magdalene.* *Matth. 28.* Aqui el Chryſologo: *Materni nominis baiula venit Mater Chriſti.* Y proſigue el texto: *& altera Maria.* Vna tarde, en que el Sol iba ya declinando hazia el Ocaſo, para que en el Ocaſo renacieſſe fenix oculto de la vida, diſcurre Auguſtino: *Reddit ab occiduo latens vita.* *In 28. Matth.* Salieron à luz vna, y otra MARIA, *venit Maria, & altera Maria.* La primera bien venida fue MARIA Soberana Madre de Dios en carne que deſpues, que la primera muger del mundo vino mal dirigida al Occidente fatal de Adan, que fue à las tres de la tarde en el Parayſo, para difundir en todo el Orbe las ſombras de la culpa original. Sobrevino MARIA Virgen, y Madre de Dios, à retirar glorioſamente las tinieblas del Ocaſo primero de la primer culpa, y bolvió triumphante del pecado original à viſta, y aun à glorias muchas de ſu divino Hijo, y de ſu miſma pureza concebida en gloria, y en gracia. Oportuno en

eſte

este lugar el Chrysologo: *Venit mulier, sed reddit Maria, venit quæ intulit mortem, reddit quæ genuit vitam, venit quæ Adam deduxit ad inferos, reddit quæ ab inferis Christum recepit*. Pero entonces no vino esta MARIA immaculada sola, que tambien vino con ella otra MARIA, *& altera Maria* con titulo de MARIA de JESVS, y entrambas se vieron discurrir por los nuevamente esclarecidos rumbos del Ocaso del Sol; porque ya el Sol en aquèl territorio se iba inclinando al Occidente; puesto que esto sucediô vna tarde bien tarde, y tambien que la tarde se trocô en Aurora, el Ocaso en Oriente, y el Occidente en clara, y apacible alvorada, al tiempo, que despuntando MARIA Santissima los primeros rayos del Alva limpia de su Concepcion, y tirando las lineas primorosas de sus candideces puras, ô extendiendo la Regla, y instituto de su original limpieza, en la observancia de Religiosas de su Concepcion immaculada, hasta la plaga del Occidente, aqui formò otra celestial alborada de su Concepcion sin niebla de culpa; porque amaneciẽdo hazia el Ocaso la Reyna de los Seraphines, y como alboreando de nuevo esta, muchas vezes, clarissima Aurora sin mancha, en MARIA de JESVS professa Virgen en el Convento de la Limpia Concepcion, reberveraron las luzes Orientales de la Cõcepcion de la primera MARIA en las perfecciones claras de la segunda MARIA de JESVS, como en illuminacion flamante del Occidente, y

copia

copia limpia proporcionalmente de los reflejos de MARIA ſin mancha; de donde podrà inferirſe, que eſta enclauſtrada pureza, fue eco de aquella voz (llamandoſe tambiẽ MARIA) fue deſtello de aquella luz; fue en eſte clima de las Indias Occidẽtales repetida, y alegre mañana de aquella Aurora limpia del polvo de Adan en ſu immaculado Oriente; reſplandeciendo ya entrambas MARIAS en el nuevo Orbe, para lucir con nuevas claridades la Pira, ò tumba del Sol. *Veſpere autem Sabbati, quæ luceſcit in prima Sabbati*, dezia S. Matheo. Y proſigue la Mitra de Ravena mas elegante: *Ecce Domino reſurgente non tenebreſcit veſpera, ſed luceſcit, & fit lucis exordium, quæ principium noctis eſſe conſueverat*. Salga ya felizmente à luz en eſte Reyno de la Nueva-Eſpaña, no ſolo la lumbre mas hermoſa de los cielos MARIA immaculada, ſino tambien MARIA de JESUS, prenda del origen limpio de la mayor pureza, para que ſe deſcubran las grandezas de el Criador, y ſe manifieſten las noticias, que haſta aqui ſe ocultaban, de la vida ſingular deſta Eſpoſa de Chriſto, y nueva criatura de la Concepcion de MARIA Sacroſanta en eſtas Regiones, y en todas las de la Chriſtiandad. Deſcrivanſe (aunque en tan deſaſeados caracteres) tan lucidas claridades, y tan mas que claras virtudes. *Scribantur hæc in generatione altera, & populus, qui creabitur laudabit Dominum*. Previno, diſponiendole à virtud tan heroyca, y Religioſa tan gran-

Matth. c. 28.

Chryſ. ſer. 77.

¶ de,

de, ſus bien merecidos elogios, en eſte apropiado vati-
cinio à la narrativa preſente el Propheta Rey. Eſcri-
vanſe las excelencias de vna tan rara criatura, mani-
fieſtenſe à la tierra ſus perfecciones, propõganſe à Ro-
ma ſus virtudes, y repitanſe al cielo ſus honores, que
aſſi excitaràn ſus exemplos eficaces motivos, para que
alaben, y engrandeſcan los portẽtos de Dios, todos los
vivientes. Pero notable circunſtancia es la que el Ora-
*Pſalm.* culo nos advierte. *Scribantur hæc in generatione alte-*
101. *ra.* Eſcrivanſe ſus maravillas, y publiquenſe ſus aplau-
ſos en otra generacion, ô en otra Nacion del genero
humano, *in generatione altera*; como ſi dixera: Refie-
ranſe por eſcrito tantas ſublimes prendas, tantas bien
ſufridas tribulaciones, tãtas acriſoladas purezas, y tan-
tas de Chriſto, y ſu Madre à eſta Virgen dichoſa con-
tinuadas chaicias. Eſcrivaſe todo eſto en el Reyno, y
territorio de la Nacion Occidẽtal, para que las pobla-
çones, que eſtàn en el Ocaſo, la populoſidad de las In-
dias, que ſe miran al Occidente, los Naturales del ter-
mino del Orbe, la plebe Neophita, y recien produci-
da de el gremio de la Igleſia, à la luz de la gracia; y la
Nobleza calificada en los timbres claros del nuevo
mundo, celebren las obras inefables, que el poder infi-
nito oſtentò en vna candidez pura; y eſpecialmente la
Puebla donde ſe crian tantos Angeles terrenos, y tan-
tos eſpiritus por fervoroſos celeſtiales: *& populus, qui*
*creabitur.* Zenith venturoſo donde tambien naciò eſ-

ta

ta excelente Virgen, prorrumpa en jubilos alegres à vista de esta tan suya, y tan crecida felicidad: *laudabit Dominũ.* Mas energia encierra, é insinua en el texto el presagio, pues parece, que claramente se dirige esta advertencia, ó clausula à los Patrimoniales de este Reyno, particularizãdo en la significacion del verbo à los nacidos en la Nueva-España. (bien expressamente lo dize la auctoridad del Rey David. *Et populus qui creabitur.* Esto es los Criollos de las Indias dèn à Dios perpetuas alabanças, por lo mucho, que favoreció, y engrãdeció à esta de MARIA Santissima primogenita hija, y de su original limpieza, primero, en lo ajustado, y felicissimo parto; si ya dedicada Virgen à las eternas bodas, y suaves canticos del Cordero, en los saraos, y tripudios con que sobre las estrellas le solemnizan los choros de las Virgines. Assi lo espera en la virtud de la Madre MARIA de JESUS la piedad; y assi lo da à entender la translacion Griega, en el texto mismo. *Et Præstãs, atque Princeps creatura laudabit Dominum.* Mayor eficacia tiene para la expedicion de este escrito la raiz Hebrea; porque misteriosamente pone, en numero singular la persona, diziendo: *Scribatur hæc in generatione altera.* O si se escriviesse, y declarasse en las listas, bienaventuranças, y catalogos de las Herarchias! ò si en las laminas cristalinas del cielo se declarasse gravado, y glorificado su nombre! ô si en aquella regeneracion de los escojidos de Dios se introduxesse renaci-

*Apud Lorin. in Psal.*

¶2 da,

da, y recreada criatura, por la Superior, y Beatissima Cabeça de la Iglesia! *Scribatur hæc in generatione altera.* Quan dilatadamente Santissima, é immaculada MARIA, avian de crecer tus glorias accidentales en las Indias Occidētales, solemnizādo (con mas razon que todos) la Ciudad de la Puebla de los Angeles en tu limpia Aurora sus claros lucimientos, y en tus Virginales, y nunca manchados alvores; la concepcion espiritual de esta tu hija primera en los esmeros de la gracia, la qual de tal suerte se te entrañó à las dulçuras de tu cariño, y se te intimô à las entrañas limpissimas de tu alago, que desde sus mas pequeñas infancias te reconoció à ti por Madre amorosissima suya, mas, que à la misma madre, que le dió el ser. Que mucho, si consagrandose esta criatura (con extremo pura) à las aras de tu Concepcion limpia, fue nueva pureza de tu limpia Concepcion, nueva cādidez de tu armiño, y nueva estrella del Alva de tu Oriente, sin mancha, en Zenith del Occidēte, criandose en el claustro de tu Concepcion pura, creciendo en tu regazo, viviendo en tu clausura, y acabando dichosamente la vida en el mayor agrado de tu Hijo, y su Esposo, fue (segun piadosamente puede entenderse) toda ella para el Cielo, toda su alma para Dios, y tu fuiste para ella todo su recreo, todo su coraçon, toda su vida. *Ave sine væ primævæ labis.*

# ✝ CENSVRA ✝

Del Licenciado D. Joſeph de Goytia, Oyanguren, Canonigo de la Santa Igleſia Cathedral de la Puebla de los Angeles, Examinador Synodal de ſu Obiſpado, y Vicario Superintendente de todos los Conventos de Religioſas ſujetas al Ordinario, &c.

## Ex^mo. Señor.

*Non vita dicenda eſt, quæ corpore, & ſpiritu continetur: illa vita eſt, quæ viget memoria ſæculorum omnium, quam poſteritas alit, quam ipſa æternitas ſemper intuetur.*

*Cicero pro Marc.*



E viſto, y leido el Libro de la Vida de la Venerable Madre MARIA de JESVS, Religioſa del Monaſterio de la Concepcion Santiſſima, de la Ciudad de la Puebla de los An-

Angeles, que cõpuſo el Bachiller Franciſco Pardo Capellan de coro, de la Ereccion de la Santa Igleſia Cathedral de la dicha Ciudad, que V. Excelencia fuè ſervido de remitirme. Y ſiendo tan decoroſo el aſſumpto, como erudito el Author, puedo dezir, lo que Lipſio, á igual propoſito. *Quibus ego non cenſor, ſed laudator*, ſiendo impertinente deſbelo, enpeñar con la cenſura, lo q̃ blanco de la admiracion, tiene aſegurado el aplauſo del mas auſtero Critico, y los elogios del mas ſevero Ariſtharco: *Nihil non laudabile vidi.* Que aunque es prerrogativa de la Hiſtoria, que *quomodocumque ſcripta, delectat*, como dixo el menor Plinio, con todo ſon tan pocos, los que eſcriviendolas (ſin la ſuperficial atencion de contar novedades) han merecido cabales las aclamaciones, que tubo mas puertas la populoſa Thebas, ô mas compuertas el opulento Nilo. *Lipſ. Animad. in ſen.*

*Pauci quippè boni, numero vix ſunt totidem quot* *Iuven. ſat. 23.*

*Thebarum portæ, vel divitis hoſtia Nili.*

Vnos por difuſos adquieren por premio

de

de ſu canſancio el faſtidio del Lector, y queda horror, el que tubo amagos de prodigio: pues faltando à la proporcion deleitoſa, ſe vee en ſus eſcritos errante vn Delphin en las ſelbas, naufrago vn eſpin en las olas.

*Delphinum in ſilvis, appingit, fluctibus aprum.*

orat. Ar- Poet.

Otros por el contrario ponen todo ſu conato en la brevedad ſentencioſa, y affectādo el eſtilo Laconyco, ſolicitan la eſtimacion con la deſapaſible obſcuridad, ſiendo neceſſario para ſu inteligencia de la conſulta del Dios Delphico:

*Non lectore tuis opus eſt, ſed Apolline libris.*

Otros (y eſtos ſon los menos tolerables) ponen todo ſu eſmero en el oſtentoſo aparato de las vozes, y en el eſtruendo ſonoro de inuſitadas dicciones.

*Proijcit ampullas, & ſexquipedalia verba.*

Horat. e Art. Poet.

De vno de eſtos haze donaire Perſio; y trae por exemplar de eſta impertinencia pueril, aquellos quatro verſos, famoſos por malos, como lo fuè ſu author Neron.

Torva

1. Aunq el estilo de escrivir historias tiene terminos muy estrechos, por guardar el orden de los sucesos: es muy privilegiado el referir vidas de Sãtos teniendo licencia los Authores que las escrivẽ de exhornar las con sentencias de la Sagrada Escritura, porq no ay mas ajustada Glossa de los misterios que ocultan las divinas letras, que los exẽplos de los Varones perfectos: pues en ellos obrò el Espiritu Santo, la que dictó en los Sagrados Caracteres. Y con esta atẽcion, juntò S. Ambrosio, despues de Philon la interpretacion de gran parte del Genesis, con la Historia de las vidas de los Patriarchas. Y S. Gregorio Nizeno la de Moyses con la letra del Exodo. Y se halla mucho del Viejo, y Nuevo

*Torva Mimalloneis implerunt cornua bombis.* Pers. Sat. 1.

*Et raptum vitulo caput ablatura superbo*

*Bassaris, & lyncem Mænas flexura corymbis*

*Evion ingeminat reparabilis adsonat Echo.*

Cada voz es vn delirio, cada verso vn torcedor de entendidos, y todos ellos vn portento de absurdos; que quisiera el grande Alexandro se evitaran en la historia de sus incomparables hazañas, deseando, que al paso, que con estas se dilatava su Imperio, con aquella se eternicase su fama. Y assi llegando al sepulchro de Aquilles, mas celebre por las ceniças, que ocultava, que por los peregrinos marmoles, q̃ eran exterior adorno de su hermosa fabrica, exclamó diziendo: *Felix Achilles, cui magni Homeri divino ingenio, & ore cani contigit.*

Feliz la Madre Maria de Jesus con tal Panegyrista; si felisissima por sus heroicas virtudes, a cuya luz resplãdeciente, concedió su soberano Esposo hallase

el

el Hombre, que ſe negó à la curioſidad del mordaz Cynico, quãdo á mediodia le buſcava: *Hominem quæro*; vn hombre, que con ſu vida exemplar dieſſe con ſus eſcritos piadoſos, renombre immortal á aquella abraçada antorcha del divino amor; no menos dulce, que vtilmente deleitando:

*Ars nova! quis melius potuiſſet iungere dulci*
*vtile? nam pietas hic micat, arſque micat.*

11 Quien ſupiera juntar en la artifiçioſa conexion, que paſsima, la apacible vtilidad, que convence aſsi no vn hombre en todas luzes, vn ſabio graduado en la eſcuela del deſengaño, teniendo tantos actos poſitivos en eſta facultad quantos, ni aun conoció Socrates, aclamado por vnico en ella por Jupiter Ammon: *Mortalium Socrates vnus ſapit.* Axioma, que viene tan ajuſtado al Bachiller Franciſco Pardo, q̃ es vna definicion copendioſa de ſu virtud; de quien á ſido tan fino enamorado, que la à ſeguido ſin atender à otro premio, que ella meſma, huiendo los pueſtos por cõ-

Teſtamento, en las Hiſtorias, que eſcrivieró el miſmo Santo Obiſpo de Nyſa, en la Vida de S. Gregorio Taumaturgo, y S. Athanaſio en la de S. Antonio Abad, y otros muchos, que podia referir. A quienes ha imitado el Author de eſta obra, que como tan docto, y erudito ha iluſtrado eſta Hiſtoria con tantas letras divinas, y humanas.

*Guil. Goupil. Epig. in Arb. vitæ.*

servarla, con el anhelo, que pudiera solicitarlos; realçe, que pareció imposible al satirico: 2.

2. Renunciò el Author dos Beneficios curados â q̃ fuè presentado por el Real Patronato; el vno de Tzacatlan, y el otro de S. Antonio Guatusco. *Ovid. lib. 2. de Ponto. Elegia. 3.* *Nec facile invenies multis in millibus vnum virtutē pretium. Qui putet esse sui. Ipse decor recti facti si præmia desint. Non movet, & gratis pænitet esse probum.*

— *Quis enim virtutem amplectitur ipsam*

*Præmia si tollas?*

Trabaje pues el sabio, por la Venerable Religiosa, y quien supo huir el cuerpo á las honras proprias, no se niegue al encomio, de quiē siendo digna de los mayores, se le devian los de tan elegāte pluma: que prestó sin duda la fama, ó por mejor dezir, la mendigó oficiosa para esplendor luziente de sus alas, prometiendose con tan delicado corte eternas duraciones, y con encumbrado buelo tocar las bruñidas tachonadas laminas del Saphir celeste:

*Parte tamèn meliore mei super astra perennis* *Ovid. Metha. 15.*

*Astra ferar, nomenque erit indelebile nostrum.*

Ni será mucho, que llegue allá la fama, dōde yà juzgamos piadosamente està la dichosa alma, y mas corriēdo por quenta del primoroso desvelo, de quien supiera, aun siēdo menos jugoso el assump-

to,

to, ſalir con bizarria del empeño, que por raro trae conſigo lo aplauſible: el Poeta ſe vfana, eſcriviendo las hazañas de la Marcial Camila, y aſſi haze oſtentacion de ſu intento:

Virgil. Eneid. 7.

*— Nõ illa colo calathis vè Minervæ,*
*femineas aſſueta manus, ſed prælia virgo*
*dura pati.*

Porque ſabia quanto arraſtra á la curioſidad, ver en vna Virgen delicada, executar empreſſas de varon robuſto.

Ni fué menos celebrada la belliſſima Atalanta, en quien veo vn gracioſo diſeño de nueſtra MARIA de JESVS, agraciada Atalanta, que corrió tan ligera en el camino de la perfeccion, que no fué oyda, ni viſta, pues antes del primer luſtro, que avia de ſer termino de ſu dichoſa tierna infancia, ſe halló tan colmada de virtudes, como lo pudiera eſtar en la madura ancianidad; y ſiendo vn raro portento ſe equivocó muger con excelencias de Angel; Angel con viſos de muger: paſſó con tãta velocidad por el fluctuoſo pielago de eſte mundo, que no maculó

¶¶2 con

con la mas leve culpa, la candidez de su innocencia:

*Vel mare per medium fluctu suspensa tumenti*

*ferret iter celeres, nec tingeret æquore plantas.*

Pudiendo dezir à los primeros albores de la razon, si con menos jactancia, con mas verdad, que el mejor de los Cesarez: *Veni, Vidi, Vici.* Comprehendiendo cada palabra de este glorioso Epigraphe espacios immensos, que voló en la perfeccion Evangelica nuestra Atalanta MARIA de JESVS; saliendo por el *Veni*, en el Baptismo de la via Purgativa, y hallandose por el *Vidi*, y el *Vici*, en la Illuminativa, y Vnitiva à los primeros despûtes del dictamen. 3. Escalones, que para haverlos de atrancar son menester pasos Gigantes, y no menores fuerzas para rendir la innumerable multitud de enemigos, que en distintos esquadrones se oponen; pero como en esta famosa Heroyna, fuè vna mesma cosa dezir, que hazer, quedaron postrados à sus plantas los tres Generales, debaxo de cuyas Vanderas

*Dilatasti gressus meos subtus me; & non sunt infirmata vestigia mea Persequar inimicos meos, & comprehendam illos, confringam illos, nec poterunt stare, cadent subtus pedes meos.* Psalm. 17. v. 40. 41. 42.

mili-

militan los demas vicios: con *Veni* el demonio, con *Vidi* el mundo, con *Vici* la carne.

*Et tegitur festa victrix Atalanta Corona.*

*Dant gemitũ, victi pendunt ex fœdere pœnas.*

De donde se siguió, que le llebó el afecto, le robó el corazon à aquel soberano Hyppomenes Christo Jesvs, afirma de si, que es *Via veritas, & vita.* Y apeteciendola por Esposa en premio de sus vẽcimientos, y con deseo de obligarla, le dió las tres Mançanas de oro, que simboliçan las tres virtudes Theologales, que comunicò à su Atalanta en eminente grado, correspondiendose, y eslabonandose con peregrino artificio *Victorias, Dones*, y *Remunerador*, por *Veni*, vẽcido el demonio, por Don, la Fee, y Christo como principio della *Via* en *Vidi*, menospreciado el mundo, y sus vanidades, tiene por premio la Esperãza de los verdaderos, y Christo como verdad infalible, *veritas*, en *vici*, domellada la carne, por premio la Charidad, aquien se atribuy en los vẽ-

ci-

cimientos: *Omnia vincit amor*, y Christo como centro de los inflamados en esta superior virtud, dandoles ser, dandoles vida, *vita*, y por no mostrarse à tantos beneficios desconocida, le buelve à su Esposo, lo que de su liberalidad recibió, y pagando en la mesma moneda, le retorna aquilatadas las tres preciosas Mançanas, llevando cada vna por esmalte la inscripcion, que la sube de precio, en *Veni* Obediencia, en *Vidi* Pobreza, en *Vici* Castidad. Y si Hyppomenes tubo por medianera à Venus, aquella fingida Diosa, que participò el fabuloso ser de las maritimas espumas. Nuestro Hyppomenes Christo, tubo por medianera à aquella divina Astrea, que mereciendo ser Madre suya, es Virgen por Anthonomasia; tan empeñada por nuestro bien, que siendo la primera, que nos socorre, es la vltima, que nos desampara:

*Vltima cælestum terras Astræa reliquit.* *Ovid. 1 Math.*

Por cuya cuenta corriò nuestra Atalanta, aun antes de nacida, siendo fructo saçonado de las flores del Rosario. El

nu-

numero de cuyos Misterios se vee en las letras iniciales de las tres dicciones: *Veni, Vidi, Vici*. Y en la significacion, las tres partes, de que se compone. Figurandose en *Veni*, los Misterios Gozosos; en *Vidi*, los Dolorosos; y en *Vici*, los Gloriosos. En q se expressã dulzes memorias de la vida, muerte, y triumphos, del que es *Via veritas, & vita.* Christo JESVS Arbol vivifico, q plantado en medio del Convento de la Concepciõ, Idea perfectissima del Parayso.

Ovid. Meth. 1. — *Medio nitet arbor in arvo*
*Fulva comas fulvo ramis crepitantibus aurum*

*Et erat lignum vitæ, in medio Paradisi.* Genes. 3.

Diò las tres preciosas joyas, que fueron Arras del desposorio de nuestra MARIA de JESVS con Christo, siendo la Pronuba de este Hymeneo la Virgen sin mancilla, que concebida en gracia, y justicia original, ella sola pudo percebir los fructos del Arbol de la Vida.

Ovid. Meth. ibidem. *Hinc tria sorte mea veniens decerpta ferebam*
*Aurea poma manu.*

Que perdieron nuestros primeros Padres por su culpa, saliendo desterrados

de

de aquel vergel de delicias, de quien se hizo digna morada nuestra Atalanta por haver sido adornada, y enriquecida con aquellos dulzes siricos despojos, del aurifero arbol Christo nuestro restaurador.

*Vt repararetur in illo*

*Quo perijt ligno perditus omnis homo.*

Pero donde và mi discurso? donde se remonta mi pluma? que excediendo los limites de la Censura, se engolfan sin consideracion en el encomio? *facundum faciebat amor.* Sirva de disculpa el amor à la Venerable Madre MARIA de JESVS. Al Author. Y à mi Patria. Y no sea reprehensible en mi, lo q̃ es digno de recomẽdacion en el Barbaro Scyta, ò cruel Garamante, que violento en la deliciosa Roma, huye de ella por bolverse à las incultas eladas grutas, à quienes debiò el ser.

*Quid melius Roma scythico, quid frigore peius?*

*Huc tamèn ex illa Barbarus vrbe fugit.*

Y si el inculto Pagano haze estimacion de la bronca escarcha, que le sirviò de cuna;

El amor, que à la Patria ingiere la naturaleza, la alimenta con tal dulçura, que ningun gusto la iguala, sino el empeño, conque obliga la engrandesca la pluma con verdaderas alabanças: *Est, & amor Patriæ ratione valentior omni.* Ovid. lib. 1. de Ponto. Eleg. 4. y la celebre con encarecimientos merecidos.
*Tu verò mea tellus, & genitor Patria vale.*
*Nam virò licet plurimũ male obruatur Nullum est suavis solum, quam quod nutritur.* Euripid. in Phenice. y S. Geronymo in Herem. Cap. 7.

cuna; que aprecios no ſeràn cortos en el Politico, que le debe al cielo, el haverle prevenido vn cielo por patria, y cielo, no como quiera, ſino cielo Impyreo: pues aquel eminente lugar, no es otra coſa, que Ciudad de Angeles, como lo es la de la Puebla de los Angeles. Nombre, que ſi ſe le huviera impueſto la arrogancia, fuera Luziferina, por atrevida; Pero en la fundacion de aquel nuevo cielo, ſi huvo Angeles, que humildes baxeſsẽ à medirlo, humanados; 4. no huvo Angeles, que ſobervios cayeſſen, y deificos en ſu loca preſumpſion midieſſen el Abiſmo, para padecer ſin medida protervos.

Hagan alarde todas las Ciudades del vniverſo, de las glorias de ſus Fundadores, que todas fueron glorias de mũdo, no eternas glorias de cielo. Tuvoſe à feliz auſpicio de Coſtantinopla, q̃ vnas Aguilas llebaſen los inſtrumentos de ſu fabrica al citio, que oy tiene aquella gran Ciudad, pronoſticandole todos la perpetuidad de ſu Imperio; q̃ goza mi Patria con las ventajas, que ay de cielo à ſuelo, de Angeles miniſtros de vn

4 Parece ſe cumplieron en eſte admirable suceſo las Propheſias de Ezech. cap. 40. de Zachar. cap. 2. y del Apocalip. cap. 21. *Ecce vir cuius erat ſpeties, quaſi ſpecies æris & funiculus lineus in manu eius, & calamus mẽſuræ in manu eius* Siendo S. Miguel Patron de la Ciudad de los Angeles, eſte Angel en inteligencia del P. Cornelio à Lapide: *Angelus habens frã viri Michael Tẽpli & Eccceſiæ Præſes*; q̃ diſpuſo, midiò, y delineo ſu Planta, y ſus edificios: *Quia non dum nova vrbs, de qua agit erat ædificata ſed ſolum prima eius apparebant lineamenta, & ichnographia*. Proſigue el citado Padre, para poder alabar, y engrandecer aquella nobiliſſima Ciudad.

¶¶¶ Dios

Dios immenſo, á Aguilas, aſſiſtentes de vn Jupiter Fabuloſo; de mãdar à hombres, à ſervir à Dios, que es el cierto Reynar: *Servire Deo Regnare eſt.*

Ni es meneſter para enſalçar mi Patria, remontarſe à razones tan ſuperiores; antes humanando el diſcurſo, ſe hallarà, que tiene ella ſola, todas aquellas excelencias, de que pudieran preciarſe los maiores Emporios del Orbe.

*Nec tamèn averſus Equos tiria Sol iungit ab vrbe.* Virgil. Æneid. 1.

Y por no faſtidiar con coſas triviales, dirè vna, que las comprehenda todas. Y es, que eſtà cituada en la mejor Region del vniverſo, que es nueſtra America, que vltima al deſcubrimiento, es la primera en el lugar, que le tiene debaxo de la Torrida Zona, y por eſſo juzgada de los antiguos Coſmographos por inhabitable: porque no previnieron, que podia haver Pluvias, que templaſen los ardores de la Canicula.

*Quinque tenent cælum Zonæ, quarum vna coruſco.* Virgil. Georg. 1.

*Sempèr ſole rubens, & torrida ſempèr ab igne*

Re-

Reduciēdo engañados su mayor oprobio, de lo que resultava su mayor lustre, que es participar con immediacion de los influjos del cielo, y de los rayos del Sol. Pero de tantos, à quienes engaño la comun opinion, vno que singular en su parecer, confuto el de todos, y con luz divina dixo este prodigioso, mas que celebre vaticinio.

Seneca in Medea.

*Venient annis sæcula seris*
*quibus occeanus vincula rerum*
*laxet, & ingens pateat tellus*
*Thiphis què novos detegat orbes,*
*neque sit terris vltima Thule.*

Palabras, que fingidas despues del sucesso, no pudieran expressar con mas elegancia la propalacion de estos nuevos Orbes, y las felicidades, que se avian de seguir à ellos; y lo restante del mundo en su descubrimiento, que son haver renacido la edad de oro, en que se vieron à la letra cumplidos todos los sucessos, que en el vaticinio referido se declaran. Y los que el Poeta trasladando los versos de la Sybilla Cumea especifica. Pues si en la primer infancia del Orbe hubo vn Thiphis, que Piloto de la

 Nao

Nao Argos conduxo à Jaſon, y los demas Argonautas esforçados â la conquiſta del aureo Vellocino; acá dize Seneca, que aura, y con effecto ſabemos noſotros, que hubo vn Thiphis, que fué el ſin igual Chriſtoval Colon, 5 que contra el parecer del vniverſo, confirmò el de Anaxarco, y dió nuevos mundos al mundo, dejando por timbre de ſu glorioſa temeridad, é incomparable blaſon de ſu heroica Caſa, traducido à la letra en nueſtro Caſtellano idioma el verſo de Seneca: *A Caſtilla, y à Leon nuebos mundos diò Colon. Thiphisquè novos detegat Orbes.* que concuerda con el Poeta

*Alter erit tùnc Thiphis, & altera quæ vehat Argo*
*Delectos Heroas.*

Virgil. Æclog. 4.

5 *Invenit cãpos divinis legibus aptos. Regibus, & noſtris proſpera Regna dedit.* Ex Ioan. Caſtellano in Epithap. Coloni.

Ni faltó vn Achiles de vn Fernando Cortes, 6 que en eſta nueſtra edad de de oro hizieſſe oſtentacion de ſu valor, teniendo por teatro de ſus hazañas, no vna Ciudad ſola:

*Atquè iterùm ad Troiam magnus mittetur Achilles*

Sino vn mundo, no haviendo meneſter para

6. *Novus Orbis à magno Corteſio additus Eccleſiæ Dei: hoc illi ſatis ad laudem.* Ex M. Alonſo Sáchez en ſu Anazephal. de Rebus Hiſpan. lib. 7. cap. 4.

para rendirlo mil Naos, ni vn millon de hombres, ni el largo espacio de dos lustros.

*Non anni domuere decem, nòn mille carinæ.*

Concluyendo su orgullo en tres años, lo que no acabara en vn siglo Alexandro, dando margen aquel Thiphis con su industria, y este Christiano Achilles con su esfuerço, à q̃ podamos exclamar.

*Barcla in Arg.* — *O nobis aurea rursus*
*sæcula.*

Y siendo tanto el oro, que han dado, y dan estas Regiones, que faltan guarismos à la Arithmetica para su numeracion; es este el menor fructo, que se percibiò en este descubrimiẽto, si se estiende la consideracion à la innumerable multitud de Ovejas 7 perdidas, que labando los percudidos bellones de sus almas con el Agua del Baptismo, merecieron el precioso tinte de la sangre del Cordero

*Ipse sed in pratis aries iam suave rubenti*

*Muricæ iam croceo mutabat vellera luto.*

7 *Dicit Dominus exercitium, dispérdam nomina Idolorum de terra, & nõ memorabuntur, & Pseudo prophetas, & spiritum immũdum auferã de terra.* Zach. cap. 13. ℣. 2. & Isaiæ cap. 9. ℣. 2. *Populus, qui ambulabat in tenebris, vidit lucẽ magnam, habitantibus in Regione umbra mortis, lux orta ẽ eis.*

Y

Y muy ſingular, y de grande aprecio haverſe fundado la nobiliſſima Ciudad de los Angeles, en cuyo ameno citio ſe hallan edificados ſiete Monaſterios de candidas Virgines, minerales ricos de ineſtimables theſoros, poblados de mas de ſeiſcientas almas, todas veſtidas de la plata cendrada de la pureza, y adornadas del oro precioſo de la charidad; cuyas vidas pudieran ſer empeño glorioſo de grandes plumas, y atencion luſtroſa de los Annales. Pero yacen ſepultados en los ſepulchros, y en el olvido, ò por la negligencia de los tiempos.

*Tempus edax rerum, tuquè invidioſa vetuſtas* — *Cicerō lib. 11. de Oratore.*

Y deſcuido de los antepaſſados: *Exempla enim omnia ſubiacerent in tenebris, niſi litterarum numen accederet: hæc lux veritatis Magiſtra.* O por deſgracia del Clyma, en que nacieron; (que es lo mas cierto) *Hoc parit neſcio quis livor ex quadã ambitione, qua vis maior videri, excitus* careciẽdo oy de tan iluſtres exemplos, y milagroſas virtudes, que pudieran engrandecer ambos Polos. 8

*Guillaudo. Plutarch. de amore fraterno. & lib. de facie, quæ apparet in orbe lunæ tō. 3. pag. 602.*

8 No hago memoria de los Varones Iluſtres, que han florecido en la Ciudad de los Angeles grandes en virtud, y letras. Y de muchas eſclarecidas Matronas, que han naſcido en ſu tierra: porque era neceſſario vn grã volumen. Vnos, y otros ſeràn algũ dia apacible argumento de mis Vigilias.

Sola

Sola eſta Hiſtoria, y la que ſe ha impreſſo pocos dias hà, de la Madre Yſabel de la Encarnacion Religioſa Carmelita deſcalça, han tenido eſta dicha de hazerſe notorias al mundo, paraque goze de eſte oro, y de eſta Plata; y los Naturales de la Ceſarea Ciudad de los Angeles, ſoliciten imitar ſus excelentes virtudes, á viſta de tan fervoroſas acciones exercitadas con varonil esfuerço por vnas Virgines delicadas, naſcidas, y criadas en nueſtra caſa, en nueſtra tierra, y en nueſtra Patria: exẽplos, que efficazmente alientan nueſtra tibieza, y esfuerzan nueſtra cobardia, como dixo S. Baſilio: *Pulchri quidem ſunt fructus externi; multo tamèn iucundiores ſunt externis noſtrates, ac vernaculi ſuprà fruitionem, ampliùs etiam ornamentum quoddam propinquitatem nobis largientes.*

*In Cõc. ad Gordi. anum Epiſc.*

De todo lo dicho, cõcluyo Ex^mo^. Señor, que puede V. Ex^a^. (ſiendo ſervido) conceder la licencia, que ſe pide, paraq en el dichoſo tiempo de ſu excelente govierno goze eſta Occidental Monarchia, no ſolo la felicidad temporal, que

expe-

experimenta, ſino los augmentos en lo eſpiritual, y divino, que ſe aſſegura; ſaliendo á la luz publica eſte tan lucido deſuelo, con que el Author à diſpueſto eſte Libro: lleno de provechoſa doctrina, y toda ſegura à la mayor perſpicacia: ajuſtada à las Reglas de la Igleſia, y muy conforme á la expectacion, que ſe tiene de tan modeſta pluma; y que ſerà de mucha gloria de Dios N. S. luſtre glorioſo de aquella Ciudad Angelica, y decoroſo timbre de la Religioſa Comunidad de la Concepcion Santiſſima de N. Señora, que lo ſolicita, ſalvo, &c. Mexico 22. de Octubre de 1675.

*Lic. Ioſeph de Goytia Oyanguren.*

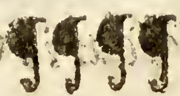
*Su Iluſtriſſima Excelentiſſima concedió ſu licencia, viſta la Aprobacion por ſu Decreto de 24. de Octubre de 1675. con vna Rubrica de ſu Excelencia.*

# ✠
# * APROBACION *

## Del Doctor D. Diego de Malpartida Senteno, Canonigo de la Metropolitana de Mexico, &c.

POR mandado del Señor Provisor, y Vicario General deste Arçobispado, &c. He visto el Libro de la Vida de la Venerable Madre MARIA de JESVS, Religiosa del Convento de la Purissima Concepcion de N. Señora, que escribe el Licenciado Francisco Pardo Capellan de Coro de la Santa Iglesia de la Ciudad de los Angeles. Con solo dezir su Nombre està calificada la obra, pues quedara corta qualquier alabança â su virtud, y letras, que no fuera dejarlo en la esphera de la admiracion. Encoximiento modesto, con que se disfraça la cortedad del ingenio, buscar por evitar el riesgo, esta comun acoxida. *Chrysost. in Matthæũ. Placatus rationabiliter hominis intellectus laudẽ generat, virtus autẽ admirationem; quos enim digne laudare non possumus admiramur.* No pudo desearse para materia tan grande, sujeto mas relevante, que assi supiesse desempeñarse dè tan heroico assumpto. Dichosa Patria, la que si produjo vna Hija de tan crecida virtud; tuvo otro hijo, que supiera delinearla, juntando con variedad hermosa en vn Libro, vn epilogo de todas ciencias. *In principio* ( dixo San Geronymo ) *ad Theoph. ep. 31. philosopharis, & generaliter agens omnes erudis, in reliquis ( quod vel difficillimũ est) rethoricæ eloqũtia iungis Philosophos, & Demosthenẽ atq; Platõ em nobis consocias. O quãtis præconijs extollitur virtus, & hãc ipsam ad scripturarum refers authoritatem.* Todo lo vniò en este Libro el Author. *Quid plura?* prosigue San Geronymo, ay mas que dezir? y responde el Santo, lo que yo devo responder: *in his laudare te vereor, ne assentandi crimen incurram*; con que me servirá de disculpa no passarme de la licencia de la censura, al crimen de la adulacion. Puede Imprimirse. Salvo &c. Mexico, y diez y siete de Noviembre de mil y seiscientos y setenta y sinco años.

*Doctor D. Diego de Malpartida Senteno.*



NOS

✠

*NOS EL DOCTOR D. IVAN DIEZ de la Barrera Chantre de la S. Iglesia Cathedral desta Ciudad de Mexico, Iuez, Provisor, Oficial, y Vicario General en este Arçobispado. Por el Ilustmo. y Exmo. Sr. M. D. Fr. Payo de Rivera Arçobispo de Mexico del Consejo de su Magestad, Virrey Governador, y Capitan General desta Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia de ella &c.*

DAmos licencia aqualquiera de los Impressores desta Ciudad, para que puedan dar à la estampa la Vida de la Madre MARIA DE JESVS, Religiosa Professa de coro, y velo, que fué en el Convento de N. Señora de la Concepcion de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, que à escrito el Licenciado Francisco Pardo Presbytero, Capellan de Coro de la S. Iglesia Cathedral de dicha Ciudad de los Angeles, en treciẽtas, y ochenta, y dos fojas de à quatro en pliego, y el indice por el alfabeto en veinte, y vna foja al fin de dicha Vida, y con otras siete fojas, que van al principio, q̃ todas van rubricadas del infraescripto Notario Publico, y està vista, y reconocida por el Señor D. Diego de Malpartida Zenteno, Canonigo de la dicha S. Iglesia Cathedral desta Ciudad, informandonos no aver inconveniente para su Impresion. Dada en la Ciudad de Mexico à diez y nuebe dias del Mes de Noviembre de mil y seiscientos y setenta y sinco años. DOCTOR D. JVAN DIEZ DE LA BARRERA. *Por mandado del Señor Provisor, y Vicario General. Francisco de Villena Notario Publico.*



# ** PARECER, **
## Y Discurso del M. R. P. Fr. Raphael de Estrada, Maestro en Sagrada Theologia, Definidor, que fuè, y primer Provincial electo, de la Provincia del Archangel San Miguel, y los Santos Angeles, del Orden de Predicadores, y Calificador del Santo Officio por la Suprema, &c.



MANDARME Vmd. (encargandome la conciencia) que sea con todo rigor Censor de su Libro de la Vida, y Virtudes de la Venerable Madre MARIA de JESVS, huviera sido obligarme à Encomiastes de sus elogios; si en medio de la cõfusion, en q̃ me tiene la insuficiẽcia de mi caudal, para tãto empleo, no huviera hecho embargo la admiracion en leyendole. Fuè fuerza; porque es natural al entendimiento acariciado de la razon, prorumpir en elogios de quien le enseña (como dize S. Juan Chrisostomo) pero vencido de su grandeza, suspenderse en admiracion, que sola puede tocar la eminẽcia, â que no alcança dignamente nuestro loor: *Placatus rationabiliter hominis intellectus laudem generat, virtus admirationem: quidquid enim dignè laudare non possumus, admiramur.* Diga Plinio en su Panegyrico à Trajano, que alabar à quien lo merece, es facil: *Merentem laudare, facile*

¶¶¶2

*Chrysost. citat. a D. Thom. in Caten.*

*Plin. in Paneg. ad Trajan.*

*facile est*. Mas ay meritos tan ſublimes, y obras tan realçadas, que las mas esforzadas vozes de los aplauſos, caen, antes de llegar à ſu esphera deſvanecidas; y aſſi ſon mas que para aplaudidos, para admirados. Que mucho, que ſuela faltarles Orador por inacceſſibles? Diſcretamente fingieron los Antiguos (ſegun Philon Judio) que fabricado el Orbe, con la perfeccion cōveniente à obra, que ejecutò el Artifice Soberano; preguntò Dios à vno de ſus Prophetas, ſi eſtava perfecta, ò ſi le faltava circunſtancia à tanta hermoſura? à que reſpondiò con prudencia: *Vnum laudatorem*. Que mentira! y que verdad en eſta ocaſion, y ſolo digna recomendacion de eſta obra! O lo que ſuelen doctrinarnos las Fabulas! Fingieron, que preguntò Dios, paraque losSabios del mūdo no ſe dedignaſſen de preguntar. O quanto mas Sabios fueran, y ſe moſtraran! *Audiens ſapiens, ſapientior erit*. Chriſto nueſtro divino Maeſtro, no ſe deſdeñò de aprender: *Sicut docuit me Pater, hæc loquor*. Tiene el entendimiento humano vna como infinita capacidad; y como la Sabiduria es vna participacion del entendimiento divino, y vapor exalado de la ſubſtancia de Dios, no ay que agotar ſus caudales, ni terminar ſus veneros: antes mientras mas ſe aprende, mayores eſpacios deſcubre en que dilatarſe. Razon que convence, que ninguno ſe preſuma tan Sabio, q̄ crea, que no neceſſita de la enſeñanza de otro: *Quia nullus* (dize mi Padre Santo Thomas) *in his, quæ ſubſunt Prudentiæ, ſibi quantum ad omnia ſufficit*. Bien es, que el Sabio pida parecer en la Doctrina; pero à otro Sabio; que ſolo puede juzgarla, quien ſolo ſabe conocerla. El Artifice ſolo puede juzgar bien de las obras, que regula ſu arte: *Vt enim de Pictore, Sculptore, Fictore, niſi Artifex iudicare; ita niſi ſapiens, non poteſt percipere ſapientem*: Dixo el menor Plinio. Felizes fueran las artes, ſi de ellas ſolo los Peritos, y Profeſſores hizieſſen juizio! dize Fabio, y aprueba S. Geronymo (lamentando la injuria, que padecen las Facultades en Tribunales intruſſos ſin grado, ò juriſdiccion) en la Epiſtola à Pammachio: *Felices (inquit Fabius) eſſent Artes, ſi de illis ſoli artifices iudicarent*. Como puede entender â el Poeta, quien no ſupo hazer vn verſo? como puede conocer à el Philoſopho, quien nunca ſupo ſus dogmas? *Poetam non poteſt noſſe, niſi qui verſum poteſt ſtruere; Philoſophum non intelligit, niſi qui ſcit dogmatum*

*Phil. Iud. lib. de plant. Noe*

*Proverb. 1. n. 5. Ioan. c. 8. n. 26.*

*D. Thom. 2. 2. quæſt. 48. art. 3. ad 3.*

*Plin.*

*D. Hieronym. Epiſt. ad Pamm.*

*matum*

*matum varietates.* Califique en buena hora al Poeta, el que sabe la arte de la Poesia, Censure al Philosopho el que entiende la variedad de sus Doctrinas, juzgue al Theologo, el que ha penetrado sus materias, discierna la Historia, el que ha hecho estudio de muchas. Porque pedir al Theologo, que examine Metros à los Poemas; al Poeta, que averigue defectos al Syllogismo, y al Philosopho, que à la Historia le escudriñe los hierros, parece que es huir el examen, y arrojarse al peligro de passar por vna injusta sentencia. Grandes Maestros, y Sujetos dignissimos de las infulas, ay en todas facultades, à cuyos altos juizios podria Vmd. consultar los dictamenes: Pero mandarme à mi (que me reconosco indigno de ser discipulo de qualquiera de ellos) que Censure obra de vn Sabio, en quien athezoró el cielo tantos talentos, (que reconosce el comun registro) de Sabiduria en las Theologias Natural, Escholastica, Expositiva, Mystica, y Moral; con tanta opulencia de las sagradas, y prophanas erudiciones; es humillarse mucho, es mucho apocarse: *In pusillo nemo Magnus esse potest*, dixo Seneca: Mas advierto, *Sen. Epist. 16*
que Seneca, Platon, Socrates, Aristoteles, y todos los demas Philosophos ignoraron, lo que Vmd. tiene sabido: ellos no supieron, que la humildad Christiana es el fundamento, que haze descollar las virtudes à la eminencia; Vmd. conosce, que ella sola es el arte de engrandecerse; y lo poco en que Vmd. se tiene, es lo mucho, que le levanta: *Sicut superbus* (dixo S. Fulgen- *D. Fulg. citat*
cio) *elatione fit humilis; ita humilis fit in humilitate sublimis.* *à M. Gonet. in*
Grande, y rara virtud (dize S. Bernardo) que aun al obrar co- *tract. de vir-*
sas grandes, te juzgues en el saber tan pequeño: *Magna, & tut.*
*rara virtus profectò est, quod cum magna opereris magnum te nes-* *D. Bern. ser.*
*cire.* No me admiro, que à essa humilde pequeñez está vincu- *23. sup. Cant.*
lada la llave de los thesoros de las sciencias, que assi lo sintiò
Beda: *Humilitas est clavis scientiæ.* Comparó S. Gregorio al *Bed. cit. à D.*
humilde à la flor de la violeta, que como à las otras les es natu- *Thom. in Ca-*
ral el erguirse à lo alto, à esta le es proprio el humillarse à la *ten.*
tierra: propriedad, q̃ no sin admiracion se reconosce en Vmd. pues no contento con dejar mayores puestos, parece que tambien quiere renunciar sus talentos: *Aliter est flos violæ* (dize el *D. Greg. lib.*
Grande Gregorio) *quia magna est virtus Humilium, qui ex de-* *1. sup. Eze-*
*siderio loca vltima tenentes, se per humilitatem à terra in altum* *chiel.*

*non*

*non ſublevant.*

Reſuelvome à obedeſcer à Vmd. como puedo, por no defraudar merito à ſu humildad, ni à ſu ſabiduria acclamacion, con pretexto, aunque no affectado de la pequeñez de mi ſufficiencia: porq ſi la fama de los Varones inſignes, nõ ſe cõtentara con la celebridad de los pequeños; pocos llegaran apareſcer grandes. Aſſi lo juzgò Symmacho: *Careret quippe fama Magnorum virorũ celebritate, ſi etiam Minoribus teſtibus contenta non eſſet.* Y aſſi confieſſo, que en ſu Libro de Vmd. admiro la vnion tan ſin diſcordia de los eſtilos Hiſtorico, y Panegyrico, que intimandoles en vn ſer la ſubſtancia, deja las funciones à cada vno con mas efficacia para la conſecucion de ſus fines varios, y no diverſos, que hermoſamente ſe enlaſſan en el reſpecto del vltimo del intento, que es el honor, y gloria de Dios; con deſvio ſolamente de algunos accidentes vulgares, que pudieran deſçazonarle el decoro. La Hiſtoria prophana (que es la Narracion de los paſſados hechos) alcança en ſu memoria, ſu fin: La Sagrada (como la preſente, en que ſe acuerdan los admirables de la divina gracia en las almas puras) neceſſita de mas levantado eſtilo, para referirlos con veneracion, ponderar con decoro las virtudes, que los iluſtran, è inducir con decencia à ſu imitacion. Fines que conducen al principaliſſimo, de recomendar las maravillas de Dios en ſus criaturas, à ſu mayor bien, y gloria divina. Aſſumpto, que no pudiera deſempeñarſe, menos que reſtando la Oratoria todas ſus fuerzas. A Quinto Curſio, que Hiſtoriò los hechos caducos, y las virtudes deſvanecidas de ſu Alexandro, donde qualquiera encarecimiento, es hyperbole, intimeſele la ley de la Narracion Simple, para que la verdad no padeſca, por eſſo la juzga el Venerable Beda, por verdadera ley de la Hiſtoria, en el fin de la Prefacion à el Rey Leolulpho. *Simpliciter colligere, quæ famâ vulgãtur;* Pero á el Chriſtiano Hiſtoriador ſe derogue, quando puede perjudicar á la dignidad de ſu ſagrado ſujeto. Pues ſiendo las maravillas de Dios obradas en los Juſtos, effectos de ſu gracia divina (que es de orden tan ſobre natural, que la humana voz mas erguida, ni aun con el eco puede beçarle la ſuperficie à ſu linea) el mas azorado encarecimiento de la arte, aunque lo parezca, no puede alcançar á decorar la verdad de lo que refiere, aunque buele

*Symmac. lib. 8. Epiſt. 22.*

*Bed. in Præfa. ad Reg. Leolulp.*

le con todas las plumas de la eloquencia. Fuera de que bien advertido; ni aun aquella ley se le opone, que no deve entenderse por lo bajo del estilo aquella claridad: Pues conteniendo la Narracion Historica prophana, hermosa commemoracion de las cosas (como quiere Aphtonnio) *Narratio Historica habet venustam rerum commemorationem*, siendo imposible, en la vileza, hermosura, fuera iniqua; sino por lo sincero de la verdad, à que no contraviene la eloquucion; que en su Libro de Vmd. se halla en todos sus grados assistida de la elegancia, en el grave, y copioso en el recomendar, en el apacible, y templado en el referir, en el llano, y mañero en el exortar; con tan zaçonado artificio, que dandose à los doctos, se concede à los discretos, y aun se permite à los ignorantes; porque sus vozes son, sin obscuridad, levantadas, su estructura, y colocacion, sin intricacion, es sonora. El escripto es para racionales con estilo de hombre. Como le mandó Dios à Isaias, que escribiesse en el Libro grande: *Sume tibi librum grandem, & scribe stylo hominis*; que fuè dize mi Cardenal Hugo, mandarle escrebir de modo, que de èl pudiessen aprovecharse todos los que tienen entendimiento. *Monet Prophetam, vt sic scribat, quód rationalis homo intelligat*: como si dixera; desuerte, que le entiendan, no solo los Sabios, sino tambien los ignorantes, que son capazes de la razon: Y aviendo de ser para todos el Libro, fuè discreta, y necessaria la vnion de los estilos para acommodarse à tanta differencia de sus Lectores; para no atediar con lo ordinario à los doctos, ni dejar en ayunas con lo sublime à los ignorantes: motivo, que puso à Cassiodoro en el mismo empeño: *Quia necesse nobis fuit stylum, non vnum sumere, qui personas varias suscepimus admonere; aliter enim multa lectione saisatis, aliter à litterarum sapore ieiunis, aliter mediocri gustatione suspensis persuassionis causa loquendum est.*

*Aphton. Sophis. in Progimn. cap. 2.*

*Espelt de Decend. Prim. Isai. cap. 8. Hugo. hic.*

*Casiod. in Praef. ad lib. Variar.*

No dudo, que no faltará quien le oponga la authoridad de S. Pablo: *Docere non in sapientia verbi &c.* Palabras, que adora mi Padre Santo Thomas, y explica assi para la enseñança; *Dicendum est; quód aliud est docere in sapientia verbi, quocunque modo intelligatur; & aliud est vti sapientia verbi in docendo.* Lo primero es atender á la humana eloquencia, como á principal blanco de la enseñanza, como à raiz, y fundamento de la Doc-

*1. Cor. 1. n. 17*

*D. Thom. ibid. Lect. 3.*

trina,

trina, estrivando en ella como en bassa, y simiento de tal manera, que aprobado solo lo que con ella se ajusta, reprueba lo que con ella no se conforma; y esto es corruptivo de la Fee, y su verdad, dize prosiguiendo el Santo Doctor: *In sapientia verbi docet qui sapientiam verbi accipit pro principali radice suæ Doctrinæ; ita scilicet, quod ea solum approbet, quæ verbi sapientiam continent, reprobet autem ea, quæ sapientiam verbi non habent; & hoc est Fidei corruptivum.* Esta enseñanza es la que no quiere S. Pablo, y que reprueban los Santos, y á sus Doctores llama S. Pedro Chrisologo, hijos prodigos de la Iglesia: *Quia per desideria sæcularis eloquentiæ, & scholarum lupanaria dissipant Dei Patris Clementiam;* Y S. Gregorio Nazianseno en la Oracion quinze, tratando del ruidoso estrepito destos lenguajes sin provecho, le compara al impetuoso aguazero, que en vez de fecundar la tierra, la esteriliza, y en vez de enrriquezer al labrador, le condena en costas: *Profectò nec maior pluviæ vis, minore vtilior est; quonam enim pacto cum illa ob vehementiam suam terram abstrahet, atque in ipsa etiam sorte agricolam mulctet:* Y en la Oració dies y ocho se quexa del prevaricado vso de la eloquencia, y llama á sus estilos Meretricios Sermones. S. Gregorio el Grande, ruega á los que leyeren sus obras, no busquen en ellas esta mundana eloquencia: *Quæso autem, vt huius operis dicta percurrens, in his verborum folia non requiras.*

*D. Thom. ibi.*

*D. Chrysol.*

*D. Greg. Nazian. orat. 15. & 18.*

*D. Greg. Mag. ep. ad Leand. cap. 5. in expositiõn. Iob.*

En el segundo modo vsada la eloquencia, no contradize à la verdad de la Fee. Como enseña mi Doctor Angel: *Aliud est vti sapientia verbi in docendo.* Que enseñar vsando de la humana Sabiduria para hermosear, lucir, y exornar con sus tropos, y figuras, y authorizar con la sonora cadencia de sus periodos la Doctrina Evangelica, no es delicto, sino virtud. Disputòlo mi Angelico Doctor Santo Thomas, y resolviòlo: *Sed nunquid est peccatum vti sermonibus sublimibus? Respõdeo, Non. Quia etiam Sancti viri elegantius loquuntur, quam etiam Rhetores mundi, sicut Ambrosius, Hieronymus, & Leo Papa.* Los Santos Padres, Doctores, y Predicadores de la Iglesia, como S. Ambrosio, S. Geronymo, S. Leon Papa, S. Cypriano, S. Juan Chrisostomo, S. Gregorio Nazianseno, S. Pedro Chrisologo, y casi todo el corriente de los demas estilaron mayor elegancia, que los mas eloquentes Rhetoricos del mundo Ciceron, y Demosthenes;

*D. Th. vbi sup.*

*D. Thom. in Epist. ad Colos. c. 2. lec. 1.*

y si

y si le huvieran reconocido sombra de vicio, y no especimen de virtud, la huvieran huydo los que son las mayores lumbreras de la Iglesia, y mayores Maestros de las Escuelas Catholicas. Que no ay razon para que sea licito vsar de la Oratoria, para persuadir en lo malo; y no sea mas justificado su vso para mover en lo bueno. Prosigue mi Angelico Doctor Santo Thomas: *Nam si licet vti ad persuadendum in malo ornata loqutione, multo magis in bono.* Pues aun las Doctrinas de los Gentiles Philosophos, y la ethnica erudicion no es menos permitida al Catholico, si supuestas las verdades de nuestra Fee, solo se trae en su apoyo, obsequio, y confirmacion: *Vtitur autem sapientia verbi* (toda via mi Angelico Doctor) *qui suppositis veræ fidei fundamentis, si qua vero in doctrinis Philosophorum inveniat, in obsequium Fidei assumit:* y aun quiere el Phenix de la Iglesia S. Augustin (traelo mi Doctor Santo en confirmacion de esta sentencia) que la Doctrina de los Ethnicos, que puede ministrar à la Fee nuestra sin dissonancia, no solo no deve horrorizarse, sino que antes deve de ellos cobrarse, como de posseedores injustos, y restituirse â su justo dueño. *Si qua Philosophi dixerunt Fidei nostræ accommoda, non solum non formidãda sunt, sed ab eis, tanquam ab iniustis possessoribus in vsum nostrum vendicanda.* Fuera de que estando el valor de la eloquencia en indifferencia, assi para persuadir lo justo, como para mover à lo recto; porque el estudio solicito de los buenos no procurarà sus azeros, para que militen por la verdad; quando los malos los vsurpan, para el vso de la iniquidad, y el error? dize S. Augustin: *Cum posita sit in medio facultas eloquij ad persuadendum, seu prava, seu recta, valet plurimum, cur bonorum studio non comparetur, vt militet veritati, si eam mali in vsum iniquitatis, & erroris vsurpãt?* No sin misterio vsa del termino *militet*, porque la eloquencia tiene la condicion de las armas, que en manos del malo son perniciosas, como provechosas en las del bueno; y como en el Idolatra supersticiosa, serà en el Catholico Christianissima, y aun Apostolica en el Apostol. Si, que aquellas primeras luzes Sagradas, y Apostolicas intelligencias, en sentir de mi Angelico Doctor Santo Thomas, no solo vsaron del estilo llano, y humilde para enseñar, sino del Rhetorico para persuadir, y del Oratorio para deleitar: *Est autem* (dize mi Angel Maes-

*D. Th. vbi sup.*

*D. Thomas in Epist. 1. D. Pau. ad Cor.*

*D. Aug. lib. 2. de Doct. Christ.*

*D. Aug. vbi sup. lib. 4.*

*D. Thom. in Psal. 18.*

Maestro) *triplex modus loquendi, unus humilis, quem communiter loquimur: alius quandò est coloratus; & alius quando est ornatus tantùm: Primus convenit docenti, secundus persuadenti, tertius delectanti; & quolibet istorum modorum loquebantur Apostoli.* Doctrina tan cierta, que á èl de las gentes San Pablo los Licaonios, antes de matricularse en las Escuelas de Christo (como siente S. Chrisostomo) le veneraban teniendole por Mercurio, no por la grandeza de sus milagros, sino por la eminencia de su eloquencia. *Et Mercurius* (dize el Doctor Santo) *esse credebatur ab his, qui in Christi verba non dum iurassent; qui videlicet Orationis Eloquentiæ quæ Præses esset.* Tampoco desdeñò, quando servian al obsequio de la Fee, las Gentiles erudiciones; que escribiendo à su Discipulo Tito, vsó de aquel verso de Epimenides: *Cretenses super mendaces &c.* y predicando á los Athenienses, (como testifica el Evangelista S. Lucas) de èl del Poeta Arato: *Ipsius enim & genus sumus.*

*D. Chrysost. in Proæm. Epist. ad Pam. & lib. 4. de Sacer. ad col. c. 4.*
*Ad Tit. 1.*
*Actor. 17.*

Impiedad grande fuera, que concediendole â Plutarco, que Historiando los hechos de los Gentiles, que sepulta el infierno, se empeñe en celebrar, con encarecimiento, sus morales virtudes, que fenecieron; se le negasse á el Catholico Historiador, que escribiendo las Vidas de los Justos, pudiessen ponderar con decoro sus morales, y divinas virtudes, que los eternizan en la immortalidad de la gloria; que aun el mas reforzado nervio de la eloquencia, explicar nunca puede condignamente! Tyranico rigor seria darle derecho à Cornelio Tacito para dezir (hablādo de los Escriptores Gentiles) *Priores ævi annos retulerunt, dùm res memorabantur pari eloquentia, & libertate;* y no confederselo à S. Geronymo, para dezir de los Ortodoxos: *Omnes Doctores Fidei, in ornatu Philosophiæ doctrinis, atque scientijs, suos resperserunt libros, vt nescias, quid in illis primum admirari debeas, eruditionem sæculi, an scientiam scripturarum?*

*Tacit. l. 2. Hist.*
*D. Hieronym. Epist. ad Mag Orat. vrb. Rom.*

La eloquencia, en resolucion, no solo viste los sucessos con decencia, y aliña los conceptos con gala; pero adorna con respecto el decoro en la narracion, sublima la Magestad de las cosas, que trata con la authoridad del estilo, y la hidalguia de las vozes, sirve à la nobleza de la substancia, y el lenguaje aseado pule, y aliña con dignidad el Assumpto, que si en la vajeza

del

del idioma se arrastra, es fuerza quedar envilescida la grandeza de lo que se habla: assi doctamente lo assevera la erudita Mitra de Almeria: *Rerum maiestatem evehit stylus, nobilitas que vocum substantiæ nobilitati famulatur, sculpta que linguæ perpolit assumptum, quod si humili reptat idiomate vilescit granditas, quæ effatur.* Y en todo caso la sabiduria en lo florido de su eloquucion, tiene lo fructuoso de su honor, y honestidad: *Flores mei Fructus honoris, & honestatis*, que explica mi Cardenal Hugo: *Flores mei, idest, Eloquia mea sunt fructus.*

*Cerda de Maria & Deo incarnat. acad. 19. sect. 2. n. 14.*
*Ecclesias. 24.*
*Hugo. Card. ibi.*

Estas Flores me llaman á ponderar los Similes, que en el Libro de Vmd. me llevaron los ojos á la admiracion (que no es, donde menos resplandecen los primores Rhetoricos, la semejanza) ò con quan elegante proporcion á su culto retrató en ellos el venerable original de su assumpto! Pudo pensarse mas ajustada Imagen à la Vida, y Virtudes de la Venerable Madre MARIA de JESVS, que el Arco Yris? que por su generacion, figuracion, y coloracion, compara Fr. Juan de S. Geminiano (docta pluma de mi Religion) à la Alma Santa, y de sus colores dize: *Inter istos colores sensim distinguere est impossibile, quia scilicet per nullam lineam, potest distingui vnus ab alio; & ideo nullus Pictor, vt ipse Aristoteles dicit, potest colores Arcus depingere, quia semper picta, per lineam distinguntur;* que no ay Pintor, que lo pueda perfectamente copiar, porque no lo ay, que pueda distinguirle con lineas á sus colores la variedad; y aun por esso Ausonio al que intentò dibujarle, le tuvo por vano.

*Fr. Ioan. à S. Geminiano. lib. 1. c. 69.*
*Arist. l. Meteor.*

*Vane quid affectas faciem mihi ponere Pictor.*
*Ignotam que oculis solicitare Deam?*

*Auson.*

Mas yo me atrevo á dezir, q̃ si el Philosopho huviera, en nuestro Libro, vistolo monteado, huviera conocido possible su delineacion, mirãdole con tãta felicidad trasũptado en la Venerable Madre MARIA de JESVS, por las sabias, y delgadas lineas de la pluma de su escriptor (mas digno por ellas, que por su sobrelinea Apeles, de la celebridad de la fama; y juzgo, q̃ Ausonio le decantára lo solido de la destreza en sus Cortes con todo el lleno de sus vozes, y de sus Metros) tan digno es de que Dios le apellide suyo, como el que puso en las nubes; *Arcum meum ponam in nubibus*, el Yris semejado en el Libro (que tambien merece tener en ellas su fama) pues si aquel en la varie-

*Genes.*

riedad hermosa de sus colores, fué muestra de la gracia de su divino favor; este es ostentacion del fervor de su gracia, en la variedad hermosa de sus virtudes. Digno de nota es, que este Arco, que llaman los Griegos Yris, dizen los Mythologos (segun Cartario, Natal Comite, Hesiodo, Homero, Apollonio Rhodio, y otros) que fuè vna Hija de Taumante, que es lo mismo que hija del milagro, ò la admiracion *Eam dixerunt Taumantis filiam* (dize Cartario) *quod admirationem significat*. Aun desde su milagroso nacimiento, dibuja á la Venerable Madre MARIA de JESVS esta Yris. Tambien la fingieron nuncia de la Diosa Juno: llamavanle los Gentiles en socorro de sus necessidades assi. *Yris veni dilecta mea.* O quantas necessidades favoreciò nuestra Yris, verdadera nuncia de mas sagrada Juno MARIA Santissima, invocada de la devota piedad! O dichosissima Ciudad de los Angeles! que puntuales has gozado, y gozarás por tu Venerable nueva Yris, los favores del cielo, quando implores su intercession. Aunque es el simil del mismo cielo nó haze menos peso en mi estimacion el de la tierra. Que mas genuina mótea en lo Mystico, y Allegorico puede hallarse q̃ con tan propria accommodacion expressase la Religiosa Virginal pureza, fragrante en tantas virtudes de la Venerable Madre MARIA de JESVS, como la Azuzena? Por symbolo de la Virginidad la celebra la Mitra de leon, no solo por los resplandores de su hermosura, y delicadeza de su fragrancia; sino porque tiene su flor cambiante como seis ojas, que la guardan, y la conservan, seis espinas tambien, que la fatigan. *Primum folium est sobrietas, & hoc lacerat excessus in cibo, & potu; secundum folium Virginitatis est labor, spina lacerans est otium, & ignavia; tertium folium est, habitus asper, & humilis, spina est habitus superbus, & mollis; quartum folium est Custodia sensuum, spina lacerans est curiositas, & desiderium videndi nova, vel audiendi vana; quintum folium est modestia sermonis, spina est loquacitas, & turpitudo sermonis; sextum folium est fuga occasionum peccandi, spina lacerans est nimia familiaritas, & conversatio cum viris.* Es verdad, que nuestra Religiosa Azuzena la Venerable Madre MARIA de JESVS, con integridad milagrosa conservò de su pureza las ojas, entre tan açerbas espinas, sin permitirles, aun el mas leve atrevimiento de sus villanas puntas, lo

*Cartar. imag. fol. 122.*
*Nat. com. Myth. lib. 8. cap. 20.*
*Hes. in Thi.*
*Ham. illia. 204.*

*Gerald. Episc. Lugdun. Citat. à M. Gonet in tract de Virt. & Vit. 11.*

sagra-

ſagrado de ſu decoro. No fueron eſſas eſpinas las que le hizieron el ſufrimiento tan grande. Otras fueron las que le elevaron, haſta mas allá de la admiracion, ſu paciencia. Como quando acaſo nace la candida Azuzena, en el terruño duro de los zarçales, que con el tupido muro de ſus malezas, la cercan de formidables horrores, y ya que no pudo ſu hoſtilidad embarazarle el influxo de las benignidades del cielo, por ſer de arriba; le affrontan en la tierra todo el acedio: Pues ſi el viento, por dicha acierta à alagarles los juncos, hazen la riſa, pero ſangrienta, por deſgracia de la Azuzena en ſus ojas: Si el vracan ayra à la cambronera, impaciente con ſus albazos, deſenoja la colera de ſu furia, por heridas, deſgarros, y fatales ahogos de la Azuzena; ſin templar el rigor de ſu tirania, ni la afligida innocencia de ſus candores; ni el reverente obſequio de ſus fragrancias. Siendo ſolo la immunidad de ſu abrigo, las violentas injurias de ſus eſpinas, y el agradecido retorno á ſus obſequios beneficos, heridas, y lanzadas de los cambrones. Todo es formidable trabajo, todo mortal ahogo para la flor, ſin merito, perſeguida! Aſſi pues las permiſſiones del cielo cercaron à la Azuzena pura, y Lilio candido de la Venerable Madre MARIA de JESVS, de fieros zarçales de perſecuſiones horribles, que (ſino le eſtorbaron, antes le negociaron de la divina Benignidad influxos mas ſoberanos) le dieron mucho en que merecer. Irritavales el vracan de la embidia; y aun no deſflemavan ſu rabia, las intenciones dañadas, vibrando lanzas de calumnias graves, y teſtimonios falſos, conque deſpedazavan la candidez de ſu honor. Soplava en los Prelados el Zephiro de la adulacion de ſus emulos, y reſultavan de la liſonja agudas puntas del zelo, que hazian mortificacion rigoroſa en la tolerãcia de mi Azuzena. O que depuas de palabras picantes, dicterios, mormuraciones, deſcortezias, punzavan, maſſeravan, herian, y traſpaſſavan ſu ſentimiento; y en vez de moderarſe à viſta de la innocencia, y juſtificacion de ſu proceder, ſe embravecian los vientos de la contradiccion, que la atribulavan; los obſequios beneficos de la fragrancia de ſu Oracion fervoroſa (cuya efficacia alcançava de la miſericordia divina milagroſas ſaludes) tenian de retorno injurias, y agravios de la ingratitud. Todo ſu humano aſilo, fueron inhumanas espinas, y cambroneras: *Spinæ ventis* *D. Anſelm.*

*motæ* *apud Sil. citat*

*mota Lilium lacerant.* Ay Azuzena afligida! Ay dolorido Lilio! que maltratado, que picado, que herido, y que traspasado fuiste de las espinas de la fiera humana persecucion! Pero que mucho? si à esse fin destinò el cielo tu nascimiento: *Ego sum* ( dize San Anselmo hablando en persona de Christo ) *Lilium vt pungerer.* Tres granos de oro guarda la Azuzena en su claustro, que son los tres modos de amar á Dios, que San Bernardo distingue: *Amare dulciter, amare prudenter, amare fortiter.* Y no ay que admirar, que amando assi esta sagrada Azuzena, padeciesse de aquella suerte por su amado Christo, con tanto gusto. Assi es ( dize San Augustin ) el estrecho lazo de la vnion en la Mystica Sabiduria, que los hizo vno. Y està claro, que teniendo el nombre de MARIA de JESVS, que el amor hizo cifra de los dos juntos, q̃ en las Mysteriosas letras de las Hebreos, de cuyo idioma son estos nombres dulcissimos, enlazando el de *Iehova* consigo el de *Miriam*, que es MARIA, vale tanto como JESVS. Ya se vè quan nacido le vino á la Venerable Madre, el ajuste del simil de la Azuzena. No ay duda, que la sabia mano de su Escriptor le cortò al talle de la devocion de la misma Venerable Madre. Juzgaralo el q̃ leyere, que no menos, q̃ de sus naturales Padres, fuè Hija milagrosa de la devoció del Santissimo Rosario, à quien tambien componen las Azuzenas, como construyen las Rosas, que symbolizan sus admirables dulçuras; *In Rosario sunt candida Lilia, & purpurea Rosa, qua symbolum sunt dulcedinis,* ( dize mi Santes Franco ) si que MARIA Santissima ( como revelò á su devoto Capellan San Alano de Rupe de mi Religion) texe su imperial corona de candidas Azuzenas, y de purpureas Rosas: *Rosarum, & Liliorum,* que le offrecen los devotos Fieles en su Rosario. Demas que donde el Latino lè *Lilium,* le corresponde en el Original Griego *Rosa.* Claro es, que nuestra Azuzena se avia de equivocar con la Rosa, siendo hija milagrosa de la devocion del Rosario.

*D. Bern. citat à M. Gonet. vbi sup.*

*D. Aug. lib. 8. de Trinit.*

*Parau. Mar. in Cer. Nom. Mar.*

*Sant. Franc. in lib. Meditat. Scholast.*

*Rosa. in Præm lib. Revelat. cap. 18.*

Vmd. ha escrito à mi sentir tan aproposito como lo prescribe el Maestro de la Iglesia San Augustin: *Oportet igitur eloquentem Ecclesiasticum, quando suadet aliquid, quod agendum est, non solum docere, vt instruat, & delectare, vt teneat, verum etiam flectere vt vincat.* No pretendo, que se haga Pulpito de la Historia, ni que su Escriptor se desvele en el Laconismo, ò el Atticismo;

*D. Aug. l. 4. de Ador. Christ cap. 13.*

*Casiod. in Præ* [illegible]

cismo; solamente digo de Casiodoro, que *Solus dicendi ornatus doctos distinguit ab ignaris.*

Esto es lo que siento de la obra de Vmd. y lo que en ella venero de su humildad, y modestia diràlo San Geronymo en la Epistola tercera á Eliodoro en alabanza de Neposiano, que era grandemente versado en Santos, y Doctores antiguos, de cuya doctrina se aprovechava atribuyendo á cada vno, sus sentēcias, excusando á su erudicion vanagloria, reconociendo á los otros por sus Maestros, y confessandose de todos discipulo con ingenuidad: *Ingenuo pudore, qui ornabat ætatem, quid cuius esset, simpliciter confiteri, atque in hunc modum eruditionis gloriam declinando, eruditissimus habebatur; illud aiebat Tertulliani, istud Cypriani, hoc Lactantij, istud Hilarij est; Sic Minutius, sic Fœlix; ita Victorinus; in hunc modum loquutus est Arnobius; me quoque, quia pro sodalitate avunculi, diligebat interdum proferebat in medium.* Acabo rogando à todos los Sabios, que la leyeren, para su Author, lo que Casiodoro: *Huic ergo, Patres conscripti, tantis meritis perlucenti favete linguis, favete colloquijs, & plausu; erit quoque vestra benevolentia laus, vt cùm dignis charitatem impenderitis, cæteros ad exemplum excitetis.* Assi lo juzgo en este Convento de Nuestro Padre Santo Domingo de la Ciudad de los Angeles.

*D. Hieronym. Epist. 3. ad Eliod.*

*Casiod. l. 1. Epist. 23.*

B. L. M. de Vmd. su affectissimo Servidor, y Capellan

*Fr. Raphael de Estrada.*

# EL R. P. MATHEO DE LA CRUZ, Professo de la Compañia de JESUS, Calificador del Santo officio por la Suprema, Cathedratico de Philosophia, y Theologia, y Prefecto de la Congregacion de la Santissima Virgen.

*A el Licenciado Francisco Pardo escritor de esta Vida.*

MANDAME Vmd. (como mi consuelo lo desseava) que lea la Vida, que ha escrito de la Venerable Madre MARIA de JESUS, Natural de nuestra Patria, Religiosa de la Concepcion de la Santissima MARIA de JESUS; assi se llamava su Virgen Madre, como su Virgen Esposa: [a] y mandame, que con llaneza de amigo le diga mi parecer. Nunca se dizen bien sin llaneza los pareceres; con ella digo, que en esta Vida, despues de Muerta, llama el Esposo Dios à su Venerable Esposa MARIA de JESUS à coronarse: [b] *De los Montes de los Pardos*: q̃ si por Montes se entiẽden las dificultades, y trabajos de los estudios, y escritos, bien altos son los Montes de este *Pardo*, con que aqui se corona. Y si en

a *S. Ignat. Mart. apud. P. Castro in Historia Dei. par. cap.* 23.

b *Can.* 5. ℣. 8. *Delrius in hunc locum.*

ſi en la Corona de la Santiſſima Virgen, y de la Igleſia, por *Pardos* ſe entienden vnos malos convertidos en buenos: aqui vn muy bueno convertido en mejor: lo primero dize la eſtimacion comun: lo ſegundo conoce, quien leyendo eſta Vida, vè la fuerza de ſus exemplos, y la actividad de ſus enſeñanzas: como puede leerſe, y como pudo componerſe, ſin mejorarſe? y convertido en mejor de lo muy bueno, que tiene la opinion de ſus grandes letras en eſte Reyno: con la que tendrà en todo el mundo por eſte eſcrito. En el eſtà diziendo la Venerable MARIA de JESVS, à los que forçoſamẽte ſe admiraràn de leer ſu Vida: [c] *No querais admiraros de ver, que ſea Parda; porque el Sol me diò eſte color*. Es èl *Pardo* en la pintura, el que ſombrea el oro, los claros, y las luzes: y en eſte eſcrito, donde es el *Pardo* tanta luz, ſon los claros, y las luzes ſiete Soles. [d] Entre otras plumas, que intentarõ eſcribir eſta Vida, [e] eſta fuè, la que tuvo la eleccion de Dios, como la vara de Aaron, que no ſolo retoñeciò, que era lo que baſtava, [g] ſino que llevò ojas, flores, y fructos. [f] Aaron quiere dezir: *el Monte*, ù el q̃ enſeña. Bien corona Vmd. eſta Vida con el Monte de ſu doctrina, no ſolo con eſcribirla ſu pluma, ſino llevando con abundancia *ojas*, en tanta eloquẽcia de palabras tan aſſeadas, y proprias: *flores* en tanta erudicion de autho-

c *Can. 1. ℣. 6. Ghiſlerius in hunc locum.*

d *Iſaiæ. 30. ℣. 26. Cornelius ibidem.*

e *In Prologo huius vitæ.*

g *Num. 17. n. 8. & Oleaſt ibi.*

f *Dictiõ. Hebræ.*

thoridades tambien eſcogidas; y *fructos*, en tantos exemplos, y enſeñanzas, para inſtrucciones morales de nueſtras vidas. En eſta me conſolò eſpecialmente, la memoria, que en ella ſe haze de la Venerable Madre Yſabel de la Encarnacion Carmelita Deſcalça, nueſtra Payſana,[h] y del Padre Miguel Godines de la Compañia de JESVS, Maeſtro, y director del eſpiritu de eſtas dos Angelicas Almas, que en treinta, y ocho años, que tuvo de Religioſa la vna, y de Vida la otra, las governò á entrambas juntas, no ſolo mientras viviò en eſta Ciudad, ſino eſtando auſente, ya con cartas, ya viniendo en eſpiritu traydo de Dios para ſu conſuelo, y aprobando el cielo, por medio de ſus cortezanos ſus conſejos, y ſu doctrina. Algunos han dicho, que eſtà muy redundante eſta vida; porque la quiſieran compendio: Bueno es lo que dà[i] guſto à todos; y bueno era el Manà; *porque ſabia à todos guſtos*. El que quiſiere Hiſtoria no mas, ſe guiarà à ella, por las notas del margen; y los curioſos, y los Predicadores, buſcaràn la erudicion con aprecio, y eſtima.[k] *No ſon coſas largas, à las que nada ſe les puede quitar*: y para varios vſos, y varios fines, eſte Libro es vna Libreria, por lo vario, y ſelecto muy ſocorrida. Eſte es mi parecer con llaneza de amigo, y con la miſma llaneza lo miſmo reſpondiera à vn Juez; porque à la verdad,

h *En ſus vidas Lic. Pedro Salmerõ. y manuſcripta la V. Frãciſca de la Natividad ſu Prelada.*

i *Sap. 16. ℣. 20. & 21. & Lorin. ibi.*

k *Martial. l. 2. ep. 54. in Coſconiũ, & Raderus, ibi.*

aun-

aunque ſea de la miſma tierra, *la juſticia* [1] *la mirò deſde el cielo:* y la juſticia, y la amiſtad en la verdad es donde ſin encõtrarſe, ſe encuentran. Salvo &c. Deſte Colegio del Eſpiritu Santo de la Compañia de JESVS, à 12. de Febrero de 1676. años.

1 *Pſalm.* 84. ℣. 11. & 12. & *Lorin. ibi.*

Eſclavo, y Capellan de Vmd.
Q. S. M. B.

*Matheo de la Cruz.*

# Prologo.



ESERVA la ſabiduria eterna para ciertos, y determinados tiempos, ó mas oportunas ocaſiones, la noticia de algunos primores ſuyos, y eſmeros ſingulares de ſu ſoberano poder; dando á cada vno de los ſiglos, los realces, q̃ conviene con la execucion de las obras magnificas, q̃ ſu idea ſuperior vió, y previno deſde la eternidad, y ſacò à luz, quando llegó à medirſe con la cõveniencia la coyuntura: *Omnia tẽpus habent, & ſuis ſpatijs trãſeunt univerſa ſub cœlo.* Que velozmente corre, y aun buela lo tranſitorio! que conſtantemente ſe afirma, y eterniza mas allà de la edades, para gozarſe ſin fin lo juſtificado! Todas las coſas tienen ſu tiempo, ſola la virtud parece, que viniendole eſtrecho lo temporal todo; no cabe menos, que en las capacidades inmenſas de vna infinita duracion, aunque ſirviendo algunas vezes de preambulo la volubilidad de las horas; para introducir la eſtabilidad de las mas permanentes delicias, diſpone Dios, que à ſu tiempo, ya colmado, rompa el ſilencio, haſta alli mudo, ſus recatadas modeſtias, y publique en la alegria de las vozes, ó en los caracteres de las plumas, lo que antes callaba, ó lo intempeſtivo del caſo, ó lo oculto è impenetrable del miſterio, y ya propone à todas luzes,

Eccleſ. c. 3.

zes,

zes, y aun à todos gozos, la oportunidad miſma con la mas alta providencia, aunque aqui referido con la menos eloquente rethorica. *Tempus tacendi, & tempus loquendi.* En diferentes eſpacios del tiempo, y con debidas ſuſpenciones de la admiracion (poco hyperbole embuelve eſte lenguaje) añado mas; entre declaradas opoſiciones, hoſtilidades, y antipatias injuſtamente contrarias, y lo que debe mas ponderarſe (à la luz de los mas vivos diſcurſos) entre ſangrientos aſaltos, y batallones crueles de todo el abiſmo, ó comenſaron, ó intentaron dar principio à el empeño de eſcrivir la Vida de la inſigne Eſpoſa de Christo la Madre MARIA de JESVS; ſugetos grandes, perſonas iluſtres, eſtilos eloquentes; como fueron el P. Fr. Juan de Jeſus Maria, Prior del Convento de Religioſos Carmelitas en eſta Ciudad, eminente en virtud, y letras. El Doctor D. Auguſtin de Pereda, Prevendado de eſta Igleſia Cathedral de los Angeles. El Licenciado Pedro Suarez Presbytero, que antes avia ſido de la Compañia, y era en el Clero oraculo de las ſciencias; todos Confeſſores de la Madre MARIA de JESVS, y jamas pudieron eſcrivirla, ó perficionarla; porque el Dueño de todas las acciones, y criaturas, queria por entonces ſuſpender el concurſo para proceder à eſta obra. Algunos años deſpues, deſearon otros doctos Padres Maeſtros de eſpiritu Jeſuitas, honor celebre de la Cathedra, y el Pulpito, emplearſe en la ocupacion de eſte *Ibid.*

cui-

cuidado, para publicar la perfecció mucha de aquesta Virgen; aspirando à escrivir sus elogios el P. Francisco de Florencia Cathedratico de Escriptura en el Colegio de San Ildephonso, el P. Juan de San Miguel, y vltimamente el P. Mathias de Bocanegra, en la Predicacion singularissimos, y aventajados Oradores; pero los dos primeros, no pudieron adquirir, ú descubrir los papeles, en q se avian apuntado algunos fragmentos, y circunstancias de esta materia, y el vltimo adolescio con tantas, y tan graves dolencias, que aunque se avia obligado cõ voto à hazer el tratado, y descripcion de esta Vida, siempre le impidieron la execucion de estos disignios, continuos males, y debilidades indefectibles. Vna pobrecita Iliterada, y humilde Religiosa, escriviò mas que todos, y elucidò este assumpto celestial, mas que muchos; si bien, que como à los de mas; tambien à esta no le faltaron en los primeros impulsos de este dictamen, y prosecuciones de este Compendio, contrapuestas astucias, y nocturnos horrores de la regiõ de las llamas, que pretendian obscurecer la verdad, y claridad de sus escritos, como tambien al P. Miguel Godines, lustre honrroso de la Compañia de Jesus, y Confessor el mas experimentado en el espiritu, y proceder exemplar de la Madre Maria de Jesus, el qual exercitò la pluma en este ministerio; pero estorvaronle ocultos ordenes, y obedientes puntualidades, el mejor expediente de seme-

jante exercicio; baſtantemente, ſe lo declaró à la meſma prenda de Chriſto el eſclarecido Patriarcha San Joſeph apareciendole en ocaſion, que la Madre Auguſtina de Santa Thereſa, avia eſcrito ya parte de la Vida de la Madre MARIA de JESVS, la qual vió, con luz ſuperior, aquellos de ſu Vida, comenſados renglones cubiertos, y anublados con vn velo, ó telliz negro, y entonces le advirtió Joſeph Santiſſimo, q̃ aquel velo tranſparente ſignificava las confuſiones, dificultades, y eſtorvos, que aſſi en la vigilancia de ſu compañera, como en la relacion, que el P. Miguel Godinez, y otros pretendian hazer de ſus virtudes, avian de interponerſe para impedir, que ſalieſſe á luz la publicacion de ſus ajuſtamientos. Tan crecidas las tuvo, que todo el infierno hazia guerra al deſcubierto, contra eſtos intẽtos loables, impidiendo, que no ſe eſcuchaſſen en el mundo, las vivas vozes en las formadas (con eſpiritu del cielo) clauſulas, y noticias de eſte volumẽ. La propria ſagrada Mitra, que poco antes avia mandado, piadoſamente, ſe eſcrivieſſe la Vida de la referida ſierva de Dios, moviendole ſinieſtros informes, y emulaciones perverſas (que inſtavan al Prelado, y ſe oponian à tan evidentes luzes de perfeccion) quiſo quemar los papeles, que haſta allì ſe avian trabajado, y diſpueſto; pero de todo triumphó la virtud, venciẽdo la verdad al engaño, la luz al horror, la vida à la muerte, y el cielo al abiſmo. Sea ya (ó nunca lo fuera!) Cantic. 8.

obſ-

obstinada como el mismo infierno, y dura como su terca inflexibilidad la embidia, ó la emulacion, que á su pesar han de salir victoriosas las correrias de la vida, y los orgullos del divino amor, cuyo poder soberano pisa las maquinas einventivas de Luzifer, y enciēde los fervores del aplauso, para sacar à luz las antorchas de el exēplo. *Lampades eius, lāpades ignis, atque flammarum*, porque el amor celestial, viene à ser aliento gallardo de las empressas del cielo, vida feliz de los progresos de la gracia, tropheo glorioso de las invaciones del abismo, y animosidad magnanima de las victorias de la virtud. Segun lo discurrió Augustino. *Lib. de Doctr. Christ.* *Quid est amor, nisi quædam vita, quia charitas est, quæ vincit omnia.* Ni el aliento todo del mundo, ni aun toda la Region, y Principes de las tinieblas, saben acestar al amor los tiros, como advirtiò S. Pablo. Flamante luzimiento, y clara confirmacion de esta verdad, fué lo que aun viviendo, le acaeciò á la Madre MARIA de JESVS: vió esta perfecta Religiosa, y ajustada Alma, á su mas intima, y familiar compañera la Madre Augustina de Santa Theresa, en la ocasion, que esta disponia (por orden de su Prelado) escrivir aquesta Vida admirable: vió con los ojos del Alma á la misma Religiosa, que le asistia, puesta de rodillas, y aunque postrada, pero sobre las eminēte, entronizada, y superior con alegre rostro, é imperio soberano á todas llamas, estruendos, y horrores del infierno. Ignorò la Madre

MA-

RIA de JESVS el inigma, y turbóla el formidable espectaculo: ya vista de semejante pavor, suplicóle à su Esposo divino, que le diesse à entender el secreto de aquella terribilidad espantosa, y peligro grande de su mas querida amiga; declaroselo el Señor diziendole: no temas ni te cause affliccion alguna, el divisar à tu compañera sobre esse abismo de llamas, y confussiones, que assi he querido significarte, que aquesta Religiosa (aunque se le oponga el infierno todo) ha de sacar à luz mi obra, y postrando todas sus contradicciones, y ardides, ha de escrevir (para honra, y gloria mia) el amor conque yo me communico â las almas, y las dulçuras, y cariños conque trato à las criaturas, por la intercesion de mi Madre Santissima. Aun no era facil â la Madre Augustina de Santa Teresa, el dar principio, y proseguir el Tratado de lo que avia de disponer su obediencia, siendo assi que le avia dado los puntos para este effecto, su docto, y Religiosissimo Confessor; de tal suerte impedida por oculto destino, que començava á escrivir, y no acertava à continuar lo que escrivia; antes en lo poco, que hasta alli se avia ocupado; iva descubriendo erratas tan enormes, y desaciertos tan estraños, que se determinò à romper dos ò tres ojas, que hasta entonces pudo mal discurrir su desvelo; atiempo, que entrando la Madre MARIA de JESVS en aquella celda, y viniēdo de comulgar del coro (donde avia hecho oracion por vna necessidad,

que le avia encomendado su compañera, sin dezirle, que era esta de acertar à escrivir su Vida) quiso su familiar Coronista, la Madre Augustina, esconder los papeles, porque no viesse la Venerable Madre, que estava escriviendo su Vida, y perfecciones, pero aunque le ocultava los escritos, y los intentos conque estava, su focial compañera; penetrando la Madre MARIA de JESVS sus acciones, y aun sus pensamientos, le dixo alaguañamente: no escrivas hermana por los puntos, que te señaló tu Padre espiritual, sino por el estilo, que Dios Nuestro Señor ha de darte à entender: negòle entonces la Madre Augustina, que estuviesse ella empleada en semejante ocupacion, retirando lo que escrivia, y entrando las ojas dentro de vn Libro, en que fingió, que leia actualmente; pero convencióla la Madre MARIA de JESVS con las razones siguientes: todas nosotras (dixo) estamos sujetas à la obediencia de nuestro divino Esposo, y tambien â la de nuestro Prelado, que sustituye sus vezes: hagote saber, que Nuestro Señor me à revelado, que tratas de escrivir mi miserable Vida, por orden de los Superiores, que assi te lo han mandado, y dispuesto; y resignandome en lo que el Esposo celestial ordena, à cerca de esta inutil esclava suya; te diré (porq assi tambien melo manda â mi su Magestad Soberana) lo que en mi, indignissima sierva suya, hã obrado sus eficazes auxilios, y inefables misericordias, mas q mis flacas acciones: dandote

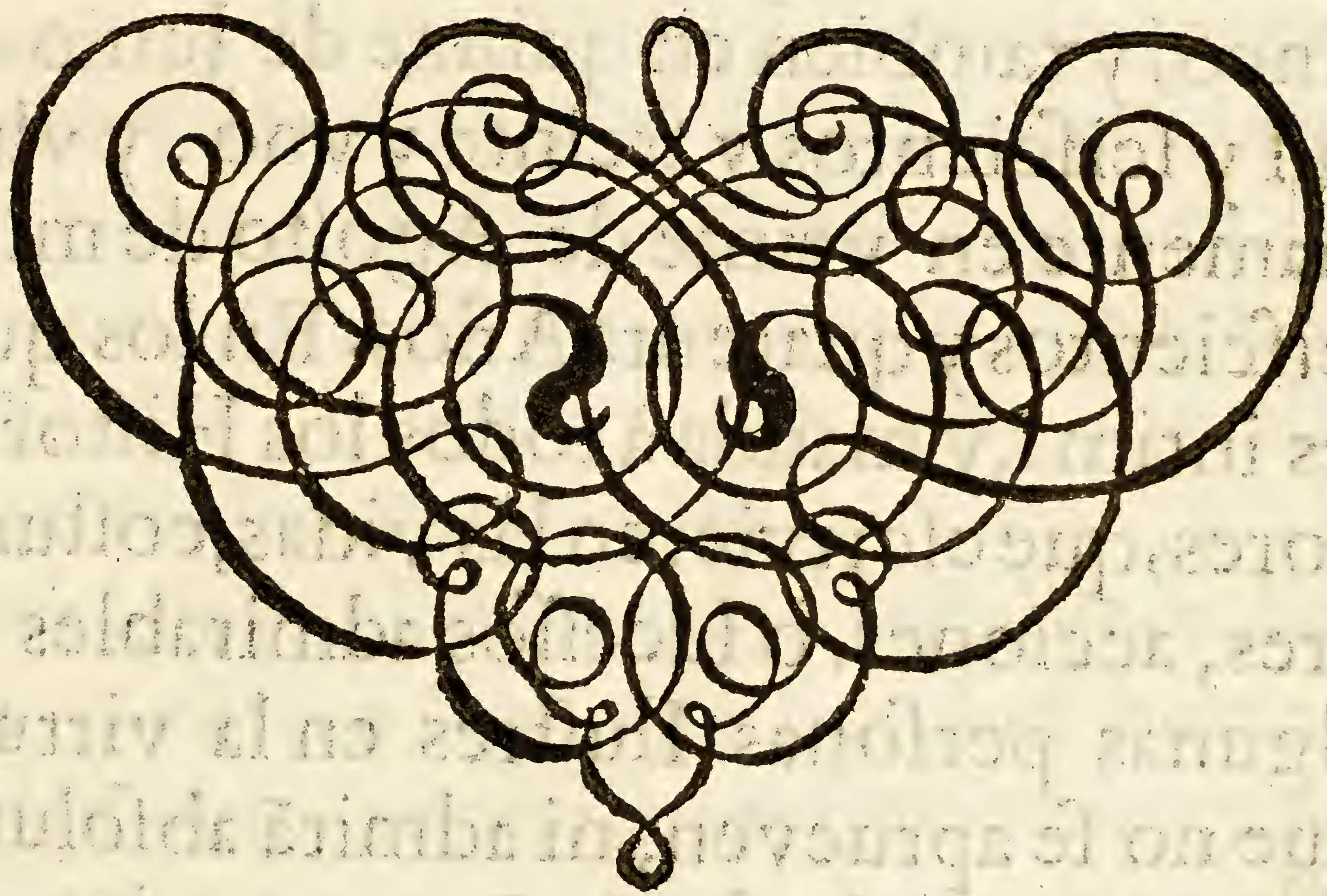
dote parte de las mercedes, que interior, y exteriormente he recevido de ſu mano. Llena entonces la ſierva de Dios de copioſas lagrimas, y abatiendoſe con humildades profundas, le communicó las mortificaciones, virtudes, obras, circunſtancias, y cortos (como ella dezia) ſervicios, con que avia correſpondido à las inſpiraciones, regalos, y finezas exceſſivas de Nueſtro Redemptor, y lo mucho, que la avia favorecido en eſta vida; para que empleaſſe la ſuya, muy de el todo, en el agrado de tan magnifico, y amable dueño, con lo qual la Madre Auguſtina de Santa Tereſa començò, proſiguiò, y acavó de eſcrivir vn compendioſo Tratado de la Vida, y Virtudes de eſte Angel en carne. Eſte breve Libro traſladó de ſu letra el Iluſtriſſimo, y Excelentiſſimo Señor Don Juan de Palafox, y Mendoza, Obiſpo de eſta Dioceſſis de los Angeles, y paſſando à ſerlo de la de Oſma, en los Reynos de Caſtilla, ſolicitó aqueſte inſigne Prelado, que eſcrivieſſe con mas latitud el Aſſumpto preſente, aquel Hiſtoriador grande en el eſpiritu, y en el eſtilo el P. Juan Euſebio Nieremberg: mas tambien ſe fruſtró eſte intento, y malogró eſta dicha: ó por la muerte de el Señor Don Juan, ò por inſcrutable diſpoſicion de el Señor de todo lo criado, cuya dignacion benigniſſima, y infinita bondad; porque claramente ſe vea, que es accion eſta de toda ſu grandeza ſola, y magnificencia ſumma; la deſſignó (no ſin confuſion vergonçoſa

 mia)

mia ) à la mas torpe pluma, à la mas tarda intelligencia, à la mayor, y menos idonea ignorancia; que con minerva ruda, corto ingenio, y balbuciente narrativa, eſcrive lo que no llegó à entender, y publica lo que no alcançó à rayar; obligado de las repetidas inſtancias de algunas Perſonas, dignas del mas preciſſo reconocimiento. Pero ſi la Omnipotencia Soberana, à eſmeros de ſus divinos primores, en el primero Prologo del Mundo, entre las confuſſiones, y laberintos de vn obſcuro chaos, enquadernò los cuerpos deſordenados de los elementos, aſſentó las ſuperficies planas de los valles, formó las iniciales de las flores, corrió las lineas de los rios, hermoſcó las ojas de las plantas, ſublimó los apices de los montes, boló las plumas de las Aves, perficionò en vn circulo de variedades de criaturas, la deſcripcion, al vivo de todo el vniverſo, y deſpues, à el impulſo de Moyſes, caudillo caſi Elingue de ſu Pueblo, con vna toſca vara, abriò el volumen de el Mar: en manos de vn Paſtorſico ruſtico David, con ſola vna pedreçuela, eſcriviò en ſu frente, con ſu vil ſangre, la infamia del Philiſteo, y la vida de Iſrael: y finalmente, ſi entre obediencias de ſu zeloſo Patron, y Propheta Elias, la inteligencia pueril, y flaca de vn Pigmeo Hiezi, manifeſtò aquella celebre Nubeſilla, que ſuviendo de la inmenſa latitud del Occeano, à la Region mas encumbrada, diò nuevos arreboles, y hermoſuras à el cielo, y innundò la tierra, con crecidas felici-

dades:

dades: possible le serà, y facil à tan Supremo, y Omnipotente Criador, regir tanta ineptitud, y tan inculto estilo, para que (siquiera en desaseados borrones) describa de Dios, vn singular portento, de el nuevo Mundo, vna, mas que plata Virgen, Virgen perla; del cielo vna resplandeciente, y peregrina impression, y de la Venerable Madre MARIA de JESVS (en quanto à su Vida exemplar, y ajustada) el Libro de la Vida.



# Proteſta.

AJuſtandome rendidamente, à la diſpoſicion de los ſagrados Decretos, y Apoſtolicas declaraciones, que la Santidad de N. Beatiſſimo P. Vrbano VIII. de glorioſa recordacion, ſe ſirviò de expedir en treze de Marzo del Año de mil y ſeiſcientos y veinte y cinco, y tambien en quinze de Junio de mil y ſeiſcientos y treinta y vno, y vltimamente en veinte de Agoſto de mil y ſeiſcientos y quarenta Años. En los quales intima, y manda à todos los Hiſtoriadores, que eſcrivieren las vidas, coſtumbres, acciones, ò ſuceſſos admirables de algunas perſonas Iluſtres en la virtud, que no ſe aprueven, ni admitã abſolutamente, para darſe à la Imprenta los eſcritos, hechos, y revelaciones, de los Varones exemplares, ò Mugeres ajuſtadas,

das, ni las calificaciones, que caen, y se derivan en la persona; sino solamente las alabanças, que se dirijen à aplaudir la opinion, y propriedades loables de semejantes virtuosos procederes, y las obras heroycas, que frequentaron viviendo en aqueste mundo. Protesto, que no es mi voluntad, ò intencion, entender yo por mi, ni que por otros se entienda, ò reciva lo que en este Tratado, acerca de la Vida exemplar de la Madre MARIA de JESVS, en otro sentido; ni por esta ocasion se le dè otro aprecio, culto, celebridad, ò veneracion, que aquellas, que suelen darse à las personas, y à las cosas, cuya estimacion, se establece, funda, y estriva, en la authoridad humana solamente, experiencia frequente, y testificacion veridica, de los que en estas materias hã hecho declaraciones varias, y autenticas; pero no es mi intento, que

á

à las maravillas, revelaciones, y casos milagrosos, que esta narrativa discurre, se les asegure, y dè por mi, ò por otros, la opinion, credito, y firmeza, que deven darse à las personas, virtudes, y santidades; cuya veneracion, reverencia, y culto, se aprueva, y declara, por la authoridad de la Santa Iglesia Catholica Romana, y por los Decretos de la sublime Sede Apostolica. Remitiendo, y sujetando todo lo que aqui escrivo, y refierò à su correccion segura, y determinacion sagrada.

*Br. Francisco Pardo.*

## FEE DE ERRATAS.

Folio 2. dedicat. totius, diga totus, alli in Occidente, diga in Occidentem. fol. 3. dedicat. al punto, diga que á el punto, alli tambien lucecesit, diga lucescit.

## ERRATAS DEL VOLVMEN EN LA HISTORIA.

Fol. 1. col. 1. invectiva, diga inventiva. alli col. 2. en el mismo nombre, diga con el mismo nombre, y en la col. 3. in Christo, diga Christo. fol. 3. col. 2. Marulina, diga Marcelina. fol. 4. col. 2. rapida, diga violenta. fol. 5. col. 1. si no estrechara, diga si no las estrechara. fol. 6. col. 1. razona, diga sazona. y en la col. 4. ó Puebla, diga ó tu Puebla. alli tambien terminaron, diga te miraron. alli tu luziente, diga su luziente. fol. 8. col. 1. que á sus ternuras, diga quando á sus ternuras y en la col. 2. descubrir, diga descubrirse. fol. 9. col. 1. assegurar, diga appresurar, y en la col. 2. breve, diga brete. y col. 3. porque sin embargo, que tu Madre, diga porque su Madre. fol. 41. col. 4. Pphilosohpos, diga Philolophos. fol. 42. col. 1. are, diga stare. fol. 43. col. 2. Bribon, diga Bridon. fol. 45. col. 1. atecente, diga antecedente. y alli en la col. 4 extre, diga extrahe. alli estancios, diga estantios. alli cinta, que tambien, diga cinta sino, que tambien. fol. 47. col. 1. en que á esta, diga en que esta, y en la col. 2. que pidiesse por las Personas, diga que pidiesse por dos Personas, y en la col. 4. y assi, diga y si con atencion. fol. 49. col. 3. breve, diga rebeve, y en la col. 4. y á los quatro contrarios elementos del Orbe, y á los quatro successivos tiempos del año, diga y á los quatro contrarios elementos del Orbe, y á los quatro successivos &c. fol. 50. col. 2. el remedio de las conveniencias, diga el remedio, las conveniencias. fol. 51. col. 2. à la qual blanda, diga blanda, y halagueñamente tirò de la manga diziendole, y en la col. 4. beneficos, diga beneficios. fol 52. col. 2. reconociendo diga recogiendo. fol. 53. col. 4. vn miedo servir, diga vn miedo servil, alli tambien, ò a los enfermos, ò á las mugeres, diga ó los enfermos, ó las mugeres. fol. 56. col. 3. à la perfeccion de la santidad, diga à la perfeccion de la sanidad. fol. 58. col. 2. librasse, diga labrasse. fol. 60. col. 2. riesgo tan eminente, diga riesgo tan imminente. fol. 65. col. 3. que le grandeza, diga que la grandeza. fol. 67. titul. satisface, diga satisfacese, y en la col. 3. volatu, diga volatum. fol. 68. col. 3. y mas con las suavidades, diga y mas que con las suavidades. fol. 73. titul. quan vigilante, diga qual vigilante. alli tambien, Milatante, diga Militante. fol. 74. col. 2. Dictrina, diga Dictiua. alli de los quales cada vno de ellos, borresse la palabra de ellos. fol. 81. col. 1. rigoosos, diga rigorosos. fol. 82. col. 3. esta es aquella, diga esta es vna parte de aquella. fol. 85. col. 1. condolida, diga condoliendose. y en la col. 4. seberania, diga soberania. fol. 86. col. 1. altamamente, diga altamente. fol. 88. col. 3. dolosa Cruz, diga dolorosa Cruz. fol. 89. col. 1. en el amor de su Espola, diga en el amor de su Esposo. fol. 91. col. 1. y menor exercitadas, diga y menos exercitadas, y en la col. 4. y no olo, diga y no solo. fol. 92. col. 3. gray para, diga grey pura. fol 93. col. 1. delito eminente, diga delito el menor, y en la col. 2. que tengan, diga que tenga, y en la col. 3. lo mas levantado; diga en lo mas levantado. fol. 94. col. 3. atrevidas variedades, diga atrevidas vaziedades, alli tambien, yo ni creo, diga yo no creo. fol. 95. col. 4. Arcila hostiaria, diga Ancila hostiaria. fol. 97. col. 2. encozor, diga escozor. fol. 106. col. 1. descato, diga descaro. fol. 115. col. 2. que merecer, diga que merecia. fol. 122. col. 1. divinamente propicia, diga singularmente propicia, y alli en la col. 4. capitulo siguiente, sus dignamente ponderables, diga capitulo siguiente en sus dignamente ponderables tanto como admirables circũstancias. fol. 123. col. 4. conventual, diga consentualidad. fol. 136. col. 4. y ella se transformava Dios, diga y ella se transformaba en Dios. fol. 137. col. 1. & incoinquinata, diga & incoinquinata. fol. 143. medicinas, lenitivos, fomentos: jamas pudo sanar, y de este grave, diga medicinas, y lenitivos fomentos; jamas pudo sanar de esta grave dolencia. fol. 152. col. 4. la admiracion, diga la communicacion. fol. 153. col. 3. superst, diga superest. fol. 156. col. 4. antecete, diga antecedente. fol. 160. col. 4. avia explorado el, y conocido, diga avia explorado, y conocido. fol. 162. col. 1. mayores llamaxas, diga

ma-

yores llamaradas.fol.175. col.2.ardores, diga verdores. fol. 176. col. 1.de la Alcen-
sion, diga de la Assumpcion. fol.176.col.3. provenia,diga prevenia. fol. 186. col.2.
artificiada, diga artificiados.fol.192. col.4. de lo vida,diga de la vida.fol 197 col.4.
se esmeron,diga se esmeraron.fol.198.col.1.incomparblemente, diga incomparable-
mente, y en la col.2.descucubrieron, diga descubrieron; fol. 200. col. 3. el discurso,
diga el curso. alli tambien, en communicarse,diga en communicarte.fol. 202.col.4.
canbrobrones,diga cambrones.fol.203. col.2.tormentros, diga tormentos. fol.203.col.
discuso, diga discurso.fol 204.col.3. insinuaba,diga insinuaban. fol.205. col. 2.deter-
mirancion, diga determinacion. alli aquel,diga á aquel.fol.206.col.1.refloreció, diga
reflorecio. alli seminanario, diga seminario. fol.207. col.1. ajustadadas, diga ajusta-
das. alli suceda, diga succeda. fol. 208. col. 2. hereycas, diga heroycas.fol. 210.col.
3.gusto, diga gusto. fol. 213. en el apendice, suya, diga su ya. fol. 213. col. 4. in-
tercinctu, diga interstincti, alli servera, diga servare, alli cristral diga cristal. fol. 214.
col. 2. sin feramente. diga sinferamente. fol. 215.col.3.embelosó,diga embelesò fol.
216. col.4.porcionita,diga porcioncita.fol.218. col. 4. inocienca, diga inocencia.
fol.222.col. 3. respodio, diga respondiò. alli col.4. estata, diga esta. fol. 223. col. 4.
vn mal, diga de vn mal. fol.224. col. 3. blnaca, diga blanca. fol.225.col. 4. Reari-
guez, diga Rodriguez. fol. 227.col. 2.deslinavit, diga destinavit. alli sucedio, diga
succedio, alli espeialidad, diga especialidad.alli col.3.inmanente,diga imminente. fol.
230. col. 4. tabien, diga tambien fol.233.al margen Hsitoria,diga Historia. fol. 238.
col. 1. sentido, diga sentidos. fol. 239. col. 2. manifestó, diga manifestò. fol. 241.
col. 1. confecionada, diga confeccionada. fol. 244. col. 3. Genebrado, diga Genebrar-
do, alli col. 4. siado, diga fiado. fol. 245. col. 1. ocurió, diga ocurriò,alli col.2.y vn
diga y vna, fol.247. deferceto,diga deserto. fol 252.col. 2,Bertueco, diga Berrueccos.
fol.253 col.1.gratidud,diga gratitud. fol. 257.col.1. sesegunda diga segunda. alli es-
tranos, diga estraños. fol.260.col.3.Ques,diga Que.fol.264.col.2.Chisito,diga Chris-
to. alli col.4.los labias diga á los labios. fol.265.col.1.advettido,diga advertido. fol.
267. col.2.extirguirle,diga extinguirle. alli col.3.su llagas,diga sus llagas.fol. 269.
col. 1. intentissimos, diga intensissimos; fol. 273.col. 2. promtitud, diga promptitud.
tud.fol. 224. col. 4. á la hora da Prima,diga à la hora de Prima.fol 275. col.2. La-
maron, diga Llamaron. alli acceleleracion,diga acceleracion, alli col.4.dentandura,
diga dentadura.fol.276. col.4.al renglon 12,debe decir, Andrea.

# *NOTA.*

*Adviertase, que lo que pertenese á lo Historial de la Vida de la Venerable Madre MARIA de IESVS, vá notado en cada Capitulo con esta señal* [illegible] *para que el que no entendiere las introduciones no se embarase en ellas, y goze solo de lo Historial.*

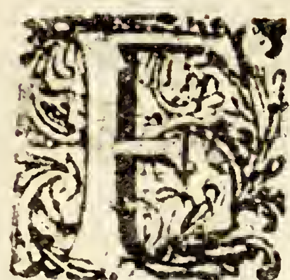


# TRATADO PRIMERO

## DE LA VIDA, Y VIRTVDES heroycas de la Madre MARIA DE JESVS, Monja del Monasterio de la Immaculada Concepcion de la Puebla de los Angeles.

 CAPITVLO I. 

ORigen, y fundacion de el Insigne Convento de la Limpia Concepcion de la Sacratissima Virgen Maria Señora nuestra, nuevamente erigido para exemplar Clausura de Virgines, que militan debajo de este titulo DE LA IMMACVLADA LIMPIEZA, en aquesta Nobilissima, y Cesarea Ciudad de los Angeles, el año de mil, quinientos, y noventa y tres. Motivos milagrosos, que su ilustre Patron tuvo para dedicar su affecto, y caudal à tan heroyco empleo: y primeras fundadoras, que habitaron este Virginal domicilio, dando inestimable realze à su nativo esplendor.

VNDAMENTOS descubre bastantemente firmes, assi en los profanos estilos, como en los celestiales Oraculos, la profession, y conventualidad de las Virgines sagradas, con que puede introducirse, ò solicita aclamarse primorosa invectiva, arbitrio soberano, inclyta proeza, gallardo empeño, arte celeste, timbre immortal, obra sobre admirable magnifica; y accion, ò practica mas divina, que humana. Poco encarece la virtud de la pureza, quien solo la compara à la hermosura de los Angeles; pues à los Espiritus alados se adelanta la criatura, q̃ professa en la tierra la candidez, y estado de la perfeccion Virginal. *Qui Virginitatem servat Angeli Dei in terra sunt, immo & Angelos transcendunt.* Dixo S. Augustin: mas subiò el discurso, y calificò el elogio el mismo S. Doctor; bolando en las alas, y pluma del Angel S. Thomas, el qual repara en aquel honroso titulo, ò blazon excelente, que tenian las almas Virgines gravado en las frentes como Señoras titulares de la Corte del Cielo, Commendadoras del Tuson del Cordero celestial, y Noblezas Deificadas en el mismo nombre, atributo, y apellido de Dios. *Habentes nomẽ eius, & nomen Patris eius scriptum in frontibus suis.* Esto afirma el Evangelista S. Juan, de las Virgines, que en la cumbre de Sion assistian con saraos festivos à el Cordero: à todas las que merecieron el estado de la pureza Virginea les dà aquella vision prophetica la primacia en la estimacion, ò la antelacion en la preciosidad: *Hi empti sunt primitiæ Deo, & Agno. Id est, potior pars Deo, & Agno*; glosò S. Anselmo. Pero con alguna especialidad parece, q̃ hablava el Apostol de las Virgines immaculadas, puesto que luego añade: *Sine macula sunt ante thronum Dei*. Sin exceptuar candidez alguna, ni pureza casta, aplica particularmente tan feliz dicha à las professiones Virginales, dandoles el titulo, no ya de humanas, sino de divinas ya en algun modo. Y commentando assi este lugar del Apocalypsis, el Angel de

*Apud Casan. 3. part. Cath. consid. 39.*

*Apoc. c. 14.*

*In cap. 14. Apoc.*

de los Doctores, y el Doctor de las mas altas inteligencias: *In omnibus iustis* (dize S.Thomas) *magna est dignitas, denominari à nomine Regis æterni: Specialiter autem in sacris Virginibus (secundũ vtrumque sexum) est hæc dignitas excellentior; quia in eis est perfectiùs res nominis, quia in Christo (à quo dicuntur Christiani) perfectius conformãtur in incorruptione integritatis, & Deo (aquo dici possunt dij) adgerent glutino charitatis; cuius vis facit, vt nihil quærant nisi Deum, cuius etiam charitatis virtus facit, vt nomen divinitatis participent. Vnde Augustinus: talis est quisque, qualis est sua dilectio; si terram diligis, terra eris: si Deum diligis, quid dicam? Deus eris? non audeo hoc dicere ex me, sed scripturas audiamus: ego dixi dij estis.* De esta excelencia, y vigilancia en la pureza, y de su immaculado alvor començaron à rayar algunas vislumbres, ò relampagos, aun entre las sombras de los primeros siglos: mas llegò esta virtud de la castidad Virginea à el mayor colmo de sus claridades, consagrandola en si proprio el mismo Dios encarnado en la plenitud de los tiempos: entonces se viò asistida tan soberana observancia, no menos que de los primores esclarecidos de la gracia, pues para gloria suprema de este estado puro permanecierõ perpetuamẽte Virgines las tres mayores personas de la tierra JESVS, MARIA, y JOSEPH, siendo la integridad sola ella, para acompañar à el Verbo hecho hombre en el mundo, substituta de las Gerarchias aladas, que à este Dios grande sirven de Archeros gloriosos en el Impireo. Discurso singular del Doctor Maximo S. Geronimo Epist. ad Eustochiũ. *Statim vt Filius Dei ingressus est in mundum, istam novam familiam sibi instituit: vt qui in cœlis habeat Angelos, haberet proxime in terris Virgines.* Emula plausible de los choros Angelicos, esmero de la santidad primitiva, y preeminente à todas las Communidades monasticas, profession contemporanea de los Apostoles, custodia preciosissima de los Pontifices, venera sacra de los Prelados, honor sublime de los catoli-

cos, generoso aplauso, quando loable assumpto à la devocion, de vn noble affecto Ecclesiastico, y luciente esphera, como ardida en el espiritu de muchos limpios, santos, y virginales fervores; mas si, que à los rayos del Sol ponian vn cristal, ò espejo sin mancha las prevenciones enfaticas de la Gentilidad, en el qual reberberãdo los reflejos del mismo Sol, encendian la llama perpetua, ò indefectible, q̃ guardavan, assistian, y conservaban en su continuo ardor las Virgines Uestales; quien duda, que el cristal immaculado fue cifra de MARIA Concebida sin nota de original culpa? Y quien no sabe, que las Uestales purezas (cuya conventualidad limpia fundò el Rey Numa entre el monte Palatino, y el Capitolio de Roma) fueron vnos como prologos, enigmas, ò amagos de las Virgines professas del Christianismo? Puntualmente discurriò aquesta clausula Casaneo: *Monialium, sive Sanctimonialium institutum est excellentius, cum sit multo vetustius, quam quavis alia monachorum Religio: constat enim Apostolos primo, deinde Pontifices exemplo Virginis Vestalium introduxisse fœminarum Religionem.* Ni faltaron (quando el Monarcha segundo de los Romanos les fundò à las Virgines Ethenicas habitacion sumptuosa) primeras fundadoras, q̃ entraron à dar principio à tan nuevo linage de limpios procederes, y virginales candores; que aun en el traje, que entonces trayàn de color blanco, manifestavan nũca empañadas alburas: tuvieron por nombres las primeras claustrales Belenia, Gegania, Camila, Tarpicia, segun escrive Plutarco. Porque en algun modo presagiassen à las Virgines primitivas, y santas del Christianismo, y consiguientemẽte à las originarias fundadoras de este instituto de la Virginidad, en la clausura de la Concepcion. Oportuna es para este caso la narrativa de Polidoro Virgilio, el qual conformandose en el dictamen con el sobredicho autor, añade: *Est institutum Monialium excellentius quavis alia Religione: non parit Virgines sacras nisi virgo sacra, quæ est*

*Part. 3. Cathal. Glor. mund. Consid. 72.*

*Lib. 1. contra Simb.*

*est Ecclesia: talis Virgo sacra fuit Petronilla, talis Cæcilia, talis Agnes postea in Collegia coivere, ac sanctissimis vivendi legibus à Patribus acceptis, vitam Virginitate dignam agere cœperũt.* Casi immediatamente despues del mysterio de la Cruz, y Redempcion del linage humano, consagrò en Virgen dedicada à Dios el Principe de los Apostoles S. Pedro à Petronila vnica prenda suya entre los Hebreos: S. Pablo instituyò à Santa Tecla en la observancia del Virginal candor entre los Gentiles: S. Matheo le diò el velo de perpetua Virginidad à Yfigenia Princesa entre los Abyssinos: Lazaro, y Maximino Prelados de la Galia, y discipulos de Christo, promovieron el casto proposito de Marta, y sus Virgines retiradas entre los Frãceses: Clemente, cercano sucessor de la Silla de S. Pedro, coronò cõ el velo sacro à Domitila Virgẽ de la familia Imperial entre los laureles: Urbano Pontifice alentò los disignios castos de la Virgen S. Cicilia entre los Italianos: Liberio Papa admitiò à la profession Virginal à Marullina doncella hermana del Doctor de la Iglesia S. Ambrosio entre las purezas; y vltimamente Innocencio Octavo confirmò el nuevo orden, y familia de las Virgines, ò Monjas de la Limpia Concepcion entre los Españoles, el año de mil quatrocientos y ochẽta y nueve, cuya primera conventualidad se fundò en la Ciudad de Toledo, y Monasterio de S. Fê, señalandoles por habito la tunica blanca, manto azul, y cuerda de San Francisco: y el año de mil y quinientos y once, à diez y siete de Septiembre, dia del dulce Nombre de MARIA sin mancha, porque fuesse esta Señora nombrada Titular, ò Tutelar de tantas candidas Virgines, Julio Segundo Pontifice Romano, les formò regla particular deducida de la de S. Clara; (aunque diversa en muchas circũstancias) que oy observa aquesta Virginal Grey de MARIA concebida sin culpa, de cuyos limpios alvores amaneciò la luz primera en la Puebla de los Angeles, el año de mil y quinientos y noventa y tres;

don-

donde ſe labrò, y fundò el Cõvento inſigne de las purezas Religioſas de la Concepcion, con los motivos, y portentos ſiguientes.

16. **E**L Señor Licenciado Don Leonardo Ruiz de la Peña, Presbytero iluſtre, y Miniſtro de varios Curatos de eſta Diocesiis Angelopolitana: ſiendolo actualmente del territorio de Xonotlan, hizo voto de fundar vn Convẽto de Monjas con el titulo de la *Immaculada Concepcion* de la Virgen mas pura, ò pureza mas limpia: dilatò eſta obra por eſpacio de quatro años, diſponiẽdo effectuar eſta fabrica con mas grandeza, lucimiento, y ornato; ſucediò, que haziendo viage el miſmo exemplar Sacerdote para la Ciudad de los Angeles, à el tiempo que iva vadeando, ò paſſando cierto caudaloſiſſimo rio, que penetra por medio de las mõtañas màs altas de la ſierra del Norte (à el qual rio llaman vulgarmente Vinaſco) aunque iva acompañado de dos criados Eſpañoles, y vn Negro, midiendo el eſpacio de las impetuoſas aguas del rio, comẽçò à perder pie en ellas la cabalgadura, y arreſgandoſe, no poco, el referido Presbytero, ſe fue anegando de modo, que ſe ſumerjiò entre las ondas, y las corrientes rapidas; diò vozes à los pajes, que le ivan ſiguiendo, los quales con dificultad llegaron, no à poderle dar ſocorro, ſino ſolamente à mirar deſde alguna diſtancia el fracaſo, en medio del qual, la primera vez le vieron ſobre aguado, por defendido de vna capa de paño, q̃ ſin penetrarla el agua, pudo ſuſpenderle el ahogo: mas impoſibilitados del raudal fuerte, y crecido los compañeros à deſpecho ſuyo embaraçados cõ la vndocidad profunda, vieron deſde algun trecho, q̃ D. Leonardo Ruiz ſe hundiò, y deſapareciò embuelto en las turbulencias del rio, por dos vezes, ſin eſperanças de ſu vida, ni recurſo en ſu ya caſi fatal lucha, ò poſtrimero trabajo; pero allà en el centro de las aguas recurriò el afligido Sacerdote, à el Patrocinio de Maria Soberana, y ſaliò (claro eſtà q̃ milagroſamente) de lo mas rapido de aquel abiſmo de ondas dando vozes à la

Reyna de los Angeles, y supplicandole, que le diesse vida, hasta que le cumpliesse el voto, que le avia hecho de fundarle Convento de Virgines del titulo de su Immaculacion pura; y à estas vozes nacidas del estrecho en que se hallava, pero calificadas con el affecto, y effecto, que su devocion prometia, le apareciò la Soberana Reyna de los Angeles MARIA Madre de Dios, en la forma, y traje con que pintan su Imagen de la Concepcion, y le dixo à este Venerable Sacerdote: *Ministro de Dios, ten por cierto (segun te lo à manifestado el trabajo que has padecido) que mi divino Hijo se indignò contra ti, y te diò este peligro de muerte, en castigo de la omission que as tenido no executãdo hasta agora la promessa, que me hiziste, y voto con que à ella te obligaste; yo aplaquè su enojo, y sali por fiadora tuya en su Tribunal excelso; asegurandole, que en breve cumpliras lo que has intentado; dexa el cuydado diferente, q̃ te lleva à la Puebla, y executa la voluntad de mi vnigenito Dios, y la mia, que son muchas las Esposas, que su Magestad divina pierde à causa de no haver mas que vn Convento de Monjas Cathalinas en essa Ciudad: demas de esto, su Sabiduria infinita conoce el fructo copioso de virtudes, que à de cojer en este Monasterio, y quan gloriosamente se à de engrandecer en el su culto, y honor, dedicandose innumerables Almas à su servicio, reduciendose à su amor, y salvandose vltimamente en su Reyno eterno, casi immẽso numero de criaturas de dicha Conventualidad.* Mas propicia en las acciones, que aun en las palabras MARIA Sacratissima, le arrojò à el Presbytero, la orla, ò extremo de su manto azul, para que de el se tuviera, y sustentando la gravedad de su cuerpo, y de el agua en este fiador bien seguro, ò asylo benignamente piadoso, llegò à la ribera del rio, sacandole MARIA Soberana de su mucha, y rapida vndosidad; dõde añadiò la Señora de los Cielos: *El dia de tu muerte, cree, que no te faltarè.* Desapareciò la mas pura Virgen, y llegando los compañeros, que el Eclesiastico trayâ consigo à desnudarle, por juzgar, (y bien) que tendria mas q̃ mojada la ropa, le hallaron enjuto.

to, y sin resquicio alguno de humedad. Alli luego ratificò el voto: passò à la Ciudad de los Angeles, y al punto puso por obra los medios para la fundacion, imbiando por las licencias necessarias à Roma, y otras partes; y ya adquiridas estas, otorgò autēticas escripturas en orden à el empeño loable, que começava; dotando esta Virginal Clausura en la cantidad de treinta mil pesos. Començose plausiblemēte la fabrica, alentose la virtud, fervoriçose el espiritu de muchas doncellas, hasta alli seculares, que determinavan entrar Religiosas en el nuevo Convento, el qual no viò acabado de perficionar su Magnifico, y celebre Fundador D. Leonardo Ruiz de la Peña; porque antes, que se diesse fin à el edificio del Claustro passò de esta à mejor vida, lleno de merecimientos singulares, y virtudes heroycas.

Ya que esta obra tan del cielo avia llegado à la vltima perfeccion de su fabrica, dieron principio exemplar à su habitacion tres Religiosas grandes, que vinieron del Convento de la Limpia Concepcion de la Ciudad de Mexico, de cuya vida, y ajustamiēto mucho se tenia entera satisfacion para tanta empressa; entraron en la dicha Clausura Martes veinte i quatro de Febrero del año de mil y quinientos y noventa y tres, vispera del Apostol glorioso S. Mathias, en cuyo dia de fiesta siguiente se celebrò la primera Missa en aquella Iglesia, con ostentativa solemnidad, copioso concurso, general alegria de esta Republica de los Angeles, y con particularissimo gozo de las tres referidas Madres Fundadoras, cuyos nombres fueron Leonor de los Angeles, señalada Abadesa por cinco años, su edad de quarenta y cinco años, y veinte y ocho de habito, y profession: hija legitima de Juan de Cuebas, y D. Maria Tellez Sarmiento. La segunda Religiosa, que entrò en aquel Claustro, fue Francisca de los Angeles, nombrada Maestra de Novicias, de edad de treinta i seis años, y de profession veinte y vno, hija legitima de Antonio Nieto, y de Ynes de Nivera Cañejo. La tercera se llamò Ysabel de S. Geronimo, con titulo, y ocu-

pacion

pacion de Tornera, fiendo de edad de treinta y vn años, y diez y feis de habito, y claufura, hija legitima de Gafpar de Garnica, y D. Margarita de Legafpi. Fueron eftas mugeres infignes, Matronas de rara virtud, conocida perfeccion, experimentado exemplo, frequente oracion, inculpable vida, y dichofa muerte; en cuyos procederes caftos, mortificaciones continuas, abatimientos humildes, hechos claros, meritos heroycos, tuviera biẽ qualquiera pluma que elogiar, difcurrir, y celebrar las primicias de efte relicario de purezas, fi no eftrechara en compendio la diverfidad de materias, que han de ceñirfe en aquefte tratado.

Dixo la Miffa primera en efta Iglefia, y colocò en ella el Santiffimo Sacramento, el dia feftivo, que fe à notado, el feñor D. D. Fernando Pacheco Arcediano de la Cathedral de los Angeles, y Vicario de Mõjas en efte Obifpado; y el mifmo dia recivió el habito en dicho Convento la Madre Beatris de S. Thomas, antes Monja profeffa en el de Santa Cathalina de Sena del Orden de Predicadores, en la propria Ciudad de la Puebla, la qual fue hermana del Fũdador del Monafterio de la Immaculada Concepcion, y hija legitima de Juan Ruiz de Roxas, y de D. Yfabel de Suñiga. Efta Religiofa mudò el fitio, y el habito fiẽdo de edad de treinta y cinco años, y aviendo paffado diez y ocho en la claufura, y profeffion del Convento de S. Cathalina de Sena, ò por affecto particular, q̃ à la Limpieça Original de Maria Santiffima tuvo, ò por el deudo eftrecho, que tenia cõ el Patron de la nueva conventualidad, falió de fu primera claufura con privilegio, que alcançò de la Santidad de Sixto Quinto Romano Pontifice, de cuya benignidad cõfiguiò tambien el renombre, y titulo de Primera Fundadora de efte Convento, y impetrò juntamente licencia para conmutar el habito, y profeffion, que avia hecho en S. Cathalina antecedentemẽte, en el habito, y inftituto de la Puriffima Cõcepcion. Affi mifmo el referido dia de S. Mathias tomaron el

B ha-

habito en el Monasterio recin acabado quatro sobrinas de su ilustre Fundador, y hijas legitimas de el segundo Patron Diego Maldonado, actual Alcalde Ordinario de esta Angelica Republica, y de D. Augustina de Suniga. Los nombres de las quales fueron Ysabel de la Concepcion, Leonor de S. Augustin, Beatriz de S. Leonardo, y Maria de las Virgines; y no solo se celebraron estas señoras por la primacia de el habito, y excellencia en la fundacion con los aplausos, que merecian sus prendas; sino que tambien se esmeraron ellas mismas en las perfecciones Religiosas, que anhelò su cuydado, y afiançò su mucho ajustamiento, y acrisolada virtud; de cuyo origen, y fuentes claras dimanaron, y se difundieron como raudales puros los fervorosos empleos de docientas i cinquēta i seis Monjas, que desde la fundacion de esta casa Virginea hasta el tiempo presente han professado Virgines de velo, y Palestritas de el cielo; en aqueste exemplar, venerable, y religioso Convento de la Limpia Concepcion de N. Señora, de las quales aun permanecen vivas las ciento y catorze, que offrecieron à Dios sus almas por victima, sus affectos por logro, sus vidas, y purezas por destellos preciosissimos de Maria sin mancha; promoviendose esta cōmunidad pura, cada dia mas en los fervores del espiritu, en las observancias de la Religion, en los crisoles de la virtud; y tambien adelantādose esta immaculada Grey en el numero de Religiosas, en la cliētela virtuosa de las doncellas, y en la edificacion, para el exemplo de los Ciudadanos, y hasta en los temporales bienes, creciendo de tal suerte su Convento, que actualmente tiene de renta corriente en los reditos de cada año, aquella casa Virginal, mas de veinte mil pesos; pero con mas fortuna se vee medrada, y con superior felicidad se halla enriquecida en las prezeas Virginales, que encierra, que en las posesiones muchas que goza, quādo à todas luzes se mira, y à todas virtudes se reconoce; Erario de tesoros puros, comercio de el trato Celest-

e stial; talamo de las prendas de Dios; empleo de las joyas de Maria, heredad fertil del Cielo, y correspondencia noble del Empireo.

 CAPITVLO II. 

Patria, padres, y claro nacimiento de esta Sierva de Dios; cuyo origen noble (desde antes que la diesse à luz su procreadora en la tierra) le presagiò mejor natalicio en el Cielo, y mas esclarecida filiacion en el regazo dulcissimo de Maria Santissima.

NO se que deliciosas dulçuras tiene el amor de la patria, dixo el reconocimiento nativo en el distico elegante; que se lleva lo mas de el affecto; aun en lo menos advertido de la discreccion, y se razona todo el gusto en las noticias del primero gozo, à la feliz entrada de las luzes de la vida:

Ovid. Nas. ad Ruf. *Nescio qua natale solum dulcedine cunctos*
*Ducit, & immemores non sinit esse sui.*

Y especialmente, si en las circunstancias del nombre trae cōsigo la etymologia de la patria anuncios de la mayor dicha, indicios de vn superior empleo, y cifras de felicidades gloriosas. Naciò la Madre MARIA DE JESVS, en la Puebla de los Angeles, Imperial fundaciō de la Nueva-España, naciò para Angel, naciò para Virgen, naciò (segun la piedad catholica espera) para constelacion del Cielo, y flor del Parayso; el qual fue patria noble de la primera Virgen, y Esposa, que huvo en el mundo, naciendo entre sus amenidades floridas Eva, y adquiriendo tambien este domicilio Adan, por aver sido formado de tierra virgen. Con mas esclarecidos esplendores de nobleza naciò la virtud de la virginidad en los Angeles, los quales fuerō criados en el firmamento; porque solo el Cie-

lo pudiera darles patria decē-te à los Paranimphos celestia-les, que segun afirma S. Dio-nisio Areopagita, se criavan en parte, para asistir imme-diatamente à la Deidad sum-ma: de donde se arguye mani-fiestamente la primacia, y no-bleza mucha de la pureza, y perfeccion Virginal sobre los timbres fecundos del talamo, en discurso de Casaneo: *Ille status est nobilior, qui primo est institutus, & in nobiliori loco; sed Virginitas prius fuit, quam ma-trimonium, & in nobiliori loco, quia Angeli Virgines prius sunt creati quam homo, & in nobilio-ri loco, quia in firmamento, sive in Empyreo Cælo, præterea & Adam positus est virgo in Para-diso, & de terra virginea crea-tus: igitur virginitatis status est nobilior.* Desde su primera condicion, y acrisolado origen se mira tan principal, y es tan glorioso el estado de las Vir-gines, que en vez de patria, ò repite à Cielo, ò huele à Pa-rayso; porque en este fue esta virtud la primera hidalguia de los hombres, y en aquél el bla-zon mas limpio de los Corte-sanos del Cielo, cuya primera

*Lib. de Cælesti Hierar.*

*In Cat. Glor. Mund. part. 3. Consid. 39.*

Puebla de Angeles se fundò en el Firmamento, y de alli paf-saron confirmados en gracia à poblar el Impyreo, como nue-va Ciudad de los Angeles. O Puebla Angelica en la tierra, quan vivamente retratas la Puebla de la Gloria! pues se vieron echar para tu funda-cion los cordeles midiendo tus calles, repartiendo tus sitios, monteādo tus quadras, y bos-quejando tu luciente habita-cion, en tus habitaciones, y quarteles, los mismo Celestia-les Paranimphos, como pre-viniendote cielo de Angeles en la tierra, quando en la tier-ra terminaron clausura, y pa-tria de candidas Virgines para el Cielo.

NAciò, digo, la Venerable Madre MARIA de JESVS en esta Angelica Republica, de padres nobles, y prosperos en caudal, y tā calificados co-mo se experimēta actualmen-te en la sucesion clara de ellos que ahora vive dilatada, y en-grandecida en los cargos su-periores, que los Heroes incly-tos, deudos de esta Religiosa singular en perfecciones, han ocupado, y ocupan con las en-

co-

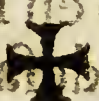
comiendas honorificas en los Reynos de España, que realçan su Hidalguia; y con las Cruzes, y Veneras, que ilustran sus pechos. Llamose su Padre Sebastian Tomellin: fue natural de la antigua Corte de nuestros Catholicos Reyes, la Ciudad de Valladolid en Castilla: su Madre tenia por nõbre Francisca del Campo, nacida en la Ciudad de Mexico Metropoli de la Nueva-España, donde se criò virtuosamẽte en vno de los Conventos de Monjas, que ay en la Ciudad referida, de cuyos claustros, siendo doncella de edad nuble, la sacaron las instãcias, y obediencias de su madre, para casarla con el dicho Sebastian Tomellin; como en effecto lo executò condescendiendo su hija Francisca del Campo con la voluntad de la madre, solo por obedecerla; porque su inclinacion se aplicava con ardimiento fervoroso, mas à la vida, y estado de la clausura en que se avia criado, que al talamo, y golfo de turbulẽcias del siglo, à que la conducian paternales ordenes, y reconocimientos humildes. Dentro de pocos meses se vinieron à vivir los dos consortes à la Puebla de los Angeles, à causa de tener Sebastian Tomellin vn Obraje, y otras haziendas de porte en esta Ciudad, aqui tuvieron el primer fruto, y tan de bendicion, que el primero logro, y escoxida prenda, que diò à luz Francisca del Campo, fue la insigne Madre MARIA de JESVS; previniendose antes su virtuosa, y ajustada madre con frequentes visitas, suplicas, oraciones, y ofrendas en el tiempo de su preñés, à la Capilla, y Imagen de N. Señora del Rosario, cuyo altar està decentemente colocado en el Convento de Religiosos de S. Domingo de esta Ciudad: à esta Soberana Virgen, y divina Madre, ofreciò con muchas, y muy tiernas lagrimas Francisca del Campo la criatura, que aun toda via se ocultava en su vientre; prometiendole, que si fuesse hija le pondria el nombre de Maria, y la inclinaria à que fuesse Religiosa, y muy devota suya; y si hijo tambien le instruyria en su cõtinua devocion; rezava la piadosa Madre (en aquel estado, que espe-

rava el parto primero) todos los dias vn tercio de Rosario en nombre de aquella criatura, que se entrañava en su gremio. Llegò la preñes à el tiẽpo, y termino de siete meses, y estando cierto dia, aquesta exemplar Matrona en vn corredor de su casa, se desatò impensadamente de la cadena, que lo detenia, vn feroz bruto, ò lozano Caballo, y cõ repetidos escarzeos, ò infernales impulsos, vino à saltar sobre la espalda, y cabeça de Francisca del Campo; assi procurava estorvar aquella fiera abrasada en rabiosas imbidias de nuestras felicidades, la de el nacimiento dichoso de vna criatura humana, que avia de burlar sus astucias, y rendir todos sus ardides, y maquinas diabolicas. Con este susto començò à sentir la madre congoxada (aunque anticipados) los dolores del parto, los quales le duraron por espacio de ocho dias; enmedio de cuyo conflicto (dandole algunas treguas el susto) hizo promessa de ir à vnas novenas à el Convento, y Imagẽ de N. Señora del Carmen, que hizo con toda devocion, templandosele (para semejante exercicio) los dolores, que le aquejaban; pero al fin de esta ocupacion loable, le bolvieron las mismas congoxas, y premissas del parto con mas violẽcia, continuandosele otros ocho dias, desde el Sabado de vna semana, hasta el Sabado siguiente de la otra semana, q̃ à esta sucedia. Algun mysterio encierra el ser en Sabado aquesta contingẽcia notable, porque ya se sabe, que el Sabado es dia dedicado à Maria Soberana, y entonces se repitiò en vn circulo de ocho dias, que començò en Sabado, y acabò en el mesmo Sabado, por celestial anuncio, ò presagio feliz, como q̃ la criatura (en aqueste circulo de las luzes del Sol) se dispusiesse, desde que empeçava à nacer, para començar à vivir entre cercos, ó clausuras luzidas del Eterno Sol, y de el mas puro Cielo, que es Maria sin mancha. Dió enfin à luz Francisca del Campo esta criatura, ò Niña, prenda, mas que suya, de Dios, y produccion de Maria immaculada mas que de su Madre terrena, en cuya prueba,

ba, y demoſtracion evidente, ſe ocaſionaron (à el tiẽpo que eſtava ya para nacer) vnas cuchilladas, que ſu padre Sebaſtiã Tomellin tuvo en la calle, à cuyo ruido, y alboroto ſalieron velozmente todas las perſonas, que avia en las quadras altas de ſu caſa, haſta la calle miſma, y quedando ſola Franciſca del Campo, invocò en aquella ocaſion à la Sacratiſſima Virgen, que à ſus ternuras, y clamores atenta eſta Señora muchas vezes miſericordioſa, y inefablemente pia, vino preſtamente à darle favor; de eſta ſuerte turbava à la ſobredicha Franciſca del Campo, la ſoledad, el eſtruendo, el dolor, el vezino parto, y el deſamparo de los domeſticos; y entonces viò entrar à la Reyna de los Angeles Maria Soberana en forma de vna muger muy hermoſa adornada de vn gallardo ropaje carmeſi, y ceñida con vn delantar de mas alvores, que los ampos de la nieve, tendido el cabello en hebras de oro por el cuello, y eſpalda, y toda ella rodeada de clariſſimos reſplandores; la qual amoroſamente dixo à Franciſca del Cãpo: *Hija aqui he venido para ayudarte en tu afliccion: no temas pues tienes ſeguro mi amparo; y ten tambiẽ por ſeguro, que yo recivo, y tomo à mi cargo eſta Niña, que con tan intimos affectos de tu coraçon me has ofrecido*, y cogiendo entre ſus virginales braços à la que combatian de el parto los dolores, y haziendole la ſeñal de la Cruz en el vientre, ſintiò Frãciſca del Campo en eſte halago de la Reyna del Cielo, dulciſſimos alivios, y gozoſos conſuelos. A eſte tiẽpo, apaciguada ya la pendencia del marido, entrò en la ſala la gente de la caſa, y deſapareciò Maria Santiſſima, dexando ſumamente alegre à Franciſca del Campo, la qual inmediatamẽte aquel dia Sabado (ſin que aya podido deſcubrir el dia, en quanto à el numero del mes, pero ſi el año, que fue el de mil y quinientos y ochenta y dos) diò à luz vna Niña de eſtraña hermoſura, cuyos cabellos ſiendo de color de oro, ſe vieron tan crecidos deſde el inſtante en que naciò, que llegavan à cubrirle los ojos belliſſimos, azu-

les,

les, y claros; quizà para dar à entender à el mundo, desde el primero asomo de su nacimiẽto, que desde entonces traià demostraciones en el recato, y disponia honestidades en el velo, que la pronosticavan Monja, y la acreditavan pura; pues embargandole el cabello la vista, bosquejava la madeja rubia vn como velo sagrado, con que (en lo por venir) avia de coronarse su frente, y guardarse para el Esposo Celestial su hermosura; assi se le revelò (à el tiempo q̃ nacia esta Virgen) à vn exemplar Sacerdote, el qual estando diziendo Missa à aquella misma hora en el Convento de S. Cathalina de esta misma Ciudad, por esta necesidad vrgente; bolviò à los circunstantes, y les dixo: *Ahora en este punto acaba de nacer cierta Niña, que ha de ser vna grande Santa.* Y assi tambien lo comprobò en sus acciones perfectissimas la experiencia, y lo han testificado à publicidades de sus benignos socorros, muchos antes necessitados, y despues con sus clemencias heroycamente favorecidos.

 CAPITVLO III. 

NAcimiento anticipado, y milagroso de la Madre MARIA de JESVS, y su niñez llena de virtudes singulares. Precursora de la misma naturaleza apresurò los passos para adelantarse en la gracia, y anticiparse en los loores de Maria; madrugando à el mundo para regraciarle los arrullos de Madre con la Salutacion Angelica: criandose entre exercicios virtuosos, oraciones frequentes, extaàsis admirables, piedades socorridas, patrocinios assegurados en la assistẽcia de S. Juan Evangelista, y anhelos ardientes en su infancia de imitar la vida eremitica del Baptista.

NO efpero el tiempo determinado à el logro del nacer, dezia el Infante Baptifta en vozes de S. Juan Chryfoftomo; no es neceffario medir los plazos, ni obfervar las treguas de los nueve mefes, que aguardan para falir à los gozos de la vida todas las criaturas tiernas: *Non expecto tempus nafcendi, novẽ menfium tempus, mihi non eft hic neceffarium.* Como Precurfor del Verbo fe queria afegurar en la carrera de los dias; iva à correr veloz â los feis mefes defpues de cõcebido, y fufpendiò el curfo ligero, quando faltando de plazer parò, y hizo pie firme otra vez en las entrañas maternas aguardãdo otras tres plenitudes de la Luna, por q̃ alli le diò alcance â la gracia, fin exceder para fu natividad los terminos de la naturaleza. Si bien, que aquel myfteriofo faltar, aun fin nazer el Baptifta, fue cierto arte de faludar â Maria Santiffima, que entonces le vifitava, con vn terno de mufica, ò vozes celeftiales, q̃ le prevenia, en fentir del Doctor Angelico, y no como quiera, fino cortejando à la Reyna

In 1. Luc.

del Cielo con repetirle la Salutacion de Maria à la mifma Maria; añade Auguftino: *Ifta exultatio fuit, tanquam Matri Domini reddita refalutatio.* Repitiò el Ave Maria. Y imitole en efte cuydado (aprefurando, antes de cumplirfe el tiempo del parto de fu madre, fu nacimiento) la Madre MARIA de JESVS; fin duda para ganar mas tiempo en orden â faludar à la Princefa del Empyreo, con rezarle defde muy niña el Rofario.

DE fiete mefes amaneciò â el mũdo, y fe acelerò à ver las claridades del dia en fu nacimiento fingular la Madre MARIA de JESVS, y aun parece, que aprendiò del mayor Luminar anticipaciones, y velocidades para nacer; que fi el Sol fe adelantò tres horas en la mañana de las glorias renacidas de Chrifto, defterrando la noche, y adelantando el dia como impaciente de tãta obfcuridad; el fervor, y la actividad apacible de efta niña; que en el tenebrofo breve, y materno nicho fe hallava detenida; defpejò à los fiete mefes las fombras del vientre fecundo,

que le servia de embaraçossa prision, y antes de cũplirse los nueve, saliò à luz en la tierra felizmente. Yo pienso, que fue esta diligencia por tener mas tiempo en que merecer, aquel digo, intervalo de los meses que en la tierra mas se apresurava à vivir, y se acercava mas al padecer; por tener despues eternamente mucho masq̃ gozar; dẽtro de tres dias la bautizarõ en la Iglesia Cathedral de esta Ciudad de los Angeles, temiendo sus padres algun peligro en su vida, respecto de que la vian sietemesina, en sus ternuras delicada, y en los achaques de su primera infancia expuesta à algun mortal acidente; pero mirola Dios como suya, y entre las debilidades de la niñez, la fuedãdo vales de vida para la immortalidad; porque sin embargo, que su madre Francisca del Campo à pocos dias se hallò falta de leche para criarla, y vna muger, que se trajo para que le diesse el pecho, dentro de pocos dias muriò; y hasta los animales, que soliã buscarse, y conducirse à la casa, con fin de que le diesen el primer alimento de los infantes, luego en breve espacio moriã: à esta causa se fue criando esta Esposa de Christo (en su mas tierna niñez) con yemas de guebo, y açucar, y creciendo en el espiritu con particulares regalos de Dios. La primera palabra, que pronunciò, y supo hablar, fue el Ave Maria: vivo exemplo para los padres que barbaramente amorosos con sus hijos, ò criaturas pequeñas, celebran por gracia (y que desgracia) las indecentes, y abominables palabras con que estos hijos de tales padres comiẽçan antes que à hablar bien, à no bien hablar; y pronuncian primero los ecos de insolencia, que los reconocimientos de la Christiandad; no assi la infantica MARIA de JESVS, que aun no distinguia bien las razones, ni llegava perfectamẽte à formar las palabras, quando sabia ya rezar el Rosario, enseñandola el Espiritu Santo à meditar en los mysterios de nuestra Redempcion; de tal suerte, que à penas era de edad de tres años quando ya tenia altissima oracion mental, sin saber lo que ha-

hazia, ni exercitava, motivandose estas sus dichas adelantadas, de la gracia divina, que madrugò en el alma de esta criatura, mucho antes que la lumbre de la razon; y tambien de la vigilancia fervorosa de su madre ajustada; la qual no solo rezò en nombre de su hija el Rosario, antes que la diesse à luz, todos los dias de su preñes; sino que aviendo ya dichosamente nacido de sus entrañas, hizo escrivir à esta niña desde su primero lustro, y tierna edad en la Cofradia del Rosario, y esta insignia preciosa de Maria, le avia puesto al cuello, desde que naciò en este mundo, como oblacion, y victima suave, que à las primeras respiraciones de su vida consagrava à la Reyna de los Angeles desde su niñez. Segunda reconvencion, y opportuna advertencia para los dueños de familia. O quanto aprovecha el cuydado de los padres, y las madres, en dirigir, y encaminar los primeros años los mas tiernos empleos, las mas pequeñas inclinaciones de sus hijos, al amor de Dios, y de su Santissima Madre; y quanto daña, despeña, y aun condena la omision, y descuydo en esto à los hijos, y à los padres! divino robo, si furtiva preciossidad la de esta niña MARIA de JESVS, pues celestialmente codiciosa por los logros del alma, y bienes de la gloria, hurtava muchos ratos à las ocupaciones ordinarias, y continuas de su casa, para retirarse à tener oracion; recogiendose con este fervoroso anhelo à vn oratorio, que la madre en su retrete tenia: aviale dicho, esta virtuosa Matrona muchas vezes à su hija, que la Santissima Virgen era, y no ella su madre, lo qual hizo tãta impression en su pecho, y coraçon docil, aunque infantil, que hasta cõ las quejas de las trabesuras con que la aflixian sus pequeños hermanos, iva à la Virgen como à madre amorosa: Y tenia comunicacion tan familiar, y frequente con la señora de todo lo criado, y con el Niño Dios, q̃ despreciando las puerilidades, y entretenimientos de niña, siendo de cinco años, todos sus recreos, gustos, y delicias librava en estarse assis-

tiendo, y saludãdo à vna Imagen de Maria Santissima, q̃ tenia en el oratorio; alli la lebãtava Dios à tan sublime oracion, y cõtemplacion (en que solia passar las noches enteras) que absorta en el amor dulcissimo de Jesus, y Maria, se hallava elevada en el ayre junto à la Imagen de la Soberana Madre de Dios, y gozava de esta Señora tãtos, y tan suaves halagos, caricias, y favores, que tal vez cogia à esta niña la misma Sacratissima Señora en sus braços acariciandola cõ halagueñas acciones, y extremos singulares de amor, y el Niño Jesus le coxia amorosamente las manos, y con puerilidades gloriosamẽte purissimas, y delicias tiernamente afables, se estava jugando con ella, y aun glorificandose en ella; viala en estos extasis algunas vezes su madre, levantada sobre los ayres, destituyda de sentidos, y regalada con inefables, y dulcissimos sentimientos; y otras vezes reconociendo à la misma chicuela con desmayos, le solicitava la madre diligentemẽte el remedio, y ella le respondia solamente, que la dexasse dormir (assi llamaba el remonte de los extasis que tenia) venturoso sueño, que le abria los ojos interiores para verla, y conversar muy de espacio entre continuados jubilos de su alma, con la Serenissima Emperatriz de los Cielos Maria, y cõ su Vnigenito Dios Niño, en cuyos agazajos, y platicas, las noches, y los dias, se estava recreando, y entreteniendo la Madre MARIA de JESVS, niña entonces de cinco años, pero Niña muy de los ojos de Jesus, y de Maria. Tanto gustava de semejante ocupacion, que en algunas ocasiones sus padres, à el verla desvelada bien à deshoras de la noche, la hazian acostar en su lecho; y dexandolos la niña descuidar, ò dormir, se bolvia à levantar en secreto, y à hazer oracion con instancia.

En medio de estos repetidos arrobos, y crecidos regalos, sabia lo q̃ passaba, y acaecia en este, y en el otro mundo. Viò vna noche à cierto tio suyo difunto, el qual le pidiò, que le avisasse à su padre,

que le socorriesse para salir del Purgatorio, mandandole dezir algunas Missas; y advertido por la infanta su padre, de éste sucesso, atribuyendolo el à sueño, ò niñeria, le dixo à su hija: hazle estas, y estas preguntas â tu tio quãdo le veas: las quales hizo esta criatura admirable, y saliò de ellas tan cierta la noticia de la verdad de el caso, que dichas las Missas, se aliviò aquella alma, y se engrandeciò esta niña.

En otro extasis, viò sin estorvarle la distancia, ni impedirle el recogimiento, que le daban de puñaladas à vna honesta, y honrada muger, por resistirse à la culpa, y defender su honor, y pureza; y con representarle N. Señor este caso en vision imaginaria: dixo todo el sucesso â su madre, con tantas, y tan verdaderas circunstancias, que embiando prestamente algunos criados, para que favoreciesen â la pobre muger, la hallaron bañada en sangre, y llena de penetrantes heridas: trajeronla â la casa de esta piadosa señora, y la curaron cuydadocissimamente, quedãdo dentro de poco plazo restituida la paciente â entera salud, y continuada en la vida con sanidad muy cabal, por las oraciones, avisos, y clemencias de esta virtuosa niña, y mediante el recurso que hallò por su charitativa instancia en la piedad de su madre. Resplandecia en ella la gracia, con oraculos, y noticias tan superiores, como las que se han referido, y otras que, ò las escondiò el recato, ò las disimulò el silencio, aunque en algunos lances la obligaba à publicarlas lo apretante de la ocasion; como acaeciò vna noche en que haziendo fuga los esclavos de su casa, y con estar esta doncellita bien tierna, en lo mas interior de su retrete recogida, conociò, y viò con evidencia quantos huiàn, por donde se arrojaban, y à donde quedaban escondidos; todo lo qual dixo, y le advirtiò à su padre, que reconociendo por la experiencia la falta de sus esclavos, los buscò, y hallò en la parte, que avia señalado su hija, recuperando, y bolviendo â traer à su casa todos los sirvientes fugitivos, à las luzes q le diò esta

criatura, iluminada con avisos claros del cielo; desde cuya menor infancia creciò al tamaño de su edad, y su virtud, su clemencia; viviò à sus respiraciones la piedad, y por las ternuras compadecidas de su coraçon, se adelantò à la puericia la misericordia. Bien se reconocia, quando en edad tan pequeña si oìa pedir limosna à algun pobre, corria apresuradamente â la Imagen de la Virgẽ Soberana, que en su oratorio estava, y como â su madre (assi lo tenia creido) le pedia â la dulcissima Maria, que le diesse vn real para darle â aquel pobre limosna; y en prueba de su fineza, ò agrado, tal vez la misma Virgen Sagrada le ponia el real à la niña en las manos cõ singular cariño; y otras vezes lo hallava â los pies de la Imagen; de las quales vna (aviendo quedado encerradas en el camarin ella, y otra hermana suya menor la Madre Ana de S. Sebastian, entrãbas niñas) en aquella coyuntura) llegò al patio de la casa pidiendo limosna vn mendigo, acudiò la doncellita fervorosa (como solia) al favor de Maria, y hallando vna moneda en su regazo, se la arrojò al pobre por la ventana: que no le estorbavan las puertas cerradas del domicilio la benignidad con que tenia abiertas las de su pecho para todas las necesidades; y en manos de la Reyna del Cielo muy de su mano el socorro para los aflixidos.

Ni fue la menor admirable caricia, antes el mas exquisito agasajo el que le hizo la Princesa de las Virgines en vno de sus arrobos, siendo la Madre MARIA de JESVS, de la edad que se à dicho, pues en fee de que Maria Madre esclarecida de Dios se le daba â esta infanta dichosa, por verdadera, y espiritual Madre, le apareciò en varias ocasiones acõpañada de muchos Angeles, y diversos Santos, y Santas, y especialmente asistida de San Juan Evangelista, el qual ordinariamente venia â visitarla cõ la Purissima Virgen Maria; â este Benjamin del Verbo encarnado, y Evangelista hijo de Maria entre los dolores de la Cruz, la dixo la Reyna del Cielo, en vna de aques-

tas ocasiones: *Iuan encargote, que tengas muy particular cuydado con esta criatura, asistiendola, y ayudandola para que se conserve siempre en pureza del cuerpo, y el alma.* Y añadiendo mayores finezas la misma Señora Celestial, bolviò el rostro, y la dixo à la niña MARIA de JESVS: *Reconoce hija a Iuan Evangelista por hermano tuyo, porque es mi hijo, como tu eres hija mia tambien; y consiguientemente os aveis de portar, y atender los dos como hermanos.* Con estos singularissimos favores, iba creciendo mas, y mas cada dia el amor de Dios, y su Santissima Madre en esta prenda carissima para la Madre, y el Hijo, y tãto se fervorizaba en este divino ardimiento, que leyendole su madre Francisca del Campo, vn dia, la vida, niñez, y penitencia del Precursor S. Juan Baptista, y oyẽdo en esta leccion, que el Precursor avia salido al desierto para hazer penitente vida de edad de tres años, no teniendo MARIA de JESVS mas de seis años de edad, se determinò esta ternura (pequeña en el tamaño, y ya grande en el espiritu) â salir de su casa â las soledades, y paramos, cõ disignios de imitar à S. Juan, y dictamen ardiente en los desseos de hazer penitencia en los bosques: pusolo assi por obra, y vna tarde (sin darlo à sentir â sus padres ni à alguno de su casa, ò familia) se huyò de ella, acompañandola (como à S. Theresa para el martirio) vn hermanito suyo de mas tierna edad, que aũ la misma infanta MARIA, con quien avia comunicado antes sus loables intentos; salieron entrambos de la habitacion de sus padres, como â las quatro de la tarde, llevando consigo vna Imagen pequeña de la Virgẽ Sacratissima, para hazer todos los dias delante de ella oracion; tambien previnieron, y llevaron algunos mẽdruguillos de pan (aunque pocos) y aquella tarde caminaron la distancia de media legua, y llegaron â la ribera de vn rio, que discurre el contorno de la Puebla, llamado *Atoyatl*, cuyos senos, y concabos registraron, y descubrieron en vna peña alta, que servia de respaldo, ò muro

à la-

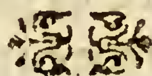
à la corriente del rio, cierta abertura, ò cueva, que coronaba rudamente vn peñasco, y no hallando las dos criaturas fervorizadas, medio, ni modo para ſubir à ella, inſtantaneamente ſe hallaron entrambos introducidos, pueſtos, y alojados dentro de la cueva (ſin duda ayudados para eſte effecto de ſus Angeles Cuſtodios) alli vieron que eſtaba formado en el centro de la concavidad de la gruta, vn aſeado altarſico, donde puſieron con devocion, y reverencia la Imagen, ante cuya ſoberana preſencia hizieron oracion immediatamente, y anocheciẽdoles en ocupacion tan del cielo, cenaron los eſcazos mendrugos, ò fragmentos del pan, que avian llevado, quedaronſe dormidos, ſirviendoles de tranſportin regalado la aſpereza deſnuda del ſuelo, y fue el ſueño de eſtas dos criaturas tan apacible, que no diſpertaron de el, haſta que rayando la luz del dia ſiguiente ſintieron los dos vna hambre importuna, ſalierõ del nuevo, y mal pulido hoſpedaje à buſcar algunas raizes, ò yervas con que pudieran ſuſtentarſe, y luego que las comiò la niña como tan delicada, y pequeña (pues entonces no tenia mas que ſeis años) por enfermiza ſe deſmayaba, y por mal ſuſtentada, ſe deſvanecia, y no podia guſtar la vianda, ò alimento debil, que le ofrecian las deſabridas, amargas, è inſulſas raizes: en eſta ocaſion lloviò vn aguazero copioſo, y ſiendo aſſi, q̃ vertian las nubes arroyos abundantes de agua; ninguna cayò ſobre los dos niños nombrados, antes ſin mojarſe con ſola vna gota, ſe vian ambos enjutos, guſtoſos, y alegres. A eſte tiempo como el Leon rugiente, que hechando menos ſus crias, ſale inquieto de las quiebras que habita en la montaña, examina las plantas, reconoce los huecos, rala los boſques, y penetra los valles; diſcurria ſu padre Sebaſtian Tomellin, acompañado de numero ſuficiente de criados, por la eſpacioſidad del campo vezino à la Puebla, buſcando ſus prendas, inquiriendo à ſus hijos, ſolicitando las dos niñas de ſus ojos, y clamando, ò dando

vozes

vozes bien tiernas por aquel cõtorno. A caso le oyò la niña MARIA de JESVS, y diò otra voz respondiendole desde las breñas; la qual escuchiò gozosamente el padre, en medio del ruydo grande de la tẽpestad de agua, que actualmente estaba sucediẽdo; acudiò cõ el amor paternal prestamente al sitio donde sintiò, se avia formado la voz, y hallando sus dos queridas prendas, puso à la niña sobre la silla de su palafren, y al chiquelo de la misma manera; ocasion en que experimentò su gozo, y averiguò su cuydado, que la niña estaba muy del todo enjuta, quando el, y todos sus criados, se hallaban sobradamente mojados: preguntole, que porq̃ causa se avia ausentado de su casa, y padres; à lo qual respondiò esta criatura sincerissimamẽte: que avia ydo al desierto, para imitar la vida de San Juan Baptista. Y llegando de buelta à su habitacion, le preguntaron sus padres, que donde avia dejado la Imagen de N. Señora; y ella declarò, y señalò la parte dõde la avia puesto, con que avisado el padre, hizo nuevo viaje al proprio estalaje, y descubriò la cueba en vn repecho, ò creston alto, à donde era impossible, que los dos infantes vbiesen subido, sin muy particular milagro; porq̃ queriendo subir à ella vn criado agil, y robusto, no pudo facilmente trepar à sus vmbrales, sino cõ tantas diligencias llenas de dificultades, y estorbos, que le fue forçoso, entre el, y otros poner vna viga, por la qual subiò (cõ afan penoso) à la cueba, y hallando la Imagen, y altar señalado en ella, como los niños lo avian ya publicado, creciò en el, y en su dueño devidamente la admiracion, dispuso bajar desde aquel encaramado concavo otra vez hasta el suelo, y sin embargo, que para la subida le diò passo, aũque trabajoso, la viga que avia puesto, la altura era tanta, que para asegurarse de algun despeño, se valiò tambien de vna soga, por la qual se fue descolgando. Todo esto fue precisso en orden à requerir el lugar, ponderar el caso, y reconocer la manutenençia del Criador en los dos niños, q̃ la subian, y baxa-

D

baxaban, ò bolando como Angeles, ò en manos de los Angeles discurriendo. Tan exemplares principios, y devotas infancias daban patentes indicios, en la niña MARIA de JESVS, de lo grande de su virtud, del recogimiento, penitencia, abstraccion, y religion mucha, que avia de observar en la edad restante, celestial proceder, y singular perfeccion de vida.



 CAPITVLO IV. 

FAvores de Christo, y su Santissima Madre, hechos à esta sierva de Dios en su edad primera. Imprimense las llagas cruentas de los pies de Christo N. Señor, por algun espacio de tiempo. Descubre por revelacion particular en su niñez su venidero, y religioso estado; haziendole donacion, y concediendole propriedad todo Dios de esta criatura à la Purissima Virgen MARIA de la Concepcion, y venciendo ella opuestos inconvenientes de las conveniencias vanas del mundo; con lo qual huella las pompas, y grandezas caducas de la tierra.

OCulta eficacia, y secreto impulsivo tiene aquel impetu natural, y activo, con que la piedra Iman atrae à si, no solo los hierros penetrantes, sino tambien los metales preciosos, commueve lo mas immoble, avezina lo mas aspero, abraza lo mas tierno, incita hazia si el azero mas afilado, y vne à si suavemente el oro mas virgen. Cifra bien notoria de aquel divino Iman, que en cierta ocacion dixo: que quando le levantasen al ayre, suspenso lastimosamente en tres escarpias, avia de atraer à si todas las cosas, los climas, y los orbes, los cielos, y la tierra, los espi-

espiritus alados, y las almas, que desaladas corren à su regazo amoroso, y talamo puro: *Omnia traham ad me.* Glosò el Doctor Angelico: *Per charitatem traham omnia prædestinata ad salutem.* Mas individualmẽte inquiere el scientifico Odmaro lo general de este texto. *Omnia traham ad me: quæ omnia? Cœlestia pariter, & terrestria, Angelos, & homines.* Sin excluir de su alago, lo mas pequeño, y humilde.

*In 12. Ioan. lect. 6.*

*Odmar. Tropolog. sup. Evang. Ioan. 12.*

Cierta es la experiencia muchas vezes vista, de que la comunicacion frequente engendra amor reciproco. Y repitiendose con tanta continuacion, experimentandose, ò siendo tan de cada dia, tan de cada hora, y momento en sus primeros años la familiar comunicacion, y platicas, que tenia la Madre MARIA de JESVS, con Dios infantico tierno, y su Santissima Madre, no ay duda, que esta doncellita à quiẽ N. Señor comunicaba aùn niña tantos favores, y trataba con tantos alagos, iria adelantandose mas cada dia en el amor de su celestial Esposo, atraida de su cariño: pero fue amor con dolor, pues siendo Christo nuestra vida el Iman dulce de esta prẽda suya, muy de oro virginal, para que mas se vniese, y entrañase en Jesus, y se absorviese en Dios; vino à verse esta Virgen en su adolescencia transformada, y aun hecha ya nuevo Iman del mismo Christo, de tal suerte, que cõ la eficacia de su amor trajò hasta su coraçon à su dueño Divino, y à sus pies los hierros, y clavos, con que en la Cruz se vieron heridos los pies hermosos de su Crucificado Esposo. Sintiò la sobredicha doncella, en sus dos plantas dos llagas tan penetrãtes, que pasaban desde la parte superior del empeyne, hasta la inferior de su planta. Este favor reciviò del Crucificado Soberano en vn extasis, que tuvo; aviendo poco antes fervorizadose en la oracion, y desseando en ella padecer por Christo, bien de las almas, algo de sus dolores, ò mucho de sus amores. Bolviò en si del arrobo, y (como se ha notado) hallò en sus virgineas plantas dos agujeros, ò taladros, que de parte, à

parte se las penetrabã, ensangrentaban, y dolorian; y con tal vehemencia se le agrabava en ellas el escozor sensible, y el tormento grave, que con la fuerza mucha de los dolores vertia esta pureza de pocos años abundantissimas lagrimas. Acudiò la madre à los sollozos, y descubriendo las dos heridas (no sin gozo mezclado con pena, esta por ver à su hija lastimada, aquel por reconocerla del divino Crucificado, con los Carbunclos sangrientos de sus plantas favorecida) aplicoles à las llagas de su donzel ternura paños blandos, y atandolas con suaves vendas, estuvo en este linaje de martyrio, ò particula de la Passion, algun tiempo, y despues de sentir semejantes dolores, y amarguras con algun espacio; se arrobò enmedio de la oracion otra vez: y Maria Santissima, como especialissima Madre, y fautora suya con vna dulce platica, y alagueño cariño, le suavizò las penas, y le curò las llagas. Por entõces quedò totalmente sana de las dos cisuras, ò taladros referidos, los quales (como adelante se verà) despues que llegò à ser Religiosa bolvieron à imprimirsele en los pies, firmes siempre en los passos de vn continuo padecer, y de vn ardẽtissimo amar. En cuya cõfirmacion hallandose toda via en el estado de doncella secular, sentia varios dolores, corrimientos, calenturas, penalidades, y aun testimonios; pero con tanta resignacion en la voluntad de Dios, y tanta conformidad, y estrechez en los dolores de Christo N. bien, q̃ como tiernamente apasionada de las finezas doloridas de este Señor Soberano, juntaba sus dolores cõ los de la Passion de su Crucificado Esposo. Quando la afligia vn vehemente dolor de cabeça, vnia este tormẽto con el que padeciò N. Redemptor con las puntas de la Corona de espinas, que en sus sienes sagradas se penetraron: quando el costado le afligia cõ sentidas congojas, aplicaba esta fatiga al costado del Crucifixo: y quando le dezian falsas calumnias, y no merecidos oprobios, es de creer, que assimesmo las agregaria à los es-

cariñosi, que toleró su divino Esposo; con lo qual, si en Maria Santissima Madre de Dios, estando al pie de la Cruz, como en vn cristalino espejo reberveravan para sentirse los dolores, y heridas de su Hijo Dios pendiente â vn madero: tambien en MARIA de JESVS, se retrataban, y sentiá las penas, y tormẽtos de Christo, amor vnico suyo, como en vn cristal limpio, dedicado à la propriedad, y vso de la mayor hermosura de todo lo criado: que de esta presea preciosa, y pura obtuvo la possessiõ, pues por señal de mas amoroso, y entrañado cariño vino à ser esta doncella virtuosa, prenda muy propria, y adoptada hija, con particular esmero de la misma Madre de Dios. Estando la referida MARIA de JESVS, al tiempo de sus mas floridos años empleada, como solia, en oracion, à prima noche, en cierta ocasion vido repentinamente la quadra en q̃ oraba descubierta, y sin techo, y que sobre vna nube blanca de tornasolados arreboles, y bellissimos reflejos, se erigia, ò colocaba vn trono sublime, de suma soberania, y grandeza, en el qual (quanto es licito, y se permite â los ojos mortales, ò intelligencias ilustradas con luz del cielo, que miran por enigmas, brujulas, y representaciones proporcionadas à la capacidad de los vivientes) viò â la Santissima Trinidad encũbrada entre resplãdores inefables, y Magestades gloriosas: y mas abajo descubriò â la Princesa de Cielos, y tierra Maria Sãtissima, vestida de vna tunica blanca como los liampos de la nieve, manto azul, y el cabello en hebras de resplandeciente Ofir, tendido por el cuello; la qual con vigilante cuydado, è instancia reverente, pedia à la Santissima Trinidad le concediesse aquella doncella pura, para prohijarla, ò instituirla hija dichosa suya, y Monja del Convẽto de su immaculada Concepcion; ofreciendose libetissimamente la Emperatriz de la gloria à ser de esta dõcel pureza dulce en el espiritu Nutricia, amorosa en su virginal gremio, y especialissima Madre. Y dando demostraciones bastantes, aquel Dios Trino, y vno, de

que

que le concedia este favor à la criadora del Verbo, y à la criatura de la nueva filiacion de Maria; immediatamēte adoptô la Madre soberana de Dios, à esta doncella por hija suya, y de su limpia Concepcion, con singular agrado, amor, y ternura; tanto, que la misma Reyna de los Angeles instó con nuevas suplicas, à la Trinidad Deifica, que le echase su bendicion à aquella doncella: y bendiciēdola todo Dios, desapareciô esta vision Celestial, en quanto à las tres Divinas Personas; pero no en la dicha de ver toda via, y hablar toda la noche con la Sacratissima Maria, la qual se quedó en deliciosa, y suave conversacion con esta su adquirida prenda, halagādola con tiernos arrullos de Madre, asistiēdola cō agradables favores de Reyna, y alentandola al empleo de la Religion, con asseguradas promesas, que le hizo de ser siempre su protectora. Estos gozos, y delicias de la Madre mas pura, y de la hija mas dichosa, duraron tanto tiempo, que se cōtinuaron, hasta que rayô el Alva, y començó à romper el dia. Entonces ausentandosele de la vista à MARIA de JESVS, esta Sacratissima, y Suprema Señora de todos los orbes, quedò sola la doncella, ya llena de jubilos del cielo, por las venturas, que avia gozado, ya penosa entre las mortalidades de la tierra, por lo mas del Cielo, q̄ avia perdido de vista; pero paladeada cō los primeros celestiales gustos, en que avia començado à saborearse la candidez de su alma, cō los resabios de la eterna vida, y à sentir destellos, mas q̄ apacibles de la eternidad de la gloria, se resolviò à despreciar de vna vez, como despreciô de vn golpe, todas las cōveniencias, y vanidades de el mundo, hallādo amargos azibares en los bienes, ò felicidades aparentes de la tierra. Y llegando à verla ya de edad juvenil, nuble, y apta para recevir estado tratò su padre, mas atento à las comodidades, ó estruendos del siglo, que â las importancias del alma, y logros del mejor empleo: dispuso, y solicitô con muchas veras el darle estado de casada,

da, haziendo esfuerzos incesantes à ſu vanidad, y perſuaciones cõtinuas à ſu hija Maria, para que ſe caſaſſe cõ perſona Noble, hazendada, y eſtimable en la Republica; y pudiera eſcoger entre muchos novios, que anhelaban à eſtas bodas, el que mas ſeñalaſe en lucidas prendas; porque ſiendo, como era, eſta virgen (aun ſecular) criatura belliſſima; apenas avia en la Ciudad de la Puebla Cavallero de caudal crecido, Nobleza hidalga, ò eſtimacion plauſible, que la viera, que al punto no intentaſſe merecerla por eſpoſa, y adquirirla para el talamo. Pero como Dios la tenia ya eſcogida para cãdidez pura del Cordero Celeſtial; todas las vezes, que inſtado de ſu ambicion, ò de la agencia de las inclinaciones dichas, ſu padre tratava de ponerla en eſte eſtado del matrimonio; y le proponia aqueſtos diſignios à ſu prenda virtuoſa, enfermaba la doncella, con graves, y prolijos males, y al paſo que el padre porfiaba en caſarla, porfiaba tambien el incẽdio de la calentura en aflixirla, y quando ſu padre ſuſpendia el tratarle caſamiẽtos importunos, ceſaba conſiguientemente en MARIA de JESVS la fuerza, y el rigor de las dolencias, que padecia, ſin aplicarſe otra medicina para el remedio de ſemejantes achaques. Advertido varias vezes eſte caſo (ſin duda myſterioſo) por las experiencias de ſu padre, propuſo, y diò palabra por entonces de deſiſtir de ſu intento, y deponer ſu codicia; con lo qual, no ſolo alegre, ſino tãbien reſtituyda la doncella à total ſalud, paſsò algunos meſes entre exercicios exemplares, y eſpirituales conſuelos; pero bolviẽdo Sebaſtian Tomellin à quererla caſar, é inſtãdo vehementemente otra, y otras vezes en perſuadirla las conveniencias, aſſi ſuyas, como de ſu hija, en que recivieſſe el eſtado conjugal, bolviò à enfermar MARIA de JESVS, con nuevos, y mortales peligros, que ſiempre que el padre la moleſtaba cõ eſtas platicas le ſobrevenian, quitandole la ſalud, para que tuvieſſe mas feliz empleo. De modo ſentia aqueſta alma pura,

las

las eficacias de su padre, en orden à lo que se à dicho, que de el sentimiẽto interior, que à esta pureza del cielo le causaba cada conversaciõ de acomodarla en las celebridades del talamo, redundaban sentidos dolores; y achaques visibles en su delicado cuerpo, tãto, que al rigor, ò pertinacia de vn padre importuno, mas que al impetu de vn tabardillo arresgado, llegò esta Virgen â verse oleada, y para morir en quatro ocasiones; pero no prevaleciendo las prolixidades paternas, y las baterias instantes, Dios que para si la queria, para si tambien la sanaba.

## CAPITVLO V.

DEterminacion firme, que tuvo para entrar Monja, venciendo contradicciones de sus deudos, y comodidades de esta vida. Afirmase, y permanece en el intento constante de ser Religiosa: entra à despecho del amor paternal en el Monasterio de la Concepcion; y persevera invencible, aunque combatida de persecuciones, y felicidades del siglo, en los retiros de la clausura.

Eccl.24. COmo la Palma, si austerizada, victoriosa, fui plantada en la cumbre (aunque fragosa, y aspera) tambien deleitable, y sublime de los mas bolados crestones de Cadez, horrorosa soledad, en sentir de Genebrardo, espinoso desierto, paramo de abrojos, laberinto de penas; pero taller de glorias, teatro de triumphos, campaña de proezas, y plantel ameno de palmas, y coronas. Rara es la propriedad, que tienen los ramos de la Palma, que afirmãdose en vn tronco robusto, tã relevadas se arrojan al cielo, como arqueadas se esgrimen en forma de espada sus pũtas; nunca

nunca quiebran de su integridad, aunque tuerzan de su derecho, ni faltan à las obligaciones de su nacimiento, aunque se inclinen, ò declinen algun tanto del tronco, que les diò el ser; antes parece, q̃ mal satisfecho cada ramo con dilatarse à las injurias del tiempo, y merecerse entre las inclemencias la palma; la Palma misma, si la opримen con el peso, ò la pesadumbre mas grave, se va arqueando en perfecto circulo, para texerse en guirnalda; y para llebarse al impulso de los mas apretados torcedores, la immarcesible corona. Exemplo, y cifra se advierte la Palma de vna Alma justa, quando mas combatida, ò abrumada del peso, ò los pesares domesticos, mas luzidamente coronada de sus tropheos inclitos, què menos heridas padece del hierro agudo, esta triumphante planta, quãto mas tierna en los años aspira, y anhela à trasplantarse en otro limpio contorno, y à introducirse en vn nuevo de cercas, y muros claustro; aunque el Cancervero de los astros, por que naciò sugeta à los influxos de su origen, ò su Patrimonio, aflixa à la misma Palma, ò le ladre en la Provincia de los Asirios, si antes la juventud de la Palma, y su primero pimpollo escoxe la religion en las ojas, que con lazos vna, y otra vez liga, y emprende el estado mas alto en medio de las ternuras delicadas, que obstenta: *Gaudent enim Palmæ mutatione sedis,* escriviò Plinio, *in Asiria trãsferunt illas incolæ circa canis ortum, nec ferro atingunt ibi nobellas, sed religant comas, vt in altitudinem ereant.* Lib. 13. Hist nat. cap. 4.

PRoporcionadamẽte se ajustan estas condiciones, y particularidades del arbol de la Palma, à los combates, que tuvo, y aureolas, que ganò de si misma, de su mas que padre, padrastro escabrozo, de vna aspereza desapacible, y vltimamẽte de las pompas, riquezas, y estimaciones del mundo. Lidiaba la castissima doncella MARIA de JESVS, siendo ya de edad de diez y seis años, luchaba valerosamente con los dictamenes terrenos de vn padre tan porfiado, y tan ambicioso, como desvanecido;

cido; el qual persistiendo en la intencion terca de casar à la hija, ponia medios, y diligencias extraordinarias, en orden â mover su animo, y atraherla al consentimiento de que se cassase esta pura Virgen, y alguna vez se valiò de crueles violencias para este effecto; pues diziendole con aprietos de su vana presumpciõ el padre, q̃ trataba de casarla, le resistiò à estos disignios la doncella, que tenia mas celestiales anhelos; con lo qual indignado el padre (que era hombre aspero, y de rezia condicion) sacò la daga, y corriendo tras ella, se fue retirando esta pureza, ò Azuzena doncel, hasta que llegò à resguardarse, ò detràs, ò dentro de vn almario, ya de su alma purissima erario; donde se atesoraba, y defendia tanta riqueza, tanta preciosidad para el cielo. Descargò su padre impio el golpe del puñal frustrãdosele la ocasion, porque diò con la daga en vna tabla del mismo almario, con tanto impetu, que hizo la tabla pedazos, quedando libre, sana, y salva aquel Angel en carne, ò invẽcible Virgen en proposito, à cuyos candores limpios, si se esgrimian, no se acercabã buidos azeros, ni sangrientas crueldades. Reconociendo su piadosa madre, por vna parte estas terribilidades, y desalũbramiẽtos de su esposo, y por otra parte las virtudes de su hija MARIA (de cuyos extasis, revelaciones, y divinos beneficios en su alma candidissima obrados por el Supremo Autor de todo, tenia sobradas noticias, y aun experiẽcias claras) quiso entrarla Monja en el Cõvẽto de S. Catalina, y comunicandoselo à su querida prenda, le respondiò ella promptissimamente, que le diesse licencia para ser Monja de la Concepcion, porque su vocacion era solamente para recevir el habito, y velo sagrado de su esclarecida, y primera Madre la Virgen Maria Concebida sin mancha. Y porque su terrena madre Frãcisca del Cãpo del todo se satizficiesse le manifestò MARIA de JESVS cõ gan sinceridad, y verdad, aquella vision, que poco ha se refiriò, en que â peticiones dulces, y tiernas de la Sobera-

berana Maria Señora nuestra le avia dado Dios por hija adoptiva de su limpia Concepcion â esta doncella, propria ya en la filiacion, para Monja del instituto de la gracia original de Maria. No obstante este aviso, dispuso para mayor seguro su madre, el llevarla vn dia, como en effecto la llevò, al Convento de S. Domingo de esta Ciudad de los Angeles, y hizo llamar vn Religioso docto, y desengañado, que era su Confessor, y pidiole, q̃ examinase el espiritu de su hija, y discerniese la luz, y las tinieblas, el fervor, y el acierto, la inclinacion â la clausura de la Concepcion, ò la entrada en el Monasterio de S. Catalina. Y aviendo este sugeto, y Religioso prudente examinado con toda diligencia el espiritu de aquella relevante virtud, le dixo â la doncella: que las cosas, que le avia comunicado, eran favores muy subidos de punto, q̃ Dios â ella le hazia, y à las almas de su agrado, y no â todos, esto dixo; porq̃ hasta entonces MARIA de JESVS tenia (sincerissimamente) entendido, que todos los Christianos gozaban de las revelaciones, regalos, y mercedes de Dios, que ella recivia continuamẽte de su Divina Magestad, y de su Santissima Madre. Exortole el docto Confessor â la perseverancia, confirmola en su santo proposito, instruyola mas en las cosas del espiritu encargandole, que le fuesse â N. Señor muy agradecida, y le diesse muchas gracias por tan singulares favores; y bolviendose hazia la madre le dixo: no repugne, señora, ni estorbe la inclinaciõ loable, que esta niña tiene à recevir el habito de Religiosa en el Convento de la Concepcion, porque alli la espera el Divino Esposo, alli han de crecer sus dichas, alli han de coronarse, gloriosamẽte sus perfecciones. Quietose con esto la madre, pero no se quietò el animo de su padre protervo; porque prosiguiendo en las ansias, que tenia de darle estado de matrimonio, buscò vn marido rico Mayorazgo, y señor de Pueblos, en orden â que con el se casasse, y en esta atencion miraba, y seguia con apostados desvelos

los passos, y acciones de la hija, no dexandola salir de casa, sin llevarla el proprio, zeloso guarda damas de aquel celestial retiro, ni queria darle lugar para q̃ esta recatada pureza fuesse â visitar los Conventos de Monjas, rezelandose el padre, de que no se entrara en alguno dellos la doncella exemplar, y temerosa de Dios, cuyos desseos ardientes de entrar en la Clausura à servir al mas apacible dueño, y soberano Esposo, consagrando à las aras del Cordero immaculado su limpia, y virginal candidez, eran nacidos de vn fervor amoroso. Sucedianse sin interrũpirse incesantes, y regocijabanse dulcemente cõfiados en la revelacion antecedẽte, y disposicion altissima de la Santissima Trinidad, â empeños, que hizo la Reyna de los Angeles, para agregarla al gremio de su purissima Concepcion, consiguiendo como criatura ya suya MARIA de JESVS el logro de ser Religiosa en su Monasterio. Assi lo dispuso Dios con providencia sabia, y à industrias de vna en su familia, y casa, impensa contingencia. Ofreciose, que la madre de esta virgen Frãcisca del Campo, Matrona de singular virtud, salia à ganar cierto Jubileo para la Iglesia del Carmen, llevò consigo à su querida prenda MARIA, y aunque su padre siempre le iba acompañado, estorvandole el empleo, y estado Religioso; en esta ocasion ordenò el cielo, que se hallase cõ ocupacion tan grande, que no pudo ir en compañia de las dos; pareciole, que embiando con ellas vn hijo varon suyo, hermano de MARIA, escusaria el lanze, è impediria el riesgo; pero governada entonces la doncella por superior inteligencia, y divino impulso; al tiempo que ivã passando ella, y los suyos por la Porteria del Convento de la Concepcion, le dixo à su apacible madre: que iba sediẽta, y desseaba beber vn jarro de agua; â lo qual rezeloso el hermano, que le servia de escolta, ò la atalayaba de espia, dixo: pasemos mas adelante à alguna de las casas que ay en esta vecindad, y alli pedirè el agua, y templaràs la sed. Aqui alentando la delica-

dez de vna docella, el immenso valor de la gracia, é influyendole valientes brios el espiritu, que encendia sus activos fervores, le diò à MARIA de JESVS tāta fortaleza, tanta magnanimidad, y constancia, q̃ afirmandose en los vmbrales de la Porteria, à lo de immoble marmol, ò invencible diamante, no quiso passar de la puerta del Convento, ni pudieron los de su casa removerla, ò apartarla de aquel sagrado sitio, y mas plausible proposito, y venciendo la opposicion que le hazia su hermano, le obligò à que llegasse à el torno de las Monjas, y pidiesse alli el jarro de agua: y entōces dandole alas el amor de su Esposo, y velocidades prestissimas el favor de su Sātissima Madre Maria: se apresurò ligeramēte à la Porteria, y besò dichosissimamente à la corona. Entrose en fin contra la voluntad de su padre, y hermano en el Monasterio de Religiosas de la Concepcion de esta Ciudad Angelica. Atonito el hermano, y lleno de admiraciones, solo pudo vozear el sentimiento, y gemir el descuydo; pero la madre, aunque reciviò algun sobresalto al principio, recobrandose de el, trocò el susto en gusto, y la pena en alegria, como quien seguia el camino de la virtud, y sabia muy bien los anhelos, y presagios, q̃ en su hija avian precedido para su entrada, y logro feliz en la Religion; porque à escusas del marido, avia dado quēta esta señora de los disignios, ò fervores de su hija, â el Señor Obispo D. Diego Romano. Llegò la noticia de averse acojido â la Clausura MARIA de JESVS, (sin que lo pudiesen estorvar su modesta madre, y asistente hermano) â la presencia del padre, en aquella ocasion (por muy ocupado) omisso en sus vigilancias continuas, y de tal suerte, con el aviso de esta novedad, sintiò el suceso, y encareciò el agravio, que suspendiendole el dolor las acciones y embargandole las potencias el sentimiento, cayò desmayado en tierra, y estuvo casi veinte y quatro horas sin sentido, motivando la gravedad de tanto peligro, y achaque, la mayor que pudo exagerarse

pesa-

pesadumbre, de su inobediencia en su hija, y su colera mucha en su rigido pecho; bolviò despues en si, reciviò los Sacramentos, y por el peligro en que se via, y le veiàn, hizo immediatamẽte testamento, en el qual (ò impiedad cruel, y sin igual rigor!) puso por claùsula, mal dispuesta, que deseredaba à su hija mayor MARIA, por averle sido inobediente. Dichosa desobediencia, y loable retiro de la carne, y de la sangre por obedecer, mas acertadamẽte à las leyes de el espiritu, y â las vocaciones, è impulsos de vn gran Dios, de vno el mas amable Padre, de vno el mas celestial, benigno, y soberano Esposo. No assi, ni cõ semejãtes atractivos el padre terreno de MARIA de JESVS, que por lo de sobradamẽte vano, y mundano, entre las ostẽtaciones falsas del siglo, se hallaba toda via barbaramẽte embebido en la pena, ò entregado severamente à el enojo; pues con los extremos de ayrado, hizo otro mayor, queriendo matar, è intentando herir à su honesta Esposa Francisca del Campo, porque avia permitidole, ò dadole lugar â su MARIA, para que entrase tan sin pensar en el Convento: defendiola su misma virtud, y la inocencia, ò la justicia, que tuvo de su parte en el caso, ò ya le sirvieron de escudo los meritos de vna tan ajustada, pura, y exẽplar hija, por cuya causa padecia semejantes tribulaciones, y à cuya oracion consiguiò su vida nuevos gozos, y tranquilas seguridades.

## ✠ CAPITVLO VI. ✠

DE su noviciado en la Religion, y vencimientos que tuvo de las dependencias de su linage, y astucias de el mayor enemigo: aplaca los enojos de su iracundo padre con discretos estilos, que le dictò el cielo, recive el habito sagrado con increibles jubilos del alma, aunque en el noviciado se le ofrecieron otras batallas sangrien-

grientas, ya de halagos venenosos de su padre, y parentela ambiciosa, ya de los espiritus infernales, que ô le incitaban necias injurias, ò le oponian falsos testimonios, à vista de sus penitencias grandes, y propositos firmes; hasta el logro feliz de su profesion.

DEspues de las celebradas empressas, que avia ganado Debora Israelitica Matrona, se pronosticó ella misma nuevos batallones, y succesivos asaltos: que no en pocos aprietos se califica bastantemente el mucho valor, ni en las primeras entradas resplandece, quanto esconde la bizarria del animo, mas si, en sufrir con resistēcia valiente los repetidos choques, las porfiadas puntas, è importunos combates, que la honestidad emprende, para mas conflito, y el Altissimo permite, para acrisolar en las almas, mayores meritos: *Nova bella elegit Dominus, & portas hostiū ipse subvertit.* Eligiô Dios, ò permitiò la Magestad suma, que aya nuevas batallas, por que es nuevo linage de pelear, y elegido, por el Verbo, ardid para vencer, en el agraviado el sufrir, en el herido el callar, y el despreciado el favorecer â sus contrarios por Dios; ò sean los nuevos encuentros, q̄ permite el Criador, los que los enemigos espirituales les ocasionā à los procederes ajustados. Encenderanse, dize, mas rigurosas lydes, afligirân à el espiritu mas limpio, mas congojados sudores, tendrà otras luchas mas apretantes, quanto menos pareceran severas, y nada publiquen de peligrosas; que suelen emboscarse en las felicidades, ò halagos falsos del mūdo. Muy mortales peligros de vna guerra galana, en que se solapan las heridas, y se disfraza cautelosa, no menos, que vna muerte eterna, y perdicion infinita. Mas ay del alma, que entre halagueños males, y caducos bienes, queda mise-

*Iudic. cap. 5.*

miserablemẽte cautiva. Y dichosa la muger, que entre estas fabulas engañosas, ò quimẽras aparẽtes del siglo, vencẽ con mano del mayor, y mas divino poder, las astucias de los enemigos invisibles, y los agazajos de los amigos, y deudos, quando mas halagueñamẽte humanos, mas inhumanamente crueles. Aqui se vè el alma temerosa de Dios puesta en la estacada, agonizada en la palestra; pero (si no la vencen rigores, ni amores de lo caduco) gloriosa en lo invencible, y coronada nuevamente de plausibles tropheos, que se ganan en la tierra, y se subliman, y se aclaman hasta el cielo. En esta ocasion, que Dios, viendola pelear valerosamẽte por el honor, y en servicio de su Redemptor, el mismo Dios tiene particular gloria, quando vencedora llega à mirarla; y todos los Angeles, ò se admiran en sus agonizadas peleas, ò se remiran en sus esclarecidos triumphos; como enseña S. Pedro Chrisologo: *Magnus itaque agon iste est in* Ser. 119. *quo spectaculum Dño exhibemus; spectamur enim certãtes à Domino; spectamur ab Angelis eius: in terra vincimus sed præmium virtutis in cœlestibus accipimus.*

NO es menor proeza ablandar vn coraçon duro, que rendir vn poderoso tirano, ni menos glorioso tropheo aplacar vn padre rigido, que postrar vn torreon pertrechado. Viendose ya entre regozijos muchos MARIA de JESVS, juvenil doncella en los claustros del Convento, y sagrado de las virginales purezas admitida, puesta, y asegurada; determinò escrivirle, y en el effecto le escriviò à su indignado padre vn papel, con razones tan graves, tan cuerdas, eficaces, y divinas, que se viò bien, que, ò le dicto su Esposo las palabras, q̃ en el puso por escrito, ò las escriviò dandole el estilo aquella Paloma soberana, que es veloz bolante de la pluma divina del Eterno Padre. *Lingua mea calamus* Psal. 44. *scribæ, &c.* Pues luego que llegò à manos de su terreno, y profano padre el papel, hizieron en su coraçon tanta impression, y tanta mudãza, que leyendo el papel se le anegaron

ron los ojos en arroyos de lagrimas, y se le enterneció el que hasta alli se le avia obstinado, mas que contumaz pecho. Prorrumpiò finalmente Sebastian Tomellin, en tantas, y tan amorosas demostraciones, que patentemente se vió en sus acciones, palabras, y caricias, de repente alagueñas, y extraordinariamente amorosas, q̃ el Espiritu Santo hablava por las vozes de la doncella, y avia encaminado la buena direccion, y logro de su papel, para el facil desenojo, estraño gusto, y nunca vistos extremos del amor de su padre, en cuya prueba, luego al punto revocò la clausula del Testamento, en que avia determinado desheredarla, por la inobediẽcia, que le avia tenido, entrandose en el Convento, y negãdose totalmente à el empleo del matrimonio: si bien, que añadió en esta revocacion vltima, que si en algun tiempo saliesse del Monasterio su hija MARIA para casarse, la mejoraba en el tercio, y quinto de sus bienes, sobre el patrimonio de todos los demas hijos, è hijas, que tenia: sutil, y flamante artificio de guerra, en la que el abismo le hazia à esta Virgen modesta: Ariete, mas que de fuerte azero, de oro robusto, para batir la fortaleza, y muros de vna clausura, machina ingeniosa del fuego de Luzifer, para bolar la mas candida avecilla de su nido; pero, ni ay arte del infierno contra Dios, ni poder alguno del mundo, para rendir vna virtud tan generosa como resuelta à servir al mejor, mas deleytable, y mas poderoso dueño. A tanto golpe de halagos, y tãta fuerza de caricias paternales, firme immutable, y valerosa la cõstancia, no ya femenil, sino como sobrenatural desta pureza enclaustrada en el Convento, por huir los rigores del mundo; ni à estos se rindiò congojada, ni à los amores de el padre se enterneció favorecida; antes como vn Baluarte incontrastable à los tiros, impenetrable à los asaltos, y sobre eminente à todos los artificios belicos de Satanas, perseverò en el santo proposito de ser Religiosa, sin hazer caso de prosperidades, mejoras,

ni opulẽcias de la tierra, quedose en los claustros, ya con mayores consuelos, por ver aplacado à su mayor perseguidor, ò su mas opuesto contrario. E informandole otra vez con suaves razones su applicaciõ à seguir el estado Virginal, pudo cõseguir de su padre, beneplacito para tomar el habito, è introducirse â Novicia. Reciviò aquella investidura Regia de hija regular de Maria Santissima, y Monja de su purissima Concepcion. Tomò, digo, el habito à los principios del mes de Mayo, de el año de quinientos y noventa y ocho. Y aunque estaba ya esta cãdidez pura tan abstraida de todo lo que era mundo, tan empleada en todo lo que era cielo, tan resuelta à solo querer todo lo que era Dios; en el mismo Noviciado bolvieron à combatirla otras sangrientas porfias, nuevos de su padre rigores, con mascara de favores, y pretexto de comodidades; tanto, que le fue necessario à la fuerte, y flamante Palestrita, ò atalaya candida de la gloria, velar instantemente sobre las recientes acechanças, impetus, violenlencias, y turbiones de tanta chusma enemiga; y perseguidora parentela; quando ya no con estruendos, amenazas, ni coleras encendidas, sino con mayores promessas, regalos, y cariños traydores asestabã toda la artilleria, assi el padre, como sus pariẽtes, pretẽdiendo de este modo, rendir hasta las pompas del mundo, ò bajezas de los intereses del siglo, la fortaleza immoble, è invencible virtud, y magnanimidad de la Madre MARIA de JESVS. Visitavanla frequentissimamẽte los referidos padres, y deudos suyos conspirãdose, persuadiendola con instancias à que se saliesse del Noviciado, y Convento, para casarla rica, y noblemẽte. Aspides venenosos, que halagãdo suelen herir, aplaudiendo intentan morder, y cortejando quieren matar. Assi los parientes de esta exemplar Novicia, repetian el visitarla, y solicitaban persuadirla, que dexasse la clausura, eligiesse la opulencia, mudasse el estado, y se empleasse en el matrimonio; encareciendole los de su lina-

linage; con eſtas, y otras engañoſas propueſtas, lo arduó de la Religion, lo acomodado del deſcanſo nupcial, lo mendigo del clauſtro, lo proſpero del ſiglo, y finalmente las aſperezas, neceſſidades, y ſujeciones de vn Monaſterio, y las felicidades, ſobras, y regalos de vn talamo. Silvos al fin, de la antigua Serpiēte, paliados, y paladeados con ſuaves agazajos; aunque à la verdad laſtimoſos deſtrozos de vn padre muy hijo del ſiglo, y vnos pariētes muy opueſtos al cielo; pero heroycamente vencidos, y glorioſamente deſpreciados, por la debil, y flaca (ſi biē entonces, con la gracia de Dios robuſta) valentia de vna tierna doncella. Ceſsò con eſte denuedo de la Novicia, la perſecuſion de ſus deudos, y llebava ella con alegre animo los trabajos, y afanes crecidos del Noviciado, que no erā pequeños, ni faciles de tolerar, porq̃ el Convento de la Concepciō de la Puebla de los Angeles, avia poco tiēpo, q̃ ſe avia fundado, y tan poco, que ſolos cinco años avian paſſado haſta entōces de ſu primera fundacion, à cuya cauſa, no ſolamente la obſervācia de la Regla ſe eſmeraba en los atomos y eſtrechava en los aprietos, ſino q̃ ſiendo pocas las Monjas, y eſpecialmente las Novicias, trabajavan corporalmēte en los miniſterios domeſticos: como erā barrer los clauſtros, traher en ſus ombros, y braços los cātaros de agua, y aun en el cargar ſobre ſus eſpaldas los materiales, para la fabrica del Monaſterio. Entre ſemejantes fatigas, entre tan duros empleos, aun no ſe acabavan, aunq̃ ſe interrumpian, y darā algunas pocas treguas, mas no ſe retiraban del todo las invaciones del enemigo, mas pertinaz; el qual ya por inviſibles aſtucias, y ya por invectivas agenas, proſeguia en las hoſtilidades, y baterias mayores, intentando de todos modos derribar aquella fortaleza Virgen, emula de las firmezas mas puras, y acriſoladas del cielo. Mientras la Madre MARIA de JESVS, novel pimpollo de la Puriſſima Concepcion, pero no viſoña combatiente, antes Criſtianiſſima Belona, exercitaba

en el palenque del Noviciado las armas de la milicia de Dios valerosamente, para resistir con vigilãcias muchas los rebatos, casi continuos con que pretendia afligirla el Principe de las tinieblas, y con que ella misma se iva mereciẽdo eternas guirnaldas; se desvelaba el embidioso Luzifer avergõçado de vencido, y rabioso de burlado en tantas antecedentes empressas, multiplicava desvelos, trazas, ò traiciones como suyas este maligno espiritu, en orden â reduzir otra vez al siglo à la Madre MARIA de JESVS: y â este fin inventò el padre de la mentira el ardid de la infamia, el golpe de sus injurias, y la bateria nueva de los falsos testimonios, cõtra la mas inocẽte pureza, ò inculpable vida, q̃ tuvo aquella claustralidad. Estando en el Noviciado vino, instigado del demonio, à la Porteria del Convento, vn mancebo de buen arte, y porte, pero de mala alma, y peor alebosia, pues en sus labios, y razones armò la suya el orgullo de Satanas. Llegò en conclusion este moço à la Porteria, pidiò, que la Madre Abadesa se sirviesse de venir alli, porque tenia cierto casso de mucha importancia, que comunicarle; baxò la Prelada à la Porteria, y començò à esparcir su traydor veneno, por la boca de su agenciãte la Serpiente infernal. Yo he venido (dixo el moço poco temeroso de Dios) he venido, Madre Abadesa, â hazer notoria â V. R. vna correspondencia vil, è injusto engaño, que cierta Novicia de este Convento llamada MARIA de JESVS, â hecho à mis atenciones cortezes, y reciprocos agasajos, diome palabra de casamiento estando en el siglo, y para desempeño de esta precissa obligacion, debe estar al cumplimiento de esta promessa, disponga V. R. q̃ salga, que estè â lo tratado, y execute lo q̃ me ha prometido. Estas, y otras semejantes razones afirmaba el mancebo, con tanta aseveracion, y tãtos esfuerços (aunque falsos, y fementidos) que la Prelada creyò todo lo que le propuso. Llamò la Abadesa à la Novicia, y con severo semblante, y ayrado zeño, le intimò

mò el caso, y le acriminò el retiro, diziendole: que mirasse bien lo que hazia, si le avia dado à aquel hombre palabra de casamiento, que se desempeñara de este cargo, y no agravasse, con ficciones de ajustada, su conciencia; riñola rigorosa, y severamẽte, diziendole palabras ofensivas, injurias vergonçosas, y oprobrios no merecidos, como, que era vna embustera, que engañaba con sus mentiras, y con sus malignidades à la gente principal. Afligiose la sierva de Dios con este sucesso, y con modestas razones procurò satisfacer quanto pudo à la Prelada, de que todo lo que aquel moço avia venido â dezirle, era falsedad, y mentira. Sin embargo creìa mas la Abadesa, la delacion del mal hombre, q̃ la verdad de la virtuosa Novicia, de tal suerte, que durò esta persecucion de la Prelada à la injusta acusada inocencia, por espacio de muchos dias, cõ sobrado escãdalo de las Religiosas, para mayor crizol de tantas limpias purezas, y tantas de la Novicia bien sufridas calumnias. Viendose en semejante estrecho la Madre MARIA de JESVS, se fue, ò acojiò à su vnico amparo, y mas seguro presidio, que era el de la Reyna de los Angeles, delante de cuyas sagradas plantas, puesta de rodillas, le suplicò rendidamente, que no permitiesse tan divina Madre, tan exclarecida misericordia, y tan propicia, para las Virgines Augusta Virgen, q̃ el demonio le impidiera su intẽto Religioso, y estado Virginal con esta infernal inventiva, y terrible, quanto fraudolento asalto. Sucediò assi, q̃ aviendo corrido algun tiẽpo (disponiẽdolo la providẽcia divina) fue hallado sospechosamente en cierta casa el proprio moço, y le obligaron â que se casase con otra muger. Despues de lo qual, arrepentido ya de su culpa, y del testimonio, q̃ avia levantado â aquella casta, y exemplar Novicia, vino segũda vez al Convento, y delante de la Prelada, se desdixo de su falsa propuesta, y averiguada mentira, y desde alli le embiò â pedir perdon con todo rendimiẽto à la Novicia MARIA de JESVS. La qual se lo concediò

cedió benignissimamente, aviendo hecho antes muchas, y continuas penitencias, con que suplicava à Dios, perdonase à aquel hombre, que tanto la avia afligido, y sintiendo mas la ofensa, q̃ este deslumbrado mancebo avia hecho al Criador, que el agravio, tormento, y desopinion cõ que à ella la avia molestado.

De este modo se reconocia su encumbrada virtud, en tan milagrosas mudanças, y no imaginados efectos, como los que se han visto en el caso, ò turbacion referida, quando ya libre de este rigor, aun no se asegurava MARIA de JESVS de otros, q̃ prevenia, ò su experiencia antigua, ò su recato purissimo, repetidos combates, à cuya resistencia se disponia, y armava con exercicios de mortificacion, y rigores de penitencia, que enmedio de los trabajos, assi los referidos, como otros interiores, que tuvo en el Noviciado, se iva al Choro en lo mas obscuro de la noche, y alli (à solas con el Esposo divino, comunicandole sus penas, proponiendole sus desseos, y encomendandole la defensa de sus intenciones, y perseverancias puras) tomaba largas, y crueles diciplinas, à cuya violencia rigorosa corria la sangre por aquel virginal cuerpo, al compas, que tambien corrian en arroyos abundãtes las lagrimas por sus enternecidos ojos; oponiendose con este escudo à las sujestiones diabolicas, incẽtivos crueles, y batallas del espiritu mas sangriento, para retirar estas baterias domesticas, è interiores peleas. Teniendo destroçado à los açotes el delicado cuerpo, y rota la carne, y piel à los impulsos de muchos ramales, le pedia como à Madre suya, à la Virgen Soberana, que la socorriesse con su favor, gemia, llorava, y suspirava amargamẽte en presencia de la Reyna del Cielo, y no obstante, la batalla durava toda via, no para que fuesse aquella limpia alma vẽcida, sino para q̃ fuesse con mayores vencimientos coronada, y para que se viesse portentosa la fortaleza de la gracia de Dios, en la delicadeza de vna doncella, que avia de triumphar del Mundo, Demonio,

monio, y Carne; la qual hechando el sello à sus insignes victorias en el Noviciado, perseverò en vencer hasta el fin, porque fuesse su gloria sin fin. Veasse en el triũpho siguiente. El mismo dia, que avia de professar esta pureza, por rara, en tantos crisoles purificada, y entre tantos asaltos invẽcible, estãdo aquella misma mañana en q̃ avia de hazer la profession, esperandola con sumo gozo, y disponiendola no sin eminẽtes peligros, vino su padre, tã vario como poco acertado en dictamenes opuestos, y llegò à la Porteria, acompañado de aquèl Cavallero moço, y Mayorazgo, con quien antes avia tratado â fuerza de vehementes porfias casarla, è interviniendo tãbien entonces el enemigo obstinado de las almas, le sugiriò al padre de MARIA de JESVS, estas descaminadas vozes, ò estos del mismo abismo abortados ecos: Maria hija querida mia (le dixo su padre) advierte biẽ lo que hazes, reconoce lo que pierdes, elije lo que te importa; aun no es tarde para que mudes de proposito, mejores de fortuna, y dispongas de comodidades â cerca de tu apacible, y conveniente estado; en tu mano està hasta agora el tener descanso mucho vida bien acomodada, y rica opulencia; aqui està este Cavallero, que ves, mirale de espacio, y estimale de Nobio, porque su desseo es adquirirte para su Esposa, sus prendas son bien conocidas, su Nobleza muy calificada, y su hazienda tan crecida, que tiene para que tu gozes, no menos, que vn Mayorazgo. Fuerte culebrina artillada por la culebra de mas ponçoñas, y disparada por el padre de mas codicias; ò que linage de combatir para postrar, y artificio de pelear para de vna vez perder, y desvanecer las adquiridas glorias! mas ò que buena ocasion, en que disponiendo su ambicioso padre, tan mas que mal el tiro para el malogro, la Esposa de Christo resistiò gallardamente la traycion para la ruyna, y defendiò el sagrado del alma, para cantar al fin de sus nobeles batallas la gloria! Respondiole â su padre con vn pecho magnanimo, y vn valor como divi-

divino: que no se cansasse en proponerle vanidades, intimarle conveniencias, y referirle palabras, que se oponiã à su virginal estado, y sin igual, como celestial empleo, porque solo Jesu Christo, sumo bien suyo, è infinita dulçura de su alma, avia de ser su eterno Esposo; con lo qual se bolviò su padre â su casa sobradamẽte entristecido, y quedò la Novicia justamente gloriosa, dandole gracias â Nuestro Señor, por averla defendido en aquel combate, y libradole (como de los demas) tambien deste peligro; aviendo padecido en todos los en q̃ su Noviciado tuvo, tantas invaciones, fatigas, y contrariedades, que los de su casa, y los de fuera de ella le instabã para q̃ se saliera de la clausura. El Mundo con sus vanidades, el Demonio con sus ardides, la Carne, y sangre con sus halagueñas, y engañosas caricias: procurabã persuadirla, representandole la delicadeza de su cuerpo, los achaques de su juventud, las delicias de su comodidad, y las dificultades muchas de la aspereza de la Religion. Apenas quedô artificio, ò industria, que el demonio no le aplicasse entonces para derribar su constãcia; pero asistiendole Dios, y su gracia, à esta firme pureza, pisò ella el siglo, hollò el fausto, despreciò la estimacion, postró el mundo, y enamorò el cielo. Finalmẽte llena de tantas invictas palmas, alegre con tantos singulares tropheos, laureada cõ tantas ilustres aureolas, y coronas; profesò aquel mismo dia, que fue â diez y siete de Mayo del año de mil quinientos y noventa y nueve. Diole la professión el Doctor D. Pedro Gutierrez de Pissa, Chantre de la Iglesia Cathedral de la Puebla de los Angeles, y Vicario actual de los Convẽtos de Religiosas, en el tiempo que governaba este Obispado su Illustrissimo, y grande Prelado el Señor Don Diego Romano, y siendo Abadesa de el Monasterio de la Limpia Concepcion la Madre Ysabel de San Geronimo.



C A-



 CAPITVLO VII. 

DE los regalos, que N. Señor le hizo en su juventud, su tolerancia en vna grave pena, y consuelos celestiales: suspendele Christo crucificado el amor, que pudiera tener à las criaturas terrenas; lleva con igualdad de animo, y resignacion de su voluntad, en la de Dios, la ausencia perpetua de sus padres, y hermanos. Veeasistente à su lado à el Esposo divino por largo tiempo, y goza de extraordinarios extasis, y soberanos favores.

LLegando felizmente al talamo nupcial la celebrada por limpia Virgen, y hermosissima doncella Rebeca, ò con rendimiento humilde, ò con recatado decoro se cubriò el rostro de vn modesto velo: *Assumpsit theristrum.* Leyò del Hebreo el Doctor Maximo en el cap. 24. del Genes. *Quod genus est vestimenti, quo mulieres illius Provinciæ velantur.* El qual tan del todo agraciò su hermosura, y acreditò su pureza, à vista de su Esposo Isac, nuevamente prẽdado de estas demostraciones puras, y divisas sacras con que llegaba à verla para estimarla que en ponderacion de las divinas letras la amò con estremo, y la estimò mas que mucho; pues cõ este nuevo amor templò el Patriarcha Esposo sus crecidas penas, y enjugò sus sentidas lagrimas, aquellas que nacieron de la falta de su madre, y perdida de su arrullo. *In tantum dilexit eam, vt dolorẽ, qui ex morte matris eius acciderat, temperaret.* Notò el sacro Texto, y discurriò la Glosa moral. *Quod potest exponi de qualibet muliere, quæ relicto fastu, atque luxu: Christo desponsatur, per observantiam castitatis, secundum illud Apostoli: despõdi enim vos, vni viro, Virginem castam exhibere Christo.* Prevaleciò aqui, sin

*Hieron. in 24. Genes.*

*Gen. 24.*

duda, el amor casto, y retirose el dolor funesto, q̃ en la allegoria, sintiô el Hijo de Dios muriendo infaustamente su sacrilega madrastra la Sinagoga, quando quitô la vida al mismo Verbo humanado escarpiandole en vna Cruz, con que el dolor que tuvo Christo de la muerte de la Jerusalen terrena, fue el mismo dolor, que el de la Cruz del Redẽptor; pero mitigô su pena con lograr otra nueva Esposa, que era la Iglesia en el siglo de la gracia. Lo proprio puede dezirse en las circunstãcias, que aora introduze, mas que el acaso, el misterio, si bien con diferencia en las propriedades, dividiendo en dos Esposos este sucesso, y compartiẽdo entre nuestro Salvador, y la Madre MARIA de JESVS el amor sobre la pena de vna Cruz, y el dolor sobre la perdida de vna querida madre.

*Gregor. lib. 4. moral.*

*Glos. ordin. in 24. Genes.*

☞ AQuellos dias (sumamente regocijados, y alegres, tanto por ver ya segura la felicidad de su logro con la profesion de el estado Virginal, quanto porque en este tiempo de reciẽ professa la Madre MARIA de JESVS tuvo, y gozô de alguna tranquilidad, suspendiẽdose las tribulaciones muchas, que la aquejabã) procedia esta Virgen à sus obligaciones atenta, y en sus exercicios de virtud fervorosa; pero no del todo entre sus candidezes asegurada. Tuvo la misma Religiosa desde que vivia dõcella en el siglo, amistad cõ vna Monja en el Convento de la Concepcion, y continuó el agasajarla con mas estrecho affecto, despues que entró à ser conventual de esta clausura la Madre MARIA de JESVS, passaba con ella las horas en virtuosas occupaciones, y trataba la todos los dias con affectuosas familiaridades; à cuya causa vn moço, hermano de la Monja, de quien se ha hecho mensiõ, por ser deudo tan cercano, y tambien por conocido de los padres de MARIA de JESVS, solia ir à las rejas del Convẽto à ver à su hermana Religiosa, y assimismo â visitar â la Madre MARIA de JESVS; si bien, que siempre la visitaba acõpañado de los padres de la misma sierva de Dios, sin que

ella,

ella, ó excusasse las platicas, ó huyesse los lances dēste seglar mancebo, porque le parecia, que en esto no avia inconveniẽte, ni riesgo alguno, y assi, con sinceridad santa, y pura, como sanissima intẽcion acudia à los loqutorios, y no escrupulisaba estas visitas; pero como las jaras sutiles del maligno espiritu suelen entrar por los resquicios menores, y por los descuidos mas leves, motivole â el seglar, que se ha dicho, ya que no desordenado, al menos sobrado affecto, y procuró, que este moço, le cobrasse grande aficion â la Madre MARIA de JESVS. Mirabala con demasiada ternura, y obligabala cõ frequentes regalos, si bien, que en estas, y en todas sus acciones, procedia el mancebo con singular modestia; pero no dejaban de repetirse mucho las visitas, y las platicas entre los dos, y de aqui se ocasionaban vnos como zelos entre Dios, y su Esposa novel, à la qual miraba su Celestial dueño como à Monja divertida en inutiles entretenimiẽtos, ó conversaciones menos loables, en medio de semejantes peligros, zelando Christo aquella su prenda, tan benigno como lastimado, à lo de Esposo, que es Dios de amor, por el mucho que tiene à las almas, pues por amarlas con tanto extremo, vino à verse pendiẽte entre dos palos, y ya sangrientamente reduzido à ser Dios de muchos dolores: todas las vezes, que estaba en la reja la Madre MARIA de JESVS, y su prolijo platicante, passando, ò (por mejor dezir) perdiendo el tiempo en cõversaciones, aunque honestas, pero escusadas para las Esposas de Christo, y en las ocasiones que sencilla, como aun no experimẽtada en las trayciones del enemigo, la Madre MARIA de JESVS, oìa con gusto, y atendia con agrado â las palabras del moço, porque le via recatado en el hablar, morigerado en el proceder, y ajustado en el discurrir: al tiempo que sucedia esto entre los dos, via MARIA de JESVS (toda via candida inocencia, ò tortolilla sin malicia) miraban en estos lanzes sus ojos à Christo N. Redemptor, y cruci-

 fica-

cificado dueño suyo, puesto al lado del mancebo, y advertia, que desde la Cruz aquel Señor divino la miraba, como quejandose con semblãte halagueño, aunque le via como reconviniendola de su ingratitud, con todo el cuerpo llagado. Atendia la Esposa à este esmero de hermosuras, y finezas, entre las escarpias con rostro agradable, con caricias de vn raro amor, aunque con demostraciones, y heridas de vn vivo dolor: bolvia muchas vezes la vista el Crucifixo hermoso, y Cordero ofendido, ponia los ojos en esta su arresgada Esposa, queria atraherla à si muy del todo, y assi con mucha dulzura, entre las amarguras de su Cruz, repetia en mirarla; en lo qual parece, que con el amor grande, que à MARIA de JESVS tenia tẽplaba Christo, suspenso à el leño de su misma Cruz, el dolor, pues acrecentaba el halago, quando insinuaba el tormento, y encarecia la ternura, quando sobrellevaba la ofensa; tãto amò à esta Esposa Virgen, y tanto por mas amarla hazia el Crucificado bello, como que olvidaba su mas penosa sangriẽta, y agoniza la Cruz. Entõces la Madre MARIA de JESVS, (al fin era alma del cielo) embebida en Jesus toda el alma, como quiera, que ni tenia, ni estrañaba por nuevo el ver frequentemente à aquèl Señor tan su amado, ni admiraba la vision, ò el sucesso, por ser tan continuo, no juzgaba peligroso el lanze, y menos discurria arresgado el inconveniente para incurrir el desagrado de Dios en la repetida asistencia de aquella correspondencia, aunque sencilla, vana, inutil, y estorbosa à los empleos, que deve tener la que es Esposa de Christo: bien, que aun en medio de estas ocupaciones, y platicas la Madre MARIA de JESVS, al tiempo que divisava junto à su secular correspondiente, la mayor, si mas sangriẽta hermosura de su Esposo en vn leño pendiẽte, robandole su mas querido Jesus todas las atenciones, y mirandolo en vna Cruz, Dios mas, que herido de amores; de ningun modo atendia à las palabras, que el moço le dezia, ni

à los esmeros con que la cortejaba, de lo qual, ô sentido, ô enfadado, llegò à mudar de dictamen, atribuyendo aquèl divertimiento de MARIA de JESVS, à que no hazia caso de el, y de los cortesanos rẽdimiẽtos con que la servia. Ordenò Dios sabiamente tanto desabrimiento por esta causa en el mancebo, que se resolviò muy del todo à no visitarla mas, y à festejarla menos; cansose en conclusion de este galanteo, y retirose de vna vez de esta comunicacion. Traza soberana del Criador, con que vino à reduzir Christo Crucificado à su amor solo, y à su vnico affecto à aquella su divertida Esposa, y estimada prenda; porque quando la aficion se reparte en dos estremos, con menos fuerza procede su llama, hasta que halla solamente en las dulzuras de Christo, todo lo que ay que amar, y vnicamente en solo Dios descubre todo lo que se puede, y deve querer; segun el distico antiguo, que refiere el Angelico Doctor.

*Secta, bi partita cum mens discurrit amore:*

*Alterius vires subtrahit alter amor.*

hom. .67 .

Quiso Christo Crucificado estorvar por si mismo, suspender en la Madre MARIA de JESVS, todos los affectos humanos, porque todos los cariños de esta Religiosa, prenda ya de Dios, fuessen vnicamente para su primero Esposo Jesus, esmeros singulares, è incẽdios divinos. Y parece que solo quiso el Hijo de Dios figurado en Isac, quando este se hallava estrañamente dolorido por la perdida de vna querida Madre, repartir este dolor grande con su Esposa la Madre MARIA de JESVS, la qual llegò à perder padre, Madre, y hermanos de vn golpe, y tan fuerte, sencible, y grave para su natural affecto, que vbo bien menester la sierva de Dios las asistẽcias de este Señor, y su Soberana Madre, para templar esta pena. Ocurriẽdo no pocos motivos, y causas muchas de sus conveniencias mayores, determinaron Sebastian Tomellin, y Francisca del Campo, (padres como se à dicho de esta Virgen enclaustrada) al tiempo que se

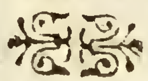
se via ella en la mas florida edad, resolvieron en fin sus padres, embarcarse, y irse à los Reynos de Castilla, con toda su familia. Llegò el tiempo en que la Flota se avia de dar à la vela, y pusieron aquestos cavalleros en execucion sus disignios; sintiò con vn extremo grande, aunque con vna modestia callada, y prudente la Madre MARIA de JESVS esta perdida, este desamparo, y accidente nunca entẽdido, rebalsando en su pecho lo mas de su afliccion mucha, aunque en algunos raudales salia à los ojos; pero lo mas de la pena rebebia el alma con vn entrañable dolor, si bien no comunicado, con vna grandemente penosa, y mal desahogada ternura, con vn intimo, por menos publico sentimiento; porque la mayor parte se represava dentro de su propria congoja, sin respirar para el desahogo, y todo su azar se negaba à la voz, remitiendose solamẽte en sus conformidades rendidas, à Dios, que en este caso pudo solo con su auxilio remediar este aprieto; porq̃ demas del nativo amor, que tenia à sus padres la Madre MARIA de JESVS, queria cõ raro extremo à vn hermano suyo, por ser virtuoso, y bien inclinado; pero entrando en consulta con sigo misma, y con sus atenciones à la carne, y la sangre, humillãdose quãto pudo, le ofreciò à N. Señor la acervidad, y rigor desta pena con igualdad de animo, y resignacion, ò abnegacion de amor proprio: à esta conjuntura se le apareciò la Virgen Maria Señora N. diziendole con caricias, y halagos de verdadera Madre: que no la turbase este acaecimiẽto, aunque censible, ordenado por la divina disposicion, para mas acrisolarla: Antes debes, hija mia, (prosiguiò la Reyna del cielo) acordarte, y te persuado yo, que te acuerdes de aquèl dolor sobre todos los dolores, q̃ yo misma padecì al pie de la Cruz; quando vide à mi vnico, y divino Hijo Jesus, siendo el mas hermoso de los hombres, el mas dulce motivo de mis recreos, y el mas amable, à lo celestial, hechizo de las almas, ausentarse de mi presencia, faltarme entre mis angu-

gustias, dejarme entre mis desamparos, y remontarse muriendo por los pecadores ingratos, hasta el centro de las penas, y la region de las luzes; ten por seguro, y cierto, que mi vnigenito Dios, y yo tambien, no te faltaremos en tus tribulaciones, ni cesaremos de asistirte en tus necesidades, mi Hijo con atencion de que eres su Esposa, y yo con la advertencia de q̃ soy tu primera Madre, dixo. Y encumbrandose por los ayres la Emperatriz de los cielos, quedó la Madre MARIA de JESVS, con este favor, felicidad, y consuelo, tan serena en sus antecedentes congojas, tan regocijada cō las presentes caricias, y tã favorecida para los anhelos de la virtud en lo venidero, q̃ luego se dispuso à hazer vnos exercicios, de tal suerte heroycos, que con ellos aspiraba su ardor, y su amor â imitar â el Hijo de Dios humanado, en el padecer, y sentir trasordinarios dolores. Tenia la Madre MARIA de JESVS, cierta criada de baja sangre, y servil condicion, à la qual le rogava con mucha instancia, que la açotase cruelmente, y afrentosamente la abofeteasse, assi lo hazia, aunque à despecho suyo la moça, aunque assi lo padecia cō notable gusto suyo la ama. Durò muchos dias esta mortificacion de sufrir las bofetadas, y tolerar los açotes, que primero padeciò el Redemptor, y despues por su amor, y por imitar en algo â su apacionado, y dulcissimo Esposo, padecia la Madre MARIA de JESVS, continuandose en su virgineo cuerpo los ramales, en sus espaldas debiles los golpes, y en su rostro bien hermoso, y ya cō los torniscones mejor sonrroseado, las ignominias de Christo, y afrentas de su dueño divino, señaladas para, su mayor hermosura, en su cara. Añadia â estas penalidades, otros muchos exercicios de oraciō, humildad, y desprecio de si misma, en q̃ estuvo ocupada hasta la vispera de la Ascension de nuestra Vida, y gloria humanada, y en esta solemnidad propria de los Espiritus celestiales, por quanto este dia recivieron â aquel hombre Dios por Principe de sus Gerarchias

chias sobre los globos azules, y dulcissima celebridad para las Virgines, prendas de Dios; por quanto iba este Soberano Esposo suyo à prevenirles el Talamo eterno en el Impireo glorioso; le pidiò la Madre MARIA de JESVS, con ternuras, y postraciones humildes â este Señor, que le declarase su divina Magestad, en que linage de ocupaciones, q̃ fuessen mas de su agrado, se avia de emplear lo restante de su vida, suplicandole à su benignissimo Esposo, q̃ le diesse modo de vivir para merecer, y medios de padecer para gozarle perpetuamente en el cielo; à lo qual le respondiò Christo N. Redemptor: Esposa mia, tus exercicios, y empleos, mientras vivieres en la tierra, sean desvelos grandes en que te has de esmerar, de guardar mis Mandamientos, tu Regla, è instituto, y atender con vigilantissimo cuydado à exercitarte incessantemente en todas las virtudes. Desde aquel dia (ò dicha singular!) tuvo esta sierva de Dios, y veìa ordinariamẽte à su lado al mismo Christo N. Señor, por espacio de cinco años continuos, que la estuvo acõpañando visiblemente, y asistiendole â esta su querida Esposa con halagueño semblante, trato apacible, y amoroso agrado. Cuya vista la componia, y le facilitava cada instãte la inefable ventura de vna comunicacion tierna, afable, y familiarissima con aquel Soberano Señor, y vniversal dueño de todo lo criado, de tal suerte, que todas las horas, y momentos del dia tenia presente â su amado Jesus, en cuyo amor absorta, y à cuya presencia de si misma enagenada se olvidaba de todas las cosas del mundo, con tanto extremo, que con dificultad no poca à penas podia atẽder algunas vezes à las platicas ordinarias, ò comunicar lo precisso con las criaturas terrenas, concediendole Dios de nuevo cada dia, y con mas frequencia, la gracia de los arrobamiẽtos, y la suavidad de repetidos extasis, por los quales comẽçaba ya à gustar en algun modo las delicias de la gloria, y iba penetrando, ò descubriendo secretos celestiales, que ca-

llaba

llaba ſu modeſtia, y eſcondia prudente, y cautamẽte ſu coraçõ. En confirmacion, ò para experiencia indubitable de eſta verdad, hazian las Religioſas (que à caſo ſe hallaban preſentes à ſus arrobos muchos) varias pruebas, ya nacidas de ſu curioſa vigilancia, y ya permitidas para mayor evidencia de eſta grande virtud, por la providẽcia de Dios, con q̃ pretendian las miſmas Monjas averiguar, ſi la q̃ ſe arrobava ſentia, ò la que ſe deſtituia de todos los ſentidos, ſe hallaba en otras regiones con el eſpiritu, ò vivia en otras felicidades con el tranſportamiento. Por eſte apetito de ſaber (que en las mugeres es natural, como indefectible inclinacion) le picaban à la Madre MARIA de JESVS con agudos alfileres algunas Monjas en ſemejantes lanzes, pellifcabanle los braços otras, y tirabanle de la ropa las demas, à todo lo qual eſtaba ella inſenſible, è immoble; mas bolviendo deſpues de algun eſpacio de tiempo à ſus ſentidos, quedaba molida en el cuerpo, y corrida, ò avergonçada en el alma de ver, que le ſucedian aquellos raptos en publico, quando ella tenia tan en lo ſecreto del ſilencio, y en lo mas oculto del coraçon todas ſus dichas, todos los favores de Dios, todos los jubilos de ſu alma, y todos los halagos con que la engrandecia ſu Eſpoſo.



##  CAPITVLO VIII. 

DE ſu grande perfeccion en la caſtidad, humildad, y penitencia: A esfuerços heroycos de ſu virtud, y eſmeros puros de ſu valor ſe acriſola ſu virginal pureza, ſe enſalça ſu profunda humildad, y ſe purifica, con ſu mucha penitencia en ſu florida juventud, ſu admirable vida.

NI la Real magnificencia, ni la opulencia mas proſpera, ò Mageſtad mas oſtentativa, que vbo en la tierra, ni

las pompas, y delicias todas del Rey pacifico Salomon, ſupo aliñarſe, ò acertò à veſtirſe tan rozagantemente luzida como vna tierna, y delicada Azucena de las muchas, que entre nevadas alburas, y ambares aromaticos coronan el valle, y hermoſeã el paiz: propuſo hablando de ſi miſmo el Verbo encarnado en nueſtra mortalidad, para introducirſe entre el concurſo innumerable de todas las criaturas de el orbe; el ſolo, vnica, por divina Azucena de los mas immaculados armiños, y ſiempre limpios alvores, ſino es ya, que quiſo darle aqueſta recomendaciõ, y ſingular elogio Chriſto nueſtra ſalud, à la Puriſſima Concepciõ de Maria Uirgen, y Madre ſuya ſin mancha; floreciente Azucena, y candida flor, por vnica en la gracia, y por ſegũda en la original, ò primera limpieza. Aſſi es mi querida como la Azucena, que brota, ò ſe concibe, entre las puntas, ſin rieſgo, y deſcuella entre los abrojos ſin leſion. Dixo el mejor Eſpoſo: *Sicut liliũ inter ſpinas, ſic Amica mea inter Filias.* Y aſſi tambien (enſeñada por ſu divino dueño) ſaludaba frequentementiſſimamente à la Princeſa de los Seraphines la Madre MARIA de JESVS, con eſtas palabras: *Saludote, ò lirio blanco de la Santiſsima Trinidad.* De eſta Virginal, y ſuperior Azucena, Madre de tãtas Virgines, ſe derivan los candores mas puros, ſe eſparcen los deſtellos mas alvos en las q̃ ſon, y viven en el mundo, ò como Azucenas Virgines, ó como limpios Angeles. Aqui en el de la tierra Arãjuez de Chriſto, ſe plantan las purezas virgineas en flor, para traſplantarſe deſpues como Angeles en la gloria, y aun parece, que afectan eſtas candideces de la Profeſſion los Angeles en la gloria, para introducirſe por lo immaculado flores cãdidas del mundo, y Azucenas Virgines de la tierra. Nadie ignora, que por las Azucenas ſe entienden las purezas Virgineas en la Sagrada Eſcriptura, y en eſtas flores hallò tambiẽ San Ambroſio, con vizos de Azucenas, los Angeles, ſobre aquel: *Conſiderate lilia agri*, de S. Lucas. *Non otioſum videtur,*

Cant. cap. 2.



*quod*

*quòd flos, vel homini confertur, vel certe plus penè, quam hominibus in Salomone præfertur, vt præ claritate coloris Angelorum cœlestium gloriã putemus expressam, qui verè mũdi istius flores sunt.* Fue la Madre MARIA de JESVS, tan Angel en la pureza, tan Azucena en el alvor, tan candida en el proceder, tã humilde en el obrar, y tan mortificada en el vivir, que recopilò en si primorosamẽte las tres propiedades, que en la flor de la Azucena se admiran.

LA primera propriedad de la Azucena, hermosa gala de los prados mas floridos, se advierte en que es superior à todas las demas flores su blãcura, mas que la de la nieve su candidez, y mas que los hampos su incontaminado cristal. Desde que fue Novicia esta sierva de Dios, padeciò contra la castidad tantas sujestiones, impetus tantos, y tan violentos del espiritu immundo, que porque campeasse mas la limpieza desta flor, ò valentia de esta Azucena: permitiò Nuestro Señor, y le diò licencia à el demonio, para que como à otro Job, q̃ en sentir del Magno Gregorio, se viò *tentatione auctus*, atormentasse sus sentidos, y martirizasse sus imaginaciones con vehementissimos asaltos, y tẽtationes abominables de incontinencia; conspirãdose, y embraveciendose contra esta purissima Religiosa, y candidissima alma, de tal suerte las baterias de Satanas, y los incentivos de la impureza, que lo que el enemigo mas atroz le trahia, sutil, y ocultamente à la imaginacion, lo veìa la atribulada Uirgen con los ojos corporales en ilusiones infernales, y apariencias diabolicas effectuado; y lo que interiormente Luzifer le proponia â la idea, se lo representava à la vista exteriormente reducido â la practica. Formando aqueste traydor, para esgrimir mas rigores en esta candidez delicada, cuerpos aêreos, y fantasticos, que prorrumpian en insolentes ascos, ò execrables delictos; y como â otra Sãta Cathalina de Sena, se le ponian delante de los sentidos, à esta sierva de Dios, las sombras de el abismo, en figura de hombres

*Vide Plin. lib. 21.*

*Lib. 2. moral. cap. 1.*



bres

bres desnudos, Jayanes lacivos, y objetos encandalosos. Esto atormẽtaba acervissimamente, y con extremo grande afligia à la honesta, y inocentissima alma de aquesta Religiosa; si bien, que resistia con promptitud veloz, con valentia robusta, y cõ invicta magnanimidad todo lo dicho; burlava las maquinas; despreciaba las furias, reprimia los embelecos, quebrantaba las fuerzas, desvanecia los engaños, y finalmẽte triumphaba de todas las astucias de Luzifer; porque en tã duras peleas, ò apretados lanzes, acudia luego al punto al amparo de su Esposo divino, y à su Santissima Madre, pidiendole con lagrimas su asistẽcia, è implorando con humildes suplicas su favor, y assimismo entõces tomaba rigorosas diciplinas, y tan dilatadas, que corriã avenidas de sangre por su llagado cuerpo, procurando de aquesta suerte con las rojas vertientes de sus venas, y tiernas lagrimas de sus ojos, apagar aquèl incendio de llamas infernales, del qual, por estos medios, y especialmente por la manutenencia, y gracia del Criador, heroycamẽte ganaba el tropheo, y conseguia con armas siempre limpias, plausibles victorias; pero advertida como cauta su valentia, y vigilante como experimentada, en tantos batallones su pureza, quando bien diciplinada en el arte de resistir su candidez virginal, vivia cuydadosa, previniendose con resguardos muchos para los demas encuentros espirituales, y hostiles; porque guardaba tanta cautela en los ojos, tanta atencion en todos sus pensamientos, palabras, y acciones, que las vezes, que la obligacion le impelia â q̃ bajase â el locutorio, torno, ò reja, traía ordinariamente hechado el velo sobre el rostro, recatada la vista, los ojos bajos, la vigilãcia en la resistencia, y en Dios el coraçon; y jamàs en todas estas acciones mirò la cara â hombre alguno de los que en la reja, ò Porteria asistian, ni viò las faiciones de los varones, que en los locutorios hablavan. Observò aqueste proprio cuydado todas las vezes, que los Medicos, ò Barberos entraban en el

Con-

Convento, à visitarla à ella, ò â otras en sus enfermedades, advertida entonces se armaba de vna rara modestia, y loable compostura, no solamente en las atenciones, sino tambien en las razones, calificãdo con semejantes desvelos, y castas diligẽcias, de muy puro su espiritu, y de muy limpia su alma, â pesar de mayores violencias con que cada dia el demonio porfiaba en afligirla, y proseguia en congojarla; por que encarnizandose aqueste venenoso Basilisco, fatal, y lastimoso destrozo de las almas, y poniendole redes nuevas à la inocẽcia mas pura de la referida MARIA de JESVS, se valia ya este enemigo cruel, de las proprias facultades, y aun de las precissas acciones de los sentidos, y le aplicaba â la casta Esposa de Christo, otro artificio, ó inventiva de ardores en vn vehemente alquitran de torpeza con que la abrasaba las manos, para destroçarla cõ este fuego domestico hasta el coraçõ; tan fuerte era este incendio, tan incesante, y tã activo, que en mucho tiempo no pudo la Madre MARIA de JESVS, ni le permitiò la instancia pertinaz de el demonio, que vsasse de el agasajo, y vrbanidad, que ordinariamente exercitan entre si mismas las mugeres, cojiendose vnas â otras cariñosamẽte las manos. Aun esto no le era posible hazer à la sierva de Dios, baxada del espiritu de la liviandad, con tal extremo, y con tal rigor, que aun no le era concedido el darles la mano â las mismas Monjas de su Convento, y amigas familiares de su clausura, porque al punto, que les iba â dar la mano influìa en este halago, y disparaba en esta accion, rayos como del infierno el mas cruel tirano. Mas que lo que se ha dicho hasta agora, le inhivia Satanas las acciones, y le apuraba los crizoles, ella misma no podia jũtar sus proprias manos la vna cõ la otra, ni serrar el puño, ò vnir los dedos, sin que al momento no la asaltaran ardientes llamas de sensualidades impuras. Mas à este tiempo esta criatura (muchas vezes limpia) cuydaba con vna rara presteza, de que ni las manos se comunicaran

entre si proprias, ( con ser tan puras, que eran la misma limpieza sus manos) ni los dedos, cojũturas, ò articulos de ella: se avezinassen los vnos à los otros, con ser entre ellos, el apartarse, casi impossible, y el divorsio, en el comunicarse del todo inevitable; y aunque por el desvelo grande, que tenia en retirarlos entre si, continuamente vencia, y tenia manos vna muger flaca, y devil doncella, para rendir con dos dedos todas las fuerzas de el abismo; es sin duda, que en aprietos tan terribles, y congojas tan grandes, ò viviria la Esposa de Christo muriendo, ò no descansaria penãdo. Este si, que era tormento, esta si presura sensible, y este el mayor crizol de vna pureza, que por todas las finezas de padecer sin morir, ò morir sin cessar, sufrida, y limpissimamẽte passaba: pero entre tãtos sustos, ahogos, y penas, le daban sus immaculados affectos, sus immarcesibles alvores, y sus proezas virginales, mas insigne gloria, quanto mas se dilataba la pelea. Porque es sin duda, viene à lograr la que es Virgen entre sus mismas centellas intacta, y de las dilatadas peleas de vn largo tiempo contra sus limpios dictamenes combatida, vn sobre eminente esplendor, vn aventajado premio, y vna excesiva guirnalda en las extensiones de su conflicto; à los mas valerosos Campiones de la Iglesia, que derramaron su sangre por Christo. Parten la plaza de los laureles gloriosos en el campo de armas de la Iglesia Militante los Martires, y las Virgines, excediendose celestialmẽte los vnos à los otros, no sè con que particulares bizarrias, y vencedores lauros; pero bien lo supo, y bastantemente distinguiò estas heroycas proezas, divididas entre los rosicleres, y Azucenas del Christianismo, el apize supremo de la Theologia S. Thomas: *Dicendum: quod praeeminẽtia aureolæ ad aureolam, potest, & debet considerari; primo, ex parte pugnæ, vt dicatur aureola potior, quæ fortiori pugnæ debetur, & hoc modo aureola Martyrum alijs aureolis supereminet quodam modo, & aureola Virginũ aliomodo supereminet;* 3. part. q. 96. art. 12.

*net; pugna enim Martyrum est fortior, & vehementium affligens; sed pugna carnis in Virginibus est periculotior in quantũ est diuturnior, & magis imminet è visino, & ideo, simpliciter loquendo, aureola Martyrum, inter omnes, est portior, sed quãtum ad aliquid nihil prohibet aureolam Virginum excellentiorem esse.* En aquellos finissimos, y tambien firmissimos Rubies, que coronaron de glorias à vn Dios muerto de muy offendido, y crucificado de muy amoroso, encarnizose la crueldad, pero cessò el padecer con la brevedad del morir, comprimiolos el grillo, detuvolos la carcel, lastimolos la cadena, ardiò la llama, ximiô el potro, bibrose el arco, simbrarõ los escorpiones, crujieron las catastas, afilaronse los cuchillos, ensangrẽtaronse los estoques, esgrimieronse las segures, erizaronse los mares, empeñaronse las fieras, ò pelotearõse las rocas: pero apresuraronseles à los Martires las muertes; porque padeciendo mucha terribilidad de dolor en poco espacio de tiempo, se les acabaron en breve las penas, y se les eternizaron en la gloria las vidas; no assi en el tormento de por vida, que las Virgines padecen en la tierra, porque, como asegura el Doctor Angel, son sus peligros mayores, sus batallas permanentes, sus asaltos domesticos, sus afanes cõtinuos, sus lides de emboscadas, invisibles sus enemigos, intimos sus contrarios, lentas sus llamas, manso su fuego, su torzedor muy durable, y tan dilatado su padecer, que està peleando todo el tiempo, que llegan à vivir, quando resistiendo viven, hasta que triumphando mueren. De donde se colixe, que experimẽtando en si por espacio de tantos años la Madre MARIA de JESVS, vn largo sufrir, vn continuo agonizar, y vn mas que censible dolor de el cuerpo; tormento terrible de el alma; sin que lo estrañe la censura, podrà dezir la piedad: que si su Celestial Esposo diô à manos rotas, y heridas venas, por esta Virgen la sangre, y la vida, ella le da à Christo (su vnico amor) de sus vencimiẽtos puros à manos abiertas la gloria,

pues

pues pulſando à cada contacto peligros, propulſaba con cada dedo vn abiſmo, con cada candidez vn infierno, y le daba ignominioſa, y infame repulſa à los impulſos torpes de el eſpiritu traydor; vigilancia heroyca con que aqueſta victorioſa ſiempre pureza, llegò felizmente à ſeñalarſe con indices, en extremo claros, la guirnalda, y teniendo (quando apartadas) llenas las manos de virginales triumphos, deſuniò los dedos, cerrò los ſentidos, abriò los puños; y aſſi pudo coxer â manos llenas el cielo.

LA ſegunda propriedad, y circunſtancia, que tiene la
Lib. 21. Azucena, es (ſegũ afirma Plinio) y enſeña la experiencia, que con hallarſe eſta hermoſa flor levãtada, ſuperior, y eminente à otras muchas flores, como preſidiendo à las primaveras de los valles, ó à las amenidades de los jardines, humilla (quanto mas rozagante ſe ve) ſus creſpas lozanias, y rinde, quando de ſus miſmos remates coronada ſe mira, ſus nativas perfecciones, inclinãdo toda ſu pompa à la tierra, y reconociendo por ſu origẽ para ſus deſengaños el polvo; pues como torciendo de ſu derecho buelve ſus blancas ojas, y las haze, que ſe vayan abatiẽdo hazia el ſuelo, ò torneandoſe haſta el mas deſpreciado baxio. Deſde la edad mas tierna de ſu niñez comẽçò la Madre MARIA de JESVS, â exercitarſe frequentiſſimamẽte en los rendimiẽtos, deſeſtimaciones, y vilipendios de la humildad, con tales eſmeros abatida, q̃ ſiendo niña de muy pocos años, ſe aplicò vivamẽte â huir (por el deſprecio de las galas, por el deſaſimiẽto de las riquezas, por la averſion à los fauſtos, y por la deſeſtimacion de ſi miſma) todas las vanidades de el ſiglo, y todas las puerilidades del tiempo, ſiendo la primera, que (con tener ſus padres tantos, y tan ſerviciales eſclavos) acudia eſta humilde prẽda de Dios, à las ocupaciones, y oficios ſerviles, aunque ſe miraſen ignominioſos, ò fueſen immundos; exercicio en que hallandola entretenida ſus padres, ſolian corregirle el abatimiento mucho, y encar-

gar-

garle el aprecio proprio; mas ella bien hallada en las humildades mas baxas, les reſpondia: eſto hago por ſervir en algo à mi padre, y madre; y por ayudar en lo que puedo à eſtos pobres, y deſvalidos eſclavos. Llevò muy adelante en los progreſos de ſu vida eſte abatido proceder, porque ſiẽdo Novicia ya en la edad de la juventud con alegria promptiſſima, y ſemblante regocijado barria, fregaba, y tocaba las campanas, rindiendoſe à todo lo que le dictava el deſprecio, ò le inſinuava el inſtituto, procurando adelantarſe, à todas las demas Novicias en eſtas ocupaciones de humildad, y baxeza; y huìa cuydadoſamente los lanzes de alabança, y honra. Deſpues de profeſſa, tambiẽ anhelaba à eſtos embilecidos empleos, y apocandoſe ella à ſi meſma, anonadandoſe en ſu conocimiento à ſi propia, atendia, veneraba, y miraba à las demas Monjas como perſonas de mucha ſupoſicion, mayor exemplo, y virtud, y con eſtas atenciones humildes ſe ponia ella ordinariamente en el vltimo, y infimo lugar de todas las Virgines. Eſto obſervò aun haſta que fue provecta en la edad mayor, que acudia con el miſmo rendimiẽto, y poca, ò ninguna eſtimaciõ de ſi, à las enfermas, y en eſpecial à las criadas, y eſclavas del Convento, à las quales (por humillarſe mas con lo menos de aquella Comunidad) les hazia la cama, aſiſtia al conſuelo, ſolicitava el alivio, cuydava el regalo, y olvidando melindres, aſcos, y pundonores, les lababa los vaſos immundos, y les hazia por ſus manos miſmas las vaturas, las vezes que ſe ofrecia, y en todo el tiempo, y edades de ſu vida cuydò grandemente ſu advertida humildad de reſiſtir (como en la realidad reſiſtia, y tenia en poco) las eſtimaciones de el mundo, los creditos de ſanta, y los aplauſos de las criaturas, y de ſuerte velaba en eſta atẽcion, que ſolia, por deſvanecer los realces de ſu opinion, y buena fama, dezirle à ſu compañera la Madre Auguſtina de Santa Thereſa (la qual fue ſu aſiſtente continua, y bien noticioſa de los favores grandes,

I que

que esta alma pura recivia de Dios) y con mucha aseveracion, lagrimas, y abatimiento, procuraba persuadirla, q̃ siempre estuviesse cierta de que las mercedes con que N. Señor la favorecia, eran alcãçadas por la intercesion, y piedades de la Sacratissima Maria Madre de Dios, y no por meritos, que tuviesse ella proprios, antes creyese, que tenia demeritos, faltas, y delictos innumerables; y añadiendo diligencias para su desdoro, ò su menosprecio, se humillaba esta sierva de Christo, hasta los descreditos, y baxezas viles de pecadora, y le iva contãdo, muy por extenso à su compañera, sus pecados, encareciẽdolos por graves, y enormes, y llorandolos como si fueran iniquidades terribles; aunque todos ellos erã cosas menudas, ligeras, y de poquissima monta; viala la Madre Augustina en estas ocasiones derramar copiosissimas lagrimas, pidiendo à Dios cõ notables instancias el perdõ de aquellas culpas lebes, y aun de las menores, è inculpables trabesurillas, que en su niñez secular avia exercitado; y para mayor prueba de sus humildes reconocimientos, en ocasion que la misma Madre Augustina de Sãta Theresa, escrivia por orden del Prelado, la vida de esta exemplarissima Monja, y ella la firmò por verdadera, mandandoselo por obediẽcia su Confessor, puso las siguientes palabras, ò mas que escritas vozes, sentencias humildes. *He visto este quaderno, „que escriviò mi hermana la „Madre Augustina de S. The„resa, de las obras de Dios N. „Señor, y de su Santissima Ma„dre, y mercedes, que por su „gracia, y el favor de su San„tissima Madre, y por su inter„cesion (sin merecer!as yo) me „ha hecho su Magestad, y por „que es verdad, para honra, y „alabãça de mi Señora la Ma„dre de Dios, lo firmo de mi le„tra, y nombre. MARIA DE „IESVS, Monja professa en „este Convento de la Concep„cion de la Madre de Dios.*

Nuevos realces de su abatida humildad brillan por duplicado en estas modestas palabras: lo vno por el reconocimiento, que tienen al auxilio

del

del Criador, y la proteccion de su soberana Madre; lo otro por averse vencido su natural circunspecto, y muy recatado, sugetando su dictamen à la obediencia de el Confessor, quando rindiendo su proprio albedrio, escrivió aquesta approbacion, y hechò en el tratado de sus virtudes, contra su misma inclinacion esta firma.

Y no menos admirable fue su humilde demission en los lanzes, que en las concurrencias de sus hermanas Religiosas à los actos de Comunidad soliã ofrecersele; porque siendo la Madre MARIA de JESVS, entre las dichas Monjas, ya en edad, ya en virtud, y ya en antiguedad de habito preeminẽte à muchas, venia à ser mas humilde que todas. Averiguose semejãte perfeccion en la promptitud con que obedecia lo que, ò le proponian, ò insinuaban las conventuales de su Monasterio, porque pũtualissimamẽte executaba todo lo que ellas le dezian que hiziesse: pues en las asistẽcias del choro le encargaban muy frequentemente las mismas Religiosas (à quienes les cabia la suerte de hazer la ebdomada) que la hiziesse por ellas, y assimismo le añadian otras ocupaciones en los divinos officios, en los particulares empeños, y regulares obligaciones, y es digno de notarse, que con verse la sierva de Dios, de mas provecta edad, de mas antiguo velo, y siẽdo de preeminencias mayores, que las que le ordenaban estos exercicios, y ellas inferiores mucho à sus prendas, hazia tan de buena gana lo que le ordenaban, que era en su rendimiento angelico, la respuesta la obra, la atencion el effecto; y la misma pũtualidad su humildad.

Varias vezes (venerando las perfecciones, que en ella miraban) quisieron las Virgines de aquel ilustre Convento, elegir por su Abadesa à la Madre MARIA de JESVS, quando se hallaba en la edad viride, ò en la ancianidad mas dura; mas teniendo de aquesto algunas noticias la Esposa de Christo, procuraba impedirlo, y estorbar esta eleccion por todos los caminos, y con todos los medios posibles, de-

mas de pedirles con anciosos encarecimientos, que excusassen hazerle aquesta honra, ò ocuparla en aqueste cargo; porq̃ era indigna de tanta dignidad, y sobre todo hazia à N. Señor rendidas suplicas, y fervorosas oraciones, pidiendole, que las disuadisse de aquel intẽto, y les quitasse de la memoria aquel tan descaminado proposito: hablava en esta materia de tal suerte avisada, y con tãto extremo abatida, que con repugnancias grandes à el cargo, cõ discursos bien entendidos à el riesgo, y con razones las mas cuerdas, y elegantes (como oportunas para el escape) les daba à entender bastantissimamente, que ella venia à ser la menos idonea, la mas inepta, y peor Religiosa de aquel Convento, y añadia (con vn vivo sentir, y con vna profũda humildad) antes permita Dios, que me sobrevenga vna afrenta publica, y me desdore, ò quite la estimaciõ, que indevidamente hazeis de esta vil Monja, vna contingẽcia de ignominia, y deshonra, que lleguais vosotras à poner en execucion tan grande desacierto, ò loco frenesi, como es hazerme vuestra Abadesa. En esta conformidad la sierva de el Señor, huyendo la Prelacia, y apreciando la sujecion, despreciando la dignidad, y apeteciendo el abatimiẽto, se fervorizava en la oracion, y le rogava con lagrimas continuas à su Esposo, que fuesse su Magestad servido de quitarla la vida, ó permitiesse, que se ignominiasse su honor, y se interpusiesse su afrenta, primero que la señalassen para Prelada de aquella Comunidad virginal, las Religiosas que estaban vnidas, y determinadas à entronizarla en el mando, ò engrandecerla en el puesto. Oyola Dios, y ya que la continuò en la vida, le estorvò la dignidad cõ vna grave, y muy censible afrenta, que se dirà adelante con mas expresion. Con este accidẽte se librò del cargo, eligiendo las Religiosas otra de aquellas Virgines de su claustralidad en la Abasia; y regocijandose sumamẽte la Madre MARIA de JESVS, tanto de el escape de este oficio Superior, como del desdoro, que le causò para no obtener

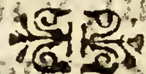
ner aquella plaza, la desopinion, que le sobrevino. Assi abatia esta Virgen esmerada en desvanecer pompas mundanas las obstentaciones, y lucimientos de flor escogida para Dios; mas que descoxida à las vanidades caducas; y humillaba la alteza de la Prelacia consultada à lo de inclinada Azucena, que bolviendo sus ojas hazia el suelo, busca humildades, huye soberanias del mundo, y aspira solamente àlas verdaderas glorias de la eternidad.

Remata estas recomendaciones con otros mas realçados, y preciosos matizes la Azucena, cuya nueva hermosura se compone de ingeniosas trazas, quãdo à sufrimiẽto de sus mucho padecer, ô à injurias de su nativo alvor, le mudan los jardineros con arte peregrino de agricultura, y le convierte el color de blãco en rojo, y de candido en rosado, cortando los hastiles de esta flor entre los ardimientos mayores del Estio, suspendiendo la Azucena en el ayre, à donde acumulandole ahogos, la cuelgan en alguna parte descubierta à los vapores, è inclemencias de el humo, q̃ la mazeràn pendiente, y la marchitan ajada: con cuya penosa invacion desnuda ya, desq pues de algũ tiempo, â fuerza de aquèl conflicto, y â rigores de aquella humareda la Azucena propria, la arrojan los hortelanos entre las hezes, ó hieles del vino de color, para que se mortifiquen sus candidezes, y se sonrrozeen como afligidas, ò avergonçadas sus hermosuras. *Colligũtur nanque* (discurre Plinio) *mense Iulio scapi arescentes, liliaque suspenduntur in fumo, deinde nudantibus se nodulis in fæce nigri vini, vel greci, mense Marcio macerantur, ut colorem percipiant; atque ita in strebiculis seruntur heminis fæcis circunfusis, sic fiũt purpurea lilia.* Lib. 21. Passò la humildad de la Madre MARIA de JESVS, â ser muy relevante por los crizoles de la penitencia, tolerando entre los estivos ardores de su abrasada charidad, las heridas de la mortificacion, los golpes de la diciplina, las macilencias de el ayuno, las lagrimas de la compacion à la Passion

sion Santissima de Christo; que cayendo su memoria de ordinario en el mes de Marzo, en este mes, en esta contemplacion, se mortificaba, se heria, y maceraba con crecidas penas, y rigorosas austeridades; como bien correspondida, y llagada esposa de aquel divino Cordero, que pendiente en vna Cruz tiñò el blanco armiño de corrientes purpureas, y lo realzò con innumerables heridas, y no merecidos oprobrios; y tambien coloreò, y sonroseò esta Azuzena cãdida de la Madre MARIA de JESVS, sus albores puros con duros combates, y sangrientos lanzes, que le hizieron à su heroyca paciẽcia algunos sentidos, ò por mejor dezir, dañados animos, y impacientes, como discolas protervidades, puesto, que aunque esta Virgen ajustada se retirò de los cargos Superiores, huvo de admitir por obediencia algunos oficios medianos, y assi por gusto, y eleccion de los Prelados, fue en varias ocasiones Portera, y Tornera vigilantissima de el Monasterio, y con tanto extremo cuydadosa; que se desvelaba en exercitar aquestas ocupaciones de torno, y puerta, de tal suerte puntual, que jamas permitiò, ò consintiò (no mirando respectos humanos) cosa alguna, que pudiesse desagradar al Criador, ni que desdixera de la perfeccion Religiosa; no obstante, que por esta causa padeciò muchos menosprecios, rizas, y mofas, que en su misma presencia hazian de ella, y le dezian las compañeras, mostrando estas notable enfado, levantando quimeras, formãdo sentimientos, quexas, fizgas, y adiciones con que la pretendian afligir: diziendole, que hazia estas diligencias su cuydado nimio, y zelo ambiciosso por acreditarse con los Prelados, y porque le diessen los primeros oficios. Oyendo semejantes calumnias, y viendose en estos ocasionados, y peligrosos lanzes, bolvia los ojos, y el alma la Madre MARIA de JESVS, à su divino Esposo, y le dezia: *Señor, mucho me favorece, y mucho me honra vuestra benignissima Magestad, pues vos, Dios mio, fuistis*

„*fuiſtis menoſpreciado por gen-*
„*te vil, y yo lo ſoy por mano, y*
„*opoſicion de vueſtras Eſpoſas.*
Con eſte reconocimiento loable, ſe quedaba en vna paz, ſoſiego, y tranquilidad grande, ſin dar â entẽder el menor zeño en el ſemblante, ni la mas leve averſion en el trato; quizà porque ſabia, que en eſte genero de padecer baldones, deſprecios, y injurias, mira, y aprecia Dios, de las almas que le ſirven, mas acrizolado el merito, ſi toleran por ſu amor fizgas vergonçoſas, que ſi hizieran penitencias doloridas; y que para el agrado de Chriſto nueſtra Vida, llenga à ſer mas precioſa la humildad ſufriendo injurias, que abatiendo grandezas, y mas heroyca la tolerancia paſſando agravios, que eſgrimiendo azotes. Eſto ſe entiende, ſi ſe lleban con humildad, y ſe callan con paciencia; porque tocã, ò hieren eſtos golpes muy en lo intimo del alma, y ſon herida de allà dentro de lo mas cenſible de vn proceder honrado; pero en orden â acrizolar las almas ay en el mundo naturales de tan mal natural, ay humores tan ſin embaraço, y mordazidades tan ſin Dios, que ocupandoſe ordinariamẽte en ſaherir las faltas de el proximo, por frequẽtar vna fizga pierden vn cielo, por dezir vna peſadumbre, laſtiman vna conciencia, y por hablar vna, que el mundo llama gracia, caen las perſonas, que las pronuncian en la deſgracia de Dios; de tal ſuerte, que con eſte juglar eſtilo, y mal catholica parleria, quierẽ ſacarles al roſtro los colores â las mas puras Azucenas, y enſangrentar ſus apacibles alburas à fuerza, ò de colericos humos, ò repetidas hieles. A golpes de ſu fizga, y eſcarnios de ſu malignidad debia los ſentimientos, y callava las azedias de ſemejãtes, ya calumnias ayradas, y ya vergonçoſſas irriſiones la Madre MARIA de JESVS, ſin reſpirar, en vn deſahogo, ò deſahogar el pecho en vn ſuſpiro, reciviẽdo en ſu interior pacificamente todos eſtos peſares por el amor de ſu Eſpoſo; y aunque eſta Azucena candida no ſe enſangrentaba interiormente en el animo, ſolia enſangrentarſe mucho en el

el padecer exterior, tomando fuertes diciplinas; no solo aquellas, que por su instituto la Comunidad acostumbra (las quales son tres cada semana) sino tambiẽ por supererogacion de su penitencia; otras voluntarias, y continuas, macerarandose con ayunos frequentes, y de tal suerte rigurosos, que (miẽtras tuvo fuerzas) todos los Viernes de el año ayunaba à pan, y agua. Demas desto heria el cuerpo con asperos cilicios; disponiendosse ella misma, como pendiente en el patibulo con ademanes, ò apariencias (mejor dirè con fervorosas ansias de crucificada) quando tenia muchas horas de oraciõ, puestos los braços en Cruz; tambien se oprimia, y llagaba la cintura con cadenillas apretadas de puntas de hierro, y aumentando estas mortificaciones, y penas con mas sentido padecer, se purificaba su immaculado espiritu con oyr, y tolerar pesadumbres de bronze. A todo este turbion, ò tempestad de fatigas, se mostraba tan sufrida como virtuosa, y tã paciente como penitente. Perseverò la sierva de Dios en tamaños extremos de mortificaciõ por algunos años, y el Señor (cuya sabiduria infinita penetra lo intimo de los coraçones, y traza las mayores conv nien cias de las almas) dispuso, que esta Virgen perdiera de vna vez la salud temporal, porque muchas vezes se mejorasse en los gozos de la eterna, y le comutò las penitencias voluntarias en enfermedades prolijas, las mortificaciones de su eleccion en desprecios de su virtud, y los dolores arbitrarios en muy injuriosos, y malhablados (aunque bien sufridos) oprobrios.



##  CAPITVLO IX. 

DE su desvelo en guardar las tres virtudes Theologales: Reconocese esta alma pura enmedio de sus exemplares progressos Maestra insigne de la Fè, presidio ro-

busto

bufto de la Efperança, y defcuella fu perfeccion, como vn Etna facro de incendios celeftiales, que fe abrafaba en llamas, ò ardimientos de excelente Charidad.

Milagros ay en la naturaleza, que ò prefagiân, ò acreditan los portentos de la gracia, atiende con cuydado, como â vn vifible milagro (afirma S. Juan Chrifoftomo) mira la hermofura varia, y variedad hermofa del arco Yris (enfeña el Eclefiaftico) y veràs quan elegantemente tornea fus giros, inclina fus buelos, brilla fus tornafoles, colora fus matizes, y efparce por la region del ayre fus reflejos, fus luzes, y belliffimos colores; para que cõ el recreo de verle tengas motivo de admirarle, y vn defpertador fingular, para darle devidas alabanças al Supremo Artifice, que lo forma con tanto primor, tanta lindeza, y primavera tanta: obftentando el mifmo Dios algunos razgos de fu gloria en la del cielo, para tranquilidad, ò admiracion de la tierra; bolada arqueria, que aun entre las fombras cõfufas, y emphaticas de la Gentilidad, fe imaginò efta celefte impreffion, y fe difcurriò, que era efte colorido circulo, vna muger de edad florida, y hermofa, nuncia, ó legada de el cielo, fugeta à la obediencia de la Deidad, y efcogida para que anunciafe â el mundo los oraculos, decretos, y difpoficiones del cielo; viftiendo los ayres de apacibles arreboles, y floreftas lucidas, con embelefo de los vivientes, admiradas por la diverfa, fi mezclada armonia de fus difcordes, en vnida concordia, colores, de fus agregados, en reñida confonancia matizes. Tres principalmente ofrece à la vifta el arco Yris, girandofe fu rueda fobre las nuves, y reprefentãdo en fu terno de arreboles vn jiron de color de oro, otro de matiz verde, y el vltimo remate de rojo, à lo de fuego encendido. Dibujo claro de las tres Virtudes Theologales en que fingularmẽte fe exercitò quando vivia en el clauftro la

*Homil. 28. in Genes.*

*cap. 43.*

*Natal Com. lib. 8. Mithol. c. 20.*

*Homer. illiad. 204.*

HISTORIA.

Madre MARIA de JESVS; porque el color del oro, es zifra de vna Fè constante, ò vna
*In Psal. 96.* viva creẽcia, dize S. Augustin. *Aurum fides est.* Y assi el Principe de el Apostolado, ò comparò, ò aventajò las preciosidades de la Fè, en sus limpios crizoles, à las pruebas, y quilates mas realçados del oro en
*1. Epis. cap. 1.* sus rigorosos examenes. *Vt fides vestra multo præciotior auro, &c.* Brilla, pues, como oro muchas vezes limpio, y acrizolado la Fè de aquesta Virgẽ, joya preciosissima de Dios, porque, ò se admiren en sus quilates vn Dios Artifice Soberano, que labrò en ella, y en sus virtudes vna Virgen como vn oro, ò en la Madre MARIA de JESVS vn Magistral, para sacar, ò acrizolar este oro en limpio, y à luz; publicandose esta Esposa de Christo, Maestra esclarecida de la Fè. Exortaba à las Monjas de su Convẽto diversas vezes, y con reiteradas vigilancias; y assimismo à otras personas, que habitan en la clausura, instabales, que creyessen con mucha firmeza los misterios todos, que enseña nuestra santa Madre Iglesia, por ser este el vnico medio para dirigirse à las felicidades de la eterna salvacion; y ardid en los fervores de vna Fè viva, quanto assistida de tanto espiritu del cielo, convocaba, y llebava à su celda à las criadas del Convento, y à lo de Academia flamante en que se proponia la mayor doctrina, ò enseñanza de la ciencia de Dios à aquellas inteligẽcias rudas (imprimiendola en ellas como en tablas, ò laminas razas) la sierva del Señor, les enseñava la doctrina Christiana, y les explicava con desvelo grãde, y cuydado mucho los misterios de nuestra Fè Catholica. Este estudio celestial prevalecia en su Magisterio soberano, y se frequẽtaba en las atenciones, y con los aprovechamiẽtos mas vtiles de aquellos concursos humildes. Aqui mas encẽdido el oro de su fidelidad, y pureza, aqui mas vital el espiritu de su devocion, y vltimamẽte, aquĩ promovidas las facultades de su iluminado entendimiento, y fervorosa voluntad, con jubilos de su alma se acreditò de Maestra, y se acrizolò de Martyr,

tyr, en quanto à los desseos de morir en defensa de la Ley de Christo. Oìanle dezir en muchas ocasiones las personas, q̃ le asistian, que de muy buena voluntad perderia la vida por la Fè, y derramaria la sangre por su verdad. Ni en esso escaceava la doctrina, quando les instituìa à las demas Religiosas de aqueste fervor la divina enseñanza, pues les dezia à las demas Monjas compañeras suyas, estas razones vivas: ,, *Hijas, morir por la Fè.* Continuava, no solo en las vozes tan celestiales proposiciones, sino tambien en sus anhelos, y tan grandes ancias de este logro, que tenia en su animo vnas santas embidias, y loables emulaciones â los q̃ derramaban su sangre en defensa de la Christiana Religion, ya por el premio, q̃ en el cielo gozaban, ya por la verdad, que con su padecer defendian, y añadiendo mayores vivacidades esta Catholicissima señora à su viva Fè, acompañada de superiores merecimiẽtos, dezia, que moriria con mucho gozo, y de muy buena voluntad, no solo por qualquiera de los misterios de nuestra santa Fè, sino tambien por defender qualquiera rito, ò ceremonia de nuestra santa Madre Iglesia. No menos firme, y constante, que esto adelantaba los quilates del credito Christiano, si como el Ofir precicsa, mas q̃ el oro acrizolada. *Multo preciotior auro.* Refinabase mas que lo dicho su fineza al fuego de su charidad, que es (como se sabe) la vida de la Fè, y tanto se enternecia con el amor del proximo, que reduzidas las dos venas de sus ojos ò los opticos arcaduzes de sus piedades, â corrientes licores, lloraba con vivos sentimiẽtos la seguedad, y perdicion de los Infieles: lastimandose de que tantas almas, por faltarles la luz de la Fè, se fuessen à pique hasta el centro sempiterno de las llamas, y deseando la reducion de ellas à el conocimiẽto del verdadero Dios; aun tiempo mismo hazia oraciones instantissimas por la conversion de estos Gentiles, y le pedia à el Criador, particulares auxilios para los Ministros Ecclesiasticos, q̃ actualmẽte se ocupaban, y trabajaban en con-

vertiros, como si fuesse vna celestial coadjutora de la Predicacion del Evangelio en diferentes clymas de el mundo, vna solicita (desde los claustros) agensiante de la extencion de la Fè en las mas remotas Naciones, que estàn pervertidas con la Idolatria, y vn mudo (en el encerramiento) clarin de la Militante Iglesia, que sin oyrse en los cõtornos cercanos, resonaba allâ en el cielo con las suplicas, para dar alcance à el logro de nuevas Christiandades, repitiendose sus ecos en la tierra, para ganarle à la Fè de Christo mas dilatadas jurisdicciones, mas gloriosos timbres, y mas numerosas, si escogidas almas, para la poblazon feliz de la Triumphante Iglesia.

Assi mismo se hizo celebre, y se acreditò grande la Madre MARIA de JESVS, en la perfeccion de la segunda virtud Theologal, que es la Esperança, delineada en la orla, ò jiron verde del arco Yris. Hablò de este color Alciato en esta conformidad: *Nos sperare docet viridis, Spes dicitur esse in viridi.* Quizà queriendo significar esta excelẽcia de la sierva de Dios, le ciñò vn Angel en cierta ocasion vna Cruz en las sienes à esta Virgen, y le dixo: q̃ aquel liston, ò apretador de color verde, denotaba la virtud de la Esperãça en q̃ ella resplãdecia, y de suerte (que como Yris, que bolãdose assimismo se inclina, y recreando à todos se dilata) mostraban vna extension, ò dilatacion tan generosa sus confiãças, que animaba grandemente à las demàs Virgines de aquel Monasterio: persuadiendolas con razones entendidas, y discursos prudentes, que tuviessen mucha confianza en la divina Magestad, que avian de gozarle eternamẽte; y esto afirmaba muchas vezes, diziendo, que daria la vida en defensa de esta verdad. Con semejante constãcia acompañada de resignaciones humildes influìa en las personas pusilanimès, y conciẽcias timidas vna magnanimidad valerosa, ò vn valor magnanimo, para que esperassen en la bondad infinita, y en esta atencion sirviesen con hidalguia de animo à el Criador, y aspirassen à verle

*Embl. 116.*

cara

cara â cara en la Patria celestial. Quando algunas almas necesitadas, ò atribuladas le pedian, que las encomēdase à Dios, entonces la Madre MARIA de JESVS, (mezclando abatimientos de si propria entre las peticiones, q̃ le hazian aquestos necesitados) les respondia humillādose, que confiasen en el Señor, y no en sus suplicas defectuosas, que aviā de alcāçar de la benignidad, y misericordia soberana lo que deseaban. Assi sucedia; porque assi lo pedia â su Esposo divino, Esposa de tanta confidencia, y prēda en quien se prendaban, y como que se asseguraban los expediētes buenos de tantas esperāças. Experimentò bien en si misma esta, mas que probabilidad, certidūbre, para el fin de sus continuas congojas la Madre Maria de la Visitacion, Monja del mismo Convento, à la qual aquejaban frequentes, y apiñados escrupulos, con que le daba el demonio à entēder à esta afligida Religiosa, que avia de cōdenarse, vasilaba su alma, afligiase su espiritu, yertabasse su cuerpo, crecia su tormento, y desasosegado el pecho, ni admitia alibios, ni hallaba à tan grave desconsuelo reparos, pues viviendo, como vivia, en tanta amargura, y penando en tanto purgatorio, se le iba dilatando la pena, y como huyendosele de entre las manos la gloria; sin embargo, q̃ avian venido varias personas doctas y Padres espirituales, y cientificos à consolarla, à cuyas amonestaciones, no se reduzia, y suaves documentos, no se quietaba; antes titubeando otra, y otras muchas vezes su flaco desaliento en su penosa, y arraygada passion, bolvia repetidamēte â temer demasiado, y à padecer con extremo: que mucho si le faltaba el presidio mas firme de la Esperança, hasta que comunicò con la Madre MARIA de JESVS su trabajo, porque la llebò à la celda desta sierva de Dios, para solicitar su remedio la Madre Maria de S. Juan, con animo de que le declarasse aquesta paciente su calamidad grāde, su desconsuelo mucho, y su poca confiāça; y entonces hablando con la Madre MARIA de JESVS, muy de espacio,

cio, y dandole noticia de ſus turbaciones frequentes en la Eſperāça, tuvo facil remedio ſu torcedor cruel, y hallaron el alivio, que antes no alcançabā ſus dudas, ſus timidezes, ſus bacilaciones, y deſconſuelos; afirmandoſe eſta Monja aflixida (con las razones, que le dixo la Madre MARIA de JESVS) en alētadas confianças, y procediendo eſta alma, ya mas animoſa, con mas latitudes, y eſperādo con generoſos denuedos la ſalvacion de ſu eſpiritu, por medio de vn vivir ſinzero, de vn proceder humilde, y vn amar â Dios fervoroſo; porque fueron tan eficaces las palabras, q̄ la ſierva de Dios le dixo, en orden à quietarla en ſus eſcrupulos, y promoverla en la Eſperança de ſu ſalvacion, que con eſte antidoto de el cielo, y por medio de los conſejos, y advertencias, que le diò â la Religioſa atribulada, muy del todo ſe le tranquilò la conciencia, y ſe le ſoſegò el coraçon, de tal modo, que quando ſaliô de la celda de la Madre MARIA de JESVS, llena de eſpirituales conſuelos, y mucho mas de confianças, y alegrias, haſta alli no alcançadas; le dixo à la Monja, que la avia llebado, à que comunicaſſe ſus penas con la exemplar Eſpoſa de Chriſto: tu eres mi verdadera amiga (dixo echandole los braços) pues me has deligenciado eſta ventura, y dicha grande conduciendome à la preſencia de la Madre MARIA de JESVS, à quien devo eſta mi nueva tranquilidad, y nunca antes adquirida quietud, ya ſoy muy otra de lo que he ſido haſta aqui, ya me hallo con deſahogo en los ſentidos, ſerenidad en los diſcurſos, y claridadad en las potencias. Aſſi lo pronunciò, y experimentò en ſu deſcanſo, en ſu remedio total, y ſanidad permanēte, por muchos años deſpues, aviēdo padecido primero dos años, eſcrupulos, triſtezas, y dudas graves de ſu ſalvacion. Pero la piedad de la Madre MARIA de JESVS no ſe ciñò à vn ſingular alivio quando ſiendo eſta compaſiva Virgen, y celeſte Nuncia de Dios, toda para todas, llegò à ſer Preſidio general de la Eſperança; aſſi de los gozos

del

del cielo, como de las dichas de la tierra; anũciando secretos, y descubriendo (entre las dudas penosas) felices para los descõsolados noticias. Por que estando cierta muger de esta Ciudad de los Angeles sumamẽte afligida, y llorosa à causa de aversele perdido vna niña hija suya, de poca edad, sin que pudiesse averla hallado, en no poco intervalo de tiempo (pues avia tres meses, que le avia faltado) recurriò à la clemẽcia de la Madre MARIA de JESVS, y le instò cõ lagrimas, como de madre, en que rogasse â Dios por aquella necesidad, à la qual respõdiò la referida sierva de Dios: ,, *Que esperase en N. Señor firmemẽte, q̃ dentro de tres dias pareceria su criatura.* Sucediò assi, q̃ el dia tercero, quando la madre de esta niña esperaba en su casa la infalibilidad del anuncio, y execucion de el sucesso, viò entrar por las puertas de su corta habitaciõ, que estaba fuera de las cercas del Convento, y bien distante de el, viò enfin, entrar por sus vmbrales à la Madre MARIA de JESVS, con la muchacha pequeña, y perdida de la manõ, y con caricias, y consuelos muchos, que le dixo, la entregò halagueñamente â su madre. Ocasion en que estando aquesta Esposa de Christo dẽtro de la clausura de su Convento, ò se hallò en dos lugares, ò el Angel de su Guarda, tomando su forma, apareciò, y entrò en el retrete de la madre de aquella chiquela, y la llevó à su casa esta prẽda, que tãto tiempo antes le avia faltado. Averigiose la verdad de este caso, assi con la experiencia de ver ya la niña en su vivienda, como con el reconocimiento agradecido de la propria niña; la qual yendo algunos dias despues à el Monasterio de la Concepciõ (llevada de la misma madre) divisò en la Porteria à la Madre MARIA de JESVS, y exclamò (aunque tenia poca edad) pronunciando aquesta infantil gratitud, y diziendoles à su madre, y â los que estabã presentes: *Aquella es la Monja, que me llebò à mi casa.* Effectos evidẽtes, no solo de la virtud, que esta Religiosa tenia, sino tambien de la Esperanza con

que

que ella mifma vivia, y cõ que alentava â otras almas, fiando heroycamente de la providẽcia divina los logros de fus proprios anhelos, y los alivios de las mas eftrañas necefidades, à que acudia la piedad de efta efclarecida Efpofa de el Redemptor con defvelos cõpafivos, y con puntualidades preftas, en cuyo amor abrafada defpuntaba ya, ò iva promoviendofe fu charitativo ardimiento entre tantos piadofos ardores â encerderfe mas, ò copiarfe no menos, que en el color fogofo, vivo, y rojo del Yris, qual Etna facro de incẽdios celeftiales, ò Monjibelo, que en vna Monja de velo immaculado, fe abrafaba entre llamas, y centellas de ardentiffima charidad, en cuyo occeano immẽfo fe via la Madre MARIA de JESVS, tã anegada, y en el fuego del amor de Dios, y del proximo, tan crecida, y aun fuperefluente, q̃ es neceffario dividir aqueftos deftellos foberanos, ò aqueftas influencias llamarofas en diftintos, y diverfos capitulos.

##  CAPITVLO X. 

INfigne Charidad de efta Virgen con los pecadores, con los enfermos, y los difuntos: Fue la Charidad ardiente de efta feñora Religiofa, vna flamante Arqueria, ò ingeniofa Targea, delineada en el arco Yris, quando por fus coloridas orlas, ò torneados reflejos, como por diferentes conductos, y veneros, corria à purificar los eriales afquerofos de el pecado, reftituìa los verdores animados de la vida, y pafaba à influir piedades à las diftancias de la Region del otro mundo.

BEBE el arco Yris por fus dos extremos, ò puntas los vapores de la tierra, y fubiendo eftos por fu volada, y circular arquitectura hermofeada de colores, y torcida en arca-

arcaduces, los reparte el mismo arco celeste à las nuves de donde con influencias suaves se deriban à diferẽtes clymas, à distintos Orizontes, y Regiones distantes. Doctamente lo discurriò Viturvio: *Per calores videmus nõ minus aquæ vapores ad nubes per arcũ suscitari.* Y Virgilio.

*Lib. 4. cap. 4.*

*Lib. 4. Æneid. vers. 701.*

*Mille trahit varios adversa luce colores,*
*Dum bibit arcus aqua.*

Portento es bien sabido en la naturaleza, que aquella fuẽte clara de Epyro, suele mezclar cõ las aguas llamas, y encẽder en el centro de sus corrientes los blandones, y no es nuevo en los primores de la gracia, ò en las maravillas de Dios, que corra el fuego en vndosidades de rio, y las lumbres del cielo en raudales de ardor, que assi corriò en el Vaticinio de Daniel el rio de la hermosura de Dios con avenidas de incendios. *Fluvius igneus, rapidusq; egrediebatur a facie eius.* Los de la ilustre Madre MARIA de JESVS ardieron tan vivamẽte en el amor de Dios, que siendo nuestro Dios todo amor, MARIA de JESVS, venia à ser toda ella amòr de Dios; pues como fuera de si, y dentro de Dios ella toda, ni cuydaba de si, ni oìa las conversaciones de las criaturas, ni atendia à las dependencias humanas, porque totalmente se empleava en las afẽciones divinas. Sea argumento de esta verdad aquel singular valor, que tuvo en despreciar paternos halagos, luzidas galas, copiosas riquezas, nobles casamientos, mundanos aplausos, terrenas estimaciones, por dedicarse à solo su Esposo Celestial Christo, en cuyo amor iva creciendo à el passo, que iva viviendo, porque parece que tanto vivia, quanto amaba, y tenia por muerte misserrima todo aquello, que no era amor, y mas amor de el mas dulce, y divino Esposo. De aqui como de peremne manãtial, y origen claro, se derivaron â esta alma pura, y fervorosa, raudales muchos de vna Charidad encendida, esparcida, y comunicada piadosamẽte à las vtilidades, y socorros benignos de los proximos, por los aqueductos, destellos, è influẽcias de su cõmiseracion

*Daniel. cap. 7.*

HISTORIA.

que fueron tan abundantes, y proficuos à todos, como se declara en las divisiones, y destellos siguientes, con que remediaron à muchas personas.

## Dividese en quatro corrietes la Charidad arriba notada. La primera es, el zelo fervoroso con que la sierva de el Señor remediava el daño de las culpas, olvido de Dios, y necesidades de la Puebla.

### PRIMERO AQUEDUCTO de las piedades heroycas, que exercitaba la Madre MARIA de JESVS.

CORRIA en la Targea de el Yris su ardiente Charidad por el color palido de el arco, como por fatal, y mortifero presagio para destruir las culpas de la plebe, purificar las immundicias de el pecado, y fertilizar los paramos del olvido: Quando se viô esta Virgen hecha vna flamāte Assessora de Dios, y elegida su virtud por el mismo Dios, en el cargo de Tutelar, y Abogada de la Puebla; para què no descargase la divina justicia el açote, en orden, ò à *castigar*, ò *à destruir la Ciudad de los Angeles*. Cōvierte la claridad serena del Yris los obscuros vapores de las nubes, ò confusas tinieblas de los celajes, en luzientes recamados de oro, por la linea circular de color pajizo, que en su hermosa rueda el mismo arco celestial ostenta; pero es necessario, segun opinion de Aristoteles, y demas Phylosohpos, que aquestas nubes en que imprime sus apacibles colores, sean, sobre obscuras, tambiē roridas: esto es, que se rozien sus negreguras densas con las lluvias de el agua, y se bañen sus atezados horrores con influēcias corrietes del rozio. *Nube iam rorida, non dum tamen in publicum difusa, Yris tunc represen-tatur in nigerrima nube.* Deste modo viene à hazer el arco celeste en el ayre, à las luzes torzidas de su matiz gualdo, vn como torzedor de oro, con que detiene los rigores de las tempestades, y tiñe de descoloridas palideces los mas lobregos nubarrones, reprimiē- *Arist. lib. 3. Meth. cap. 4.*

do su coraje, ò aprisionando su orgullo, para q̃ en las criaturas, ni executen destrozos, ni fulminen incendios; antes puedan los vivientes (como acogiendose à las clemencias de Dios, cifradas en el Yris) hallar dichosas seguridades, tranquilos sossiegos, y bien luzidas en sus jiros hermosos, y beneficos, conversiones. Declara con evidẽcia aquesta inclinacion, y color de oro de el arco à la tierra (bolãdose desde sus dos extremos al cielo) las piedades, y el amor charitativo de la Madre MARIA de JESVS, à cerca de las conversiones, que dispuso de algunos pecadores distraidos. *pro colore pallido are, videtur mihi, amatores.* Dixo Mendoza lib. 4. de flor. Phylosoph. problem. 30. reduciendo esta Religiosa, toda Charidad las almas antes tenebrosas, y ciegas desde la cõfusion, y captiverio de las potestades aëreas à el agrado, y servicio de Dios, desde la culpa à la gracia, y desde el cieno à el cielo. Estaba vna persona rica, y poderosa en mal estado con la hija de vna señora principal, aunque

HISTORIA.

pobre, vezina desta poblazon de los Angeles; sustentabalas à entrambas este hõbre hazẽdadolas con sobra de regalos, vestialas cõ vanidad, y pagavales la vivienda, sin reparar en gastos, ni escarmentar de vicios; en este cenagal de miserias se hallaban las tres almas referidas, si bien, que en medio de tan peligroso vivir, y espacioso pecar las dos mugeres madre, y hija deseaban anciosissimamente salir de aquel estado infeliz, y convertirse de veras à Dios, y teniendo de esto alguna noticia el desenfrenado mancebo (que assi por vn interes vil, como por vn proceder criminal avia adquirido iniquo dominio en aquella familia desvẽturada) no solo les estorbava à las que tratabã de reduzirse à mejor vida, tan loables intẽtos, sino que añadiendo à su despeño impiedades, las amenazaba severo con dezirles à las dos pusilanimes mugeres, que sobre el caso de convertirse, y dexarle, avia de quitarles à ambas las vidas. Entre tan opuestos cõtrarios, y desiguales peligros acudieron aquestas dos atribuladas

señoras, al recurso de las oraciones, y ternuras compassivas de la Madre MARIA de JESVS, à quien encarecidamẽte rogaron, que con las agencias de su charidad mucha, intercediendo por ellas, las socorriesse, y se condoliesse de su grande afliccion, miserable estado, y lamentable ruyna, pidiendole â N. Señor, que se dignase de sacarlas de aquel pecado, y librarlas de aquel pecador; prometiò hazerlo assi, y assi lo hizo la sierva de Dios, instãdole con ruegos, y lagrimas, muy hijas de su charitativo amor para cõ los proximos, y suplicandole vna, y otra vez, à su divino Esposo Jesus, que remediase aquellas tres almas perdidas; y fueron sus oraciones de tal suerte ardientes, eficaces, y poderosas, que bolãdose à lo del Yris sereno por los ayres, y penetrãdo los cielos, bolvieron como en circulo hermoso à la tierra en influencias benignas, en piedades heroycas, mostrando cõversiones raras en la penitẽcia de estas tres personas, y realces de la charidad de la Madre MARIA de JESVS, en sacar estas tres almas de el lodo con lineas de oro, y con gracia de Dios tan afluente, que aquèl garzõ precipitado, immundo, y escandaloso, se convirtiò dẽtro de pocos dias al Criador; hizo vna buena, y llorosa confession, comprò la casa, y la diò con suficiente rẽta à la madre, y à la hija; y el para huir, y escusar de el todo esta comunicacion, passò à España, quedãdo las dos Matronas, libres de el riesgo, salbas de la culpa, reducidas à la penitencia, y mejoradas de la vida. Todo esto le debieron à las oraciones instantes, y penitencias rigorosas, que la Esposa de Christo hizo en aquel intervalo, para que se reduxessen à el estado de la gracia; cõ lo qual favoreciẽdo los tres dichos despeños la influencia de la fraternal charidad, ò amor de la Madre MARIA de JESVS: palida se viò la muerte del pecado en los reflexos de el Yris corriendo por este arcaduz la luz, y gracia del cielo, para destruir totalmẽte el delicto, y apagar (con fatales para el demonio, y beneficos para las almas rozios) de la

culpa

culpa el infernal incendio, ò para encẽder en aquellos tres coraçones nuevos, y flamantes ardimientos de el amor de Dios. En fin se vieron purificadas las immundicias, luzidas las obscuridades, asseguradas las conciencias, y convertidas las tres referidas personas à las corrientes de la gracia, por la charidad abundantissima de esta Virgen. Quedò corrido el demonio de esta perdida, para èl tan grande, y tãbien quedò, ò avergonçado por oprimido, ò rabioso por despojado de sus tiranicas possessiones en este caso, y en el siguiẽte, si ya no es, q̃ en ambos lanzes quedò su ardor muerto, ò amortezida, sin vigor su fuerza, y sin color su semblante entre los desmayos de vencido, à solo el eco, â la suplica sola, y quando mas al impulso, ò cordel de vna mugeril diciplina; que no sin misterio le viò palido en el color, y bruto en la forma al capitulo sexto del Apolypsis San Juan, quãdo deste enemigo hazia su funesta cavalleria la muerte entre palidos desmayos, y gualdos colores, quizà porque herian en su lobrega, y eterna obscuridad, para su mayor dolor, los rayos de color de oro del Yris, y reberveraban en su ya devilitado orgullo, descoloridas faiciones, y fatales amarilleces de su misma muerte. *Et ecce equus pallidus, & qui sedebat super eum, nomen illi mors.* Quan brutalmẽte ciega aqueste bruto infernal â aquellos à quienes precipita su engaño! mas, que palidos son sus remates, ignominiosos sus fines, y desmayados sus ardores! si los pecadores, que tiranizaba primero su yugo se convierten de veras à Dios; y que deslucidos, y falsos los pasatiempos, q̃ en esta vida les brinda à los mũdanos! si bien se miran sus solamente dorados bienes, y verdaderos males: al fin son las delicias aparentes, y mentidas con q̃ atrae el demonio à los suyos (alludiendo à lo palido de aquèl Bribon, ó Posta amarilla de la muerte: *Ecce equus pallidus* Donde el Doctor Angelico: *pallidus morte falcitatis*) son aquestas, que el enemigo ofrece delicias de oro falso, ò oropel futil, que algo brilla, pero

*Apocal. cap. 6.*

nada

nada vale, relumbra en la tez, y falsea en la sumbstãcia, haze mucho ruido, y buela al primer soplo, tiene quando mas, vn solo de oro humo, y sopla para que despues abrase el alma vn eterno fuego. Esto sucede en la ceguedad, y engaño sin discurso de los pecadores, pero en la lista de el Yris de oro de la Madre MARIA de JESVS, viendose como arco torzida hazia el centro, y en lo palido de el color, reprimiendo el ardimiento de Satanas, denota esta torzida sinta vn apretante torzedor con que, ó detuvo, ò atormẽtô las brutalidades del demonio, haziendo, que sus impetus diabolicos se retardassen, ó sus malignidades rabiosas se rindiessen, antes que llegassen à esgrimir en esta pura Virgen los despiques de su despojo, y las venganzas del furor cruel con que desseaba ensangrentar en ella sus rigores aquella Bestia infernal. Hazia esta sierva de Dios (encendida en la Charidad del proximo) fervorosa oraciõ por vn hombre tan desbaratado, q̃ desatẽto à Dios, y despeñado ciegamẽte en sus entretenimientos torpes, ò liviandades sucias, avia muchos años, que vivia en pecado mortal; y aviendole dado la Madre MARIA de JESVS, muchos saludables avisos en varias ocasiones, ni se emendaba èl de la antigua culpa, ni se amedrentaba de la perdurable pena; instabale â Dios la venerable, charitativa, y piadosa Esposa de Christo, con repetidas oraciones, dolorosas diciplinas, y mortificaciones frequentes, suplicandole, que le diesse el remedio, q̃ convenia à aquella culpada, è infeliz alma, q̃ cõtuviesse à aquel pecador, estorbasse aquel despeño, y atraxesse à su amor, y gracia aquel hombre desalũbrado; para cuya reduccion se ofreciò la sierva de Dios, â padecer por èl todo lo que su divina Magestad fuesse servido de darle à sentir, sufrir, y penar, porque no se perdiesse, y cõdenasse el obstinado, y protervo pecador, que anegado en el cieno de sus immundicias no acabava de salir à salvo del pielago de sus pecados. Estando en esta oracion, fue arrebatada en espiritu la Madre

dre MARIA de JESVS, y llevada, à cierto ſitio, ò lugar, el qual tenia forma de vn Salon, ò Galeria dilatada, en q̃ avia dos eſpacioſas puertas; por vna de ellas viò eſta Religioſa entrar vn Negro de mõſtruoſo cuerpo, horroroſo ſemblante, y deſproporcionada eſtatura; deſpues de eſte, viò, que entraba en la miſma Sala vn feroſiſſimo Toro; vltimamente, viò venir alli, lleno de rabioſos furores, eſcarzeos crueles, y rabias infernales, vn inquieto, y alborotado Bruto, vn zerril, y rijoſo Cavallo, de color atezado, de terrible improporcion, de disforme corpulencia, y de ardiẽtes en vez de clin criznejas, pies, manos, y demas extremos de el cuerpo, llamaradas de azufre, ò alquitran fogoſo. Mas, ò grãdeza de Dios, y maravillas inefables de ſu infinito poder, q̃ luzen en ſus ſiervos para engrãdecer mas ſus glorias! Suficientemente averiguadas en eſta excelente Virgen, que en aqueſta ocaſion no ſolo llegò à ceñir, â detener, y enfrenar à la luz, y vigor de aquella cinta del arco de el cielo aqueſte Monſtruo, y Palafren lleno contra ella de iras, furias, y venganzas, à aquel Bruto endemoniado, ò demonio embrutezido del infierno, à aquella finalmente Beſtia atroz, à la qual no pudo el pacientiſſimo Job enfrenar con el anillo, ò boçal de el circulo las ferocidades de ſu rabioſa fortaleza, y mas que cruel embidia: ſino q̃ ordenò Dios, para mayor lauro de ſu ſierva, ò por virtud del Altiſſimo, la miſma ſierva de Dios, hizo, impelio, y obligò à los miſmos Demonios, â que en vez de ofenderla, la defendieſſen; en vez de maltratarla, la ſirvieſſen de guarda, y eſcolta; â vn quando les ſacaba de las infernales garras aquella preſſa, q̃ ellos, tan de eſpacio, prẽdian, aquel pecador por cuyo remedio tãto con Dios ſe empeñaba, y prendaba. El Negro, y el Toro traiàn azido, ò como atado, y preſſo à el furioſo Cavallo, el qual al pũto, q̃ puſo los ojos en la Madre MARIA de JESVS, luchaba, y hazia grã fuerza para ſoltarſe, y deſpedaçarla cõ acometimientos, ſaltos, y coleras embravezidas, tanto como

*Apocal. cap. 6.*

mo rabiosas; pero cōprimiendolo el Etiope (que tambien era demonio) le dixo: Salte luego de este lugar fiera de el abismo, no tienes que cansarte, ni has de poder, de aqui para lo que intētas moverte, que no quiere Dios, que le hagas mal à esta criatura, que el tanto quiere. No cesaba el Bruto de las llamas, no deponia los brios, ni dexaba de anhelar à las violencias, destroços, y ansias, que traià, en orden â hazer (si pudiesse) pedaços à la piadosa Virgen: bolviò à reconvenirle, segūda vez el Negro, mas que èl templado, y le dixo: Sal ya de este paraxe, y sitio enemigo cruel, furor bestial, que no es la voluntad de Dios, que lastimes, ô maltrates â esta Esposa de Christo; y lo mismo solicitaba el bravo Toro, defendiēdo los acometimientos del Bridon ayrado, y oponiendose à el valerosamente, para que no se acercase â la Religiosa, ni descargase el golpe de sus iras en aquèl virgineo, y sagrado cuerpo. Con estas diligencias sacaron los dos por la otra puerta de la Galeria â el mal apaciguado Cavallo; y entonces le diò à entender Dios N. Señor à esta su amada Esposa, que el Toro, el Negro, y el Palafren terrible, erā tres demonios, y entre ellos el Cavallo todo rabias, y todo iras, era el q̃ tenia ciego, y aprisionado à aquel hombre malo, por quien ella pedia, y que por la fuerza de su oracion, se via este enemigo estorbado, detenido, y tambien ahuyentado de la tyranica possession, que en aquel Christiano avia tenido, y los otros dos eran embiados de Dios (atento à su virtud compasiva) para impedirle à el Bruto cruel, que se ha dicho, que no tomase venganza de aquesta Monja benigna, que con oraciones, y piedades le quitaba aquella alma, ni pudiesse en ella ensangrentar este demonio sus ayrados enojos, ò vēgativos estragos: Assi mismo se le diò à entender en esta ocasion, por aviso de el cielo, lo mucho que agradaba esta su sierva à el Señor de todo lo criado, en pedir, y rogar por los pecadores, que estaban en graves culpas, ò vivian en lamentable miseria, ò

civil quanto arrefgada muerte de el pecado mortal. No de otra fuerte prendaba à Dios, y prendia à los malignos efpiritus, ò criminales contrarios la oracion, la piedad, el fraterno amor, y charidad ardiẽte de la Madre MARIA de JESVS, deteniendolos para evitar la culpa, y como aprifionandolos para que no executafen la pena: en cuya confirmaciõ oyò vna voz, q̃ (quando defaparecierõ los tres enemigos de la vifion paffada) le dixo: Por lo mucho, que me agradas en lo que frequentas de fuplicas, intervẽciones, piedades, y otras diligencias nacidas de la charidad, que tienes para que falgan de pecados graves las almas diftraydas, difpufo mi providencia, y Mageftad foberana, q̃ los demonios mifmos vinierã à ferVirte, y fe vieran obligados à defenderte. Mas como todo agẽte fuele padecer en lo mifmo q̃ haze, y refultan en paffion fuya, ò en fu repetido penar fus proprias acciones; de las experiencias de el cafo antecente (aunque fue la vifion en efpiritu) quedò la Madre MARIA de JESVS, tan falta de aliento, y tan defcolorida de roftro, que ò le falio à la cara el fufto, y el color gualdo de los pecadores, que fu intercefion reducia; ò copiò en el color de fu tez el matiz dorado de el Yris con que fus fayciones fe iluminaban, permaneciẽdo la fierva de Dios defcolorida, palida, y madilenta hafta que comulgò, y le bolviò fus primeros colores aquel Sol eterno disfraçado en los celajes de pan, fi fe los avia antes quitado el mucho ardimiento del mifmo divino Sol, reberverãdo en el coraçon de efta Efpofa fuya fogoffos ardores del amor de el proximo con que fe encendiera, y fervorizara fu alma, para folicitar la falvacion de los pecadores, quãdo tanta llama de charidad ardia en fu pecho, y de tanto incẽdio, ò calentura celeftial fola la palidez fe via en fu roftro. Soberano artificio, por donde (à inftancias de fu oracion, y piedad) corriã (como por venero claro, ò arquería de oro) los raudales de la gracia de Dios, à purificar los pecadores, facandolos de los

cenagales de la culpa.

Ni les era facil à las abominables sombras del centro de la tierra, detener, ò huir tã benignos influxos de vna claustral Virgen, ni menos les era concedido el llegar â asombrarla, ò el poder aflixirla, aũque à cada passo burlava à las fieras infernales, librando de su esclavonia infame â muchos engañados viviẽtes; causabales esta Esposa de Christo, à los espiritus immundos vn nuevo, y estraño tormento en atraer las almas à Dios, y desposeer à el demonio de ellas; como se verà en la de otra persona relaxada en el proceder, que sin duda es mayor pena, tortura, y afliccion para los enemigos invisibles el sacar qualquiera demonio de el coraçon de vn pecador olvidado de Dios (qual paramo esteril, y horroroso destierro de virtudes, y solo madriguera de vicios) que el mismo tormẽto del infierno, que abrasa â Lucifer. Por esta causa los cerdales immundos del monte intrincado de Geraza escojieron mas aìna, q̃ Christo N. Señor los precipitara en vn mar de llamas, ò en vn abismo de dolores. *Et magno impetu Grex præcipitatus est in mare.* Añadiendo aquella caterva, ò legiõ de Angeles precitos, y traydores: *adiuro te per Deum, ne me torqueas.* Que no el padecer la repulsa, ò verse desposeido el demonio de el dominio de vn pecador, en cuyo pecho se avia introducido, y de cuya infeliz alma se avia enseñoreado: *Emissionem enim sui ab homine* (afirma S. Cyrillo Alexandrino) *reputat diabolus sibi tormentum.* Y mas claramente el Venerable Beda: *Magnum enim tormentũ est demonibus à læssione hominis cessare, & tanto dimittit inimicus graviùs, quanto posidet duriùs.* Pero no solo aquella colorida azuda, ò rueda de el cielo extre de los zenagossos charcos, y estancios lodos los raudales de el agua, antes asquerosa, abominable, y turbia, y bolandola por su circulo hazia el cielo, la purifica en el arco, y la clarifica en las nubes; cinta, que tambiẽ con las dos puntas, ò extremos (por los quales parece, que estriba sobre la haz de la tierra) pissa

Marci cap. 5.

In 5. Marci.

Apud Catenã Aureã in 5. Marci.

el

el centro, huella el abiſmo, y oprime glorioſamẽte las grutas, las ſombras, y los climas, que juzga inferiores. Fue la ſanta Madre Thereſa de JESVS, tan familiar protectora de la Uenerable Madre MARIA tambien de JESVS, que ò ſe vnieron ambas en vn JESVS, para parecerſe en la perfeccion, ò ſe vieron de el Yris de Chriſto entrambas hechas hermoſos remates, ô luzidos extremos, para q̃ las aſtucias de las ſombras infernales reprimieſſen ſus rigores, y quedaſen ellas como el Yris entre las tempeſtades ſerenas, y entre los diſturbios glorioſas. Hazia oracion la Madre MARIA de JESVS, por cierta perſona encenagada en culpas, olvidada de ſi, y de ſu Criador, porque ſolamẽte ſe acordaba de ofenderle, ſin encenderſe en ſu pecho la centella menor de la charidad para amarle. Todo eſte infeliz hombre ſe ſumergia en vn mar de vicios, y toda ſu alma ſe abraſaba en las llamas de los pecados; eſto es, en los incentivos ſucios de la carnalidad; pero enmedio de tantos males, hállò el biẽ mayor por las agencias del amor fraternal, y charitativo de la Madre MARIA de JESVS, que continuãdo algunos dias la oracion por èl, añadiendo ſuplicas, y fervorizando inſtancias para que N. Señor le reduxeſſe, ſe inclinò el Altiſſimo â los ruegos de eſta ſierva, embiole à aquèl pecador vn auxilio eficaz, y arrepentido con mucha cõtricion ſe confeſsò, emmendo, y apartò totalmente de ſus ocaſiones, y culpas, y ſe viò reſtituido dichoſa, y permanentemente â la gracia. Quiſo la divina Mageſtad darle à entender à ſu amada Eſpoſa MARIA de JESVS, que por ſus ruegos, y à ſu contemplacion avia traido à aquel hombre à verdadera penitencia, y â la que ya tenia el miſmo pecador en la gracia, y el amor de Dios, firme perſeverancia, y eſtando la propria Religioſa embevida en eſte empeño, ò encendida en eſta charidad de el proximo, proſiguiendo en los exercicios de cõtinua oracion, y mortificaciõ por aquèl Republicano (ſin q̃ haſta entonces ſupiera la Madre MA-

RIA de JESVS; que ya muy deveras se avia convertido) viò aquesta Religiosa (en intellectual representacion, ò vision imaginaria) venir hazia la parte donde ella, por èl, estaba rogãdo, à el mismo pecador, ya tan no pecador, antes tan justificado penitente, que le vido venir vestido de vna tunica blanca; la qual segun le advirtiô su Angel Custodio, era la investidura de la gracia; y entonces le dixo N. Redemptor, que por la fuerza, y meritos de su oracion, se avia ya confessado el pecador referido, y se hallava ya felizmente afirmado en amor de Dios, y en el estado de la limpieza del alma: porque de la region del olvido, y lodaçal de el pecado le avian sacado las suplicas, y piedades, que cõ èl, y de su gran miseria tuvo la Madre MARIA de JESVS, la qual viò immediatamente venir muchos demonios en figura de immundos Jabalies, ò asquerosos monstruos, que derechos caminaban, y se apresuraban hazia ella, haziendo ademanes de quererla herir, demostraciones de venir à lastimarla, y estruẽdos de llegar à ofenderla; pero impedidos de superior mano, y impulso, se detuvieron à vn trecho, y con bramidos rabiosos dixerõ: No podemos llegar â maltratar à esta Monja, porque tiene vn pedaço de la carne de aquella. Al oir estas razones le preguntò la Madre MARIA de JESVS, â su Angel de Guardia (que le estaba assistiendo) que carne era aquella en cuya atencion, y por cuya virtud los espiritus malos huian? y el Angel le dixo: esse Relicario, que traes, tiene vn pedasito de carne de S. Theresa, la qual tiene particular eficacia cõtra aquestos enemigos crueles; acordose la sierva de Dios entonces, de que la traià consigo, bolviò en si, dando muchas gracias à Dios, y reconociendo à la Santa Madre Theresa de JESVS esta defensa: ocasion en que entrambas Virgines pisaron las mas desahogadas furias de aquellos diabolicos Jabalies, atormentando de nuevo aquellos abominables, y asquerosos cerdones la Madre MARIA de JESVS, cõ quitarles de entre

tre las manos al pecador precipitado en sus culpas, y la S. Madre Theresa, con retirar, y defender de estas fieras de el abismo à la Madre MARIA de JESVS, que no tan solamente en esta cojuntura fue favorecida, y amparada por S. Theresa, sino tamben en otras muchas, por la misma Santa resguardada, y asistida, como se verâ mas adelante.

Esgrimiò las dos puntas, q̃ el arco Yris bibra, ò dilata sobre la tierra la Madre MARIA de JESVS, contra otros dos enemigos, que oprimian, y cautibavan atrozmẽte otras dos almas miserablemente viciosas, y con tanto acierto las librò à ellas, y los sugetò à ellos, que para mostrar N. Redemptor el mucho agrado, q̃ su Magestad tenia, en que à esta su Esposa Uirgen, le rogara muchas vezes por los que estabã en pecado mortal (dandole motivo para esta clemencia, la charidad con q̃ à los proximos miraba) le apareciò la soberana Princesa de los Angeles Maria; la qual es de la misma charidad el centro, la q̃ siendo purissima Madre del mas hermoso amor. *Ego Mater pulchræ dilectionis,* Eccles. 24. quiere tambien la misma Señora, que la tengan las almas mas perdidas por madre de las misericordias mas enternecidas, y de las mas piadosas entrañas. Publicò Maria Santissima entõces aquestas sus maternales ternuras para cõ los pecadores grandes, diziendole â la Madre MARIA de JESVS: que pidiesse por las personas, nombrãdoselas por sus apellidos, y renombres, de las quales, la vna era cierto Eclesiastico, que aviẽdo vivido antes con soltura indecente, se cõvirtiò despues (por las oraciones de la Madre MARIA de JESVS) muy de veras à Dios, la otra era vna Religiosa de cierto Convento, terrible en la condicion, y no muy ajustada en la vida, la qual por agencias, è intercessiones de la misma Uenerable Madre, tãbien se redujo à el servicio de N. Señor tan del todo, que de alli adelãte siempre tuvo à la Madre MARIA de JESVS, por su vnica valedora, y reconociò por assilo singular la commiseracion cõ que la avia libra-

librado de sus antiguos errores. En estos dos casos retrujo del poder, y lazos del mayor tyrano las dos mensionadas personas, postrãdo de Lucifer los orgullos, y reduciẽdo à la penitencia los pecadores.

A despecho de la Region toda de las tinieblas, resplandecia qual limpio circulo de illuminaciones de el cielo su charitativo ardor; aunque de la manera que conspirandose los vendabales, ò cierzos contra aquel hermoso colorido, y torneado resplãdor, suele desacerse su luz, y se vè amortiguada como descolorida, y como ahogada entre las obscuridades su hermosura: assi avanderizãdose en rebeliones ayrados los espiritus malignos, ò torvellinos colericos del infierno para ofender, y maltratar à la Madre MARIA de JESVS, apostaban rigores, y repetian violencias, con que aspiraban à quitarle la vida; quãdo ella armada de la charidad se mostrava invicta, y se engrãdecia animosa para quitarles â ellos las almas culpadas: declarabale el Criador muchas vezes el estado desdichado de varias, y numerosas personas, que actualmente estaban en la sentina, y miseria, la mayor que puede exagerar el encarecimiẽto, y lastimar à la compasion, pues vivian en pecado mortal; y assi con atencion se considera, venia à ser esta noticia (que à su Esposa le dava N. Señor de semejãtes personas cautivas en el yugo miserable de la culpa) vna traza ingeniosa de la misericordia de Dios, ò vn raro cariño, y extremo del mismo amor, que es Christo; para que esta esclarecida Virgen, y prenda suya, le pidiesse por ellas, y se dividiesse la gloria de atraherlas à la gracia entre el mismo Christo, y su Esposa: porque â vista de aquellas lamentables desdichas, que ya apuntaban à ser eternas condenaciones, enternecida como abrasada en charidad la Madre MARIA de JESVS se commovia à commiseracion, y ternura, en orden à diligenciarles con Dios, de tanta desventura el reparo, de tanto mal el remedio; porque no llegassen à perderse para siempre las muchas almas, que via

arro-

arrojadas en el profundo despeño del pecado, y con lagrimas, penitencias, oraciones, y mortificaciones pedia, y alcançaba del Criador, que las trajesse à el estado de la gracia, añadiendo à estas actividades, otras no menos piadosas centellas de su charidad, quando à las mismas almas, q̃ mejoraban de vida sus oraciones, les dava la Venerable Madre saludables avisos para la perseverãcia en la emmienda; en q̃ miraba despues persistir, ò permanecer, por su medio, las que reduxo antes su mucha charidad con su auxilio, no obstãte, que por esto se revelaban contra la Madre MARIA de JESVS, los espiritus malos tan rabiosos, que varias vezes vinieron agavillados en tropas à querer maltratarla con golpes, que assi procuravan despicarse de sus perdidas en esta Esposa, que à Dios le dava cada dia tantas ganãcias; de tal suerte se embravecian contra ella, que tal vez, dandoles N. Señor licencia, para mayor merito desta Virgen, pusieron en ella las manos los enemigos mas horribles, y fieros, passando su infernal furor à querer ahogarla, porque en su garganta pura executaron aprietos rigidos, y intẽtavan acabarla con ahogos crueles, quizà porque conociã, que era aquella voz, aquella garganta, y aquella oraciõ, que en el proprio cuello virginal se formava, divino arcaduz por donde corriã las influencias de la gracia desde cielo à la tierra, desde vn Dios ofendido à vna Monja para Dios chara, y para con los hõbres pecadores grãdes, charitativa, como por attenor targea, y canal maestra, que conduzia à muchas conciencias culpadas al influjo, ò refrigerio de la divina gracia, à muchas almas por ella convertidas la gloria, ni dexando espinal de abrojos, que no bañassen piadosamẽte sus lagrimas, ni olvidãdo los pecadores mas olvidados de Dios, como paramos de el olvido, y esteriles destierros de la virtud; porque continuamente hazia la Madre MARIA de JESVS, oracion, y exercicios de penitencia por todos aquellos pecadores cuya miseria grande, y

riesgo

riesgo conocido venia à su noticia, y especialmente tenia oracion muy repetida, si muy lastimada, por los jugadores, y las demas personas, que van, y asisten frequentemẽte à los tablajes, ò juegos: rogandole à N. Señor por todos los que se acostumbran à este vicio, acuden à este entretenimiento, y exercitã esta ocupacion perversa en que tãtas ofensas se cometen contra Dios, tantos pecados se hazen, y tantos manifiestos peligros de condenarse las almas se incurren, y no se atienden, se encuentran, pero no se escrupulizan, se manijã, pero se atropellan, restandose por vn vil interes, si â ganar vna suerte, à perder vn Dios. Todo esto arriesgan los que se dàn à semejãte entretenimiento, todo esto deven temer, y evitar los q̃ tienen â cosa de juego la condenacion de el alma, y gastan el tiempo, ò passan la vida pecãdo, sin alma en los juegos. Assi lo dezia la Madre MARIA de JESVS, assi lo sentia, y assi lo llorava, y compadeciendose de tan graves, y enormes culpas, que pocas vezes se cõsideran, y con muchas llamas se pagan: le suplicava â su Celestial Esposo, llena de lagrimas, y tambien de clemẽcias, que trajese à verdadero conocimiento â este genero de pecadores, y se retrujesen, ò quitasen de este seminario de delictos, y muchedumbre de peçados los Christianos, que ciegamente se aplican à jugar de ordinario, y quãdo se pierden por ir à las tablajerias siempre, se pierden para siempre por ellas.

En ocasion que la Ciudad de Mexico se anegò con general trabajo de aquella Republica, y todo su contorno en el año de seiscientos y veinte y nueve, rogando esta sierva de Dios à Christo N. Bien por la inundacion, y calamidad de aquella Corte, le apareciò este Soberano Señor, y le dixo: Ruegame Esposa mia por la Puebla de los Angeles, la qual por tres pecados, que comete continuamẽte, y desenfrenadamente exercita, me tiene muy irritado para que con severidad la castigue: Son estos pecados los siguiẽtes (añadiò Christo N. Vida) el primero, que

que las Cabeças de la Republica, que avian de dar buen exemplo à los subditos, y plebeyos, me ofenden publicamente escandalosas, con el visio de la censualidad. El segũdo, que hazen injusticias grãdes, sin temor de mi divina justicia. El tercero, que los vezinos de la misma Ciudad acrecientan delictos, y cometen innumerables culpas contra mi, y contra sus almas ciegas, ofendiendome en los juegos sin taza, sin ley, y sin Dios. A todos estos daños solicitaba el remedio la piedad, la oracion, y la instancia de la Madre MARIA de JESVS, oponiendose à los rigores de la divina justicia, para que en esta Ciudad Patria suya, no descargase N. Redemptor ofendido el azote, ò esgrimiesse el estrago, castigandola segun sus muchos pecados lo teniã merecido, en orden, y con dictamen compasivo de redimir aquesta Poblaçon de los castigos de Dios, y de aplacar con sus ruegos, y suplicas, al Supremo Juez justissimamente indignado. No se frustro su desseo, porque atento Christo à los clamores de su Esposa, perdonò benignissimamẽte à la Ciudad en el nombre Angelica, y en el proceder pecadora, à la qual adquiriendole la Madre MARIA de JESVS, de Christo N. Bien este agrado, y viniendo à conseguirle perdon general: pudo ella dezir (à vista de este tropheõ) que con sus lagrimas alcançò de la justicia mas soberana mejor q̃ el otro Caudillo triũphante: vine, vide, orè, y venci; pues por su intervension, y meritos le impetrò del Altissimo esta Religiosa, esta gracia, entre otras muchas, que cada dia le merecia al Salvador. Que mucho si era la Madre MARIA de JESVS, segun que por los mismos effectos se manifiesta, el escudo de la Puebla de los Angeles, la Assessora de la divina Magestad, el Yris de la misericordia, la Abogada de esta Republica, el arco de paz (y si es, q̃ en Dios caben pesares) era esta Monja, el quita pesares de Dios.

RAVDAL SEGVNDO, de la commiseracion, y piedad grande con que la

Madre MARIA de JESVS se lastimava, y cõdolia de los trabajos particulares, indigencias, y enfermedades de los proximos. Esparce afluentemente recursos socorridos à las esterilidades congojosas de la pobreça, difundiendose su piedad à los extremos de favorecer hasta las asperezas de la ingratitud: recoge breve, y recibe en si misma turbias, y berdinegras resacas de vn verdemal, ó enfermizo color del Yris; aunque bien claro reflexo, y saludable refluxo de su heroyca charidad: propicia à las malezas, por donde discurre, y vencedora de los pesados tropiezos, ò malignos estorvos, en que por la fuerza de los Sacramẽtos predomina.

LA Cabeça, y Metropoli de todo el mundo, Roma, acostumbrava en sus fiestas publicas, que la Gentilidad celebrava, vestir los carros Triumphales, y los disfraçados Campiones, de quatro colores diferentes: blanco, azul, rojo, y verde; en los quales proponia el festin, ò manifestava el zarao, y à los quatro contrarios elementos del Orbe, y à los quatro succesivos tiempos del Año; entre estos el color verde, que es el q̃ occure en el Yris, significava en los regocijos Romanos la tierra, verde en sus amenidades, y la Primavera florida en medio de sus pimpollos: *Viridis color sacratus erat terræ, & veri* (dize el docto Mendoza) *quid visui iucundius? quid gratius? quid pulchrius? quam herbescentis terræ viriditas?* Ajustado el color à la piedad nativa, con que liberal la Primavera del año, quando con su propicio calor comiença à fomentar las criaturas visibles (hallando la tierra toda à los rigores, y injurias del vecino Invierno, destituida de ornatos, pobre de bienes, enfermiça de plantas, marchita de flores, necesitada de alivios) reparte

*Lib. 6. de flor. Phylos. Probl. 30.*

parte con apacible temperie, con halagueños influjos, y blandas clemēcias nuevo vestuario à la tierra, dà verde librea à los montes, amenidad à los prados, alegria à las asperezas, lozania à los arboles, aliento à las rosas, curso à las fuentes, libertad à los rios, vitalidad animosa, ò animosidad vivifica à los mortales, y con favorables templāzas restituye de la abrumada pesadumbre de las escarchas antecedentes, à la salud, y tranquilidad, que en el Invierno avian perdido las naturalezas vegetativas, las sensibles tropas, y los intellectuales vivientes, y en fin de la tierra toda (antes en todo pobre) remedia las vrgentes necesidades, alivia, y conforta los debiles, ó enfermizos desmayos. Que no sin causa à este tiempo vozeaba el dueño de todo lo criado à la Esposa q̃ mas queria, diziēdole: *Surge, propera Amica mea, columba mea, formosa mea, & veni, iam enim Hiems transit.* Que comentò desta suerte el Doctor Angelico: *Surge, propera Amica mea per fidem, & dilectionem, surge de stratu tuo illo dulcissimo: hoc est, de quiete in qua mihi soli placere in Psalmis, hymnis, & orationibus desideras, festina & veni, id est, festina ad vtilitatem Proximorum.* Lo qual reducido à nuestro idioma vulgar, es lo mismo, que dezir: levantate amada Esposa, que ya se acaba la bruma inclemente, la esterilidad pobre, la constelacion penosa, y la plaga enferma, que las injurias desabridas del aspero Invierno causaron en las delicias, bienes, y vitalidades, que produce la tierra: apresurate dexando tu estrado, y sosegada quietud de tu retiro secreto, en que vnica, y singularmente atendias à agradarme à mi solo, frequentando oraciones, repitiendo hymnos, y entonando Psalmos à mis loores; corre con aceleracion ligera (desde esse cōtemplativo empleo) con influencias piadosas, y activas llamas de charidad, à diligēciar compasivamente el remedio de las conveniencias, y vtilidades de los proximos. Tanta fue la redundancia de la ardida, y excelēte charidad de la insigne Religiosa, y Madre MARIA de

*Cant. 2.*

*Exposition. in ap. 2.*

HISTORIA.

de JESVS, que velozmente corria à remediar necessidades de pobres, penas de afligidos, dolores de enfermos, y cōgojas de necessitados, à los quales procurava (movida de afectos enternecidos su christiana ternura) socorrer en todo lo posible, y auxiliar cō todo lo piadoso: pues de la renta escasa, que tenia (cō ser poca) gozaba ella tan poco, ò tan nada, que al punto que la cobrava, immediatamente la repartia toda entre las Mōjas pobres, y personas enfermas de su Convento; y viendo sus compañeras, y amigas aquesta charidad como prodiga â lo divino, ò prodigalidad difundida à lo superfluente, le dezian: que reservase alguna cātidad decente, ò numero de reales importante, para el remedio de sus necessidades propias, y accidentes futuros; porque en las ocasiones, que la afligieran venideros ahogos, ò penosos aprietos, hallara para sus menesteres recurso; y les respondia la Madre MARIA de JESVS, llena de piadosos desasimientos, y mas de caritativas piedades, aquestas tan religiosas como celestiales palabras: Bien es, hermanas, que tenga yo presente la necessidad, y firme la confianza esperādo que N. Señor, quando se ofrezca, remediarâ las mias, permitidme ahora, que yo por el amor de nuestro divino Esposo, dedique mi rentilla poca à remediar las agenas. Tanto ardor de amor â Dios, y al proximo encendia aquel coraçon puro, tanta afluencia de piedades corria por el conducto de aquel pecho compasivo, que como vndocidad de incendios de charidad calçaba, y vestia de nuevos aparatos las plantas pobres, y flores necessitadas de aquel Aranjuez de Dios, y religioso Convento. Vvo ocasion en que saliendo esta Virgen del coro, viò q̄ otra Monja estava falta, y necessitada de calçado, y commoviendosele las entrañas de ternura, y clemencia como suya à la Madre MARIA de JESVS, se descalçò al punto, llamò â parte à la Religiosa pobre, y la diò sus mismos çapatillos, quedandose ella descalça, y passando assi los claustros, y quizà los

días;

dias; hasta que otra Religiosa llamada Maria de San Juan, por ver à la sierva de Dios andar sin calçado, buscò quatro reales, y le comprò vnas jervillas. Passò mas adelãte creciendo en verdores propicios del Yris, y influyendo como por su arqueria hermosa refrigerios, y alivios, beneficencias, y vestuarios, hasta à las mas escabrozas sequedades, rusticas atẽciones, y altivas asperezas de la ingratitud; quãdo à otra Religiosa mordaz en el estilo, aspera en el trato, y desapacible en la murmuracion, socorriò la Esposa de Christo cõ mas heroyca charidad, y largueza. Estando la Madre MARIA de JESVS vn dia haziẽdo oracion, como de ordinario lo acostumbrava en el coro, poniẽdo en ella la vista, y mirandola la referida, y desmedida Monja, cõ no muy buenos ojos, y hablãdole con menos decẽtes palabras, le dixo à la sierva de Dios, casi en su cara, y à trecho, q̃ era facil oyrlo: estas embusteras santonas, pudierã pedirle à Dios, que viniesse la Flota, para que yo tuviesse orden de hazer al menos vna camisa, que estoy grandemẽte necessitada. Oyò distintamente aquestas razones de desprecio, y escarnio suyo la sierva de Dios; pero ni abriô los labios para respõderle ni intentó à sus agravios satisfaciõ para desahogarse, antes con sufrimiento modestissimo se fue desde alli (esto es desde el lugar de su oracion continua) à el deposito comun, q̃ en el Monasterio teniã las Religiosas, y le pidiò à la Monja depositaria prestados quatro pesos, y bolviendose à el coro donde poco antes avia dexado â la Religiosa maldiciente (que la avia mortificado con los sobredichos baldones, y injurias) à la qual blanda, y halagueñamente le tirò de la manga del habito, diziẽdole: Señora, à que ella, con alguna sobervia, y mas que alguna escabrosidad, ò rustica aspereza, respondiò (bolviendo la cara hazia la Venerable Madre) que me quiere? que me quiere? notable sequedad de vn animo sin agrado! de vn peñasco sin jugo; y por el tãto necessitada de las influencias de la piedad corriẽte, que

se

se comunicava por manos de la Madre MARIA de JESVS à semejantes rigores de la ingratitud. Entonces la apacible Virgen pronunciò con benigno semblante aquestas palabras: Madre, poco ha, que le oì dezir, que estava muy necesitada de hazer vna camisa, y no tenia para cõprar el lienzo, q̃ para disponerla era menester, aqui tiene estos quatro pesos cõ que podrà comprarlo, hazer la camisa, y remediar su necesidad. Dios se lo pague, le respondiò con despego, y desagrado la Monja; y à vista de tamaña ingratitud, se levantò de su lado la MARIA de JESVS, bien pagada de sus desprecios, y mas alegre de sus desestimaciones. Noble como rara piedad, y amor del proximo aventajado en lo ardiente: amar à el enemigo, y favorecer à el oprobiador; oyr el agravio, y solicitar el socorro; padecer la calumnia, y apresurar la fineza; porq̃ viene à ser este vn linage de empeño en que los desahogos, y sequedades de la pobreza despechada llegan à desabrir la virtud mas heroyca, y bastan para enfermar la mas sufrida paciencia; pero assi en este caso, como en otros muchos de igual escabrozidad, y desconocimiento que le sucedieron â la Madre MARIA de JESVS, en vez de desmayar su fraternal amor, ò marchitar de su apacibilidad los renuevos, y los verdores, avivaron mas sus piedades, y encendieron mas sus clemencias, q̃ activamente se aceleravan à comunicar beneficos, y influir lluvias de piedad, hasta en las mas toscas, y desconocidas asperezas de la ingratitud.

Ocurre tambien, ò inclinase compasiva su vivifica, y extremada charidad, à el remedio de los agenos males, que dibuja en su torneado arrebol vn verdemal del arco celeste, y q̃ alienta en el pecho piadoso de la Madre MARIA de JESVS vivissimos deseos, acompañados de acciones charitativas para diligẽciarles por todas vias la salud à las personas enfermas, rebeviendo su commiseraciõ en si misma las malicias de los achaques, que en otras sanava, y tambien las de los coraçones, que advertia en

el poco agradecimiento â sus beneficiēcias, ò en la avercion antecedente con q̃ las mismas â quienes favoreciò la miravan, acudia enfin esta Uenerable Madre prestamente à el alivio, asistia à el consuelo, y solicitava el regalo de las que caiàn enfermas en aquella Clausura, y con especialidad procedia humanissimamente con las Religiosas dolientes, que le avian sido desafectas, y se le mostravan amargas en el trato, y desabridas en el porte. Visitando la Madre MARIA de JESVS à vna destas Monjas desapacible antes con ella, y agravada ya de vna maliciosa calentura; le manifestò à su sierva Christo N. Señor, que aquella doliēte padeceria mucho, para conformarse con su divina volūtad. Con este aviso del cielo la Madre MARIA de JESVS, compadecida de ver à su Religiosa hermana en tan grāde calamidad, y fatiga (no atendiendo à el tedio con que esta solia tratarla) se ofreciò â padecer por ella de muy buena voluntad aquellos males todos, que la referida estava padeciendo, y avia de padecer; y juntamente se presentò al divino Esposo, proponiēdole, que ella pagaria por la Monja enferma todos los deffectos, que vbiesse cometido, y le pidiò â el Criador, que se trasladasen à su cuerpo Uirgineo, todos los dolores, y penalidades, que estava actualmēte sintiendo, y avia de sentir en lo venidero la doliente à quien visitava; y añadiò la charidad fervorosa de la Madre MARIA de JESVS: Señor sea servida tu Magestad soberana de llevarme à mi, y quitame à mi la vida, si te plaze, porque esta Monja viva (clara demostracion de exponer los verdores de vna vida inculpable, à las verdinegras olas de tāta tempestad de dolores, reconociendo, y rebebiendo en si todos sus males, por comunicarle â esta enferma con la salud todos los bienes) â mi, Señor, me tienes, por tu bondad infinita, mas dispuesta para morir, y â esta Religiosa le daràs assi mas tiempo para su mejor disposicion; que si ahora se halla indispuesta en el cuerpo, y desconforme en las resigna-

ciones del alma, serà Dios mio lastimoso caso, que ella entre tantas penalidades muera, y que yo entre tãtas compasiones, sin poder remediar sus males, con ellas viva. Entonces se le apareciò Christo N. Señor â la Madre MARIA de JESVS, y le dixo: No conviene, Esposa mia, q̃ ahora mueras tu; por que importa â el mundo tu vida, para cosas, y conveniẽcias muy particulares de las almas, que despues te manifestarê en la oportunidad del tiempo, y en las ocasiones de la mayor importancia. Instò con nuevas ternuras de su fraternal amor la cõpadecida Virgen, pidiendole â el Redemptor, q̃ puesto que no venia à ser conveniẽte que ella padeciesse por su compañera achacosa la muerte en la presente coyũtura, por lo menos se dignase su Magestad de darle â su cuerpo puro todos los dolores, trabajos, y enfermedades, que la doliente avia de padecer, que con su gracia, y auxilio los passaria ella con resignacion, y voluntad rendida, por ayudar, y aliviar à su hermana. Penetrò el coraçon divino esta de la charidad fogoza de la Madre MARIA de JESVS ardida saeta, ò passador encendido, y pagado Dios de tanto amor como al proximo tenia su agradable Esposa, llegò el mismo Christo en esta misma ocasion, dandosele â ver clara, y patentemente, à agradecerle con caricias, y halagos mas que amorosos, â la Madre MARIA de JESVS, estos ardimiẽtos de su piedad, y compasiones de su ternura, para cõ su enferma hermana, y concediendole lo que su Esposa le pedia: desde este dia proprio començò â sentir esta Virgen en si misma los effectos del ardor grãde de su misma charidad, por quanto desde entõces la diò la enfermedad propria, con las mismas circunstãcias, dolores, y congojas, que estava padeciendo aquella Religiosa enferma, y hizierõ en la salud de la sierva de Dios tanta impresion, destrozo, y estrago, que los Medicos no davan ya esperanza alguna de la vida de la Madre MARIA de JESVS, por que con impetuosas resacas de los agenos males, ivan ya acele-

ran-

randosse à marchitarse de su primera salud los verdores: ni se olvidò entre sus mortales penas de agẽciarle à la doliente dicha finales, y extremas gracias, pidiendole continuamente à N. Señor, que dispusiesse bien aquella Monja por quien ella padecia, para q̃ llegase sin peligro al postrimero trãze. Pusosele à la vista otra vez N. sumo Bien humanado, y la diò à entender, que en esta parte era oyda tambien su fervorosa oracion, en cuya prueva viò la Madre MARIA de JESVS, que por enterarla en que hazia Dios lo que le avia encarecido su suplica iva el Hijo de Dios mismo, y tambien su Santissima Madre Maria, à visitar à la enferma, por quien le pedia su sierva. Muriò finalmente aquella Religiosa, para que lograse mayores conveniẽcias su felicidad, y vido la Madre MARIA de JESVS, q̃ fue llevada su alma â el Purgatorio; no obstante lo qual quedò la Madre MARIA de JESVS, padeciendo los rigores de la enfermedad sobredicha, q̃ le durò mucho tiẽpo, y la afligiò muy de espacio, sin que faltase jamas esta Virgen ardida en charidad, aun enmedio de sus dolores à la vigilancia de pedir, y hazer oracion frequẽte por el alivio de aquella alma; hasta tanto q̃ la viò salir de penas, y eternizarse en glorias. Y para que se admire de el todo loable, el incẽdio de la charidad fraterna, que tuvo en este caso la Madre MARIA de JESVS, es digno de notarse, que aquesta Religiosa primero enferma, y despues penada en el Purgatorio, y vltimamẽte libre por su intercesion de todos estos crecidos males, fue (como de passo queda advertido) vna de las que con tedio desabrido, aversion particular, y azedo semblante le dezian en su cara à la sierva de Dios, que le enfadavan las acciones, y proceder de la bien sufrida Virgen, y assi la Monja de quien se ha tratado, mostrava en todas las ocasiones, que se ofrecian, enfado, desamor, antipatia, y desabrimiento estraño à la Madre MARIA de JESVS, â su cõversacion, y à su exemplo, por que fuesse mas claro reflejo, ò reflujo de la afluencia

cia de la charidad desta Esposa de Christo, la accion de pagar con bien, el mal, bañar en refrigerios los tropiezos por donde passaba, y beneficiar cō alivios las asperezas por donde discurria.

Aviendo cōvalecido, y buelto algun tanto à sus hermosas lozanias esta planta Virgen, corona de la Puebla, y lauro, ô laurel verde, quāto puro, del estado Virginal, restituida ya la Madre MARIA de JESVS, del passado estrecho de las enfermedades, y peligros en que se avia hallado; acaeciò, q̃ otra Monja del mismo Convento cayó enferma de cierto achaque tan arresgado, que en breve intervalo de dias la mādaron Sacramētar los Medicos: esta Religiosa doliente estava tan desmayada en el vigor, y tan afligida con el miedo, que aunque se sentia gravemente mala, y falta de fuerzas; prevaleciēdo vna pusilanimidad, y horror grande en su timido coraçō para disponerse à morir, de tal suerte le embargò las atenciones, y le acrecentò los sustos, que cō verse en manifiesto peligro de la vida, les pidiò à las Religiosas, que no le diessen el santo Oleo, por que de miedo de morirse, se avia de morir luego al instante. Tanto puede aun en vna persona virtuosa, y exemplar, como lo era esta enferma, vn temor indiscreto, ò vn miedo servir, y llega à ser este daño tan general en casi todos los enfermos, que ô ya ellos por su pusilanimidad, ò ya los que les asisten, por su desatencion les dilatan, y â vezes les impiden el remedio vltimo del alma, y la salud, que quando importa, consigue en el cuerpo qualquiera enfermo arresgado cō recevir la Extrema-vnciō sagrada. Astucia perniciosissima del demonio, el qual les sugiere, y persuade tan nocivo engaño, como es pensar neciamente, ò à los enfermos, q̃ han de morirse por recevir el santo Oleo, ò à las mugeres barbaramente piadosas, q̃ los estàn asistiendo, imaginar que si diligēcian, ò dizen à los dolientes, que recivā aqueste Sacramēto, se han de desconsolar los enfermos à quienes se les propone esta dicha, y vulgarmēte corre en el mun-

do

do semejante ignorancia, diziendo los de la casa, los conocidos, y deudos, y aun los estraños, q̃ no traigan tan presto el santo Oleo, porque no se desconsuele el enfermo. O engaño, y traza astuta del mas sangriento enemigo! que por estos temores, y vanos, como peligrosos embaraços, dexa sin el remedio de la fortaleza vltima à el alma, con que pudiera alentarse, y resistir valerosamente los combates del demonio, fortissimos en aquella hora postrimera. Del modo que se ha dicho trazava Satanas, en esta ocasion, privar de tan grande bien, y impedir tan sagrado valor à la sobredicha doliente Religiosa, sin razon cobarde, y con extremo medrosa de recivir la Extrema vncion, en el grande peligro, que amenazava su grave dolencia; cuya madre, y hermanas le embiaron à rogar à la Madre MARIA de JESVS, q̃ le pidiesse à N. Señor la dispusiesse en su gracia, y la favoreciesse con su asistencia. Diò principio à la oracion para el remedio espiritual, y temporal de esta enferma la Madre MARIA de JESVS, y hallandose la sierva de Dios tã debil (por su convalecēcia del mal, que se ha advertido) q̃ no podia ir ella personalmente à la enfermeria, para visitar à la pasiente Monja, començò el raudal abundãte de su clemēcia, à vertir lagrimas de amor de su compañera, y à dezirle juntamēte à su Esposo celestial: Señor, para q̃ me dexaste en esta vida, tan inutil, y sin provecho, q̃ aũque eficazmēte me instiga el amor, no puedo ir à ayudar à mi hermana enferma. Estando en esta oracion viò à N. Redēptor en forma de Nazareno con la Cruz al ombro (aquel pimpollo bello, que en los verdores de su florecięte edad. *Si in ligno viridi hæc faciunt.* O se arqueò con la Cruz à la espalda, ò se extendiò en ella como la Primavera en el Yris) viole en fin abrumado con la pesadumbre de el cruzado madero, y tambien descubriò, à esta coyuntura esta Virgen, à la pureza mayor de los cielos MARIA Sacratissima, que postrandose delante de el Hijo de Dios, y suyo, le pedia, que le diesse vi-

gor, y fuerza à aquella su sierva, para que pudiesse ir à el lugar donde yazia la Monja enferma, y procediẽdo â visitarla la aliviasse las penas, la consolara en sus fatigas, y la alentase para deponer los temores grandes, que la acobardavan. Viò la Madre MARIA de JEsus, que le concedia Christo â su piadosa Madre lo que le pedia, y desapareciẽdo el Nazareno Soberano: bolviô MARIA purissima los ojos dulcemente suaves, y tiernamente misericordiosos, â la parte dõde estava la Madre MARIA de JESVS, y le dixo: Ve con brevedad, anda hija mia à visitar aquella mi prenda, que padece el achaque, que tu sabes, y dale los consuelos, que necesita; moviò los passos immediatamẽte la Madre MARIA de JESVS, y ya que queria salir de la celda (ignorãdo su compañera la Madre Augustina de S. Theresa, lo que en la vision reciente se le avia represẽtado, y ordenado) procurò detenerla, atento à que aun no estava en la convalecẽcia firme, ni en la salud asegurada, à cuya causa rezelò su recayda si saliesse de su recogimiẽto, y propusole à la Venerable Madre, el daño que podia sobrevenirle, la debilidad que la aquejaba, y vltimamẽte el inconveniente de irse mojando aun no mejorada del todo, porque actualmente estava lloviendo, y la enferma algo distante, encareciole su amiga mas familiar el detrimento, que podia resultarle, y los daños todos, que alcançò à prevenirle. Esto le propuso, no aviendo sabido su compañera lo que le avia ordenado el aviso del cielo à la sierva de Dios; la qual, mientras escuchava las referidas dificultades con que la detenia la Madre Augustina, le remitiò à la enferma vn Crucifixo hermosissimo, embiandole à dezir, que se regalase con su divino Esposo; à el qual seguiria ella misma personalmente, yendo â consolarla en sus penas; entre las suyas la afligida doliẽte le instò con vn mensaje â la Madre MARIA de JESVS, con que le pidiò por amor de Dios, q̃ la fuesse â ver; y esta palabra en que le represento el amor de Dios por motivo;

enter-

enterneciò tanto su fineza, y encendiò de tal suerte su pecho, que sin reparar en inconvenientes de mojarse estando achacosa, cõ la lluvia de agua sobrada, que actualmẽte caià, sin rezelar males, y peligros propios, se alentò para ir â solicitar ajenos bienes; y luego que asomò por la quadra donde estava la Monja enferma, viò que vn demonio ferocissimo le tenia coxido el lado del coraçon, de lo qual sin advertirlo la enferma, se seguia el temor, miedo, y pusilanimidad grãde, que sentia esta doliente; y juntamẽte viò la Madre MARIA de JESVS, vna niebla, ô obscuridad confusa, que á la sobredicha Monja la turbava los sentidos, y le entorpezia las acciones; á vista de este embaraço, pesso, y estorbo del mas perjudicial, molesto, y abrumado espiritu maligno, començò la sierva de Dios, â dezirle con imperio superior, que dexasse aquella Esposa de Christo libre, y se fuesse luego de aquel lugar: el demonio en parte obediente, y en parte obstinado à el precepto de la Madre MARIA de JESVS, aunque se apartò algũ trecho de la cama de la enferma, no quiso retirarse del todo. Llegose á la enferma la Madre MARIA de JESVS, y con eficazes razones, y amorosas palabras le hablò tan à el alma, que le diò à entender, que su miedo, ò pusilanimidad, en orden â recivir el santo Oleo, nacia de aquel demonio, que le ocupava el lado del coraçon, exortola dandole espirituales alientos, advirtiole el peligro con prudentes discursos, y redujola confortãdo su flaqueza, y temor desordenado, con animosos consuelos, y vivas vozes, tanto, que â los ecos suaves, q̃ la Venerable Madre pronunciava todas las Religiosas, que estavan presentes, se enternecieron de tal modo, que rebosò por los ojos de todas en repetidas lagrimas la vndosidad de el agua, que en el cerco, ò giro celestial por el matiz verde se nota. Cõmoviò enfin â la doliente timida antecedẽtemente, y ya valerosamente animada (con las razones, que la Esposa exemplar de Christo le dixo) tan eficaz platica, y tan *Victoria lib.2.c. 9.*

encen-

encendido espiritu, que aviendola bastantemente instruido en que aquel demasiado horror, y dificultad de recivir la Extrema-vncion, le sobrevenia del mal lado, ò mala compañia de vn pesado, cõtumaz, y prolijo demonio, que sobre su coraçõ se apezgava. Y provocandola â q̃ pidiesse el santo Oleo, con mucho animo, concluyò la Madre MARIA de JESVS, diziendo à la enferma: alli està hermana mia, â poca distãcia de tu cama algo retirado el enemigo, que acobardava tu alma, y oprimia tu pecho cõ necios temores: recive brevemente este Sacramento, que con que tu le recivas se irà de vna vez de tu celda el traydor, que hasta ahora te ha estorvado el gozo de tanto bien; encargote mucho, que no te quites de el coraçon esta Imagen de nuestro Esposo Crucificado. Hecha aquesta diligencia piadosa, se retirò à su recoximiẽto la Madre MARIA de JESVS, y la enferma llena de vna cõfiança valerosa, ò de vna fortaleza divina, pidiò el santo Oleo, con el qual, y la visita, y exortaciones de la sierva de Dios, quedò tan aliviada, confortada, y quieta, que durmiò, sosegandose de vna vez sus temores la noche siguiẽte, y se animò como de nuevo su espiritu para las angustias postrimeras de su muerte cercana: quãdo la Madre MARIA de JESVS en medio de el silencio, y tenebrosidad de la noche, viò, que aquel aplomado, y terco espiritu, à quiẽ ella avia apartado de la doliente, venia, y entrava en su dormitorio abrasado en colera, y rabia, y haziendo vn ruydoso estruẽdo entre diligencias muchas, que intentava executar lastimando, ò hiriendo si pudiesse à la Madre MARIA de JESVS, y divisandole ella, sin turvacion alguna, y con superior imperio, le mandò en el nombre de Dios, que se fuesse à parte, ó lugar donde no pudiesse hazer mal à criatura alguna; y obedeciendola el maligno cõtrario de nuestras almas (tanto puede la virtud, q̃ hasta los demonios le obedecen, se le rinden, y ponen en execucion sus ordenes con puntualidad notable) se fue ha-

haziendose el proprio pedazos à golpes, y violencias de sus rigores, y sus ravias mismas. Dentro de poco tiẽpo la Monja enferma bien dispuesta, y mejor fortalezida con el santo Oleo, y las oraciones, que por ella aplicava la charidad fervorosa de la Madre MARIA de JESVS, llegô à el vltimo vale de la vida, y estãdo en la agonia de la muerte, ofreciò por ella la sierva de Dios, las tres oraciones, q̃ la Sacratissima Virgen le enseñò à Sãta Matildis, para la hora de el vltimo trãze; ocasion en que mostrãdose de esta Virgen la Princesa del cielo agradablemente servida, se le puso delante de los ojos â su sierva la propria Señora del Impyreo, y manifestãdosele por su fraternal amor, como muy obligada, le dixo: Hija ya voy à ayudarle, y darle mi favor â essa Religiosa agonizante por quien me pides. Muriò en paz la Monja doliente, y entre los verdores puros ya de su edad tierna, ya de su virginal limpieza, passò confiada, y vigorosa por la gracia â reverdecer esta rama, ò pimpollo casto en el Parayso celestial, trasplantandose felizmente à las delicias de aquella Primavera, q̃ siempre permanece deleytosa, y nunca ha de acabarse gozada.

TERCERO MANANTIAL, Arcaduz, ò corriente de los lucidos, y fervorosos ardores, que esparcia la abundãte charidad de aquesta excelente Religiosa, à cuyos fomẽtos celestiales se remedian desvanecidas congojas, capitales dolencias, renacen con encendidas luzes, ô luzen en flamãtes purezas los recreos de la vida, rebatense los filos de la Parca, y se suspenden las corrientes de la sangre: bosquejadas, como detenidas, en el cerco rojo, ô sangriento de el Yris, no ya executando el golpe, sino señalando solamente la herida.

A El circulo celeste llamò el estilo Metrico de Virgilio, orla, ò cerco de amenas rosas.

*Ad quem sic roseo Taumantias ore locuta est.*

Advirtiendo en su color vltimo vn Rosal dilatado por el ayre, vn recreo apacible para el suelo, ò vn antidoto saludable para el mundo. Enigma elegante de los socorros piadosissimos, que la Madre MARIA de JESVS hazia à la salud quebrada, y marchita de las personas enfermas, las quales muchas vezes mejoravan, y se restituiàn à la vida tẽporal, por medio de su oraciõ, y si como flores debiles se agostavan â rigores de los achaques, tambien bolvian à su integridad, y lozania à influencias favorables desta sierva de Dios, como rosas otra vez fomentadas con el abrigo, ò calor de charidad tan pia, mejorandose en la tranquilidad de la vida, y restituyendose flamantemente â la perfeccion de la santidad. Padecia la Madre Sebastiana de los Angeles (Monja de el dicho Monasterio) flaqueza grande de la cabeça, porque le sucedian con mucha frequencia, y mas perseverãcia, desvanecimientos, vaguidos, y desmayos de los sentidos: penalidad, que avia aquejadola por espacio de mas de dos años, con tanta vehemencia, que dificilmente levãtava la cabeça, y no sin dolor grave podia ponerse en pie; frustravãse todos los medicamẽtos con ser muchos los que los professores de Medicina le avian aplicado, cõ que solicitavan remitir, ò aplacar del todo tan prolixa dolencia. Viendose aquesta Religiosa cada dia mas apurada del desvanecimiẽto, deliquio, y turbacion de potencias, que se ha notado, recurriò à las piadosas entrañas de la Madre MARIA de JESVS, à quien pidiò afligida, que rogase por ella à N. Señor, para que le quitase aquel su molesto, y vehemente achaque, y juntamente le instó à la Esposa de Christo suplicandole: que le hiziesse la señal de la Cruz sobre la cabeça (accion, q̃ excusô quanto pudo como verdaderamente humilde la Madre MARIA de JESVS) y experimentãdo

Historia.

la

la resistencia, que tenia, en orden à signarla de su mano, por no faltar à su humilde rēdimiento; aumētò suplicas la enferma, diziendole à la Madre MARIA de JESVS: que le concediesse lo que le pedia por el amor con q̄ estimava, y queria à la Sacratissima MARIA Virgē, y Madre de Dios. No obstante, aunque amava ternissimamente â essa Señora, temiendo la estimacion de el mundo, rehusava la Venerable Madre sellar cō la Cruz la frente de la Monja, por no incurrir en el tropiezo de los aplausos terrenos, que pudieran resultar de este sucesso. Con aquesta repugnancia, no solo desconsolada, sino tambien enternecida la Religiosa paciente, començò á derramar muchas lagrimas, las quales vltimamente cōmovieron la clemēcia de la Madre MARIA de JESVS, à vna charitativa compasion, á vna entrañable ternura; y diziēdole à la enferma: que rezase tres Credos, en Nombre de la Santissima Trinidad, le hizo la señal de la Cruz sobre la cabeça, y le encargô, que fuesse tres dias à verla, y que rezase estos tres Credos cada vno de estos dias en la forma que los avia rezado el primero, asegurandola de que en cada viaje de los dichos le daria su bendicion, movida de lastima su piedad tierna, y charidad mucha; al punto començò à sentir mejoria de su achaque la misma Monja, y fue continuandosele la mejoria de tal suerte que al dia tercero se hallò sana, y buena totalmente, y recobrò de vna vez salud permanēte, y tranquilidad incesante; pero la humildad de la sierva de Dios, previniendo los daños del aura popular, ò aclamaciones futiles, quanto nocivas à la virtud, le rogò cō muchas instancias, que no dixera à persona alguna el succesō, ni revelase el milagro. Si bien que repetidas vezes condescendiendo el Autor de lo criado à las piedades, y ruegos, q̄ le hazia por los proximos dolientes esta su clementissima Esposa, se via aquella Cōmunidad florecer en logros de la salud, y brotar renuevos de la vida. Niña de tierna edad se hallava la Madre

dr. Francisca de la Trinidad, que aun vive en el Convento de la limpia Concepcion, y estando en la flor de sus primeros años le asaltò vn venenoso contagio, ò putrido humor de ciertas viruelas, tan arresgadas, que sobre ser copiosas, se acreditaban en la corrupciõ que tenian vlceras, y mortales, tanto que la pusieron en extremo de morir, y casi en el vltimo articulo de espirar; sensibilissimo dolor para sus padres, y tãbien para vna Religiosa Tia de la referida, que con el cuydado, y amor de deuda tan cercana, solicitò prestamente ver, y hablar sobre esta materia à la Madre MARIA de JESVS, à quien rogô con suplicas tiernas, que le pidiesse à N. Señor la salud de aquella Niña, si convenia para servirle, y q̃ en su nombre la ofreciera la misma Venerable Madre â el divino Esposo, para Religiosa prenda, y Esposa suya, si quedasse con vida. Hizolo assi con fervor como de su charitativo incendio la Madre MARIA de JESVS, y en breve tiẽpo la doncellita se recobrò, y reduxo à muy cabal salud. Caso en què tuvo particular atencion la Madre Mariana de Santiago (Tia de la criatura nuevamẽte sana) â la promessa, que se avia interpuesto, à fin de que no muriese en la enfermedad antecedente la referida, y comunicandola con los padres de la ya convaleciẽte muchacha, experimentó, que la madre lo resistia con fuertes diligencias, y repugnãcias grandes; porque no tenia otra hija alguna, siendo vnica prẽda, y blãco de su amor la dicha Frãcisca de la Trinidad; y al ver las dificultades, que ponia su madre, en ordẽ à que entrasse Monja, recurrió la Religiosa Deuda suya à la Madre MARIA de JESVS, â quien diô parte de este obstaculo, ó tropieço embaraçoso en orden al intento, que ella tenia, y avia representado al Redẽptor para que le diesse salud, como se la dió â la doncella, â cuyo estado feliz de Religion se oponia vn affecto, aunque materno, importuno, y aũque amoroso, mundano: impidiẽdole la execucion de el empleo de aquella Niña mas dichoso, y

la de la promessa que al celestial Esposo, en su mayor peligro se avia hecho; pero cõ generosidad de su espiritu magnanimo le respondiô la Madre MARIA de JESVS: que no se afligiesse, porque aunque por entõces no quisieran sus padres, avia de ser Monja aquella Niña, que tenia Dios escojida para si: Assi sucedió, disponiendo N. Señor, que vn Sabado fuesse la madre de esta criatura à vna reja del Convento llevãdola consigo; ocasion en que su Religiosa Tia avisó desta concurrencia à la sierva de Dios, la qual con inteligẽcia superior la asegurò, que aquella misma tarde avia de ver à la Sobrina asistiendo en el coro entre las Religiosas con vna vela encendida en la mano, à la Salve, que avia de cantarse à la Purissima Virgen, como se viò por la experiencia; porque atendiendo la madre de esta Niña à la devocion, y modestia de las Monjas, en vn instante le trocô Dios el coraçõ, y el dictamen desuerte, que luego al punto determinô, que su hija entrase en el Convento, llevola à la puerta, y entrandola en los Claustros la misma Madre MARIA de JESVS, le diô vna vela, y la llevó al coro, hizola hincar de rodillas, y le ordenó, que assi venerara vna Imagen, que la dicha Esposa de Christo avia algun tiempo antes colocado en el coro; à donde asistió la doncella todo el tiempo, que durô la Salve. Lo qual fue maravilla manifiesta por averse mudado el disignio de la madre, y dispuesto con tanta brevedad la entrada de la chiquela, y se atribuyô à la intervencion de la Madre MARIA de JESVS por milagroso este acaecimiẽto, ô este buen logro de aquella prenda de Dios, que se llegó à conseguir con darle vna escojida, ô rosagante flor, ó rosa candida à Christo, para que de esta, y otras muchas de aquel Pensil terrestre del cielo en el matiz rosado del Yris librasse, ô fuesse texiendo el mismo Redemptor su corona, *Et Yris in capite eius.* *Apoc. 1.*

Sobre la piedad de dar vales de vida, y estados de pureza, rebatió la Madre MARIA de JESVS, en varias ocasiones

los filos violentos de la Parca, quando no se estrechò à los limites del Aranjuez de la clausura la beneficiencia, y charidad cō que esta socorrida Religiosa florecia en sus misericordias, y hazia florecer à otras personas en las sanidades; porque tambien en esta intrincada selva del siglo brotò floridas saludes, y vigorosos alientos, ò con los influjos de su oracion, ò cō el abrigo, calor, y fomento de su ardiente charidad. Intempestivamente adoleciò el Doctor Matheo de Hinojosa Villavicencio, professor de Medicina, y vezino desta Ciudad de los Angeles, con vn fuerte achaque de Aplopexia, tan acelerada, como peligrosa, pues en poco mas de dos horas de espacio lo Sacramētaron, Olearon, y desafuciaron los Medicos, de forma, que no avia esperança alguna de su vida. A esta façon se hallava assimismo enferma la Madre MARIA de JESVS, y el referido Doctor Matheo de Hinojosa la estava actualmente curãdo, à la qual acudió prestamente la Madre Vrsula de San Miguel, hermana de el enfermo, combatida del susto, y llevada de el desseo de ver à su hermano libre de aquel trabajo; representole con muchas lagrimas à la sierva de Dios el aprieto, y peligro grãde en que su deudo se hallava, pidiendole encarecidamētē, que intercediese por su vida, si cōvenia para el bien suyo, ó de otras personas, y que le suplicase à la Reyna de los Angeles, que le alcançasse este logro de la divina Magestad; â lo qual respondió la Madre MARIA de JESVS, diziendole à la Religiosa hermana: que rezase vna Estacion à N. Señor Sacramentado, mientras ella tābien orava por la salud del doliente, sacó esta Virgen à todas las calamidades compasiva vna Medalla de la Sacratissima Madre de Dios del Carmen, y poniendola delante de sus ojos hizo (con ella à la vista, y teniendola en las manos) fervorosa, aūque secreta oracion, y despues de vn breve rato bolviò à la Monja hermana de el enfermo, y le preguntò: que si su hermano tenia algun hijo? à que satisfizo la Madre

Vrsu-

Vrſula de San Miguel, aviſandole, que tenia vn niño de ſeis años, el qual era todo el empleo de ſu amor, y hijo vnico, ſin que ſe extẽdiera à mas numero ſu familia. Cõtinuô entonces la Madre MARIA de JESVS, la oracion, que avia antes comẽçado, y acabandola dentro de vn corto eſpacio, le dixo á la Madre Vrſula de San Miguel: q̃ dieſſe muchas gracias à Dios, y à ſu Santiſſima Madre, porque le hazia ſaber, que ſu hermano el Doctor Matheo de Hinojoſa, no avia de morir de aquella enfermedad, ſino aquel chiquelo hijo ſuyo. Oraculo tan verdadero, que (paſſados algunos dias) el referido Medico convaleciò, y ſanò totalmẽte de ſu dolenzia, y â el hijuelo le diò vn rezio achaque del qual aceleradamẽte muriò. Suele el Hortelano entendido, ò Agricultor aviſado, cortarle à la planta crecida los pimpollos inferiores, à lo qual llama el vulgo, ò dize, que es quitarle los hijos, ò para que mas florezca, ò para q̃ mas fructifique; de eſte eſtilo miſterioſo vſava celeſtialmente la Madre MARIA de JESVS, influyendo vitalidad nueva, y ſalud florida en las plãtas racionales, y crecidas, à quienes juntamente librava de los filos cortadores puntas ſangrientas, y coleras ofenſivas; porque no faltaſen rojos colores en el ayre, delineados, ò dibujados, ò vertiẽtes de ſangre ſuſpendidas en el ſeñuelo de Dios, que tranquila las tẽpeſtades excuſando, y como deteniendo los colericos ardimientos de las iras mas atrozes, y las rojas corrientes de las heridas menos imaginadas. Admirable fue ſu piedad. Baſtantemẽte declarada en los dos hermanos Andres, y Pedro de Mirãda, quãdo anticipada les pre vino la defenſa el favor, ò aviſo, que les diò la Madre MARIA de JESVS, advirtiendoles adelantadamente, que vn Negro eſclavo ſuyo intentava trayciones ſecretas para quitarles â los dos alevoſamẽte la vida; pero revelandoſele eſte mal intento del eſclavo; ſe apreſurò en aviſarles, que ſe guardaſen de aquel Negro, porque traià armas ocultas para matar à ſus amos, q̃ eran los referidos

ridos Andres, y Pedro de Miranda, instoles la Madre MARIA de JESVS, diziendoles por escrito en vn papel, que les encargava le registrasen, y se cautelasen de las acciones deste esclavo; con lo qual noticiosos ya los dueños de semejante insolencia excudriñaron, y examinaron el vestuario, y prevēciones del Negro, que andava sirviendoles, y le hallaron escōdidos algunos instrumentos, como son husos de hierro, y puntas azeradas, con otras armas sutiles, y peligrosas prevenidas ocultamente para executar en sus señores sangrientas crueldades, y intempestivas muertes, de que milagrosamente se libraron las dos mencionadas personas, mediante la advertēcia, que con noticia del cielo les hizo la Madre MARIA de JESVS, escusādoles el riesgo, y escriviēdoles el peligro. Desta suerte suspendia los filos de la segur de la Parca con esta compasiva clemencia, y fogosa actividad de su fraternal amor, ò atajava la sangre, para que no se vertiesse, ò sin dar lugar para que se executase el golpe, no permitia, que la herida se ensangrentasse, sino que el amago solamēte señalase la herida.

Otro Republicano desta Ciudad Angelica llamado Diego de Bocanegra, favoreciò tambien la atencion cōmiserada de esta Religiosa, cō tan oportuna puntualidad, que estando la Madre Augustina de Sāta Theresa hermana del sobredicho moço para comulgar vn dia, se llegò à ella la Madre MARIA de JESVS, y le dixo estas palabras: aplica amiga esta comunion que has de recevir ahora por tu hermano Diego de Bocanegra, porque se ha de ver oy en vn grande peligro; obedeciò este orden su exemplar, y bien singular en la virtud, compañera Monja, asistiendo en el coro toda la mañana, y poniendo en execucion lo que la Madre MARIA de JESVS le avia encargado, cuyas oraciones, no solo acompañò, sino tambien adelantò con las suyas la sierva del Señor, rogando à su Magestad por la vida, que sabia peligrava de aquel mancebo; y este mismo dia al tiēpo,

que descuydado, y sin imaginarlo el proprio Diego de Bocanegra, iva à entrar en su casa à la hora de comer, sintiò que le detenian, ò estorbavan los passos, y movimientos, como dandole empellones en el pecho, para que retrocediesse, y no entrasse. Sin duda que assistiò alli la mano poderosa de Dios, ò la de la Madre MARIA de JESVS con sus vezes, impidiẽdo el estrago, y obiando el destrozo, que tan de cerca amenazava à aquel innocente, y desprevenido Joben, el qual bien ageno de tãto peligro, viendo que le embargavan la accion, ò reprimian invisiblemente el passage, y entrada por sus vmbrales, ya absorto con el sucesso, y ya atento â el resguardo, sacò la espada, y con ella desnuda entrò en el saguan de su habitacion, reconociendolo todo, por lo que poco antes le avia acontecido, y entonces descubriò à cierto Cuñado suyo, que tenia desembaynado, y prevenido el estoque, con q̃ detras de la puerta le estava aguardando, para matarlo; pero no pudo executar este insulto, porque viò, que ya se avia armado para su defensa el mancebo. Aqui tambien se contuvo lo sangriento con lo piadoso, y se reprimiò, ò escusò la desgracia, por la fuerza de la oraciõ de la Esposa de Christo.

Librò vltimamente esta clemencia de muchas piedades â otra persona Noble, cuyo nõbre era Martin Rendon; este despues de aver muerto à cierto hombre, se hallava presso en la carcel de Mexico, por este delicto, y aviendole fulminado el processo, se viò sentẽciado â degollar. Enmedio de riesgo tan eminente, y pena tan grave, vna hermana del contenido Religiosa del mismo Convento, que era la Madre Maria de San Juan, procurò valerse de las oraciones de la Madre MARIA de JESVS, pidiendole con humildes, y ternissimos extremos, que le alcançasse de N. Señor favor, y remedio para aquel disturbio, y solicitase de la divina Magestad, q̃ su hermano no llegase â morir en manos, y rigores de la justicia. La Madre MARIA de JESVS la animò, y dixo, que no se des-

consolase, por quanto su preso hermano, ni avia de morir en el tranze, que le amenazava; ni dexaria de librarse en breve de aquella prisiõ, y sentencia, por ciertos accidentes favorables, que en Mexico se verian. Sospechò la Religiosa hermana del preso, q̃ por consolarla solamẽte le dezia esto la Madre MARIA de JESVS, y con mal enjutas lagrimas, y no del todo satisfechas seguridades se fue entristecida à su celda. Acriminose el processo, y delicto del Reo en la Real Audiencia, y llegô à sentenciarse su causa con decreto de muerte publica, y ya tan infalible, que viendole cercano à que le degollasen, tenian cortados los lutos sus parientes para celebrar sus exequias. En este apretado caso bolvió la Madre MARIA de San Juan con el amor, y sentimiẽto vivo de hermana, â ver á la Madre MARIA de JESVS, â quien reconvino de las esperanzas, que en la primera ocasion le avia dado, y razones favorables, que le avia dicho, dandole premisas de la libertad de su deudo; y la sierva de Dios con mucha seguridad, y aseveracion le repitiò las mismas palabras, que antes le avia propuesto: asegurãdole otra vez, que su hermano no moriria en aquel tranze, ni por mano de la justicia; en cuya verificacion, dentro de tres, ó quatro dias llegò â este Reyno la nueva alegre del nacimiento de el Principe, con la qual se indultô el dicho Martin Rendon, y gozãdo del privilegio, que la ocasion mas oportuna le concedia, salió de la carcel, y se hallô prosperado en la vida. A este mismo hombre le diligẽció la Esposa propria de Christo, en otra coyũtura, no solo la vida tẽporal, sino tambien la vida del alma, porque poco tiempo despues, estando este mancebo en el campo, le dió vna grave, y peligrosa Aplopexia, de la qual bolviendo en si, y recobrãdo algun tanto los sentidos, se le imprimió eficaz, y inmoblemente en la imaginacion, y entendimiento, que vna Religiosa del Convẽto de la Concepcion le avia pedido â Dios, y alcançado de su Magestad, q̃ le diera vida, porque no muriesse en aque-

lla soledad sin confesion. Esto lo refiriò el mencionado Martin Rendon despues à su Religiosa hermana, y ella à la Madre Augustina, compañera de celda de la sierva de Dios, à lo qual esta vltima, como noticiosa de los secretos de la Madre MARIA de JESVS, respondiò: que aquella Religiosa que viò el Apopletico, y ya casi agonizante, era la Madre MARIA de JESVS, de quien primero avia sabido la Madre Augustina los dos sucessos, el de la enfermedad repentina, y succesivamente el de la salud milagrosa. Y quien assistiendo à los mas remotos dolientes, librò à el referido de la muerte tẽporal, y eterna mediante su oracion instante, y charitativa cõmiseracion, en que resplandecia esta ajustada Virgen, para el lustre, y recreo de la Iglesia, y remedio general de la salud entera de los cuerpos, y de las almas. Empeño que con mas fervores solicitò, y logrò con mas heroycas magnificẽcias en las mas penosas distancias, ocultos senos, y penetrados calaboços, como se verà despues.

VLTIMA PLENITVD, Y extremada afluencia del amor fraternal, y socorrida clemencia, con que la Madre MARIA de JESVS favorecia à las almas: apagan sus refrigerios las llamas del fuego mas activo, passan sus compasivas actividades mas allà de las jurisdicciones de la muerte; llegan las demostraciones del amor que tenia al proximo, à amar en el summo grado de el padecer, y à sentir hasta el extremo mayor de el penar.

DE color de fuego (como se ha notado) es el vltimo relieve, que el Sol cõ luzes bosqueja, y que el ayre, hermoseado cõ este matiz del Yris publica; esta verdad apoya Strabon, despues del Magno Gregorio, la Glosa Ordinaria, y otros sagrados Interpretes, y tambien la establece con la experiẽcia la vista menos perspicaz: *Arcus duos habet* In c. 9. Gen.

*bet colores ceruleum, & igneum.*

Historia Pero singularmente la introduce por evidẽte la vigilancia mucha, y charidad apiadada que tuvo la Madre MARIA de JESVS con las animas, que estavan padeciendo penas de el Purgatorio. Todos los dias suplicava esta compasiva piedad à nuestro Bien sumo y su Esposo Christo, q̃ las librasse, de aquellas llamas terribles, de aquellos excesivos dolores y de aquellos ardores intẽsos: y via, que por su oraciõ salian muchas almas de aquel grave tormento; agradeciendo à esta Virgen fautora suya los sufragios, que de ella recivian, y la felicidad de la vida eterna, que por ella alcãçaban: principalmente las almas de las Religiosas, que à penas moria alguna de su Convento, q̃ no se la mostrasse la divina Magestad dentro de pocos dias, que avia passado de este mundo; à las quales socorria con muy particulares piedades, y exercicios meritorios, q̃ aplicava por su descanso la Madre MARIA de JESVS. Dos almas (en cierta ocasion, q̃ ella estava rezando en el coro) la tuvieron de la ropa, sin dexarla levantar de aquel sitio, y le rogavan con instancia grande, q̃ pidiesse por ellas al Salvador, misericordia, y clemẽcia. Lastimada, como enternecida la sierva de Dios, dixo por las dos, la oracion del Sudario muchas vezes, y fue tan acepta esta victima, esta oracion, y esta charidad fraterna, que le ofrecia su Esposa, q̃ en medio de sus fervorosos ruegos, viò la Madre MARIA de JESVS, que en las palmas de dos Angeles fueron estas dos almas llevadas luego immediatamente à gozar los deleites infinitos de la gloria. No tienen numero, ni cabẽ en los terminos del guarismo las almas, que por sus oraciones salieron del Purgatorio para el cielo. Tanta fue la clemẽcia, piedad, y compasion, que tuvo esta alma pura, à cerca de las que padecen las penas, y llamas terribles del Purgatorio: que repitiẽdo fervores en su oracion librava de el fuego tẽporal innumerables almas, que estavan en pena, sacandolas de aquellos aunque terminables; pero fortissimos ardores.

res. Ni lastimavan menos su pecho, las miserias, y ceguedades muchas de los que estavan en pecado mortal: pues instãdole à Dios en los ruegos que hazia por las almas penadas, y pecadores perdidos, sacava à millares, y redimia â portentos aquellas de los incendios de el Purgatorio, y à estos de el estado lamentable de eterna condenacion. Vn dia de los Santos Martires Innocentes, (que es el vltimo q̃ celebra nuestra Madre la Iglesia en la Pasqua de Navidad) estando aquesta sierva del Señor orando con tan encẽdido espiritu, como siempre acostumbrava, y ofreciendole à la divina Magestad particulares exercicios, y affectuosas oraciones, en veneracion, y para aumento de la gloria accidental de aquestos Niños Martires: â el tiẽpo que oìa la Missa de aquel dia, y hazia el ofrecimiento de aquella singular devocion: vido la Iglesia de su Convento, llena de almas de Purgatorio, q̃ cõ afligidas ansias, y intolerables ardimientos le pedian socorro, entre las quales advirtiò, q̃ muchas de ellas eran de Religiosas, y criadas, que avian vivido en la clausura de aquel Monasterio, y otras numerosissimas de Naturales, por quienes esta Virgen de ordinario frequentava ruegos, y suplicas à el Señor. A vista de tan tierno espectaculo, ò tan forçosa lastima (commoviendose las entrañas piadosas de la Madre MARIA de JESVS, para socorrer, y remediar aquellas almas, tantas como vió, que se abrasavã en los mas sensibles ardores) instò en los ruegos, multiplicò las suplicas, y fervorizò las oraciones, pidiendole à el Redemptor, que se dignase su misericordia grande de sacarlas de aquel intentissimo fuego; y dilatando la sierva de Dios, mas que los incendios de el Purgatorio, los ardores de su encendida charidad, no se contentò su cõpasiva, y generosa magnificẽcia, cõ aliviar, ò libertar aquellas almas solas que via, ni con auxiliar à las que no via, q̃ y estavã encerradas en el seno del Purgatorio allà en los confines de la muerte, sino q̃ tambien su magnanimidad escla-

recida se estendiò â librar de la muerte desdichada de el pecado à los miserables, que en la tierra peligrosamẽte vivian en el estado infelicissimo de pecado mortal. Y assi con vna piedad generosa, y animosa confiança, le pidiò à Christo N. Señor, que fuesse servido de concederle esta merced, de que por cada vno de los Martires Innocentes, que en aquel dia se celebravã, saliessen diez mil almas para el cielo; y assimismo, que por cada qual de estos Infantes, que murieron por Christo, se reduxerã tambien diez mil pecadores de el estado de la culpa, à la vida de la gracia. Oyò Dios las vozes de su Virgen Esposa, y con agrado mucho, y apacible cariño, le respondiò el Redemptor, y Bien soberano: Vengo, Esposa mia en lo que con tanta charidad de el proximo me pides, y mediante essa suplica, y ruego, que me hazes, te concedo benignamente: que por cada Niño de los Innocentes, que padecieron Martirio, sean libres de las penas, y suban felizmente à gozar de la gloria, diez mil almas de Purgatorio; pero en quanto à la conversion de los diez mil pecadores, que tambien por cada vno de estos Infantes Martires solicitas para que se conviertã, y reduzgan â el estado de la gracia, no se puede ajustar aqueste numero de diez mil ahora, porque algunos de ellos estàn tan obstinados, y endurecidos en sus pecados, que serà menester que nazcã otros con los quales se llene el numero, que por cada Martir me pides. De donde se infiere, que le cõcediò el Salvador â esta su amada Virgen, en los nacidos, y en los que avian de nacer, diez mil pecadores del mundo, que se conviertiessen, y otras diez mil almas de Purgatorio, que se salvasen: inclinandose Dios à su peticion, y rindiẽdose Christo vida nuestra à su ruego. O fuerza divina de la oraciõ de vn alma justa! ò eficacia poderosa de vna MARIA de JESVS sola! Pues hasta ahora no se lee en los Anales, ni se viò en los siglos, que algun Santo, ô siervo de Dios sacasse de vna vez ciento y quarenta millones de almas de Purgatorio, y reduxesse à

vna

vna suplica otros ciẽto y quarenta millones de pecadores, librãdolos de la esclavonia infame de el demonio, y miseria grãde del pecado mortal, que este numero, cantidad, y suma hazẽ las diez mil almas, y diez mil pecadores libres por cada Niño Inocente: porque los Martires infanticos deste dia fuerõ catorze mil, en opinion del P. Pedro de Ribadeneyra; el P. Alonso Salmerõ; la intelligencia practica, y cõputo de las dos Iglesias Griega, y Oriental: mas todo le es posible en Dios à quien de veras sabe amar à Dios, y todo lo alcãça del agrado de Christo, quiẽ llega à lo mas heroyco de agradar, y servir à Christo. Vn dia sintió grande obscuridad, y interior turbacion, y examinando su conciencia, no halló, ni pudo averiguar en su conocimiento culpa alguna propria; pero descubriò en breve, que aquestos ahogos fueron, para que remediase la agena necesidad, y mas sensible pena de las almas detenidas en el gozo de la mayor felicidad. Porque en medio de la turbacion, y desaso-

*In vita Sanctor. die 28. Decẽbr. Tom. 3. in Evãgel. In liturgijs, & Kalendarijs.*

ciego referido, se entrò en el confessionario la Madre MARIA de JESVS, donde confessandose de algunas venialidades de la vida passada; y reciviendo la absolucion, se fue desde alli â el coro à rezar la penitencia, que su Padre espiritual le avia impuesto, y entonces transportãdose la sierva de Dios, le mostrò nuestro sumo Bien Christo, vn lugar muy espaciosso, que à la vista parecia campo dilatado, y en el vido la Madre MARIA de JESVS, infinita muchedũbre de almas, las quales cõ ansias indecibles desseabã ver la cara de Dios (este viene à ser vn particular Purgatorio, donde despues de averse purificado en el comũ Purgatorio de las llamas las almas de los difuntos, se hallã las mismas almas embarasadas, detenidas, y como presas, para que se acrizolen aprisionadas en este segũdo Purgatorio de desseo; suspendioseles el ver, y gozar la gloria de Dios, por mas, ò menos espacio de tiempo, segun vbiere sido la falta, que tuvieron en esta vida de los desseos de ver à N. Señor, y padescan

la

la pena de este deffecto, ò olvido de anhelar à ver aquella Magestad, y hermosura inmensa de el Criador, quando vivian en el mundo; con este linage de Purgatorio: y acabandose en èl de purificar por medio del anzia, y tortura, penen alli aquello mismo, que no dessearon viviendo, y sea su dolor entonces, la dilacion de entrar à la vista de Dios, y gozo mayor de las eternidades.) Por esta causa se les negava â aquellas innumerables almas, que viò esta Esposa de Christo, la entrada en el Parayso celestial, y ellas gemian martirizadas con la vehemencia deste desso, mas que pudieran sentir si estuvieran penadas cõ aflicciones muchas de aquesta vida: teniẽdo presente la Madre MARIA de JESVS, este nuevo tormento de las dichas almas, que ya que no les quitava la vida, les suspendia la eterna vida; lastimose de ellas como piadosa, y desseò favorecerlas como cõpasiva, à cuya ternura, y commiseracion (atẽto Christo N. Redemptor) le dixo: Esposa reza por estas almas, que miras la oracion del Padre nuestro siete vezes cõtẽplando las llagas de mis pies, manos, costado, espalda, y cabeça; resolo al punto la Madre MARIA de JESVS, en la forma que N. Señor se lo avia mandado, y sin dilacion alguna (acabada su oracion) viò, q̃ velozmente fueron libres, y extraydas de aquèl paramo en que estavan padeciẽdo por algun tiẽpo la pena, que llaman de daño los Theologos (que es la falta de la vista Beatifica de Dios) y immediatamente las viò bolar felicissimamente à la gloria, dandole todas ellas las gracias de tamaño bien â la Madre MARIA de JESVS, y diziendole (entre aquestos reconocimiẽtos, ya gloriosas) que por sus ruegos, y oraciones avian salido de las penas, que en aquèl cãpo de fatigas estavã padeciendo; y vltimamente, le prometieron pagarle este beneficio allà en el cielo, con interceder por ella en la presencia de Dios. Cuyos juicios son inescrutables, al passo, que son sus misericordias indecibles. Algunas vezes suele dilatar este Señor la execu-

execucion de ellas, porque ò su eterna sabiduria, ó su infinita providencia previene en sus disposiciones soberanas, despertadores cuydadosos â nuestro olvido, y advertẽcias necessarias para nuestro descuydo. Estando despues de lo referido en oracion la Esposa de Christo, vió muchas almas, que gemian su tormento entre las llamas del Purgatorio, y de enmedio de ellas saliò para donde estava aquesta singular Religiosa, y se vino hasta ella el alma de vn hermano suyo, el qual avia treinta y seis años que avia muerto de florida edad en los Reynos de España, y le dixo à su piadosa hermana, y general de las almas en pena, Patrona (quejandose de que lo vbiesse olvidado à el, siendo entre los dos tan cercano el deudo, y tan vnas las obligaciones, y la sangre:) que como no lo avia socorrido rogando á Dios, que le sacasse de aquellas largas, y crecidas penas. Reconociò entre estos enternecidos, ô lamẽtables ecos la Madre MARIA de JESVS, à su hermano combatido de enormes ardores, y penalidades, y no fue poca afliccion la de la sierva de Dios, en tan notable susto, viendo la distancia mucha de tiempo, que avia passado desde que su hermano avia muerto, hasta entonces, y la dilacion larga de sus penas en el brete del Purgatorio. Passó la vision, y quedó la Madre MARIA de JESVS muy turbada, y cõfussa; porque este hermano suyo avia sido en su vida muy virtuoso, timorado, y tã modesto; que jamàs se le conociò vicio alguno, y avia passado desta vida tan moço, que apenas tenia de edad veinte años, y avia (como se ha dicho) experimẽtado en el Purgatorio treinta y seis años de penas. Instò condolida de sus incẽdios la hermana, haziendo oracion continua, y otros exercicios espirituales por este su hermano; y apareciẽdosele en vna de estas ocasiones Christo N. Redemptor, le preguntô su Esposa, tan cuydadosa como tierna, la causa de que su hermano vbiesse estado tanto tiempo en el Purgatorio, cõ aver procedido siempre morigerado en las costũ-

bres,

bres, y ajuſtado (de el modo que ſe ha dicho) en las acciones? Y le reſpondiò el Hijo de Dios humanado: fue la cauſa de que tu hermano ſe aya detenido tantos años entre las llamas, la poca conformidad, que tuvo con mi voluntad, y diſpoſicion divina, quando le dixeron que ſe moria, y tambien la falta, que tuvo de deſſeos de verme en aquèl tiempo, que aun vivia en la tierra. O ciego engaño, y culpable muchas vezes, olvido de los viviẽtes! quan incẽſiblemente diſcurres, y peligroſamente caminas! Si tan leves omiſiones, ſi tan ligeras culpas, ſi tan menudas faltas detuvieron à eſte virtuoſo mancebo treinta y ſeis años en las penas del Purgatorio? que ſerà de aquellos, que ni reparan en eſtos deſcuydos, ni rezelan cometer frequentes pecados, enormes culpas, y repetidas ofenſas contra el más poderoſo, quando mas ofendido dueño? El dia ſiguiente comulgô la Madre MARIA de JESVS, por eſta alma, y continuò el rogar â Dios por el remedio, y alivio de eſte ſu hermano: ſuplicandole á N. Señor, que fueſſe ſu Mageſtad ſervido de darle â entender, que genero de ſatisfacion le haria ella á ſu juſticia ſoberana, para que ſu hermano ſalieſſe de tanta fatiga, y tan dilatada penalidad, y pudieſſen con ſus mortificaciones reſarcirſe los deffectos que èl avia tenido en eſta vida? Significole entõces Chriſto Señor N. que le ofreciera por ſu hermano, el merito, q̃ la miſma Madre MARIA de JESVS avia tenido, en ayudar â aquella Religioſa ſobradamente puſilanime, y timida (que poco antes ſe notô) en orden â que ſe diſpuſiera, y cõformara con la voluntad de Dios. Diligencia, que preſtamente puſo por obra la ſierva de Chriſto, y por eſte medio tuvo total remedio el alma de ſu difunto hermano; pues ſaliẽdo con eſta aplicacion, que por el hizo ſu Religioſa hermana, de tan durables, y ſenſibles penas, paſsô venturoſamente, â gozar de mayores glorias.

En otra ocaſion vido eſta ſeñora abierta la tierra, y patentes los cõcavos, ô ſenos del

Purgatorio, en los quales divisó diversas, y numerosas almas, que imploravan su favor para salir libres de las llamas ardentissimas, que estavan padeciendo; y ofreciendo la Venerable Madre por ellas algunas oraciones, advirtiô, que cõ brevedad apresurada ivan saliendo tantas del fuego para el cielo, y de la lũbre abrasadora para la luz, y claridad eterna, que dificilmente pudieran à numero reduzirse, y con sus charitativos sufragios facilmente llegaron à salvarse, entre las quales viò la Madre MARIA de JESVS, el alma de cierto Emperador, el qual le dixo: que avia sido vno de los primeros Emperadores Christianos, que huvo en el mundo, y siglo de la gracia, y que avia quinientos y tantos años, que estava en las penas del Purgatorio, y no avia salido de ellas hasta alli; porque no le avian hecho suffragios en esta vida. Raro fin, y paradero de los laureles Imperiales! y claro desengaño para las mayores pompas, y grandezas de la tierra! pues el que avia tenido à sus pies toda la Monarchia del orbe, pedia socorro, y necesitava el auxilio de vna pobresita Monja enclaustrada en el bujio de vna estrecha celda, para que el alma de este antes aplaudido, y ya atormentado Cesar hallase el vltimo descanso, y mejor por mas seguro, y immortal Imperio. De donde se infiere con evidencia, que el verdadero reynar consiste en servir à Dios, y que la Monarchia de el cielo, es mas propria de vna muger humilde, q̃ de vna Imperial corona; si (como en este caso se ha visto) pudieron mas las oraciones rendidas de vna Religiosa sierva de Dios, que todo el mando, y Magestad, que este Monarcha Augusto poseyò en la vida deleznable, para librarle de el tormento, que ya difunto padecia, è impetrarle la corona eterna, à q̃ ya por las oraciones de la Madre MARIA de JESVS se acercava; pues por la piedad, y ruegos de esta Esposa de Christo saliendo de el Purgatorio luego sin tardãça aquel Emperador, recivio la embestidura de la Regalia de la Bienaventurança.

Quien no vee las ventajas muchas, q̃ hazia el dominio celeſtial de la Madre MARIA de JESVS, à el de los Principes mas ſoberanos del mũdo, quando la experiencia miſma enſeña, que le grãdeza de los Reyes, y Cetros terrenos, ò para en encendidas llamas, ó vive, mientras vive, eſtrechamẽte limitada à los terminos del reſpirar, durando quando mas, haſta las azedias del morir; pero mas heroyca, y glorioſamẽte ſe ſoberanizó el poder eſclarecido de la virtud de la Madre MARIA de JESVS, pues librava à aquellos de los calaboços de el Purgatorio, y eſtendia Mageſtuoſamẽte ſu ſeñorio, mas allâ de las juriſdicciones de la muerte, ya redimiendo del fuego las almas, ya llegando las demoſtraciones del amor, q̃ tenia à el proximo, â amar en el ſumo grado del padecer, y a ſentir haſta el extremo mayor de el penar. Aſiſtiendo eſta ſierva de Dios, vna viſpera de S. Juan Baptiſta, á quien, como ſe ha dicho, tuvo eſta ſeñora deſde muy niña, particular devociõ, y affecto) eſtando pues aquella tarde en el coro rezãdo los Maytines del Precurſor con la Cõmunidad, oyó vna voz, que la llamava por ſu nõbre, â cuyos ecos bolviẽdo los ojos, y las atẽciones viô vn Angel, el qual le dixo: Ven preſto âtu callejon (de eſte modo, y con eſte lenguaje llaman las Monjas entre ſi â aquel lugar, ô eſpacio, que à cada vna de ellas pertenece, y ſe le ſeñala, para que ponga en el ſu pobre, y ceñido lecho en el dormitorio) alli te eſpero, proſiguiò el celeſtial eſpiritu, hablando con eſta rara Virgen; levãtoſe tan veloz, como confuſa la Madre MARIA de JESVS, y acelerando el paſſo, llegô â el ſitio aſignado por el Angel, q̃ eſtava en el retiro mas apartado de aquella galeria, y ſiendo (como ſe apuntó arriba) viſpera de S. Juan, tiẽpo en que todas las Monjas, y criadas de el Convẽto, ſe eſtavan actualmente en otras partes de la miſma caſa, ó clauſura, divirtiendo con honeſtas recreaciones, y celebrando con entretenimiẽtos licitos aquella fieſta: ſe hallava ſin concurſo el dicho eſtalaje, y ſe via ſolo, mas

mas quieto, y mas ſin regiſtro que los demàs de el Monaſterio; à donde luego q̃ diò el primer aſomo la ſierva de Dios à el callejon, ò eſpacio, en que humildemẽte ſe componia ſu cama, divisô vna grande multitud de almas, que ſe eſtavan abraſando en fogozos incendios, y vivas llamas. El Angel que la avia llamado, para que fueſſe à aquel lugar, le dixo entonces: que el era embiado por orden, y mãdato de Dios, para que le dixeſſe à eſta Religioſa fervorizada en clemencias, que ſi queria à quenta de ſu ardiente charidad, padecer juntamente con aquellas almas eſcogidas, aunq̃ al preſẽte atormentadas, los miſmos ardores, penas, y congojas, q̃ ellas padeciã, ó tenia guſto, y animo de penar por ellas entre aquellas llamas abraſadoras, para que ſalieſſen las almas, q̃ alli via de tantos dolores, y fueſſen à gozar de Dios. A lo qual la Madre MARIA de JESVS, mucho mas encẽdida, y abraſada en el amor de el proximo, q̃ pudiera eſtarlo entre las voracidades del fuego, reſpondiò preſtamente: que como el Señor le ayudaſſe, y aſiſtiſſe con ſu favor, padeceria ella con mucho guſto, y affecto las llamas, que la eſperavan. Aſegurole el Paranimpho glorioſo, los auxilios, y manutenẽcias del Criador en eſte empeño tã arduo; aſſimiſmo apareciẽdoſele alli inmediatamẽte S. Juan Baptiſta, le certificô, que tambien venia à darle ſu favor, y ayuda para eſte caſo; y entõces, con mucha aceleracion, el Angel cruelmente piadoſo, entrò, y puſo à la Madre MARIA de JESVS, en medio de aquella hoguera ardẽtiſſima, y la cercò de aquellas llamaradas terribles, que eſtavan ſintiendo las almas de los difuntos, ya mencionadas; entre todas las quales eſtuvo paſsãdo las miſmas penas, que ellas padeciã, la Eſpoſa del Redemptor, con tan exorvitãtes, y acervos dolores, que afirmava ella propria, deſpues del ſuceſſo, que en tan grave tortura, y tan doloroſo martirio, y cruel fuego, como en ſu cuerpo, y alma ſentia en aquella ocaſion; imaginò (y no ſin fundamẽto mucho) que à las violencias

de aquel viviſſimo fuego, no era poſible, que ella vivieſſe mas en el mundo. Ya avian paſſado muchas horas à el tiẽpo que eſto acaecia, quando vna criada ſuya ſe acordò de buſcar à la ſierva de Dios, y diligenciando hallarla acudiò al dormitorio, ò lugar de ſu lecho, donde la vino à deſcubrir en aquel lugar, tan ſin demoſtraciones de viva, que la mirò como muerta, y la lamẽtò como ſi eſtuviera difunta; repetia vozes la ſirviente con que llamava anciosamente afligida à ſu Religioſa ama; quando ella deſtituida de todos los ſentidos, ſolamente experimentava de tan mas que ſenſibles llamas los ſentimiẽtos. A viſta de eſta novedad tierna, crecieron las vozes de la criada convocando las Monjas; las quales acudieron à el eſtalaje referido, y viendo à la Madre MARIA de JESVS, ſin vigor, ſin aliento, ſin habla, y como ſin vida, juzgaron que ſeria aquèl algũ deſmayo grande, ò impenſado deliquio que le avia enagenado, y deſtituydo de el vſo de las facultades, y potencias. Eſtuvo la ſierva de Dios de eſta manera deſde las cinco de la tarde, poco mas, ó menos, haſta las tres de la mañana ſiguiente; hora en que bolvió à ſus ſentidos; pero con tan terribles, y nunca experimentados dolores, q̃ le parecia, que ſu cuerpo todo ſe le dividia en pedaços, y ſe le abraſava en incendios; porque vn fuego vivo la conſumia, y muchas activas llamas la congojavan; con eſtos ardimiẽtos, y fatigas de vn alquitran entrañado, fogoſiſſimo, y doloroſo viviò deſpues mucho tiempo, ſi bien q̃ ſatisfizo (ſufriendo ſu fraternal amor tantas penas, como en el primer conflicto, y deſpues de el avia paſſado) por todas aquellas almas tan de todo rigor de juſticia; q̃ à todas ellas las viò ſubir haſta el cielo, y entrar glorioſas en las delicias perdurables de el Impireo, à diligencias de ſu charidad excelente; que por amar à los proximos, y favorecer à las almas llegò à paſſar, y à ſentir, en lo ſumo del padecer, los extremos mayores de el amar, y de el penar.

TRATA-



# TRATADO SEGVNDO

## DE LA VIDA, Y VIRTVDES de la Madre MARIA DE JESVS.

### CAPITVLO I.

TEmplandose la Esposa regalada de Christo en sustentar parcamente el cuerpo, alimenta con refrigerios el Alma; gusta de los manjares de la tierra poco: empeñase en apetecer las delicias del Cielo mucho: vive en el mundo comiendo à penas: satisface beviendo en la oracion las dulzuras de todo vn Dios, y los gozos del sumo bien.

POR la mas alta, y sublime region del ayre bate las alas hermosamẽte vna Ave rara, llamada el Ave del Parayso, cuya pluma varia en lucientes vizos, elegantes garzotas, y arrebolados penachos, sin tocar en la tierra, vive casi en los vmbrales del cielo sin exercitar el movimiento de los pies (porque no los tiene) passa en el trajino de las plumas, q̃ riza, y guardando continua abstinencia, ni prueva de la tierra los frutos, ni gusta de la monteria las presas, ni anhela à los

sayn etes, que crian las aguas, ò las bolaterias, que trasiegan los vientos; sustentandose esta singular Ave solamente de las gotas del Alva, y del rozio del cielo. Observacion del insigne Nardo Antonio Recco: *Sunt enim, qui afirment Avem istam, perpetuo volatu edere, ac sublimi semper pẽdere cœlo, rore vivit, nullo aut in aere tantum parato vtitur alimẽto.* Mas alimentava à la Madre MARIA de JESVS, la conversacion celestial, y trato frequẽte con Dios, que las refecciones precissas, y manjares cotidianos de la tierra, siendo tã abstinente ceñida, y parca en el comer esta Virgen, como sin intermision instãte, y del todo entregada â las suavidades de la oracion, y contemplacion. Su ordinaria comida era muy escasa, jamàs comia, ni bevia, sin q̃ primero le pidiesse licencia â su Esposo divino, ceñiase de tal modo en el sustento, q̃ no probava otro alimẽto alguno, sino es aquèl escaso, que la Cõmunidad le dava, y esse era de ordinario poco, y mal sazonado; porque la criada, que le guisava, ni tenia el cuydado, que deviera, ni temia la correccion, q̃ nunca su apacible, y mortificada señora le dava, callando â todas horas, y sufriendo â todas modestias la desaçon cotidiana de la comida, y el descuydo sin emmienda de la negligente criada, à la qual jamâs le pidiò la Madre MARIA de JESVS, que le diesse de comer, aunque la necesidad fuesse vrgente, ni menos se quejò vez alguna de que la comida, que le disponia esta sirviente, estava bien, ò mal guisada, solamente cuydava la sierva de el Redemptor, de que aquella pequeña cantidad de alimento q̃ recevia fuesse vnida, y encorporada (como siempre su devocion la encorporava, y vnia en cada bocado de los que gustaba) con la intencion, pureza, y parcimonia, que Christo N. Señor comiò, y bevió los treinta y tres años que estuvo su Magestad divina en el mundo! demas desto hazia esta celebre Religiosa proposito biẽ dirigido, de que solamẽte comia (quando tan templadamente se alimentava) por sustentar la vida, y esto

*Lib. 9. Rerum Medici-nal. Nova-Hispan. c. 6.*

HISTORIA.

to vnicamente lo aplicava â el fin de padecer por Dios. De tal ſuerte eſtava deſaſida aun de ſi propria, que à ſi miſma ſe tratava como à vna perſona eſtraña, pues exercitando la charidad en aquella parca comida con que ſe alimentava, ſe imaginava à ſi miſma como otra, ò ſe diſcurria ella propria como mendiga, ò pobre de Chriſto, y en eſſa atẽcion, como à vn mendicante de Dios le dava â ſu virginal cuerpo el pan, y vaſtimẽto con que paſſava, diziendo las palabras del Salvador: *Quod vni ex minimis meis feciſtis; mihi feciſtis.* Lo q̃ reciviò el pobre de vueſtra mano, por vueſtra piedad lo recivì yo miſmo. Sobre la mala calidad, y poca cantidad de los guiſados, los azibarava la Madre MARIA de JESVS, cõ nuevos ſinſabores, y amarguras, echãdo continuamente en ellos con vn celeſtial diſimulo (como tambien en el chocolate, que con mucha eſcacez bevia vna ſola vez en el dia) alguna porcion de azibar molido, con el qual eſpolvoreava cada potaje guſtoſo, y aheleava cada tẽporal guſto.

*Matth. cap. 25.*

Traià eſte azibar en cierto cañutillo, que guardava ſecretamẽte en la bolſa, ó en la manga del habito; y tantos años, y tan de eſpacio exercitò eſta inceſante mortificacion, que haſta que muriò la Eſpoſa de Chriſto, lo trujo conſigo, y acoſtumbrò ſin intermiſion, echandolo en la comida, y bevida; verificandoſe el cuydado, y frequencia, ò por mejor dezir: abſtinencia mortificada â que no faltò jamás, en que aviẽdo fallecido la Madre MARIA de JESVS, el proprio dia de ſu dichoſa muerte, le halló la Madre Maria de S. Juan en la bolſa de la baſquiña, el cañutillo, que ſe ha dicho, y reconociò eſta Religioſa ſer de azibar eſtrañamente amargo, y que eſtava medio gaſtado, como coſa, q̃ en todas ocaſiones avia ſervido. En la forma que ſe tocô arriva, tomava chocolate, ſola vna vez por la mañana mezclado con el abſintio, y hieles del ingrediẽte deſabrido, que ſe ha notado, llevando la intencion, y maxima pueſta en Dios, y reſignada à no gozar dulçura alguna de aqueſta vida.

da. Abstuvose de comer carde parte de noche, aun en el tiempo necessitado, y aprietos mayores de sus achaques, de modo, que en diez y nueve años, que le assistiò cõmunmente la Madre Maria de San Juan, asegura, que nũca la viò comer carne, siño vna mançana con vn poco de pan, ò otra qualquiera fruta. Y si le davã, ò embiavan algo, que excitase el apetito, ô fuesse de regalo, prestamente lo dava ella à las enfermas, que avia en el Convento, satisfecha mas con la misericordia, que hazia à los enfermos, q̃ con la suavidad de los mayores sahinetes; y recreada mas con la mortificacion, que con la refeccion, y mas con las suavidades de el gusto, con el azibar, y tedios de la amargura. Y en gracia de tãta, y tan mortificada gracia, no es para omitir el desabrimiento grande, que en vna de estas ocasiones mostrò, y tuvo la sobredicha criada China (la qual como se ha advertido, era de mala digestion, y de ruin correspondẽcia) acaeciô, que aviẽdo dexado la Madre MARIA de JESVS, actualmẽte enferma, y siempre bien sufrida, alguna parte del caldo, que en vna taza le trujo, poco antes su sirviẽte China, quitò esta criada la escudilla de la mesa con lo q̃ en ella avia quedado, y saliendo de la celda, quiso bever à sus solas lo restante de aquel licor, mas al primer gusto, ô trago, que iva á recevir de aquella vianda, sintiendo la amargura sobrada del azibar, q̃ en el caldo estava, bolviò esta moça de servicio al lugar dõde su ama estava, y desgraciada, aunque graciosamente, ó desabridamente tozca le dixo: que hiel, ò badulaque à echado Vmd. en esta taza? que yo comẽcè à bever lo q̃ le sobrò, y lo sentì tan lleno de sinsabores amargos, que lo echè por aì con la misma escudilla, y todo lo que en ella estava. No era segun esto tan mortificada como la señora, ni tan sufrida la sirviente, como la doliente; cuyas suavidades potissimamente se reducian todas, y anhelavan singularmẽte à gustar los sahinetes del cielo, y las delicias de Dios, à estas aspirava su destino, estas apetecia su anhe-

anhelo, y por estas se negava à las de la tierra con tanta vigilancia su espiritu, su coraçon, y su alma. Hablarè en semejante asumpto de su oracion fervorosa, y su contemplacion altissima con las palabras, que dexò escritas à cerca de esta materia su Padre espiritual Religioso de la Compañia, sugeto grande en fervor, en sciencia, y tābien en la experiencia de las virtudes admirables, y oracion sublime, que tuvo en su vida la Madre MARIA de JESVS, dize assi el P. Miguel Godinez: *Con ser tan lindo, y tan claro el entendimiento de esta Religiosa, en llegando à querer explicarse en esta materia de su levātada oracion, la hallava yo como à vna persona balbuciente, ò boçal, sin que pudiesse ella misma explicar con palabras las obras maravillosas de Dios; y assi la examinè, por vn interrogatorio, que le hize por escrito en esta materia; al qual me respondiò de palabra, y despues por escrito. Lo primero desde su niñes le comunicò Dios, en grado heroyco, el don de la oracion mental con vna cōtinua presencia de Dios, con la qual de ordinario su alma no perdia de vista à Dios. Esta oracion tenia mucha variedad; y aunque lo ordinario era meditar en la Passion de Christo, y sus passos; en la oracion extraordinaria subia de la meditacion à la contemplacion, con principio infusso: infundiale Dios vna qualidad sobrenatural, la qual à manera de vna llama luminosa con su claridad alumbrava, y elebava el entendimiento, y con su calor espiritual, y sobrenatural ablandava, y enternecia la voluntad: y de esta manera se vnia la Madre* MARIA *de* JESVS *con su Dios, cō toda el alma, todas las potencias, y todas sus fuerças. Al principio tenia muchos extasis, pero passado aquel tiempo tuvo mas alta oracion sin ellos, que con ellos, y assi en los vltimos tercios de su vida tuvo vn amor injerto en dolor, y al passo, que eran sus dolores, eran sus amores, y favores divinos: sana, ò enferma, en la cama, ò fuera della, no dexava de orar, y aunque tenia los sentidos atentos, y se ocupaban à vezes en los objetos exteriores oyendo, viendo, y sintiendo las cosas necessarias; no por esso dexava de*

*tener interiormente oracion, y las mas vezes con vna sensilla vista contemplativa, que le dava à su buen Esposo el amable Iesus. Ardia en su voluntad vn fuego de amor divino, con que interiormente se abrasava, los gemidos, y suspiros interiores, y exteriores, espirituales, y corporales eran muchos. Con todo esso jamàs faltava à las oraciones vocales de obligaciõ, y devocion que tenia; rezava su Rosario cõ mucha atencion, y devocion: ni hazia à la oracion mental pretexto para faltar à la vocal, quando era necessaria, y conveniente acudir à ella. Con esto en lo exterior andava siempre honesta, modesta, y muy exemplar, no siendo affectada su modestia, y compostura, sino llana, humilde, y apacible, y como en lo interior estava tan vnida con Dios, en lo exterior no se via cosa alguna, que no indicasse, è induxesse la interior santidad, y recogimiento. Si yo, que la comuniquè tantos años quisiera especificar cada genero de oracion mental, que tuvo, seria nunca acabar. Baste dezir, que su oracion fue del tamaño de su mortificacion, y como fue vna muger mortificadissima, es fuerza que fuesse tambien muy consumada en todo genero de oracion mental (y añade) yo por espacio de mas de treinta años tratè muchas almas muy perfectas en la oracion; pero esta santa muger fue de las mas perfectas, que hallè en materia de oracion.* Hasta aqui procede la aprobacion, que escrive, y esperiencia, que tuvo de la perfecciõ de la Madre MARIA de JESVS, el P. Miguel Godines Confessor suyo por mucho espacio de tiempo.

Assimismo las Religiosas contemporaneas de esta alma pura entrando en su celda, llevadas algunas de devocion, y otras de curiosidad (especialmente en los dias, que comulgava en lo qual era frequentissima) la hallavan retirada à lo mas secreto, ò puesta de rodillas, ó sentada en el suelo desnudo, cruzadas las manos, y cubiertas con la manga del habito, y hechado el velo hasta los ojos; prorrumpiendo ya en tiernos suspiros, ya en amorosas jaculatorias; y aunque entõces le hablavan las Monjas, nunca, ò raras vezes res-

pondia. De lo qual colegian las mismas Religiosas, que estava toda ella embevida, y absorta en Dios, por medio de la oracion. Antes de las fiestas de los Santos, que por el discurso de el año va celebrando la Iglesia, tenia la Madre MARIA de JESVS, vigilantissimo cuydado de prevenirse para soleminzarlas espiritualmẽte con disposiciones fervorosas, y puras; y para este effecto, ocho, ò nueve dias antes, que llegasse el de la fiesta de cada Santo, hazia virtuosos exercicios, y continuava repetidas oraciones à imitacion de aquel Santo, ò Santa, cuya celebridad se esperava en breve; y por vltima diligencia, le ofrecia todo lo hasta alli hecho con la comunion, y el Officio divino de aquella festividad. En cuya recõpẽsa, aquel mismo dia, y en su infraoctava se le aparecia cada vno de los Santos, ô Santas, que ivan ocurriendo en las fiestas de el año, y le hazia particulares favores â esta Esposa de Christo. Ella le pedia rendidamente, que intercediesse con Dios, para que le diesse gracia con que imitasse à el proprio Santo, ò Santa en sus virtudes, y perfecciones. Esto hazia continuamente, y frequẽtemente merecia ver à el Santo de el dia, y â los demas, que ivan celebrandose segun sobrevenian sus memorias, ó festividades. La oraciõ vocal en que se empleava muchos ratos fue tanta, tan fervorosa, y tan indefectible, q̃ no cabe en muchos tratados, ò capitulos la copia de su orar sin intermission, y la instancia de rezar vocalmẽte sin cesar; baste dezir, q̃ destas oraciones les disponia vezes muchas à el Niño Dios, y â su Sãtissima Madre, galas espirituales con que los vestia, y cultos reverẽtes con que los glorificava, no cõtentandose con darse à la oracion ella sola, de el modo referido, sino solicitando tambien los animos, y devociones de otras Monjas de su Convento, para este empleo, tan devoto como frequente à que las traia con suavidades alagueñas, y en que las promovia celestialmente con soberanos aprovechamiẽtos, sin remitir el cuydado, adelantando en todas el

espiritu, y con vna actividad, y mobilidad de el cielo provocando â sus convẽtuales Virgines, â la instancia de la oracion, y à el trato mas dulce, mas vtil, y mas deleytoso con el celestial Esposo de las almas puras.

##  CAPITVLO II. 

GEnerosa en el proceder su humilde obediencia, ni se satisfacia con la puntualidad de seguir la Cõmunidad como todas, ni se limitava solamente à esmerarse en acudir à su obligacion como algunas: porque previniendo las horas, y adelantando los meritos; olvidava sus enfermedades, y anticipava las asistẽcias à el coro, al ministerio, à la regularidad, à el instituto, y aun à el mesmo desvelo, ô la mas vigilante solicitud; de donde resultò, q̃ lograsse esta su sierva la compañia deChristo reyterada, y la comunicacion de la Serenissima Reyna de los Angeles muy frequente.

SIendo el Verbo Eterno muy Dios allà en las eternidades, siendo Magestad suprema, sin dependencia de otra mayor, ò igual (si la huviesse) soberania, q̃ en si mismo lo era todo, y su infinita gloria á nadie reconocia, porque nada le faltava: quiso este Señor, ò subir, y engrandecer lo obediente hasta lo divino, ò inclinar lo divino hasta lo obediente, con tan puntuales atẽciones, y adelantados desvelos, que viniendo â el mundo, en aquèl instante mismo, que se viò encarnado, y al pũto primero, q̃ se halló enternecido, quando recien formado Niño començò à habitar el claustro Virginal de MARIA poniendose de rodillas en las entrañas purissimas de su Sacratissima Madre, y Madre tãbiẽ de todas las purezas. Pronunciò aquèl Infante eternamente Dios; estas rendidas palabras, indicios claros de su

excelentissima obediencia: *In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam, Deus meus volui.* En el principio, ó primeros characteres de el libro de la vida, està escrito, à cerca de mi humana Deidad, ò mi divina Persona, que en esta carne mortal vnida à ella hypostaticamēte, obedescan (Padre immenso) mis rendimientos tu volūtad. Dios mio assi lo quiero, assi lo admito, y assi tan dispuesto â las execuciones, como postrado, y rendido â tu soberano poder, y querer, lo obedesco. Tāto mas agraciada, y meritoria llega â ser la obediencia, quanto mas agil es quien obedece en servir à quien manda, dize San Bernardo: porque si no se cōtenta con ajustarse solamente al cumplimiento de los institutos de la profesion, sino que haze, aun mas de aquello, â que le obliga la Conventualidad, le enseñorea sobre si missma la sujecion religiosa, con vna libertad immensa, con vna predominacion infinita: *Perfecta obediencia terminis nō arctatur* (escriviò San Bernardo) *nec contenta angustijs professionis: spontaneo vigore liberalis in infinitam libertatē extenditur.* Mas claro este propio Benjamin de MARIA Sātissima, procede elogiādo por superior en los merecimientos aquella obediēcia vigilante, y tan presta, que antes del mandato se ofrece à la execucion, antes de la seña se acelera à la obra, y antes del tiēpo se aplica al rendimiento. Esta (dize el Santo) tiene, y consigue mayor gracia, que la que al tiempo, que escucha el precepto luego le pone en execucion. *Non est dubium quim amplior em gratiam mereatur, qui paratum se exhibet ante mandatum; quam qui obedire satagit post mandatum.* Parece que avia cōsultado sobre esta materia à San Bernardo la bien observante Religiosa, y Uenerable Madre MARIA de JESVS, pues con tantas vigilancias se esmerava en guardar los apices de la obediēcia, que no aguardava la hora que mādava la Regla, ni se ceñia à el tiempo, que determinava su instituto, para asistir en los actos de Comunidad; mas hazia de lo que le mādavan, mas obe-

*[Margin: ...alm. / ...sto. / ...ct. ...ra- ... en- / Ser. 22.]*

obedecia de lo que le proponian, y mucha mas gracia se merecia cõ los adelantamientos, que obedeciendo obſerbava en ir aun antes que le obligaſſen los plaços, ó ajuſtes de las horas, à los exercicios, y empleos religioſos: los quales tenia en ſu prevenido deſvelo de tal ſuerte advertidos, y anticipados, que ſin aver hecho ſeñal las campanas para llamar à las Monjas à los tiempos, que diſpone la Conſtitucion, entrava primero que todas ellas la Madre MARIA de JESVS en el coro; y preguntandole ſu compañera la Madre Auguſtina de Santa Thereſa la cauſa de irſe à èl, tanto intervalo antes, q̃ las demas; le reſpondiò la ſolicita Eſpoſa de Chriſto: que ſu ordinaria coſtumbre de ir, y entrar antes, que la Cõmunidad en el coro, avia nacido de q̃ al golpe primero, ò ſonido de la campana, que para eſte effecto reſonaba, via eſta ſierva de Dios, que entrava en el miſmo coro la Soberana Reyna de los Angeles MARIA, acõpañada de hermoſos eſpiritus celeſtiales, y por eſte motivo, y glorioſo exemplo ſe apreſuraba la Madre MARIA de JESVS à entrar anticipada en el coro, para eſperar alli à ſu Señora la Virgen MARIA de cuya divina preſencia, y amoroſo halago, gozaba eſta Religioſa feliz, tanto mas dilatadamente, quãto con mas aceleracion, y prieſa cuydaba de irſe antes que todas las Monjas à el coro, y aſſi ſin reparar en los impedimentos de los males graves, que la afligian, ſe animaba à frequentar aquèl eſtalaje, ò ſitio, de modo, que deſpues de aver aſiſtido alli à las horas canonicas, y primero à las caricias de la Virgen Madre, quedaba, ô deſmayada, ó deflaquecida con tal extremo, que era neceſſario ſacarla en braços de otras del coro, por la mucha dificultad, que tenia en mover los paſſos, ò por el guſto mayor con que permanecia en las obediẽcias.

Lo proprio acaecia en la vigilancia, antelacion, ò precedencia con que eſta ſingular Monja cuydaba de acercarſe, ó ponerſe en los vmbrales del refectorio, antes que hizieſſe ſeñal la campana para aqueſta

(en

(en las pobres Religiosas) mas que funciō ceremonia, y mas que comida abstinencia. Segun esto claro está, que iva à este lugar la Madre MARIA de JESVS, instada de su misma obediencia, y de vna generosa de su Regla observancia, y no de la menor desreglada del alimento apetencia; á donde viēdola varias vezes la Madre Maria de la Cōcepcion refitorera en aquel tiempo, y curiosamente reparādo en q̄ la sierva de el Señor acudia muy de antemano à la entrada del refectorio, en que la refitorera estaba de ordinario previniēdo la limpieza, el aparato pobre, y asseos precissos de aquella oficina, para la hora en que avian de ir à la ocupacion referida las Religiosas, esta que como se ha dicho cuydaba actualmente de aquel ministerio, como afligida, ò como enfadada, dixo allà dentro de su pecho, y sin articular palabra alguna: esta Monja (que siempre viene antes que se llame à comer) podia escusar el adelantarse tanto, quizà à mirar, ó à juzgar lo mal, ò bien, que el refectorio se aliña por nuestra diligencia, y cuydado. Estas palabras sin vozes, estas quejas sin ecos, y finalmente estas sospechas, que se formaban dentro del coraçō, sin que las pronunciassen los labios, ni las apercibiessen los mas cercanos oydos, escuchò, y supò la Madre MARIA de JESVS, por revelacion del cielo, y bolviendo à la oficiala, con semblante cariñoso, le dixo: Madre Concepcion, no le haga novedad el verme tan antes de tiempo venir à el refectorio, que como soy enferma, y ando cō dificultad tanta, me prevengo en adelantarme, y venir primero, que mis hermanas las Religiosas. Dixo esto la Esposa de Christo, por disimular su perfeccion, y puntualidad mas que veloz en la obediencia, y su desvelado rendimiento, ó vigilancia en guardar el instituto de la Religion, anticipada à los tiēpos, prevenida à las horas, y plausible à los siglos. Ni le embaraçaban estas atēciones muchas à la obediencia, ò los accidētes continuos, ó los insidētes estorvos. Siendo Portera menor, y hallandose muy

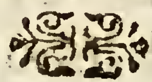
agra-

agravada de ſus dolores, dexó las llaves de la Porteria à otra de el miſmo oficio, y pidiò licencia para acoſtarſe, y eſtando ya recogida en ſu lecho, le llevò la otra Portera, en cuyo poder las avia dexado, las llaves à la Prelada, quando cerraba la noche, y ſe acababan las dependencias forçoſſas de aquel miniſterio; entonces la Madre Abadeſa, por hazer experiēcias claras de la obediencia rendida de la Madre MARIA de JESVS, (ſin embargo, que le conſtaba à la Superior, que eſta Religioſa ſe avia ido à recojer antes de tiēpo, por verſe muy afligida de el achaque) dixo, y mandó â la ſegunda conventual, que le llebava las llaves, que deſde alli fueſſe à donde yazia enferma la Madre MARIA de JESVS, y le dixeſſe, que la Prelada ordenaba, que ella por ſi miſma lo fueſſe à entregar aquellas llaves de la Porteria; y ſin dilacion alguna la ſierva de Dios (oyendo eſtas palabras) ſe levātò de la cama, y obedeciendo como vn Angel paſsò al recogimiento de la Madre Abadeſa, â quien por ſu mano entregò las llaves con roſtro alegre, y animo rendido: admirando â vn miſmo tiempo ſu reſignacion à la Prelada, y edificando à las demas Monjas, ſu puntual obediencia. Motivoſe aqueſta atēcion vigilantiſſima en el cuydado, ó preſteza en el obedecer, de cierto deſagrado, ó ceño, que à los principios le moſtrò Nueſtro Redemptor, y fue el caſo, que aviſandole la Abadeſa, de que la tenia ſeñalada para la ocupacion de vno de los oficios del Convēto, temió la Madre MARIA de JESVS, que ſi admitia ſemejante cargo, faltaria por vna parte à los exercicios eſpirituales, que ſiempre acoſtumbrava, y por otra parte en los lanzes, que el miſmo oficio ocaſionaba, ſe deſtrayria. Eſto rezelava; porque tenia poquiſſima ſatisfacion de ſi propria, y aſſi propuſo en ſu interior no admitir aquella ocupacion, q̃ de nuevo le ofrecia la Prelada; pero dentro de pocas horas viô à ſu divino Eſpoſo clavado en la Cruz, y agonizado en las penas, â el qual ſu Madre immaculada (que alli tambien apareciò) le

ſupli-

ſuplicaba, que le diera ſu bendicion â aquella ſu hija Religioſa; reſpondiò el Soberano Crucifixo à ſu Madre Santiſsima, eſtas razones: *Madre mia dulciſsima, yo no doy mi bendicion à quien por mi amor no quiere recibir el oficio, que ſu Prelada le manda, que exercite.* Oyendo eſto la ſierva de Dios, pidió humildemẽte perdon á ſu celeſtial Eſpoſo, y le dixo: Señor, y Eſpoſo divino mio, el no admitir eſte cargo, es por no divertirme en las coſas terrenas, y hallarme impedida para buſcar las celeſtiales; prometiole N. Redẽptor, fixado en el leño, darle ſu favor, y auxilio, guardandola, y conſervandola en ſu agrado, gracia, y ſervicio, ſin que ſe divirtieſſe en diſtracciones de la tierra, y con que perſeveraſſe en los fervores, y anhelos del cielo; con lo qual fortalecida, y animada la Madre MARIA de JESVS, prometió à ſu amado, y Crucificado dueño recevir con muy preſta obediẽcia, no ſolo aquel oficio, ſino todos los demas, que en lo venidero, ſu divina voluntad, por medio de los Superiores le mandaſſe exercer. El Señor, à eſtas vozes, ſe le moſtró muy benigno, echole ſu bendicion cariciosamente, y deſapareció de ſu viſta en aquel miſmo inſtãte. Y la Madre MARIA de JESVS ſe viô tan otra en el aliẽto, y tan reſuelta à obedecer en el propoſito, q̃ abatiẽdo ſu voluntad à la de Dios mereciô en eſte, y en los demas oficios, que tuvo, ſingulares favores de Chriſto nueſtro Biẽ, y ſu immaculada Madre MARIA. De donſe ſe infiere con evidẽcia, que es mejor obedecer â los Prelados, que aun aſiſtir à los virtuoſos exercicios; porque ſi ſe dexa la obediencia, por acudir, aunque ſea â la virtud, ni Dios guſta deſto, ni aprovecha tanto el alma contemplando, como obedeciendo, diciplinandoſe por ſu devociõ como rindiendoſe à la voluntad de los Superiores; porque lleva mucho de proprio amor el dictamen, quando no ſe ſugeta à el parecer, ô mandato ajeno el fervor, que â vezes yerra donde juzga, que agrada, y ſiempre ſe deſcamina, quando por ſu volũtad miſma ſe govierna.

De aqui naciò en la Madre MARIA de JESVS, vn prudente escarmiento, para la prõptitud en obedecer, y vna singular promocion suya en las virtudes, por la inclinaciõ mucha, que siempre tuvo al servir, verificada en los regalos, que recevia (quando à la Religion servia) de mano de N. Salvador, y su immaculada Procreadora MARIA en todas las ocasiones, que asistiò à los cargos, y oficios de Portera, y Tornera la Madre MARIA de JESVS; porq̃ en medio del ruydo, y trafago de estos ministerios estaban cada dia visitandola, y ayudandola el mismo Christo, y la Reyna de los Seraphines, y al tiempo que obscurecia el dia, y comẽçava la noche, recoxiendosse esta obedientissima Portera, y Tornera à su dormitorio, sucedia muchas vezes, que venia la Madre de Dios Sacratissima, y con agazajos, y dulçuras muy de Patrona amorosa suya, iva acompañando à esta Religiosa exemplar, hasta el mismo dormitorio, y se ponia à conversar, y platicar cõ ella, haziendole tantas caricias, y tratãdola con tanto amor, como vna madre tierna, â su mas querida hija.



 CAPITVLO III. 

QVan vigilante Centinela, ó Atalaya de todos los orbes: sube â explorar todos los emispherios. Descubre los deleytes de la gloria. Da vista â la Triumphante Jerusalen, y â la Milatante Sion. Buela por las Regiones diaphanas de las Nubes, divisa las ferozidades, y grimas del centro, burla las vozerias, y ardimientos de el abysmo, penetra las immensidades del Mar; passa nuevos lagos, y retiros del Purgatorio, corre por todas las Provincias, y Naciones del vniverso, y rodea en palmas de Angeles todo el Mundo.

EN

EN claros tornos va dando buelta à todo el circulo del cielo, y redondez de la tierra la Luna veloz, apostando ligerezas, y aun resplādores, con la muchdumbre innumerable de los Astros como el mas suelto, y agil de todos ellos; no sin excelencias, y perfecciones de casta, ò atributos de Virgen, pues observò la Gentilidad por presagio manifiesto de las purezas claustrales del Christianismo, y de las ternuras del amor Paternal, y favor divino con que este don tā singular se alcança: que consiguieron las resoluciones purissimas de Diana, sus votos, ò sus desseos la dicha de guardar esta luminaria de el cielo, perpetua Virginidad; segun la introduce en los disignios Modesta, y en las perseverācias Virgen, calimaco Griego.

Apud Victor. lib. 5. cap. 1.

*Da mihi perpetuo vt sim Virgo: da Pater alme.*

Y conforme la descriviò el antiguo Horacio.

Lib. 3. Eglog. 2.

*Montium custos, Nemorūque Virgo.*

Por esta causa llamaron à la Luna (que es lo proprio que Diana) los Escriptores de las primeras edades: vnos Doncella candida, otros Nevada limpieza, y otros Lactea candidez. Pero lo que mas reclamò haze â el assumpto, es, que le diesse la providencia de la Deidad suprema vn coro de Virgines, que la acompañasse en voz, y Metro de Ovidio.

Claud. lib. de raptu Proser. Statius lib. 5. Theb. Mart. lib. 5. cap. 1. Ovid. lib. 2. Metam.

*Ecce suo comitata choro Dictrina, &c.*

Desde cuya cōmunidad, ò cōcurso limpio, remontandose aquesta Antorcha Virgen en pluma de Geronimo Ruchelo.

lib. illustr. functionū.

*Terret, lustrat, agit Dictrina, ac Luna Diana.*

*Imma, superna, feras.*

Corre la posta la Luna rodeādo los Globos celestiales, y los abysmos tenebrosos, penetra los vientos, examina los Mares, y reconoce los Clymas, huella las llamas, fatiga las fieras, burla los mōstruos, encumbrase al cielo, rodea la tierra, y averigua en su carrera todas las plagas, y Naciones del mundo. Que mucho si va llevando à la Luna vn Angel, ò vna Intelligencia alada, como à los demas Planetas, de los quales, cada vno dellos

se mueve por mano de vn Paranimpho celestial, como advirtiò Casaneo, y enseña la Phylosophia; y siendo assi, q̃ todos estos Luminares rigen sus movimientos â el compas que se va bolteando el primer Moble (al qual otro Angel trastorna, gira, y mueve) dos Angeles sin duda boltean el Globo de la Luna en legitima, ê irrefragable illacion. Todo este preambulo aunque extẽdido, necesitavã, y pedian los buelos tan admirables, como exquisitos de la Madre MARIA de JESVS. Nuevo, y mas claro Luminar deste cielo de la Puebla de los Angeles: la qual desde su Monasterio, y coro, bolô en cierta ocasion, llevada por mano de dos Angeles, ò dos Intelligẽcias gloriosas, tan sublimemente elebada, y dilatadamente discursiva, que aviendo hecho oracion por vn Confessor suyo, se hallò remontada hasta la mas sobreeminente cumbre de las dos Iglesias Militante, y Triũphante. Subieronla en fin, en sus alas su Angel Custodio, y otro Paranimpho celestial, â vn espacioso, y hermosissimo lugar, mui claro, el qual estaba fabricado à manera de Tẽplo sũptuoso, no formado de terrenos, y corruptibles materiales, sino de nunca vistos aparatos, y resplandores, no erigido de marmores, ó porfidos inconstantes, sino labrado de hermosas, y perennes luzes, y de inefables como infinitas bellezas; viò en aquel estalaje à la Serenissima Emperatriz de el cielo MARIA, y advirtiô que estava rogãdo â su divino Hijo JESVS, por la Militante Iglesia; y assi que los Angeles introdujeron à la Madre MARIA de JESVS, en aquel lugar de deleytes, ò centro de eternas alegrias, bolviò el rostro hermosa, y agraciadamente la Sacratissia Virgen nuestra Señora, y por cortejar con mas carizias â esta su tã querida hija, saliò la Reyna de el cielo del Trono dõde magestuosamente estaba sentada, â recevir à esta sierva del Señor con halagueño semblante, y amoroso halago, y despues de experimẽtar de MARIA Santissima estos tan crecidos favores, mirando, ô por mejor, dezir, admirando estatica en-

medio

*Casan. in Cat. par. 12. consid. cap. 8.*

☞ HISTORIA.

medio de tãtas glorias la Madre MARIA de JESVS, aquel eſpacioſo, ameno, y luciente ſitio; vido, que aun lado de el ſitial de MARIA Puriſſima (aũque en inferior Gerarchia) eſtabã los Apoſtoles en ſu coro, deſpues deſcubrió el coro de los Martires, luego el orden de Pontifices, y Confeſſores, adelãte la eſquadra limpia de las Virgines, ſucceſivamente la caterva glorioſa de los Santos Penitentes, y divisò vltimamente todos los coros de los Bienaventurados, por ſus ordenes diſpueſtos, y por toda la eternidad viviẽtes entre inacabables delicias: los quales poniendo los ojos en aqueſta Eſpoſa de Chriſto, con eſtraña alegria, gozo, y aplauſo, atendian, y celebraban el ſingular agazajo, que la Virgen Madre de el Altiſſimo le hizo à eſta criatura, prenda muy filial ſuya, ſaliendo del Solio â encontrarla, y como ſaliendo MARIA Santiſſima de madre à favorecerla cõ los braços abiertos. Arrodilloſe en preſencia de la Princeſa de la gloria la Madre MARIA de JESVS, pidiendole, ꝗ le dieſſe ſu bendicion. Y entonces la Soberana Reyna (añadiendo tiernas demoſtraciones) la levantô con ſus manos miſmas, y la abraçò cõ dulciſſimos lazos, y affectos. A eſte tiempo ſintiendo la ſierva del Señor, ó exp rimentando cuerpo, y tacto ſenſible en la Señora de el Impireo, diſcurria en lo interior de ſu pecho, como la Madre de Dios tenia corpulencia ſolida, y tractable, que pudiera tocarſe cõ las manos, ſiendo ya glorioſa: y ſatisfaciendola à eſta duda N. Señora, le reſpondiô: *No te haga novedad eſſo, que admiras; porque eſtoy en Cuerpo, y en Alma en el cielo, y aſsi lo dán á entêder las experiencias del tacto, y las ſingularidades del gozo.* Eſtaba veſtida MARIA Soberana cõ el traje, ò habito de la Cõcepcion, y à viſta de tan crecidas mercedes, ſe viò tan reconocida, tan humilde, y confuſa la Madre MARIA de JESVS, que no oſaba levãtar los ojos, teniendola de las manos (como eſcuderos ſuyos) los dos Angeles referidos; y luego ꝗ acabò de abraçarla la Madre de Dios (deſpues que la avia teni-

tenido gran rato entre sus purissimos braços) vido la Esposa de Christo, mas abajo, otro distinto espacio biẽ dilatado, donde, en orden concertado, estavã dispuestas las Religiones, y con singular dicha viò à los Religiosos de la Compañia muy cercanos â los Apostoles: vió tambien cõ la preeminencia que su doctrina, virtud, y exemplo les ha dado â los Religiosos de Santo Domingo: consecutivamẽte à los Religiosos del Carmen, esmeros notorios del exemplo, y la perfeccion Monastica; y al otro correspondiẽte lado, por su orden, la Religion de el Seraphico Francisco, cuyo Patrimonio entre la humildad, y la pobreça, atezora las riquezas infinitas de la gloria: la de el Bienaventurado, y celebre Doctor de la Iglesia Augustino, en quien libran sus esclarecidos hijos alas de su coraçon abrasado, y plumas de su sabiduria sublime para bolar al cielo: la Religiosa familia de N. Señora de la Merced, tã favorecida de sus arrullos virginales, que puede justamente llamarse el Benjamin de MARIA, y el asilo de la charidad en la Redempcion: el rebaño fraternal de San Juan de Dios, para charitativos empleos, y saludables alivios, vnico en las enfermedades, socorro, recurso, y cariño piadoso de los dolientes: y todas las demas Religiones. Entre estos Monasticos Esquadrones, y Uenerables Cõmunidades, descubriò, y vido la Madre MARIA de JESVS, à aquèl su Confessor por quien rogaba à el tiempo que fue arrebatada en el extasis presente, y de quien hablandole â la Madre MARJA de JESVS la Reyna de los Angeles, le dixo estas palabras: *Hija, dile à este siervo mio, que por rogarmelo tu, lo admito por mi hijo, y tambien porque es fiel siervo mio, y adviertele, que gusto yo de que se asiente por Hermano, ò Cofrade en mi Cofradia del Rosario.* Vido tambien otras personas conocidas, que actualmente estavan vivas; y en esta coyũtura le fue declarado, que estos cõcursos inferiores venian à ser los q̃ componian la Iglesia Militante, estado de viadores, y peregrinacion de

este

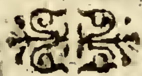
este valle de miserias para la Patria celestial. Y que el primero glorioso, y superior sitio que vido, era la Triumphante Iglesia, como el lugar que estava mas abajo, la terrena, y Catholica Jerusalen. Dixoles immediatamente la Virgen Madre del Criador, â aquellos dos Angeles, que la asistian: *Llebad á mi hija amada, con toda vigilancia, y cuydado, guardadlade q̃ reciva daño alguno, y mirad, que no le hagã pesadumbre, ni estorvo las criaturas adversas en el viaje, de tal suerte, que llegueis à ponerla otra vez en su Convẽto sin lesion alguna, incommodidad, ò fatiga.* Aqui bolviò la Venerable Religiosa denuevo agradecida à pedirle la bendicion à N.Señora: diosela la Sacratissima MARIA, y por ambas manos la lebãtò del abatimiento con que à sus sagradas plãtas se avia postrado; ella besô reverentemente la suya à la Soberana Princesa, y coxiendola en palmas los dos Paranimphos celestiales, começarõ à bolar las plumas, y à batir las alas, con que mas veloces, q̃ los ayres mismos, sacaron à la Madre MARIA de JESVS, de aquel sitio, ò de aquel cielo, y llevandola por diferẽtes Climas, la passaron por cierto rumbo, ô territorio tan aspero, horroroso, y confusso, q̃ todo el estava poblado, lleno, y tupido de toscos peñascos, lobregas cabernas, erizados crestones, y profundas obscuridades, de tal modo, que las quiebras, ò concabos de estas peñas mostraban, y hazian patẽte á la vista vna infinita tenebrosidad, y hondura sin termino, que rematava en vn pielago immenso de ardiẽtes llamas, donde viò esta Esposa de Christo tan copiosa muchedumbre, è innumerable espesura de demonios, q̃ estaban vnos en los bajios, otros â los lados, y otros en los remates de aquellos picachos, y grutas espaciosas, y en todas las partes vezinas à la profundidad referida, de cuyos feos, y abominables bisajes, espantosos aspectos, y grimosas figuras, no dexô de recivir alguna turbacion la Madre MARIA de JESVS, mayormente por ver, que era tan grãde, y espacioso aquel chaos ò seno obscuro en q̃ habitaban

que

que con ir la ſierva de Dios ſuſtentada, y tan biẽ defendida en las manos de los dichos eſpiritus Angelicos, que veloces, y ligeriſimamente la llebavã tardô mucho tiempo en paſſar aquel abiſmo de horrores, y lugar de cruxias, y tormentos; deſde cuyo centro lobrego, y huecos triſtes davan vozes los demonios, que eſtavan à bajo, diziendoles à los eſpiritus malos, que ſe hallavan arriba: coged, coged â eſſa Monja, traedla, heridla, y atormentadla; eſtos de la parte alta, y orificio, ò entrada de aquella foza profunda, amagabã à querer aſirla, y ſe abalançaban à el rigor de ofenderla, y como atrevidos Lobos, y arrojados Leones llegavan tã cerca de la Madre MARIA de JESVS, que aſegurò la miſma Religioſa rara, que entonces le parecia, que ſolamente les faltava à los enemigos la corta diſtancia de quatro dedos para darle alcance, y executar en ella ſus impetus infernales; mas ſiendo la ferocidad de eſtos monſtruos crueliſſimos tan ſumamente atroz, ò brava alli, defendiendo à ſu Eſpoſa, la manutencia de Dios por medio de los Angeles. Sin embargo (como ſe ha dicho) temió en eſte lanze la Madre MARIA de JESVS; pero acordãdoſe de que la Reyna del Impireo MARIA Santiſſima, les avia mandado â los dos Corteſanos del cielo, que la conducian, que no permitieſſen, que la ſobreſaltaſſen, ni afligieſſen las contrarias fuerzas, hoſtilidades, è invaſiones alevoſas del camino, perdiò el rezelo, y recobrò el animo; aunque como piadoſa alma, y compaſiva criatura, no dexò de ſentir lo que juntamente vió, y admirô ſu ternura en aquèl dilatado calaboço, y miſerrimo baratro, y fue èſto: que al tiẽpo que iva paſſando por eſte lugar (con ſer q̃ tardó muchas horas en paſſarlo) vido (aqui convoco las atẽciones de los perdidos, aqui ſolicito las advertẽcias de las almas olvidadas de Dios, aqui deſſeo vigilante la conſideracion mia, y de todos los pecadõres, que delinquimos ſin rezelo, y pecamos ſin emmienda) vido la Madre MARIA de JESVS, por largo tiẽpo,

po, que se estuvo en passar el lago horrible, y extendidissimo, q̃ se ha mencionado, caer en aquellas masmorras, y sus penas perdurables tantas almas precitas, y condenadas à aquel fuego eterno, que como vna lluvia incessante, ò vn aguacero de granizo muy espeso, y tupido ivan cayendo apiñadas en el Infierno. Lo qual le causò à la Esposa de Christo grande lastima, y intimo dolor. Y deve causarnos à los que toda via vivimos en el mundo, vn despierto cuydado, vn temor crecido, y vn avisado como perpetuo escarmiẽto. Llegò en fin la Madre MARIA de JESVS, à el extremo, ò orilla de esta concavidad de espantos, de dolores, y lamẽtos, tan terrible, como la misma, que la llegô à ver, sola la pudo declarar. De alli la llevaron los Angeles à otros diferentes, y remotos Climas, los quales eran tierras de Infieles, donde descubrieron sus ojos muchas riquezas, profanas pompas, sobrados placeres, amenas arboledas, y agradables frutas; despues de aver visto los Gentiles, y Paganos, que habitavan en estos estalajes, en forma de hombres, dẽtro de breve rato los mirò en figuras de brutos, fieras, y animales de diferentes aparienciàs, talles, y deformidades, conforme à los vicios, que cada vno de ellos frequentaba, y exercia. Advirtiò juntamẽte, que en todas aquellas partes, y Regiones, andaban muchos demonios esperando aquellos miserables, y desdichados hõbres para llevarlos à las llamas eternas. Despues la conduxeron los proprios Paranimphos alados, por los Reynos, y Provincias de los Christianos, de estos muchos viô la Esposa de Christo, que se manifestabã à la vista en aquella forma brutal, ò figura, que significaba el pecado, ò vicio, en que ellos andaban divertidos; salvo, que à los Christianos los via cercados (aunque fuessen pecadores) cõ vna luz resplãdeciente, y clara, y tambien desta claridad misma vido rodeadas las tierras en q̃ habitaban los Catolicos; pero esta luz solamente rodeaba los territorios de la Christiandad, y no los Payses, ò Climas de

los Gentiles, ó enemigos de nuestra santa Fè, ni se descubria en sus personas ciegas semejante resplãdor, antes vna confussa obscuridad, y melancolica lobreguez. Luego que salieron destos parajes, llegò la Madre MARIA de JESVS, guiada, y regida por las dos Intelligencias celestiales, à otro termino, â dõde avia vn lago, ó zenagal profundo, en que caiàn muchos viviẽtes racionales, los quales se anegavan, y hundian entre aquellas mal limpias turbulencias, dando muchos gemidos. Mas adelãte advirtiò, que estava cierta encenada anchissima de agua, que al parecer se mostrava notablemẽte turbia, renegrida, y açufrada, en cuyas ondas le dixeron, que los que salian del zenagal antecedẽte, se acabavan de purificar; porque estos dos lugares venian â ser partes, relieves, ò como rebalços de las penas de el Purgatorio. Alli vido à vna criada, que la avia servido en vida à ella, la qual cõ lagrimas, y extremos anciosos le pidiò â la Madre MARIA de JESVS, que rogase à Dios por su salida de aquel tormento. Explorados ya, y vistos todos estos espacios, senos, y Regiones, fue discurriẽdo en manos, y velocidades de los dos Espiritus, por las dilatadas aguas, y sobre las borrascosas olas del Mar, las quales passó sana, y salva, y buelta en si del extasis, le fue declarado, que lo que le aviã dado à ver los Angeles, era toda la circunferencia de el Orbe, ò toda la maquina del Mundo. Deste modo la singular Esposa del Señor, adquiriò con la experiencia evidentes noticias, para reprobar el mal, y elegir el bien, para pisar el mundo, y anhelar al cielo, para despreciar con mas veras lo perecedero, y caduco, y acelerarse à conseguir lo seguro, permanente, y eterno; porque si miraron sus ojos lo mas formidable del Infierno, para que procurase huirlo, vieron tambien sus dichas todo lo mas hermoso del cielo, para que de nuevo solicitase alcançarlo.





CA-

 CAPITVLO IV. 

NOble Cõmendadora de la Cruz de Christo, la hizo, ò executoriò, el Seraphin entre el basto cordelate llagado, y entre las ardientes finezas de el amor celestial herido: llevandola la Madre MARIA de JESVS, no solamente con el gravamen, y pesadumbres de la pobreça al ombro, sino tambien plantandola en la basa de su estrechura, y humilde sufrimiento, sobre todos los pesares firme, y à todas las persecuciones, amarguras, y penas muy superior.

PRopuso el oraculo entendido de Natan Propheta, entre emphaticas vozes, y verdaderas Prophecias, para reduzir à el Monarcha de Israel, esta alegoria, sobre ingeniosa para el aviso, à la materia importãte: Tenia vn Mayoral amoroso como dueño, liberal como Pobre, y penado como Redemptor, vna pequeña Corderilla, la qual avia adquirido à sudores de su rostro, y à corriẽtes de su sangre; sustẽtavala cõ atẽciones muchas y cuydava con desvelos continuos, que fuesse criandose, y creciendo esta Obejuela (entre su familia) à los abrigos de su regazo, y arrullos de su amor; à esta alimentava el cariño de su vnico Pastor, Padre, y Esposo, dandole de comer de su pan de angustias, y à bever de su caliz de dolores, y cruz; pero con tan halagueño agrado, que la adormecia en sus braços, y la entrañava en su pecho. O soberana providencia en lo mas pobre! ò amor acrisolado en lo mas doloroso, y apasible! *Nihil habebat omnino, præter ovem vnam parvulam.* 2. Reg. cap. 12. Vna sola Cordera, ò vna apacibilidad celebre en la soledad de mas desamparos era todo el caudal del Pastor, vn pan de azedias, y vn caliz de amarguras venia à ser todo el passaje de la necesitada

2. Reg. 12. Cordera. *Quam emerat, & nutrierat, & quæ creverat apud eum cum filijs eius simul, de pane illius comedens, & de calice eius bibens, & in sinu illius dormiens.* Oportunamente Nicolao de Lyra: *quam emerat dando pro ea dotem, & nutrierat: quia cõmunicabat cũ eo in cibo, & lecto.* Parece q̃ alude à el lecho duro de la Cruz sagrada: Si, que felizmẽte dotada esta Cordera como esposa gustava el pan de angustias, bevia el caliz de las penas, y sentia lo mas desapacible de vn lecho, que componian dos cruzados, y dolorosos maderos; donde en vez de descãsar agonizava, y en lugar de hallar blando el reclinatorio para el alivio, descubria dilatado el seno de quatro heridos braços para el dolor: que mucho, si era el caliz de Christo (con q̃ esse divino Esposo le hazia à su prenda la salva) la Cruz del mismo Christo, cõ cuyas amarguras, y azibares regalava à su escojida Esposa, por mas quererla, y por mas acrisolarla: introduciendola con muchos aunq̃ amorosos aprietos en el regazo sangriento de su corazon herido, y sus estendidos braços, tan llagados, como halagueños, y tan dulces como penosos: assi se adormecia, ò assi moria crucificada la Esposa. Con energia el Abulẽse: *Ovis ista dormiebat in sini Domini sui, id est inter brachia eius, quia sinus vocatur tota capacitas, quæ est inter brachia viri.* Donde añade el sutil Odmaro; *Inter brachia extensa in Cruce.* Ya sea esta mansa Obejuela dichosamente arrullada en el gremio, ò regazo de la Cruz, y el Crucifixo: la Naturaleza humana (discurriendo en la tropologia el misterio) à la qual adquiriô, y comprò cõ el thesoro infinito de su preciosa sangre, y agonizada muerte: aquel Principe celestial de los Pastores, aviendo dexado por ella los noventa y nueve vellones de oro de su glorioso rebaño; esto es los nueve Coros de los Angeles. Ya sea como lo pide, y concierta la ocasion presente, esta antes destituyda, pobre, y despues ahe-leada Cordera con el gusto de tantos repetidos disgustos, y cõ los sinsabores amargos del caliz del Redẽptor; la Madre

In lib. 2. Reg. cap. 12.

In Reg. 2. c. 12. q. 2.

MA-

MARIA de JESVS, atribulada à violencias, y combates de immensas persecuciones, zaherida con desabridos baldones, amarguras, y oprobrios, y purificada cō innumerables pruebas, crizoles, y aprietos, que fueron realces preciosissimos de su invencible, y realzada paciencia: nuevo linage de martirio sin vertir sangre, pero beviendo hieles, y rebalsando ò (por mejor dezir) apagādo allà dentro del coraçon encendidas centellas, y venenos mortales. Ya se viò en el tercero capitulo de el primer Tratado, que le señaló â esta sierva de Dios, siendo muy niña, y le diô su espiritual, y Santissima Madre MARIA, por hermano al Evangelista San Juan; el qual beviendo el caliz de venenos mortales, y tolerando con paciencia los disgustos, que en vida experimentô, sin que le quitassen la vida, llevô, y padeció la cruz de la paciencia, y se fixó en el patibulo de la tolerācia, que le facilitó la corona enmedio de estrechura tanta, y tanto desvalimiento, que hallandose pobre Pescador, y de tal modo necesitado, que èl, y lo; de su fraternal sequito, remendaban las redes *Resitientes retia sua*, para asegurar en las estrechezes de la pobreça, el gozo de las eternidades; pues nota el sacro texto aquesta reforma en sus alajas rotas, esta refeccion en sus envejecidos aberes; muy pobres serian, y por este titulo el mismo San Juan Evāgelista muy Martir, en sentimiento de San Bernardo. *Vere martyrij genus paupertas voluntaria*. Pero mas martir por el titulo de atribulado, y paciente, como lo suelen ser las almas justas, perseguidas, baldonadas, y zaheridas por los procederes iniquos, y naturales perversos en este mundo; conforme à el discurrir del Venerable Beda: *Ioannes ipse, quam fuerit paratus ad potandum pro Domino mortis calicem; constat ex eius patientia in adversis, sed & nos calicē Salvatoris accipere valemus, & matyrij palmā obtinere; si illatas à proximo contumelias, mente placida suscipere satagimus; si cū virtute patientiæ bonorum quoque operum fructibus adornati inveniamur.*

*Matth. cap. 4.*

*Ser. de Relig. paupertate.*

*Homil. in 20. caput Matth.*

Fue

Fue este Benjamin Apostol por ambas lineas, la de pobre, y la de paciente (como queda advertido) muy hermano de pecho en las angustias, y de caliz (en las ponçoñas, que callando bevia) de la Madre MARIA de JESVS, segun lo que MARIA Purissima Madre de Dios le intimô à este Virgen Evangelista en el cargo que (ya se à dicho) le hizo, de que tuviesse por hermana suya, y cuydase con mucha vigilancia à la Madre MARIA de JESVS, si parecida à San Juan en el Virgineo candor, hermanada con su lento martirio en vn callado sufrir, y en vn sufrido callar, como fixada en el patibulo de cierta cruz dilatada; porq̃ fuesse mas dolorida, ó à lo de fuego manso permanente, porque se sintiera à fuerza de amarguras de por vida mas penetrante, y sensible. Cuyas experiencias, y dolores se reconocieron en la Madre MARIA de JESVS desde sus primeros años, de aquesta suerte. Padecia aquesta sierva de Dios (entre otras muchas enfermedades, que se diràn adelante) vna dolencia rigurosa, y llegando en ella à los vltimos vales de la vida, ò primeros vmbrales de la muerte; se le apareciò su madre (que era ya difunta) y le asegurò, que no moriria de aquella enfermedad, porque le quedava mucho, que padecer, y tenia para lo restante de su vida sobradas tribulaciones, que le avian de purificar. Comprovò este oraculo, y ratificô este aviso aquèl Seraphin de las llagas, aquèl martir del amor. *Quicunque amat martyr est amoris.* Escriviò S. Enrique Suson, y ya lo avia prevenido Tertuliano: *Dilectio martyrem excudit.* Aquèl finalmente opulentissimo pobre, y glorioso mendigo, à cuya possession eterna, se adjudicaron los tesoros, delicias, y preciosidades de el cielo, San Francisco, el Seraphico digo, crucificado en vida en la cruz de la pobreza volũtaria, y herido con las puntas eficaces, ya del desprecio mundano, y ya del amor divino: apareciole este Santo en todo admirable, à esta Virgen en todo penada, y para hazerle notorias las cõtinuadas penas, trabajos, y des-

*Scorp. advers. Hæretic. cap. 6.*

y desprecios, que por el amor de su Esposo avia de passar en lo venidero; traia S. Francisco en sus braços vna Cruz muy grãde, q̃ le mostrò à la Madre MARIA de JESVS, à quien juntamente le dixo aquestas razones: *Sierva de Dios esta cruz dilatada en dolores, y gravissima en pesadumbres has de llevar sobre tus ombros.* Oyendo esto la humilde Virgen, y acetãdo gustosamẽte la cruz, le suplicò postrada delante de el Seraphico Padre, que rogasse à Dios por ella, y pidiesse à la Magestad Soberana, que le diera vigor, aliento, y animo para llevar tan pesado madero, y tãenorme patibulo. Benignamente afable le asegurò San Francisco, que le daria su favor, y le solicitaria del Criador el auxilio, en orden â que no le faltassen fuerzas, resignaciones, y sufrimientos, con que pudiera tolerar la sierva de Dios tanto rigoroso penar, tãta dolorida, y dilatada cruz, y le intimò el Seraphin de el instituto pobre, â esta Virgen tambien pobre de profession, y de espiritu, que en todos sus trabajos lo llamasse, y estuviesse cierta de que èl la socorreria con su amparo. Sea pues la planta, asiento, ò primera vasa de este patibulo terrible la pobreza Religiosa, que no es poco tormento quãdo en ella, y sus indigencias muchas, ò se cruzan las congojas, ó se crucifican los sentimiẽtos; y aun por esso la executoriò en esta vision S. Frãcisco pobre en su padecer, y como nuevo crucifixo en su observãcia. Començò sin duda el peso grande de la cruz de la Madre MARIA de JESVS, por los bien tolerados gravamenes de la escaces, y necesidades de la clausura, en que fue tan ajustada, que desaciendose de todas las conveniẽcias del mundo, solamente cuydava de estar siempre asida â el leño, y aplicada â el yugo en que se viò tã pobre su divino Esposo, q̃ en el se vió, sobre despreciado, desnudo. No tenia la Madre MARIA de JESVS, aun lo que tenia; porque vsava tan parcamente de todo, que todo lo mundano, y caduco lo despresiava, juzgandolo, y escarneciendolo heroycamente por nada, y aunque padecia mucho

cho experimentando esta pena de necesidades, y aprietos, passava sin quejarse, y con serenidad, y alegria lo sensible, y pesado de aquesta cruz. Escasamente poseià dos habitos de sayal burdo, rotos, y remẽdados, y dos tunicas pobres; y diziendole la Madre Augustina de Sãta Theresa su cubicularia, que por quanto estava enferma, y sus achaques se ivã dilatando espaciosamente, hiziera otra camisa, respondiò la Madre MARIA de JESVS:
„*Como guardarè el voto de la*
„*pobreça, sino siente el cuerpo*
„*la angustia de la necesidad?*
Las alajas de su pobre celda, eran solamente, vna caxa de madera ordinaria, y bruta, vna Imagen de Christo N. Señor crucificado, para despertador de la profession de la pobreza, vn lienzo pequeño del rostro del Salvador, que llaman vulgarmente la Ueronica, vn retrato, ó estampa de la Virgen Sacratissima, y algunos libros espirituales, sin q̃ entre ellos vbiera alguno de otra materia, ni tratado, vna estera aspera sobre que se sentava, la cama que tenia en el dormitorio, se via tã pobre, que si bien casi todas las Monjas vsavan sabanas de sayal en las suyas, las de esta Religiosa negada à todas las commodidades de la vida, eran con mas extremo toscas, y con mas retaços zurzidas. Demas de esto, siendo estilo corriente entre las conventuales de aquella Clausura rodear de lienzo, llamado cotensi, sus lechos; cercava el lugar de su descanso la Madre MARIA de JESVS, cõ sayal grosero; y en medio de estas mendigas estrechuras, entonces se mostrava esta Esposa de Christo mas alegre, quando se hallava mas pobre, entonces mas regocijada, quãdo se sentia de la necesidad mas oprimida: sobre aquesta vasa, ò en este vacio de convenien-cias del mundo assentò firmemente su mayor pena, y tambien su mayor gloria; de aqui se levantò, y erigió en alto la cruz mas enorme, crecida, y prolongada de la Madre MARIA de JESVS. Y para que se manifieste à todas las atẽciones grave, y se publique à todos sentimientos terrible, se compartirà la que con tanto

estremo dura llegó â padecer esta Señora, en quatro diferentes, y rigorosos estremos: dividiẽdola en quatro partes, pũtas, ò maderos de la Cruz. El superior, ò mas alto, el infimo, ó mas humilde, el diestro, y el siniestro colaterales del patibulo de Christo N. Señor. Y porque segun el orden de la dignidad se dè principio à esta descripcion; comẽçarè este tratado por la parte superior, y mas alta de las dignidades, q̃ concurrieron â la traza de la cruz, en que esta sierva del Señor se iva crucificando al mundo, y acercando al cielo.

PRIMERO ESTREMO, ò punta superior de la Cruz relevante, que tuvo en esta vida la Venerable Madre: padece repulsas, fatigas, y penas no poco grãdes, por nacidas del zelo de los Prelados, y Superiores, sin que faltara â este lanze la presura de parte del Capellan, ó Rector de aquel Monasterio, ni en la Madre MARIA de JESVS faltasse a todos estos golpes vna tolerancia sufrida, vna apacibilidad Angelica.

A Los primeros dias, y flamantes fervores de Novicia, acrizoló Dios â esta sierva suya con la molestia, cortedad, ò ignorancia de vn Sacerdote poco advertido, y menos Letrado, que hazia oficio de Capellan, ò Confessor de aquèl Convento recien fundado, à el qual ocurria, y comunicava su espiritu la Madre MARIA de JESVS, porque hasta entonces no se les permitia à las Novicias otro Confessor alguno, que el Capellan de las Monjas, y como esta alma (aunque Novicia) empleada ya en muy sublimes realces de la virtud, y la contẽplacion, por novel planta, ô ella no podia explicarse, ò no sabia el indocto Capellã entenderla, ni dicernirla: de aqui naciò, q̃ en lugar de consolar este Padre de almas à la virtuosa Novicia, la afligia, y atormẽtaba con desabrimientos, correcciones, è imperti- HISTORIA.

nencias. Estraño padecer para vn alma candida, el ignorar de vn director poco entendido. El qual aun no satisfecho con el tormento, y cruz, que le iva ocasionãdo á esta nueva Religiosa, se la creció, ó aumẽtò hasta la parte superior. De tal calidad, que se fue este sensillo, y desalumbrado Padre à darle quenta del proceder de la Novicia MARIA de JESVS, à el Illustrissimo Señor D. Diego Romano, actual Obispo de esta Ciudad, y Diocesis de los Angeles, prudentissimo Prelado, y preeminẽte Mitra, â otras muchas de nuestra España, como lo publican sus immarcesibles timbres, y indelebles memorias. Atendió este vigilante Pastor à las proposiciones, q̃ el Capellan le hazia, informandole del modo, y circunstancias de vida de la Madre MARIA de JESVS, y para enterarse mejor de su espiritu, no solo le embiò à hazer algunas sutiles preguntas, tan disimuladas, como cientificas; sino que el mismo Señor Obispo personalmente vino al Convento, y llamando la Novicia à solas la fue examinãdo cautamente; y aviẽdola escuchado, quedô total, ò celestialmente satisfecho, como Prelado sabio, y santo, que (despues deste espiritual examẽ) benigno consoló mucho à la Madre MARIA de JESVS, y le encargò: que pidiesse â N. Señor el buẽ expediente, y salida de cierto negocio bien grave, que en aquella misma ocasion tenia cuydadoso, y triste à el mismo Prelado (no siendo menor pena la que le afligia entonces à este Pastor insigne, que el susto de vn lastimoso, y sacrilego rapto de cierta Religiosa desta Republica) pero tan secreto, que pocos con el Señor Obispo tenian noticia del caso, y cõ ser tan oculto, encargandose la Madre MARIA de JESVS (por lo que le avia mandado su Superior) de encomẽdarlo à Dios, penetrò de manera el interior de su Illustrissima, que dentro de vn breve intervalo, le escriviò â este Prelado zeloso, en vn papel (aviendoselo assi mãdado antes el mismo Principe Eclesiastico) todas las circunstancias que avia tenido el sucesso, y lo:

y los medios con que avia de remediarse el fracaso. Pusolos luego en execucion el Señor D. Diego Romano, y logrò, con las direcciones de aquesta Esposa de Christo, el acierto.

Pero à mas alto estremo de penar llegó el mas crecido madero de su cruz, y su fatiga: en el tiempo, que governava aqueste Obispado su mansueto, y pacifico Prelado el Ilustrissimo Señor Don Gutierre Bernardo de Quiroz: porq̃ estando señalada la Madre MARIA de JESVS, para el oficio de Portera, y puesta ya en la Tabla para esta ocupacion; assi que supierõ otras Religiosas emulas deste Angel (que aun los Angeles no se vẽ libres de perversas emulaciones) estos designios de la Madre Abadesa, y Definitorio, en orden à darle el empleo de assistir à la Porteria, escrivieron con mucha acceleracion â el Señor Obispo: que no cõvenia, que la sobredicha Madre fuesse Portera, porque no se podia tener entera satisfaciõ de ella en la practica, y exercicio de aquèl ministerio. Para establecer mas solidamente su deprabada malignidad, vna dellas instigada por sugestiõ del espiritu enemigo, acriminò desuerte el caso, y encareció tan excesivamẽte el peligro, ò la inconveniencia de que hizieran Portera los Prelados â esta sierva de Dios, que entre las adiciones con que calumniaron las demas su innocencia, y ajustamiẽto mucho, embiò à dezir aquesta atrevida, y relaxada conventual â su Ilustrissima: q̃ se arresgaria la observancia de la castidad Uirginal en este Seraphin, si la hazia Portera. Sola vna lengua de aspid, y vn silvo venenoso de serpiente empõçoñada con iras, y pasiones, no merecidas de tãta, y tan immaculada pureza, pudo vomitar contra su honesta, y acrisolada cãdidez semejãtes absintios, è iguales venenos, y mas quando la calumnia se dirigia al deshonor de vn Sacerdote sobre anciano exemplarissimo! quizà nació este juicio temerario de q̃ el referido, y virtuoso Eclesiastico movido de piadosas compasiones, solia embiarles alguna limosna frequentemente, assi â la Madre MARIA de JESVS,

como à otras Religiosas recogidas, y pobres. Participò de esta cruz la Esposa de Christo en el honor el agravio, y en la afrenta el dolor, agravandosele mas el tormento, porque el Prelado como recien venido à esta Mitra, no tenia toda via conocimiento, noticia, ò experiencia de las prendas, y virtudes singulares de la Madre MARIA de JESVS, con lo qual dando credito facil, â la delacion de sus opuestas Monjas, al tiempo que le remitiò la Madre Abadesa la Tabla de los oficios, para que su Señoria los confirmase, mandò borrar de dicha lista, ò Tabla à la Madre MARIA de JESVS, y señalò en su lugar otra Religiosa para aquèl ministerio. Materia entre las Religiosas tan sensible, y de tãto desdoro: como la desestimacion misma enseña, y la besa comũ reconoce. Esta es aquella citada afrenta, que para aqueste lugar se difiriò, y refiriò en el Capitulo octavo de el primer Tratado. Pero nuevamẽte la conducia el peso de tãta cruz mas tormẽtos, y con otros accidentes mayores le ocasionabã penalidades. Ya se propuso en la narracion de la humildad, que profundamente observô la Madre MARIA de JESVS, la resistencia mucha, que esta Religiosa hizo, para que no la eligiessen por Prelada las Monjas de aquèl Convento: instando ellas en este empeño, y escusandolo la Madre MARIA de JESVS, con todos los esfuerzos que pudo, hasta llegar â pedirle à N. Señor, que antes le quitara la vida, ò le permitiera vna afrẽta, que su indignidad fuera promovida â el cargo de Prelada; y mandãdole la q̃ actualmente lo era, por obediencia, que no le interpusiera à Dios suplicas para que su vida faltase, quedô libre el fervor, y ruego de la sierva del Señor, al menos para que su Magestad le ocasionase vna afrenta crecida. Lo qual cõsiguiô de su divino Esposo, para obiar el sublime cargo de la Prelacia. Dispusolo el Dueño de todo lo criado, por este modo, y estilo. Vna noche estãdo ya las Religiosas recogidas, bien â deshora, començô vna dellas à dar vozes desmedidas, y estruen-

truendosas, diziendo: que via alli delante de su cama el alma de cierta Monja, que avia pocos dias, que avia muerto en aquella Cõmunidad, la qual (asegurô) que le estava advirtiendo, que no era la voluntad de Dios, q̃ eligiessen las Monjas por su Prelada á la Madre MARIA de JESVS; acudieron al alvoroto, y vozeria las demas Religiosas, y queriendo tãbien ir â saber la certeza de esta novedad la Madre Augustina de Santa Theresa, compañera, y amiga muy cordial de la Madre MARIA de JESVS, le dixo aquesta humil de Esposa del Señor, retirada, y desasida de las dignidades, ò comodidades del mundo: no vayas hermana allà; porq̃ el demonio es el q̃ se le ha aparecido à aquella Monja en figura de la difunta; pero algunas Monjas, que se acercaron â la que dava gritos para examinar el caso, engañadas con la ilusion, y estratagema de Satanas, y creyendo, q̃ era mas evidencia del sucesso, que engaño del maligno Espiritu, discurrian, y aun determinabã no hazer Abadesa à la Madre MARIA de JESVS, y esforçãdose la mentira fue corriendo la voz entre las demas Religiosas, por el mucho estruendo que causò este ardid de Lucifer en el dormitorio con la falsa, y quimerica aparencia de su misma malignidad en la forma de la Conventual muerta: llegô el horror, y credulidad facil de aquella Cõmunidad à tanto, que viniendo el Ilustrissimo Señor D. Gutierre Bernardo el dia siguiente, à començar la visita para la eleccion de Abadesa, le informarõ siniestramente algunas Religiosas, llebadas de sus mal encaminados dictamenes, y de la engañosa, y diabolica astucia antecedẽte del enemigo de las almas, y no le dieron el voto las vocales â la Madre MARIA de JESVS, ni el Señor Obispo la admitiò para el oficio de Prelada; antes embiãdo este Pastor mal informado, â cierto Religioso la vispera de la elecciõ, y ordenandole, que hiziesse la Platica (q̃ llamã de culpas, y que solia anteponerse à la sobredicha eleccion) mal instruydo por las emulas de la Madre MARIA de JESVS, aqueste platicãte sugeto, aunque

que docto, barbaramente arrojado se atreviò à dezir en la Platica delante de toda aquella Religiosa Comunidad, algunos terribles baldones, injurias, y oprobrios contra la Esposa ajustada, y temerosa de Dios, con tan desahogado modo de dezir, que publicamente la calumniò de hechizera, cõparandola cõ la Monja falsa de Portugal, y no contento con estas afrentas, que pronunciò contra la innocente Virgen; añadiò, q̃ esta era la Pythonisa de Saul, y otras cosas estrañas, y indignas de tãto Predicador, y mucho mas de tanta, y tan inculpable Religiosa: permitiendolo Dios assi, porque se experimentasse la Madre MARIA de JESVS en semejante tribulacion, y bateria de deshonras, tan modesta callada, y sufrida, quanto su mas que virtuoso proceder, y exẽplares acciones aseguravan. Deviò de moverse este Religioso, ò con indiscreto zelo, ò con determinacion facil à publicar lo q̃ ni cupiera en vn dictamen Catholico, ni podia sospecharse de vna vida en el todo ajustada. Aqui se viò executada la ignominia afrentosa, que con tãtas veras le avia pedido â Dios su sierva, para el effecto de estorvar, como estorvò, su eleccion en Prelada de aquel Convento, y fue de tal modo à la Madre MARIA de JESVS agradable este cumulo de oprobrios, que en la Platica se dixeron en su desdoro por su crisol mayor, y su mas heroyco tormento de cruz, que muy sereno el rostro, y sosegado el espiritu tolerò, y sufriò callando, quando se acrisolò sufriendo, todas estas befas, todos estos escarnios; y mas sufriera por el amor de su Esposo, si mas le dixeran las desatenciones, las calumnias, y avilanteces de el mundo. Y es digno de notarse, que aviendo causado el demasiado, ò indiscreto zelo del referido Orador, con las injurias, que pronunciò contra esta bien apacible innocẽcia, en todas las Monjas familiares de la Madre MARIA de JESVS, estraños sentimientos, y abundantes lagrimas, q̃ vertian por verla injustamente oprobiada, y ignominiosamẽte zaherida; ella ni lamentasse

se el agravio, ni procurase el despique, ni aun propusiera la permitida defensa: antes en tã dura pena, ô enorme cruz, se viò tan sin ademan, tan sin sentimiento, y sin quexa, q̃ intẽtaba subir desde alli à rezar con la Cõmunidad los Maytines; de lo qual disuadiendola sus compañeras, y amigas, y retirandola â su celda, no sin intimo dolor de sus padecidos deshonores en publico, les dixò la pacifica Esposa de Christo, con serenidad en el rostro, y alegria en el semblante: *No lloreis amigas mis desdoros, sino regocijaos de mis dichas; porque estas afrentas, que publicamente he padecido, llegan à ser, y devè estimarse de la mano de Dios como favores muy grandes, reconociendo, que esto es lo que yo le pedia à N. Señor anciosamente, y su Magestad piadosa, me ha concedido; que si yo por evadirme del oficio de Abadesa, le supliquè, que primero permitiera afrentas infames en mi estimacion, ya he conseguido de la bondad infinita este logro, para escusar aquel cargo, ya he experimentado esta pena, para q̃ no pene por aquella Prelacia.*

Mas adelante passò, y mas altamẽte subia el estremo encubrado de la cruz de aquesta gran Monja. El mismo Prelado, y actual Obispo, engañado por los chismes, que oia de las oposiciones, q̃ tenia dentro de los claustros de su Convento, llegô à persuadirse, y hazer concepto tenez, de quo la Madre MARIA de JESVS era vna muger ilusa, y embustera. Semejantes inconveniẽtes ocasionan en los dictamenes superiores de los Principes Eclesiasticos, vnas que ay en el mũdo havilidades endemoniadas, ò deposiciones diabolicas; quando la virtud, por modesta calla, por ajustada sufre, y por no defendida padece: como se declara en el siguiente sucesso, en que la suprema parte del patibulo, tortura dolorosa, y sensible crucificcion de esta alma, si muy ajustada, muy escarnecida, provò mayores hieles, y pudo sentir mayores dolores. Via muchas almas de difuntos, q̃ actualmẽte estavan en pena, assi de las Religiosas, y sirvientes de su Monasterio, como de otras personas conocidas, las

qua-

quales le pedian à la sierva de Dios, el favor, y socorro de sus oraciones, para salir de las llamas: dixo esto la Madre MARIA de JESVS, à la Prelada cō sinceridad, y con animo de que dispusiera, que ayudassen las demas Religiosas à estas almas con suffragios, y oraciones; porque añadiendo todas ellas suplicas (y especialmente la Cōmunidad) cuya oracion vale mucho en la presencia de Dios, y tanto, que llegó â dezir San Ambrosio, que es impossible, que la oracion dē vna Cōmunidad no sea oyda delāte de la Magestad divina: *Multi minimi, dum congregantur vnanimes, sunt magni: & multorum preces impossibile est contemni*, se librarā de los tormentos del Purgatorio los difuntos, que via en tan abrasador fuego, en carecerle sus dolores, y ardores. De donde tomaron ocasion algunas Monjas de el mismo Claustro (las quales aunque virtuosas, no ivan por este camino de piedad, y espiritu compasivo, ni tampoco alcançaban las mercedes, que suele hazer Dios, y los secretos, que le manifiesta

*Lib. de pœnit.*

à la Esposa, q̄ de veras le ama, y con esmeros le sirve) tuvieron margen (aunq̄ sin fundamento) para llegar â entēder con buena fee, si bien cō errados discursos, que podian ser estas apariciones, ya manifiestas por la Esposa de Christo, ilusiones del espiritu malo, y por arte de Lucifer: con esta maxima engañadas, como mugeres poco instruydas en las misericordias de N. Señor, dieron (por medio de sus bachillerias sin orden) y participaron estas noticias à el proprio señor Obispo, de las cosas, q̄ tratava, y referia aquella fiel coadjutora, y celestial agensiante, quāto veridica de las almas del Purgatorio. No lo pensaban, ni creiàn assi las Conventuales, que fiscalizaban sus acciones: pues en este informe falso le intimaron al Prelado Eclesiastico, q̄ la Madre MARIA de JESVS traià escandalizado el Convento; y para nuevo crisol de su virtud, y tolerancia en el padecer, vino personalmente el señor Obispo â el Convento, y mādō llamar à la Madre MARIA de JESVS à la reja, le diò

en

en presencia de algunas Religiosas vna correccion aspera, que ella estuvo oyendo con humildad notable, y paciencia rendida, sin abrir los labios para satisfacer la indignacion del Prelado, ni escusar los golpes con que las emulas de su proceder avian combatido la quietud de su alma; toleró en fin esta pesadumbre suprema, y sublime fatiga de su cruzado madero, con animo tranquilo, cō paz interior, con sossiego celestial, y para q̃ estuviesse mas dilatadamente suspēdida, entre las escarpias de tātas puntas, quedò entonces suspensa la materia tanto, que condolida su compañera Augustina de Santa Theresa, de que padeciesse, con el estremo que se ha dicho, la sierva de Dios, y de que vbiessen informado cōtra ella, tan mal à el Señor Obispo, averso à la Esposa de Christo, cuya correccion, y ceño tambien sentia aquesta Religiosa asistente à la Madre MARIA de JESVS, sin que esta su compañera le huviera comunicado lo q̃ actualmenmente rebolvia en su imaginacion, y lamentava allà dentrō de su pecho, le dixo la Madre Venerable: *No te aflixas hermana, que Dios serà servido de que antes, q̃ yo muera me examinen de nuevo, y muden de proposito, de aversion, y contrariedad.* Sucediô assi de alli â pocos dias; porque haziendole otra acusaciō ante el zeloso Pastor de esta Diocesis; bolviô segūda vez el Señor Obispo al Monastario, de tal suerte enojado con la Madre MARIA de JESVS, que hizo llamar primero á su confidente, y mayor amiga la Madre Augustina, à quien le propuso las acusaciones, quexas, y chizmes, que ante el avian representado, à cerca del porte, y estilo, q̃ tenia la Madre MARIA de JESVS, sus nada afectas Conventuales; y viendo la Madre Augustina tā ayrado al Señor Obispo, contra la que no tenia vn solo atomo de culpa, teniendo tantas luzes, y realces de gracia, suplicó à su Ilustrissima, que se sirviera, para su total satisfacion, y desengaño de embiar à llamar à la sierva de Dios; lo qual hecho, baxô velozmēte obedeciendo el mādato de su Pre-

lado la Madre MARIA de JESVS, que hallandole solo, y algo colerico, pidiò con rendimiento, y humildad â su divino Esposo, gracia para hablar, y satisfacer al Señor Obispo; y estãdo ya en su presencia, vió esta misma Religiosa, en la misma reja, ó loqutorio, â N. Redemptor benigno, el qual la consolò, y alentò, y en el mismo Dios humanado viò entõces como en vn espejo cristalino, la Madre MARIA de JESVS, representada toda su vida, todas sus acciones, y palabras, con la mayor claridad, que pudo imaginar, ni descubrir jamàs ella misma, á cuyos reflejos illuminado su entendimiẽto, diò satisfacion de todo lo que cõtra su estimacion se avia dicho, informando al Señor Obispo humilde, clara, y infaliblemente verdadera; si ya no divinamente illustrada, al mismo tiempo, que el Prelado la estava, ya q no riñendo, examinando; y si no sentidamente purificando, severamente corrigiendo: en ocasion, que esta Virgen con abatida sumision, con immoble paciencia, y modestissima serenidad, oia alegre en las palabras asperas del Prelado, los golpes de su diciplina, y en la vara de su correccion grande, su mas alta cruz. Pero no se passe en silẽcio, lo mucho que vale, y lo infinito que puede la seberania de la virtud cõtra las altiveces de la iniquidad; la razon contra las sinrazones del mundo; y la justificacion contra las calumnias de la injusticia; pues escuchando atẽto (si avia corregido indignado el Señor Obispo) los descargos humildes, y razones eficaces, q̃ le dixo (para aplacarle) la Madre MARIA de JESVS, se trocò el animo del Illustrissimo Señor D. Gutierre Bernardo, tan del todo en favor de esta Esposa de N. Redemptor, que averiguando en sus palabras, la inculpabilidad, y pureza de su alma, y la perfeccion de su espiritu; quedò muy satisfecho de su justificada innocencia, y consolandola despues con affectos de Padre amoroso, le encargò mucho, que de alli adelante no comunicasse los favores, que Dios le hazia, sino fuesse à su Cõfessor, y à las personas doc-

tas, y experimentadas, y provectas en la virtud; y desde entonces en el tiempo venidero la visitò con afable cariño, y notable veneraciõ. Lance en que tambien por su humildad grande crecia no poco (con la estimacion mucha de el Prelado) su cruz, llegando à verse la Esposa de Christo (por este estremo de parte, ò persona tan superior) si variamente ya perseguida, y ya estimada, sentidamente afligida, y altamamente crucificada.

RAMO, ò BRAZO DErecho de aqueste mismo madero cruzado, en que se hallò fixada el alma de la Madre MARIA de JESVS, ajustandose al leño de los dolores en su padecer con la voluntad, y la pena de su Esposo Dios, y abraçãdose estrechamente con los sentimientos, y llagas del mas vivo retrato de Christo.

SVelen encõtrarse, ò atravesarse entre contrarios estremos, la adversidad, y la felicidad, la pena, y la gloria, el tormẽto, y el gozo, ò cõ variedad misteriosa para el crisol de las almas, ò con repetidos valances para mayor calificaciõ de los justos. Entrambas cosas, ó estremos se symbolizan en los dos braços de la Cruz de N. Redemptor; en el diestro la prosperidad dichosa; en el siniestro la adversidad esquiva. Comun intelligencia de los Interpretes sagrados, en la explicacion de estos dos inmobles polos, en que se afirman las mas solidas santidades, y virtudes: de donde puede aplicarse con ajustado discurso el lado, ò ramo derecho de la cruz, que experimentò la Madre MARIA de JESVS, en aquesta vida, à la felicidad, y bienes, que lograron sus ojos: viendo repetidamente à el dueño de la gloria; y con ser tãta la que sentia en verlo, no dexaba de mezclarse cõ repetidas penas aquesta gloria. Gustaba suavemente de las apariciones de los Santos; pero interponiãse à aquesta suavidad del cielo, azibaradas amarguras de nuevas congojas. HISTORIA.

gojas. Aviendo assistido esta señora vn Domingo de Ramos (llena de lagrimas, compassiones, y suspiros) à la Passion de Christo N. Bien, q̃ aquel dia canta tābien llorosa la Iglesia; y juntamente hallandose sumamēte afligida en la misma ocasiō esta Religiosa: por vna parte de los dolores, y muerte acervissima de aquel innocētissimo Cordero, y muy apassionado Esposo suyo; por otra con el aprieto, y cruz de muchos trabajos interiores, y exteriores, q̃ actualmente combatian à su sierva; pidiò à N. Señor, que la favoreciesse con sus auxilios, porque via que la naturaleza como caña devil, ò barro fragil se deflaquecia, y aun le parecia à ella, que se le acabava, y se le aniquilava con el tropel de tantas penas, con la muchedumbre de tantas agonias, y cō la repeticion de los crueles dolores, que de todos generos sentia, y de todos modos tolerava; y hallandose en medio de estos azares gravemente penada, se le apareciò la Purissima MARIA con el Niño Dios en los braços, el qual traià en los suyos otra diferente Cruz de la que antes avia intimadole Francisco soberano à esta Virgen tantas vezes crucificada: y esta que el Infante divino embraçava, en la ocasion presente, era muy grāde en el tamaño, aunque muy blanca en el color, sustētabala aquel Niño Gigante en la omnipotencia con solos dos dedos, y mirando con afable dulçura à esta su Esposa, le dixo: *Sigueme con la Cruz.* Respondiò à esto la prēda querida de Christo: *Señor, que puedo yo sin ti, ayudame tu, Dios mio, que cō tu favor, yo me ofresco à padecer libentissimamente todo lo que tu divina Magestad fuere servido.* De lo qual agradecido cō el estremo que mostrò su halagueño semblāte aquel Niño, vnico amor de su alma: bolviò à mirar graciosamente à su Esposa, y desapareciò immediatamēte de su presencia. Destreza soberana de aqueste Artifice de los cielos, que si con su vista ocasiona suaves delicias, y glorias, con el primor de su saber divino les multiplica à las almas, que el mas ama, continuadas penas, y cruzes; las

qua-

quales son quando halagos escondidos de su divina mano, tābien motivos de desabridos azibares en esta vida, pero causas de immarcesibles deleytes, y felicidades en la eterna, porque mezcla, y engarza Dios lo mas precioso de los bienes celestiales, con lo mas duro, y penoso de las tribulaciones terrenas. El Hijo de la diestra, y Benjamin del Eterno Padre, que habita en el talamo, y la cruz de las Virgines, segun aquel Epitalamio
Deuter. 33. del Deuteronomio: *Habitabit confidenter in eo quasi in talamo, tota die morabitur, & inter humeros eius requiescet.* O ya ponia el ombro à su auxilio, ò ya llebava à su Esposa tan recta, y felizmente al Parayso mas florido, por el camino de espinas, y asperezas de cruz, que sobre las penalidades, que se han referido, le acumulò, y acrecentò otras singularmente grandes. En cuya comprobacion, y presagio, vna vez viò la Madre MARIA de JESVS cierta Cruz levātada en el ayre, y llena de obalos, los quales estaban adornados cō piedras preciosas de diferētes colores, bellezas, y realces; pero algunos de estos obalos, ò guecos de la Cruz estaban todavia vacios, sin que los vbiera ocupado, hasta entonces, alguna pedreria preciosa, y cō privacion de aquella varia como rica hermosura. A esta façon le dixo su dueño, y Redemptor Soberano à la Venerable Madre: *Essa que miras, MARIA, es tu Cruz: mas trabajos, y nuevos dolores has de padecer, y sentir por mi amor, hasta tanto, que estos vacios se llenen, ò estas concavidades se adornen con las piedras preciosas, que à tu Cruz le faltan, y à ti, y à tu tolerancia esperan para su rica plenitud, preciosidad mayor, y perfecto ornato.* Resignose la sierva de Dios en todo à la voluntad de su divino Esposo, y experimentando nuevas calamidades venidas, ò embiadas de la mano de Dios, añadiò mas costosas preciosidades à su cruz, sintiendo mas fatigas, y trabajos en el resto de su vida, y mas excesivas penas en su padecer; pero en todo lo que penaba sufriendo, ò se acrisolaba callando, la iva labrando aquel

Arti-

Artifice Supremo; ò Lapidario divinamẽte primoroso; como vna joya estimable para vnirla â su pecho, y engastarla en su coraçon. Y en esta atencion exercitaba à la Madre MARIA de JESVS, cõ los rigorosos examenes, y sensibles pruevas de su admirable paciencia. Vna entre muchas rigidas afliciones: particular angustia, cõbatia severamente su alma (despues de aver passado con igualdad de animo tãtas congojas como quedan advertidas) à cuyas crueles violencias, y duros rigores, ya casi sin aliento esta sierva de Christo, recurriò al presidio de la Princesa del cielo, y su clementissimo Hijo, por que sentia ya tan desflaquecido el vigor, y tan acabada la naturaleza, que parecia, q̃ en breve avia de rendir à manos de aquesta pena la vida, y desfallecer â los contrastes de terribles borrascas, y tẽpestades de congojas, que llovian sobre su alma, y su cuerpo estremamente debilitado, y dolorido; porque si à este le herian continuas dolẽcias, à aquella apuraban, ô sequedades muchas, ò interiores trabajos. Mas, ǭ inescrutables ingenios, y trazas del amor divino, y secretos tan soberanos los de Dios, como incomprehensibles, infinitamẽte sabios, quãdo suavemente parecen esquivos, y à lo omnipotẽte industriosos, quando à lo inexorable acometen severos! En este aprieto de desamparos, en este abismo de afliciones, en este oceano de disturbios, y baybenes mortales, ocasion que pudiera motivarle â su divino, y halagueño Esposo Christo pũtualidades para acudir à el favor, y socorro de su Esposa querida (al fin es la de este Señor mano llagada, que mucho que comunique, y imprima su penetrãte dolor, que diestramente lastime, y sangrientamente llague à el alma, q̃ vna vez le dà la mano de Esposa, y muchas vezes amoroso la recive de ella, si la vè atravesada repetidamẽte con agudos clavos, y incesantes puntas) en medio pues de tanto interior y exterior penar de la Madre MARIA de JESVS, fue arrebatada en espiritu, y llebada â vn Templo magnifico, donde actual-

actualmente se estaba cele-brando con culto, y venera-cion solemnissima la fiesta de la Purificaciõ de la Virgen N. Señora, en la forma siguiente. Viò, que MARIA Soberana Madre, y Virgen llebava en sus purissimos braços al Niño JESVS, y que la acompaña-ban San Joseph, Santa Ana la Viuda, y otros Santos: todos los quales llegaron à vn Altar, que estaba adornado cõ asea-dos aliños, aparatos mas blan-cos que la nieve, y mas res-plandecientes, que la luz del mas claro dia, en el qual el An-ciano Sacerdote Simeon, saliò â recivir à aquel Dios Infante Soberano, que llebava en sus palmas MARIA, mostrando este sagrado Pontifice cõ tier-nas lagrimas su encẽdida de-vocion, y su jubilo alegre; al tiẽpo que esta sierva de Dios, anegada en tantas delicias, ô gozos del cielo, sentia en su coraçon superiores recreos, y inefables gustos, por tener â la vista esta felicidad suma; si bien, q̃ acumulãdose â su pla-zer grande azibares nuevos; y à la diestra de su cruz, en la prosperidad clavos agudos, y dolo-

doloridas escarpias, no le fal-ron entonces sustos entre los gustos, y ahogos entre los go-zos, porque del lado del Altar (como del lado derecho de la cruz, q̃ es ara, y Altar de la mas apacible, quanto mas cruenta hostia, y mas immaculada in-nocencia) de este lado enfin, saliò vn Angel hermoso tanto en el semblante, como rigido en el annũcio; pues le intimò à la Madre MARIA de JESVS vn aspero, y terrible Edicto, ò le notificò vna formidable sentencia de parte del Salva-dor; haziendole saber à esta Religiosa tan feliz, como atri-bulada, que era voluntad de Dios, y decreto del Altissimo, que nuevamente se dispusiese à padecer excesivas penas sen-sibles, azares, y reyteradas congojas, añadiendole dolor à dolor el cumulo de los tra-bajos del alma, y interior es-piritu sobre los trabajos exte-riores, que avia de padecer, pa-ra q̃ en los vnos, y en los otros pesares tuviesse mas que sen-tir, y lograse mas que gozar. Oyendo la Esposa de Christo, que era agradable â la volun-tad de su divino Esposo aques-te

te su continuado tormento, ò dilatada cruz (aunque descubriendo la gravedad, y terribilidad de las fatigas, que alli le fueron mostradas, y prevenidas para su mayor crisol) como enferma, y flaca començó à temer la carne; pero alentãdose, à los dolores prompto su espiritu, y animãdola el amor de su Esposo, por quien padecia tamañas penalidades, dixo assi: *Por el agrado de mi Señor, y en cumplimiento de su voluntad santissima, abraço libentissimamẽte todas estas penas, admito todos aquestos trabajos, y quiero padecer todas las agonias, y congojas de esta (en su diestro, y terrible estremo) grave, y dolosa cruz*. Con esta respuesta de la sierva del Señor, viô ella misma, que bolviô el Angel à la presencia, y Trono de la divina Magestad, y immediatamente encaminô los passos hazia ella el Seraphico Padre S. Francisco, y le dixo: *Que el dueño celestial de las almas, si antes crucificado Esposo, ya por las eternidades glorificado Redemptor, se avia agradado, y complacido mucho de la resignacion, rendimiẽto, y conformidad con que avia recevido su beneplacito, y disposicion soberana, en orden à passar mas, y mas dolores, tormẽtos, y martirios por su amor*. Consolò grãdemente el Seraphin retrato de Christo crucificado, à esta Religiosa, y criatura tan del cielo, y hechãdole los braços, llegò à vnir sus manos llagadas cõ las manos de la Madre MARIA de JESVS, sus pies heridos midió el Seraphico Padre con las plantas de esta singular Virgẽ; y vltimamente su roto Costado ajustô, y travô misteriosamente con el pecho desta felicissima alma. Sin duda, que ya à lo invisible, y ya à lo amable le imprimiò el glorioso San Francisco entonces à la Madre MARIA de JESVS, sino patentes las llagas, al menos penetrantes sus dolores, y el martyrio del amor, q̃ este Patriarca esclarecido padeció à diligencias, ò cariños del mas amoroso Dios gravado en la Cruz: y juntamente le inspirò la constãcia, ò la valentia en el padecer sin fallecer, en el penar sin descansar, y en el morir sin morir, porque desde aquel punto,

con

con mas eſtremos firme en el amor de ſu Eſpoſa la Madre MARIA de JESVS, con mas heroyca fineza abraſada, y con mas invicto valor paciente, deſſeava las penas, y abraçava, dulciſſimamente, de ſu grande, y riguroſa cruz, las peſadumbres horroroſas, y las agonias mortales.

SINIESTRO BRAZO, Y luzido eſtremo de la cruz de eſta celebre Religioſa: donde las mas doloridas repulſas, y correcciones de vn docto parecer (aunque zeloſo, ſinieſtro) purificãdo ſu alma, y ſiendo el mas firme brazo, que ſuſtentaba ſu eſpiritu; le ocaſionarõ agonizadas fatigas, entre penoſos ſuſpẽdios, mientras mal conſideradas ſinrazones, y biẽ nocivos lados, le excitan el tormento de poner priſiones à ſus ſentidos, eſcarpias à ſus labios, patibulo à ſus modeſtias: y ſintiendo mucho, la provocan à darſe por ſentida en nada: antes llega à apaciguar los ſentimientos juſtos de ſus anguſtias, en ſus familiares, y intimas valedoras.

YA que la mano dieſtra de el dueño mas amoroſo, y mas digno de ſer amado, y menos merecedor de verſe con ingratitud ofendido, avia abraçado con tan ſuaves ternuras, y tambien con tantos fuertes, como duros aprietos à la Eſpoſa, que rendidamente la ſeguia por cruz, y coſtoſamente le amava por ſumo bien, formando con ſu braço derecho (aunque eſtendido, y preſſo en la eſcarpia) lazos de ſu cariño ſoberano: de la otra parte de ſu cruzado madero ſe reconocen en ſu ſinieſtro braço, ceñido dulcemente à la garganta de la miſma Eſpoſa, otros recientes quando bien amargos ahogos, q̃ en la miſma prẽda amada ſuya influia la propia fineza, ò dulçura cõ que la embraçava, y la mas regalada, quãdo penoſa caricia,

con que à su amor, y à su cielo diestrissimamẽte la conducia. Cant. 2. cap. *Læva eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.* Palabras en q̃ el Doctor Angelico hallò entendidas por el braço derecho del Esposo, la mejor fortuna, y felicidad mas deseable, y por la siniestra mano con que abraça este amãte divino à las almas, la tribulacion mas cõtinua, y el mas importante quando mas terrible crisol, cõ que las refina en sus finezas. Vulgar, y infalible verdad es la que el mũdo pronuncia, y la experiencia comprueba, quando en el comun sentir dize el estilo ordinario: *quien bien te quiere, te harà llorar.* Y aquel Dios para con la Madre MARIA de JESVS, Esposo dulcissimamente amoroso, por quererla tanto, y amarla tan mucho, la hizo sentidamente gemir, aunq̃ mejor dire; que la hizo sufridamẽte callar, qual divino Arquetypo, y dechado de vn silencio celestial, motivo de vn merito muy superior, que le inspirò à esta su querida prenda enseñandola à sufrir sin desplegar los labios; como su Magestad lo puso en practica al tiempo q̃ estava suspẽso en vna Cruz combatido de torvellinos de oprobrios, y millones de escarnios. *Et non apperuit os suum.* Isaiæ 53. O quan siniestramente zelosas, ò apasionadas procedian algunas Monjas, sin razon, ni causa desafectas à esta pacifica, humilde, y modesta Religiosa! haziẽdole oposiciõ declarada no pocas antipatias, aversiones, y contrariedades, y entre estas especialmente tres Conventuales, que sobresalian en aquella Communidad, y juntamẽte excedian los terminos del fraternal amor, y social correspondencia: diziendo desta sierva de Dios en secreto, y tambien en publico, y tal vez en su presencia missma, q̃ era vna embustera hipocrita, alumbrada, ò ilusa, y alguna dellas desahogando su deprabado interior, y desenfrenãdose en los arrojos de su venenosa, y mordaz lengua, llegò à dezir desta Esposa virtuosissima de Christo, que era Hechizera, y tenia pacto cõ el demonio, tãto se desmide quiẽ con pasion habla, y sin atencion injuria; pero tanto se

HISTORIA.

despeña à vn Caos, y abismo de malignidad endemoniada quien assi se precipita, que ni mide las razones, ni reconoce (à vista del proceder inculpable, q injustamente calumnia) la gravedad, la pesadumbre, y el dolor sumo, que causan sus sinrrazones à la innocencia. Acrecentabanle sus opuestas mordacidades mofas, afrentas, y oprobrios tantos, como aquèl maldiciente (hasta en la muerte vandolero) que aumentando los tormentos de la Cruz de Christo, le calumniava con escarnios, y desprecios, al tiempo que el mas puro, y hermoso brinquiño ensangrẽtava copiosamente el tronco, y ramas del arbol de la vida, por medio de las agonias de su muerte, y coronaba de tropheos cõtra el mas criminal enemigo la cumbre del monte. Y aunque aviendose ausẽtado al territorio de Goatemala el Padre espiritual de la Madre MARIA de JESVS (Provincia distante desde esta Ciudad casi trecientas leguas) le parecia al Padre Miguel Godinez, director desta alma del cielo, que ó se le avia suspendido à la Madre MARIA de JESVS, la cruz enorme, que ella misma, aun estava padeciendo, y de que el Confessor no tenia entonces especial noticia (por ser dificiles las cartas, y avisos freq̃uetes de el vno à el otro, respecto de tan prolongada distancia) ò que esta Esposa del Redemptor se avia entibiado en el fervor del espiritu, y en la tolerancia de sus oprobrios, siendo assi, que instantemente los padecia, sin que le faltassen jamàs encuentros de cruces, ò cruzados tormentos de nuevas fatigas à aquesta acrisolada en todo genero de penas Esposa de Christo. Con esta ocasion de no tener por escrito, ò por otro algun modo el referido Padre conocimiento del estado actual de la Venerable Madre, le escriviò (siniestramente discursivo) desde los confines de Goatemala, las siguientes palabras, con la amargura, y aspereza, que en sus vozes se hallarà; porque tambien estas razones de su espiritual Padre, acrecentavan por lo siniestro del parecer el lado, ò ramo de la pesa-

da, ò dolorida cruz, en que toda via estava pendiēte el alma de la Madre MARIA de JESVS, y su incesante padecer, sufrimiento, y dolor. Por este estilo le escrive, y con esta reprehēsion la acrisola el sugeto referido, tā santo como docto. *Madre MARIA de IESVS. Grande silencio guarda V. R. con quien tambien (en Christo) la ama como yo. Estraño mucho, que ya no me avise de trabajos, cruzes, y testimonios: por lo qual se me ofrece dezir, que ya la Madre MARIA de IESVS, no es la que solia ser, y deve de experimentar (si le faltan estos regalos) que como à el mal salteador, que padecia en el monte con Christo, le vaxaron à V. R. de la Cruz. Que es esto Madre? ay treguas, ay año, mes, y dia, y aun hora sin dolores en el cuerpo, sin aflicciones en el alma, sin mengua en la honra? Ya no deve de ser la Madre MARIA de IESVS la embastera, la hipocrita, la que vende revelaciones falsas, la ambiciosa, que dessea, y pretende oficios. No es toda via, por ventura, la afrenta del Convento de la Concepcion? no es la revoltosa? la que solia andar en los Tribunales de los Obispos, y Vicarios, por embaydora, y embustera? no es la fingida, y aturdida? y la Madre de las Cartujas? la que haze espaldas à la invēsionera Augustina su cōpañera de habitacion, y celda? si acaso, Madre, le han llegado à faltar aquestas dichas elogios, y joyas; mucho le ha faltado à V. R. si no se desayuna cō media docena de testimonios falsos, andarà muy hambrienta su alma.* Hasta aqui el P. Miguel Godinez, que como ausente tan dilatado espacio de tierra ignoraba lo que actualmente passaba, aunque parece que tambien anunciaba en su escrito lo q̄ de presente la sierva de Dios padecia, sobrandole tantas aflicciones, penas, y trabajos, que demas de las exteriores injurias, que escuchava, desprecios, que oià, derrisiones, que toleraba, y azibares, que de todos modos en cuerpo, y alma sentia; se levātaban en su coraçō (el qual como dize Plinio, se inclina hazia el lado izquierdo de el viviente racional) terribles obscuridades con aflicciones secretas, tentaciones duras, tris-

*Lib. 11 Histor. natur. cap. 37*

tezas, y hasta encendidas ravias de actos primo primos, dolores, temores, y desmayos terribles. Las personas no muy ajustadas, y menor exercitadas en la caridad, ó amor fraternal, la molestaban en lo publico, y los demonios embidiosos de su celestial sufrimiento, y rara virtud, la perseguiā en secreto; pero lo que mas sentia esta Virgen rara (à el modo que la Madre Santa Theresa de JESVS) era, que personas virtuosas, hombres santos, y doctos, la purificasen con sus contradicciones: pensando ellos, con zelo descaminado, que en esto agradaban à Dios; finalmente lo mas de su vida fue vn rezio batallon, ó cāpo de guerra donde se combatiā, ò empeñaban en sangrientas lides, acometiendo à esta alma pura; por vna parte exteriores penas, por otra dolores, y trabajos intimos, y para mayor corona suya se hazian en su padecer guerra incessante, y cruel, dādose de poder à poder la batalla, la gracia, y la naturaleza, Dios, y el demonio, el cielo, y el abismo. Por lo qual añade en su tratado el Padre de su espiritu: *Si se comparan los favores, que recevia esta Virgen, y los dolores, y tribulaciones, que padecia, hallaremos, que los favores venian à ser como vno, y los dolores, y penas eran como quatro: tanto era lo que la apesgaba, y oprimia sus ombros la Cruz de Christo, cuyos dolores amaba ardientemēte aquesta su Esposa Virgen.* Y no solo sustentaba la Madre MARIA de JESVS, el sagrado leño de su querido Jesus, heroycamente varonil, quando siniestramēte acusada, oprimida, escarpiada con diferentes puntas, y fijada su alma en el mismo Crucifixo por todos lados à todos dolores, y con todas finezas, sino que por el lado siniestro de su cruz llevò tambiē sobre sus braços, y ombros, hasta las salivas de su Redemptor. Estando vn dia en el coro (poco antes que se començasen las Visperas) entro en èl vna Religiosa (que ya es difunta) la qual con desafectos, no muy rectos, y torcidos como izquierdos dictamenes, al tiēpo que iva passando por el lugar donde la Madre MARIA de

JESVS se ocupaba actualmẽte en su continua oracion, la reconociò bien, y la tratò tan mal, que la escupiò en el ombro siniestro; poniendose con descaro grãde à mirarla, y como gloriandose de escupirla, passò mas adelante esta Monja inhumana; y llegãdo la Madre Maria de S. Juã (que se hallò presente) à limpiarle piadosa, y compadecida la immũda saliva à la sierva de Dios; (como cõ effecto se la limpiò) le hizo seña la Madre MARIA de JESVS, poniendo el dedo en la boca, para que no dixese à persona alguna el caso, y â todos callase el desprecio, repitiendole à la dicha Maria de S. Juan instancias nuevas al salir entrãbas del coro, en orden â q̃ quedase aquel su agravio oculto, aquella pasion secreta, aquella rama de su cruz escondida, encargòle mucho la Venerable Madre â esta su familiar amiga, que no hablase en la materia; porque sin duda alguna avia sido inadvertẽcia, sin embargo, q̃ se conocia bastantissimamẽte la aversiõ, y animo dañado de la que escupiò, y la justificacion, ò inculpabilidad de la Esposa de Christo, tan apasionada por èl como escupida, y tan conforme à las penas del Crucifixo, como crucificada; constãdo en aquella su desaficionada conventual lo mal que la miraba, y lo peor hablado con que la zaheria; porq̃ en otras ocasiones dezia de la sierva de Dios, que era vna santera, y engañadora: con este estremo izquierdeava en el estremo de la cruz de la Madre MARIA de JESVS, la passion de las Monjas, para darle mas passion, y tormento á la que menos merecidas tenia las penalidades, malevolencias, y injurias: en que mostrò tambiẽ particularissima paciencia, à vista de la sequedad, y aspereza singular con que la tratò otra Monja grave, y gravemente afligida, quedãdo esta misma por la piedad de la Madre MARIA de JESVS, despues serena, alegre, y consolada. Exercitaba la referida (al principio poco aficionada Religiosa à la sierva de Dios) el oficio de Portera mayor, y hallandose vn dia con el ahogo interior de vna bien crecida pena,

pena, ò intenso dolor de cierta oculta congoja, y presura, que sola ella sabia, y sentia; por dicha muy para dessear de aquesta alma atribulada, supo tãbien su interior trabajo (por revelacion divina) la Madre MARIA de JESVS, (sin embargo de que se hallaba distãte, y retirada gran trecho, y distancia) porque le diò noticia clara la Magestad suprema de la afliccion terrible en que la Portera se afanaba, y se cõsumia; y lastimada con esta noticia, le escriviò la sierva de Dios vn papel, desde su retiro, para aliviar su tristeza, y ocurrir à su total remedio; en el qual le advertia, que se sossegase, y reduxese â vna apacible quietud, deponiendo su pesadumbre, pena, y azar con los cõsuelos, que en aquel papel le escrivia. Admirò la Portera la relacion, y palabras del papel, porque solo Dios, y ella podiã saber sus pensamientos, y cuydados interiores, (que aquel escrito le referia) sin q vbiera ella desahogado su pecho con alguna persona; pero mal reconocida â el favor, en vez de estimar por merced del cielo, y agazajo de la Madre MARIA de JESVS, aquesta noticia; atribuyò cõ siniestras interpretaciones, à la insolencia la clemẽcia; à la iniquidad la piedad; y al vicio el aviso; discurriendo, que devia de ser la Madre MARIA de JESVS Bruja, ò Hechizera, pues adivinaba lo que en su pecho escondia, y en su coraçon guardaba: lo qual tambien celestialmente entendido, y averiguado cõ superior ciencia por su bienhechora; aunque mereciã su agrado, su cõpasion, y su charitativo desvelo (en solicitarle à esta inquietud tranquilidad, y à esta ingratitud pacificacion) muchos reconocimientos, y menos rigurosas correspondencias; tolerò estos oprobrios, y pũtas severas callando, padeciendo, y enclavando sus sentidos, y sentimientos todos en su desmedida cruz, para afirmarse mas en ella, como simulacro del Crucifixo, ò trasũpto del Redemptor, à quien ofrecia tan ingratas recõpensas â tan propicios agasajos, y tan injuriosos retornos à tan socorridas piedades, quãdo benignamen-

te lastimadas del mal ageno, y neciamente correspondidas de vn rigor estraño. Y assi sin mostrarse sentida en el menor atomo de ofendida, dixo pacientissimamẽte aquestas palabras solas: *Sirvase Dios con todo.* Y mucho mas sentia los desagravios, que en su favor, ô defensa, algunas vezes intentaban sus mas affectuosas amigas, y mas colaterales asistentes, que los agravios mismos con que la purificabã sus mas enemigas, y maldiciẽtes emulas. En vn Capitulo interior del Convento, la Prelada, que à la sazon governava aquella Grey para, desalumbrada, ò pervertida con los informes de malos lados, que suelen en lo mas recto como braços de cruz atravesarse, y como puntas, y escarpias de malos azeros introducirse. Instruyda enfin esta Abadesa, facil en la credulidad, con chismes nacidos de intẽciones nada sanas, maltratò en vna ocasion (bien sin ocasion) y zahiriò de palabra severamente à aquesta siempre ajustada Religiosa, la qual (ya que no en lo original al menos en lo actual) se executoriaba Religiosa de la Cõcepcion sin culpa. Pero que no hazẽ los animos dañados? quando estudian, porfian, y del todo se empeñan en hazer guerra cõtinua àlas almas mas puras! à cuyas depravadas instancias provocada, y desabrida con la Esposa de Christo la propria Prelada, puso à la Madre MARIA de JESVS, en tan grãde confusion, y aprieto, q̃ sus confidentes, y compañeras sentidas de las persecuciones, invectivas, y malignidades de otras algunas Mõjas, que avian irritado contra la Madre MARIA de JESVS à la Abadesa, saliendo del Capitulo (en que bastãtemente la avia mortificado cõ rigidas palabras, y correcciones, la dicha Superior mal informada) se vieron por esta sinrazõ, no solo tristissimas, sino tãbien enojadas contra las delatoras de tanta innocẽcia, y emulas de tãta Monja, y tanta virtud: y indignandose las colaterales amigas deste Angel, cõ las que tenian la culpa de aquella injusta tribulacion, amargura, y vilipendio, ó por mejor dezir, suspendio de cruz de la

Espo-

Eſpoſa de Chriſto, en eſte caſo ſin eſcrupulo immaculada, por lo que tocaba â lo reprehendida, y ſin delicto emminente eſcarnecida, por lo que anhelaba à verſe con Chriſto crucificada; quiſieron defenderla innocencia, y inculpabilidad de la Madre MARIA de JESVS, y intentaron llevadas deſte ardimiēto, el deſpique, ó deſquite de ſus agravios; â que ocurriò preſtamēte la miſma Madre, rogando encarecidamēte à ſus compañeras, y valedoras, y pidiēdoles por las entrañas de Dios, que no hizierā demoſtracion alguna en ſu defenſa, y añadiò: que el zelo de las Preladas ſiempre era bueno, y loable, y ſintiendo eſta ſierva de Dios mayor cruz en la fineza con que la abonaban ſus confidētes compadecidas, que en el rigor, y dolor con q̃ la maltrataban las frequētes cruces de ſus emulaciones opueſtas: llegô à dezirles à las que defendian ſu cauſa, amenazandolas de ſu deſvio: que ſi alguna tomaba vēganza de aquellas q̃ la perſeguian, por agradarla à ella; tuvieſen por cierto, que avia de apartarſe de ſu comunicacion, y amiſtad para ſiempre; cō que aplacadas de ſu enojo, y ſentimiēto las que ſolian acōpañarla, y aſpirabā â defenderla deponiendo todo lo iraſcible cōtra las ofenſoras de ſu inculpable candidez, dexaron en ſu fuerza todo lo paſible, y ſenſible para la cruz de la Madre MARIA de JESVS.

BAXA CORRESPONdencia, y nunca viſto eſtremo: Aſta penetrante, y leño repercuciente de la planta rigida de la Cruz, en que ſe viò la Venerable Madre MARIA de JESVS pendiente, deſpreciada, y martirizada à manos de vna cruel baxeza, y à golpes de los hierros, y clabos de vna vil eſclava.

POcas vezes ſe halla practicado en las politicas ſobervias del mundo, que tengan imperio, ò prevaleſca ſobre el ſeñorio el miniſterio, la eſclavitud en la libertad, la ſervidumbre en la Nobleza, la

mas infame condicion en la mas estimable superioridad; lo mas lebantado lo mas abatido, y vltimamente vna criada de ningun aprecio en vna señora de toda veneracion. Ni aun Sara Esposa de Abrahan, con ser tan santa Matrona tuvo sufrimiẽto para tolerar de espacio las altiveces, y atrevimientos de su sirviente Agar; quando cansada ya de su proceder despechado, hizo diligencia para que la echase de
Gen. 22. casa su cõsorte Anciano: *Ejice ancillam*, mostrãdo vn mugeril arrojo, y escusando vn domestico, y cotidiano disgusto, por el descuello, y avilantez con que la trataba esta criada, con su misma ama descomedida. Dize el grande Augusti-
In 22. Genes. no: *Muliebri animo mota est propter Ancillæ superbiã*. Con
Historia. mucho mayor perfeccion en lo bien sufrido, y menos ardimiento de colera en lo oprobiado resplandeciò la tolerancia de la Madre MARIA de JESVS, llevãdo en paciencia las palabras sobervias, y desprecios atrevidos de algunas criadas del Convento, à las quales ò corrigiẽdo lo que importaba, ò enseñando lo que les cõvenia para el bien de sus almas, y servicio del Criador, oià la sierva de Dios de aquesta canalla soez, respuestas arrojadas, y descomedimientos sensibles, y irriciones vergonçosas. General plaga, y experimentada tribulacion en todos los siervos de Christo, que quando excitan al bien, exortan à la virtud, y corrigen el vicio, se les recompensa, ò paga aqueste beneficio biẽ mal, y quando solicitan las almas de los que van descaminados, para el cielo, suelen hallar en ellas mismas avilanteces para el escarnio. Todo esto se verificò puntalmente en la cruz, que estaba padeciendo la Madre MARIA de JESVS con las libertades de las criadas diferẽtes, que le sirvieron miẽtras viviò en el Monasterio, porque todas, ò las mas de ellas fueron de terribles condiciones, y asperos procederes, y assi casi siempre sufriò esta Virgẽ criadas discolas para su exercicio, sirviẽtes atrevidas para su corona, tozcas, y viles baxezas para su mas alto merecimiento. Entre estas

se señaló en darle pesadumbres, y sentimientos à la sierva de Dios, cierta mal acondicionada resuelta China, y altiva esclava, que sirviò à la Madre MARIA de JESVS, por espacio de mas de veinte años tan ruin en sus desatenciones, como rustica en sus infames pertinacias, libre en sus desmedidas palabras, y proterva en los arrojos de sus poquissimas obligaciones; esta tenia, en conclusion, vn natural tan rigido, y tanto exercitava à la Madre MARIA de JESVS, ama suya, con adelantamientos de palabra, y desestimaciones de obra, que todas las vezes, que se ofrecia ocupaciõ, ò cuydado alguno en que vbiera de servirla, siempre lo dificultava, lo encarecia, y aũ lo regañava, y sobre todo esto le hablava, respondiendole à aquel Angel de paz, razones tan viles como ella, y vltrajes tan no merecidos de la apacibilidad de su señora, como articulados de su mordacidad parlera, de su grosero trato, facil precipicio, y poco respeto. Estilo es de Dios infinitamẽte sabio, labrar à los buenos por mano de los mas inutiles, y realçar lo mas precioso de sus almas, cõ los desahogos, ò necedades de las criaturas menos bien criadas; ò para que estas à vista de la paciencia, que tienẽ los virtuosos se cõfundan, y emmienden de sus delictos, ò para que los escogidos de Dios, con el tormento, y cruz, que estas le dàn, se esmeren en el sufrimiento, y se engrandescan en el merecimiento; como advirtiò entre sus buelos sublimes la pluma mas docta de la Iglesia, y Mitra mas celebre de Hypona, explicando el Psalm. 54. En iguales sinsabores, y cõtinuas hieles, bevia, sin mostrar acedia alguna, la Madre MARIA de JESVS, la ponçoña desta domestica sabandija, los pesares, que à cada passo le dava con ser de tanto peso, esta toda de yerros esclava, y esta toda de puntas, y clavos penetrantissimos cruz. Toleraba enfin la sierva de Dios (sin demostracion la mas ligera) y reprimia los desabrimientos, que pudiera ocasionarle la sirviente, que se ha dicho, y à quanto esta ò le respondia co-

*Aug. in Ps.* 54.

Aa2 leri-

lerica, ô la provocaba flematica, ni abria los labios la Madre MARIA de JESVS, para reñirla, ni articulava las vozes para reprehēderla, ni aun tenia los menores impulsos, ò intentos de castigarla; antes con vn silencio modestissimo oià sus desprecios, escuchava sus bachillerias, y sufria sus desenfados; ofreciēdole en su coraçon â su divino Esposo semejantes penalidades, ó ya queriēdo esta alma pura realçar mas el merito, se sonreià del desacato, de dōde tomava ocasion la esclava para ofenderla mas con sus desatinos, y acrisolarla mas con sus desaciertos, y porq̄ via reir â su señora con la Madre Augustina, le dezia aquestas atrevidas variedades: yo ni creo, que es santa, y à los que lo entienden assi, les dirè yo, quien ella es. Y si alguna persona defuera venia â cōsultar sus trabajos, ò à consolarse en sus afliccciones cō esta sierva de Dios, dezia la propria mordaz serviciala: que buena santa! que gentil virtud! miren como ya està endevotada, puesto que se viste, y àzeà de limpio para ir à la reja. Tambien en estas ocasiones, si â caso la pedia la Madre MARIA de JESVS vna toca decente para salir al locutorio, en alma, y en cuerpo limpia, clamava la ruydosa China, y maldiciente sierva: porque va mi ama à la reja trata de pulirse, y engalanarse, y quiere parecer bien â los Personajes, que la visitan. Ni se contētava con multiplicar aquestas befas, y adiciones en desdoro de la Uenerable Madre, sino q̄ â los ojos de su señora hazia mofas, fizgas, y menosprecios della; y aunq̄ este martirio lento, por lo cōtinuado, llegava à ser muy penoso, y casi incessāte, ocasionado de parte de la criada, no hazia la menor impression en el sentimiento de su apacible dueño, antes rebalsando, sin quejarse en su tranquilo pecho tan repetida cōgoja, y sensible crujia, jamàs se escandesiò su coraçon, ni inquietò su animo á tātos, y tan sucesivos golpes; porque immoble, y sosegada disimulava heroycamēte por el amor de su Esposo, lo mucho que padecia frequentemente por el rigor de su esclava; de

tal

tal ſuerte cerril, y inflexible, que mandandole en algunas ocaſiones ſu exemplar ama, que hiziera, ò ſe ocupara en algunas coſas forçoſas à la decencia, ornato, aſeo de la celda, ô neceſſarias à la diſpoſicion de la corta, y abſtinente comida, ò concernientes â la obligacion de ſu eſtado, y reſpondiendole la ſirviente mal obediente, y peor ſufrida, con eſte deſmedido, y atrevido lẽguaje: *hagalas ella*, ſe lebantava humilde la ſierva de Dios, y hazia con rendimiẽto, y pacificacion mucha lo q̃ no avia querido obedecer, ni hazer la China inſolente. Aqui experimentava la Madre MARIA de JESVS, con el peſo, y afliction, caſi perdurable de eſte tronco aſpero, de eſte erguimiento altivo, y de eſta cruz cruel, agravãdole el dolor las bajezas de la vil calidad, inferioridades de la ſoez ſervidũbre, y deſcomedimiẽtos de la mas que libre, aun quando eſclava ruin, y moza de ſervicio, la peſadũbre, ó gravedad enorme, y dilatada del baſto leño, haſtil penetrante de ſu tormentoſo patibulo, abrumado contrapeſo, quanto indefectible dolor; ſi bien relevante cruz para encumbrarla haſta el cielo, à diligencias de vn ſufrimiento ſin deſahogo, de vn padecer callando, de vn ſentir riendo, de vn penar predominando, y de vn ſervir obedeciendo, â quien en vez de ſervirla la mãdava, y en lugar de aliviarla la afligia, y con ocaſion de aſiſtirla ſiempre, tambien ſiempre la crucificava; porque ſe viera eſta Eſpoſa de Dios, à los golpes, yerros, y clavos de vna eſclava vil continuamente pueſta en cruz, dichoſamente vnida, clavada, y eſtrechada cõ JESVS; ſiendo aſſi, que eſtava tan biẽ hallada con eſtas ſus indefectibles, y nũca viſtas penas, que diziendole la Madre Auguſtina de Santa Tereſa (laſtimada de tãto como padecia) que vendieſe aquella eſclava, para que ſe acabaſe de vna vez aquella cruz: le ſatisfizo afirmãdole, que la amargura que con eſta China eſtava padeciendo, era exercicio en que el Señor la tenia, y que ſi ella no ſufriera por Dios la continuacion de eſtos deſçaros, ò prue-

pruebas en que Dios la ponia, de la criada, en defecto de la referida sirviẽte de pocas obligaciones, le embiaria N. Señor Angeles, que la acrisolaran, y Cortesanos de el cielo, para que la exercitasen, ò afligiesen en esta vida, los quales le darian, por ventura, mayor cruz, en orden â su mayor conocimiẽto; auque como se ha visto, no fue pequeña la que tuvo en esta moça de servicio, en tolerar por lo menor, y vil de la persona, lo maximo del padecer, pues es infalible, que tãto mas lastima el descomedimiento, y agravio, quãto de menos suposicion, y porte llega â ser el sugeto que agravia, ofende, y provoca. Realçó la Uenerable Madre MARIA de JESVS los quilates de su mucha piedad con asistir, regalar, y curar â esta su mal conocida esclava, en todas las ocaciones, que la misma moça enfermava; lances, que tambien le ofrecia la disposicion soberana, para que en ellos colmase la Esposa del Redemptor, sobre eminentes obras de caridad, y ventajosos cumulos de la gracia, bolviendo bien por mal, halagos por desprecios, socorros por escarnios, favores por rigores, y dulçuras en el trato amable por los sinsabores, y azivares, que la dava la ruda, y contẽtible sierva cada dia; si bien que despues, que avia passado su virtuosa señora â mejor vida, quedando en esta mortal, y caduca la propria esclava, vino â reconocer la perfeccion de su ya difunta ama, en medio de los reconocimiẽtos de su ruin proceder, y confessava, que Dios la avia puesto â ella al lado, y en la asistẽcia de la Madre MARIA de JESVS, para que fuesse el verdugo de aquella inculpable alma, el tyrano de aquella martirizada Virgen; y como la Anzilla hostiaria, que concurriò à la Passion del Redẽptor, en las influencias q̃ tuvo, y ocasiones que diò para mortificar tanta prẽda de Christo, tanta cifra del crucificado, y tan preciosa victima, que en el madero, ó cruz intolerable de sus muchas, y de todas suertes experimentadas agonias, ofrecia el cuello al yugo de la cruz de su Esposo, el qual entre desprecios ignominiosos

*Matth. 26. Marc. 15.*

se

ſe vió pendiente â vn palo, y entre rigores enemigos herido, y muerto â violencias de miniſtros infames, ò ſayones impios. Y parece, q̃ en ſi miſma deſcubria aqueſta criada eſte miniſterio, y cruel, ó ſangrienta ocupacion ſuya, pues ya que ſe eſtavã haziendo las informaciones de la virtud, y prẽdas muy del cielo de la Uenerable Madre, por el zelo, y vigilãcia del Iluſt.mo y Ex.mo Señor D. Diego Oſſorio de Eſcobar, y Llamas, Obiſpo deſta Dioceſis de los Angeles (ocurriendo al lugar donde eſte exclarecido Principe Eclesiaſtico actualmente examinaba los innumerables teſtigos, que deponian, ò declaravã las perfecciones, y maravillas, que N. Señor puſo, y obrò en eſta ſu ſierva) ocurriendo pues, ò ſiendo llamada por ſu Excelencia la criada, q̃ ſe ha dicho, le dixo el Señor Obiſpo mẽcionado, las razones ſiguientes: *China mal atenta, y peor Chriſtiana, como ſi viays, y experimentabays, que vueſtra ama la MADRE MARIA de IESVS era tã ſanta muger, la perſeguiſteys tanto, y tanto le diſteys, que padecer, y en q̃ merecer?* Y entonces la China reſpondió aſſi: *Señor, paraque fueſe mas ſanta.* Biẽ dixo; porque à manos de vna Pagana tã fiera, no ſe formaria menos q̃ vna (ſegun piadoſamẽte ſe eſpera) ſanta Virgen, ò Monja martir. Mereció en fin la ſierva de Dios en el exercicio, y cruz que le diô eſta eſclava mucho, y padeciô tambien mucho la criada dicha, deſpues de muerta ſu ſeñora, en graves enfermedades, trabajos, y neceſidades, que tuvo; mas ya tan apeſarada, y reducida de ſus atrevimientos, y altiveces antiguas, q̃ dezia la miſma China: todo eſto que padeſco, es juſto caſtigo, que N. Señor haze, y executa en mi por la poca caridad, poco reſpecto, y veneracion cõ que traté à mi ſeñora la Madre MARIA de JESVS. La qual por la mas envilecida bajeza de la calidad, trato, y perſecuciones de la ſirviente, q̃ ſe ha declarado, tuvo mas cruz, fue mas martir, ſintiò mas penas, rayô mas luces, conſiguió mas aplauſos, ganò mas cielo, y aprehendiò mas Dios.

CAPI-

 CAPITVLO V. 

ENfermò de varios, y doloridos accidentes, para que se acreditase muger fuerte, quando se reconocia criatura fragil; mas regalada de Dios, mientras mas padecia las ansias repetidas de vno, y otro mal; pues se viò favorecida con particulares beneficios del cielo, y sacramentada por nuevos estilos de la omnipotencia.

INgeniosa industria, y peregrina traza fue la de la hermosa, y celebrada Rachel, quando á lo de vigilante Esposa del Pastor de mas afananadas fatigas, persiguiendoles â el, y à ella con ardimientos colericos Laban, y sus esquadras enemigas: puso Rachel (Matrona tan entendida como bella) los Idolillos domesticos debajo de sus plantas, y haziendo trono, ó escabel de ellos para hollarlos; muy del todo se acreditó enferma, y se soberaniçò dolorida. *Nequaquam* (dixo Salbyano) *nobis dolenda est afflictio infirmitatũ, quam intelligimus matrem esse virtutum ideo sancti viri, infirmiores se, esse faciunt, quia si fortes fuerint, sancti esse vix possunt*, y coronò esta sentencia el Nazianzeno, diziẽdo: *Anima morbo affecta Deo propinqua est*. Por este mismo arte, y zagàs estilo sugetò tambien valerosa en el espiritu, aũque enferma en el cuerpo la Madre MARIA de JESVS, las pasiones, inclinaciones, y centellas de nuestra naturaleza flaca, y enfermisa à violentos impulsos de aquèl bocado del Parayso; pero venciẽdo la referida Madre por los proprios filos â la misma naturaleza con mas que mucha gracia, triumphava de vn mal cõ otro mal, rebatia vn dolor con otro dolor, y pisava las dolencias cõtinuas de las propenciones humanas con innumerables, y gravissimos achaques, que padecia. Tantos fuerõ los suyos (cõmutandole N. Señor las

*Lib. de Guber. Dei.*

*Orat. Cive. suos.*

las penitencias frequentes, y grandes, que en su mocedad, y entera salud solia hazer, en estas congojas, y penas, de las muchas enfermedades, q̃ contrajo, y tolerò por largo tiempo) que como afirma su Padre espiritual, en el tiempo dilatado de treinta y vn años, no vbo dia alguno de todos ellos, q̃ no tuviesse la sierva de Dios algun dolor, ò azar en el cuerpo, demas de otras muy peligrosas dolencias, que diversas vezes la aquejaron, y pusierõ su vida en riesgo conocido de muerte, como fueron ardientes tabardillos, rezios dolores de costado, hinchados estremos de hydropesia, apretantes ahogos de ezquilencia, y otros varios tumores, reumas, corrimientos, dolores continuos de la cabeça, pies, braços, y pecho; fracasos de caydas, descoyuntamientos, desvelos, dolor de estomago, y otras semejantes destemplanças, y amarguras corporales; sobre todo lo qual avia diez años, que añadiendole espinas à espinas, y dolores à dolores le dava su Magestad, otro nuevo tormento, y dolor en la cabeça, que duraba por lo menos tres horas, sin los que ordinariamente la purificavan afligiẽdola, y la herian acrisolandola de tal modo, y con tanta repeticion, frequencia, ò instancia, que pareciã sus males vnidos eslabones de vna cadena, pues el vno acha que sucedia al otro, la vna azedia sobrevenia à la primera, y cesãdo vn dolor immediatamẽte resultava en su virginal carne, otro nuevo tormẽto, y jamas estuvo sin algũ encozor, enfermedad, y afliccion; pero enmedio de tantas calamidades, ni se oian de sus dolores aun las mas pequeñas quejas en su boca, ni se escuchavan siquiera los descansos del pecho en los suspiros; de lo qual, ò admiradas, ò compadecidas las Monjas, que piadosamẽte le asistian, y reconocian lo intolerable de sus congojas, solian aconsejarle, que descansara algun tanto cõ quejarse, y se aliviase al menos en vn suspiro, sin que llegara cõ tan raros estremos à reprimirse; à lo qual respondia esta biẽ paciente Virgen (sereno el rostro, y mucho mas tranquila el

alma) estas razones: *Que tendrà que agradecerme mi divino Esposo, sino sufro este poco dolor por su amor*. Ni quedaron aquestas finezas sin premio, ni este padecer sin regalo; porque en otra enfermedad muy aresgada, que la Madre MARIA de JESVS tuvo (hallandose sobre muy dolorida) tãbien con muy grande desamparo de las criaturas todas, afligida, sola, dolorida, olvidada, y desfavorecida del mundo; ella con generoso animo, y alegre resignaciõ, le ofreciò todas aquestas penas à su Esposo divino: diziendole, aunque desamparada, y proponiendole, aunque congojosa, que solamẽte deseava, y queria su amparo suave, y dulcissima compañia. Y vn dia de Año nuevo al tiempo de amanecer, despues que avia passado toda la noche entre dolores acerbissimos, y desvelos amargos hallandose desflaquecida con estremo grande, le suplicò à N. Señor, fuesse servido de darle vn poquito de sueño, y descanso para fortalecer la cabeça: durmiose immediatamente, y à poco rato (oyẽdo tocar las tablillas, que de ordinario se pulsan para q̃ entrẽ las Religiosas en Prima) despertò, y vido delante de si al Niño Dios. Dudò su sierva, y hizo cuerdo reparo en si era aquel Infante bello su divino Esposo, y en medio desta duda viò, q̃ aquel Soberano Niño tenia vna cruz pequeña de oro en la mano, reconociolo perfectamente, y llena de jubilos celestiales le dixo: *Dios mio, y dueño supremo, q̃ hazeis aqui?* Respondiole su divina Magestad con vn cariño amoroso, y tierno regalo: *Aqui estoy Esposa mia guardandote el sueño*. O dignacion inefable de vn Dios infinitamẽte bueno, afectuoso, y suave! Bolviendo, ò regraciando semejante favor la Madre MARIA de JESVS cõ gratitud rendida, prorrumpiò en estas palabras: *Señor, à mi vilissima muger, y abominable pecadora me honrais con tan grandes mercedes?* *Si* (dixo el Infantico Jesus) *porque deste modo dispongo, que no busques tu descanso, y alivio en otra cosa, ò persona alguna, sino en mi, que soy tu Criador, tu Esposo, y todo tu bien*. Quedò la enfer-

ma Virgen (aunq̃ tan estremadamente favorecida) tan nuevamente humillada, que por este, y otros innumerables beneficios, se reconociò obligada à amar al Redẽptor, con mas estremos, à servirle con mas fervores, y à padecer por Dios con mas tolerancias todos los males, dolores, y achaques de la tierra.

Cuydò tambien el dueño de lo criado, de regalar à esta prenda preciosa suya, con visibles socorros, y temporales recursos. Quando adoleciẽdo de otra enfermedad, no poco grave, la referida Madre MARIA de JESVS, y aviẽdo perdido las ganas, y apetencia de comer del todo, à caso le dixo à cierta sirviente suya China de Nacion, que le parecia, que si fuesse tiempo en que vbiese Duraznos (los quales en la sazõ no se hallavan) provando alguno dellos recuperaria facilmẽte la gana de gustar el ordinario alimento; y por disposicion divina abriendo esta criada, con otro motivo, vn aparador en que guardava las especies necessarias para guisar la comida, sacudió vn cestillo, que estava cõ vna dellas ocupado, del qual impensadamente saltò vn Durazno fresco, maduro, y bien sazonado en medio de la celda; de que quedarõ absortas, assi el ama, como la criada, y esta como menos esperimentada en los regalos, que Dios hazia â su señora, llena de asombro, embeleso, y espanto, començò à echar agua bendita por todos los lugares, y angulos de la celda, temiendo no fuesse ilusion del demonio la contingencia, y promptitud del Durazno; pero su ama, que tenia ya experimentada la frequencia, y hecha la mano à recevir singularissimos beneficios, y regalos de Christo, puesta de rodillas le reconociò aqueste à su immenso, y benigno Criador con agradecimiento humilde, y estimacion grande. Repetianse succesivamẽte los males haziendo rigurosa impression en aquèl incontaminado, y virginal cuerpo, sin q̃ vbiesse treguas considerables; antes si vn comun, y estraño dolor con muchas circũstancias de diferentes dolencias. Y en vn aprieto de los referi-

dos, tan vrgente su estrechura en la falta de salud, como en sobra de necesidad (siendo dia de la Ascension admirable del Redemptor, y aviendo ya cerrado la Porteria à causa de que todas las Religiosas acudian en aquella coyuntura, que era â punto de medio dia, à celebrar la hora, que ay desde las doze hasta la vna, en memoria, y veneraciõ de aquel Horoscopo, ò primera hora, que començò â rayar el Sol eterno por el Orizonte del Impireo, subiendo magestuosamẽte hasta la cũbre del cielo, desde la coronilla, ò creston dichoso del Olivete) â este tiẽpo se acordó la moça de servicio de la Madre MARIA de JESVS, de avisarle â su indispuesta ama, que no avia en su celda, ni hallava fuera de ella (aunque activamente lo avia buscado) carbon, para façonarle la comida, ni comodidad de embiar por el, por quãto todo el Convento estava impedido à el expediente del comercio, ó trajino, por todas partes, cerrada la Porteria, y torno, y imposibilitado de todas maneras el recurso: oyò la Venerable Madre los ecos sentidos de la criada, pusose en oracion, acudiò al valedor soberano, y liberal Esposo, suplicandole, que le remediase aquella tan precisa, y estrecha necesidad, no tardò el socorro quando se fervorizò el ruego; porque dentro de breve rato, abrieron la puerta de la celdilla en que la enferma estaba orando, y entrò vn Indio de gentil, y bien proporcionado cuerpo, vestido de vn blanco ropaje, el qual traià tres costalillos de carbon en los braços, y aviendo hecho corteza na reverẽcia à la Madre MARIA de JESVS los puso, y dexò en su celda; quiso, como ajustada en todo, pagarselos la dicha Religiosa, con la recompẽsa, y cantidad, que merecian los costalillos, y no esperãdo el Indio sobredicho la paga, saliò de la celda cõ ligera apresuracion, diò vozes à la criada la Madre MARIA de JESVS, à la qual dixo: *Busca à esse pobre Natural, que trajo el carbon, para que se lo paguemos, segun que la razon lo dicta, y la Christiandad lo ordena.* Fue à toda priessa la esclava à buf-

buscar por el Convento diligentemente el Indio, y aviendo inquirido, y registrado todos los claustros, officinas, y quadras del Monasterio, no pudo hallarle, ni pareció tal Indio en todo el Convento, siendo assi, q̃ actualmẽte (como queda advertido) estaban cerradas las puertas, entradas, y salidas, y hasta el torno de aquella clausura; con lo qual es constante, que el mencionado Indio ni tuvo puerta para entrar, ni resquicio para salir; pero tuvo penetraciones, ò actividades de espiritu veloz (que assi lo entendiò la Esposa del Salvador) para remediar su desconsuelo, y assi atribuyò el caso à que seria aquella representaciõ visible el alma de alguno de los pobres, y humildes Naturales deste Reyno, q̃ ò necesitada de sus oraciones, ò agradecida de sus piedades le avia traydo aquel socorro, por los quales ya difuntos, y por sus almas penadas en el Purgatorio, aplicaba aquesta caritativa Esposa del Señor muchos exercicios, suplicas, y sufragios, rogandole à Dios, que las librase de las temporales, y abrasadoras penas: en cuya cõsideracion le diò repetidas gracias à N. Señor, mostrãdose à su favor tiernamente reconocida por esta misericordia de su divina, y larga mano. Nunca està abreviada la de aquel Soberano Dueño, cuya magnificencia, benignidad, y imperio se estiende mas allà de los terminos comunes, y ordinarias leyes, sin que se ciña, para favorecer cõ su gracia à la disposicion solamente de los Sacramentos, quando à lo de Supremo Legislador, estraordinariamẽte pretẽde favorecer â sus almas queridas, con particulares halagos, ò exquisitos favores; pues en buena Theologia puede de potencia extraordinaria como Rey, Señor, y Dios absoluto dispẽsar en los medios, y hazer que se logren, con el mayor cabal los remedios, cõceder el beneficio sin vsar del instrumento, excusar la diligẽcia, y comunicar facilmente la gracia: *Aut non licet mihi quod volo facere?* dixo de su poder supremo este Rey divino, y Dios omnipotente. Fervorizada se via en sus exẽplares exer- *Matth. c. 20.*

exercicios, y encendidos desseos de agradar à Dios la Madre MARIA de JESVS; aunque se hallaba immoble, por enferma en la cama, sobreviniendo otra tẽpestad de tiempo, que pudo llamarse mas biẽ tempestad de dolores. Previnole prudentemente à la Madre Augustina de S. Theresa, su compañera mas confidencial, que luego que amaneciera la llamase, porque intentaba (aunque sacase fuerzas de flaqueza, y alientos animosos de su desaliento ordinario) ir à comulgar al coro el dia siguiente. Ordenó Dios, que la cõpañera se olvidase esta vez de aqueste encargo, y aviso, para mortificar algun tanto à la Madre MARIA de JESVS, la qual despertando ya muy entrado el dia, porque con la mala noche, que avia passado, se rindiô al sueño quando iva amaneciendo el Alva, al verse sola, destituyda, y falta de ayudantes, que la llevaran al comulgatorio, hizo quanto pudo por vestirse en breve, y apresurar el viage, y sin reparar en lo dolorido, y estorboso de su dolencia, se fue al coro con dificultad notable, pero con fervor indecible; llegò â el tan sin oportunidad, q̃ avia ya comulgado toda la Cõmunidad, y retiradose el Capellã del Convento à su casa, y assi no vbo quiẽ le diesse la sagrada Comunion. Lanze en que tuvo vn desconsuelo tan excesivo, y pesar tan entrañado, que todo aquel dia se estuvo lamentãdo, ò de su negligencia; ó de su desgracia, por no aver llegado à ocasion, y tiẽpo en que pudiesse aver recebido el cuerpo Sacramentado de su divino Esposo. Procurô Comulgar affectuosamente con el desseo, y recivirle espiritualmẽte con el fervor, reyterãdo muchas vezes este desseo, esta intencion, y esta volũtad; y aquella tarde misma, llevandole su compañera vn jarro de agua, para que mitigase la sed (quizà causada de tanto ardimiento divino, ò tanto encendido como celestial amor) pidiò la Venerable Madre â su Soberano Esposo, que fuesse servido de estender su mano, y engrãdecer su piedad, aunque ella se experimẽtava tã indigna de semejante

mag-

magnificencia, dignandose su Magestad de echarle à aquella agua, q̃ avia de bever su bendicion, y concederle en ella la gracia del Sacramento, cuya dulçura no avia merecido aquèl dia, por no aver comunicado aquel sumo bien; viò en esta oracion (que anciosa hazia la sierva de Dios) descubriò patentemente al Niño JESVS dentro del mismo jarro, el qual con halagueñas caricias le dixo: *Esposa, de la misma suerte, y con las mismas circunstancias, que tu me pides esta singular, y extraordinaria merced, de que te conceda la gracia Sacramental de la Eucharistia en el licor del agua de este vaso: assi te la doy, y assi te la franquea mi poder Soberano.* Comulgó en fin la Madre MARIA de JESVS, por distinto modo; reciviò à su Criador por estraño estilo, gustò de la mayor dulçura con peregrino halago; y en confirmacion de aquesta verdad, aviẽdo la Madre Augustina de Santa Theresa guardado aquel bernegal, que era algo anchuroso, y dilatado, y echando agua en el diversas vezes la propria Religiosa despues del referido sucesso, con toda evidẽcia se via, que el agua se iva recogiendo siempre, ò retirãdo â los margenes del mismo vaso, y quedava en medio del vn gueco, ô circulo misteriosamente vacio, enjuto, y desocupado: indicio infalible, y argumento claro, de que alli en aquel patente ovalo, ò retiro de las aguas avia estado, prevenido para que le reciviessen tan puros labios, el Niño Dios. Trazando su providencia amorosa, y poder sumo, darle à esta su privilegiada Virgen su gracia en las ondas donde comunicara su alma feliz su mayor bien, y su mas declarado amor en los destellos de aquel raudal, con que muy à lo claro favorecida esta Esposa suya se viese nuevamente Sacramentada por estilos particulares, ò primores esquisitos de la omnipotencia.



CAPI-

 CAPITVLO VI. 

SIendo Neophyta, ó Novicia la Nueva-España en la Religiõ, y Fé de Christo: parece que (alomenos ocasionalmente) professò de gloriosa, quando á la Madre MARIA de JESVS, se le dilató el cielo, y juntamente el dolor; si bien, que enmedio de estas tan amargas cõgojas celebraron á esta tan loable virtud los Angeles, y los Bienaventurados, viniendo la Santa Madre Teresa de Jesus à ser su Coronista, y la Virgen Santa Getrudis à ser en sus enfermedades, solicitadora de sus consuelos, sin que las aves del cielo faltasen à el fomento de sus alivios, pues para su recreacion en su dolencia, le dieron musicas suaves los Angeles del Impyreo.

POR general edicto (no ya del Cessar Octaviano Principe entonces de todo el Orbe, sino del Criador Dueño, y Señor supremo de todas las criaturas, que habitã en los Clymas de cielo, y tierra) se hazia vna descripcion vniversal de todas las personas, que avia en el mundo al tiempo que nacia humanado el Emperador soberano de el cielo: *Exijt edictum à Cæsare Augusto, vt describeretur vniversus Orbis.* Y obligô este superior ordẽ â que se pusiessen en camino los q̃ estabã fuera de su natalicio territorio, â fin de obedecerlo, cuydando de que los rotulassen, y pusiessen en lista, escriviẽdolos por originarios de su Patria: *& ibant omnes* (subscribe el texto) *vt profiterentur singuli in Civitatem suam.* Esta Ciudad, ó Patria verdadera nuestra, nadie ignora que es el cielo, aquella esclarecida Republica, y Metropoli de los Angeles. Bien lo reconociò en este lugar el Vene-

Luc. 2.

*In 2. Luca.* Venerable Beda: *Civitas nostra est cœlestis Patria.* A donde van caminando todos los vivientes Catholicos (que estân esparcidos por las quatro partes del mundo) como viadores de la gloria, reconociẽdo el señorio, y Imperio absoluto del Rey de los Reyes, à cuya Magestad sublime rindẽ el vasallaje de la Fè los Christianos, para llegar â escrivirse, y empadronarse por Ciudadanos del cielo en el eterno Libro de la perdurable vida. Comento bien experimentado del Magno Gregorio: *Homil. de Nativit.* *Quid est quod nascente Domino mundus describitur, nisi hoc quod aperte monstratur: quia ille aparebat in carne qui electos suos adscriberet in æternitate.* Queriẽdo el Criador traer à la profession de la Christiandad, y tambien à la de su gloria muchas almas como escritas, muchas criaturas para glorificadas: *In cap. 2. Luc.* *Dum professio sæcularis ostenditur, spiritualis implicatur* (discurriò sobre este punto la elegancia de S. Ambrosio) *non terrarum Regi facienda sed cœli. Denique vt scias censũ, nõ Augusti esse, sed Christi, totus orbis profiteri iubetur; quis autem poterat professionẽ totius Orbis exigere, nisi ille, qui totius Orbis habebat Imperium? non enim Augusti, sed Domini est terra, & plenitudo eius.* Corriò al dichoso empleo de abraçar la Christiana Religion primeramente el Assia. Acelerose à seguir el instituto del Evãgelio la Europa. Reciviô à el mismo Christó por habito: *In-* *Paul. Epist.* *duimini Dominũ Iesũ Christũ*, y el velo de la Fè entre sus catolicidades el Africa. Todas estas tres partes del mũdo por veteranas en los exercitos del Verbo en carne, y por antiguas en la creencia professaron en la Angelica Religion, quedando escritas en el libro de la vida eterna: *Vt describeretur universus Orbis. Totus Orbis profiteri iubetur.* Pero quedava cierto vasio en el mundo, que es la quarta parte del Orbe, y esta viene à ser la America, ò la Nueva España, Region que declina al Occidente, à donde subiendo el Sol de justicia por las actividades del Austro, ò fervores del Austria, rayò finalmente la luz de la Fè à aquestos reti-

Genebr. in Psal. 67.

ros, ò terminos vltimos del Ocaso. Inteligẽcia oportuna de Genebrardo, sobre el verso de David: *Iter facite ei qui ascendit super Occasum. Qui ascẽdit super Occasum: Locus nobis, qui versamur in Occidente, valde consolatorius: concedite locum apud vos Deo, qui inequitat in Occasum, qui in vestras Regiones occiduas ascendit.* Y añade: *Quia Orientis Regiones, primo ad Christi fidem venerunt; ad demum Occidens fidem Christi recepit.* Neophyta pues, ò Novicia se hallava la Nueva-España en la circular Clausura del Orbe, y Religioso empleo del mundo; quizà por esso se llama la Nueva-España, como la Nueva Esposa, ò prẽda Novicia de Christo. Bien serà, q̃ esta Occidental Monarchia professe ya de Religiosa, ò que professe; al menos ocasionalmẽte deglorificada. *Totus Orbis profiteri iubetur.* Apresurãdose hazia la Patria celestial los que habitan la America, à vista de las virtudes de vna Monja entre muchas perfecciones professa: *Ibant omnes vt profiterentur singuli in Civitatem suam.* Y a lo explicò Beda: *Civitas nostra est cælestis Patria ad quam crescẽtibus quotidie virtutibus ire debemus*, para que nos aliste la mayor vẽtura en el libro, y gozo de la eternidad. *Quid est quod mundus describitur, nisi quia ille apparebat in carne, qui electos suos adscriberet in eternitate.* Entonces quando nacia el Sol de mas rayos enfermiço de luzes, por encarnado en nuestras miserias, sobrevino vn Angel, que cantò sus glorias, siguiendo la voz deste Paranimpho los coros Angelicos: *Subito facta est cũ Angelo multitudo militiæ cœlestis laudantium Deum, & dicentium gloria in Altissimis Deo.* Semejantes aplausos tuvo su Esposa, y logrò este Reyno escriviendo sus dichas vna Virgen, cantando sus felicidades vn Angel, y dando voz para los mismos acentos à los Angelicos moradores desta Ciudad.

Luc. 2.

Historia.

Aquexada sumamente la Madre MARIA de JESVS, despues de tantos dolores, y enfermedades, cõ otra no menos acerva congojosa, y vehemẽte indisposicion, fuerõ tan sensibles las ansias, q̃ le ocasionaba, y tan exorbitãtes las angustias con que la cõbatia,

que

que humildemente postrada le rogò à N. Señor, q̃ si fuesse servido la sacasse de esta vida para el eterno descanso: vido venir entonces hazia donde ella estava à la Santa Madre Theresa de JESVS, la qual le dixo: *Ten paciencia, hija; porque la senda, y camino del cielo, como sembrada de abrojos, se discurre padeciendo, y se acierta tolerando; pero si quieres descãsar, ha de ser (por medio de la muerte) partiendo de aquesta calamitosa, y perecedera vida.* A lo qual la Madre MARIA de JESVS, agonizada grandemente con el achaque fuerte, que actualmente sentia, y atenta à no causarles tanto trabajo, y desvelo à las personas, que le estaban assistiendo, dixo: *Que si era la voluntad de Dios, que en aquella ocasion muriese, reciviria la muerte cõ mucho gusto*, y le pidiô à la misma S. Theresa, que le alcançasse este favor de el dueño, y Esposo mas amable de entrambas, concediendole, que antes reciviesse dignamẽte los Sacramentos. Desapareciò luego Santa Theresa, y à poco rato, bolviò con vn libro en la mano siniestra, y en la diestra vna pluma; postrose la Santa en la presencia de N. Redemptor, que tambien apareció alli sangrientamẽte herido, y amorosamente Crucificado, y desde la Cruz en q̃ se mirava, fue este mismo divino Señor dictando, y la S. Madre Theresa escriviẽdo en el libro las palabras, q̃ Christo nuestro Bien dictaba, y pronunciaba; el qual exercicio de dictar, y escrivir durò mas de vna hora: inclinò el rostro S. Theresa hazia la enferma, y preguntandole: *Si toda via estava en el desseo, y dictamen de salir (muriendo) de esta vida?* la Esposa de Christo le respondiò: *Aun permanecen en mi aquesas ansias, y se encienden en mi coraçon essos anhelos; y assi de nuevo te suplico Santa Madre, que me lo alcances de esse gran Dios muerto por mi. Haz pues vna recopilacion* (añadiô S. Theresa) *de todos tus trabajos, afficciones, y penas, y vniendolas con los merecimientos de nuestro Salvador, ofreceselos à su Magestad Soberana, en satisfaciõ de tus culpas, y tus defectos.* Puso esto por obra (sin tardãça)

ca) la Madre MARIA de JESVS, clavando los ojos en su Dios pendiente â vn madero; y diziendo la confesion general cõ muchas lagrimas, le pidiò perdon de sus culpas, y solicitò con rendimientos humildes la bẽdicion de su amado Crucifixo: diosela N. Señor halagueño en el semblante, y agradable en la caricia, y mãdô de nuevo à la reformadora de las plantas del Carmelo, y honor de los timbres de España S. Theresa de JESVS: que otra vez cogiese la pluma, y fuese escriviendo lo q̃ su Magestad iva dictãdo, en el libro, que se ha notado, instruyendola, ò avisandole el mismo Christo lo que en el avia de escrivir. Y despues que la Santa avia estado grande espacio de tiempo en esta ocupacion, dexò esta tarea, cerrò el libro, diosele con mucha reverencia al Redemptor, y Esposo de las almas, y instantaneamẽte desaparecieron el Criador Crucificado, y la Coronista Virgen: y aunque no se publicó en esta ocasion, lo que S. Theresa gravô en aquellos caracteres, ó escriviò en aquellos renglones, claramente puede inferirse de las oraciones, y instancias, que con Dios hizieron las Religiosas, para que no muriese entõces la Madre MARIA de JESVS (como se dirâ) (por tener en su dilatada vida, ellas à los ojos el exẽplo, y toda esta Region Occidental à las virtudes la enseñanza, para adquirir por sus imitaciones la gloria) puede en fin de este sucesso piadosamente entenderse, que ò ya se escrivieron en aquel Tratado las penas que sentia la Madre MARIA de JESVS, crucificandose con Christo, ò ya à vista de sus exemplos, siguiẽdo sus virtudes, se ivan escriviendo los Moradores de esta Nueva-España en el Catalogo de los escogidos para el cielo, professando en el empleo de la gloria los que imitavan tan heroycos hechos, y virtudes en el estado de la gracia, y recivieron la Fè de Dios encarnado, y muerto, en el territorio de las Indias: Novel planta, y vltimo Clima de los quatro, que constituyen la redondes del Orbe: *Totus Orbis profitetur; quia ille apparebat in*

*corne,*

*carne, qui electos suos scriberet in æternitate.* Mas bolviendo à la narratiba de la sobredicha vision, no pueden con sobradas ponderaciones explicarse, ni con encarecidos hiperboles dezirse los gozos, jubilos, y recreos, que en su alma tuvo, ò sintiò la Madre MARIA de JESVS, con la visita passada; porque llena de suaves cõsuelos, y crecidos gustos imaginaba, y aun tenia por cierto, que estaba ya muy cercana à la partida para ir â gozar del talamo eterno, y que tenia ya muy poco distante el fin de su vida; para los deleytes infinitos de aquellas celestiales bodas del Cordero, â quiẽ siguen con Hymnos, y Canticos sus Esposas Virgines, entre placeros, zaraos, y recreaciones, que no han de tener fin. En medio de aquestas delicias, q̃ repetian à las del cielo, viô la mesma enferma, q̃ en aquella quadra, ó retrete donde ella adolecia, ponian desvelos, ó manos invisibles, y adornabã cierto Altar, el qual despues de bien aliñado, y compuesto cubrieron con docel, ó telliz de color rojo, sobre que decentemẽte colocarõ el libro, que poco antes avia escrito la esclarecida Virgen S. Theresa, y encima del libro viò, que se entronizaba magestuosa, aunque apaciblemẽte el Cordero de Dios, y amabilissimo Jesus, cercado por todas partes de rayos, y luzes soberanas; el qual (mirando cõ mucho agrado à la doliẽte) le dixo: *Yo mismo, Esposa mia, sello aqueste volumen, y copia en que estàn gravados con letras de oro tus trabajos, y exemplos, y yo tambien soy el sello, con que los confirmo, los ennoblesco, y los corono.* Desapareciò este lucido aparato, y este amoroso Dueño. Entrô en aquel quarto el Medico, que curaba à la Madre MARIA de JESVS, y sin embargo de que rebosaba en gozos espirituales su alma, hallola el Doctor mas agravada entonces en las dolencias del cuerpo: que tanto mas se halla sana, y salva el alma justa, quanto mas dolores se conspiran contra la corporal salud, y carne mortal. Turbò al Medico el crecimiento de la calentura, y la gravedad del accidente, y assi diò orden de que

luego

luego la Sacramentasen, y tuviessen cuydado con la enferma, porque su riesgo era mucho, y su seguridad en la vida muy poca; llamarõ à el Confessor para que se reconciliasse la sierva de Dios, y reciviesse el Viatico. Ocasion en que se vieron desaçosegadas con vn sentimiẽto general, y muchas llorosas ternuras todas las Monjas, y criadas de aquel Convento; de tal suerte afligidas, por el peligro notorio, que amenazaba à tan desseable vida (sintiendo, que segun el rumor, y parecer de los Medicos, se iva acercando à la muerte) q̃ ordenadas en procesion fuerõ las mas personas en Cõmunidad al coro donde estaba colocada la Imagen de MARIA Sãtissima, vnica Protectora de la Madre MARIA de JESVS, y trayendosela de alli con reverencia, musica, y instancia de oraciones à el lugar donde estaba la enferma: dixeron postradas la Letania por su salud, pidiendo todas con encendidos afectos, y ardientes ansias à N. Señor, que se dignase su Mageſtad de dilatarle la vida à la Madre MARIA de JESVS, y no les quitase de la vista aquel espejo de perfecciones, aquel exemplar de virtudes, aquella copia de exẽplos, aquella joya de tantas estimaciones, y quilates de gracia; antes dispusiesse su divina clemẽcia mejorarla de aliento, y restituyrla à la sanidad, para la edificacion, enseñança, gozo, y consuelo de la Cõmunidad Religiosa, q̃ para esto implorava su misericordia, y recurria à su amorosa benignidad. Avisò la Prelada con vigilante acuerdo, y pidiò encarecidamente à los demàs Monasterios de Virgines, que ay en esta Ciudad (por centro de tantos Angeles, muchas vezes Angelica) que rogasen à Dios continuamẽte le concediesse à la M. MARIA de JESVS, la vida, al parecer ya casi sin esperãça por la vehemẽcia con q̃ la combatia el achaque. Tambiẽ hallada estaba esta Religiosa cõ sus males mesmos, que teniendo noticias de semejantes diligẽcias, mostrò en sus sentimiẽtos, quan contra su voluntad llegaba à ser aquesta solicitud de la Prelada, porque solo desseaba quãdo

do con tanto consuelo adolecia, desatarse ya destas mortales prisiones del cuerpo; y introducirse à las eternas dulçuras, y braços amorosos de Christo; pero acrecentandose las diligencias muchas de oraciones, penitencias, y clamores, que ofrecia à N. Señor las Religiosas, y aun las menores sirvientes de aquella Clausura, pidiendo eficaz, y cõtinuamente al Criador, que le diesse à la Madre MARIA de JESVS, entera sanidad, y le dilatase la vida; oyò Dios sus ruegos, admitiò sus suplicas, y les concediò la dicha à que se dirigian, y anhelaban sus peticiones. Experiencia bien encarecida por el Medico, que asistia à su curacion, pues bolviendo aquella tarde la hallò tan mejorada de salud, y tan casi ya libre de enfermedad, que ordenò, que no la Sacramentasen; de lo qual resultaron en ella, y en las moradoras de su Convẽto, vnos estremos, si bien por todas partes pios, diversamente encontrados, y loablemente distintos; porque las Religiosas de aquel claustro, se alegrarõ de aquesta mejoria sin tasa, y sola la Madre MARIA de JESVS, llegò à entristecerse de aquesta novedad, sin consuelo, con ver, que se le frustraba por entonces el mayor gozo, teniendo ya casi el eterno recreo à la vista, por cuya causa (no totalmente desistiendo de esta empressa gloriosa) le repetia à su dueño celestial suplicas rendidas, fervorosos desseos, y enternecidos solloços, pidiẽdole, que la llebase cõsigo. *No me dexan* (le respondiò Christo en todo piadoso) *concederte lo que pides, no admiten las Monjas de tu Convento aquesas conveniencias tuyas, mirando en la falta de tu vida sus muchas desconveniencias, à cuyos ruegos, y oraciones continuadas, inclinandose mi misericordia, quiero que tu no mueras en esta coyuntura, y ellas logren lo que dessean en esta ocasion*; à lo qual añadiò la Bondad divina (siẽpre atenta à las importancias mayores de sus criaturas) estas palabas: *No solas tus hermanas Religiosas solicitan con esfuerços eficaces, que vivas, yo tambien gustarè mucho de que tu vengas en que por agora les*

*haga*

*haga yo este gusto à tus Conventuales, y assi recive Esposa mia con resignacion, lo que dispongo, para mayores aumentos de mi agrado; y es: que por algun plaço se te reserve la vida, y para otro tiempo se te dilatè la muerte.* Oyò este decreto del Rey Soberano la enferma, y rindiendo su voluntad toda, y todos sus anhelos, y dictamenes â el Esposo de mas dulçuras, y amores, le dixo: *Señor, si conviene que yo quede en la tierra, para vuestro mayor servicio, y es vuestro beneplacito divino, q̃ viva con mas espacio en las amarguras deste destierro, esperando ver despues vuestra hermosura en la Patria, hagase en mi vuestra santissima voluntad.* Baxó los ojos, inclinò el cuello, depuso la inclinacion, sugetò el disignio, y lebantado otra vez el rostro, halló junto de si al Redemptor en forma de Nazareno con la Cruz al ombro, el qual le declarò quanto le avia agradado esta su sierva obediente, en la promptitud con que abraçò su disposicion soberana; y en señal de lo mucho que se cõplaciò de semejante puntualidad en el rendimiento, el mismo Señor de los cielos, llamó, y truxo allì à la mas regalada Esposa, que otro tiempo tuvo en la tierra; esta es la insigne Virgen Sãta Getrudis, á quien dixo aquel Nazareno hermosissimo estas bien propicias razones: *Consuela mucho (Esposa mia Getrudis) à esta cara prenda mia, y solicitale alivios grandes à mi querida MARIA de IESVS, entre los achaques que siente, y los dolores, que gime.* Llegose agradablemente S. Getrudis â la cama en que estaba entonces padeciendo la doliente rigores, y desmayos muchos de aquella grave enfermedad, y començò à animar su desaliento, à divertir su dolor, y à provocar su alegria. Caso en que la enferma llegô â suspenderse admirãdose de ver la belleza indecible de S. Getrudis, el resplandor, el ornato, los singulares dotes, y excelẽtes gracias, y glorias con que Dios engrandeciò á esta Virgen, y Esposa suya Bienaventurada; y queriẽdo la Madre MARIA de JESVS, lograr la oportunidad de esta feliz coyuntura, imploró de esta Santa el amparo,

paro, diligenció el favor, y suplicò la asistencia à sus tribulaciones, y necesidades; mas quando con tanta frequencia gozaba la Madre MARIA de JESVS, la de otros muchos Santos, y Santas, y actualmẽte la vista de Santa Getrudis, bolviendo los ojos â el mayor Iman de sus afectos, y centro de sus ansias, que era Christo solo vida de todos sus recreos, alivios, y gozos, le hablò desta suerte: *Señor, infinitas gracias te doy, porque me has dado àver las excelẽtes perfecciones, y singulares delicias, que en el suelo tuvo, y en el cielo goza tu querida Virgen Getrudis, y aunque su vista me ha consolado con estremo, y aliviado, no poco, mis males; con todo à mayores deleites anhela mi alma, à mas dulces atenciones, y empleos aspira mi ardor; porque mi voluntad, mi afecto, mi coraçon no se llenan, ni satisfacen sino es contigo proprio, cõ verte sin fin à ti mismo, y con gozarte para siempre en las eternidades; y assi rendidamente te suplico, que nunca te apartes de mi.* Cessô aqui la vision, ausentose el Esposo, y ya no sintiò triste la Esposa, las cõgojas de su enfermedad, sino las ansias de su soledad: lo menos la sobra de sus males, y lo mas la falta del mayor de sus bienes; especialmente lamentandose por verse detenida en este valle de miserias, y sin el logro de ver para siempre à su amado en aquella felicidad de los siglos; pero heroycamente sobre todo conforme, y resignada en la volũtad de Dios. El dia siguiente bolviô à visitarla S. Theresa, y tercera vez cojiò la pluma, descogiò el volumen, y prosiguiò el escrito, refiriendo en los nuevos renglones, que formaba lo que desde entõces recientemẽte padecia, y empeçaba à tolerar por Dios la Madre MARIA de JESVS; advirtiô este cuydado de la mejor Carmelita, la enferma, y elevãdo los ojos al cielo à su dulcissimo JESVS, le pidió en aquel aprieto, q̃ le diesse fortaleza, y gracia, para perseverar en su servicio, pues se avia dignado de dexarla en el mũdo donde quisiera ella adquirir cada dia mas logros de la virtud, y mas excessos en el agrado de Dios mientras que en-

entre las confusas tinieblas de esta vida, tantas vezes amarga, le amanecia la luz del dia eterno. Despues de algun espacio, que S. Theresa avia estado escriviendo los discursos de tanta penalidad, y los meritos de tãta perfeccion, hizo cortès inclinacion à la Madre MARIA de JESVS, como à professora de su estado Virginal, ô como à criatura digna, por su proceder, de toda estimacion, y con agilidades veloces la hermosura Virginal del Carmelo, dexò el sitio, bolò al ayre, passò las nubes, y penetrò el cielo.

Dispusole la bondad inefable de Dios, otras recreaciones particulares en medio de sus dilatados dolores, y por q̃ en las dolencias, que la apuraban gozase celestiales deleites, sucediô, q̃ en otro aprieto grande, y achaque peligroso, que estaba sintiendo la sierva de Dios (y tã grave este mal, que trataban ya los Medicos, de que recibiese el Sãtissimo Sacramento por modo de Viatico) vna vez se hallò sola, triste, y congojada, faltãdole sus parciales, y amigas, tã del todo en aquella ocasion, que no tenia quien la asistiesse, sino vna sola criada, y viniendo à su celda la Sacristana del Convento, puso alli el Altar, para que recivìesse la Eucharistia la enferma, sin reparar en que el lugar, ô parte donde lo disponia estaba algo indecente, para aquella funcion, y huesped divino, que esperaba, respecto de que le cubrian, y desaceaban diversas telas de arañas, que en el avia: aliñado (aunq̃ con este descuydo, y indecencia) el Altar. Saliô la Sacristana de la celda, y entrò immediatamente en ella la moça de servicio, abriò la vẽtana, y advirtiò la Madre MARIA de JESVS, la immundicia de aquel mal despejado lugar, para q̃ alli se colocara N. Señor Sacramentado, mandole prestamente à la criada, que limpiasse al pũto lo que entorpecia, y afeaba el sitio, y lo que pudiera dar nota à las personas que viniessen à el, acompañando el Santissimo Sacramento. Intrepida, como libertada la China (siguiendo mas su terca condicion, q̃ la voluntad, y precepto de su doliente

Seño-

Señora) le respondiò con el descato, y altivez, q̃ acostumbraba: *no quiero barrer, ni limpiar las telarañas, que me manda que quite, porque tengo otras cosas que hazer.* Sufriò este desahogo, callò à este menosprecio la Esposa de Christo cõ vna paz Angelica; y no obstante que la soledad la afligia, el recurso de las Monjas en tanto padecer le faltaba, y las criadas del Monasterio, no parecian, ni ella (aun estãdo cuidadosa de remover este estorvo) hallava à quien pudiesse encargar esta accion, hizo fervorosa, y humilde oracion à N. Señor, y Redẽptor, pidiendole, q̃ embiasse à aquella celda, quien purificasse aquella indecencia, ò quitasse aquella immundicia, menos digna de lo que se devia solicitar, para recevir cõ interior, y exterior limpieza à Dios Sacramentado. Oyó sus ruegos velozmẽte el Padre de las misericordias, y en breve viô la enferma (destituyda antes de todo humano auxilio) que entraba en su celda vn hermoso, y grãde Pajaro de matizes diversos, y variados colores, el qual batia al ayre alas resplandecientes, con visos, ò tornasoles de oro, y bolando suavemẽte activo, llegô à donde estavan las telas immundas, aplicò las alas à los desaseos, ò desaliños de aquel lienço de la quadra, y con las plumas limpiô el trecho, ó espacio de la pared, que las sabãdijas caseras avian primero entorpecido, y profanado con el impedimẽto del polvo, telas, y ascos; de que totalmente despejò aquella corta estufa el Pajaro referido, dexando de vna vez purificado el lugar, limpia la quadra, y decente para el efecto, que se à dicho la celda: en este exercicio se desvelò el Ave nuevamente vista, y estrañamente cuydadosa, empeñando el pico, y las alas en quitar, y sacar de alli lo q̃ deslustraba la vivienda, de tal suerte, que iva, y venia muchas vezes à llevar fuera della las telas polvorosas, hasta tanto, que no quedó cosa alguna en que pudierã tropezar las delicadas atenciones de la mordacidad, y los melindres de la presumpcion, que cõ nimiedad (preciada de limpia) repara en los minutos,

y zahiere los descuydos menores. Despues que el Pajaro vistoso, y no conocido acabò con esta diligencia lo que llegò à executar cõ singular aliño, se puso en la ventana el mismo Pajaro, por la parte interior de la celda, y començò à cantarle à la Madre MARIA de JESVS, actualmẽte agravada de sus achaques, tan dulce esta Ave en su armonia, que con sus passajes, y quiebros muy de otra esphera, al oir sus vozes, al atender sus dulçuras, y escuchar sus cadẽcias sonoras, no solo sintiò la enferma Religiosa alivios muchos en sus passados dolores, sino tambiẽ vnos animosos, como vivificos alientos, que le recreavan el espiritu, y le confortavan el alma. Conoció la Madre MARIA de JESVS, (enseñada por el Criador) que aqueste Pajaro era el Angel de su Guarda, el qual vino en su desamparo, y angustia, à asearle la habitacion, y à divertirla en la enfermedad. Y aũ ay testigo fidedigno en las informaciones autẽticas, q̃ dize, q̃ esta Ave celestial vino algunas otras vezes, en el discurso de aquesta dolẽcia á cãtarle recreos, y à mitigarle congojas, que del mal, que padecia agrabavan à la dichosa paciente, y que se le templavan con la musica del Pajaro à la favorecida Esposa de Christo. Esto sucediô repetidamente en las ocasiones, que la Madre MARIA de JESVS se hallava triste, se via sola, y entonces suavemẽte entretenida con la armonia del cielo; tan para ella vnicamente este singular agasajo del Ave, que al punto que alguna otra persona del Convẽto entrava en la celda, dexava el punto, suspendia el canto, y desaparecia à la vista. Regalãdo el Señor de todo lo criado, à esta criatura amada suya con estas sin iguales delicias, para que gustasse la Madre MARIA de JESVS (viviendo toda via en el suelo) algo de los deleytes de la Bienaventurança, quando padecia mucho en las fatigas grandes de la dolencia.

CAPI-

 CAPITVLO VII. 

GVardando puntualissimamente los preceptos de Dios, y obligaciones de su Religioso estado la Madre MARIA de JESVS: graduose de Legista, ô Jurisconsulta por eminente en el Derecho divino, y Jubilose por Decana en quatro facultades insignes, con que pudo aprehender, y adquirir la eterna Sabiduria, aviendo passado (por los Estudios vigilantes de la disciplina Christiana, y votos de la perfeccion Religiosa) à saber el estado de su alma en su vida, y despues que hizo de la misma materia sabias Repeticiones, en cierta conferencia, distinguiò tambien el consequente engaño del antecedente gozo, que concluyò à su mayor opositor aquèl sutil enemigo, y precipitado Luzero.

atth. p. 1. POR catorce lineas, decendencias, grados, y decadas, que el numero quaternario corona, y que se repiten tres vezes en el Evãgelio, que las publica, baxò la Sabiduria eterna del Padre, que es su Vnigenito divino, à las distancias de nuestra humildad terrena, de nuestro abatimiẽto vil, y de nuestra ciega ignorancia, queriẽdo su soberania condecender con nuestra miseria, y suficiencia poca, ô solicitar nuestra felicidad mucha. Assi levãtô la baxeza del linage humano hasta la mas excelsa grandeza: pues beniguissimo en los empeños, en las finezas, y en los estremos de vn amor el mas crecido, baxò tãto Dios, quãto subiò en Dios encorporada nuestra naturaleza, no menos, que hasta la inaccesible eminẽcia de la Sãtissima Trinidad, y se abalãçô à sus noticias la Fè de toda la Iglesia entre las catholicida-

des del christianismo. Cifrase este divino Terno de Soberanas Personas en la disposicion trina de las catorzenas, que se han notado, por tres vezes repetidas: *Quartum decimũ numerum triplicavit* (comẽta el texto Evangelico S. Remigio) *vt ostenderet, quod perfectio legis, & gratiæ in fide Sãctæ Trinitatis consistit: ideo autẽ quatuordecim generationes posuit, quia denarius significat Decalogũ.* Preside la Trinidad Deifica à la promocion, y alteza de los grados de la ley Catholica, que son los diez Mandamientos fundados, y promovidos en el amor de Dios, y del Proximo, con los quales á el mismo Dios se venera, se sirve, y se ama, y en Dios á el Proximo se quiere, se estima, y se agrada; y este numero de diez no sin particular enigma, diò nombre â la dignidad del Decano de las Escuelas, ò primero Doctor de las facultades, como señalandole en este titulo, por Superior à diez en lo cientifico; segun la explicacion, q̃ deste apellido haze la etymologia Gramatica: *Decanus qui decem præest.* Mas adelãte passa la Astrologia llamando Decano â los diez grados de qualquiera Constelacion, ò Signo celeste: *Decanus apud Astrologos sunt decẽ gradus signi cuiusque.* Luego el Signo de Virgen, ó Constelacion de Astrea, q̃ en el Zodiaco brilla tan puros, como candidos lucimientos, tiene por excelẽcia diez grados para ser Decana en la primacia de las observaciones celestiales, dãdo motivo, para que la pureza Virginal, que en la Clausura vive; observando diez preceptos, como grados, q̃ en la perfeccion goza; ò Primiceria se nombre, ò Decana se aclame, quãdo tambien tiene quatro votos Religiosos, para verse Jubilada en la profession, y vida Monastica, que practica. Por este medio subió la Madre MARIA de JESVS (passando catorze gradas en los progressos del espiritu) â tan alta perfeccion, como se verà en este tratado. Muchas vezes al tiempo, que hazia esta vigilãte Religiosa examẽ de su conciẽcia, y estaba recorriẽdo los diez Mandamiẽtos de Christo nuestro sumo Maestro, y Legisla-

*In primũ Mat.*

*Lexicõ Eccles. Lit. D.*

*Nebr. Verbo* Decanus.

HISTORIA.

gislador (â cuya atencion desvelada, y pũtual cumplimiento añadia el cuydado de asistir sin falta alguna à las observãcias de la Regla, Constituciones, y obligaciones de los quatro votos, que en la Conventualidad de las Virgines professan las almas dedicadas à Dios) examinando pues, varias vezes su interior, y exterior proceder, por averiguar, y saber lo que pudiera aver incurrido de omision culpable, ò comission defectible, en la guarda destos catorze despertadores de la virtud: enmedio de este celestial estudio, y de esta ciencia del Derecho divino, ò mistica Theologia, que los justos cursan con fervorosas ansias: *Dedit illi scientiam Sanctorum.* Via esta celebre Decana de los preceptos celestiales diez gradas de purissimo cristal, que subiendo desde la tierra se ivan trepando por los Elementos, y por los Astros, y llegaban à tocar en el sublime Trono de la Santissima Trinidad: y assimismo divisaba otras quatro gradas, las quales estabã al lado derecho del Trono, no menos cristalinas, diaphanas, y resplandecientes. Ocasionandola la repeticion mucha con que se le aviã puesto delãte de los ojos, estas catorze hermosissimas gradas, esta lucida graduaciõ, ò graduada cientifica eminẽcia, â que se provocasse la devocion, mas que la curiosidad desta virtuosa Virgen, à solicitar, ô adquirir de la eterna Sabiduria Christo, la noticia, ciencia, y experiẽcia de lo que aquellas gradas tã luminosas, limpias, y transparentes significaban: fuele declarado, y supo divinamẽte en este caso (pues le enseñó la misma Trinidad aquesta doctrina desde aquel solio, que es Cathedra incõprehẽsible de todo Dios) (segun San Juan Chrisostomo advierte) *Soliũ excelsum Dei significat Cathedram incomprehensibilem.* Fuele enfin declarado, que las catorze gradas mencionadas arriba, denotaban las perfecciones, y ajustamientos de la atencion Christiana, y de la vida Religiosa: porque en las diez primeras se cifrabã los diez Mandamiẽtos, que Christo N. Redemptor les dexò intimados à todos

[Left margin: ...iet. ...10.] [Right margin: *In 6. Isaia.*]

los

los Catolicos, y en las quatro particulares, y diſtintas gradas, como en grados mas relevantes, y ſublimes, ſe daban à entẽder los quatro votos, que à las Monjas profeſſas, ſu empleo, y ſu obligacion les pone. Quiſo la Beatiſſima Trinidad inſtruir con eſta viſion, ô explicacion de la mayor, y mejor ciencia (que es ſaber ſervir à Dios en lo Chriſtiano, y en lo Religioſo) diſpuſo con ſemejãte demoſtracion el Altiſſimo, enſeñar à eſta ſierva ſuya, quan adelante eſtaba ſu alma dichoſa, y quan provecta ſe hallaba ſu profeſſiõ Monaſtica, aſſi en la diſciplina chriſtiana, como en la guarda de los votos de ſu regular inſtituto; y porque ſupiera ella miſma lo que (inſtruyendola aquel Dios infinitamente ſabio) ella propria avia de averiguar, por la experiencia, en ſus adelãtados progreſſos, ſucediò, que dudando eſta Virgen, cierto dia, como quien pretẽdia eſcudriñar, y diſcurriendo en ſu imaginacion, como quien deſſeaba ſaber, que eſtado tendria entonces ſu alma, ó en que grados ſe hallaria ſu empleo Monaſtico, y Religioſa ocupaciõ: vido (como ſolia) en eſpiritu, (*per modum tranſeũtis*) à la Satiſſima Trinidad, en ſu ſolio glorioſiſſimo, y elevado; y delante de las gradas del ſolio vió vna Niña, tã bella como limpia, la qual moſtraba en el cuerpo tierno, y agraciado talle ſer de edad de doze años, veſtida de vna tunica, ó toga blanca, tendido el cabello, alindado el roſtro, virginal la modeſtia, y peregrina la gracia; advirtiò tambien, que eſta doncel hermoſura eſtaba rodeada por todas partes de brillos, rayos, y reſplãdores indecibles: en cuya atencion embeleſados los ſentidos de la Madre MARIA de JESVS, oyó vna voz ſuave de ſu querido Eſpoſo, que para ſin igual alegria ſuya le dixo: *Eſſa Niña, q̃ eſtàs con tanta admiracion mirando, es tu miſma Alma.* Aqui noticioſa, y cientifica en el conocimiento de ſu alma, y perfeccion de ſu eſpiritu, reconociò con humildad la ſierva de Dios, quãto avia aprovechado, curſando las Eſcuelas del cielo, en el clauſtro de la vida Monaſtica, velan-

velando en el cumplimiento puntual de la ley, y preceptos de Dios, como ajustada Virgen, asistiẽdo à los quatro votos, que en la Religion hizo, como exẽplar Religiosa; grados que enoblecierõ su espiritu hasta los gozos de su alma, y hasta la alteza de sus meritos, graduados en tanta ciencia, en tanta perfeccion, y en tanta gracia, que segun dicta la piedad, se laurearon cõ muchos lucimiẽtos de gloria; porque la acreditasen estas experiencias Legista à lo divino, eminente, ò Jurisconsulta en la legalidad de lo Christiano, y Religioso, contra cuya entendida capacidad, soberana inteligencia, y iluminado saber, ni pudieron prevalecer, ni supierõ engañar las falsas astucias, y futiles instãcias de su opositor mayor Satanas; aun quando esta bien entendida à lo del cielo Religiosa estaba toda via aprẽdiendo de la doctrina de Dios. Esto es de su Verbo en carne, y tambien de su Santissima Madre MARIA las premisias de su gracia, y las cõclusiones de su gloria. Vna fiesta de la Circuncision, y dia de Año nuevo, à la hora de Visperas (las quales solian cãtar las Religiosas delante de la Imagen, q̃ en su coro avia colocado la Madre MARIA de JESVS, no sin cõtradicciones muchas, ya negãdole esta loable accion, y ya cõcediendole este devoto disignio) miraba la referida con afectos ternissimos de su ardiente coraçon à la Imagẽ de N. Señora; prorrumpia su amor en demostraciones visibles, y en caricias suaves: pero advirtiendo, que las Monjas circunstãtes, cuydadosamente atentas à su devocion, y ternura, ponian en ella los ojos, con notable desvelo, y juntamente considerando, que no devia faltar à el ordẽ, modestia, y recogimiento con que las demas Religiosas estabã; porque si aplicaba la vista al retrato de MARIA Santissima, era necessario bolver el rostro hazia la parte donde transversalmẽte estaba colocada su talla; determinò mortificarse en el desseo, cõprimirse en la exterioridad, contenerse en la vista, y ajustarse à la mesura, que en las demas Conventuales miraba;

no sin grande sentimiento de carecer de la atēcion à la hermosura de aquella divina Madre, quādo humanissima Virgen. Esta mortificacion, que tuvo en retirar los ojos, y suspender los jubilos, interrumpiendo las delicias, q̃ su alma sentia en mirar, y remirar muchas vezes à aquella Imagen, cētro de sus gozos, ò Iman de sus ternuras, le ofreció por victima de su amor â la misma Reyna del cielo: y no quedò este encendido afecto sin galardon; porque al tiempo que en las Completas començava á entonarse por el coro el cantico: *Nunc dimittis, &c.* saliēdo la Madre MARIA de JESVS (estilo ordinario de la Comunidad en semejāte exercicio) algun corto espacio hazia la parte del cōmedio del coro en señal de la reverencia con que se deben venerar estas soberanas palabras: se le puso delāte la Princesa de los Seraphines en la misma forma, que tenia la Imagen, pero como persona viva, la qual arrullaba en sus braços puros el Niño mas poderoso, y Infante mas divino; ante cuyas plātas quisiera entonces postrarse la sierva de Dios, si la diese lugar la actual ocupacion en que con toda la Cōmunidad estaba; pero hallandose imposibilitada de venerar con este obsequio debido â tan Soberana Princesa (quando conforme al rito de su Religion estaba en pie, assi la Venerable Madre, como las demas Virgines, en atēcion al culto decēte para aquel acto) se arrodillô, y postró su espiritu al menos cō intimos afectos del alma, â las plantas de la mejor Madre, y de la primera Virgen: devocion tan estimada, por la benignidad de aquella gran Señora, que reciviendo el afecto de la Madre MARIA de JESVS, le concediò el efecto en las dichas, y el logro en las recōpensas, tan acelerado, que segūda vez viò esta Religiosa celebre alli inmediatamēte à su propria alma puesta de rodillas en presencia de la Emperatriz de la gloria; y la especie, ò forma, q̃ esta su vēturosa, y visible à sus ojos, alma tenia, era de vna doncella hermosa, y pura, de pocos años en la edad, de muchos resplādores, y lucimien-

tos en la beldad, de la suerte que antes se describiò su disposicion, se manifestò su ornato, y se declarò su hermosura: esplẽdiente en el traje, serena en el rostro, bella en la proporcion, rubia en el cabello, candida en el vestido, humilde en la compostura, sublime en la perfeccion, y deificada en la inteligẽcia. A cuya vista la sierva de Dios bañada en tiernas lagrimas, y çoçobrãdo su coraçon, ya entre las delicias, que gozaba del cielo, ya en los sinçabores de verse toda via entre las cadenas de la mortalidad, diò margen à su hermana Religiosa (que se intitulaba la Madre Ana de S. Sebastian, y que fue muger de avẽtajadas, y conocidas prendas) para que admirada de los muchos suspiros, y lagrimas de su hermana la Madre MARIA de JESVS, le pregũtase la causa de su excesiva, y nueva ternura; y à instãcias continuas, que le hizo, en orden à descubrir el motivo de tanto sentido estremo, le declarò la Madre MARIA de JESVS, la felicidad, y el regalo del Niño Dios, y su Sacratissima Madre, que poco antes avia gozado, favoreciendola los dos con su vista, cariños, y dulçuras inefables. Ponderò el caso su menor hermana, venerò el favor esta Virgen, pero embidiole tanta dicha el demonio, aquel erratico Luzero, q̃ aviẽdo despeñadose por altivo, hizo despues estragos lastimosos por sabio, cõ vna falsa propuesta, q̃ su astucia sutil pronunciò, y les intimò à las dos criaturas primeras, ò inteligencias bisoñas del humano linage, prometiendoles ciencias, que nunca les diò, Deidades, que les mintiò supuestas, y Sabidurias, que vinieron à parar en crasissimas, y muy culpables ignorancias. Este pues declarado enemigo (desde que alvoreò su ser) de Dios mismo, y como à retratos del Criador, tambien à las almas contrario, este sutil opositor rabioso, aunq̃ cientifico, precito, aunque astucioso, procurò turbar las alegrias de la Madre MARIA de JESVS, embidiandole las singulares mercedes, q̃ acababa de recivir la sierva de Dios de la Reyna del Impyreo, y su Vnigenito pre-

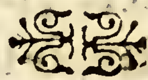
precioso, y valiendose de embelecos artificiosos, de falsedades paliadas, y engaños fementidos (permitiale el Señor de todo lo criado à este enemigo semejantes sutilezas, ò iguales invenciones, para que el mundo supiera lo mucho q̃ sabia la Madre MARIA de JESVS, y la excelencia de la sabiduria del cielo, q̃ ya avia adquirido) trãsformose el demonio fieramente atrevido; (porque en breve quedarà su atrevimiẽto castigado) tomò este espiritu à tanta osadia arrojado, la misma forma (aunque aparente, y fingida) de la propria MARIA Santissima Madre de Dios, y con este parecer, ò ficcion le vino hazia el lugar donde estaba la Madre MARIA de JESVS, afectãdo nuevos cariños, para engañar à la Esposa del Redẽptor; pero bien entẽdida, y provecta ya en los conocimiẽtos verdaderos de Dios, y su Madre, y consiguientemẽte provida, ò cautelada contra las diabolicas acechanças, falsos ardides, y vanas sophysterias de esta infernal Serpiente, se mostrò tan sabia en materia de apariciones la discreta Religiosa, y penetrò tan agudamente la subtileza, malignidad, y astucia de este dragon contrario, y oppositor suyo, que repitiò aquella literaria conferẽcia con que la primera MARIA, ò Princesa de las Virgines prudentes vnia los discursos con los oraculos, y averiguaba las verdades por los sucessos: *Maria autem conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo.* S. Ambrosio; *Argumẽta fidei conferebat in corde.* Adelante procede el Venerable Beda: *Virginalis pudicitiæ iura custodiens conferebat ea, quæ facienda legerat cum his, quæ iã facta cognovit.* A este modo (si bien por distinto estilo, y entre cõtrarios estremos) esta segunda MARIA Esposa de Christo conferia argumentando sutil el gozo, que la Reyna de los Seraphines, apareciendole (poco antes) le avia causado, con el tedio, que el Lucero de mayores menguas actualmente le venia proponiendo, comparaba aquella luz con este horror, aquella hermosura cõ esta fraudulencia, aquella verdad

Luc. 2.

In 2. Luca.

con

con esta mentira, y enfin cotejaba las delicias, que tuvo su alma cõ ver â MARIA Soberana, con las tristezas, q̃ experimentò al reconocer enmascarado à el demonio, y atrevido à el espiritu; y en esta conferencia tan desconforme, y argumento tan mas, que agudo, distinguiẽdo divinamente el caso alegre, gustoso, y cierto, que antes avia passado, del consequente engaño, q̃ aquel Monstruo Esphynge, y fabula mẽtirosa le ponia â la vista, burlô del enemigo, ahuyentò al demonio, concluyò al Luzero, abergoçô al dragon, postrò las maquinas de su subtileza, y dexò corrido su infernal orgullo; acreditandose esta ciẽtifica Virgen muy Maestra en desvanecer puntos, y quitar puntas de Satanas, muy avisada en las ilustraciones del cielo, muy experta en los favores de MARIA, y muy plausible Decana en las ciencias, y noticias de Dios.



 CAPITVLO VIII. 

SOlamente ignorò las culpas, dudò las faltas, y temiò las ofensas de Dios, de tal manera, que desasosegaban la serenidad del coraçon limpio de la Madre MARIA de JESVS, aun los indicios leves, y amagos menores de los pecados ligeros; en que alguna vez rezelava aver incurrido, ò su fragilidad propria, ó su communidad pura; mas para mayor dicha suya, y de su Convento, ya las flores se adornaban de espinas, con que gustosamente se coronaba el Esposo; ya las espinas se convertian en flores, con que festivamente los Angeles cortejaban à Christo.

PResìde gloriosamente lucida la Rosa, ostentãdo pompa elegante, y Regalia sobre eminente en el payz à las flores, y en el jardin à las Açucenas; porque, ò la naturaleza

la

la engrandeciò por Mageſtad del prado à viſta de ſus perfecciones, ò la hermoſura la privilegiô por ſingular, en atenciõ à ſus deleytables matizes: mas aunque ſe mira flor tan celebre, y rozicler tan ſublime, no deſprecia (antes aprecia) los abrojos que la aſiſten, y las eſpinas q̃ la cercan; porque ni llega à ſer en ellas tropiezo, lo que parece de ſu integridad peligro, ni la Roſa puede temerſe, por ellas ajados deſtrozos, ò ſenſibles aſares, quando à aqueſta flor como à Reyna, le ſirven las tropas de ſus nativas eſpinas de Real guardia para ſu aplauſo, ò eſcolta de Archeros prevenidos, y armados para ſu defenſa. *Atque adeo in medio viridarij, ſeu genſalis Horti collocata Roſa* (advierte el docto Padre Mendoza) *à natura ipſa omnium florum Regina ſtatuitur, neque illam ſpinarũ cuſtodia offendit, ſed defendit.* No menor vanguardia, ſirve, y haze poſta vigilante à la Roſa, y la guarda, defendiendola de impulſos violentos ſin algun daño, y preſervandola de eſtraños impetus ſin pequeña

*Lib. 5. Virid. Probl. ult.*

leſion, deſde el punto, q̃ en el boton cerrado ſe forma de pũtas como de eſtoques guarnecida, y haſta de las inclemencias del polvo por encumbrada libre, y por prevenida immaculada. Señuelo evidẽte de la pureza ſin mancha de MARIA divina, exempta del deſtrozo, y aſcos comunes de el pecado, belliſſima Roſa deſde la Matriz, y primer inſtante agraciada, deſde la clauſura del Anciano boton limpia, y deſde el Oriẽte de ſu Concepciõ mas que los hampos Alva, mas que los cielos pura, y mas que las criaturas todas Angelicas, y humanas gracioſa: à cuya veneracion, y culto (como florecientes clientulas ſuyas) afectuoſamente inclinadas ſus Açucenas hijas la rodean de flores: *Fulcite me floribus.* O ya las miſmas flores virgines cuydadoſas, ó atribuladas ſe adornã de eſpinas; aunque ſi bien ſe diſcurre viene à ſer eſte, quando aparato horroroſo, cortejo lucido, para obligar à MARIA Santiſſima agradablemẽte con ellas ò para coronar glorioſamente con ellas al Redemptor. Vna noche,

*Cãt. 2.*

noche, ya que iva haziendoſe hora de recogerſe las Monjas à ſu dormitorio; deſpues que las Virgines de la Clauſura de la Concepcion le avian entonado à ſu immaculada Patrona la Antiphona (que de coſtumbre tienẽ en aquella ocaſion) *Conceptio tua Dei genitrix Virgo*, con la Oracion, que le correſponde, al tiempo que la Prelada hizo ſeñal, en medio de aquèl ſagrado concurſo, para bendecir los dormitorios; poniendoſe en pie la Madre MARIA de JESVS, con las demàs Religioſas, divisò à la Reyna de todo lo criado MARIA Puriſſima, tan prevenida para favorecerla, que traià en ſus braços al Criador humanado, y eſtaba en la puerta, que ſale del coro, por la parte q̃ mira à la Clauſura. Començaron à ſalir las Monjas, de dos en dos (como ſuelen) rezãdo el Pſalmo de *Miſerere*, y en eſta coyuntura viò, la Madre MARIA de JESVS que aſiſtiẽdo à la Emperatriz del cielo muchos eſpiritus alados, al compas, y eſtilo, que iban ſaliendo del coro para el recogimiento aquellas almas virgines, de cada qual de ellas cojian los Angeles vna eſpina tan penetrante como aguda, y ſe la preſentaban por cortejo agradable à la Madre de Dios, la qual manifeſtando, de eſte preſente muy particular rejocijo, la recevia con eſtimacion guſtoſa. En tanto, que acabava de paſſar toda la Cõmunidad pura, que aviendo ya dejado el coro diſcurria el clauſtro; juntô las puntas la Virgen de las Virgines, y hizo vn hazecico, ó cumulo de todas aquellas eſpinas eſcabroſas, q̃ le avian ofrecido los Angeles, y componiẽdolas deſpues por ſu orden, fue texiendo de las proprias pũtas, ò abrojos MARIA Soberana, vna viſtoſa, y lucida Corona: al tiempo que las dos vltimas Religioſas ſalian del coro (las quales eran la Madre Abadeſa, y la Madre MARIA de JESVS) ponderando eſta Eſpoſa de Chriſto novedad tan eſtraña, ſuſpendiò el paſſo, y interrumpiò el movimiẽto deſeando ſaber el fin, que tenia aquèl entretejerſe las eſpinas, y formarſe por las manos mas limpias en guirnalda las puas formida-

bles,

bles, hasta que llegó à cerrarse la diadema de rusticos cambrones, quedando solamente desunido, y apartado vn ramo de las mismas espinas, el qual con reverencia amorosa, y dulce caricia ofreciò, y puso en las manos del Niño Dios su siempre acepta, y deliciosa Madre; accion de que sumamẽte agradado (segun las demostraciones alegres, que entonces hizo IESVS Infante) de lo mucho que le recreaba aquella de juncos asperos, y sutiles nueva Corona, la cojiò en sus manos divinas, y se puso en sus divnas sienes aquella contextura, que parecia cruel halago, y fue para Dios Niño gustosissimo recreo, pues en señal de lo que le aplacia, coronò su cabeça con el circulo de puntas, que por diadema triũphal estimaba. Assio luego con diestra mano el ramo espinoso, q̃ avia quedado desunido, como relieve, ò reliquia, q̃ avia sobrado de la guirnalda, y nuevamente magestuoso Dios humanado, empuñò, à lo de Real Cetro, aquèl pimpollo de espinas, no ya para ensangrẽtar sus penas, sino para engrandecer, y publicar sus glorias; pues si las flores de aquel jardin, ò claustro Religioso con tantos punsantes abrojos, parece que se herian, quando se atribulaban; en la verdad, con mas hermosura florecian en ellas las espinas, quando, ò las combatian los trabajos, ò las acrisolaban los dolores. Procedia la Cõmunidad en esta ocasion encaminandose hazia el dormitorio de las Virgines, cuya bien ordenada procesiõ siguió la mayor de las purezas Virginales MARIA Señora nuestra, como quien iba heroycamente precidiendo à tantas candideces (por su vocacion, y estado dichosamente immaculadas) y llegando al dormitorio todas ellas, alli la Princesa de los cielos, se puso en el lado derecho de la Madre Abadesa (que siguiendo la costumbre establecida para aquel acto) comẽçò à esparcir, ô echar agua bendita, por todas las partes, angulos, y trechos del mismo dormitorio, dando principio à esta loable accion, desde la entrada de aquella Galeria, hasta el remate del dicho recoximien-

miento. Moſtroſe en eſte lãce el Niño mas divino à los ojos de la Madre MARIA de JESVS, afablemente amoroſo, y â todo el Convento benignamente favorable; porque juntamente con la Prelada (viò eſta ſu querida Eſpoſa) que el proprio Infantico Dios iba hechãdo el agua bendita por todos los eſpacios, y retiros del dormitorio; para lo qual governaba IESVS tierno las acciones de la Abadeſa, y con ſu pequeño braço el Niño iba moviendo el braço de la Prelada, teniendo en el otro braço el miſmo humanado Verbo la rama de eſpinas, coronando tambien en eſta ſazon la guirnalda de juncos ſu madeja de oro. Deſpues de aver rezado la Cõmunidad lo que ſuele en ſemejante funcion, y dado fin à los exercicios, que tiene en aquella hora; toda via ſuſpenſa en lo que via, y dudoſa en lo que no alcãçaba la Madre MARIA de JESVS, entre admiraciones, y miedos, entre rezelos, y gozos, y vltimamẽte luchando ſu compaſiva piedad, con ſu laſtimada experiencia, atemorizada, y cuydadoſa de que aquellas eſpinas, que en todas ſus Religioſas hermanas avian hallado, y de ellas cogido los eſpiritus Angelicos (como ſacandolas, ô cortandolas de ſus pechos modeſtos los miſmos Cortezanos del cielo) no fueſen ofenſas del Eſpoſo divino, tantas aſperas puntas, ò tantos en ſu hermoſa frẽte, para coronarle de nuevo, repetidos cambrones, como quien ignoraba el miſterio, y no ſabia el preſagio, ni penetraba la cifra de aquella viſion: deſſeaba la Madre MARIA de JESVS, conocer el ſecreto de tanta, y tan ſenſible novedad, porque viẽdo en las Eſpoſas de Chriſto abrojos, y eſpinas, de que las deſpojaron, ò quitaron de ſus coraçones los Angeles, llegaba eſta ſierva de Dios à temer en ſi miſma, y en las otras Virgines ſus compañeras, la deſgracia de aver caydo en algunos defectos cometidos cõtra el mas dulce dueño, repreſentados en las eſpinas, y incurridos de las Eſpoſas. Eſto ſolo ignoraba, quando eſto ſolo temia, eſto ſolamẽte no ſabia, porque ſin tener noticia

Ff deſte

defte cafo, lo imaginaba culpable, ô porque lo fofpechaba pecaminofo, fiendo fu alma tan pura, que jamas fe embolviò en el polvo de los delictos, ni fe deslustrò al impulso de los pecados: mas en efte conflicto quifo la Virgẽ Madre iluftrar fus fombras, afsiftir à fus fatigas, y aclarar, ó defvanecer fus dudas, y bolviendo efta Señora del fin, y termino del dormitorio (quãdo ya avia efparcido el agua luztral en todo el; y la Madre MARIA de JESVS, avia rezado tres vezes el Credo, pueſta en cruz, eftilo de todas las Religiofas en aquèl punto) poftrãdofe efta fierva del Señor delante de la Reyna del cielo, le fuplicó con lagrimas terniffimas, que le dieffe á entender lo q̃ fignificaban aquellas crueles efpinas, producidas, y deducidas (poco antes) del pecho de las Religiofas, y defpues empleadas en la cabeça hermofa del Infante Soberano, ciñendola atrozmente texidas en corona de juncos, que al parecer otra vez (defpues de impafible) le renolaban las penas, y le cõprimian las fienes. Pero alternandofe el fufto, y la confiança, el rezelo, y la admiracion en las confideraciones de la Madre MARIA de JESVS, por vna parte afligian fu animo las puntas futiles, y por otra parte confolaban fu trifteza los fines gloriofos; viendo, que aunque eran efpinas las que le ofrecia aquèl Virginal gremio, con ellas mifmas fe coronaba, y como luzia aquèl celeftial Efpofo. A tan crecido fufto, y perplexidad tan anfiofa como efta, en q̃ fe hallaba la Madre MARIA de JESVS, ocurriò, y fatisfizo immediatamẽte la Señora de los Orbes, y templandole la congoja, ó trãquilãdole el animo muy del todo, le dixo (aquella gracia bella de las mayores fales) fonriẽdofe graciofamente: *No te aflixas, ni defconfueles, hija amada, que effas efpinas que has viſto, no fon pecados tuyos, ni de tus hermanas, antes en vez de fer culpas, fon gracias, y en lugar de cifrar delictos, declaran merecimiẽtos: por que los juncos, ò abrojos, que te han turbado, reprefentã los trabajos, q̃ cada Religiofa padece*

*por el amor de mi Hijo, llebandolos con paciencia; que si bien has temido como quien ignora, y rezelado como quiẽ duda, la infelicidad de que pueden ser estas espinas harpones del enemigo con que criminalmente aya, ò herido, ò muerto las almas de tus compañeras Monjas, y (para mas sentimiento tuyo) tambien la tuya: puedes ya sosegar tu animo con saber, que estas espinas, vienen à ser (como las de la Rosa) vnos amorosos estimulos del Niño Dios, ò vnas picãtes finezas, que le provocan à mi divino Hijo, à que coja con mas amorosos motivos entre las espinas, las Rosas, y à que ame, aprecie, y quiera mas entre los trabajos, y tribulaciones à estas sus Esposas Virgines.* Con que podrà en este caso dezirse, q̃ las espinas, que adornabã cada qual de estas Rosas puras, passaban à ser flechas del divino amor, que le deleytaban à èl, quando â ellas les herian, ô se bolvian contra el mismo Dios del amor para obligarle, â que mas quisiera â sus prendas, quando le instimulaban mayores aprecios atribuladas sus Virgines. No es ageno del sentir de el Magno Basilio aqueste afectuoso sentimiẽto: *Natura tenues illas spinas velut amatorios quosdam stimulos eius amatoribus ad Rosam produxit.* Epist. 149. Y en esta conformidad diô fin â las suaves palabras, que le dezia la Madre Santissima de Dios, â la Madre MARIA de JESVS, concluyendo desta manera la platica: *Hija querida, estas que à ti te han parecido peligrosas espinas para las Religiosas, son para mi Soberano Hijo, y su Esposo, deleytosas flores, y lucidas guirnaldas, de tanta estimacion à su amoroso recreo, que de aquestas mismas puntas, ò espinas, se corona; porque han de convertirse en hermosos jazmines, y peregrinos rosicleres con q̃ su Magestad, en las eternidades se engrandesca.* Y en apoyo infalible desta verdad sucediò, que vna noche de la Pasqua de Navidad, viò la misma Madre MARIA de JESVS, que al tiempo que su asistẽte la Madre Augustina de S. Theresa, cantaba vna de las lecciones de aquellos solemnes Maytines, al passo, ò compas, que iba entonando sus clausulas, iba tam-

tambiẽ cogiendo vn Angel de la boca de esta Religiosa vnas tan hermosas flores, y de matizes tan varios, colores tan subidos, y bellezas tan desiguales, que no avia en el mũdo todo rosas, ni flores algunas con que pudieran compararse. Viò assimismo la Madre MARIA de JESVS, que luego que acabò de cantar la leccion su compañera mas familiar, y domestica amiga, hizo el Angel vn vistoso ramillete, texido de todas aquellas flores, y se lo presentò à Christo N. Redemptor, el qual lo recibiò cõ singular agrado, crecido gusto, y entrañable amor; y desseando la Madre MARIA de JESVS, saber la causa de estas demostraciones de tanto cariño, le preguntò à la Madre Augustina de S. Theresa: que con que consideracion, ó afecto avia cantado aquella leccion de los Maytines, que entõces acababa de entonar? y ella le satisfizo diziendole: que la avia cantado en nombre de nuestra S. Madre Iglesia, ofreciendole al Redemptor en cada letra de las q̃ avia proferido, otros tantos actos de cõtricion, de amor, y agradecimiento, por el misterio, que se estaba celebrando de su Natividad sacratissima en carne mortal, y que avia sido su intẽcion darle al coraçon del Esposo celestial otros tantos impulsos, toques, ó motivos para que se compadeciera su divina Magestad de las necesidades de todos los Fieles, cõvirtiera los Hereges â nuestra verdadera Fè, y sacara del estado miserable de la culpa à los pecadores, que en el se hallabã despeñados, y ciegos infelizmẽte, y tãbien avia aplicado este exercicio de la leccion por otras conveniencias de la Iglesia, y de algunas personas particulares. Entonces lebantando las atẽciones del espiritu la Madre MARIA de JESVS, entendiò, que los colores varios, y distintos, como hermosos, que avia visto en aquellas flores, que el Cortesano del cielo coxia de los labios virginales, texia en preciosos ramilletes, y presentaba à el Autor de todas las criaturas, significaban aquestos (que la Madre Augustina avia tenido, y declarado) fervorosos

ſos actos, y compaſiuos afectos en bien, y vtilidad notoria de la militante Igleſia, para la reduccion de los pecadores diſtraydos, y logro mayor de las almas ajuſtadas. Tanto puede, y llega à merecer vna caridad encendida, y vna diciplina bien aprovechada con las inſtrucciones, exemplos, y aviſos de tan grã Maeſtra como la Madre MARIA de JESVS. Y ſi ſu aſiſtente amiga, ô enſeñada clientula gozaba del cielo tan crecidos regalos, tan ineſtimables favores; que bienes, que delicias, que glorias no alcançaria la que la dirigia en el camino de la virtud, y enſeñaba en los eſtilos de la perfecciõ? Que merecer la q̃ inſtruià? Y que no adelantaria de progreſſos, ô ventajas en meritos, virtudes, y agrados de Dios, la q̃ influià en eſta ſu ordinaria compañera luzes, y ſolicitudes para ganar el cielo, fervores para encẽder el eſpiritu, limpiezas para acriſolar el alma, y anhelos muchos para agradar à Dios?

 CAPITVLO IX. 

EN vna manifieſta viſion goza la Madre MARIA de JESVS, los raudales del agua de la gracia en ſu miſma fuente, de tal ſuerte, que le daba el agua haſta los ojos: quando hallò en dos pimpollos amenos la recreacion, y alegria de dos almas, y la triſteza de los eſpiritus celeſtiales, en la diſtraccion de los ſentidos de las Virgines: nuevamente dichoſa aqueſta prenda eſcoxida de Dios; pues ya en ſus dichas, y loores viene à ſer lo menos ponderable, q̃ ella por Virgen ſe pareſca à los Angeles; mas admirable viene à ſer, que los miſmos Angeles ſe gloriẽn de que ſe parecen à ella.

QVeriendo el Verbo encarne declararle al mũdo las inundaciones divinas con que le fertiliza el cielo, y adver-

advertirle las corrientes puras con que fecũda à la naturaleza la gracia, dixo: que en el alma catolica, q̃ con Fè viva le creyesse, y con servicios meritorios le agradasse, avia de formar su soberano primor, y infinito poder, vna fuente cuyos cristalinos raudales saltasen veloces hasta la cumbre del Impireo, ò hiziesen saltar las almas hasta las eminencias de la gloria: *Fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternã*, dize de vn fiel coraçon, y interior limpio la suma verdad, y tan sin violẽcia de las aguas, que si los raudales, que riegan la tierra, van siempre con natural propencion corriendo, y precipitandose à los baxios, muy al cõtrario aquestos purissimos cristales con q̃ la gracia de Dios discurre por las conciencias ajustadas corren nativamente con sobrenatural viveza hazia el cielo, subẽ hasta los astros, penetran las Gerarchias, y no paran hasta llegar à la altura mas inaccesible de Dios. Con inteligencia como suya lo explica assi el Doctor Angelico: *Alius est cursus aquæ naturalis, scilicet deorsum, alius istius spiritualis aquæ, quia ducit sursum: ista est aqua viva, quia est coniuncta Fonti: ideo dicit Christus: fiet in eo fons aquæ salientis, id est salire facientis in vitã æternam.* Fomenta el agua las plãtas si es dulce, reverdece los pimpollos si es clara, mancha à las flores si es turbia, retira à las aves si es cenagoza, retrata como vn espejo puro, y cristalino las estrellas si es limpia. Raros efectos de la gracia, ó la culpa; aquella esmerandose en sus influencias dichosas, esta desluciendose en sus immundicias excecrables; felices logros de la gracia à vista de sus fertilidades peregrinas, y tristes, como agostados destrozos de la desgracia en sus diversiones mundanas.

*Ioann. cap. 4.*

*Cõmẽt. in cap. 4. Ioan.*


HISTORIA.

Favoreciò la divina bõdad de su dulcissimo Esposo à la Madre MARIA de JESVS, mas que mucho en las ocasiones, que assistia esta Virgẽ ilustrada, y su religiosa Cõmunidad à los Officios divinos, descubriendole, sino los secretos de su alma, los bienes, ó los males de las de sus compañeras, y hermanas professas en aquella

Clau-

Clausura. Entre las visiones innumerables, que tuvo la Esposa de Christo, vido muchas vezes vna Fuente, ò Pila de agua cristalina en medio del coro, de la qual sacando destellos, y ondas cristalinas el Niño JESVS, esparcia el agua de la misma Fuente, y bañaba cõ sus raudales los coraçones de las Monjas, que estabã entonces asistiendo à las horas Canonicas; pero cõ tal nivel, y cuydado, que media este favor â la virtud, y merecimiento de cada vna dellas, porque providamẽte remunerador de sus servicios, à vnas Religiosas les echaba mayor cantidad de aquel licor puro, y à otras menos porcion de aquella agua celestial, en que se representaba la gracia; y para declarar mejor aquesta desigualdad, ò diferẽcia de perfecciones, que avia en las Monjas, â las vnas abraçaba el proprio Dios Niño tierno amorosamente, y â otras solamẽte agasajaba con alguna caricia, llegãdo la mano infantil al habito de sus Religiosas. Y en otras ocasiones bien repetidas via la sierva de Dios à los Angeles, que (corriendo el agua de la ya mencionada Pila) cõ toda presteza la derramaban sobre las cabeças veladas consagradas à Dios, y despues en los virginales cuerpos de las Conventuales asistentes â los Officios divinos, haziendole los Cortesanos del cielo la salva à la Madre MARIA de JESVS, con dezirle, que aquella agua esparcida, y ondas por sus manos cõmunicadas à las Religiosas, eran en la significaciõ las vertientes de la gracia, con que Dios favorecia à las Virgines: beneficiẽcia crecida para las mas dellas, y tãbien para el inefable gozo de la Madre MARIA de JESVS. Vn dia del Jubileo de la Porciuncula, en q̃ la Madre MARIA de JESVS, desseosa de que las personas, q̃ vivian en esta Republica de los Angeles, gozasen felizmẽte de aquella concesion, de aquella dicha, y aquella gracia; le pidiò encarecidamẽte à N. Señor, que dispusiera su divina Bondad à las almas de su Conventualidad, y de aqueste territorio, para que dignamẽte llegasen â cõseguir tan general, y plenaria In-

Indulgencia, y luego al punto se le puso delante de los ojos la Fuente clara, que se ha advertido, con mas aparato, y mayor afluencia; porque en ella viò entonces dos tazas, ò copas, donde cayendo primero el agua mas cristalina, se estendia, y franqueaba (a las personas, que avian confessadose, y comulgado aquel dia.) por ministerio de Angeles, los quales assimismo, midiendo el premio al merito, y la gracia â la diligencia, solamente de la vna taza les cõcedian las corrientes à los q̃ solamẽte avian confessado; para ganar el Jubileo, y abundantemente de entrãbas copas â los que aviã para este fin confessado, y comulgado: les brindaban aquellos celestiales licores, ô divinos raudales. Pero quien no reconoce, y admira, que, ó ya por mas benemerita Virgen, ò ya por alma mas agraciada en estas ocasiones todas gozaba con mayor afluẽcia la Madre MARIA de JESVS, estas de la gracia vndocidades puras, corrientes dulces, y refrigerios soberanos; pues no solo los poseià, sino q̃ con sus propias atenciones los miraba: no solo los alcãçaba, sino que por sus mismos ojos los veiâ. De donde sin mucho encarecimiento, podrà dezirse, que anegada en las aguas, y corrientes de la gracia, le daba el agua hasta los ojos, y le reboçaba la gracia hasta por los sentidos.

A los dos Angeles Custodios suyos, celebraban fiesta, y rezaban el Officio cõ la octava, todos los años, las dos amigas, y compañeras, la Madre MARIA de JESVS, y la Madre Augustina de S. Theresa, por particular devociõ, que al Angel de la Guarda tenian: exercicio de tanta estimacion para Dios, que en recompensa deste fervoroso cuydado, merecieron estas Virgines de el mismo Señor particulares favores, no quedãdo las dos sin premio notorio, ni la primera sin visitas Angelicas â quenta desta devota vigilancia, y loable empleo: porque viò la Madre MARIA de JESVS, que al tiempo, que estaban ambas solemnizando esta fiesta, teniã en las manos sus Angeles Custodios, dos ramos vestidos

de

de hermoſas hojas, y amenos verdores, para ofrecerlos à Dios, por eſtas ſus dos ſiervas, y para gratificarles cõ eſta accion el obſequio, y ſervicio, que les hazian ſus dos encomẽdadas; eſte fue particular, y extraordinario favor, q̃ los Paranimphos Cuſtodios les diſpuſierõ en ſatisfacion de ſu feſtivo, y amoroſo afecto; por que en otra ocaſion corriò generalmente el miſmo beneficio, ó agaſajo Angelico, por todo el concurſo de la Cõmunidad: advirtiendo la Madre MARIA de JESVS, que en medio del Officio, y aſiſtencia del coro aquel dia, pueſtas por ſu orden, y en ſus aſientos las Monjas en el coro miſmo, entre cada dos Religioſas eſtaba vn Angel, con vn pimpollo bello en la mano entonces, de color en las ojas verde; pero en aquel breve intervalo, q̃ duraron las Viſperas tan adelantado en hermoſuras, q̃ cada qual de los referidos pimpollos, prorrumpiò en rozagantes flores, y ſe reviſtieron todos aquellos referidos ramos de viſtoſos, matizados, y diverſamente coloridos ramilletes. Deſta ſuerte aſiſtidas de eſpiritus ſoberanos, con eſta felicidad interpoladas entre los Angeles glorioſos, fueron proſiguiẽdo las Viſperas las Religioſas cõ los Paranimphos, y los Ciudadanos de el cielo con las Virgines de la Clauſura; en medio de cuyas ya celeſtes eſquadras, para mayor alegria de ſu alma, deſcubriò la Madre MARIA de JESVS, à la Emperatriz de los Seraphines MARIA dulciſſima, como Preſidente ſoberana de entrambos coros, Angelico, y Virgineo; pero con atentos gozos mirando á MARIA Reyna del cielo, y al concurſo de los Angeles, y las Monjas, vió que al tiẽpo que aquella muchedũbre celeſtial, y terrena entonaba el *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*, inclinando las cabeças à eſtas ſuaves palabras todas las Monjas, tambien baxavan las cabeças, y ſe humillaban â eſtos divinos ecos los Angeles, y hazian reverẽte veneracion â el oyr eſta clauſula de la gloria, y eſta en la tierra celeſtial imitacion, ò correſpondencia del Triſagio del Impireo.

Despues de todo lo qual recogiẽdo los mismos Angeles las oraciones, afectos, y fervores tiernos de las Religiosas, las ivan ofreciendo como aromaticos perfumes, que se vaporizaban al cielo, para recrear al Autor, y dueño mas amoroso de las almas. Todas estas delicias, y gustos inefables causaba, ô producia la gracia del Altissimo, comunicando sus corrientes gozossas à aquellos puros, y limpios coraçones. Mas ay! que suele la Serpiẽte mas astuta, como arrastrada por el polvo arrojandose à las mas cristalinas aguas, ò mancharlas con el cieno, ó enturbiarlas con el silvo de vna distraccion facil, y de vn divertimiento sutil, sugiriẽdoles entre lo fervoroso lo parlero, y entre la devocion la desmesura: *Necesse est de mundano pulvere religiosa etiam corda sordescere.* Ponderò S. Leõ Pontifice. Experiencia, no sin dolor suyo grande, averiguada por el cuydado de la Madre MARIA de JESVS; pues en otra ocasion notò aquesta vigilante Esposa de Christo, que divirtiendose algunas Monjas

Ser. 4. de Quadrag.

en el Officio divino, à causa de que se ocupaban en parlar las vnas con las otras; y faltando à la atencion, q̃ devieran aplicar à este exercicio, â esta sazon, ò à este distraymiento notable, poniendo en ellas los ojos, como ayrados los Angeles de su Guarda, y mostrando el semblante triste (si no les dezian, que se enojaban) al menos declarabã, que se ofendian, porque se mesuraban los espiritus celestiales à vista de la platica desacertada de las Religiosas, con ademan, ò demostracion de que se melãcoliçaban, por la desatencion de aquellas almas aunque puras, nada mudas, viendolas divertidas en el coro las inteligencias aladas del Impireo. No assi desabridos, antes halagueños los Angeles con las atenciones puntuales, y fervores ardientes, que vian en la Madre MARIA de JESVS, pues en su limpio pecho divisò su Angel de Guarda tanta superabundãcia de la gracia divina, que acreditandose, ò introduciendose, como emulo de tan subidas perfecciones, y de tan excelentes prerrogativas, que

en

en la sierva de Dios miraba; quiso el proprio Angel de su Custodia, copiar en si mismo el retrato del rostro, ò por mejor dezir, la hermosura de la gracia de la Madre MARIA de JESVS, y assi en cierto modo, afectando la semejança, y traduciẽdo las faiciones desta Religiosa insigne, en si mismo el referido Paranimpho Custodio suyo, algunas vezes se le ponia delante de los ojos à la sierva de Dios aqueste espiritu glorificado, con el mismo semblãte, y forma de cara, que la Madre MARIA de JESVS tenia, viendole ella tan parecido â ella propria, que en su Angel de Guarda, se miraba otra Madre MARIA de JESVS, por la semejança, ò otro Angel en forma humana como por emulaciõ; porq̃ fuesse ya lo menos admirable (con serlo en tãto estremo) el que esta alma, por Virgen, se pareciesse à los Angeles: (*quia semper fuit Angelis cognata Virginitas.* En discurso del Chrysologo) y lo mas plausible, que los Angeles se preciassen, se reduxessen, y se gloriassen de parecerse à esta Virgen.

##  CAPITVLO X. 

REvestida de la estola Bautismal, y lastimada con la mas tierna compasion tuvo ocasion oportuna (si quisiera entonces la Madre MARIA de JESVS gozar de aquesta grã dicha) para subir desde el coro de las Virgines, à entronizarse en los coros de los Angeles; pero à vista ya de todo lo hermoso, y en prosecucion de todo lo agraciado, eligiò lo mas ardido de el amor de el proximo: renunciando, por entonces, con disignios de ayudar las almas, entre sus mayores bienes, y alivios, aun hasta la misma gloria.

PErsuadia Mardocheo à la escogida (para mayores crecimientos de su Nacion Israelitica) Ester, elevada al real

Trono por Artaxerges su Esposo, y Rey magnifico: tanto que presidia, y dominaba desde la oriental India, hasta la negra Etyopia (siendo aquella por sus claridades, delicias, y riquezas dechado manifiesto de la gloria, y esta por sus lobregos, tristes, y atezados viviẽtes, representacion viva de la regiõ fogoza de la muerte.) *Qui regnavit ab India vsque ad Æthiopiã* (dize la Glossa) *hoc est: à felicitate, & claritate gloriæ, vsque ad Æthiopiam tenebrarum Abyssi.* Persuadia (en cõclusion) el Hebreo Nutricio suyo à la Princesa mas feliz Ester, que no solo procurase salvar cõ su vida su alma, sino tambien las de todos los Israelitas: *Ne putes quod animam tuam tantum liberes.* A cuya instante fatiga (si bien que expuesta à morir la Esposa de aquel Monarcha) determinò, para diligẽciar las conveniencias publicas, y bien de sus hermanos (aunque muriese à los rigores de vn fervoroso amar) ò morir caritativamente, ò sin intermitir la caridad del proximo, padecer. Por distinto modo la Venerable Madre MARIA de JESVS, eligiô el vivir, para bien de los proximos, quando se le proponia la gloria, ya en los vmbrales, y tenia ya como en las manos el cielo, queriendo mas padecer por la fraternal fineza, que aun gozar luego de la felicidad, y vida gloriosa. Y esto con tãtas circunstancias de la cercania al gozo, y immediacion à la dicha, como lo presagiò Maria hermana de Aaron en el transito del rojo pielago, capitaneando en la musica triumphal las esquadras de las hermosuras de Israel: *Et præcinebat illis Maria.* Verificãdose esta ventura en las que iba ya aprehendiendo la Madre MARIA de JESVS, al compas dichoso, y cãto con que MARIA Reyna de los Angeles regia el coro de las Virgines, presentora suave, y corifea hermosissima de las purezas; y llamaba à esta Virgen esmero de las perfecciones al gusto infinito, y melodia immẽsa de las eternidades. Convaleciendo de vna de sus enfermedades la Madre MARIA de JESVS, poco antes de la hora de Maytines (los quales en

*Ester. cap. 1.*

*In cap. 1. Est.*

*Lib. Ester. c. 4.*

*Exod. 15.*

HISTORIA.

en aquèl tiempo se rezaban,ò cantaban â media noche, por las Religiosas del Convẽto de la Concepcion ) fue arrebatada en espiritu, y llebada al coro de su Monasterio, en que divisò, que se ponia cierto sitial magnifico, y Real, aliñado por manos no vistas, ni averiguadas, en la parte principal, ò superior del coro mismo, donde acostumbra tener su asiento la Abadesa, presidiendo à la Cõmunidad de las Virgines; despues de lo qual vió, q̃ entraba alli vestida de luzes hermosissimas, y claros resplandores la Emperatriz mayor de los Orbes MARIA, la qual iba asistida, y cortejada de muchos Cortesanos del cielo, y espiritus del Impireo; y atendiò la Madre MARIA de JESVS, à la Magestad grãde con que esta soberana Señora se fue â sentar en el sitial sobredicho. Dentro de vn intervalo breve viò, que entrabã en el coro de dos en dos las Religiosas de aquella Clausura, á celebrar los Maytines solemnes de la Ascension admirable de N. Salvador ( cuya fiesta ocurria en aquella coyũtura ) delãte de las quales descubriò à los Angeles de Guarda de las proprias professas, que llebavan en sus manos ( à la manera q̃ la ocasion passada procedieron ) los mismos ramos verdes,ò pimpollos amenos,q̃ alli se declararon; pero cõ vna nueva circunstãcia: y es, que quãdo llegaban à inclinar las cabeças al Santissimo Sacramẽto las Virgines, les ponian aquellos ramos en sus manos los Angeles, y seguian el ordẽ de las Virgines; porque como ellas, tambien ellos ivan de dos en dos dispuestos, y en orden acõpañados: estos pues celestiales Paranimphos, assi que llegaban al cõmedio del coro, politicos à lo de la Corte de la gloria, hazian reverencia al Santissimo Sacramẽto, que estava en el Altar mayor, y se apartaban â vn lado, dando lugar à que del mismo modo reverẽciasen con humilde sumision las Monjas à nuestro Bien sumo Sacramẽtado; fuese cada vna à su asiento, y con ella fue tambien à asistirla su Angel Custodio, y haziendo señal se acercaron al Facistol para dar principio à

los

los Maytines, ſiendo la primera, que ſe llegó à el la Puriſſima Reyna de los Angeles MARIA, la qual (ò ſingular dicha!) començó à cantar los Maytines, entonando el *Domine labia mea aperies*, *&c.* Bolvioſe eſta Princeſa glorioſa à ſu lugar, ò ſolio, y proſiguiò el concurſo de las Virgines el Invitatorio, Himno, y Pſalmos; â tiempo, que admirando la Madre MARIA de JESVS, tanta gloria, y tanta hermoſura en ſu Señora, no pudo cõtenerſe en las demoſtraciones del amor intenſo, q̃ tenia à la Sacratiſſima Virgẽ, y ſaliendo velozmente de ſu lugar, ſe fue hazia el Trono donde preſidia la Emperatriz del cielo, arrojoſe â ſus divinas plãtas para beſarſelas, llena el alma de gozo, y reconocimiento; levantola del ſuelo la Virgen Madre, y abraſandola con raro amor, le dixo: *Ve, hija, y diſcurre con tu Angel Cuſtodio, todos los eſpacios por donde èl te llevare.* Diole MARIA Puriſſima ſu bendicion, y reciviola beſandole la mano ſu ſierva. Y al punto levantò el buelo el Angel, llevando â la Madre MARIA de JESVS, â cierto diſtãte ſitio, que parecia remota ſoledad, ó ignorado decierto, en el qual llegaron el Cuſtodio, y la Eſpoſa de Chriſto á vn puerta, que eſtaba retirada, y aſſimiſmo aſiſtida, reſguardada, y impedida de vn fiero enemigo, ô vn ſevero Demonio, el qual opueſto à los diſignios del Angel, y la Virgen, les pretendia eſtorvar la entrada, diziendoles: que ninguna criatura viviendo en carne mortal podia entrar por aquella puerta, explorar aquel retiro, y penetrar aquella Region: pareciò aqueſte eſpiritu de contradicion, y muy demonio de terquedad, en figura de vna abominable Negra, ô aſqueroſa Etiopiſa, veſtida toda, y rodeada de fogoſas llamas, y voraces ardores, no ſiendo poco el que moſtrava en reſiſtirles obſtinadamente la entrada à los dos; porque toda ſutilezas, y toda repugnancias defendia el pueſto, alegando, que aquèl lugar era ſolamente para los que aviã ya paſſado de aqueſta vida purificados de ſus mãchas, y culpas, mas no de las fal-

faltas, que vbiessen tenido en los desseos de ver à Dios; y añadiò para impedirles el passo, que en aquel lugar se limpiaban de esta nota, ô se purificaban deste defecto, y de alli eran trasladados à los deleytes del Impireo. Redarguyole el Angel, diziendole: que todo lo invisible, y visible era de Dios, y en todas las cosas, y criaturas tenia su divina Magestad soberano imperio, y assi (como dueño absoluto, y supremo Rey) podia este Señor hazer lo que quisiesse, dispensar lo que gustasse, y privilegiar lo que fuera de su agrado, y conduxera à su mayor gloria, ó grandeza. No perdiò Satanas la ciencia, aunque si la gracia, y la salvacion, y assi protervo en resistir, como imbidioso de que otros lleguen à gozar lo que èl por su sobervia pudo perder; alegaba textos de la Sagrada Escriptura, para divertirles el intento al Angel, y â la Madre MARIA de JESVS: pero desvaneciendo sus astucias, ò embelecos, le respondiò el Angel las razones, que al caso erã convenientes, permitiendolo assi el Señor, para nuestra instruccion, cuydado, y emmienda en estas, que aqui parecen leves faltas, y en la otra vida, son muy considerables, ò muy mirados estorvos: instava el contrario, y satisfacia à todo el celestial Paranimpho; con lo qual rendido Lucifer (â su pesar, y despecho) estuvo presente (para su mayor rabia) al nuevo agasajo, con q̃ sirviendole de Escudero â la Madre MARIA de JESVS, su Angel Custodio, la introdujo allâ dentro de aquel escondido, y oculto estalaje, y delante del enemigo comun, y aqui muy particular, dãdole mas ardor à sus llamas, y mas incendio â sus embidias, vistiò el Angel à esta Virgen de vna rozagãte, y resplandeciente tunica, postrandose ella, por orden de su Angel, en la tierra, y hallandose con esta envestidura Regia, gloriosamente agraciada; porque à la acciõ de adornarla con esta insignia el Angel, le dixo: *Pon las rodillas en tierra criatura de Dios, y recive la vestidura, que tu Criador te cõcediò, quando te dieron el Bautismo.* Resplandecia en este ropaje

paje vn candor celeſtial, ſiendo blanca eſta tunica cõ eſtremo, y entre los hampos, y alburas muchas de ſu limpieza ſobreſalian muchas labores, ò flores roſadas; à cerca de las quales, le dixo el eſpiritu Angelico à la Madre MARIA de JESVS: *Eſtas rojas cifras, y entretexidas roſas, ſignifican, que el Cordero muerto en el arbol de la Cruz, te mereciò con ſu vertida ſangre la veſtidura hermoſa con que agora te ves favorecida, y te miras aliñada*; ciñole deſpues con vna cinta de la miſma manera blança, y limpia, y advirtiendola de q̃ otra vez ſe puſieſſe de rodillas en la tierra, le hablò deſta ſuerte: *Recive la inſignia precioſa de la Cruz, con que fuiſte redimida, y con que ſe ven felizmente ſeñalados los que han de gozar de Dios para ſiempre.* Y le atò en la frente vna Cruz de oro finiſſimo, con vn apretador, ò cintillo verde, del qual ſe hizo mencion arriba, miroſe el cabello entonces la ſierva de Dios, à cauſa de que lo experimentò muy aumentado, y viò, que le avia crecido tanto, que ſe le avia dilatado en ondas belliſſimas haſta la cintura, de lo qual juſtamente admirada la Eſpoſa del Señor, le preguntò al eſpiritu celeſte: que como ſiendo ella Monja ſe hallava cõ tan hermoſos, y crecidos cabellos? à que le ſatisfizo el Angel, con eſtas palabras: *En las ſagradas letras, los cabellos ſignifican los penſamientos, y por quanto tu te has ocupado toda tu vida en meditar la Paſion de Chriſto; tienẽ los tuyos tan ſingular hermoſura, tan portentoſa viſtoſidad, y crecimiento, empleo tan del agrado de tu divino Eſpoſo, que por eſta conſideracion continua en que te has empleado viviendo, gozaràs en la eterna vida el premio deſte meritorio exercicio, tan crecido, como eterno, tan dilatado como infinito, y tan glorioſo como precioſo.* A todo eſto eſtuvo para ſu mas vergonçoſa beſa, confuſion, y ignominia aquèl demonio, en figura atezada, preſente, y en medio de muchas rabias, emulaciones, y tormẽtos ſentidamente abraſado, haſta que de aqueſtos ſuaves cariños, y coloquios familiares del Angel con la Madre MARIA de JESVS,

SVS, avergonçado, y corrido Satanas desapareció entre ruidosos estruendos de asombro, y huyô embuelto en negros nubarrones de humo.

Introduxo luego el Angel de paz â la M. MARIA de JESVS, en vn Salon espacioso, ò Galeria bien aliñada con arte superior dispuesta, donde viò vn altar fabricado de cierto linaje de piedra muy exquisita, y en el entronizado â Nuestro Redemptor divino, del modo que le pintã en la copia de los Versos de S. Gregorio, sobre vna Pila, ó Targea de sangre, desnudo el cuerpo, llagada la carne, acardenalado el rostro, derramado en el estanque de las aras, por aquellas cinco fuentes de la vida, el tesoro infinito con q̃ redimiò al mundo, y poblô el cielo: ante cuyas plantas sagradas se miraba postrado el mismo Pontifice Maximo S. Gregorio, en la forma que suele retratarse su Imagen, quãdo dà à luz sus Oraciones la Imprenta; inclinaronse, hincãdo las rodillas, assi el Angel Custodio, como la Uenerable Esposa de Christo, â vista deste tierno, hermoso, y sangriẽto espectaculo de vn Dios tan grandemente poderoso, y tan lastimosamente herido, à tiempo, que poniendo los ojos suavemẽte en esta Esposa suya el Hijo de Dios, le dixo: *Atiende, Esposa mia, y mira lo mucho, que padeci por ti, y por tu amor*. Oyendo estas tiernas vozes, estos dulces halagos, y esta costosa, tanto como dolorida lastima, que tenia presente, se compunjió la Madre MARIA de JESVS, y aun se avergõçò sobradamente considerãdo lo mucho, que N. Señor avia padecido por ella, y por todas las almas; y aunq̃ esta sierva de Dios avia hecho en toda su vida tan cõtinuados, como heroycos actos de virtud, de mortificaciõ, y penitencia, todo le pareciô nada cõparandolo con las heridas, penas, y dolores acervissimos de su divino Esposo, à quien divisaba atrozmẽte llagado, herido, y despedaçado: de aqui tuvo margẽ para postrarse delante de Christo N. Bien, y pedirle con vn intimo afecto, y dolor intẽtissimo de su coraçon, que le perdonasse sus delictos, y le supliesse, ò

borrasse con aquellas corrientes rojas sus muchos defectos, propuso alli cõ total firmeza, que en lo venidero de su vida avia de imitar à este Soberano Señor en todo lo q̃ le fuese posible, consagrãdole de nuevo su coraçon, su alma, y lo restante de su vida. Llevola el Cortesano celestial mas adelante, y pusola en vn prado ameno donde vido deleytosos payzes, frescos bosques, rios cristalinos, fuentes claras, y claridades serenas: alli tambien divisaron sus atenciones muchedumbre de Aves coloridas, y Pajaros bellos, cuyo plumaje se entretexia de diversos matizes, y tornasoles, y cuyo canto se armonizaba de celestiales trinos, ò gloriosas suavidades, siendo el lugar admirablemente espacioso, y cõ esttremo resplandeciente, tanto, q̃ hizo discurso esta Religiosa favorecida del mejor dueño, de q̃ aquèl tan deleytosò, claro, y ameno estalaje, no podia ser otro, q̃ el Parayso terrenal; descubriò en èl muchas personas de todos estados, las quales puestas de rodillas en distinta proporcion (por estar vnas mas altas que otras) miraban al cielo cõ anhelos activos, fervorosos cuydos, y notables ansias, desseãdo verse ya en aquel glorioso Abismo de gustos, y resplandores; ocasion en que hablandole cariciosamente su Angel, le dixo las razones siguiẽtes: *Hasta este dia, alma pura, con tus meritos, y con tu antecedente vida ajustada le diste à Dios la satisfacion, que necessitavan tus culpas, y con el dolor, y contricion mucha (que poco ha tuviste) acabaste de acrisolarte, satisfaciendo al Criador, lo que antes faltò à su reconocimiento (leve, è inconstantemẽte) tu fragilidad: en tu volũtad està agora tu mayor dicha, tu eterno gozo, y tu felicidad suma; porque (si tu quieres) desde aqui te llevarè al cielo, y te pondrè instantaneamẽte en la gloria, para que gozes de Dios cara à cara, sin que tengan fin tus delicias, ò te dilaten tamaño bien, mas tiẽpo, las caducas mortalidades: pero si el amor fraternal, ò caritativa compasion con que sueles favorecer à tus proximos, te inclina à vivir algunos años mas en la tierra, para ayudar à las almas*

*mas en orden à que no tu sola, sino tambien ellas, por tus exemplos, ò tus agencias; se salven, ò padeciendo tu por ellas en la vida, otras flamantes angustias, y nuevos dolores, por tu medio se remedien, y por tus penas se glorifiquen: ten por cierto, que esta accion, ò resolucion de quedarte en el mundo à padecer nuevamente por la caridad, y bien de tus hermanos, le serà à Dios muy agradable, y à los proximos excessivamēte importante, y divinamēte propicia.* Escuchó al Paranimpho Bienavēturado aquesta proposicion piadosa la Madre MARIA de JESVS, y enternecida su commiseracion grande, ò encendido el fervor de su ardiente caridad, para diligēciar la vtilidad mayor de que se salvasen sus proximos, y especialmente motivando sus piedades lo que por boca del Angel avia oydo: que N. Señor se daria por bien servido, y se mostraria muy agradecido de semejante regreso á las penas, sin recurso à los descansos, y cō suspension de los mismos deleytes de la gloria, dixo: *Que fiada en la manutenencia, y favor de su Esposo, en el auxilio divino, y proteccion soberana, queria quedarse en el mundo á padecer cō mas penalidades, mas dilaciones de tanto, y tā feliz logro, por el que las almas podiā tener de su desvelo, asistencia, y cortos merecimientos en el negocio mas importante de la salvacion, y esto admitia, esto queria, y esto abraçaba con voluntad alegre, antes que la conveniēcia de su misma alma, en la sin igual dicha de ir luego al punto á gozar la vida eterna, y los bienes sumos de la Bienavēturança.* Parecida, en todo, proeza del amor fraternal á la que emprendiò, y logró Santa Christina Virgen: quando viendose ya en el cielo, le dixo el Señor de todo lo criado: Ya estâs Christina segura, ya te ves escojida, y puedes cōtarte por Bienaventurada; elige agora vno destos dos estremos, ò empleos: quieres quedarte en la gloria, ò quieres bolver al mundo? para que se te multipliquen las penas, y con las tuyas â quenta de tu caridad con los proximos, socorras, libres, y traygas velozmente al cielo â las almas, que padecen penas de Purgatorio?

torio? Eligiò esta Santa celebre Christina, bolver al mundo, à padecer por ellas, renunciò, por entonces, la gloria, y para tenerla despues mas crecida bolviò su alma â vnirse à su cuerpo, boló en las exequias, que le estaban haziendo actualmẽte, desde el ataud de su cadaver, hasta la cornija de la Iglesia, empeñose en padecer muchas muertes en la vida, muchos martirios en la carne, muchas llamas de fuego, ruedas de molino, desperdicios de fieras, y destrozos de tormentos en el mundo; con que colmò de meritos su alma, y llenô de almas Bienaventuradas el cielo. En esta misma ocupacion de vna caridad ardiẽte, siguiò à esta insigne Virgen la Madre MARIA de JESVS, pues se privò algunos años de la gloria, por ayudar â muchos proximos en el alcance de la Bienaventurança: asegurole el Angel el amparo, y auxilio de Dios, para este nuevo, y dificil empeño de padecer mas, por amar mas, y dessear con mayores veras, ô emprender con mayores penas la salvaciõ de los proximos; que las instancias, y velocidades de la suya misma; aun viendose entonces en los vmbrales del cielo: quando el Angel (como à quiẽ repetia ya de Bienaventurada) le hizo la salva cõ los gustos, y nectares, que le diò à ver, y à provar en el territorio feliz del terrenal Parayso. Del qual cortando vn ramo, vistoso en las hermosuras, y deleitable en los verdores, el proprio espiritu Angelico, q̃ hasta alli le avia asistido, se lo diò alagueñamẽte à la M. MARIA de JESVS, en rehenes, ó prendas de q̃ avia de gozar de tantos bienes como avian visto sus ojos, y esperavan, dentro de algunos años, poseer eterna, y gloriosamente sus dichas; entre semejantes dulçuras se avia arrovado, y hallado la sierva de Dios, y bolviô en si al tiempo, q̃ como prẽda de su venidera gloria, cogia en la suya de la mano del Angel el ramo florido, de lo qual tuvo otros biẽ claros indicios, como lo darà à entender la noticia del capitulo siguiente; dignamẽte ponderables, tãto, en sus, como admirables circũstãcias.

CAPI-

 CAPITVLO XI. 

CON progressos celestiales adelantada en las monasticas perfecciones, y vencedora plausiblemẽte de los Gigantes mas protervos, passa à engrandecerse con adornarse de sus fatigas proprias: publicadas solemnemente por las aclamaciones de vn Angel, y realçadas preciosamẽte, por vnidas à los merecimientos del Redemptor: quando en sus trabajos mismos mirava la Madre MARIA de JESVS, el oro mas aquilatado, entretejido en su ropaje, que se via ya divinamente luzido con glorias penosas, y penas glorificadas.

EL Rey Pacifico, y mas opulento Principe, que tuvo el Orbe, se aplicò à referir, ò elogiar las prendas de vna varonil, y vnica Muger: proprio Encomiastes para declarar tanta perfeccion, y oportuno declamador de tãto asumpto: seràn (dize) la fortaleza, y la hermosura ornatos, ó galas de aquesta singular Matrona, no temerâ las rigidas destemplanças del Invierno, ni aun los duros choques del Infierno; porque los aparatos de su noble familia son de duplicadas vestiduras; y cuydadosa de si misma añadiò galas dobles à sus aliños, como tãbien repetidas, y reales purpuras à sus ostentaciones: *Stragulatam vestem fecit sibi, byssus & purpura indumentum eius.* Ataviada tã rara Muger cõ estas prevẽciones hermosas, y inestimables de tela doble vestidos, mereciò ver à su inclito Esposo sentado en el solio de mayor grandeza, y presidiendo con magnificos aplausos entre los Senadores de la tierra: *Nobilis in portis vir eius quãdo sederit cum Senatoribus terræ.* Ventura superior seria, si le viesse entronizado sobre los plumajes de los

*Lib. de Parab. Salom. c. 31.*

Histo-ria. los Principes del cielo. Assi llegò à ver à su Esposo Christo la celebre Matrona, y esclarecida Virgen MARIA de JESVS. Quejavase esta Religiosa grande, y lamentavase con sentimientos amorosos, y tiernos, à la Soberana Reyna del cielo MARIA (aviendo convalecido de aquella enfermedad) en que (como queda advertido) las Monjas compañeras suyas impetravan de la clemencia de Dios, que la continuase en el mundo, dilatãdole mas tiempo la vida en el Claustro, para que ellas pudiessen mirarse en aquel espejo, y seguir la imitacion de aquella, no poco, sublimada virtud, y tiernamente sentida de que se le fuesse suspẽdiendo tãto tiempo la dicha de ver la cara de Dios, y la Virginal belleza de su gloriosissima Madre; prorrumpia su pecho en suspiros, quando su voz en estas quexas, diziẽdole à la Reyna de los Angeles: *Como Señora mia Sacratissima te apartaste de mi en la ocasion que me avias de llebar al talamo eterno de tu divino Hijo, á las bodas festivas de mi celestial Esposo, y á gozar los recreos de su amable compañia: y diste lugar à mis hermanas para q̃ con porfiada instãcia pidiessen à mi Criador mi vida.* Al eco de estas palabras le apareciô su madre Frãcisca del Cãpo (dichosamente favorecida; porque la vido ya con luces de Bienavẽturada) la qual de ordẽ del Altissimo, le propuso, y declarò à la Madre MARIA de JESVS, las muchas conveniẽcias, que avian de resultar, assi en vtilidad de aquesta su hija Religiosa, como para el logro, y exẽplo de toda aquella Conventual, de que ella viviesse mas tiempo en la tierra; y con estas noticias, y mas alegres cõfianças la consolò sumamente; advirtiendole assimismo, q̃ tuviera paciẽcia en los trabajos, y estuviesse cierta de q̃ la Purissima Madre de Dios siempre intercedia por ella, y consiguientemẽte jamàs faltaria esta gran Señora al cuydado de darle su favor, y no dexaria de agenciarle con su Hijo Soberano, y alcançarle muy particulares mercedes, de las quales veria por la experiencia en breve muchas,

y muy

y muy extraordinarias. Fue luego regalada, por mano de Dios esta Virgen, con cierto arrobo, y buelo de espiritu, en el qual se viò remontada à vn alto Clyma, y luciente cõtorno, â donde se le pusieron â la vista muchas Monjas del sasagrado instituto de la Limpia Concepciõ de Nuestra Señora, y en especial se le presentaron à los ojos las Virgines mas exemplares de su Convẽto: passarõla deste lugar muy prolongada distancia, tanto, que à esta sierva de Dios le pareciô ser espacio, y trecho infinito, y fue à parar à otro estalaje tristemente lobrego, y grandemẽte tenebroso, y obscuro, cuyos horrores erizavã mas sus tinieblas con vna espesura tosca de bosteços de la tierra, riscos, y picachos del sitio, de tal modo investigables, que no era posible (segun la Madre MARIA de JESVS, lo notava) que criatura alguna passase aquella intrincada confusion, ô breñosa fragosidad. Aviendo llegado al termino de aquèl sombrio, y horroroso paraje, la condujeron à otra estrechura, callejon, ò brete mucho mas obscuro, y cercado de paredes muy altas; siendo el lugar trasordinariamẽte estrecho, y notablemẽte angosto. Mas, ò que dicha la de esta Religiosa entre tantos sustos! q̃ en esta correria, ò viage sentia la Madre MARIA de JESVS, que su Esposo iva acompañandola â su lado derecho, y por la parte siniestra tambien la iva asistiendo su Angel Custodio (divina, y segurissima escolta para defenderla en los riesgos de aquella jornada) pues llevando entre los dos con velocidad grande à esta Virgẽ, y como escudos singularissimos à esta Monja, no se atrevieron à ofenderla, ni aun amagaron á afligirla vnos Gigantes terribles, vnos digo, ferosissimos demonios, que actualmente la estavan aguardando, y acechando en aquèl estrecho sin efugio: quando con infernal estrepito, y furor le imbidiabã aquella gran ventura: ya que avia la sierva de Dios penetrado, y vencido todos aquestos peligrosos parajes, llegò â otra parte, y sitio resplandeciente donde vido la grandeza, y sobera-

berania de vn real Trono, sobre el qual estaba con Magestad sublime el Principe de las eternidades, y humanado Hijo de Dios, en cuyo contorno (si bien q̃ en mas baja esphera, ò inferior herarchia) vido innumerables tropas, y hileras de Angeles, Santos, y almas Bienaventuradas, entre las quales vió tãbien à su venturosa madre glorificada, y vestida de vna ropa tan rozagante, como resplandeciente, que felizmente ocupaba el lado derecho del Angel Custodio de la Madre MARIA de JESVS: inclinando entonces Christo N. Señor la vista à esta sierva, y Esposa suya, le dixo: *Por la intercesion de MARIA Santissima Madre mia, y por mis meritos, auxiliada con mi gracia, y manutenencia, has padecido, Esposa mia, en todos los lugares, que has visto, esmerandose, si mucho tu virtud en passar essos trabajos; mucho mas mi amor en regalarte con essos favores; porque te hago saber, que muy pocos de mis Sãtos han passado por semejantes sitios, ò crisoles juntos, y han llegado à reconocer tãtos beneficios mios, para mayores meritos suyos, dirigidos, y encaminados; pero esta nueva, y singular merced te he concedido à ti, atendiendo à los ruegos, que por ti me à hecho mi Santissima Madre, la qual siempre està pidiendo, y abogando por tus causas en el tribunal, y solio excelso de mi soberania.* Acavado este razonamiento tan del cariño del Salvador, y felicidad dichosa de la Madre MARIA de JESVS, se presentò su Angel de Guarda ante el Trono de Dios, y como Orador celestial refiriò en aquel glorioso conclave de la Trinidad, y en medio del concurso grãde de Angeles, y Biẽaventurados, por su orden, todos los trabajos, que esta observante Religiosa avia padecido en la vida, y ofrecidole à Dios, en vnion de los merecimientos de Christo Señor N. y en el espiritu de nuestra santa Madre Iglesia; y assimismo representò el Angel ante la Magestad suprema, todas las virtudes, y buenas obras, que esta Virgen avia exercitado en el mũdo. A cuya relaciõ, y vozes Angelicas, experimẽtò la Madre MARIA de JESVS, y vie-

y vieron ſus ojos, que todos ſus miẽbros deſpedian, y exalaban vnos fragrantes, ò aromaticos vapores, los quales bolandoſe haſta el Trono del Cordero, llegavan à el en forma de rayos de oro precioſamente luminoſos, y hermoſamente reſplãdecientes. Sobre eſta dicha, admiró en ſi otra tan ſingular la Madre MARIA de JESVS, que ſe viò en aquel punto veſtida cõ vn viſtoſo manto, texido, y compueſto de cambiantes rayos, lucimientos bellos, y excelentes brillos, y tales, que ni avia precioſidad en el orbe, ni hermoſura en la tierra cõ que pudieran compararſe. En eſta flamãte veſtidura, con que la adornò ſu divino Eſpoſo, viò diſtinta, y claramente la ſierva de Dios, gravadas con primor del cielo todas las penas, fatigas, y congojas, que con la gracia divina avia, haſta entonces, padecido por el bien, y amor de ſus proximos, y todas aquellas acciones meritorias, ſuplicas caritativas, y obras ajuſtadas, que por otras almas, y la ſuya avia hecho. Moſtroſele luego otra nueva gala, otra nueva tunica, más blanca que la nieve, mas alva que el criſtal, formada de la miſma tela cõ el proprio arte, è igual eſtilo, que la primera, la qual eſtaba al pie del Trono de Chriſto vida nueſtra; y en eſta ocaſion le dixo ſu Mageſtad Soberana: *Mira, Eſpoſa, qual deſtas dos veſtiduras quieres.* Reſpondiò la Madre MARIA de JESVS con humildad profunda á eſta oferta: *Si te agrada, Señor, y Eſpoſo de mi alma, eſcojo la q̃ ya tengo pueſta, para mi vnico conſuelo, y decente adorno. Tuya es la gracia* (proſiguiò el Salvador) *pero adviertote: que eſta que miras en mi Trono, es la embeſtidura, ò gala de la gloria, la qual correſponde á eſſa tunica de rayos, y hermoſuras de q̃ agora te hallas veſtida, como del adorno de la gracia, en ſeñal de q̃ deſpues de tanta gracia, como adquieres, y vas agregando por tus trabajos, penalidades, y mortificaciones, te eſpero en mi Reyno celeſtial para glorificarte viſtiendote de eſte ropaje lucido, de eſte ornamento candido, eterno, y infinitamente delicioſo, q̃ miras.* Reconocida la M. MARIA de

JESVS, à tanto, y tã extraordinario beneficio, se postrò humilde, y diò las gracias alegre al dueño de su alma, y Esposo de su virginal empleo, y desseandoles à sus compañeras Religiosas iguales dichas, le dixo à su Custodio Angel: *Que sitio, ò espacio ameno viene à ser aquel en que, poco tiempo antes, vide à mis Conventuales professas en el instituto de la Limpia Concepcion? que contorno aquel que (segũ tu me declaraste, y diste à ver) estas Virgines ocupaban? cuyo apacible asiento, claridad serena, y quietud deleytosa, me llevò la atencion, y agora me da motivo à saber de ti, qual es aquel territorio? cuya aquella possesion? y de quien aquella gozosa felicidad? porque segun adverti quãdo por allì me trujistes, vide à las Mõjas de mi Convẽto entre las muchas que professan este instituto, y las primaveras floridas de aquel sitio*: Entonces el Paranimpho asistente, y conductor suyo le respondiò, diziendole: *Aquèl feliz estalaje, sabràs, que es el espacio estrecho de la Clausura, donde las Religiosas, que divisaste allì de tu Monasterio, siguen el camino de la perfeccion, observãdo exacta, y puntualmente los preceptos de Christo Esposo suyo Soberano, y tambien las oblgaciones, y votos de la Religion, atentas siempre à los desvelos de servir à Dios, mortificandose en sus pasiones, y exercitandose en las virtudes. Y porque tengas mas individual noticia de todo lo q̃ en este viage han visto tus ojos, te hago saber, que los otros parajes, que miraste angostos, lobregos, asperos, y obscuros; denotan las apreturas, ahogos, y descomodidades grandes, q̃ tu missma has passado, haziendote lugar entre tantas amarguras, y sinsabores, para que poseas eternamente los premios, que se te afiançan, y libran en tan immensos trabajos, persecuciones, y fatigas, como has tolerado, y sufrido por el amor de tu divino Esposo.* Aqui tuvieron cabida, y no muy apacible lugar, antes poco acomodado para las conveniencias humanas, y sobradamente aspero para los sentimientos visibles, aunque muy estimable para los agrados de Dios, las angustias de las adiciones, la confusion de los

los escarnios, la muchedumbre de los desprecios, la insolencia de los baldones, los vilipendios de su persona, los aprietos, y sequedades de su alma, el dolor, è ignominia de andar malquisto su nõbre por los Tribunales de los Obispos, y Prelados, las negras sombras con que sus emulas procuravan tiznarle la fama, los descõsuelos, y desamparos de las groserias escabroças de la ingratitud, los ardores, y humos de la imbidia, que apagò su paciencia, las llamas de purgatorio, que entre sus mismas llamas sintiò su cuerpo, y en otras almas redimiò su piedad, y todos los linages de vn padecer excesivo, de vn tormento de por vida, y vna congoja incessante, que repetia para civil, y continua muerte; siendo tan crecidas sus penas, y tan ajigantados sus dolores, que se vbieron bien menester para su mejor expediente, no menos que tãta Monja, y tan solida virtud. Vltimamẽte la sierva de Dios, hablãdo al fin desta vision con su madre, le pidiò, que diesse por ella las gracias de los beneficios, que le avia hecho â la Sacratissima Virgẽ MARIA, por cuyo medio, è intercesiõ los avia alcãçado, regraciãdole juntamente esta Religiosa favorecida, à su ya gloriosa madre el cõsuelo, q̃ de ella (como Nuncia) de la Reyna de los Angeles, avia tenido. Despues destos indesibles recreos, bolviò à sus sẽtidos la M. MARIA de JESVS, bañada en lagrimas de gozo, y humildemẽte confiada en las promesas, y esperãças de la corona, y el premio à vista de las glorias, q̃ se guardabã para sus fatigas, y cõ alegria mucha de ver sus penas glorificadas.

##  CAPITVLO XII. 

SAca àluz vn terno flamante de luzes soberanas con q̃ asistiò à la Trinidad de las Personas divinas, é ilustrò el talamo de sus celestiales bodas ardido en el amor de Dios el coraçon de la Madre MARIA de JESVS, à lo de Lampara virginal, y triplicado Farol.

FEstejos nupciales, y regocijos eternos solemnizan el talamo del divino Esposo, previniendose con aplausos, y aliñandose con desvelos numerosas catervas de Virgines del siglo de la gracia, que como Damas de honor de la mejor Esposa, ô Pajes de hacha del supremo Rey, le salen al encuẽtro entre armonizados coros, y con lucidos esmeros de lamparas encẽdidas, ya que desde el triclinio de la Trinidad individua saliendo, sin dexar de assistirlo baxò à la tierra à buscar las almas para Esposas suyas aquel Principe de las eternidades, que desde la creacion de los Orbes tuvo allà en el cielo por Esposa mucho mas bella, y pura, que las del mundo, la naturaleza gloriosa de los Angeles, la hermosura mas sin igual de los Seraphines: pero no se que le faltava al cielo, y de tal suerte, que algo necesitava la misma gloria para su lleno en la integridad, para su colmo en la belleza, que le diò la tierra al Impireo, y esto fue, y serà la perfeccion total de la Esposa celeste, que avia de resarsirse colmarse con las almas escojidas, que subiessen â engastarse entre los coros de los Angeles. *Ergo ex adiecta illa sponsa terrestri perfecta est cœlestis illa*. Dixo dulcemente San Bernardo. Arte soberano del Hazedor sumo, darle engastes entre las estrellas al polvo, y clausular las dichas de lo Angelico con lo caduco. O nuevo ingenio del Eterno saber! mas ò gloriosa Clausura de la virginidad, para mayores felicidades de la pureza. *Et clausa est ianua*. En la qual solamẽte se concede el gozo de aquel festin eterno â las criaturas humanas, que viviendo exemplares, y perseverãdo puras, ô ajustadas, cõmutaron las vanidades futiles de la vida tẽporal, por los bienes infinitos, è imitaci ones castas de la vida Angelica; â estas les dâ puerta franca el cielo; à los mundanos les niega la entrada en las bodas de Dios su necia, y pervertida ceguedad. Digalo la futil pluma del grande Augustino: *Receptis ilis, qui sunt in Angelicã vitam cõmutati, clauditur aditus ad Regnum cœlorum*. Aqui

*In vlt. mũ ca[p.] Apoc.*

*Matth. cap. 25.*

*Homil. de Virg. in 25. Matth.*

con

con juſtas anſias ſe provocan las perfecciones puras, aqui procuran apreſurarſe las Virgines prudentes, que van acōpañando al Eſpoſo mas bello, el qual con velocidades de las alas de ſu amor ſin detenerle el arrullo dulce, y ſeno delicioſo del Padre, vino corriēdo la poſta por la redōdez de la tierra, y bolviò à la immēſa ſolemnidad, y alegria del cielo, como à talamo nupcial, para cuyos cortejos le aſiſtierō con lāparas, y ſirvieron con antorchas todas las Virgines prudentes, llevādo cada vna dellas ſu luz en las manos, ſu blandon en las obras, y ſu lāpara, ô ſu mas claro lucimiēto en lo mas encendido, ó fervorizado de ſu coraçon. *Virginitas eſt lampas Eccleſiæ, & ſemita cœleſtis Patriæ.* Dixo S. Bernardo. Pero ſi cada qual deſtas Virgines eſcogidas, y encaminadas al nupcial, y perdurable gozo, lleva para cortejar al Eſpoſo ſola vna luz; la Madre MARIA de JESVS, llevò para el culto, y decente ornato de vn Trino Dios, tres antorchas ardientes, tres blandones fervoroſos, y tres encendidas finezas. Deſſeava vehemētemente eſta Virgen, hallar algun modo, traza, ò eſtilo para ſatisfacer â N. Señor, por los defectos, q̄ como fragil, y mortal criatura vbieſſe incurrido en todo el eſpacio de ſu vida; y pareciendole poco, todo lo que haſta alli avia hecho en el ſervicio de Dios, y en medio deſtos exercicios, obſervando por loable coſtumbre el rezar cada dia ſiete vezes las oraciones del Padre nueſtro, y el Ave Maria, à las llagas de los pies ſacratiſſimos, manos, coſtado, cabeça, y eſpaldas enormemente heridas de Nueſtro Redemptor; le dió el miſmo Chriſto à entender, que añadieſſe à eſte cuydado la devocion de rezar dociētos y veinte y cinco Padre nueſtros, como victimas, ò ſacrificios, que ofrecierā todos los miembros, y articulos de ſu cuerpo virginal, en reverencia de los laſtimados, heridos, y llagados de ſu cuerpo Sacratiſſimo deſperdiciado â golpes, y ſangriento à violencias de innumerables heridas: y en ſatisfacion de qualquiera accion menos recta, ò qualquiera defecto con-

Historia.

...ud ...ſan.

cin-

tingente, que su cuerpo (aunque purissimo) vbiera contraido en desagrado del Señor. Mandole tābien la Vida missma, y Verbo del eterno Padre à su Esposa, que no dexasse la devocion de los siete Padre nuestros, y otras tātas Salutaciones Angelicas, ò Ave Marias, antes prosiguiesse en rezarlos con mucha vigilancia en cada vn dia; y q̃ oyera vna Missa atentamēte, y dixesse el Hymno de la fiesta de la Ascension de Christo N. Bien, que comiença assi: *Iesus nostra Redemptio, &c.* aplicādolo por cada año de los que avia vivido en la tierra. Executô todo esto con puntualidad notable la Madre MARIA de JESVS, y siempre acumulaba â estas oraciones tambien el desvelo de rezar otras tres vezes el Padre nuestro, y el Ave Maria, presentādo los tres Padre nuestros â la Santissima Trinidad, en reverēcia de las tres divinas Personas, y las tres Ave Marias, en veneracion de la Reyna de los Angeles; pidiendo perdon con la oracion del primer Padre nuestro, al Eterno Padre, de lo q̃ vbiesse pecado su fragilidad por pensamiento, palabra, y obra; y con el segundo Pater noster, suplicandole al Hijo, le remitiesse lo q̃ vbiesse en qualquiera destas cosas cometido contra su eterna Sabiduria; y vltimamente con el tercero Padre nuestro, le pedia humildemente al Espiritu Santo, que le perdonara lo q̃ como miserable criatura le vbiesse ofendido cōtra su inefable bondad. Despues aplicava â la Sacratissima Virgen, y ofrecia en su culto, y honor las tres Ave Marias, interponiendola por Patrona, y rogādole, que presentasse estas oblaciones de su alma en el Consistorio de la Santissima Trinidad. Ocupacion sin duda, muy del agrado de nuestro Criador, y bien sumo; por que cada vez, que se ponia â rezar los dichos tres Padre nuestros, en la forma, y con la aplicacion referida, acabado de dezir el primero, que ofrecia al Eterno Padre, via la Madre MARIA de JESVS, q̃ salia de su boca vna varilla de oro muy derecha, la qual en la parte anterior tenia vna llama encendida, de

color

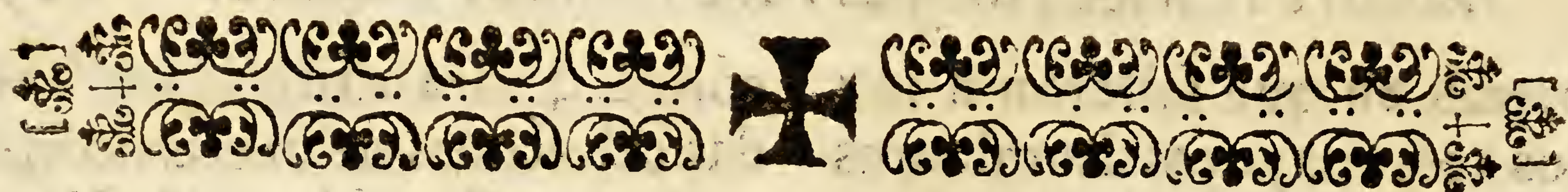
color tambien de oro ardien- te, y ſublimado de quilates, centellas, ò llamas de fuego; tãto que parecia ſu lumbre al ardor, llama, ô luz, que da la bujia, que alumbra el retrete quãdo reſplandece mas clara, ſubia eſta virgula de oro fogoſo deſde los labios de eſta Virgen devota derechamẽte embuelta en ſoberanos ardores à la Region mas alta, ó para lucir mas â lo de de Antorcha nupcial, ò para encẽderſe mas en la cercania, y preſencia de aquèl Padre divino de las lumbres: lo miſmo experimentaba la Madre MARIA de JESVS, al tiempo, que ofrecia el ſegundo Padre nueſtro, en reverencia de la perſona del Hijo, porque otra linea, ó vara de oro con eſtremo de llama, iva ſubiẽdo deſde ſu boca haſta el cielo; y tambien quando dirigia el tercero Padre nueſtro al honor del Eſpiritu Santo, ſentia nacer de ſus labios tercera linea, ò luminaria de oro, y fuego, que ſe bolava â penetrar las nubes, ó â rayar en las eſtrellas; deſuerte, que ſucceſivamẽte brotaban de ſu boca tres varas ſutiles de oro con llamas de encẽdidos faroles. Vnia (como ſiempre acoſtumbrava) la Madre MARIA de JESVS, aqueſtas oraciones con los merecimientos de la vida, paſion, y muerte de ſu amado JESVS; y aſſimiſmo con los de ſu Puriſſima Madre MARIA, y los de todos los Santos; haziẽdo la ſuplica incorporada con la intencion, y eſpiritu de nueſtra Santa Madre Igleſia, y depoſitandola en el dulciſſimo coraçon de ſu Soberano Eſpoſo: de lo qual ſe moſtrò N. Señor tan heroymẽte ſervido, y amoroſamente obligado, que le puſo â eſta ſu Eſpoſa Virgen, delante de los ojos, vna Lampara grãde, rica, y formada de plata como virgen, de metal como puro, y de oro como celeſtial: aſſi ſe le dió à entender entonces, que eſta lumbrera, ó Lãpara precioſa, era cifra de ſu limpio, y virginal coraçon, de ſu candido, y fervoroſo pecho, y finalmẽte de ſu caſta, y pura alma, tantas vezes ardida en iluminaciones, è incẽdios del amor de Dios, que de aquellos tres blãdones de oro, que produjeron ſus labios, para aſiſtir mas

lucida al Trono de la Trinidad sagrada, se le derivaron à su alma copiosos destellos de divinas centellas con q̃ Dios Trino alumbrava su espiritu como dia, ó encendia su virginal candor como Lampara; porque la que estava en la vision atendiendo la Madre MARIA de JESVS, aquella enfin Lãpara, que admiraban sus ojos, resplandecia con tales aseos, hermosuras, y resplandores, q̃ toda ella estava llena de vapores, exalados à manera de lineas de oro finissimo, y tan veloces hazia la esphera, que ivan bolandose por el ayre â la cumbre del cielo, en la forma de las tres varillas, q̃ avia brotado su boca con la misma fogocidad, y color de oro. Durò aquesta vision, todo el tiempo que tardò en acabarse la Missa Conventual de aquèl celebre dia; y extatica, ò suspensa la Madre MARIA de JESV, de ver la hermosura, composicion, y muchedumbre de luces de la Lampara sobredicha, le pidiô à su dueño Soberano, y Redemptor Benigno: le declarasse lo q̃ significava aquella portẽtosa Lampara, y multiplicada copia de luces, q̃ en ella parecian: instruyola Christo N. Señor en el misterio, y dixole aquestas razones: *Essa Antorcha clarissima, que has visto, significa la la luz resplandeciente, y fervor muchas vezes encendido de tu alma, y juntamente la caridad pura de tu estado Virgen: Ten por cierto, Esposa mia, que mediãte esse exercicio, y oraciones, que me has ofrecido á mi, y á mi Eterno Padre, y á mi Espiritu Soberano, queda tu alma misma con tãta hermosura, pureza, resplandor, y lucimientos, como en essa Lampara has mirado, en cuyas exalaciones, fuegos, y humos de oro subido he querido manifestarte el valor, el aprecio, la suavidad, y estimacion, que han tenido tus ruegos para solicitar mis agrados, y esclarecer tus limpiezas.* Todas estas peregrinas propriedades, que se han notado en la Lampara de aquesta Virgen (con tantos soberanos ardores, y celestiales luces iluminada) se le comunicaron à su Virginea candidez, y nacieron para su immortal honor, del fuego inmenso de aquellas tres lumbre-

breras en que salieron à luz los tres mayores Luminares del cielo, que son las tres Personas divinas, las quales mirãdo de Trino à la Madre MARIA de JESVS, encendieron su pecho con la llama de tres ardores, ilustraron su doncel Lampara con el ardimiẽto de tres soberanas claridades; si bien esparciendose tanta infinita lũbre en centellas, se vieron multiplicadas las luces; pero dimanadas, y producidas de tres Personas supremas todas las iluminaciones, todas las llamas, y todas las perfecciones, y ardimiẽtos desta nueva luminaria del cielo, y reproducidas à lo visible, y reverberadas en el alma limpia desta Religiosa, como lo atestiguaron las tres varas de oro, que le salian por la boca, teniendo su origen, y nacimiento en su alma, como en Lampara de ardores (assi se lo dixo el Angel) ò como en terno brillante de luces; de donse se colige, q̃ para assistir à las bodas celestiales de su eterno Esposo aquesta esclarecida Virgen, sacò à luz, y repitiò à luces (en vez de vna, q̃ embraçaban las otras Virgines prudentes) al talamo nupcial, y delicioso de Christo, tres luces ardientes en vn Virgineo coraçon, tres faroles claros en vna Lampara encẽdida, y tres ardimientos soberanos, q̃ correspondian, ò alumbravan al Terno de la Trinidad Suprema, en vna triplicada oracion de fervores del espiritu; cõ que ilustrò à la Iglesia, complaciò al Esposo, adornò el talamo, iluminò el mundo, penetrò el cielo, y declarò, ò elucidò à todos los vivientes (como luminar reberverado del mayor de la esphera) en tres flamantes luces, las grãdezas, las misericordias, y maravillas, que en su alma, obrava, para su loor, la Santissima Trinidad.







 TRATADO 

# TERCERO

## DE OTROS RAROS BENEFIcios, que en ſu vida reciviò de la mano de Dios la Madre MARIA DE JESVS.

 CAPITVLO I. 

PRepara el Eſpiritu Santo à eſta pureza feliz para que reciva con mas alegres jubilos el Santiſſimo Sacramento, en cuyo circulo candido deſcubre viſiblemente à Chriſto N. Redemptor; reconoce alli tambien, ya ſus cariños, y ya ſus ceños: entraſele el bien por las puertas, y Dios por los labios: obedeciẽdo puntualmente la Madre MARIA de JESVS, el orden de ſu Prelada; para que con vn amor muy de prodigio, y vna aſiſtencia muy de milagro, le dieſſe el pan de la boda ſu celeſtial Eſpoſo.



NEvada en ſu lucida plumeria, y ſin lunar en la blancura bella de ſus alvores ſe mira la Paloma ſin hiel, como ave ſin algun lunar, no ſolamente retratando en eſto à MARIA Madre de Dios, ſin man-

mancha de original culpa; sino tambien rayãdo mas altos, y divinos bosquejos en que dibuja aquesta ave apacible el mas soberano, è infinito amor, que es el Espiritu Santo. Tiene acà en el mundo la mansa Paloma propriedades plausibles, è instinctos ingeniosos: el primero, afirma Plinio: es la vigilancia puntualissima, y constante, q̃ observa en guardar la castidad cõjugal, y permanecer en la fee del talamo inviolable â su escogido consorte: *Columbarũ maxime expectantur mores, sed pudicitia illis prima, & neutri nota adulteria, coniugij fidem nõ violat.* Acostumbra la misma ave paladear à sus polluelos menores echandoles saltierra en el pico, queriendo con este ardid disponerles el gusto, y exitarles el apetito: para q̃ despues coman el mas solido, y saludable alimento: *Pullis primo* (prosigue este Autor) *salsiorem terrã collectam guture: in ora inspuunt columbæ, præparantes tempestivitatem cibo.* Es su vista perspicazmẽte aguda, y prestamente prompta; que por esta causa comparô en su epitalamio Salomõ, à los ojos de la Esposa, con las atenciones visuales de la Paloma: *Oculi tui Columbarũ.* Y assi vee la referida ave con actividad vivissima los lazos que el Caçador le arma, ò su cautela le pone. En cada qual dellas se esmera el cariño, y se enternece el arrullo para con los de su familia: *Amor vtrique Columbæ sobolis equalis*: añade el Philosopho. Sustẽtase finalmente con los granos saçonados, y gustosos del Laurel, en cuya consideracion escrivió de ella Odmaro con energia: *Columba puro vescitur grano.* Y Pierio escrive de esta ave, que en los siglos primeros fue anuncio, ô presagio de Reales coronas. Todo lo qual haze estremada alucion á los halagos muchos, caricias grãdes, y excesivos favores, que Dios hizo á la Madre MARIA de JESVS, quando se preparava para recevir, ò recevia actualmente à su Criador, y Esposo Sacramentado. Aviale quitado, antes, la atencion à cierto oficio à que entonces acudia por la obediencia, el tiempo, y lugar, que ella desseava tener (co-

*Lib.* 10. *Histor. natural cap.* 34.

*Vbi sup.*

*Cant.* I.

*Plin. ibi.*

*In c.* I. *Matth.*

☞ HISTORIA.

( conforme lo acostumbrava siempre ) para prevenirse, y disponerse con humildad, pureza, y fervor, en orden â recevir la comunion dignamente, vna semana santa: por no faltar à la fidelidad de Esposa, à la prevencion de limpia, y â la fee, y amor de cuydar, sola, y vnicamẽte del agrado mayor de su dueño divino: afligida, por este defecto ( quãto pudo encarecer vn sentimiẽto intimo, y sentir vna devocion fervorosa) pareciẽdole, q̃ esta falta era grãde imperfeccion, respecto de que desseaba prepararse con muchos desvelos, y esmeros, para recevir la carne Sacramentada del Verbo: pidiole al Señor, que puesto que su Magestad tenia poder immenso, se sirviera de disponerla en aquella ocasion, tan alcançada de tiempo para comulgar, ya que no cõ toda decẽcia, al menos sin imperfeccion notable; porque con la asistencia, y cuydado forçoso de su oficio, no le avia sido posible hazer aquellos exercicios previos, q̃ continuamente anteponia à la comunion, siempre que avia de llegarse al gozo del Sacramẽto; los quales eran los siguientes: Solia siempre, q̃ avia de comulgar, tomar primero vna diciplina rigurosa, poniase en oracion luego por largo espacio, gemia sus leves culpas con repetidos solloços, y tantos, que bañado el rostro en lagrimas, purificava el pecho, y acrisolava el coraçon cõ el agua, que desaguabã los ojos, y con los abrasados incendios, que desahogavan sus entrañas en ardientes suspiros; entre los quales gustava la Madre MARIA de JESVS, aquella salça, ò aquella amargura de la salebrosidad desabrida, que la Paloma les pone à sus polluelos en el pico ( segun queda notado ) porque apareciẽdole à esta sacon Christo N. Bien, le mandò: *Que meditando la amargura de su Pasion santissima, y los trabajos de su vida immaculada, rezara treinta y tres Padre nuestros, ofreciẽdoselos à su divina Magestad, en reverencia de sus dolores excesiuos, sus ahogos continuos y respiraciones todas como espiraciones de muerte. Assi tendràs* (le dixo el Redemptor á esta su Esposa Virgen)



gen)

gen ) *deste modo alcançaràs la disposicion, que desseas, para recivirme decentemente en el Sacramento del Altar.* Executò todo esto cõ mucha puntualidad, y devocion la Madre MARIA de JESVS, y al punto vido delante de si vna Paloma bellissima rodeada de admirables resplandores, q̃ con amorosos arrullos se venia acercãdo hazia ella, y cõ suaves prevenciones le inspirava fervorosos afectos cõ q̃ la disponia celestialmente, para que recivieſſe humilde, prevenida, devota, y regocijada la comunion de la Eucharistia; entendiò ( enseñãdola el mismo Paraclito Eterno ) que esta Paloma era el Espiritu Santo; cuya bondad infinita vino â darle la mejor preparacion, â fin de que comulgaſſe esta Virgen cõ mas gracia, y gustaſſe el alimẽto solido, y divino del pan de los Angeles con mas pureza: tanta tuvo en sus ojos la Madre MARIA de JESVS, que à lo de Lynce perspicaz, via aun lo mas distante, y mirava hasta lo invisible, sin que palpitaſſen sus ojos à tantas luces, ni se desflaqueciessen sus perspicacias â vista de tanto Sol, y con singulares anticipaciones à la prevencion de su virtud; pues cõsiguiò el logro de vna gran ventura desde que se hallò en el estado de vna pequeña Novisia. En el año pues de su Noviciado, al tiempo q̃ el Capellã de aquella Religiosa Grey venia por el cuerpo de la Iglesia encaminãdose al coro bajo, y traià en sus manos el vaso de las Formas consagradas, para darles la comuniõ aquel dia à las Religiosas, que la estavan esperando, à aquel tiempo: viò la Madre MARIA de JESVS, por tres vezes, en otras tantas ocasiones al Niño JESVS patentemente en la Hostia, el qual lleno de ternuras como de su grande amor venia mostrandosele à esta Novel Esposa suya singularmẽte; quando se conducia con general agrado escõdido entre reboços de accidentes â comunicarse Sacramentado â las demas Virgines de aquel coro, participandoles à todas lo mas puro de su divinidad en lo mas santo, y suave de su Cuerpo; pero sola la Madre MARIA de JESVS,

SVS, le via, porq̃ ella sola mas que todas le amava, y al descubierto merecia vnicamẽte mirarlo, quando las demas encubierto le comunicavan: sino es ya que se diga, que para las demas Religiosas, fueron los del Niño Dios, amores encubiertos, y para sola la M. MARIA de JESVS, declarados amores, y singulares finezas.

Ni à esta Esposa tan favorecida de Dios, llegaron à ocultarse de este Caçador divino, quãdo tan amoroso, los lazos; porque otra mañana en que se ivan acercando al comulgatorio las Monjas, viò, que el mismo Dios tierno como Niño, y cariñoso como Amante, al tiẽpo, que se llegava â comulgar vna Religiosa (que devia de ser tan sensilla como vẽturosa) le echô los braços el Niño Dios, que estava en la forma, que esta recebia, presente, y à los ojos de la Madre MARIA de JESVS claramente patente, favoreciendo à la Monja, que comulgava con mucha fineza, halago, y dulzura; y luego viò la Venerable Madre, q̃ à otra Religiosa, que succesivamente llegò à comulgar, la mirô el mismo Infantico Dios con algun ceño, y la comunicô algo aspero, y disgustado el semblãte: de este tan desigual trato, que à las dos comulgantes hizo aquel Esposo divino, admirada la Madre MARIA de JESVS, le preguntô à su JESVS, que era la causa de q̃ la primera Religiosa, que recivió su sacratissimo Cuerpo, la halagase con tãtos cariños su Magestad, q̃ logrò la mayor dicha en sus braços? y à la segunda, quando se llegò al Sacramento, la desfavoreciesse de tal suerte, que mostrò el rostro desabrido, y azibarado el semblãte, al comunicarle el mayor de los gustos, y la mas suave de todas las suavidades, como desagradãdose de aquella alma, y viendose para con aquella Monja estrañamente zahareño el mas benigno, y amoroso Dios? Caso en que biẽ agena de lo entẽdido nuestra capacidad corta facilmẽte pudiera engañarse, sin saber discernir aquestos dos contrarios sucessos, ò distinguir aquestas misteriosas como divinas acciones: quien no pensarà, que en la primera favore-

cida Monja, prevalecia el amor, descollava la gracia, precedia el merito, y se adelantava la virtud? y que en la segũda, tratada â lo esquivo, comunicada à lo aspero avia algũ notable defecto, culpa fea, ò indisposiciõ para comulgar poco decente? esto sospecharia, y pudiera discurrir nuestra inteligencia limitada, ô nuestro error ignorante: mas aquèl Señor infinitamẽte sabio, que dispone todas las cosas fuertemente poderoso, y suavemẽte halagueño; en este pues, desigual trato, y vario acaecimiento, le manifestò à la Madre MARIA de JESVS el mismo Niño Soberano, à quiẽ estava viendo en las Formas cõsagradas: *que á aquella Religiosa, que reciviò la comuniõ primero, le avia echado los braços Christo Infante, y mostradole la misma gloria, y en su rostro tan buena gracia, porque esta era principiante en la virtud, bisoña en el merecer, y novel planta en el bien vivir; y por esta razon le avia su Mageʃtad halagado con darle sus braços, y favorecidola con tanto extremo para atraerla mas á si cõ la dulçura de sus cariños; y á la segunda, que parecia infeliz, y desdeñada del Niño Dios, la tratava este Señor, con aspereza, rigor, y azedia; porque era esta Virgen Religiosa, ya muy provecta en la virtud, y muy fervorosa en el amor de nuestro Redemptor*; y assi prosiguiò el Infante mas bello, diziẽdole à la Madre MARIA de JESVS: *Sabe, que á esta Esposa mia la communico assi mi consagrado Cuerpo, y la llevo con las asperezas, y desvelos, que has mirado, porque siendo tã perfecta en sus propriedades buenas, instimulada con mis esquiveces corra mas apresurada, y ansiosamẽte á buscarme, buele con mas alas, y fervores para seguirme, y llegue dichosamẽte cõ mas merecimiẽtos, y glorias á alcãçarme.*

Mayores mercedes fraqueava la omnipotente mano à la Madre MARIA de JESVS, comunicãdosele tan de todos modos, que no le impedian prohibiciones superiores de su Clausura, el logro de tener à su Esposo divino, aun en las distãcias presente, y en las comuniones propicio, y tanto, que puede con verdad dezirse,

que

que este Dios, y dueño suyo Sacramẽtado, ni permitia de aquesta su desposada Virgen la ausencia, ni de su talamo, y frequẽcia dulce tolerava el divorcio. Mandòle (con maxima de provar su espiritu, ó mortificar su desseo) en cierta ocasion la Madre Abadesa del Monasterio, que no comulgasse aquel dia, obedeciò cõ animo, y abatimiento humilde la sierva de Dios este mãdato de su Prelada, y dispuso con este dictamen rendido, irse al coro quando las demas Religiosas estavan comulgando, pusosse vn trecho distante de ellas, y arrodillada en la tierra con alguna distancia; si bien con ardientes desseos de gustar, si se le permitiesse, aquella del Sacramento Eucharistico soberana dulçura, ofreciô â su Esposo el dolor grave, que tenia su alma, de no recivirle en su pecho, por obedecer el precepto de la Prelada. Mas ò actividad del ardor, y amor divino! ò cariño ternissimo de aquel Cordero, que bala por las almas puras, que discurre veloz por los coraçones limpios, que se apresura solicito por intimarse en las entrañas pias! en medio de estos desconsuelos de la referida Virgen, vieron sus ojos, y aprecivieron sus anhelos, que bolò vna Forma del vaso que tenia el Sacerdote en sus manos, y se le vino â la Madre MARIA de JESVS el mismo Dios Sacramentado â la boca, entrandosele por los labios su Esposo, entõces mas dulce, por mas nuevamente communicable, pues vino à introducirse en su pecho con accidẽtes de Sacramẽtado, y buelos de enternecido. Desta suerte cõ vn amor que despuntava en prodigio, y vna asistencia, q̃ se declarava en milagro, le dió à su Virgen Esposa, el Esposo celestial en aquesta ocasion el regalo del pan de la boda, las arras de la eternidad de la vida, y la comunion de su cuerpo Sacramentado, sin estorvarle la inhibicion de la Prelada, el gusto mayor de toda la gloria escondida, y todo el bien en los candores de vna Forma, communicado â esta apacible Paloma, que assi gustava el grano mas puro del Laurel mas glorioso, en el circulo candido

del

del Sacramẽto. Cuya cifra fue en los primeros siglos aquella faja blanca, que en vn Laurel se ceñian à las sienes los Emperadores de Roma. Entẽdiolo assi el erudito Gislerio: *Notandum est antiquis, tũ Romanis, tũ exteris gentibus: Diadema Regium extitisse candidam fasciã.* Representando, aun los profanos tropheos de la Magestad, aquel blãco circulo de accidẽtes, ya diadema de hãpos lucidos con q̃ el Emperador sumo tãtas guirnaldas ostenta, quãtas Formas orbiculares habita, tantos Laureles ofrece, quãtas almas, entre abraços dulces de su Sacramẽtado amor comunica; mas porque estas aureolas, q̃ en si, y en los suyos, este Señor manifiesta; piden diferẽte tratado, se declararàn en el siguiente Capitulo.

c. 3. ant.

 CAPITVLO III. 

CVltos devotos disponia su fervoroso afecto à las Virgines de su mayor agrado, los quales se promovieron à veneraciones de la Deydad de tres Personas divinas, y à reconocimiẽtos de la Reyna de las castidades; mientras admirava su vista tantas immarcesibles coronas de muchedumbres de Santos, que aunque esta Religiosa llegò à percevirlas, no pudo contarlas: anticipale MARIA Sacratissima en esta vida cierto don, ò privilegio de la gloria: repite el cuerpo Virginal de la Madre MARIA de JESVS, en la hermosura, y luminosidad para el cielo; y tan noble se mira su virtud entre las calificaciones de Dios, que fue esta Virgen de la llave dorada del Rey de los Reyes.

CInquenta y tres Promõtorios, ô Islas sobresalen à las ondas dilatadas del Archipielago, dõde singularmẽte se reconoce insigne mas que todas ellas la Isla, que actual-

tualmente se llama de Rodas, y antes se apellidò la Plaça, y Coloso de Ofir, ò la Isla del Sol, como advierte Scipion Chalcherino.

Lib. de Cyclad. mar. Ægei.

*Aurificis quondam ditata est Insula Solis.*

Hieron. lib. de Script. Eccles.

Esta es, segun San Geronimo, Eusebio Cesariense, y Primacio, la Isla de Patmos, en cuyo ceñido teritorio el Benjamin de Christo, y Evangelista San Juan advertia vn tiempo demostraciones de la mas sabia perspectiva, alli por la Dioptra de la gracia, y luz de la Profecia vido en vna ocasiõ al Cordero asistido de Catervas, tan sin numero, que no las comprehendia el guarismo, ni las alcançava el cõputo. *Vidi turbã magnã, quam dinumerare, nemo poterat::: stantes ante thronum Dei, in conspectu Agni.* Pero bolò â escudriñarla la intelligencia del Angel Doctor: *Idest: vidi multitudinem numero magnam, & dignitate, ac merito; quia ad Regnum æternum prærordinatam.* Despues vido la misma centinela de Patmos à el Principe de todos los Emyspherios en medio de las correrias de la

Prima eius in c. 1. Apocal.

Apocal. 7.

Iglesia Milante coronado de innumerables guirnaldas, al tiempo q̃ le iva siguiẽdo la cavalleria del cielo para solemnizar, y tãbien para reproducir en si, y reconocer en Dios sus triumphos. *In capite eius diademata multa, & exercitus, qui sunt in cœlo sequebãtur eũ.* Donde comẽta el Doctor Pererio. *Tanquã grati famuli victoriam omnẽ de Mundo, Diabolo, & Carne, non sibi, sed Deo adscribentes.* Floreciò el Redemptor en los triumphos de su Militante Iglesia, y refloreciò en las luces de su cuerpo glorioso, y de su misma Iglesia, ya en el Impireo, despues de las peleas, glorificada; de cuyos infinitos placeres anhelãdo, y siguiendo el alcance la M. MARIA de JESVS, adquiriò prẽdas tan floridas, que la Reyna de los Angeles quedò prendada à sus perpetuas glorias, y el mismo Christo echò la clave à sus mayores dichas.

Apocal. c. 21.

Disput. 21. Apocal.

HISTORIA.

Vn dia de S. Theresa, y S. Getrudis Virgines Bienaventuradas (cuyas dos fiestas jũtamente celebravan las Religiosas del instituto de la Immaculada Concepcion) estava



entre

entre si discurriendo la Madre MARIA de JESVS, el modo que tendria en solemniçar la memoria, y culto destas Santas, para que con la decencia devida las venerase su afecto, ya que por su pobreça mucha no alcãçava bienes tẽporales con q̃ las festejase su devociõ, y recurriẽdo a lo que à su desvalimiento era posible; determinò ofrecerle à Dios cierta Missa, q̃ avia mãdado dezir en reverẽcia de vna destas dos Esposas suyas; y en veneraciõ de la otra pensava aplicar la comunion, que avia de recevir aquel dia: desseando, que con entrambos servicios (aunque limitados) se acrecentase la gloria accidẽtal de las referidas Virgines. Tuvo à esta saçon particular aviso del Señor, en que le ordenava, que le ofreciese lo que se ha dicho, en honor de la Santissima Trinidad, y con direccion à los merecimientos del Verbo humanado, y los de su limpia Madre la Virgen MARIA N. Señora; dedicando assi mismo la Missa, y la comunion à la celebridad de las proprias Sãtas Getrudis, y Teresa, y todos los Santos: accion, que cõ estas circunstancias seria para Dios mucho mas agradable. Por este estilo, sin faltar en cosa alguna ofreció la Madre MARIA de JESVS, las dos obras meritorias, que su fervoroso espiritu executava; y aviẽdo comulgado, viô esta alma dichosa vn Presbyterio sublime, q̃ elebavan algunas gradas curiosas, y adornavan blancos tapices, sobre el qual se erigia vn Altar decente de la misma manera aliñado con blanquissimos asseos, descubriò colocada eminentemente en aquesta Ara la Custodia, y Viril del Santissimo Sacramento; à el qual (como â grano de trigo, muchas vezes cãdeal, y purecho, asistido de flores, ó como à sumo Sacerdote, y Pastor Maximo cercado de Ministros) acompañaba à lo de Açucenas cãdidas la Princesa de las Virgines MARIA sin mancha, y á su lado las dos escogidas, y celebres Virgines, que arriba se mencionaron, S. Teresa, y S. Getrudis, y en cõtorno de la Custodia tanto numero de Bienaventurados Cortesanos del

Impireo, tanta copia de Angeles, Santos, y Santas en caterva felizmẽte gloriosa, que le pareciò à la Madre MARIA de JESVS, aquel concurso innumerable, no menos, que vn retrato, ò compendio del cielo; y no se engañò su idea, ni se divirtió su atencion, porque elevandose todo este aparato celestial à la cumbre del Impireo, como en vna Monarquia suprema donde Dios Reyna sobre todos los escogidos, y todas las almas Bienaventuradas reynan cõ Dios: vido esta su Esposa querida, otra tãta innumerabilidad de coronas, como la q̃ avia visto de espiritus, y almas glorificadas, y participes del Reyno de Christo, variamente ocupando las sienes de todas ellas aquellas Diademas de rayos, y delicias indefectibles por vna infinidad de gozos, segun la variedad de meritos de cada Paranimpho celeste, cada Santo del cielo, cada Esposa de Christo, y cada justo de loable proceder; y á todos los admirò como lucidissimas estrellas, que brillavan en aquel Zenit del dia eterno de la Bienaventurança, cuyas luces renaciendo perenemente en el Oriente claro de la gloria, y rayando brillos, sin declinacion alguna, ignoran dichosamente el Ocaso.

Aunque muy del todo resignada en Dios la Madre MARIA de JESVS, llebava con generoso animo el verse tan de espacio en este, mas que domicilio, destierro, y mas q̃ vida, peregrinacion: con todo suspiravan sus ardientes desseos por ver su vnico amor. Estãdo vn dia la Esposa Virgen, entre estos encendidos fervores, dando gracias à su Esposo Soberano; cuya carne Sacramẽtada acabava de comulgar en la Forma; y hallãdose tierna de afectos, humilde de resignaciones, y copiosa de lagrimas, se quedò como adormecida en el cuerpo, y se bolò como exalacion celestial en el espiritu, á otros climas, ò espheras. Atendieron sus ojos en medio deste biẽ particular extasis) y vieron vna solemne procesion de Monjas de su habito, y Orden, las quales ivan discurriendo de dos en dos por el plan de vn hermoso

Claus-

Clauſtro, y en la mitad del diviſò à la Reyna de los Seraphines, â cuyas puriſſimas plantas (luego que llegavan cerca deſta Señora) ſe arrodillavan todas las Religioſas de aquel virgineo concurſo, y con humildad poſtradas le pedian la bendicion â ſu Patrona, y Tutelar Soberana MARIA, que con alegria en el roſtro, y benignidad en el trato ſe la dava â cada vna, y bendecia â ſus Virgines todas. Añadia â eſte halago la Madre de clemencias, otro juſtamente eſtimable, y era, que deſpues de lo dicho, le iva dando la Emperatriz d l cielo à cada qual de eſtas Religioſas, vn viſtoſiſſimo ramillete de flores, las quales eran de color encarnado, y blanco, y las ojas de ſus haſtiles verdes, y azules: paſſaron todas â vn terrero muy reſplandeciente, claro, y poblado de tan nunca viſtas recreaciones, que ſin que parecieſſen en ſu eſpecioſidad materiales adornos, ò viſibles decenſias, brillavan en ſu contorno bellezas tan peregrinas como divinas. Llevaronle la inclinacion à la Madre MARIA de JESVS, las delicias del pueſto, y deſſeando gozar alguna parte de tantos inefables recreos, llegoſe rendidamẽte â las plantas de nueſtra Abogada, y pidiole, que la faborecieſſe como à las demas, dandole ſu bendicion, y el ramillete de hermoſas flores, q̃ à las otras Virgines les avia cõcedido. A lo qual (en quanto al primero don) inclinada, bendijo con ſemblante alegre la que es entre todas las mugeres bendita; pero en quanto al agaſajo de concederle el ramillete florido, con que à las Religioſas de aquella eſquadra dichoſa avia adornado, ſuſpendió la accion MARIA bellamente agraciada, y amoroſamente riſueña, aquella de las eternas claridades puriſſima Aurora, le dixo eſtas palabras â la Madre MARIA de JESVS: *Hija, aun no es tiempo, que paſſes à introducirte entre los deleytes de la gloria, porque ya te conſta, que el decreto de mi Hijo Soberano ſe te intimò en la ocaſion paſſada, haziẽdote notoria ſu voluntad ſacratiſsima, que (como te fue dicho) ordena tu detẽcion en el mundo,*

*para mayor utilidad de las almas, y exemplo de los Catholicos; mas porque reconozcas en mis caricias el amor que te tengo, qual hija (en el espiritu) de mis entrañas: quiero no dexarte desconsolada del todo, y assi recive de mi mano estas rosas, y flores compuestas (en el que ves, y gozas ya) ramillete vistoso, con que mi favor ha halagado à las Virgines Professas, que passan por medio de la muerte, desde esta vida temporal à la vida eterna.* Viendo la Madre MARIA de JESVS, estas nuevas dilaciones, q̃ embargaban sus encẽdidas ansias, remoras tantas vezes de sus activos ardimientos, y calma embaraçosa de sus distantes, quando infinitos bienes, començò à derramar muchas lagrimas; pero advirtiendo, que esta era disposicion sabia de su divino Esposo, templò el llanto, remitiò el ahogo, y puso en las manos de su querido Dios, todos sus disignios: el qual sobre las conveniencias, que librava en la dilatada vida de la Madre MARIA de JESVS, à la Grey, y plebe Christiana, iva tambien disponiendo, q̃ esta su Esposa passara de aquesta mundo (como dicta la pia affecciõ) al talamo de la gloria, y por particular halago de Christo Sacramentado, muriesse esta Virgen (como muriò) el dia de Corpus Christi. Recuperose vltimamente, y bolviò del rapto en si; despues de lo qual suplicò â N. Señor la Venerable Madre: *que se sirviesse su Bondad immensa, de sellar sus sentidos, sus facultades, y todo su cuerpo, que temia fragil, con la señal de la Cruz, para que quedase fortalecido, y cumpliese su voluntad enteramente en todas las cosas.* Cuyos ruegos penetraron el cielo, y immediatamẽte se le puso à la vista Chisto N. Bien sumo, que comunicãdole esta singular felicidad, ò haziendole esta nueva merced à su prenda Virgen, cojiò en sus Sãtissimas manos el coraçon de la Madre MARIA de JESVS, y lo sellò cõ vna Cruz blanca, mas que el cristal, diziendole: *Ya he hecho lo que me pides, como lo pides, y con la fineza, que has visto.* No quiso malograr para otras medras ocasion tan oportuna la Madre MARIA de JESVS, y assi hallan-

hallando al Esposo mejor tan benigno, y viendole tan favorable, repitiò las suplicas en orden â alcançar de Dios mas favores, pidiole à aquel Señor, que gusta mucho de que le pidan, porque es generoso su pecho, y liberalissimo su amor, desde q̃ mirò en si mismo muy humana su divinidad, y su humanidad muy divina; pidiole en fin la Madre MARIA de JESVS, que este su dueño soberano se dignase de transformarla en si mismo, por medio del Santissimo Sacramento, q̃ avia aquel dia comulgado. No se frustrò su ardiẽte desseo en el logro de tanta ventura; por que à este tiempo se le representò à los ojos, y puso delante de la vista â la Madre MARIA de JESVS, vn cuerpo hermoso de talle lucido, y proporcionada estatura, q̃ estava vestido de color azul celeste, el qual en vez de cabeça mostrava, ò tenia vn coraçõ, q̃ por adentro parecia de oro muy resplandeciẽte, y en la superficie exterior se via colorido de matiz rosado; dividida la punta deste coraçõ dava à ver vna llave de oro en que se grabava la Cruz de Christo primorosissimamẽte; y explicandole aqueste enigma, le dixo aquel Supremo Esposo: *Este que estás mirando, es tu mismo coraçon Esposa mia, guarda con vigilãte cuydado esta llave dorada, timbre de tu virtud, y cifra de la caridad con que encendido tu fervor me pides por tus proximos clemẽcia, y por el bien de las almas socorros.* Reconocida como humilde la Virgen referida, oyò semejantes vozes, y temiô el escucharlas muchas vezes su fragilidad, en quanto à guardar aquella presea sin detrimento, y emprender aquel empeño sin peligro, y assi rezelando, que aquella llave de oro podia correr riesgo, dexandola â su cuydo, le dixo à su amabilissimo Esposo: *Dios, y dueño de mi alma, guardadme vos essa joya en vos mismo, pues sabe vuestra Magestad, que yo soy vna miserable criatura; y guardadme á mi tambien, que soy prenda indigna vuestra, como Señor mio, como tierno Esposo, como mi sumo bien, y todo mi amor.* No fueron menos admirables los beneficios, q̃ recivió esta sierva

va de Dios de su celestial dueño, que los que aqui succintamente se han declarado, y se acreditan, ocasionados, ò nacidos de la mucha frequencia, que la M. MARIA de JESVS, tenia en comulgar, cõtinuando el recivir à su Dios en el Sacramento, sin intermision entre sus loables exercicios; siẽdo este desvelo, y fervor tã del agrado de Christo Sacramentado, q̃ corria este Señor el velo de los accidentes, y le mostrava à esta su Esposa su hermosura visible, y su soberania admirable: por q̃ linces ya los ojos de tan acrisolada pureza descubriesẽ mas q̃ todos, lo q̃ à todos se le retira à la vista, manifestãdosele à la M. MARIA de JESVS, entre laureles divino premiador, entre rosas puras eterno rosicler, y tan enternecido, tan afable, y tan cariñoso amante como lo averiguarõ sus atẽciones entre los mas suaves abraços, y tã sabio en sus ardides, como lo atestiguaron sus ceños, y con singulares halagos tan Dios en las magnificẽcias de su grãdeza, que divinizãdo por medio de la gracia, y la comuniõ del Sacramento Eucharistico à esta criatura, DIOS, se engrãdecia en ella, y ella se trãsformava DIOS; passando à ser para sus mayores dichas, el proprio Christo, depositario de sus mas preciosas alajas, y ella de la llave dorada como muy valida de DIOS.

##  CAPITVLO III. 

A La vista tuvo la Madre MARIA de JESVS, el buen despacho, y fruto de sus oraciones: pues claramente mirava la gloria, que por ellas avian conseguido muchas almas Bienaventuradas, y favorecidas de la Reyna del cielo: reconociò esta Esposa de Christo algunas, que en esta vida ivan bolando à los deleytes del Parayso celestial. Hallose presente en distantes, y estrangeras Regiones, y tambien en felices, ó fatales sucessos de la Suprema Tiara, de los Reyes, y Principes de España, Francia, y Etiopia.

NO

NO se merece tantas aclamaciones la virtud, que para si sola es vtil, quantas se granjea la perfeccion, que para las conveniencias de todos es importante; porque quien dirige sus pensamiẽtos, y acciones vnicamente à las medras de su felicidad, aũque sea la salvaciõ misma, sin que solicite atraer, y conducir à ella otras almas, algo tiene de virtud acomodada; pero quiẽ solicita, que las demas personas, ò pecadores se redusgan, ò exẽplares se aliẽten al agrado, y servicio de Dios, y consiguientemente à adquirir los vienes, y delicias del cielo, nada tiene de propiedad en sus inclinaciones, y mucho llega à conseguir de general gloria, beneficiencia, y bienaventurança en los proximos. Como aves candidas las divisò ya en la tranquilidad, y gozo de su eterno nido, y ya en el afan trabajoso de subir, haziendose violencia à si mismas hazia el cielo, esta rara Muger, esta ilustre Virgẽ, esta enrriquecida de gracias Esposa de Chris-
Sap. c. 3. n. 13. to. *Felix est sterilis, & in eo inquinata, quæ nescivit thorum in delicto, habebit fructum in respectione animarum Sanctarũ.* Veràn sus ojos para acrecentar sus dichas (dize el Sabio) â las almas, que en parte glorificarõ sus ruegos: esto es; divisaràn sus perspicaces advertẽcias aquellas blãcas aves, ò rizadas Palomas, q̃ batiẽdo plumajes de nieve, y alas de cristal como objetos de las admiraciones de las demas aves.

*Niveas volucres abiere columbas.* Ouid. lib. 3. Meth.

Lebantaron el buelo hasta la cumbre mas alegre, y clara de la gloria. Orava vn dia con el fervor, que siempre la Madre MARIA de JESVS, y absorviendose su espiritu en Dios, viò â la Sacratissima Emperatriz de los Angeles MARIA, sentada sobre vna nube de alvissimos arreboles, y reflexos, à cuya soberana grandeza hazian asistencia grata, y vistosa en el contorno de la nube muchas aves de candidez admirable, muchas Palomas de limpieças bellissimas; y luego le fue revelado, que aquellas Palomas venian â ser diversas almas glorificadas, que ya felizmente gozavan de Dios, y

HISTORIA.

con arrullos amorosos reconocian por agenciante de su Bienaventurança à MARIA Santissima: mirando entre estas aves, otra vez la Madre MARIA de JESVS, â su dichosa madre, le dixo vna voz: *Tu has tenido, y tienes alguna parte en la salvacion de todas aquestas almas; porque con tus oraciones influiste en su felicidad, y diligēciaste su eterno gozo.* Baxò la vista, y adelantò la inteligencia la misma Religiosa, reconociendo en el cōmedio inferior, y divisando en el ayre sutil vna vara, ò regla de oro, que subia desde el plan de la tierra, hasta la altura del cielo, y misteriosamēte llegava su extremidad superior à tocar el trono de MARIA Soberana: ivan por esta vara bolando anciosamente hasta lo alto, tres candidas Palomas, de las quales la vna estava en el principio, ó fundamento de la misma vara de oro, la segunda en el medio, y la tercera en el fin, ô remate de ella; tuvo aviso de su celestial Esposo, la Madre MARIA de JESVS, q̃ le diò noticias claras de aquellas tres Palomas, que ivan remontando el buelo, que significavan à tres almas justas, y timoradas de conciencia, que actualmēte vivian en el mundo; la vara era representacion de su vida recta, y inculpable, el metal de oro de que se formava simbolizava la caridad ardiente, que las tres tenian, y el subir tan altamente la regla dorada, que iva â parar en el trono de la Reyna mayor de cielo, y tierra, manifestaba la devocion mucha, que estas almas tenian à la Virgen Sagrada. La Paloma, que bolava ya cerca del extremo mas alto desta vara, reconoció la Madre MARIA de JESVS, y llegò â entender, que era vn Eclesiastico ajustado, ó Clerigo de conocida virtud, y su buelo remontado allâ en el mas sublime remate de la vara, era indicio (segun se le revelò alli â la Madre MARIA de JESVS) que este exemplar Sacerdote avia de morir, y passar desta vida â la otra, primero que los otros dos, â quienes representavā las aves restantes. La que batia las alas, de la vara, en el medio, era retrato de cierto Religioso de singular vida,

vida, y exemplo, que professava el instituto, y ilustrava actualmente la Religion del Carmen. La Paloma, que se descubria en la parte infima, ó baja de la vara de ofir, denotava à otro Religioso de la Compañia, tambien adelantado en las virtudes, y fervoroso en los desseos, el qual era entonces Confessor de la sobredicha Religiosa, y en señal desto mostrava en si la Paloma referida el rostro, y semblante deste Padre, à quien en Dios amava, y veneraba mucho la Madre MARIA de JESVS; y assimismo las dos primeras aves, ó sugetos en ellas cifrados, avian sido antes Cōfessores de esta alma pura: de los quales el primero muriò segun el viso, ô puesto, que en la asta de oro mostrava, antes que todos; despues falleciò el segundo; y vltimamēte partiò desta vida el tercero; y todos tres con feliz buelo, se remontarō conforme à esta vision al Impireo.

*Apenas sucedia cosa alguna considerable en la Iglesia de Dios* (voy refiriendo las palabras, que escriviò en esta materia el vltimo de los tres Confessores, que se han notado, cuyas vozes son las siguientes) *apenas sucedia cosa alguna en el Christianismo, que no se la revelase Christo N. Señor à esta su Esposa Virgen. Hallose presente en el espiritu, à los acaecimientos de los confines de la India Oriental, y assistiò en el Imperio de los Abisinos, al tiempo que el Emperador de Etiopia, ô Preste-Iuan de las Indias, à diligencias, y mediante la Predicacion de los Religiosos de la Cōpañia, diò la obediencia à la Sede Apostolica, y Tiara Pontificia, en onze del mes de Febrero del año de mil y seiscientos y veinte y seis, governādo la Iglesia nuestro Santissimo Padre Vrbano Octavo, y la Monarchia de España Philipo Quarto el Grāde. Supo tābien la muerte de Gregorio XV. Pontifice Maximo, que sucediò el año de seiscientos y veinte y tres, à ocho de Iulio. Y cō milagrosa presencia en la Corte de Madrid vierō sus ojos celebrar las exequias del Catholico Rey de España Philipo Tercero, que falleciò à treinta y vno de Março de seiscientos y veinte y vno. Diole*

assimismo expressa noticia el cielo, del malogro, y temprana muerte del Serenissimo Principe D. Carlos de Austria, cuya falta avia de ser sensibilissima en todo el Reyno Castellano, y cuyo fin se lamentò en su Monarquia, el año de seiscientos y treinta y dos. Remontose esta sierva del Señor, vn dia à las doze horas del, transportandose su alma en cierto extasis (que durò hasta las tres de la tarde) y bolando en alas de su divino Esposo, fue à parar al Reyno de Francia, à donde se hallò presente al rompimiento de las Pazes, que tuvieron nuestro Monarcha Español, y el Rey Frances; assistiendo esta pacifica Virgen à aquella sangrienta Batalla, que se diò entre aquestos dos Reyes de Europa, en que viò morir muchos Soldados entre el estruendo de las armas, botes de las picas, y alquitran de los mosquetes; rompieronse estas Pazes, y començaron estas guerras el año de seiscientos y treinta y dos; y para solidar mas lo infalible en la verdad de q̃ avia la Madre MARIA de IESVS estado presente à esta reñida pelea de los dos Esquadrones dichos: la misma Religiosa de quiẽ se trata, refiriò todo el sucesso despues à su amiga mas parcial, y confidente la Madre Augustina de S. Theresa, y le diò todas las señas del rostro del Rey de Francia, tan ciertas, que cotejandolas despues con vn retrato del mismo Rey Frances, experimentò la Madre Augustina, que no se diferenciava en cosa alguna aquel retrato en sus acertados perfiles, de los que poco antes le avia referido la Madre MARIA de IESVS, y ocularmẽte avia mirado en el original vivo.

No menos noticiosa de las contingencias, y malas fortunas del Mar, supo en otro arrobo la propria Virgẽ, al punto que sucediò, aquel infeliz disturbio, ò lamentable fracaso, en que diò en manos de los enemigos la riqueza, y Flota, que bolvia deste Reyno de la Nueva-España, à los de Castilla, el año de mil y seiscientos y veinte y ocho: y desde la Clausura, y retiro de su celda estuvo mirando todo el caso, con sus circunstancias todas; de lo qual anticipadamẽte tãbien avia tenido revelacion; y à esta causa antes que saliesse

la

la mifma Flota del Puerto de San Juā de Vlua, embiò à llamar la Madre MARIA de JESVS, à vn Republicano defta Ciudad de la Puebla, llamado Lorenço de Dueñas, padre de cierta Religiofa de fu Convento, el qual tenia ya difpuefto fu matalotage, y prevenido fu caudal, y alajas para embarcarfe en dicha Flota, con intento de irfe à Efpaña; y laftimada la fierva de Dios del trabajo grande, que à efte mercader efperava en fu haziēda, quietud, y buen pafage, le avisò: *que de ninguna manera fe embarcafe por entonces, ni fuefe en aquella ocafion à Caftilla, porque le hazia faber, q la Flota, que eftava para darfe à la vela, iva con mucho riefgo, y fe arrojava à vna defgracia irreparable*; à cuyas advertencias fe redujo el referido Lorenço de Dueñas, depufo el primer intēto, y determinô quedarfe de afiento en las Indias. Dentro de algunos mefes, fe fupo, y publicò en efte Reyno, el mal fuceffo, y defaftrado defpojo, que el Olandes, y Pirata llamado Petro Petri, avia executado en todas las Naos de aquella robada Flota, apoderandofe de los vafos, de los teforos, y caudales, affi Reales, como privados, y dexando à los de aquella embarcacion, ó viaje, pobres, defnudos, y deftituidos de todos fus bienes, y alajas. Mirava efta Efpofa de Chrifto, por la brujula de la gracia las diftancias mayores, defcubria la inquietud de los Pielagos, la violencia de los Revelados, el infulto de los Hereges, el Corzo de los Piratas, el infortunio de los Catolicos, fin que los muros del Clauftro le eftorvafen las noticias, ò las lōgitudes del Orbe le ocultafen las contingēcias.

A efta mifma coyūtura tratava el Licenciado Chriftoval de Salas, Clerigo de muchas prendas, y Sochantre, que actualmente regia el coro defta Cathedral de los Angeles; difponia fu viage para Caftilla, para folicitar por efte medio fus promociones, y afiftir en Madrid à fus venideras cōveniencias, en la pretencion de vna Canongia en fu Iglefia, que por muchos titulos tenia merecida; aunque por la poca fortuna, que tienen los hijos de-

desta tierra, no la avia alcançado. Trasando pues este Ecclesiastico benemerito irse en la misma Flota (sin que vbiese comunicado aqueste intento con persona alguna, ò por otro algun camino vbiera tenido la Madre MARIA de JESVS, noticia de su dictamen) le embió á llamar vn dia esta sierva de Dios, y le habiò desta suerte: *Hermano Christoval de Salas, en que cuydados, ò desasosiegos anda, estese en su plaça, tranquilidad, y quietud, mire que no le tiene Dios para Prebendado, sirva á su Iglesia Cathedral como hasta aqui lo à hecho en el exercicio, que hasta agora ha frequẽtado; porque en el ha de morir, y no en otra ocupacion, ni puesto alguno: demas que si bien considera los inconvenientes, que de embarcarse se le han de seguir, depondrá facilmente la intẽcion con q̃ se halla; porque quiẽ sabe si se ha de ofrecer algun estorvo, ò calamidad; y quando menos, le aseguro: que ha de suceder algũ trabajo en el viage, y buelta de aquesta Flota à los Reynos de España.* Commovido deste anuncio, y amedrentado con esta advertẽcia el Licenciado Christoval de Salas, mudò de intento, venerando el aviso, y estimãdole à la Madre MARIA de JESVS el cuydado, persistiò en el oficio de Sochantre de la Cathedral. Y partiendose la Flota del Puerto de la Vera-Cruz para España, cerca de la Havana, fue (como se dixo antes) robada del enemigo tã del todo, que los navegantes, que en ella ivan, se vieron en la vltima calamidad, y miseria: saliendo de las Naos vnos en faluas, otros à nado, otros en embarcaciones del mismo Cosario, y todos despojados de hazienda, perdidos de esperança, y agenos de amparo. Hallandose de tantas penalidades libre, y poseyẽdo en paz su plaça, y conveniẽcia en esta Ciudad de los Angeles el referido Presbytero: el qual oyó al principio de sus intentos, y estrañô las palabras, que la Madre MARIA de JESVS le propuso, con no poca admiracion de que esta Religiosa supiera lo q̃ ni â ella, ni à otra persona alguna deste Reyno avia comunicadole el mismo Sacerdote; y despues viendo cum-

cumplido el oraculo en el deſtrozo, ſaco, y perdida de la Flota, que avia de ſer embarcacion para el logro de ſus diſignios: tuvo margē para ponderar mas el ſuceſſo, dandole à Dios muchas gracias, por averle librado de tan gran peligro, y reconociēdo con gratitud atenta el aviſo, y ſeguridad, que la ſierva del Señor le avia agenciado con advertirle ſus importãcias mayores, haziendole inſtancias muchas, para que ſe quedaſe en la Nueva-Eſpaña.

##  CAPITVLO IV. 

REvelandole Dios Nueſtro Señor à ſu Eſpoſa ſecretos grandes, la hizo ſu Conſejera de Eſtado; y aſſi en el Ecleſiaſtico previno los caſos, que eſtavan por venir, à cerca de la falta, y suceſion de dos Iluſtriſſimas Mitras, y Angelicos Paſtores; y en el eſtado de la Religion ſupo el peligro en que vivian, y el terror de la muerte, que amenazava à dos mal entretenidas Religioſas.

QVando continuaban ſu veloz curſo las primeras volubilidades, ô edades del Orbe, y recien nacido el mundo ſe embolvia entre ciegas ignorãcias de la Idolatria: vigilante, diſpuſo la divina Providēcia executando ſus eternos dictamenes, que floreciessen en la tierra, aun enmedio de tã deslumbrados ſiglos, algunas celebres Virgines de la Gentilidad, à las quales por verlas noticioſas Prophetizas de lo venidero llamò Sybilas (embeleçada en ſus adelantados conocimientos, y aviſos la admiracion) queriendo explicar el Don de Prophecia, y gracia de inteligencia, que en eſtas Virgines experimentava, y ſignificando

do en este apellido de Sybila, cierta plenitud de Dios, q̃ las instruia. Assi lo explica Dio- doro Siculo: *Sybilla idem sonat, quod mulier quæ plena Deo est.* Suena lo mismo, que si se dixera la Muger, que esta llena de Dios. Mas clara, y sagradamente desentrañaron la etymologia desta palabra San Geronimo, y San Augustin, discurriendo, que Sybila monta tanto como *Dei consiliaria, sive quæ Dei consilium in se habet.* Vna de aquestas Virgines prophetizas, que anunciavan antes q̃ sucediessen los acaecimientos futuros, fue la q̃ apellidò la celebridad Helespontica, que floreciò en tiempo del Rey Cyro, y como quien ocupava la plaça de Cõsejera del Supremo Rey, dixo (pronosticãdo al mundo el misterio de la Encarnacion) lo que avia decretado aquèl conclave Superior del Impireo, y diò adelantada noticia à los hombres de la Virgen Madre, antes que naciesse esta gran Señora en la tierra, afirmando, que avia de salir à luz la singular gracia desta Virgen, en la soledad, como sola, en la pureza sin mancha, y como Sol en el cielo de la Iglesia sin sombra. Refiere las palabras de esta Sybila, en su Catalogo Casaneo, y son las siguientes: *Ex Olympo excelsus veniet, & firmabitur Consilium in Cœlo, & annuntiabitur Virgo in vallibus dessertorum.* Y haziẽdo la salva à tãta Reyna, y à tãta Madre podrà aplicarse la vltima clausula â el assumpto de este escrito, y vida admirable de su Religiosa hija la Madre MARIA de JESVS. *Annuntiabitur Virgo in vallibus dessertorii.* Ya por lo inhabitable, que se imaginava desta Zona torrida en que vivimos, y ya por los Paramos sin asistencia de la Christiandad, y luz de Fè, que sin el conocimiento de Dios, y Poblasones de Fieles, pocos años ha, se erizavan en este Reyno de las Indias Occidentales. Aqui pues avia de salir à luz vna esclarecida Virgen, aqui admirarse vna singular Monja, aqui lucirse vna nueva Cõsejera de Dios, aqui profetizar con especulacion celestial los casos venideros, antes que llegara el tiẽpo en que sucediessen, vna mas que las

*Lib. 5. cap. 6.*

*Hieron. lib. 1. adver. Iovin. August. lib. 8. de Civit. Dei c. 83.*

*Casan. Cathal. gloriæ mundi cõs. 20.*

las antiguas purezas, y Nuncias del Altiſſimo, inſigne Religioſa, y iluminada Virgen, por llena de deſtellos, y luces de la mas Soberana Deidad.

10. Historia. Eſta fue la Uenerable Madre MARIA de JESVS, la qual (governãdo eſte Obiſpado de los Angeles el Iluſtriſſimo Señor D. Gutierre Bernardo de Quiros ſu apacible Prelado) annunciô, y les dixo à otras Monjas, en ocaſion que ſalia de hazer oracion (como ſiempre acoſtumbrava à tenerla) eſtas palabras propheticas: *YO he de morir primero. Deſpues que yo paſſe deſta vida, morira el ſeñor Obiſpo D. Gutierre Bernardo. A quiẽ ſuccederà en la Mitra, y Prelacia deſte Obiſpado, vn Paſtor eſcogido, y ſanto; aunque haſta agora no eſta ordenado de Sacerdote: el qual ha de padecer en el tiẽpo de ſu ajuſtado govierno, muchos trabajos: y generalmente los abra tambien en todo eſte Obiſpado.*

Aſſi prophetizó, y predixo incidente, y conſecutivamente el eſtado, que entonces tenia, y Plaça de Conſejero, que à la ſaçon ocupava el Iluſtriſſimo, y Excelentiſſimo Señor Don Juan de Palafox, y Mendoza: aquèl Phenix, que naciò con el ſiglo, para luminar del mũdo, aquèl Oraculo de la Corte, aquèl Lycurgo de los Conſejos, aquel eſpejo de las Mitras, aquel idea de los Prelados aquèl en las Indias Atlante de quatro Goviernos, eſcudo de las coronas, coadjutor inſigne de las Tiaras, Farol de la Igleſia, Padre de ſu Rebaño, honor de la Ciudad de los Angeles, Prototipo de Obiſpos, aſilo de pobres, terror de diſcolos, ſuſto de poderoſos, guſto de neceſitados, brazo de deſvalidos, delicia de exemplares, blanco de injurias, valuarte de perſecuciones, norma de virtudes, milagro de exemplos, Job de trabajos, iman ſuave de todos los coraçones. *Cuius memoria in benedictione eſt.* Y de quien en breve eſpera la general acclamacion de tan celeſtiales prendas, excelente eſpiritu, ajuſtada, y penitẽte vida, que

nuestra santa Madre Iglesia le honre cō laureola de Prelado insigne en la tierra, y cō la declaracion Apostolica de Bienaventurado en el cielo, para que dèl tambien se verifique lo que el mismo texto en sus elogios añade: *Similem illum fecit in gloria Sanctorum.* De este en fin, Pastor vigilantissimo, y sin igual Principe Eclesiastico, annunciò la Madre MARIA de JESVS, la eleccion para Obispo de la Diocesis de los Angeles. Y de esta prophesia puntualmēte executada despues en la dignidad y continuas tribulaciones de tanto Prelado, haze mension su eloquente Historiador el P. Antonio Rosendi, en la vida que escriviò del señor D. Juan de Palafox, libro quarto, capitulo primero. Son sus palabras muy de la calificacion de esta Virgen, y assi las pongo en esta breve copia de sus elogios: *En el Convento de la limpia Cōcepcion de la Ciudad de los Angeles, viviò vna Religiosa llamada la M. MARIA de IESVS, tan perfecta, y santa, que se trata de su Beatificacion; y à hecho sus informaciones, para este fin, el Obispo, q̄ actualmente es de la Puebla, los años passados. Muriò esta Religiosa aurà veinte y siete años, poco mas, ò menos, tres años antes, q̄ passase à la Nueva España Don Iuan de Palafox, nombrado por Obispo de aquella Iglesia. Dixole esta santa à otra su confidente (la qual se entiende lo ha depuesto assi en las informaciones para la verificaciō del Don de Profecia que tuvo) que al Obispo D. Gutierre Bernardo de Quiros, antecessor immediato de D. Iuan: succederia otro Prelado moço, que estava en España, y que aun no era Sacerdote; q̄ seria vn Obispo muy zeloso, muy cabal, y muy siervo de Dios, que por la defensa de su Dignidad, y los empleos que ocuparia, avia de padecer gravissimas persecuciones, y trabajos; que no moriria en Indias, sino que bolveria à España à servir otra Iglesia. Todo esto predixo aquella perfectissima Religiosa, por cuyo medio ha obrado Dios señaladissimos prodigios, y fueron tantos los que experimentò, y se cōprobaron en el tiempo que estuvo en Indias D. Iuan; que luego que llegò à España, solicitò, que se obtuviesse*

*de su Santidad el Breve, para dispensar en el tiempo, y se pudiesse dar principio à las informaciones; como diligẽcias para Canoniçar su virtud la Iglesia.* Aqui termina el P. Rosendi su encomio; y à estas diligencias sobrevino la muerte feliz del señor Don Juan, con que por entonces se suspendiò la solicitud: y agora de nuevo ha renacido la justa pretẽcion. En el mismo prenuncio añadiò la Madre MARIA de JESVS, la clausula, que refiere el escritor sobredicho, y que al Oraculo de esta nuestra narrativa corresponde; cõviene à saber: *que el señor D. Iuan passaria desta Prelacia, a la de Osma, y alli desde esta vida à la eterna;* falleciẽdo en aquel Obispado, lleno de merecimiẽtos, y servicios heroycos, q̃ hizo à la divina Magestad, y acrisolado cõ tantas tribulaciones, que dan proximas esperãças de su Beatificacion à su rara virtud, â su excelente paciencia, y nunca bastantemẽte elogizada justificacion.

A cerca del estado Religioso, y Monastico, predixo tambien algunas contingẽcias futuras, q̃ despues se vierõ constantissimas evidẽcias. Vna especialmẽte, que estava por venir, le avisô antes q̃ sucediesse à cierta Monja de pocos años, de buen parecer, pero no de buen proceder: porque mal divertida en vna correspondencia, que tenia fuera del Convento, no escuchava los avisos que le dava la Madre MARIA de JESVS, y las amenazas, que le prevenia de su temprana muerte; continuava las rejas esta Religiosa de juveniles años, asistia con frequencia â las visitas, buscava con actividad las platicas, y admitia con desvelo los agasajos, y aficiones de diferentes personas del siglo; ocasionãdole su mucha hermosura, y entendida capacidad semejantes tropiezos; enmedio de estos entretenimientos le advirtiò la Madre MARIA de JESVS, el miserable estado, y manifiesto riesgo en que se hallava; amenazandole varias vezes, que se apartase de aquellas diversiones, ò distraimiẽtos en que se ocupava; à cuyas vozes, mas que enmendada, proterva la

referida Religiosa, llebava esta correccion agriamẽte, y procurava huir (quãto le era possible) de la presencia, y avisos de la sierva de Dios: de tal modo, que se retirava en el coro à los lugares mas distantes del asiento de la Madre MARIA de JESVS: mas para que acabase de apercebir las amonestaciones, que le hazia, y atendiesse con cuydado à las palabras, que le intimava, confirmò el mismo Christo las solicitudes con q̃ su sierva, à esta pecadora, la desseava docil, y las instãcias con que la reconvenia arresgada. Iva entrando la Religiosa, que se ha dicho, en vna de las rejas, â sus ordinarias visitas, y impensadamẽte se le puso delante de los ojos vn hermosissimo Mancebo, el qual atemorizandola, y despavoriendola, le dixo assi: *Hasta quando?* Y en otra ocasion, estãdo esta misma escriviendo vn papel de devocion (y no de los Santos) le tiraron reziamẽte del habito, diziendole vna voz (sin que viesse quien la pronũciava) las proprias razones: *Hasta quando?* à todos estos avisos del cielo incorregible, y tambien à los de la Madre MARIA de JESVS, immutable aquel engañado coraçon, prosiguiò en las cõmunicaciones del mundo: â vista de cuya ciega protervidad, lastimada la Madre MARIA de JESVS, sintiendo en su alma, que esta se fuera descaminãdo en continuar el peligroso estado de sus distrayciones vanas; prorrumpiò la sierva de Dios vn dia en copiosas lagrimas, y compasivos solloços en presencia de su compañera Augustina de Sãta Theresa, la qual (estrañando tan repentina novedad) le preguntò, q̃ porque causa llorava tan tierna, y sentidamẽte; y entonces le respondiò la Madre MARIA de JESVS: *lloro* (amiga) con estos crecidos estremos, porque Fulana Religiosa estâ en grande riesgo de la salvaciõ, y en lamentable estado de su alma, y es de manera grave, y sensible su desdicha, que tiene muy enojado à N. Señor. Ve, y dile de mi parte (añadiò la sierva de Dios) que pues no quiere emmẽdarse, ni trata de reducirse experimẽtarà brevemente de

la

la ira, y mano de Dios el castigo, dandole su divina Magestad vna larga enfermedad, al fin de la qual le cortarà el hilo de la vida, y dexarà si quiera con la muerte la indecẽte comunicacion. Fue cõ este mensaje la Madre Augustina, à ver à la Religiosa jovial, y celebrada; que si bien (oyendo lo terrible de estas amenazas) quedô algo confusa; pero aun no quedò resuelta â dexar los tropiezos de su diversion. Buscava (sin embargo destas advertencias) escusas, ò pretextos para continuar la correspondencia arresgada, diziendo la mesma Monja pervertida: que no podia dexar de ir à las correspondencias de la reja, respecto de q̃ tenia la ocupacion de tocar vn instrumento musico, y para aprender el canto, ò paliar el encanto, alegava este punto tan mal sonante. Bolvió de nuevo à avisarle la Madre MARIA de JESVS, el despeño, y infortunio de su mal estado, y peligro de su vida, y el detrimẽto de su alma; diziendole à la referida: q̃ en todo caso dexara de vna vez el exercicio de tocar aquel instrumento, ò bajon; porq̃ este avia de ser el mayor ançuelo para su perdicion eterna; con esto diò fin la Madre MARIA de JESVS, à los consejos, que de parte de Christo dava à esta Monja, como Consejera de Dios; y de alli à pocos dias la Monja dicha cayò enferma, adoleciendo de dolores en el pecho, tan excesivos, y reveldes, que aunque le aplicavan muchas medicinas, lenitivos, fomentos, jamàs pudo sanar y desta grave dolencia: antes esforçandose cada dia, con mas rigor el achaque, llegò à extremo de morir en la edad florida de veinte y tres años; cũpliẽdose puntualmẽte la profecia cõ que muy de ante mano le avia advertido la Madre MARIA de JESVS, estos accidentes mortales, estos fines acelerados, y estas terribles presuras. Y poco antes, q̃ muriese la propria Monja, ya que estava casi agonizãdo, le dixo à la Madre Maria de S. Juan, que estava alli presente; estos aunque tarde, reconocidos desengaños: porque yo no quise oir, y corresponder à los avisos, y llamamientos, que Dios tan-

tantas vezes me ha dado, por medio de los consejos, y amonestaciones de la Madre MARIA de JESVS, muero en tan tierna, y mal lograda edad. Arrepintiose esta doliente de sus culpas passadas, dispusose con vna buena, y llorosa confesion para la partida, y instãdo ya el articulo de su muerte, avisaron las Monjas à la Prelada, para que (segun es costũbre) fuesse à echarle su bendicion à la enferma, por verla ya cercana à la muerte: hallaron à la Madre Abadesa comiendo en esta coyuntura, y queriẽdo levantarse de la mesa para ir à executar esta piedad, le dixeron las Religiosas, que bien podia acabar de comer, y despues discurrir â esta acciõ, porque el mal (aunque peligroso) daria treguas, para aquesta dilaciõ breve, ò intervalo corto; ocasion en que hallandose la Madre MARIA de JESVS, distãte, y retirada en su celda, levantô la voz, y aun el grito (cosa muy desusada en su grãde modestia) y les hablò â las Religiosas con ecos, y razones bien altas: *Vayan á toda priessa á avisarle á la Prelada, que al punto acuda á bendecir á aquella Religiosa, porque se muere con toda apresuracion.* Assi acaeciô acelerada entonces su muerte, si bien corriendo la Abadesa à su vltimo consuelo, gozò de la bendicion de la Prelada, y muriò luego à manos de la dolencia. Despues de cuyo fin immediatamẽte dixo la Madre MARIA de JESVS: *Estaria en el Purgatorio aquella difunta muchos años.* Sentencia, que verificò la experiencia, porque la misma Monja, ya muerta, passados algunos dias, se le apareciò à la Madre Augustina de S. Theresa, parcial amiga (como se ha notado) de la sierva de Dios, pero no tuvo animo para hablarle, y aviendo dispuesto esta compañera suya la cama cerca de la de la Madre MARIA de JESVS, sintiò la Esposa de Christo turbaciõ grande en su amiga, y lebantando los ojos viò tambien el alma de esta difunta, à quien cõmovida de tierna cõmiseracion, dixo: que si avia menester algunos sufragios, ó socorros se lo dixese â ella; respondiô à esta oferta la difunta: no

me ha concedido Dios licencia, para que te hable â ti en orden à el alivio de mis penas, porque no oì, ni executè en vida los consejos, que de parte de N. Señor me davas, ni corregì con vigilãcia los errores, q̃ como Nuncia del Criador me reprehendias. Quedò en este estado su ardor, dilatose cõ esta inhibicion su pena, hasta que corriendo el tiempo, bolviò segunda vez à aparecersele à otra Religiosa de mucha virtud, cuyo nombre era Maria de San Diego, y le pidiô encarecidamẽte los sufragios, y oraciones de aquella Comunidad virtuosa; que ella hizo piadosamente, interponiendo, para remedio desta alma, ante la Magestad divina, y su rigor justiciero, los exercicios ordinarios, y frequẽtes de toda la Convẽtualidad, demàs de otros extraordinarios de oracion particular, diciplinas diversas, y repetidos actos de merecimiento; con lo qual no vió mas à esta difunta, ni la nombrada Maria de S. Diego, ni otra alguna Religiosa; indicio claro de que con estos socorros de sus hermanas Virgines, saliò la Monja, que estava en penas, de las llamas para la gloria, y desde el fuego del Purgatorio, para la felicidad del cielo.

Otra Monja assimismo de pocos años, adoleciò de vna enfermedad grave, y prolija, à quien con entrañas muy de madre, por lo compadecido, y con dulçuras muy de amiga, por lo halagueño, fue â visitar la Madre MARIA de JESVS, y al verla en su retrete la enferma, sobre agradecida, necesitada, le rogò â la sierva de Dios, que suplicase al Soberano dueño de lo criado, le mitigase aquellos dolores, y le sanara de aquella dolencia; prometiò la Madre MARIA de JESVS, ayudarla con sus oraciones; pero has de dexar (le dixo à la enferma) has de olvidar, amiga, muy del todo la comunicacion, que tienes de cierto Secular, que te viene à ver con mucha continuacion: assi lo propongo, le respondiò la enferma, atẽderè de oy mas â la emmienda de mis devaneos antiguos; pero no fue esta promptitud en el hablar intencion firme en el bien vivir, ni

ni propofito verdadero de quitarfe del peligro, ò huir vigilantemente del lazo: porque aunque efta Religiofa combatida de fus males, le propufo à la Madre MARIA de JESVS, que cefaria en fus entretenimientos, folamente le durò el propofito lo q̃ le duró el achaque, y folo mientras le afligiò el accidẽte, permaneciò en efta loable intencion; porq̃ reftituyda ya à la falud (por medio de las oraciones de la Madre MARIA de JESVS) pufo luego en olvido el riefgo paffado, y el efcarmiento (poco antes) prometido. Bolviò enfin como fragil, â el bomito, y como indocil al afco, por lo qual enojado el Criador la arrojò otra vez en el lecho, cayò otra vez enferma, y en efte lance dixo la Madre MARIA de JESVS, que la Monja referida moriria en breve (como fucediò) y que tendria grave Purgatorio (como fe vido) Falleciò efta fegunda, de la mifma manera, q̃ la primera Religiofa en fus mas loçanos dias; dexando entrambas la correfpondencia con la vida, y hallando las dos en el mal de la muerte el remedio de fus almas, y el medio de la confeffion Sacramental, à diligencias, y fuplicas, q̃ â Dios hizo la M. MARIA de JESVS, para fu falvacion: aunque efto, pocas vezes fucede â los que paffan la vida entre pafatiempos, q̃ ni ay fiempre en el mũdo vna MARIA de JESVS, q̃ pida por ellos, ni facilmẽte depone Dios fu ira, ó dexa de caftigar fegun ha fido el vivir: porq̃ viene â fer govierno ordinario de Dios, y difpoficion fabia, jufta, y frequente de fu poder foberano, que como cada vno vive, affi de ordinario muere; y pocas vezes difpenfa en efte regimẽ fuyo la divina, jufticia; porq̃ muchas vezes viviẽdo, defpreciamos los que mal vivimos, fu mifericordia: pero en eftos dos cafos, que fe ha dicho, fueron las oraciones de la M. MARIA de JESVS, tan poderofas, y ella Efpofa tã querida de Dios, que â quẽta de fus merecimiẽtos difpenfaria el Efpofo celeftial en las leyes comunes, i por fus ruegos favoreceria eftas dos almas, cõ particulares exẽpciones, y exquifitas magnificẽcias.

CAPI-

## ✠ CAPITVLO V. ✠

COmo Oraculo de viva voz el eſpiritu profetico de la Madre MARIA de JESVS, anunciò los decretos del cielo: intimò las laſtimas en los deſperdicios de la ſangre de Chriſto: aprovò los rigores de la diciplina mas ſevera; reprovó las irregularidades de la Regla Monaſtica, y como ſi fueſſe Juez, arbitrò en cauſas criminales ſu religioſo zelo: conoció de diferentes culpas, y notificò riguroſas penas.

SObre la cumbre de vn mõte ſolo ſe hallava el Sol de mas luces, quando le inſtò à ſu Eſpoſa (que aun era Niña) la Catholica Igleſia, para q̃ ſe embarcaſſe, y paſſara el eſtrecho de las ondas erizadas, y de las tinieblas confuſſas (no ſin repugnancia de la miſma Eſpoſa, cifrada en la agregacion de algunos peſcadores) quizà porque temia, que viẽdoſe ſin la preſencia de ſu Eſpoſo divino avian de combatirla peligroſas borraſcas, y formidables tormentas: aſſi lo aſegura S. Geronimo: *Ne illo abſente naufragia ſuſtinerent*. A eſte tiempo la falua corta en que navegava la primitiva Igleſia experimẽtó los reveliones del pielago, los diſturbios del mar,

*In c.* 14. *Matth.*

y valances del buque, erizandoſe las aguas, y conſpirandoſe contra ella los vientos. *Navicula autem in medio mari iactabatur fluctibus.* Tragico ſuſto de vna ſombria tarde, y triſte coyuntura en que ſolo JESVS eſtava ſin compañia en el Monte, porq̃ en otro Monte tambien vna tarde avia de verſe crucificado, deſtituydo, ſolo, y deſamparado haſta de ſu miſmo eterno, y celeſtial Padre. *Torcular calcavi ſolus*, &c. Fluctuava, en concluſion, aquel nuevo eſquife de la Eſpoſa, en medio de las ondas mas embravecidas del mar. Que mucho ſi avia dexado ſolo, y lleno de laſtimoſas vertientes de ſangre à ſu vnico dueño, y ella ſe divertia en-

*Matth.* 14.

*Iſaiæ* 63.

medio de las inquietudes del mar; por esta causa lebantandose contra ella los elemẽtos todos, cõ ocasion de ver aquella prẽda recien llegada al talamo de Christo, como tãbien â su estrecha falua, aliñada de gallardetes, hinchada de velas, engreyda de presumpciones corriẽdo del pielago deste siglo las pompas, dexandose llevar del ayre de las vanidades, componiendose del adorno de la xarcia, y apartandose del centro, ò iman de sus mas puros amores; de donde resultó, que tanto como se ha visto la sobresaltaran las criaturas defendiẽdo pundonores de su Criador Soberano, quãdo cõbatia el mar como el mundo, ò el mundo como vn mar sus peligrosos passos, açotavã como espiritus los vientos sus esparcidas velas, y echavan ya casi â pique, como verdugos encarnizados, las olas, la vida, la barca, y la Esposa, que â las experiẽcias de tantos peligros se iva à toda prissa anegando, y perdiẽdo: *Substrahit se Christus* (explica aqueste fracaso el Doctor Angelico) *tandiu discipulis: primo quidem, vt sentirẽt, quid esset eius absentia, quod quidem experti sunt in tempestate maris.* Hieremię. 2. *Scito, & vide: quia malum, & amarũ est dereliquisse te Dominũ Deũ tuum. Secundo, vt diligentius quærerent Dominũ.* Vt Cant. 6. *Quo abijt dilectus tuus, ò pulcherrima mulierum.* Claras señas de que entõces naufragava la Esposa en la barca. Tanto durô este conocido riesgo, quanto tardô JESVS, dueño amoroso de las almas en venir à darle socorro: *& tandiu imminens naufragium perseverat, quandiu Iesus veniat.* Concluye S. Geronimo. Mas si, que el recurso, y reduccion â este benigno Esposo serena los mares entre las mayores borrascas, como al cõtrario, el olvido de este Señor sublime, provoca contra las almas desconocidas el rigor del azote, el desquite de la ofensa, y la cruxia de las llamas. Verifican esto dos casos, dignos de toda atencion, en los quales el espiritu profetico de la Madre MARIA de JESVS, hablô como Oraculo vivo de Dios â dos Religiosas. La vna pobre, y necesitada barquilla, tãto que por su mucha

*In 6. Ioan.*

*Vbi sup.*

HISTORIA.

cha pobreça se avia arrojado à las correspondẽcias del siglo, como Vergantin ligero â las olas del golfo; viò esta Religiosa indicios manifiestos de que amagavã â sepultarla en el lago de horrores sus barloventos, porque aviendose distraydo, por algun tiempo, en cierta devocion, que con vn hombre Secular tenia, obligada de sus muchas, y vrgentes necesidades, y atrayda de los continuos socorros, y agasajos, con que la prẽdava su correspondiente, asistia con mas cuydado â la ocupacion de visitar, ver, y regalar à este estorvo, que â las obligaciones precissas de su Religioso estado; pero cõ ardid, y traza de su infinito saber, permitió Dios, que la pobreça misma, que le era â esta Monja causa, y motivo para su perdicion, le fuesse origẽ, y despertador para su escarmiento. Sucediò este caso en la forma siguiente. Engolfada en sus correspondencias, ó engaños se hallò vn dia aquesta Religiosa tan pobre, que siendo forçoso hazerle vn regalo de importãcia à la persona, que la pervertia, ni tenia para costear el presente, ni sabia como evadirse de la obligacion del empeño, sino era retirandose del todo de la comunicacion deste Secular; determinolo assi por resolucion vltima de sus desvelos, y propuso dexar de vna vez la antigua, y peligrosa amistad. Mas ò fragilidad inconstãte de vn animo acostumbrado á deslices! y facil mobilidad de vn coraçõ inclinado à interesses! aunque aquella mañana, avia dispuesto esta Monja, con firmeza mucha, retirarse de la correspondencia, impensadamente vino à la tarde el devoto, que la inquietava, y al menor lance de verle, y hablarle puso en olvido la Religiosa el proposito, que aquel mismo dia avia hecho, de no comunicarlo, y tambien olvidò (ingratitud mas que mucha) à el Esposo mejor, cuyo empleo feliz avia conseguido, y à cuyas aras puras se avia cõsagrado. Baxando pues la referida à semejante entretenimiento, ya q̃ iva entrando por la puerta del loqutorio, le pareció, que pisavan sus pies, y ocupavan sus passos el gueco, y gri-

ma de vna abierta ſepultura; con lo qual deſpavorida eſta Monja, atemorizada, y ſuſpẽſa deſpidiò brevemente la viſita, y ſe fue al coro llena de temores, cuydados, y rezelos: deſta ſuerte eſtuvo en el officio divino; y aviendoſe acabado las Viſperas, ſe quedò en el miſmo coro con intẽto de buſcar el remedio en el Patrocinio de alguno de los Santos, ò Santas eligiendolo por devoto, y auxiliador ſuyo, para que mediante ſu favor, ó tutela, ſe ſirvieſſe Dios de remediarle las neceſidades tẽporales, que eſtava padeciẽdo, y alcançando de N. Señor, ſi pudieſſe, eſte beneficio; proponia de nuevo apartarſe para ſiempre de aquella converſacion peligroſa: eſtando haziendo dentro de ſi eſte diſcurſo, y en aquel inſtante, oyò vna voz proferida de los oraculos de la eterna Sabiduria, que reſonando en ſu coraçon le dixo: *Como pides primero las conveniencias del cuerpo, que las vtilidades, y remedios del alma.* Turboſe mas eſcuchando eſtos ecos compungida nuevamẽte la pobre Religioſa, y fixando los ojos tierna en vna Imagẽ de Chriſto Crucificado, que eſtava en el coro (ò bondad, ſobre divina inefablemẽte amoroſa, quantas finezas, quantos finos extremos, y ſolicitudes activas te cueſtan las almas, aun deſlũbradas, y deſconocidas, para atraerlas â ti!) mirò afectuoſamente la Monja el retrato del Crucifixo, y ſintiò ſu eſpiritu, ô aprehendiò ſu idea, que el miſmo Chriſto ſe le entrava en el alma, ò q̃ ſu alma ſe entrañava en el proprio Chriſto. Baſtara tan gran clemencia, y ſobrara tan gran cariño para reducirſe â Dios qualquiera pecadora; pero con todo eſto, aun no acabava de determinarſe la Monja, que ſe à dicho, aun no ſe reſolvia totalmente â dexar la devocion Secular; no obſtante, que por eſpacio de dos dias eſtuvo batallando cõ la confuſion, con el eſpanto, y la duda; y paſſados dos dias, hallandoſe en la hora de Prima con las demas Religioſas, mirò por entre los canceles del coro otra Imagen de Chriſto N. Señor clavado en la Cruz, el qual eſtaba en el Altar mayor colocado: de

cuyas

cuyas lastimosas llagas viò esta su revelde Esposa, q̃ corrian copiosos arroyos de sangre, y oyò, que cõ vozes enternecidas le dixo el mismo Crucificado Esposo: *Maria, quãdo has de dexar de ofenderme?* Mas adelante passó deste Señor la ternura, quando mas sensiblemente dava à entender, que le ofendia el empleo, ò le intimava rigores la continuacion del delicto, pues â las dichas añadiô estas palabras: *Pide, (descaminada Esposa) pide à mis siervas, suplica à las Religiosas, que saben agradarme à mi, q̃ me rueguen por ti, porque los dias, que te quedan de vida son pocos. Ve, y dile à MARIA de IESVS, que te ayude con sus oraciones, que te admita en su gremio, y te coja à su cargo.* Ya à este tiempo, como piadosa Virgen, y atenta agenciadora de los bienes de sus Convẽtuales, avia solicitado cõ Dios varias vezes el remedio desta Monja, ya la sierva de Dios estava diligentemẽte pidiendo al Esposo la reducciõ desta alma; y en señal de esso, luego que sucediò el descubrir la Religiosa aquèl tierno espectaculo del Crucifixo, que vertia por sus llagas abundante sangre, â vista desta su aleve prẽda; llamò la Madre MARIA de JESVS, vna Novicia del Convento, y con ella le embiò à dezir à la referida Monja: *que no entendiesse, que era ilusion lo q̃ en la hechura de Christo Crucificado avian visto sus ojos; antes creyera cõ veras muchas, que avia sido firmissima verdad, quãdo su voz le avisava como mensajera de Dios.* Aludiò esta advertencia à la sangre copiosa, que avia visto correr de los manãtiales de la vida puesta en vna Cruz, para intimarle à las ingratitudes de su Esposa, lo muy costoso, y amoroso de su muerte: y penetrando la Madre MARIA de JESVS, las dudas, y perplexidades, q̃ interiormẽte tenia en su pecho esta Monja (porque actualmente estava vacilando entre temores, y ignorancias, entre congojas, y dudas, y discurria su cuydado, si seria cierto, ò falible, verdadero, ò aparente lo que poco antes mirarõ sus miedos, y admiraron sus atenciones en aquèl Cordero muerto en la Cruz)

se cõmoviò la sierva de Dios à darle claras noticias de la verdad del misterio, de la infalibilidad del oraculo, y assi le asegurò, que no tenia que dudar de la vision, que se le avia representado; y que acabasse de creer los desperdicios lamentables, q̃ sus desaciertos avian causado en la sangre del Redemptor; ni faltò la asistencia de la Madre MARIA de JESVS, à la comprobacion indubitable del sucesso: porque al mismo instante viò junto à si la Monja dicha, â esta sierva de Dios, que à todo lo que se ha propuesto en este escrito, estava antes muy distante de ella, y retirada en la testera, ô postrer angulo del coro, y para certificar del caso à esta Religiosa, se puso â los ojos della, muy immediata, y presente, como quiẽ hazia oficio de voz viva del Verbo, y de eco esclarecido de la suma verdad; assi le declarò à su cõpañera, mas que timorada, dudosa, los secretos de Dios, los sentimientos de Christo, y las diligẽcias, que ella propria emprẽdia para atraer à Christo esta alma. Con tãtos avisos, ya mas atẽta, con tãtos portẽtos ya mas enternecida se postrô en tierra la Religiosa mencionada, y diò principio à vn Rosario, q̃ rezô en la presẽcia de la Soberana Virgẽ, y despues de acabarle, cõ afectuosos suspiros, y medrosos desvelos, se fue immediatamente à la celda de la Madre MARIA de JESVS: mas como el enemigo comun pretẽde de ordinario impedir los bienes, y estorvar las mejoras de las almas, antes que esta bien afligida, llegase â los vmbrales del retrete de la Madre MARIA de JESVS, le instigó, que no entrase en dicha celda, y casi ya se hallava con algunos impulsos la Religiosa de bolverse sin introducirse, y tornarse sin llegar â verse en la habitacion, ó estalaje de la sierva de Christo. Pero aqui se executò aquella, como fuerza, aunque volũtaria, ò aquella volũtad como forçosa, que en su legacia le mandò Dios, que hiziese, à la inteligencia, que le servia de Nuncio: *Compelle intrare*. Pues como impelida de superior mano, llegò esta Monja à la celda de la Madre MARIA de JESVS, hallò cerra-

*Lucæ 14.*

cerrada la puerta, y sintió tã-bien, que por otra parte la detenian, estorvandole la entrada, con que parece, que lidiavan el Angel bueno, y el malo sobre esta presa, y esta possession, impeliendola el Angel de luz, ò el Angel de la Madre MARIA de JESVS, para que entrasse; retardandola el Angel de las tinieblas para que se bolviesse, aquèl dandole motivos para la vida, este impidiẽdole el remedio con detenerla en los grillos de la muerte: pero ocurriẽdo à este conflicto, ò trance, prestamente, la M. MARIA de JESVS (porq̃ desde allà dentro de su retiro viò q̃ el demonio le impedia, q̃ entrase à la miserable Mõja) embió velozmente vna criada, q̃ abriesse la puerta, y introdujese â la Religiosa. Entrò en fin, y reciviola la Madre MARIA de JESVS, cõ los braços abiertos, halagandola, y consolandola con palabras tan amorosas, como eficaces; pero como Legada de Dios, le hizo notorios â esta engañada alma, los decretos soberanos de la Magestad suprema: *Hija, adviertte* (le dixo) *que la voluntad de N. Señor es: que muy del todo dexes essa ruin amistad, ò conversacion del mundo, recobrate con acuerdo acertado, y retirate con veras al exercicio de la oracion, porq̃ en ella quiere Dios comunicarte sus favores, y atraerte à sus beneficios, mas amorosamente, que el necio amor, que te asiste, y te distrae con sus quimeras, y ten por seguro, cree por infalible, que en los engaños, q̃ has vivido, atendiendo à essa vana ocupacion, y peligroso entretenimiento, no ha llegado la noticia de tu despeño à mis oydos; porque ya te consta, que estoy siempre retirada en mi celda, y assi ignoro lo que en este Convento, y sus Conventuales sucede, y las demas saben; pero aquèl Señor, que lo vê todo, y à quien nada se le esconde, me ha mandado estos dias, por tres vezes cõtinuadas, que te avise de su parte, el riesgo grande en que vives; y reconociendo yo, q̃ lo avias de recevir mal aguardè ocasion mas oportuna para avisarte los juicios inescrutables de Dios, y le pedi à N. Soberano Esposo, que me diera vn medio acertado, competente, y suave para notificarte estas disposiciones secretas de*

*la*

la justicia divina: á que me respondiò el dueño de nuestras almas, que el mismo dispondria la materia desuerte, q̃ abriria senda á tus avisos, y allanaria á mi rezelo las dificultades, en orden á q̃ mi voz te declare su voluntad soberana. Ya hermana, has visto por la experiẽcia quã bien lo ha trazado N. Señor, por el estilo de las inspiraciones, que te ha dado, por el portento de la sangre mucha, que virtiò de sus venas á tu vista cõ que te ha reconvenido, y finalmente por la industria, ò superior impulso con q̃ agora te ha traydo á esta celda: corrige pues, amiga, de vna vez tus errores, y recogete al empleo, y cuydado mas importante de amar á tu Dios vnicamẽte, desvelate de oy mas en solo atender á la obseruãcia de tu instituto Religioso, que aunque (segun se me ha dado á entẽder) esse hombre, que te ha visitado, á de hazer exactissimas, y muy extraordinarias diligẽcias, para q̃ buelvas á la comunicacion passada, embiandote regalos, escriviẽdote papeles, interponiendote algunas personas de autoridad, ò familiaridad, para moverte á que repitas el frenesi, ò el engaño de verlo, hablarlo, y admitirlo otra vez por tu correspondiẽte, con tantas astucias para este devaneo tuyo, y suyo ardidoso, que ha de llegar à endevotarse con otra Monja deste Convento, solo por darte este azar, y ver si puede, si quiera, por este camino, segunda vez atraerte à que buelvas á el despeño, y tornes al precipicio: todo lo que hasta aqui has frequẽtado puedes tu con la gracia de Dios despreciar con generosidad de animo, y apetecer solamente el amor, la correspondencia, y obligacion, que tienes à tu Criador, y que deves atender mucho mas à las finezas, y vozes, que te dà, por las mias, tu divino dueño, tu celestial Esposo, q̃ á los engaños, que te propone tu frenesi. Diò fin â sus exortaciones cõ esta clausula la Madre MARIA de JESVS, y saliò tan verdadera esta Prophecia suya en todas sus circunstãcias, que bolviendose esta Monja bien corregida, y mejor atribulada, y llorosa desde la celda de la sierva de Dios, para la de su habitacion ordinaria, luego el espiritu malo le armò en el camino redes, y en el claustro le pre-

vino tropiezos, porque aun no avia llegado à su recogimiento, quando encontrò con vna criada, que de parte del Secular importuno le llebava vn presente, si bien, que instruida de la Venerable Madre, y recatada la Religiosa, del silvo de la Serpiente, q̃ resonava ecos, y togicos mortales en aquel regalo, despidiò prestamente el devoto, y el presente: sin duda animada, y cõmovida de los alientos, y fervores cõ que avia encendido su antes tivio pecho, y ya enternecido coraçõ, à las luces del cielo, la Madre MARIA de JESVS. No assi el fatigado Tigre, ò acosado Toro, espuma entre su coraje sus sentimientos, busca entre sus despeños sus ruynas, y passa entre sus heridas à emprender sus venganzas, como el correspondiente ofendido deste retiro, y desaçonado con esta resolucion, apostando diligencias al cuydado, repitiendo instancias à la solicitud, y intentãdo despiques al desprecio, ni queria dexar la amistad, que avia frequentado de aquella Monja, ni dexava de querer inquietar otra vez el sossiego, y reducciõ loable de aquella Virgen; antes para que en la realidad se viessen cumplidas las pronosticaciones, y anũcios de la Madre MARIA de JESVS, hazia este perverso hombre todos los esfuerços posibles, echandole rogadores à la ya referida Monja, escriviẽdole papeles, y poniendo otros medios, assi picantes, como desacertados, para que nuevamente se dexara visitar, y regalar de sus locos cariños: deviò de ser esta instancia tan fuerte, el tan terco, y ella tan flaca, que ya que en la mayor parte la Tortola incauta se avia (con huirle) librado del lazo de la freqũẽcia en verle, y la continuacion en assistirle, con todo dexò cierto reclamo, y reservò vna cuenda, que fuesse encubierta red, ò disimulada pũta de vn cortesano respecto, prosiguiendo al menos en agasajarle, ò por escrito, ò por interpuesta persona, harpon mortal, q̃ sin sentir pudiera herirle el alma de muerte, y muerte eterna, si la Madre MARIA de JESVS, no estorvara el tiro, rescindiera el trato, y acu-

diera preſtamẽte al remedio, con aviſos, que para eſto tuvo del Señor mas Soberano, cuyos ordenes obedeciendo, la ſierva de Dios, llamò à la Madre Maria de S. Juan, y encargole le traxeſſe à ſu celda con eſtilo ſuave à la Religioſa de quien ſe ha hecho mẽcion, toda via en ſus inclinaciones divertida, y aun no perfectamẽte de ſu culpa emmendada. No tardò la Madre Maria de S. Juan en agenciar eſte logro, trayendo cõ mucha brevedad al retiro de la Madre MARIA de JESVS, la Convẽtual, que le avia encargado de conduxeſſe à ſu preſencia, y ſu viſta; y aviendo entrado con ella en aquella corta quadra (ya que las tres eſtavã juntas) le dixo la Madre MARIA de JESVS, à Maria de S. Juan: *Hagame favo ſeñora, de ir al Dormitorio, y en otra cama, que eſtà cercana à la deſta Religioſa, y que es el recogimiento de la Madre Maria de San Eſtevan, debajo del colchon hallarà vn tintero, y cierto papel, que aq. eſta revelde Monja, que eſtà aqui, à poco que le eſcriviò à ſu mal correſpondiente, y ruin converſante: ruegole à V. R. que ſin abrir, ni leer el eſcrito, me lo traiga à eſta celda.* Fue la Madre Maria de S. Juan, à executar lo que le avia ordenado la ſierva de Dios, y hallô puntualmente el papel, y el tintero donde le avia dicho la Madre MARIA de JESVS, à cuya preſencia lo trujo, y la Eſpoſa de Chriſto con vn zelo ardiente, à lo de Arbitro ſevero en las cauſas de Dios, diò luego el papel à la llama, quemò el eſcrito, y deſvaneció el alquitrã, q̃ en èl diſimulava el enemigo de nueſtras dichas. Eſtava (como ſe à notado) preſente la delinquẽte Monja, qual reo convencido, quãdo abraſô el fuego ſus no bien dirigidos renglones, y tãbien aſiſtiò â eſte caſo la M. Maria de S. Juan, admirando entrãbas el conocimiento impenſado, que la ſierva del Señor avia tenido deſte delicto, por quanto el papel, que ſe ha dicho, ſe avia formado, eſcrito, y guardado con el mayor ſecreto, que pudo ſolicitar la atencion mas viva, ó la viveza mas cauta, previniẽdo, que perſona alguna no lo ſupieſſe, ni criatura humana lo penetra-

traſſe: pero todo lo ſabe, quien ſabe ſervir à Dios, como le ſupo ſervir la Madre MARIA de JESVS, y como lo advirtiò la Monja convencida; la qual quedò con admiracion no poca, y empacho vergõçoſo atonita de que la Madre MARIA de JESVS, vbiera alcançado ſu oculto deſman, y eſcondido papel; quedò à ſolas hablãdo con la ſierva de Dios, y en eſta platica, q̃ las dos tuvieron veriſimilmente ſe da à entender, que continuò la Madre MARIA de JESVS, las amoneſtaciones, q̃ la ocaſion miſma pedia, y las advertencias, q̃ ſu antecedẽte, y actual deſpeño neceſitava. Deſte modo bien inſtruyda, y mejor aconſejada ſalió la Religioſa del retrete de la Madre MARIA de JESVS, llena de vn encogimiento humilde; pero aun no del todo eſcarmentada: quando entre ſentidos rubores, y ſobreſaltos compungida, porque de alli adelante (ſi bien, que ſe retirava de la antigua correſpondẽcia mucho) toda via perſeverava en ſus atenciones algo; à cauſa de q̃ algunas tercerias malas, ò perſonas menos temeroſas de Dios, y mas inclinadas à la liſonja del mundo, le proponian, y aun le moleſtavan frequẽtiſſimamente provocandola à q̃ vieſſe al Garzon mal ſoſegado en alguna de las rejas. Y tantas perſuaciones le hizieron para eſta loca accion, y peligroſo lance, q̃ rindiendoſe à las eficaces porfias de los medianeros iniquos, prometiò la inconſtante Monja, que iria à hablar con el devoto vna tarde, para cuyo mas facil expediente, huyendo de la preſencia, y tambiẽ de la correccion de la Madre MARIA de JESVS, ſe acoxiò, y ſe condujo (por ocultarſe de la ſierva de Dios) â la Galeria, ô Sala, que llaman Jovenado las Religioſas, y alli diſpuſo veſtirſe de limpio, aliñarſe de hermoſa, y pulirſe de aſſeada, por entrar mas arreſgada, quanto menos temeroſa à la viſta, y reja de ſu civil engaño, y de ſu fatal ruyna; vino el Seglar al loqutorio luego que ſe avezinô la hora citada, y ordenando, que aviſaſen à la Religioſa, appreſurò ella los paſſos, para ir tãbien à la reja; mas al tiempo, que

que iva saliendo por la puerta de la quadra del Jovenado, viò en la misma puerta plantado vn Angel de ayrado semblante, y colerico brio, el qual tenia levantado en las manos vn cordel, ò latigo, à manera de açote, con que amenazava el castigo à la Monja, y se prevenia para simbrar en sus espaldas el golpe de la diciplina. Turbose grandemẽte la referida, y palpitando su coraçon entre miedos, y congojas, entre desalientos, y sobresaltos, procurò el escape, huyendo con la ligereza, que le diò el temor, à lo mas escondido, y interior de la Sala. Bolviô su proprio amor, ò su ageno alvedrio â instarle, persuadiẽdole aquel engaño de sus incorregibles propriedades, ò ciegas inclinaciones, que lo que avia visto, seria desvario de la imaginacion, ò flaqueza de la vista, mas que asegurada verdad, ó realidad infalible del sucesso. Desta suerte pervertida, y por seguir su antojo engañada, intẽtó segunda vez salir, y procurô neciamẽte llegar à la puerta del Salon mismo para passar à la reja; pero en esta ocasion tambien se le puso en el vmbral de la portada el Angel embraçãdo severamẽte el açote, y disponiendo cruelmente el castigo. Retrujose la Religiosa entõces (con mayor extremo amedrẽtada, y rezelosa, cõ mas fundamento) al retiro del Jovenado, alli rebolvia en su aprehẽsion cuydados, y temores, afectos, y peligros, terquedades, y rezelos, provocandola de nuevo el Demonio, à proseguir en su primer intento, sin reparar en el imminẽte dolor, y divirtiendo su fatiga con darle à entẽder, que podia ser ilusiõ de los ojos su desvelo, ò flaqueza del sentido su retiro, en razõ de proseguir el interior arrojo (ô frenesi barbaro de vn dictamen sobre obstinado afectuoso, y aun sobre amenazado protervo!) tercera vez provò â salir de la Sala para el loqutorio, y en esta coyuntura, quãdo iva discurriendo por la puerta esgrimiò el Angel el açote en las espaldas de la Monja, con tanta fuerza, que simbrãdo el rebenque en sus costillas le lebantò sobre ellas cierto ribete, y le dexò estãpado vn verdugon

dugon baſtantemente dolorido, y dignamente empleado. No puede facilmẽte declararſe el ſuſto, el pavor, y el dolor, que ſintiò la Religioſa en eſte tormẽto de devocion, y en eſte trato de cuerda, por ſerlo ella tan poco. Tal fue, que arraſtrãdoſe por toda la Sala del Jovenado, procurò huir del ſegundo golpe, quanto pudo, y no parò haſta la poſtrera cama, y entrandoſe debaxo de las tablas de ella aun alli no ſe juzgava libre del rebenque, ò ſegura del ramal. Eſtuvo deſta manera eſcõdida, y haziẽdo eſcudo de la tablaçõ de aquella cama, por mas tiempo de vna hora, quedandoſe (con la vehemencia del eſcoçor, ò el temor) en aquel lugar deſmayada, haſta tanto, q̃ vna criada ſuya la echò menos, buſcola por todas las partes, y oficinas del Convento, y vltimamente vino à hallarla debajo de las tablas, y bancos del lecho, de dõde la ſacò la tal moça, y ella ſaliò, no ſolo confuſa, ſino dolorida, eſtropeada, y tã ſin el aliño, que poco antes avia ſolicitado para ſu traje, y ſu roſtro, y tan llena de aſcos, y immundicias, que el habito, y tocas limpias en que ſu deſvelo ſe avia eſmerado, ſi no ſe puſieron de lodo, ſe tupierõ, ò ſe retocarõ de vaſura, de telarañas, y polvô. Sin embargo, y ſin atẽcion â eſte inconveniẽte, le dixo ſu criada: Fulano eſtâ aguardando en la reja; y reſpondió, ya mas advertida de ſus yerros la Religioſa: anda dile, que ſe vaya à ſu caſa, y que ſe deſengañe de que ya jamàs le he de ver, viſitar, ni correſponder en co a alguna. Eſperó cuerdamente à que anochecieſſe, y luego que entró la noche ſe fue de aquel Salon â ver à la Madre MARIA de JESVS; la qual mirãdo à la Religioſa, y ſonrriendoſe, le dixo: *Hija, como te haydo con el Angel?* O vivo Oraculo! ò fervoroſo zelo! ò noticioſa, y entẽdida Virgen! que porque ſupiſte (aunque auſente) las vtilidades de la ſeveridad Angelica, aprovaſte en eſte caſo los rigores de la mas bien executada diciplina! y porque viſte las importancias del caſtigo, confirmas las execuciones, y heridas del açote! Nueva admiracion fue

eſta

esta advertẽcia, entre las muchas, que avia tenido aquella tarde la Religiosa paciente, por quanto solos el Angel, y ella avian sabido la diligencia, y el susto, que le aviã dado. Y desde entõces quedò tan otra, y con tanta firmeza en el escarmiento aquesta Monja (antes distrayda) que hizo proposito firmissimo, y tuvo resolucion constante, de dexarlo todo, y buscar solamente à Dios; lo qual executò con perseverancia loable, gimiendo despues sus passados desaciertos, tan de veras, que por espacio de vn año estuvo llorãdo continuamente sus culpas, y con tal abundãcia de lagrimas, que siendo antes de buen parecer, de hermosa cara, y celebrada bizarria, quedò con el llanto, y mortificaciones, que hizo, palida en el semblante, macilenta en el rostro, desflaquecida en el cuerpo, y hermosissima en el alma: dexandosela mucho mas adornada de hermosuras celestiales las lagrimas, que, tuvo primero alindado el talante con los asseos caducos; pues para que su interior espiritu pareciera à los ojos de Dios mas bello, se via despues de su reduccciõ su rostro surcado con las corrientes ordinarias del llanto, desuerte, que le quedaron en las mexillas señaladas, y hechas canales de lo mucho q̃ llorava: mas, que grã dicha! si con los suspiros, y sollozos, q̃ despedia devilitãdo el cuerpo, abria sendas para la gloria el espiritu; exercicio en q̃ perseverò esta Religiosa todo lo restãte de su vida, sirviendo â N. Señor con puntualidad notable en la virtud, y firmeza indecible en la perfecciõ: aquel primero año de su cõversion passò todo el assistiẽdo en el coro, del qual no salia, sino es que la obediencia la obligasse, ò la forçosa obligacion lo pidiesse; aunque en todo el dicho año, para mayor crisol de su alma, la combatieron varios impulsos de tentaciones: vna de las quales era, cierto genero de enfado, y disgusto, ò aversion al trato, y conversacion de la Madre MARIA de JESVS; pero sin dezirle â esta sierva de Dios persona alguna, ni la misma ya penitente Monja la sugestion, que el enemigo le

ponia

ponia ordinariamente, entendiò el ardid con que turbava Lucifer, su nuevo proceder, y dichosa quietud, y assi llegandose la Madre MARIA de JESVS, à la referida Religiosa, le dixo: *Ya hija se, que à tantos dias, que padeces aquesta tentacion con que nuestro adversario te provoca, y instiga à que te enfades de mis cosas; pero consuelate, que de aqui adelante no te ha de afligir, ni conturbar semejante tẽtacion.* Prenuncio muy cierto, y tanto, que de alli adelante viô la misma Monja por la experiencia, que nunca mas le sobrevino este impulso, la inquietò este cansansio, ó la asaltò esta invectiva de Satanas, con lo qual queria el espiritu malo apartarla de la Madre MARIA de JESVS, y consiguientemente del camino, q̃ ya avia comẽçado à discurrir para los gozos del cielo. Entonces vino à conocer esta alma reducida à Dios (advirtiendoselo assi la Madre MARIA de JESVS) que por aver oydo las inspiraciones de Dios, no le avia quitado la vida su Magestad Soberana (segun se le avia este peligro desde el principio intimado) Prosiguiô en fin tan morigerada en el amor, y temor de Dios, que ya aplacado el Criador, y Esposo ternissimo suyo, le diò à entẽder à la misma Religiosa, quanto agrado tenia de su penitencia, y quanto le avia deleytado su llanto, y su mortificacion: porque vna noche de la Pasqua de Navidad vido dichosamẽte la propria cõvertida convẽtual al Niño Dios, q̃ en el Nacimiento, q̃ aviã aliñado las Religiosas, se le mostrô à esta, no en la talla patẽte, sino en la verdad Dios vivo, Niño animado, y Amor â lo sensible tierno, quando â lo visible viviẽte. Desde este dia cõ aver gozado tamaña dicha començó la Monja á regocijarse de tal suerte, que aviendo sido, todo aquel año, como intratable â las demas Virgines del Convento, en aquel punto, y despues toda su vida, fue para todas jovial, sociable, y alegre, señal clara de q̃ ya tenia el mayor gozo en el alma, y el mayor bien en el pecho.

Por diferente estilo prociò otra Religiosa del mismo Convento, â quien (aviendo

la Madre MARIA de JESVS, notado, que se divertia en platicas, rejas, y correspondencias mundanas cõ mucha frequẽcia, para las quales se procurava pulir, y asear mas de lo que su profesion, y estado pedia) commovida la sierva de Dios de vn zelo piadoso, le corrigiò severamẽte apacible, semejantes delirios, y iguales profanidades, extraordinarios abusos, ô desmedidos exessos, y irregularidades de su Regla, y Clausura Monastica: solicita pues la Madre MARIA de JESVS, en el cuydado de reducir à Dios esta prenda suya, en parte perdida, exercitó rigores de Arbitro del Altissimo, amenazando â esta Religiosa, y notificandole muy de antemano, que por estas culpas padeceria en el Purgatorio rigorosissimas penas: naciò, sin duda este aviso, esta cõminacion, y advertencia de que vn dia vido la M. MARIA de JESVS, â la Monja dicha (estãdo aun viva, y muy agena de morirse) q̃ andava por los Claustros del Convento, bien tocada, y mal divertida, muy hermosa, y poco timorada: viola en fin la sierva de Dios, aunque profanamente vestida, pero horrorosamente espantosa; porque divisô en su trage, q̃ se ardia su habito en vivas llamas, y se estava abrasando su cuerpo en voraces ardores; advirtiole â la Monja esta vision para ella terrible, si para los ojos de la M. Maria de JESVS, formidable, y conociendo el presagio le avisô à la Religiosa vana, en vista, y revista el tormẽto diziendole: *Que con las llamas, q̃ le avisava aver visto rodeado su cuerpo, avia de abrasarse en el Purgatorio atrozmente su alma, por su indecente traje, y por el mal exemplo, que causava con este abuso á otras Monjas, que ya le ivan imitãdo en la profanidad immodesta con que ella se adornava, y vestia: ocasion de q̃ sus galas, passasen à ser llamas, sus aliños á incendios, y sus demasias en el prenderse, á extremos de vna hoguera terribilissima, en q̃ se veria despues abrasarse.* Hizo la Monja donayre, y y echô à risa la admiracion de la Madre MARIA de JESVS, y no poniẽdo remedio â estos inconvenientes en vida, fue

en

en ſu muerte temprana â padecer aquellas penas, y llamas, antes previſtas, y intimadas por el zelo de la Madre MARIA de JESVS, y al vltimo fallo del juicio de Dios, para el alma, que llegò â experimentarlas duramente rigoroſas, quãdo abraſadamente ſenſibles.

 CAPITVLO VI. 

PEnetrando los coraçones de varias perſonas, vè en ellas los ſecretos mas eſcondidos de ſus almas: alienta temores, deſvanece dudas, corrige tibiezas, conoce los pecados ocultos, abomina los pechos, y intenciones dañadas; reconociendo en los interiores de otros confeſiones nulas, y comuniones ſacrilegas: celebra con aplauſos, bien recebidos Sacramentos: diviſa limpieças dichoſas de las conciencias, y pronoſtica, entre los rieſgos de la muerte, por internas reſignaciones, nuevos aumentos de la vida.

NOble à lo magnifico, ſublime à lo mageſtuoſo entre las Aves todas el Aguila, buela, y mira cõ perſpicaces atenciones, y aguda viſta, como afirma el Doctor Angelico: *Habet autem Aquila viſſum valde acutum; vt poſſit ex longinquo videre.* Deſde las eminencias mas diſtantes de la Region del Ayre, donde diſcurre cõ alas veloces, diviſan ſus ojos ſutiles las claridades mas luminoſas del Sol, que ſuelen encandilar à las demas criaturas la debilidad de la viſta: deſcubren en el mar profundo los peces menores, que traginan huyendo la muchedũbre alborotada de las aguas, y con agil preſteza la miſma Real Ave, ſe arroja deſde el viento al golfo, deſde las nubes à las olas, y deſde la altura del ayre à los bajios del pielago; donde deſpejando con las

Cap. 39.

plumas los volumenes de cristales, y espumas, executa en los peces el lãce: Sabio discurso de la inteligencia de Plinio, tratando de diversas especies, ꝗ las Aguilas tienen: *Superst Halietos Aquila clarissima oculorũ acie: librans ex alto sese: visoque in Mari pisce, preceps in eum ruens, & discussis pectore aquis rapit.* Con generoso brio, è intrepido aliento, sumergiendose el Aguila veloz hasta el centro, ò examina, ò comprehende lo mas oculto del golfo: pero lo que mas admira en el escrutinio, y cuydado bien entendido desta Ave, es, que providamente vigilante exercita por propriedad heroyca poner en su nido, cierta piedra preciosa llamada *Etites*, la qual interiormente es concava, y està gueca, y dentro de si tiene otra piedra como coraçon: de ambas conoce las propriedades la mesma Aguila, y penetra, que sus virtudes, son ya para preservar de cõtagios achacosos la vida, ya para no abrasarse las criaturas en los incendios del fuego: *Aquilarum generi* (prosigue Plinio) *in ædificatur nido*

*Lib. 10. Hist. Natural. c. 1.*

*lapis Ætites, quem aliqui dixere Bagatem, ad multa remedia vtilis, nihilque igne deperdens. Est autem lapis iste prægnãs intùs, cum quatias alium in vtero sonãs.* Singular para averiguar estos secretos es el instincto del Aguila, pues todo lo sabe, todo lo entiẽde, y todo lo averigua, en opinion del docto P. Mendoza: parece ꝗ en sus conocimientos retrata las muchas, y penetrantes noticias que tuvo la Madre MARIA de JESVS, la qual hasta los coraçones agenos entendia, y hasta las intenciones mas escõdidas de los pechos de otros averiguava. Venia vn Religioso Carmelita, de singulares virtudes, y prendas, â visitar à la Madre MARIA de JESVS, motivado de la opinion, que esta Religiosa tenia en todas partes, à cerca de su ajustamiento notable cõ que era tenida por alma pura, y muger del cielo: y aviendo oydo el Religioso varias, y admirables obras desta sierva de Dios venia dudando por el camino, si seriã ciertas, ò fabulosas las mercedes, que se dezia generalmente, que N. Señor le hazia

*Lib. 6. orat. 23*

HISTORIA.

zia

zia à aquesta Virgen; llegò à la Porteria, y preguntò en ella por la Madre MARIA de JESVS, siendo à la saçon la missma Madre oficiala en el cargo de segũda Portera; al oyr, que la buscavan saliò al encuentro al Carmelita, y dixole: *Yo soy la Monja à quiẽ V. Paternidad busca; sirvase de entrar en el confessionario, que alli le hablarè.* Fue el P. Fr. Juan de Jesus Maria (que este era el nõbre del Religioso) à la Iglesia del Convento, entrò en el confessionario, y llegãdo alli la Madre MARIA de JESVS, començó aquesta Esposa del Señor, à referirle al dicho Religioso, todas las dudas, todos los discursos, y pensamientos interiores, q̃ èl à sus solas avia venido rebolviendo entre si, y en lo mas oculto de su idea, ô escondido de su pecho; de lo qual sumamente admirado el P. Fr. Juan de Jesus Maria, y enteramente satisfecho de la virtud solida, y verdadera de la Madre MARIA de JESVS, venerò desde alli adelante su perfeccion, y acudiò con particularissimo gusto, â su consuelo, asistiẽdola despues â la ocupacion de Confessor desta Virgen; y fue vno de los que dirigieron su espiritu en el crisol del confesionario; tuvo luces claras del Sol mas resplandeciẽte esta Religiosa para penetrar aquel cẽtro del Sol missmo, que en el circulo de pecho tan religioso, y tan santo se escondia, para q̃ el alma del Carmelita bien ajustada le posseyese, y la perspicacia desta Aguila Monja le penetrasse; mirando alli sus ojos, entre los resplandores de tanta virtud, las dudas, y nieblas de tã docta, y exemplarissima capacidad, y inclinãdo la vista al estrecho del mar del mũdo, que era la estrecha Clausura de su Convẽto, mirò, y vido patentemente en la profundidad de vn coraçon mas que humano, inhumano, y mas q̃ racional, cruel, las fierezas, ò los rigores de cierto Monstruo de la Religion, semejante à aquèl, que la latinidad llama: *Pece cuchillo*, y nuestro idioma vulgar: *Pece espada. Degit in Põto Piscis nomine gladius mucronato cuspide armatus.* Colerica, mas de lo que las obligaciones de su Religioso estado pedian, *Pli. lib. 32. cap. 11.*

vna Monja vengativa, tanto, que intẽtava sangrientas venganzas contra otra Religiosa del Monasterio de la Concepcion (en que entrãbas vivian) coxiò secretamente vn cuchillo con el mayor silencio, que pudo intẽtar la malicia, y prevenir la insolencia, pues solo su animo perverso, y deprabada intencion supieron sus designios; iva ya esta Convẽtual, provocandola el Demonio à tan barbaro despeño, procedia con ira rabiosa, y ciega â matar â la Monja, que tenia por su enemiga: pero saliole al encuentro, impensadamente, la Madre MARIA de JESVS, quãdo discurria por el Claustro, y divinamente noticiosa del dictamen con q̃ iva la vengativa Monja à executar el insulto, con palabras suaves, y amorosas tẽplò la mucha colera, que llebava, diziendole todo quanto ella avia iniquamente premeditado, y llevava alevemẽte escondido en su coraçon; exortãdola à que dejase el cuchillo, y depusiesse el mal intento; caso en que fueron tan eficaces, y pudieron tanto las palabras de la Madre MARIA de JESVS, que redujo con ellas muy del todo à la Religiosa indignada, y estorvò muy sin riesgo la desgracia imminente. Revelole Dios à su sierva, poco antes, el peligro grãde destas dos Monjas; de la vna en quanto à irse precipitãdo para executar aquel sacrilego homicidio, y de la otra en quanto à perder, por esta causa, violentamente la vida; por lo qual, penetrando el interior, y maquinas ocultas del pecho dañado de mal hechora, librò del fracazo, y de la atroz muerte à la inocente, sin q̃ criatura alguna le vbiesse dado aviso, ni pudiesse darselo de los pensamiẽtos, que recatava en su pervertido animo, ò escõdia en su mal coraçon aquella despeñada Religiosa, aquella determinada â tanto arrojo conciencia.

Desuerte examinava, y sabia la Madre MARIA de JESVS, lo mas intimo de las intenciones, lo mas reconcẽtrado de las ideas: que vna Religiosa llamada Andrea de San Pedro, vivia rezelosa de estas noticias, q̃ la Esposa de Christo tenia, aũ de los pensamien-

tos ocultos de otras perſonas; porq̃ general, y veridicamente corria en el Convento eſta voz, â cerca de que no ſe le eſcondia â la ſierva de Dios, los dictamenes, è imaginaciones agenas. Temia con eſta ocaſion la ſobredicha Monja, que la Madre MARIA de JESVS, deſcubrieſſe mirãdola lo que ella recatava dentro de ſu pecho, huià todo lo poſible de encõtrarla, y retiravaſe de ſus ojos las vezes, que le era facil declinar ſu preſencia; pero vn dia no pudo eſcõderſe à la viſta de la Madre MARIA de JESVS, y ſaliendole al paſſo (al tiempo que la Religioſa menſionada iva diſcurriendo por la Clauſura, aunque cõ aquel temor ordinario, entõces con mas confiança, ó deſcuydo) acercoſe a ella la Eſpoſa de Chriſto, y como leyendole lo que ſu coraçon rezelava, le hablò de aqueſta ſuerte: *Solo Dios conoce los interiores hermana, porque la noticia de ellos eſtà reſervada à la eterna Sabiduria del Criador de todas las coſas, y aſsi te ruego, que no huyas de mi, que quando N. Señor revela eſtos ſecretos à alguna criatura, le dà eſta notoriedad, ò ciencia de otras conciencias, y el conocimiento de lo reconcentrado en los coraçones eſtraños, para mayor bien de las almas, que en ſu interior, ò encubren azares, ò palian delictos.* Que importa, que los veloces vivientes del pielago huyan del Aguila, retrayendoſe â los retiros del golfo, y profundidades del mar, ſi los ojos de eſta Ave ſuperior miran, y exploran haſta el centro mas profundo, y haſta el coraçon mas impenetrable del Occeano, para darles alcance, y diligenciarles remedio. Tambiẽ andava con vigilante cuydado de huirle el roſtro à la Madre MARIA de JESVS, otra Religioſa, hermana de la que poco ha ſe à dicho, que era la Madre Sebaſtiana de los Angeles, por la miſma cauſa, y rumor, que ſe avia eſparcido en el Cõvento, de la claridad con que via la ſierva de Dios lo que cada vna tenia en ſu imaginacion, y ſu alma: mandole a eſta la obediencia, que hiziera algunas flores de mano, para adornar las Andas donde avia de colocarſe el Santiſſimo Sacra-

cra-

cramento, el dia que le celebrase su fiesta aquella Religiosa Conventualidad, y aunque la referida obedeciò este ordẽ de la Prelada, ni acudiò con toda voluntad à este ministerio, ni abraçò con mucho gusto aqueste exercicio: antes de mala gana, ò repugnãdolo su inclinacion, y dictamen interior, iva (como à despecho suyo, encerrãdo esta repugnancia en su pecho) à poner por obra las curiosidades de las flores contrahechas, que se le avian encomendado. En esta coyũtura (aunque en todas se le retirava ella) ordenô Dios, que sin pensar encontrase con la Madre MARIA de JESVS, ocurriole finalmente, y saliole al encuẽtro esta exemplar, ò prophetiza Virgen, y movida con zelo de Dios, ô iluminada con inteligencia del cielo, le dixo: *Amiga, mereces tu, por ventura, asistir al adorno, y componer las Andas dõde nuestro Esposo divino Sacramentado à de colocarse? No vayas tibia, ni de mala gana à labrar, y disponer las flores, q̃ se necesitã para el culto de tan gran Señor; sino antes lleva en tu alma crecido gozo, humilde reconocimiẽto, y amor ardiente à la ocupacion en que has de emplearte, y aliño en que estos dias has de divertirte, estimando con muchos aprecios el que te ayan encargado à ti este cuydado.* Quedò la Religiosa atonita de q̃ supiese la Madre MARIA de JESVS, la renuencia, que dentro de si avia tenido, y poca voluntad, que à nadie avia hasta entonces manifestado en lo que le mandò la obediencia, y hechò de ver por el conocimiento de su intencion oculta (que viò, y oyô, y bien experimentada entre los oraculos de la Madre MARIA de JESVS) hallò certissima la verdad, por la experiencia de que la Esposa de Christo penetrava lo q̃ estava encubierto, aun allà dẽtro del alma, y rebalsado en los senos nunca vistos del pecho.

Alto conocimiento, y sutil perspicacia del espiritu reelevante de la Madre MARIA de JESVS, que llegava desde la eminẽcia de su vida, contemplacion, y pureza sublime, hasta el fondo cenagoso de las conciencias immundas, aberiguando sus ojos limpios los abo-

abominables baxios de las al-
mas, que enmedio de ſus pe-
cados viviã (ſi es vivir, y no fa-
llecer, y morir miſerrimamẽ-
te el embolverſe brutalmente
en las culpas, ò permanecer
barbaramente en los vicios) y
deſcubriendo eſta ſierva de
Dios (qual Ave Regia) la reſ-
tauracion de los mayores bie-
nes, quãdo recevia alguna ya
bien enmẽdada pecadora con
limpieza de coraçon, la mas
dulce, y divina preſſa del cuer-
po de Chriſto N. Redemptor
Sacramentado, dize Job: *Inde*
Iob.c. *contemplatur eſcam, & de longe*
39. *occuli eius proſpiciunt.* General
era para todas la dulçura, hu-
manidad, y cariño, con que la
Madre MARIA de JESVS,
tratava no ſolo à las Religio-
ſas, ſino tambien à las criadas,
y eſclavas de ſu Convẽto. Mi-
rava eſpecialmente â eſtas vl-
timas, como à pobres, con laſ-
tima, y atendiales con piado-
ſa cõmiſeracion, como â deſ-
preciadas, y humildes. Vna
dellas, que avia hallado en la
Eſposa del Señor, el agrado,
que en ſu clemencia todas ex-
perimentavan, ſintiò deſpues
de algũ tiempo, eſtrañez mu-
cha en la Madre MARIA de
JESVS, tan nuevamente za-
hareña, como deſabrida con
eſta criada, que la miſma ſir-
viente deſcubria, quando mi-
rava el roſtro de la ſierva de
Dios, que ella al verla moſtra-
va aſpereza en el trato, ceño
en el ſemblãte, y aun retiro en
la viſta. Solia la propria cria-
da, quando recevia la Sagra-
da Comunion, irle à rogar â la
Madre MARIA de JESVS,
que le ofreciese aquella comu-
nion, q̃ avia hecho aquel dia,
y ſe la preſentaſſe à N. Señor,
para que ſe lograſe mejor ſu
cuydado, y tuvieſe en las ora-
ciones de la Madre MARIA
de JESVS, mayor acierto ſu
devocion; y cõforme à lo que
ſiempre tenia la moça de coſ-
tũbre, llegoſe vna mañana à la
Venerable Madre, pidiendole
el ofrecimiẽto de la Euchariſ-
tia, q̃ entonces avia comulga-
do, â cuya peticiõ, bolviendo
los ojos à ella la Madre MA-
RIA de JESVS, la mirò con
deſabrimiento particular, y
acedia extraordinaria; pensò
la ſirviẽte, q̃ podia ſer la cauſa
deſta aſpereza en el trato de
la Madre MARIA de JESVS,

la mala disposicion que via en si propria, y el ruin proceder, q̃ encubria secretamēte, dentro de su conciencia misma: bolviò aunque timidamente acobardada, otras tres, ò quatro vezes, que tābien avia comulgado, â dezirle à la sierva de Dios, que por su mano, è intension le ofreciera à Dios aquel corto servicio suyo, de averle recevido en el Sacramēto; y en todas estas ocasiones hallò à la Esposa de Christo llena de desabrimientos, y como enfadada de sus suplicas tāto, que aun no bolvia la cara à mirarla, entre las quales, vna vez le dixo con desgraciadissimo semblante: *Vete hija con Dios.* De donde la moça de servicio infirió, y acabò de entēder la causa de que la Esposa de Christo la arrojase de si, y mirando à la Madre MARIA de JESVS, se le representava â la misma sirviēte su miserable estado, reconociendose pecadora sacrilega; porque estava actualmēte en vn abismo de culpas graves, y atribuyendo la poca, ò ninguna afabilidad con q̃ la tratava aquella señora, â sus continuados delictos, y repetidos sacrilegios: quizà porque penetrava lo que ella guardava en su coraçon depravado, y descubria (segun era opinion corriente en aquel Monasterio) todo lo que en su conciencia mala escondia. Fuese con esta aprehension, y miedo à confessar la despedida, y confusa criada, y dixole al Confessor: (antes de signarse cō la Cruz) Padre en este Convento està cierta Religiosa, que es muy sierva de Dios, y se dize en todos estos Claustros, por opinion constante, que tiene espiritu de Profecia: esta habla de ordinario cō mucho amor, y caridad â todas las criadas del Convento, y assi solia hablarme à mi en el tiempo antecete; pero de algunos dias à esta parte me trata ya con tan mal agasajo, y tā desapacible modo, que me ha ocasionado tristeza grāde, y me tiene su mal despidiente llena de temores muchos, porque venero â esta Religiosa por vn Angel en carne, y me parece muger del cielo: juzgo Padre, q̃ la causa de este desabrimiento, que de mis palabras, y presencia

mue-

mueſtra la MadreMARIA de JESVS, canſandole mis razones, y acibarandola mis ſuplicas, nace de mis ſecretas, y graves culpas; porque yo he hecho diverſas confeſſiones, y comuniones, ſin declarar, ni confeſſar en ellas vn pecado, que haſta agora he calladopor verguença, las vezes que en eſte tiempo entrè à confeſſarme, y me hallè à los pies de los Padres eſpirituales mios en el confeſſionario. Oyendo eſta novedad tan eſtraña el Confeſſor, q̃ entonces la diſponia, procurò con prudencia, ſuavidad, y loable zelo perſuadir à cerca de ſu daño actual à la penitente ſerviciala; y en eſta atencion la dixo: eſſa Monja, que te â moſtrado ceño, y deſagrado debe de ſer alma muy querida, y iluminada de Dios: advierte hija, que las confeſſiones, q̃ has hecho en el tiẽpo, que has callado el pecado, que dizes, fueron nulas, y de ningũ valor, y aſſi en ellas como en las comuniones, que has recevido, perſeverando en aqueſe miſerable eſtado, has cometido tãtos ſacrilegios como hiziſte confeſſiones, y comuniones: mira que eſtàs en manifieſto peligro de condenarte, recogete por eſpacio de algunos dias, examina bien tu conciencia en razon del tiempo, que has confeſſado, y comulgado con tan mala diſpoſicion, y vendre à confeſſarte generalmente. Executò eſte orden de ſu Padre Eſpiritual, con vigilante deſvelo, y puntualidad notable la criada, q̃ ſe ha dicho, diſpuſoſe para hazer vna buena, fiel, y general confeſſion, y hecha ya cõ toda diligencia eſta, que tãto importaba à ſu ſalvacion, comulgò el cuerpo deChriſtoSacramẽtado, con lagrimas, humildad, y arrepẽtimiento dolorido de ſus culpas. A eſta ſazon adolecia gravemẽte de vna de ſus enfermedades la Madre MARIA de JESVS, y eſtando en la cama poſtrada por la vehemẽcia de ſus dolores; quiſo la moça de ſervicio enterarſe, y hazer nuevas experiẽcias del eſpiritu, y virtud noticioſa de la ſierva de Dios: procurando la referidacriada ſacar en limpio muy de vna vez, ſi era cierto lo q̃ ella avia preſumido, y imaginado antes, â cerca

de que por aquèl pecado, que avia cometido, y tenido encubierto en su interior, sin averlo confessado, ni dicho al Cōfessor, le avia tratado la Madre MARIA de JESVS, con tanto, y tã acedo desabrimiento. Encaminose esta sirviente llevada de este disignio, à el dormitorio dõde yazia enferma la Madre MARIA de JESVS; y al pũto que asomò por la puerta de aquella pieza la criada, ya limpia de sus culpas, bolviò hazia ella los ojos con regocijo, y alegria la sierva del Señor, reciviòla entonces con mucho amor, agrado, y cariño, diziendole: *Seas hija bienvenida, ya se q̃ comulgaste, y ofreci à mi Esposo divino la comunion que agora hiziste; y siempre es justo, acertado, y seguro tener la conciencia limpia, y agraciada el alma; supuesto q̃ tenemos vn Dios tan bueno, y de quien recivimos cada instãte tan innumerables beneficios.* Vozes, que de nuevo penetraron el coraçon desta sirviente, y la dexaron bastantemente satisfecha de que la Madre MARIA de JESVS, conocia los interiores, causandole no poca admiracion à la nuevamẽte agasajada, y favorecida por la Uenerable Madre, el ver, y experimentar, que supiesse, que en lo presente vbiesse ella reducidose â verdadera penitencia, y comulgado cõ buena disposicion, estando la enferma tan retirada, y sin humano aviso, como imposible alcãce de sus ocultos yerros, y disimuladas faltas: ponderò esta moça de servicio, sobre todo, con justa causa, en las razones, q̃ la Esposa del Señor le dixo, la noticia, que esta tuvo, de q̃ vbiera aquella vez comulgado cõ cōciencia limpia, reservado conocimiento para solo Dios, y para las almas à quien se digna de revelarle estos tã escondidos secretos su Magestad soberana; y no solamente descubriò esta novedad en sus vozes; pues tãbien averiguò claramẽte esta penetracion profetica en las caricias con q̃ la tratô, y agasajò dulce en las palabras, tierna en los afectos, y amorosa en los agrados, con que la reciviò esta vltima vez la Madre MARIA de JESVS, si antes avia la sierva de Dios, despreciado la platica, sentido la

pre-

preſencia, y dificultado la ſuplica, de eſta à quiẽ mirava ſu celeſtial cõprehenſion ſierva del pecado, y eſclava del Demonio; pero ya con aver purificado, mediante la confeſſion Sacramental el alma, declarado en ella entera, y lloroſamente ſus culpas, y aver recevido decentemente, entre muchos ſolloços el cuerpo del Salvador oculto entre tã amoroſos como viſibles accidẽtes, al tiempo miſmo, q̃ eſta criada guſtaba las dulçuras de tan divina preſa comunicando en gracia Sacramentada à la mayor gloria: à eſta ſaçon divisò deſde el lecho de ſus enfermedades, y dolores la Madre MARIA de JESVS, con ojos agudos, y perſpicaces de Aguila Real eſte dichoſo lance, que la ſirviente convertida, y emmendada hazia felizmẽte en la carne ſagrada de Chriſto: *Inde cõtemplatur eſcam.* Quedò con extremo alegre la moça de ſervicio, aſſi por el halago, que flamantemente avia hallado en los cariños de la M. MARIA de JESVS, como por los indicios, que ſu afable trato le daban, de que aquella ſu vltima comunion le avia ſido accepta à Chriſto nueſtro Bien ſumo, hecha en ſu gracia, y para felicidad la mas eſtimable de la miſma, ya no de la culpa; ſino del Criador, venturoſa por eſcarmentada ſierva. Que ſube muchos quilates en el honor, aun la mas ſoez ſervidumbre, quando ſe vne con Dios perfectamente, para que del yugo del pecado libre, y de la condicion de vn ſervil deſprecio ſalva, paſſe glorioſamente â reynar con el miſmo Dios.

Ni menos celebre fue en la Madre MARIA de JESVS vn generoſo proceder, y perſpicaz ſubtilizar de la Profecia, ò conocimiẽto agudo, que tenia de los mas intimos penſamientos de otras perſonas; dando (como ciertos vales de vida) ſu anticipado anuncio, ó ſu propicio preſagio; y eſto en ocaſiones tan apretadas, q̃ ſe iva entrando por las enfermedades la muerte, Eligierõ en aquel Monaſterio vna Prelada, contra el dictamen, y el guſto de cierta Religioſa, la qual con la fuerça deſte ſentimiento, cayò en la cama, encendi-

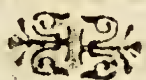
cendida en tan ardiẽte calentura, que la mandaron confessar los Medicos, rezelando con suficiente fundamento, y causa, el fin de sus dias. Llegò esta noticia à los oydos de la Abadesa recien elegida, y con entrañas, y dulçuras de muy madre, fue à visitar luego à la doliente, à quien despues de averla acariciado cõ palabras, y acciones, dixo: que estaba con mucha pena, por quanto se llegaba la fiesta, que el Convento avia de hazer al Santissimo Sacramento, y no hallava Monja alguna â quien pudiesse encargar el adorno de las Andas en q̃ avia de ponerse N. Redemptor. Era la enferma entẽdida en este exercicio y curiosidad de labrar flores contrahechas, ô ramilletes de mano; y tocãdole la de Dios en aquel pũto, propuso interiormẽte, y determinó allà en los retiros de su pecho, q̃ si Dios le daba salud avia de obedecer en todo â aquella nueva Prelada, y juntamente dedicarse â aliñar las Andas del Santissimo Sacramento, con devocion rendida, y puntualissimo cuydado. Apartose de su presencia la Abadesa, y immediatamente entrô à ver, y consolar â la Monja achacosa la Madre MARIA de JESVS, la qual ilustrada con luces superiores, le dixo: *Madre S. Iuan, tenga entendido, q̃ en todas ocasiones es conveniente, segura, y importantissima la obediencia, y la sumission á los ordenes de las Preladas, y assi, por el rendimiento, que á la actual Abadesa ha tenido en este dia V. R. no morirà en aquesta ocasion; aunque despues de aver mejorado de esta dolencia, ha de padecer muchos, y prolijos achaques*. Dexola la sierva de Dios alegre con esta nueva, retirose â su recogimiento, y la Religiosa enferma recobrandose muy del todo del mal, que la aquejaba en aquella coyuntura, asistiò al empleo, que avia intẽtado, y puso en execucion el proposito, q̃ en su enfermedad avia tenido; el qual (como tambien el disignio interior de obedecer á la Madre Abadesa, en todo, ni á ella, ni â la Madre MARIA de JESVS, ni à otra persona del Convento avia comunicado) mas advirtiẽdo la referida doliente, que

la sierva de Dios, por celestial noticia, que tuvo de aquel tan secreto caso le avia leydo el coraçon, y mirado las mas ocultas intēciones de su dictamen: diò gracias â Dios de que iluminase con tales, y tan claros rayos de su luz inefable à esta criatura suya, y celebrô por grande la virtud, y perfeccion de la Madre MARIA de JESVS, de alli adelante. Por este estilo anunciaba esta singular Religiosa, y sabia Prophetiza, à vista de los secretos intimos del alma, los logros venideros, ô progresos dichosos de la vida, y prevenia esperanças seguras contra los temores de la muerte; no solamente desterrãdo las penalidades de la temporal, sino auyentando tambien de las almas, en lo interior afligidas, los rezelos, pabores, y ansias timidas de la muerte, y perdicion eterna.

Molestava el Demonio â otra Monja, trayendole à la imaginacion continuos desasossiegos, y aflicciones; entre las quales, procuraba este enemigo darle à entender: que la madre desta Monja mismase avia condenado. En este torcedor del espiritu, en esta cōgoja tan del alma, y conflicto tan de la pena, en esta ocasion de llantos; en esta confusion, y angustias de pensamientos, discurria la hija Monja, desconsolada, triste, y llorosa, sin descubrir su dolor à nadie; ni desahogar de aquella congoja mucha su pecho, con persona viviente; hasta q̃ (siendo tan escondida la aprehension, y tan nunca dicha la penalidad) comprehendiô (avisada à lo divino) la Madre MARIA de JESVS, el sucesso: passò piadosamente cōmovida â su remedio la sierva de Dios, hasta el estalaje desta afligida Monja, con intento de aliviar sus fatigas; y luego que la viò le dixo: *Fulana, lo que piensas no es assi, porque tu madre està en buena, y dichosa parte, por la benignidad de N. Señor: has frequēte oracion por ella, y con esto se te quitarà la tristeza, y te dexarà de vna vez la afficciō con que el enemigo te trae turbada, triste, y sin quietud, ò sossiego.* Estrañò la Monja el aviso, y atribuyô â Profecia singular el conocimiento, porque ella

sola,

sola, y sola su intima pena sabian aquella angustia interior suya, y viò con evidencia, que vnicamẽte la Madre MARIA de JESVS, avia conocido lo que ella rebolvia en su imaginacion, y avia, por arte del cielo sabido lo que ella escondia, lamentaba, y estaba actualmente sintiendo en su alma, dando â vnas por medio deste conocimiẽto, nuevas anticipadas de la vida, y à otras, por el mismo estilo, consuelos en el escape de la muerte temporal, y de la muerte eterna.



 CAPITVLO VII. 

ADmirable fue en las noticias de la Madre MARIA de JESVS, vn ingenio, ò artificio peregrino: con el qual imitando industrias de su mas sabio, y divino Esposo, seguia el alcance, y aprehendia la fuga de los pensamientos entrañados mas adentro de las demostraciones de los sentidos, y aun de los senos del animo: haziendo esta Virgen bien entendida, soberanos lances en los despojos del enemigo; entrandose mas allà de las mazmorras, cautividades, plaças, ò almas ganadas por Lucifer, y restituyendolas à Dios, à la gracia, à la emmienda, y à la ternura.

TODA la gloria de la hija del mayor Monarca provino de lo interior; aunque ostẽtaba su ornato lucidos extremos de oro, y varias preciosidades de aliño: entonò otro Cytarista Rey, en elogio de vna Magestuosa Princesa, ò porque ella misma guardaba, y escondia â la misma gloria dẽtro de su proprio recato, ó porque era particular gloria suya el entẽder lo que lo impenetrable de los pensamientos agenos retiraban à los ojos de todos: *Omnis* *Ps.* 44.

*glo-*

*gloria eius Filiæ Regis ab intus.* Saliendo la Esposa de si, qual Caçadora diligente, à hazer lance bien logrado en los animos brutales, q̃ las ponçoñas, y heridas mas interiores cautelaban dentro de si; de la manera, que aquèl divino dueño vino desde el cielo â la tierra, siguiendo al pecador fugitivo, à quien alcançando en el terrero del mundo le echò mano como â fiera cerril, que aspiraba à escaparse, ó pretendia irsele de entre los braços: *Non quemlibet Angelorũ, sed semen Abrahæ apprehendit*, pondera S. Pablo. Y atento â la energia desta palabra, ò diccion: *apprehendit*, explicó esta clausula S. Geronimo: *Loquitur Apostolus ex metaphora insequentiũ, imo, & assequentium fugitivam prædam.* Aprendiò de Christo este arte, este ingenio, ó industria de caçar almas su Esposa, y con este ardid primoroso logrò la Madre MARIA de JESVS, tantos lances felices para Dios, como escarmiẽtos de discolos, ò reducciones de pecadores para su gloria. Sobrevino à vna de las rejas, ò loquutorios del Convẽto de la Concepcion, por arte de la providencia divina vn Religioso del Orden de Predicadores, residente, y asignado morador del Convẽto, y Provincia de Oaxaca, donde (ya que aviã passado algunos años, q̃ en el vivia) tuvo cierta pesadumbre cõ persona, ò personas preeminẽtes de dicha Religion: motivo mal discurrido de sus desordenes descaminados; pues ocasionãdole el restarse al sentimiento, y aun al arrojamiẽto, se retirò à la Ciudad de la Puebla, huyendo el cuerpo à los disturbios, y con animo de apostatar de sus religiosas obligaciones, para escusarse à los encuentros, ô evadirse de las discordias. Tenia aqueste Religioso vna hermana Monja en el Monasterio de la Concepcion de la Ciudad Angelica, y aviendo ya venido â verla al loqutorio, donde actualmente estaban los dos hermanos en honesta platica, y tranquilo sosiego: dispuso la eterna Sabiduria, que vna muger seglar entrasse en la misma reja à hablarle â la Madre MARIA de JESVS, que impensadamente se condujo, y vino à asi-

Histo- ria.

à asistir al mismo loqutorio. Alli cõ particular aviso, ò por oculta revelacion, le diò â entender N. Señor â esta su sierva, lo que el Religioso tenia secretamẽte escondido, y reservado dẽtro de su coraçon mismo, y en su proposito solo; inspiròle en fin, y revelóle el Esposo celestial à esta Virgẽ, que aquèl pervertido Religioso venia de su Provincia con algunos desconsuelos, y con determinada intẽcion de no bolver mas â su Convento. De cuya resolució peligrosa (aunq̃ hasta entonces oculta) cõpadecida la M. MARIA de JESVS, le pidió à la hermana Monja, licencia para hablar à solas con su Religioso hermano, en cierta materia de mucha importãcia; salió la hermana de aquella reja â lo interior del claustro, y tuvo assimismo suavidad en la industria de despedir à la muger secular aquella piadosa, y prudente Virgen, que sabia diestramẽte adquirir, y ganar almas para Dios, sacandolas de la tirania, y garras del Lobo infernal. Ya que avian despejado todos los assistentes la reja, hablò assi la Madre MARIA de JESVS, muy al alma del Religioso: q̃ mucho, si le miraba muy por de dentro del alma! *Padre à solas me he quedado con V. R. para advertirle lo q̃ mas le importa: V. R. viene con desordenado intento, y proposito interior de dexar su Convento, y Provincia: si desta suerte lo pone por execuciõ, advierta, que arriesga mucho su alma, y pone en peligro grande su salvacion: buelvase cõ brevedad à su Convento, y no dude, que el Prelado, y los demas Religiosos, que V. R. està jusgando, que no le han de ser propicios, sino q̃ han de mortificarle, y aflixirle: essos propios le han de ser muy favorables valedores.* Escuchando el Religioso estas palabras, y viendo por la experiẽcia, que esta Esposa de Christo, avia explorado el, y conocido lo intimo de sus pensamientos, recobrandose del intento passado à la eficacia de los saludables cõsejos, y avisos de la Madre MARIA de JESVS, le rogò encarecidamente, que lo encomendasse à N. Señor, y propuso bolverse à su Monasterio, como con efecto se bol-

viò

viò à el dentro de breves dias; à donde bien recevido, y hallando muy en ſu favor todas las perſonas, à quienes antes rezelaba, y temia por ocaſiones de ſu pena, perſeverò en ſu recoleccion, y religioſo eſtado con tãto gozo, y conſuelo, q̃ le eſcriviò vna carta, deſpues de averſe ydo, â ſu hermana Monja, en q̃ le diò parte, y le afirmò con mucha aſeveracion, que todo quanto la Madre MARIA de JESVS, le avia pronoſticado, le avia ſalido cierto, infalible, y favorable, cõ tan viſta, y experimẽtada verdad en los efectos, q̃ ſe hallaba el ya en ſu Provincia, y Monaſterio, muy ſoſegado, contẽto, querido, y guſtoſo. Por eſte buẽ logro ſuyo, y feliz como acertado anũcio de la Madre MARIA de JESVS, le encargò à ſu hermana, que le dieſſe muchas gracias à la ſierva de Dios, à cuyas preciẽcias, noticias de los interiores, y amoneſtaciones compaſivas devia la quietud de ſu alma, y la ſeguridad de ſu conciẽcia. En la qual permaneciò deſpues eſte miſmo Religioſo, nuevamente adelantado en ſus progreſſos, y vigilantemente atento à ſus obligaciones.

Sobre los deſvelos de aver corregido, y juntamente remediado eſta indecente, ó irreligioſa fuga, aplicando à ſu reparo la Madre MARIA de JESVS, ſu iluſtrado ingenio, y diligente agencia, ſe dedicò heroycamente al empeño de atraer à Dios otra alma, haziendo reclamos ſutiles, y armãdo lazos artificioſos à vna ſencilla Tortola, la qual avia miſerablemente caydo en las redes de Satanas, de que la librò, y ſacò la inſtancia pia de eſta ſierva de Dios, y deſentrañandole los ſenos del alma la prendò, ò prendiò con arte ſuperior, para ponerla otra vez en el ſeno, ô regazo amoroſo de Chriſto. Ciega vivia entre los deſvarios de ſu loca aficion, vna Monja de juvenil edad, que empleava todos ſus afectos en el amor necio de querer mas de lo neceſario à otra Monja de aquel Convento, con la qual tenia vna amiſtad eſtraña, que llaman devocion domeſtica, en que la ſobredicha ſe avia empeña-

peñado con tanta fuerza de vn afectuoso desvario, ò zelo impertinẽte, que acervamente sentia, q̃ otra Monja, tambien moça celebrara, cortejara, y sirviera à la que ella queria, y era este sentimiento, ò frenesi averiguado, de tal modo crecido, que no atendia la mencionada Convẽtual à las importancias de su alma, y estilos de su profesion como deviera: tãto como esto deslumbra el espiritu maligno las atẽciones mas puras, si olvidando el amor del Criador entriegan el afecto, y aplican el coraçon â la aficion necia de las criaturas visibles, estratagema astuta de aquel cruel Tirano, que con halagos fingidos, momentaneos gustos, y eternos peligros las coge en las redes, y las cautiva en las perchas intrincadas de sus enrredos sutiles. Assistia à la platica de vna reja, cierta tarde, aquesta Religiosa divertida, y pervertida cõ el estremo, q̃ se verà adelante: estaba en conclucion tan fuera de si, que hallandose su madre presente à aquel loqutorio, aun no atendia â las razones, que su misma madre le estaba diziendo; porque le avia embargado todas sus potẽcias, y atenciones el cuydado, ò la diversion zelosa, que la suspendia, tan del todo, q̃ todo su imaginar era, si las dos Monjas, su devota, y su opuesta estarian acariciandose, ò en platica, ô en cortejo alguno. Viò el enemigo (entre estos desvelos distraydos) bien dispuesta la materia, y à tiro la caça, y valiendose de la ocasion, tomò la figura, y forma de vna atezada Negrilla, à la qual, ni conocia esta Monja, ni avia visto jamâs en aquel Convento: entrò pues la morena Demonio en la reja, y en secreto le dixo: Madre Fulana: salga Vmd. del loqutorio, y verà vn regalo, q̃ à la Monja que comunica por devota suya, le embia tal Religiosa, de quiẽ Vmd. se rezela, y de quiẽ ella se paga: saliò abrasada en llamas de zelos la Monja, al patio de su clausura, viò patẽtemẽte el regalo, y perdiò de vista à la infernal Negrilla; assi bolviò cõ mas rabia â assistir à la reja, donde enagenada mucho mas, que antes de los sentidos, mal escuchava lo que su

madre le proponia, y peor atendia à lo que su profesion le obligaba, quãdo poseyda toda ella de vna colera impasiente, concebia, y discurria en su pecho ardientes enojos, implacables iras, y vengativas satisfaciones de su agravio, como despiques de su desprecio. Qual embravecida Serpiente, ò rigurosa Hyena, que libra en sus muchos rigores sus mas atrozes crueldades, quisiera la referida hazer pedaços à las dos Monjas, y pensaba como les haria algũ pesar, ò disgusto con que pudiesse vengarse de ambas: tan fuera de si estaba esta Religiosa, como se ha visto; pero tan dentro de si tenia à la Madre MARIA de JESVS, como se ve, por el conocimiento, q̃ la sierva de Christo tuvo entonces de su interior. Tiempo era en que declinaba la tarde, y se encendia en mayores llamaras el zelo, y entonces, providamẽte noticiosa del caso, y celestialmẽte entendida del secreto la M. MARIA de JESVS, embiô à llamar aceleradamente à esta ayrada Monja, desde el retiro de su celda, â dõde la sierva de Dios actualmente se hallava: remitiole vna criada, con la qual le embiô à dezir: *que le suplicaba se llegase à su aposento, que luego daria la buelta para el loqutorio.* Oyò este mensage la Monja con enfado, tedio, y cansancio, y le respondiò, por medio de la criada: q̃ no podia ir en aquella ocasion, porq̃ estaba cõ su madre en la reja; repitiò la M. MARIA de JESVS, por segunda vez, la diligencia de embiarla á llamar; y la Religiosa cõ mayor enfado, y exasperaciõ despechada, le diô vna respuesta muy escabroça, y descortez à la sirviente imbiada, para que se la diesse à la Venerable Madre; que sin embargo deste desahogo, y sin sentimiento de esta groseria, le instò por tercera vez: *en que la fuesse à ver, si quiera por vn instante; porque queria comunicarle vn secreto, y vn aviso de mucha importãcia, q̃ con toda brevedad se bolveria à la reja*; lo qual visto por la madre desta Religiosa (sin q̃ supiera lo q̃ su hija interiormente estaba basilando, ni lo que disponia sintiendo) la riñò asperamente, y juntamente la

obligò à q̃ fuesse à ver lo que queria advertirle la M. MARIA de JESVS. Con este precepto, ô disposicion materna, fue la Mõja à la celda de la Esposa de Christo; y aunque las respuestas, que le avia embiado, poco antes, avian sido tan desatentas, ignorantes, y nada vrbanas, al entrar en la celda de la sierva de Dios la hallò cõ semblante muy alegre, apacible, y risueño: desta suerte reciviò la M. MARIA de JESVS, â la Monja colerica, con notable agrado, con amoroso cariño: hizola, q̃ se sentasse en su estrado (aũque todos estos agasajos erã para aquel coraçon zeloso, y iracundo, penosos azibares, y venenos, que en vez de suavisarlo mas, lo aheleavan; tal amargura de Satanas encerraba dentro de su pecho la Monja, que no cabia en èl el dulce antidoto cõ que avia de curarse su alma, ò moderarse su colera) alli hablãdole muy al interior la Madre MARIA de JESVS, caricicsamẽte le dixo: *Hija de mi alma, conociste bien à quien fue à llamarte, y à inquietarte à el loqutorio donde estabas, para que salieses à ver el regalo?* à estas palabras le respondiò la Monja: no sè, ni alcanço, Madre, quien fue, ò quien me llamò: vna Negrilla, que nunca he visto en este Convento entrò à llamarme, y me provocô à salir de la reja: *Pues advierte* (añadiò la Madre MARIA de JESVS) *que essa que pareciò Negrilla, es en la verdad el Demonio, mira, que sino fuera por el amparo, y proteccion con que te ha defendido Maria Santissima Virgen, y Patrona nuestra, y por q̃ algunas siervas de Dios han pedido por ti, ya el Demonio vbiera hecho lance lastimoso, y cruel en ti*: pusole al cuello vn Rosario bẽdito, encargandole, que no se lo quitase del jamàs, para que se quietase su desaçosegado coraçon; y tan intimada en el parece, q̃ avia estado la Madre MARIA de JESVS, ó su inteligencia, que le refirió â esta Monja, todo quãto avia maquinado aquella tarde su idea, y todo lo que avia pẽsado su secrèto discurso; declarandole las iras, que avia tenido, las vengãzas, que avia intentado, los desquites que avia dispuesto. De alli saliò

liò la referida cõ mucha quietud, y proposito firme de retirarse de aquel frenetico entretenimiento, y desvario de tener por devota â la que la avia divertido hasta entõces. Esta fue la primer pressa, que hizo la Madre MARIA de JESVS, poniendole el lazo dulce del Rosario de la Serenissima Virgen, â esta Monja, pendiente al cuello, como lazo de mejor, y mas puro amor, como percha de mas delicioso querer, como prision de mas apetecible amar; porq̃ el mismo Christo (à quien encargò, que amase sola, y vnicamente la mencionada Religiosa) le avia mandado, que le avisasse el grãde riesgo en que estaba, por el amor mucho, y muy superfluo, que tenia à aquella Cantora. Por entõces se apartò de aquella amistad, ô correspondencia, tratandola ya con çahareño divorcio, y cuydadoso retiro; pero de las ceniças, ò centellas, aun no apagadas del todo, que en su pecho avian quedado, con leves soplos del Espiritu del fuego eterno, se bolviò à encender de nuevo su afecto desordenado, y huyendo alevemente esta Conventual de los lazos amorosissimos de Dios, y MARIA, bolviò à los del demonio: repitió alfin con mas empeño la comunicaciõ passada; daño, que bien ponderado, y visto por el zelo piadoso de la Madre MARIA de JESVS, pudo excitar, y llegò à mover su clemencia compasiva, para remediar sus inconvenientes. Añadiò la sierva de Dios nuevos ardides, procurando incitar à esta Religiosa, â que tuviesse devocion cõ el Patriarca Virgen, y esclarecido Esposo de MARIA San Joseph, al qual le avia dicho la Monja misma, que pensaba elegir por Abogado suyo, para q̃ le quitase de la imaginacion, y pensamiẽto aquella impertinente devocion mugeril, que ella no podia, ó queria olvidar, tratando con vivos desseos de aplicarse à mejor exercicio. Vna noche ya que era çasi hora de tocar à Maytines (los quales en aquellos tiempos se rezavan â media noche, como se ha dicho, por las Religiosas de aquella Comunidad) propuso la Conventual, que andaba

daba divertida, encomendarse muy de veras al Sãto Patriarca Nutricio del Verbo Encarnado, y arrodillãdose para implorar su auxilio â aquella hora en q̃ ivan llegando las sombras confusas de la noche à la mitad de su silencioso curso, le embiò à dezir la Madre MARIA de JESVS, con vna criada, que le remitiò al coro: *que le parecia acierto grande el disignio en que estaba de elegir à San Ioseph por Patron de sus abogos, y necesidades, y que pusiesse (como actualmente lo emprendia, ò començaba á hazer) toda diligẽcia en executar el intento de interponer à tan gran Santo, para que pudiesse lograr tan ancioso desseo, y adquirir tã feliz logro*: no vido la Madre MARIA de JESVS, la accion desta Monja, al postrarse, pidiendole á San Joseph su amparo; porque esta estaba en el coro, y la Madre MARIA de JESVS, se hallaba retirada en el dormitorio distante; ni menos en esta actual ocasion le participó la Religiosa su intẽto, quando solo en su interior proponia valerse de semejante abogacia; pero viò la sierva de Dios los pensamientos, que en el coro tenia la Mõja, aunque la Esposa de Christo se hallaba mucho trecho apartada en el dormitorio. Mas poco aprovechan algunas vezes los avisos de las personas espirituales, quãdo permanecẽ todavia en el alma algunas inclinaciones torcidas. Oyendo esta Religiosa lo q̃ la M. MARIA de JESVS, le embiò à dezir, de que se confirmase en aquel proposito, de hazerle à San Joseph suplicas, y obsequios para el remedio de sus descaminos; llevando mal la advertencia, le respondiò con enojo, ò con desenfado, diziendo: que no la afligiesse, ni molestasse, porq̃ ella no estaba pensando cosa alguna, que necesitara de su cuydado, ò vbiesse menester su govierno: relatò la criada estas mal atẽtas palabras delante de la sierva de Dios, la qual no obstante el poco respecto, ò estimaciõ de sus avisos, que reconociò en ellas, bolviò à embiarle à la Monja segundo recaudo, en que le pidiò: *que rezase siete vezes las oraciones del Padre nuestro, y el Ave Maria,*

apli-

*aplicandolas à la infinita Bondad, por mano, y en reverencia del Bienavẽturado San Ioseph, y juntamente le encargo, q̃ continuase el rezarlos, por espacio de nueve dias, al fin de los quales gozaria el fructo de cierta Missa, que sin diligenciarlo ella se avia de ofrecer por su salud espiritual*; y para alentarla, ò exemplificarla en esta nueva devocion, y tan importante â su alma, le advirtiò tambien la M. MARIA de JESVS (mediante la sirviente) *que desde su recogimiento (aunque retirado) estaba ella ayudãdo su desconsuelo con oraciones, y interviniendo por su tranquilidad cõ humildes ruegos.* No menos desconocida esta vez, que lo fue en la primera ocasion, le respondiò la Conventual con despecho: que acabase de dexarla, y no entẽdiesse en perseguirla: con todo en algun modo morigerada, puso por obra la devociõ, y oracion, que la Madre MARIA de JESVS le avia amonestado, que tuviesse; y olvidandose despues esta Monja de la Missa, que le avia en su favor anticiado, en orden à q̃ se aplicaria, sin prevenirlo la misma, por el bien de su alma; aquel proprio dia en que se acabò la novena, entrò en la Iglesia de su Convẽto vn Sacerdote primo hermano de la conturbada Monja, y en aquella coyũtura propria, que iva à dezir Missa, le inspiró Dios, que la aplicasse por la salud espiritual, y temporal de su deuda Religiosa, q̃ era la de quien se trata; y este impulso, que le dictò Dios al Eclesiastico sobredicho, fue tan impensado, que ni èl avia tenido noticia de lo que avia passado, ni menos se le avia encargado, que celebrase sacrificio por aquesta afliccion; pero Dios, q̃ atiẽde à los reparos de nuestras fatigas, obrò aqui con piadosa prevencion, y benigna clemẽcia; comprovandose esta su providẽcia soberana, con q̃ despues de aver acabado de dezir la Missa el mismo Presbytero, acudiô à la Porteria del Convento llevado de la obligacion de ver â vna hermana Religiosa, que en èl tenia, à la qual preguntô: si à caso estava enferma su Prima, porque vn superior influjo, que devia de ser de la

mano del Criador, le avia provocado à que aplicara aquel dia la Missa, que entõces acabava de dezir, por ella. Declarò lo escõdido, y arcano deste sucesso, la que desde el principio le avia conocido à la Monja el interior; porque immediatamẽte la Madre MARIA de JESVS, allà dẽtro de su retiro con luz de vno, y otro accidente, le embiô à la Religiosa vna criada, que de su parte le avisase: *de que ya se le avia dicho la Missa, que ella antes le avia advertido, y assi le pedia encarecidamente, que se consolara mucho, y se alentara á emmendarse mas.* Alguna impression ivan haziẽdo en la atencion de la divertida Conventual estos avisos de la Madre MARIA de JESVS, y acaecimientos de favorecerla el Señor con impensados beneficios, si bien, que no acababa de dar fin â su mal, ni proponia reducirse del todo en su proceder, en quanto à olvidar la necia amistad, y seguir el verdadero amor, celestial empleo, y mas suave ternura, con dedicar sus afectos al divino Esposo; sino que, ô repetidamente indocil, ò inconsideradamente fragil, se rendia con flaqueza no poca al yugo de aquel ciego bien querer con que la sugetaba su descaminada aficion, y la tenia abrumada, y cautiva la tiranica violencia del infernal enemigo, instandole à que permaneciera porfiadamẽte, y con tenacidad incorregible en comunicar, como antes, â la devota primera; siendole â esta misera Monja, incentivo mayor, ya de ardimiento de su voluntad, y ya del tezon de su colera, en prosecucion de su locura, los zelos, que de ella tenia, quando via, q̃ hablava à otras Monjas del Convento con caricia, y agrado. Enmedio de semejantes desvarios, no faltó quiẽ le dixera, q̃ esta, su mas q̃ familiar amiga, importuna devota, estaba conversando en platica dilatada, tanto en el tiempo, como en el demasiado cariño, con otra Religiosa aquella noche, que proterva la barbaramẽte amãte, se ocupaba en velar à cierta enferma; y aunque la avia conducido á la celda de la doliente este piadoso cuydado, fue mucho

cho mas eficaz para su inquietud el desvelo de sus zelos; de tal suerte prolixo en molestarla, que con la voz sola, que resonô en sus oydos, de que se entretenia con otra Conventual, la que ella amaba tan sin traza, y emmienda, se saliò â deshora al patio de la misma celda en que se hallaba, indignada, y llena de sentimientos tãtos, que no se quiso recoger, ni acostar, y por el espacio, q̃ restaba de la noche (siendo la mayor parte della) se quedò al sereno en el patiesillo, que servia de entrada al retrete de la enferma, permaneciẽdo alli sola, sentida, abrasada, colerica, y fuera de si con tal estremo, que ocupandole todas las potẽcias la sobrada pasion de su desprecio, y agravio, no atẽdia, ó rezelaba los horrores de aquella noche obscura, no temia la soledad, y grima del puesto, faltãdole muy del todo quiẽ alli la acompañase en tã peligroso lance, que ni avia Monja, ni criada alguna, q̃ la aliviara; y no le faltaron sombras, y estantiguas infernales, que la asistierã; porque en vn arbol, que enmedio del patio crecido descollaba sus ramas, y tupia sus ojas, viò esta impaciente Virgen, que avian hecho plaça de armas cõtra ella ciertos animales feissimos, notables en las inquietudes, terribles en las figuras, escandalosos en los clamores, formidables en los aullidos, estraños en los movimientos, y finalmente vnas brutales apariencias de tanto miedo, soçobra, y espanto, que despuntaban de furor en las vñas, y parecian de infierno en las garras: cõ embeleço nada advertido; estuvo mirando la Monja zelosa este caso, hasta que rayando el dia se fue hazia el coro, y la primera à quien encontrò entrando en èl fue la Madre MARIA de JESVS, la qual halagueñamente cortes, tãto como condolida de la ceguedad insensible de aquesta Religiosa, la llamó atrayẽdola â si, y mostrãdo despues en su rostro estraño pabor, y espanto, le dixo: *Es posible, hija, que vna Religiosa de tus obligaciones, y de tan santo Convento, ha tenido animo para estar casi toda la noche acõpañada de tan horribles fieras, como las q̃ viste*

*en el arbol? advierte, que aquellos animales; que tan despacio miraste, y tan sin miedo atendiste, son los Demonios, que en aquel atrio te han asistido: porque no desistes tu de tu malo, y desordenado proposito. Toda esta noche he estado yo rogando á Dios por ti, lastimada de tu peligro. Ve luego, sin dilacion, á confessarte, que el Padre Capellan está esperando en el confessionario.* Obedeciò este consejo la Religiosa, ò advertida ya de la mala compañia, que avia tenido la noche antecedente, ò auxiliada ya del favor divino, por medio de las vozes de la Venerable Madre; fuesse à confessar; y por instancia que le hizo la Madre MARIA de JESVS, recivió tãbien aquella mañana la sagrada comunion. Diligẽcia tan importante (sobre las muchas, que la sierva de Dios avia continuado para reducirla) que muy de vna vez se apoderó de aquella alma el Santissimo Sacramento, y despejando Christo, entre los accidentes aquel coraçon, antes gruta de abominables fieras, ò tercas brutalidades, lo colmò de favores, lo enriqueciò de gracias, lo llenò de ternuras, tantas, q̃ aviendo comulgado la referida Monja, se hallò todo aquel dia bañada en lagrimas, que nacian de vn intimo dolor de su despecho, y vn flamante amor de su pecho con q̃ llorosamẽte se apesaraba, y sentidamẽte se enternecia de ver, que con tãta obstinacion vbiesse antes ofendido al dueño vnico de su alma, cuya benigna clemẽcia llamò entonces con tan eficaz halago, ô tan soberano auxilio (como es el de su sacrosanto cuerpo disfraçado en la Eucharistia) à esta su rebelde, y descaminada prenda: la qual desde aquel dia cesó totalmẽte en la comunicaciõ de aquella Monja, que la distrayà; y le quedò tan agradecida à la M. MARIA de JESVS, por las advertencias, que le avia hecho, los desvelos cõ que la avia corregido, y las piedades cõ que en su reduccion le avia varias vezes instado, que reconociendole â esta sierva de Christo (despues de la manutenencia de Dios) su remedio; aunque antes la miraba cõ ojos adversos, con tedios de hipocrita, y

con

con calumnias interiores de embuſtera, deſde aquel dia la venerò por alma juſta, virtud excelente, y Monja muy ſierva de Dios; à viſta de que mediante ſu cuydado, cõmiſeraciõ, y noticias (aun de ſus mas ocultas paſiones, y cegueda-des) y por la intercesion del Patriarca Santiſſimo Joſeph, que la miſma Madre MARIA de JESVS, le avia inſtruŷdo, la avia ſacado Dios de aquel enrredo, captividad, y brete confuſo de Satanas, y reſtituidola à los amoroſos lazos, y ſuaves ternuras de ſu divino Eſpoſo.

 CAPITVLO VIII. 

INtroduceſe la Eſpoſa de Chriſto Angel nuevo ſingularmente criado en la tierra, para que les anuncie à los pecadores las ſeveridades de Dios en ſu caſtigo, ſi perſeveraren en ſu mal eſtado: Sabio Querube, para que à cierto rico, y bien acomodado Mancebo, le anticipe las noticias de que avia de ſer Sacerdote en lo venidero, y avia de dotar ſagradamente à vna Eſpoſa de Dios: Y elevandoſe la miſma Venerable Madre à ſuperior Gerarchia ſe acreditaſe de humano Seraphin, que iluminò los Angeles inferiores de ſu Comunidad, prophetizando mucho antes: que avia de florecer la virtud en ſu Convento entre las Monjas de poca edad, como actualmente ſe verifica, y experimenta, en ſu obſervancia, admirable el retiro, raro el recogimiento, y indefectible el fervor.

SAbida como vulgar llega à ſer la etimologia deſta palabra, ò nombre; *Angel*, y miſteriosa ſignificacion, que deſentrañò la inteligencia ſuperior de S. Gregorio, diziendo:

Homil. 34. in Evang. *Angelorum vocabulum nomen est officij, non naturæ*. Adviertè el Santo, que esta voz Angel denota, ó da à entender el oficio honroso, que los Espiritus alados tienen de Nuncios, y Mensageros de Dios; no explicãdo con este titulo su naturaleza, sino instruyendolos à los viviẽtes terrenos con este apellido su noble ocupaciõ; y de aqueste tan sublime ministerio, que exercitã los Angeles, colige el mismo S. Gregorio, que tambiẽ vna humana criatura, si le intima, y propone â qualquiera otro pecador la importancia de buscar el Reyno del cielo, y los horrores de caer para siempre en los tormentos profundos del abismo: con esta agẽcia, aviso, y enseñança tã del servicio de su Criador, y empleandose en este ministerio, atẽcion, y piedad, llega â ser la persona, que la exercita, ô Nuncio de Dios, ò Angel de la tierra: Gregor. Hom. 6. in Evãg. *Homo si æternum Regnum, aut supplicium erranti denuntiat, cũ verba Sanctæ annuntiationis impendit, profectò Angelus existit*. Y aunque los Cortesanos mas relevantes de la gloria (como son los Cherubes, y Seraphines, que segũ S. Dionisio enseña, estàn *in vestibulis Divinitatis*, asistẽ â la Magestad Trina colocados por su superior Nobleza en los vmbrales mismos de la Suprema Deidad) Lib. de cœlest. Hyerarchia. no se ocupã en estas Legacias que exercitan los Angeles inferiores, para el aviso, y remedio de las almas; por lo menos hallandose (como se ha dicho) cerquissima de Dios, desde aquella soberana asistencia suya, y mas altos coros, q̃ sus valimientos, ò sus mayores perfecciones ocupan, iluminan, enseñan, y advierten à los Espiritus de los coros bajos, los secretos, que los Angeles inferiores no alcançan, y ellos si penetrã, y descubren en aquel immenso Occeano de la Divinidad, y las perfecciones de Dios. Conforme â esta Catholica verdad la Madre MARIA de JESVS, en sus noticias grãdes, y ocupaciones celestiales de instruir à otras almas, lo que por orden de Dios les advertia: sino es Angel, lo parece, y siendo poco esto, y el repetir de Cherube, à mas alto empleo se promue-

be

be en la plaça de Seraphin.

10. HISTORIA. En vna fervorosa oracion se ocupaba la Madre MARIA de JESVS, y en medio della le dispuso, y ordenò N. Señor, que hiziese en su nõbre cierta advertencia, ò legacia, la qual importaba al escarmiento de vn pecador, no poco perdido. Era este sobresaliente Republicano, y aũ Personage constituydo en Dignidad, de las primeras, que tiene el Secular govierno; pero vivia sin èl entre sus desatẽciones, y liviandades tan rotamente escandaloso, que como Remora omissa, y engolfada en el pielago de sus incontinencias lacivas, frequentaba la ocasion de vn pecado publico, y notorio â toda la Republica: mãdole en fin Dios â su sierva la Madre MARIA de JESVS, *que le intimase à este pecador grande, la gravedad de su culpa, el perjuicio general de su escandalo, y la contingẽcia facil, ò ya casi indubitable infalibilidad de su eterna perdicion.* Afligiose de este encargo sumamente la Esposa de Christo; à quien de alli â tres dias bolviò â instarle con oraciones, y pedirle con repeticion de suplicas: *que se dignase su Magestad Soberana de encomendar aquella agencia, ò embajada* (dirigida á la correccion del pecador arriba dicho) *à alguna otra de las Religiosas muchas, exemplares, y penitentes, q̃ actualmente vivian con opiniõ de ajustadas en aquel Monasterio; porque no haziendo ya ella las penitẽcias, que antes solia hazer, por causa de hallarse aquexada siempre de sus continuos males, atribuirian á ilusion, ò à engaño, lo que (por orden del cielo) avia de proponerle al Ciudadano ciegamẽte embevido en sus depravadas inclinaciones.* En esta forma reyteraba la Madre MARIA de JESVS, los ruegos, y peticiones â su divino Esposo, excusandose con su proprio conocimiẽto, y con singular humildad, suplicando de la Comissaria, ó proponiendole al dueño de lo Criado, las congruẽcias, que avia para que la librara de la Delegacion: *Mirad, Señor divino,* (le dezia à su Esposo) *que se desacreditarà la virtud, si yo voy cõ este orden, y disposiciõ altissima vuestra á reconvenir aqueste hõbre*

*per-*

*pervertido tanto, como vicioſo, y entrañado en los delictos como inſolente; ſed ſervido, Dueño dulciſsimo de mi alma, de deſpachar con eſte decreto, y auiſo vueſtro, à otra Religioſa, cuya virtud notoria, y penitencia experimentada en eſte Convento aſegure el eſcarmiento, y no deſacredite la Legacia.* Aqui declarò N. Redemptor, por vna parte la ſoberania de ſu infinito poder, por otra la confiança mucha, q̃ hazia de ſu ſierva, y el amor particular con q̃ miraba à ſu Eſpoſa; pues por eleccion, y guſto, muy eſpecial del miſmo Dios, hizo ſu Mageſtad Suprema â eſta Religioſa humilde ſu Legada, ſu Nuncia, ſu Menſajera confidencial, y ſu nuevo Angel en carne, à quiẽ en la tierra avia criado, para q̃ les hizieſſe notorias à los pecadores las ſeveridades de vn gran caſtigo, ſi perſeveraſſen en ſu mal eſtado; y aſſi no admitiẽdo Chriſto N. Salvador las eſcuſas con que ſolicitaba retirarſe del cargo, ô huir el anuncio la Madre MARIA de JESVS, le dixo: *Prenda, y Eſpoſa mia, atiende à las providencias de mi Sabiduria eterna: advierte, que yo criè à los Angeles, tantos, y tan compartidos en ſus ocupaciones, que à vnos Paranimphos celeſtiales criè para que me aſiſtan, y alaben ſin intermiſion en el cielo; à otros Eſpiritus alados formè en el principio del mũdo, para que fueſſen guardas, y cuſtodios de las almas, y vivientes de la tierra; y à otros para menſageros vtiliſsimos de las cauſas, ò conveniencias de los hombres: conforme à eſta diſtribuciõ mia, mas que todas las de las criaturas ſabia, te eſcogì à ti, entre las almas juſtas, q̃ viven en la tierra; para comunicarte mis ſecretos, y para que hagas el oficio de Embaxadora mia, Legada, y Angel humano, en orden à diligẽciar las vtilidades de los hombres, y para q̃ à viſta de los honores con q̃ te favoreſco, ſe animen las demas criaturas flacas à ſervirme: advirtiendo todos en ti, y en los agrados con que te promuevo à tantas perfecciones, que me comunico à las almas mas por amor, q̃ por rigor.* Conſultò todo lo que ſe ha referido la Madre MARIA de JESVS, con vn docto Confeſſor, y aprovando eſte la viſion,

ſion, y mandato del Redemptor, puſo en execucion la Uenerable Madre, la diligencia, que N. Señor le avia ordenado, que hizieſſe: amoneſtò al Perſonage, corrigiò ſu permanēcia en la culpa, manifeſtole el peligro en la pena, y exagerole el caſtigo en la perſeverancia de ſus errores; y aunq̃ no ſe ſabe, ni eſcrive, que eſte pecador ſe reduxeſſe à mejor vida, es digno de entenderſe, que ſe reſolveria à mas Chriſtiano proceder, ſegũ lo afiançan las intervēciones, y agencias de tan bien opinada Virgen, y eſtimada por ſingular virtud: de la qual recibiò bien el Republicano la correccion, y eſtimò por de ſuperior impulſo la advertencia; con que ſe comprueba, que dexaria de vna vez el deſpeño, y remediaria en ſi miſmo el eſcãdalo.

Subiò deſde el coro de Angel la M. MARIA de JESVS, al coro de cientifico Cherube, y para la credulidad infalible de eſte ſu honorifico aſcenſſo ocurre vn ſuceſſo oportunamente notable. Vn dia de la Aſcenſion de Chriſto nueſtra Vida, llamò eſta diſcreta Virgen à otra Religioſa (que ha pocos dias, q̃ falleciò con opinion de raro ajuſtamiento) y deſpues de aver comulgado cõ humildad, y ternura grande, le dixo: *Como no correſpondes (Madre mia) à las inſpiraciones, q̃ Dios te dà cõ promptitud de animo, ò liberaliad de ſierva ſuya? recibiendolas tu deſeſtimacion, ò tu deſcuydo cõ negligente tibieza, y resfriado fervor: acaba ya de colocar la cruz que has intentado poner en medio del patio deſte Convento, para que ſe aumēte la devocion, y ſe adelante el afecto de las criadas, que havitā en eſta Clauſura.* (Eſto avia prometido interiormente la Madre Geronima de la Concepcion, ſin deſcubrir ſemejante intento à Monja, ni ſirviente alguna) dilatoſe en la platica, que con ella tuvo la Madre MARIA de JESVS, hablando en la miſma materia, y eſtando en el coro baxo ambas, donde durô mas de hora entera la converſacion en que ſe divertian, ò la devocion en que ſe recreaban, inſtandole la Madre MARIA de JESVS, à la referida, *en que no fueſſe corta para pedirle à*

*Dios*

*Dios mercedes en aquel dia glorioso, y misteriosamente grande de la Ascension de nuestro Bien sumo, en q̃ subiò al trono, que se le avia desde la eternidad prevenido, por Principe de los cielos; y ya humanado Rey de las Gerarchias*; en cuya admirable subida al cielo, y en su inefable misterio, gustosamente divertida la Madre MARIA de JESVS, gastô hablando de esta celebridad con la Madre Geronima de la Concepcion, todo el tiẽpo, q̃ queda dicho, en el coro baxo: desde donde (ya que se avia acabado esta platica, y despues corrido la hora del silẽcio à que estuvieron ambas asistiendo en el dicho sitio) se fue immediatamẽte de alli al coro alto la Madre Geronima, sin detenerse, ni divertir el camino â otra alguna parte, para rezar las Visperas con la Comunidad; y aviendo en aquel punto dexado à la Madre MARIA de JESVS, en el coro baxo (con ser q̃ està tan cercana la escalera para subir al alto, q̃ luego que se sale por la puerta del inferior cõ poquissimo intervalo, ó espacio de vna sala, se comiẽça â subir al coro superior) hallò ya à la Madre MARIA de JESVS, en el coro alto: estrañò la Madre Geronima de la Concepcion, lo que via, y exagerò cõ novedad tan grande su atencion lo que admiraba; de dõde tuvo motivo para preguntarles cuydadosamente à las Religiosas, q̃ en el coro alto estaban: que si avia assistido alli la Madre MARIA de JESVS, ò si avian visto quando, ò à que tiempo avia entrado en el superior coro; à lo qual respondieron todas: que casi todo aquel dia, desde por la mañana, al tiempo que se avia començado la Missa Conventual, avia estado esta sierva del Señor en el coro alto: à que reclamò la misma Madre Geronima, diziendoles: como es posible, q̃ se verifique esso, si en este mismo pũto la dexè en el coro baxo, y agora en este instante me acabo de apartar della, quedandose la Madre MARIA de JESVS, en el coro baxo, lugar en que las dos avemos hablado muy de espacio, y ni yo he declinado à otro algun sitio del Convẽto, ni ella puede aver

aver subido â este coro, puesto que entrābas comulgamos juntas, platicamos acōpañadas, y nos entretuvimos vnidas en cierta cōversacion, tan gustosa, como ajustada, y tan continua como suspēdida solamente por la hora de silencio, que nos cogió en el mismo coro baxo, â que concurrimos las dos, sin apartarnos, y en que estuvimos sin dividirnos: no puede ser, respondieron las demas Monjas, por que aqui en el coro alto à assistido la Madre MARIA de JESVS, con nosotras à la Missa mayor, y juntamente á la hora (que se celebra con mucha solemnidad, en veneracion de la admirable, y inefable Ascēsion de Christo, en el dicho Convento) prosiguieron las mismas Religiosas afirmādo, q̃ no avia faltado la M. MARIA de JESVS, de aquel coro desde el principio de la mañana, hasta que dixeron las Visperas, poco despues de la vna del dia (las quales se dizē en semejāte solemnidad â esta hora immediata â la de la celebridad de la Ascēsion, antes q̃ la Comunidad vaya â comer) porfiaba la Madre Geronima, asegurando, que acompañada con ella avia asistido la sierva de Dios en el coro baxo, todo aquel tiempo: instaban las otras Virgines, en que era mas que probable infalible, que lo mas de aquel dia avia estado cō ellas la M. MARIA de JESVS, en el coro alto: aquella lo comprobava con la platica: estas con la vista: aquella con la asistencia, que le hizo en el inferior coro: estas con la presencia, que tuvo incesante en el coro superior; pero en medio deste conflicto, ô competencia loable, declarò otro sucesso, manifiestamēte esta duda, y fue, q̃ antes que començase à cantarse la hora, baxò otra Religiosa llamada la Madre Juana de Jesus, desde el coro alto, al baxo, con ocasion de hablar à su madre, y aviēdo dexado â la Madre MARIA de JESVS, en el coro alto, la hallò tambiē en el coro baxo, subiò luego deste coro al alto, y alli la bolviò â ver, y hallar en el mismo sitio, en que poco antes la avia dexado. Raro acaecimiēto, y singular prerrogativa de tanta, y tan por

todas circunstãcias lucida, como constante perfeccion, cuya actual presencia en tan diferẽtes partes puede atribuirse à misterio, y favor particularissimo de Dios, favoreciendo â su sierva el Señor, con la gracia, y felicidad de que la Madre MARIA de JESVS, ò estuviesse por milagro en dos lugares presente, ô subiera esta Esposa de Christo, por sus meritos, desde el coro baxo, q̃ es el de los Angeles en el cielo, al coro alto de los Querubines, q̃ con mas cercania gozan de Dios en la gloria. Mas claro. Subiô esta alma pura desde la Gerarchia de Angel en la tierra, ó Nuncia de Dios en el mundo, al coro sublimado de Querube, por lo mucho que aprehendia de las especulaciones de Dios, bien entendida en los secretos divinos, que le comunicaba el Criador, ya para q̃ mas le amara, quando mas le entendiera, y ya para que cõ la plenitud de su sabiduria celestial, que es la que constituye à los Espiritus superiores en la plaça, ò realce de Querubines: *Cherubin plenitudo scientiæ dicitur*. Siendolo en carne la Madre MARIA de JESVS, iluminasse à los Angeles de inferior inteligencia, aunque de superior estado, q̃ Angeles se llaman los Sacerdotes, en lenguaje de Escriptura; y de vno, que avia de ordenarse en lo futuro de Presbytero, no poco exẽplar, supo esta sierva de Dios (para anunciarle anticipadamente esta dicha) del venidero tiẽpo las contingencias, y del estado, q̃ entonces tenia el mismo moço Secular las mudanças.

Avia en esta Ciudad de los Angeles vn Mancebo de rico caudal, de loable modestia, y proceder ajustado; el qual aũque avia estudiado la latinidad, cursado las ciẽcias, y graduadose en la Philosophia, y la Theologia, no tenia intento de seguir el destino para el estado Eclesiastico, antes (como biẽ acomodado en las conveniencias, y bienes temporales) se inclinaba à otros distintos empleos; porque en atencion à que le vian sobrado de riquezas los vezinos desta Republica le instaban cõ diferentes casamientos (vsado estilo, y ordinaria ambiciõ de los anhelos

helos insaciables, que tienen las politicas de la tierra, las quales cuydã mas del caudal, que tienen las personas, que de las virtudes, que sobresalen en los procederes de muchos, ó hombres calificados, ò doncellas virtuosissimas, pero despreciadas por pobres para las bodas) ya fuesse por esta causa, ò ya porque el moço, que se ha propuesto, se dirigia mas al talamo, que al Sacerdocio, no trataba de ordenarse, ni le passaba por la imaginacion apetecer el estado Eclesiastico; con este dictamen vivia, y deste modo se portaba en la suspension de soltero: quando cierto dia vino acompañado con el padre de Augustina de Santa Theresa, para asistir cõ las dos á cierta reja del Convento de la Concepcion, â la qual como intima compañera, y amiga de la Madre Augustina concurriô tambien el Angel, ya mas q̃ Angel, Querube de la M. MARIA de JESVS, â quien el mismo Mancebo (à fuer de virtuoso) suplicô: que lo encomẽdase muy de veras à N. Señor. Y entonces la sierva de Dios, llena de ciencia divina, cõ que evidentemẽte sabia los sucessos, que estaban por venir, y el estado en que este Joven bien morigerado (aunque rico) se avia de emplear, le respondiò: *Señor Francisco Vaquero, alientese mucho para servir à Dios, encamine sus buenas inclinaciones al estado Eclesiastico; porque no obstãte que no se aplica su disignio à este dichoso empleo; le aseguro, q̃ ha de ser Sacerdote.* Y bolviendo los ojos à su colateral, y amiga la Madre Augustina de S. Theresa, le dixo: *por mano deste Moço, quãdo estè ya ordenado de Presbytero, y constituido en el ministerio Sacerdotal, ha de ser Religiosa tu sobrina Catalina, q̃ agora está sin recurso, ni amparo.* Todo esto se vino à executar puntualmente, corriendo el tiempo; porque si bien en este espacio intermedio, estuvo ya para cõtraher matrimonio el referido, en breve se desvaneciò, y deshizo aquel casamiento, y otros, que le proponian, mas à su dinero, que à su persona; y se ordenò de Sacerdote, cuya virtud, y recogimiento fue constante, y plausible à todos

los que en esta Poblaçõ le experimẽtamos exemplarissimo en sus acciones, heroyco en sus piedades; vna dellas fue la magnificencia con que le diò el dote para que fuesse Monja à la Madre Catalina de Santa Lutgardis, en aquèl claustro de las Virgines de la limpia Concepcion; demas de otras purezas â quienes socorriò, para que cõsiguieran el sagrado velo, y se dedicassen à la Religion en la clausura. Prevenidas contingẽcias, y tambien iluminados (aunque inferiores) Espiritus, por el Querubico, y mas relevãte de la Madre MARIA de JESVS, pues les anunciô à tantos Angeles los felices logros de sus venideros estados, como inteligencia, que venia à ser, la de esta Virgen; no solo Angelica, quando por las noticias celestiales que tenia, y q̃ à otras daba, passò à Gerarchia mas alta, con los cabales cientificos de Querube, y tambien ascẽdiendo á mayor soberania, prophetizò lo venidero, à lo de encumbrado Seraphin, primor sobre peregrino, inefable del mas soberano, y divino artifice Dios. Ponderò dulcemente S. Bernardo: que trazò à esmeros de su omnipotencia suma hazer de las criaturas terrenas Seraphines flamantes, del polvo cielo, de lo fragil de las mortalidades las Gerarchias, y de las almas limpias determinò formar espiritus gloriosos: *Vult Deus* (dize S. Bernardo) *de terra facere Angelos, nec qualescunque Angelos, sed Seraphin vult fabricare.* Ni serà ageno del caso, ni fuera de tã ajustado proposito el dezir, q̃ del polvo de la sepultura, ò cenizas muertas del cadaver Virginal de la Madre MARIA de JESVS, que el coro baxo de su Convẽto cauta, y modestamẽte atesora, resultarõ, y actualmente resultan, como de incendio guardado entre ceniças, tãtos ardores celestiales del amor del Criador, que à ella misma aun difunta la acrisolaron de Seraphin, q̃ se interpreta ardimiẽto en lo divino abrasado, y para lo humano activamente abrasador: *Seraphin incensus, sive incẽdens interpretatur.* Por quanto assi viviendo esta sierva de Dios, solicitaba promo-

*Super 8. cap. Esaiæ.*

mover en si propria, y en las Virgines de su Convento, los ardores de la caridad, para q̃ todas las Convẽtuales de aquel claustro, amasen muy de veras à Dios; como porque, aun despues de muerta, parece que en las mismas Mõjas de aquella Comunidad excita espirituales fervores, à vista de su misteriosa, aunque hasta agora no abierta sepultura, centellea incẽdios de amor de Christo à quẽta de sus exemplos vivos, aunque en ceniças muertas, exala alientos à la virtud, aun quando le falta el aliento â lo vital en la tierra, y le sobran fogosidades de Seraphin en el cielo, para encẽder el espiritu de las Religiosas, y iluminar aquellos humanados Angeles con luces bien superiores; para que abstrayendose muy de vna vez del polvo del mundo, se dediquen totalmẽte à buscar â Dios, solo entre los retiros del claustro. Estava ya aquesta singular Esposa de Christo, en los postrimeros vales de la vida, y en el cercano trance de la muerte, y poco antes, q̃ diera el alma à su Criador, para entrar (como piadosamẽte se puede entender) en los gozos infinitos de la Bienaventurança: â este tiempo, queriendo iluminar como Seraphin Virgen, ò Espiritu Seraphico las inferiores personas de su Conventualidad, dixo (anunciandole à aquella sagrada, y pura Comunidad mayores esmeros en la perfecion, mas Angelicas costumbres en el proceder, y nuevos crisoles en la observancia, abstraccion, y recogimiento) pronũciò en fin estas palabras profeticas, antes que muriesse la Madre MARIA de JESVS: *Aunque algun tãto se resfrie el fervor en este Monasterio: vendrà tiempo, en que las Monjas de èl mas modernas, las recien professas, que son inferiores à las provectas Virgines, y las Esposas de Christo mas moças, se resuelban, y empeñen, tan de veras, en amar, y servir à nuestro divino Esposo, que en sus pocos años, se verà, de las comunicaciones ordinarias del mundo, el mayor retiro, y el mayor desengaño; en su edad tierna florecerà con muchos merecimientos la penitencia rigurosa: en su buen parecer se admirarà la mas loable*

*ble abstraccion, y desasimiento de las cosas de la tierra; y finalmente (con el auxilio de Dios) á de crecer en esta Comunidad el fervor de amar à Dios mucho en las que siẽdo de floridos, y tiernos años, se hã de negar muy del todo al mundo, consagrarse muy del todo à Dios, y retirarse à la celda como al cielo, al coro como Angeles, à la austeridad, y caridad como à unica felicidad, à la continua oracion como à una eterna recreacion.*

Assi se ha visto, y assi se experimenta actualmẽte en lo fervoroso de aquella Religiosa Juvẽtud, en la modestia, exẽplo, y penitencia de las recien professas de aquella observante Comunidad, y en el ajustamiento, y recogimiẽto de tantas Monjas, que siendo de no pocas, y lucidas prendas naturales, y adquiridas, viven en aquella Clausura à lo de Espiritus del Impireo aquestos esmeros de la perfeccion.

##  CAPITVLO IX. 

SOBRE la heroyca fineza, que Dios N. Señor hizo manifestandole à su Esposa los interiores de las criaturas: le adelantò mas el favor, comunicandole el mismo Christo las tribulaciones grandes de otra Esposa muy suya, los secretos de su coraçon, y los suaves cariños cõ que tiernamente amaba, y favorecia à su compañera la Madre Augustina de S. Theresa: de tal suerte, que miraba la Madre MARIA de JESVS, con los ojos del alma, muchas demostraciones amorosas, con que N. Redemptor, MARIA Santissima Princesa del cielo, y otros Santos de la celestial Corte, engrandecian las felicidades de su mas familiar amiga.

POr Dicipulo Virgen, por bien entẽdido, y mas bien mirado en las asistẽcias amorosas, con que se esmeraba en amar al Hijo de Dios humanado, dize Santo Thomas, què mere-

mereciò el Evangelista San Juan el amor especial, y cariño vnico con que le trataba su divino Maestro, quãdo la noche de la primera celebridad del Cordero, si antes legal, ya Sacramentado, se adormeciò en su seno, y se reclinò en su regazo: alli le descubriò Christo Vida de nuestras almas los secretos de su mismo pecho: *Erat ergo recumbens vnus ex Discipulis eius in sinu Iesu: per sinum* (glosò aqui el Doctor Angel) *secretum significatur, tangit hic secretorum notitiam, quæ ei Christus revelabat.* Beneficio tã extraordinario, singular, y exquisito, q̃ con misteriosa atencion, dize el texto Sacro, que fue solo vno el que logrò aquesta dicha, siẽ do doze Discipulos los que convocaba esta mesa: *Vnus ex Discipulis.* Y vnicamente, sino en aquella ocasion, en otra feliz coyuntura, la que en este Tratado se va descriviẽdo Virgen fervorosissima en amar al celestial Esposo, penetró el pecho de Christo, y el alma de su cõpañera: esta fue la Madre MARIA de JESVS, à quien por raramente pura, y singularmente amorosa en lo divino, le manifestó el Redemptor, lo escondido de su agrado, lo secreto de su pecho, y lo afectuoso de su coraçon, revelandole â esta su querida Esposa, las mercedes, que le hazia, y los crisoles con que purificaba â su confidẽte la Madre Augustina de S. Theresa; la qual ya por su heroyca virtud, y ya por muy cordial amiga de la Madre MARIA de JESVS, tenia tantos progressos, quantos esta estimable compañia le facilitaba, y gozaba tan subidos regalos de la Magestad suma, como la Esposa de Christo, y Madre MARIA de JESVS, con luz del cielo miraba; pues aquesta via patentemẽte, lo que aquella dichosamente merecia; y aquella lograva, lo que sabia, y noticiosa aquesta Virgen averiguaba. Las mas ligeras culpas, y aun la apariencia, y escrupulo menos verdadero suelen turbar à las cõciẽcias limpias, y almas timoradas, tãto, que si posible fuesse, ni en los atomos menores quisierã offender al dueño mas amable, y Señor mas digno de que le sir-

*In cap. 13. Ioan.*

HISTORIA.

ſirvan puntuales ſumamente ſus criaturas todas cõ muchos, y muy amoroſos eſtremos. Incurriò en cierta venial culpa, la M. Auguſtina de S. Thereſa, y apeſaroſe tanto deſta falta tan ordinaria, y pequeña (en que haſta los juſtos, dize el Sagrado texto, caen ſiete vezes cada dia) que interiormẽte contrita, y exteriormẽte poſtrada le pidiò â N. Salvador, que abogaſſe por ella ante ſu eterno, y benigniſſimo Padre, para q̃ alcançaſſe ella perdon de aquel delicto; mas que grave, exagerado, y ſentido por ſus deſſeos puros, y vigilantes ſiempre en el anhelo de agradar, y no ofender jamâs al Criador: y en eſta coyuntura, hallandoſe preſente en eſpiritu la Madre MARIA de JESVS, en el Conſiſtorio de la Santiſſima Trinidad, la ſublimò Dios al pueſto, ô dignidad excelente de Secretaria del amoroſo pecho de Chriſto, pues viô, que à eficacias del mucho amor, que à eſta miſma Eſpoſa ſuya tenia, y tambien à ſu compañera, poſtrandoſe el proprio Salvador delante del Padre eterno, le ofrecia ſus meritos, en ſatisfacion de todas las culpas, que la M. Auguſtina vbieſſe cometido. Y bolviendo del rapto entre eſtas felicidades agenas, conociò tambien, y vido la Madre MARIA de JESVS ſus proprias dichas, quãdo por eſtar entonces aquexada con la fatiga, y dolores exceſivos de vna de ſus enfermedades le provocò à tomar en ſus manos vn Relicario, q̃ tenia cierta particula de la carne de S. Thereſa de JESVS, en la qual diviſaron los ojos deſta ſierva de Dios, à vn Niño hermoſiſſimo, que amoroſamẽte la eſtaba mirando, à cuya viſta reboçãdole por los labios la alegria le refirió eſto â ſu compañera, que deſſeoſa en tanto logro de gozar ocaſion tan oportuna para ſus medras eſpirituales, rogò encarecidamẽte â la Madre MARIA de JESVS, que ſuplicaſſe â aquel Niño Dios, ſe dignaſe de mirarla tambien à ella cõ piadoſas atenciones, ſino con iguales cariños. Aſſi lo puſo por obra la Venerable Madre, y aſſi lo executò apacible en ſu trato el Niño Jeſus: mirô con ternu-

ternura à la Madre Augustina, y advirtiendole este gran favor â la misma, su amable cõpañera, hincó la rodilla en tierra la que oyô, que lograba esta rara ventura, y ofreciò con mucha humildad, rendimiento, y fervor su alma, y cuerpo à aquèl divino Infante, suplicãdole, que obrase en ella (como en cosa, y prẽda suya) lo q̃ mas cõveniente fuesse para su servicio, y no diesse lugar à que su proceder fragil hiziera su propria volũtad en accion, ò materia alguna. Este ofrecimiẽto rendido, esta suplica heroyca, esta oblaciõ sagrada hazian à vn tiempo entrambas Virgines, y exẽplares Religiosas, y mientras se ocupaban las dos en semejante exercicio, miraba el Niño mas Soberano, no poco enternecido â la vna, y â la otra; pero con vna diferencia digna de põderarse: que â la Madre Augustina de S. Theresa, miraba solamẽte como de passo el mismo Señor, y â la Madre MARIA de JESVS, le aplicaba sus divinos ojos con mas espacio, mas dulzura, y amor. Estos secretos de la fineza de Christo para cõ la Madre Augustina, le descubriò allì nuestra Vida Christo, â la Madre MARIA de JESVS; pero mas intimos reconoció la sierva de Dios, mas afables, ò mas inefables los amores puros, y estremos grandes con q̃ â ella propia la acariciaba, la comunicaba, y la queria aquèl Dios todo amor, pues viò q̃ el Niño tenia vna Açucena, aunque pequeña blanquissima en su diestra mano, la qual el mismo Infantico Dios elevaba tã feliz, y gloriosamente, que la subia, y llegaba cõ estimacion mucha à sus divinos labios, y la ponia en su bella boca. O dulce, y estimabilissimo osculo entre purezas, y suavidades de aquellos peregrinos, como hermosos labios! Repitieron segunda vez estas dos ajustadas Monjas, la vigilancia de ofrecerse à Dios ellas mismas cõ todas sus facultades, sentidos, y desseos, y en esta ocasiõ la Açucena referida, se fue dilatãdo en vna albissima tobaja, que se estẽdia desde la boca preciosa del Niño Dios, hasta sus pies soberanos: servia este blanco paño de docel â vna

Cruz roja, que à la M. MARIA de JESVS, se le puso à la vista; y preguntando la sierva de Dios: *que Cruz era aquella de tanta hermosura? y que denotaba aquel tan cãdido lienço, ò telliz en que se via colocada?* Diò à entender N. Señor, que venia à ser la que ella misma avia padecido ayudada de sus celestiales auxilios; y que la Açucena antecedente, y el lienço en que se avia trasformado, significaban la pureza del alma, y tolerancia del sufrimiento, con que esta Virgen tan prudente, como passiẽte avia llevado siempre los trabajos de su penada vida, cõ tal candidez, pacificacion, y desasimiento, no solo de los ascos del mũdo, sino tambien aun de sus conveniẽcias espirituales, q̃ no avia mirado en sus virtuosos exercicios, ajustadas obras, y continuas penas, ò el galardon, ó premio, que por ellas avia de tener, sino solamente al mayor agrado de Dios, à quiẽ vnicamente, por ser quien es, por ser vn biẽ digno de ser amado sobre todas las cosas, desseaba agradar, y procuraba servir. Con nueva instancia fueron continuando la oracion dicha las dos exemplares compañeras, y succesivamẽte viô la Madre MARIA de JESVS, que manos, y acciones invisibles estendieron la tobaja blanca, y dando de si descubriò en ella otra Cruz de color negro à manera de Cruz de ebano bruñido: refiriole la sierva del Señor esta nueva circunstancia, que apercebian sus ojos, à la Madre Augustina de S. Theresa, previniendola de q̃ aquella de color, y matiz atezado venia à ser la Cruz, que esta avia de sufrir, padecer, y tolerar por el amor del Soberano Esposo: admitiola la Madre Augustina libentissimamẽte, aunque no sin rezelo, ò duda de q̃ el color negro de aquella insignia, que le tocaba pudiera ser indicio de alguna sombra, ò tizne con que su alma estuviesse mal limpia: discurso, que entre temores pusilanimes la turbò con desaçossiego no poco, y tristeza mucha, si bien, que toda se resignò en lo que el Criador, y dueño suyo divino dispusiesse en su padecer, ò ordenase en su penar;

mas

mas dentro de vn breve espacio atendiẽdo cuydadosa à la Vision la Madre MARIA de JESVS, supo divinamẽte enseñada, que lo atezado, y lobrego en el matiz de la Cruz, solamente declaraba la dura pena de los sentimiẽtos de la Madre Augustina, y torzedor apretante, que esta Religiosa avia de experimentar en casi toda su vida. Aplicò denuevo la vista la Esposa de Christo al objeto portentoso, que antes avia admirado, y viò, que vn Espiritu Bienaventurado (aunque no conocido) se llegaba al Salbador poniẽdose â su lado (infiriò la Madre MARIA de JESVS, que este seria el Angel Custodio de su colateral amiga) y hablò con el dueño de las almas este glorioso Espiritu, lo que no llegó à noticia de sus dos Esposas; à cuyas palabras inclinò el Niño Dios atencione; benignas. A este tiempo brotò del pie de la Cruz negra vn pimpollo verde, hermoso, y ameno, el qual fue enlazandose, y abraçandose vistosamente por toda la longitud, y braços de aquella misteriosa Cruz, en que se le manifestò à la Esposa del Señor, la esperança viva, que devia tener su compañera de que avia de conseguir la perfecciõ, que desseaba, con el favor, y gracia de Dios, haziendo ella de su parte lo que le advertian, ò pedian sus religiosas obligaciones. De tal modo creciò el agasajo, que le hizo el Vnigenito de Dios en forma de Infante, à la Madre MARIA de JESVS, en esta ocasion, que al pũto salieron, y reverberarõ por todo el lienço en que estaba la Cruz roja lucidissimos rayos, y resplandores, que le bañavan en hermosas claridades: siendo esta bermeja, y sangrienta Cruz la que ella misma con tanta paciencia avia sufrido, y cõ tanto sufrimiẽto realçado. A cuya vista (porque le fue dado à entẽderque aquellos resplandores representaban meritos esclarecidos suyos) se humillô quãto le fue posible, reconociendose indigna, ingenuamẽte grata á la merced de que N. Señor honrase sus cortos servicios, y inutiles obras con tan crecidos premios, y serenas luces. Alli tambien mirò

juntos, agregados, y engrandecidos todos los trabajos, q̃ en esta vida avia padecido por Dios, desde la edad tierna de Niña, hasta su madurez ya provecta, los quales estabã artificiosamente cifrados en la Cruz de purpura tan elevada, y sublime en su grãdeza, altura, y descuello, que le faltaba ya à su gran tamaño muy poco para tocar en el cielo, ò rematar en el Impireo. Advirtiole su divino Esposo, en semejante espectaculo, en tan descollado patibulo, y crecido tormento: que mediante esta Cruz grãde por todo estremo, que ella propria avia padecido en el mundo, iria à gozar muy en breve de la deleytable, infinita, y gloriosa presencia de Dios. Intimole à su compañera, de parte, y orden del Infantico Soberano, que tuviesse firmeza, y executasse en las obras aquella promptitud, y resignacion, que antes tuvo, de no seguir su voluntad propria, sino la divina, en todo lo que Dios quisiera disponer de ella, y sus facultades todas, vida, y muerte, cuerpo, y alma, pena, y gloria; y prometiole el auxilio, y manutenẽcia del Esposo celestial, para aquel arduo empeño, à que ya avia dado principio la Madre Augustina, sintiendo cierto ahogo, y experimẽtando vn gran sentimiento el dia antecedente: en esta forma.

Pareciale à la Madre Augustina (aunque en pensarlo assi su mismo parecer la engañaba, quãdo su proprio engaño la entristecia) discurriendo à solas, que no estimaba, ò no agradecia la Madre MARIA de JESVS, las finezas cõ que le assistia, y acompañaba ordinariamente estando à su lado. Y no obstãte este su pesado, y mal pensado discurso: tan resignada estaba esta Religiosa en lo que N. Señor ordenase, y en que su voluntad divina en todo se hiziesse, que con generosidad de animo le ofreciò à Dios este sentimiento, azar, y amargura, diziẽdole: Bien sabeis, Señor, y Dios mio, que solamente por vuestro amor, hago lo que pueden mis flacas fuerzas en assistirle à esta vuestra sierva, y Esposa, conociẽdo, que es vn alma pura, y muy de vuestro agrado; y ago-

y agora de nuevo me conſagro à tolerar, y ofreſco à ſufrir qualeſquiera deſconſuelos, ò trabajos, q̃ en eſta ocupacion de aſiſtir la me ſobrevinieren, preſentando à vueſtra Mageſtad en rendida oblacion todo quanto yo hiziere, y padeciere en eſta aſiſtencia: aſſi meſmo propongo â vueſtra bondad infinita, que ſolo por vos me expõgo à las fatigas, y penalidades, que fuereis ſervido de embiarme en aqueſte, ſegun parece, para ella, poco eſtimable exercicio. Fue eſta conformidad de la M. Auguſtina, con ſu beneplacito, tan agradable â Dios, por lo que tocaba al alivio, y recurſo de la Madre MARIA de JESVS, y tambiẽ por lo que ſe mortificaba, y negaba á ſi miſma, con eſta reſignacion ſu exemplar compañera; que de alli â dos dias viò la Madre MARIA de JESVS al miſmo Jeſus Infante, y Dios Niño, precioſamente adornado de las dos Cruces de eſtas ſus dos Virgines Eſpoſas, que trayà el proprio Niño en ſu pecho, ò ſu adorno, la que antes ſe avia repreſẽtado à la viſta de ſu ſierva, roja; y la que pocos dias avia, que ſe le manifeſtò en el parecer triſte, y en el color negra: eſta venia ya llena de verdores, y aliños hermoſos; y aquella mas crecida en los lucimientos, y mas adornada de claridades; donde la inteligencia de la Madre MARIA de JESVS, deſcubrió, que la reciente hermoſura, y verde ornato de la Cruz de ſu mas parcial amiga, denotaba el averla N. Señor purificado con aquella pena, q̃ tuvo poco antes, y con la igualdad de animo, que moſtrò, para padecer todo lo que ſe le ofrecieſſe de ſuſtos, y peſares en la compañia de la M. MARIA de JESVS. Aſſi recompẽſaba aquel Señor tiernamente humanado, lo que ſe reſignaba la vna; aſſi tambien engrandecia ſu amor lo que merecia la otra, dandoles à entrambas Eſpoſas ſuyas, en las Cruces, las arras del talamo eterno, y en los ardores, y eſplendores de ellas, las premiſſas mas inefables del perdurable gozo.

Oraba eſta celeſtial oradora, hazia ſuplicas â Dios eſta prenda querida de Dios, en

otra

otra coyuntura, quando la M. Augustina, su confidente, se ocupaba en leer cierto libro espiritual, y en èl iva refiriendo la mucha pureza con que deven llegar las almas à recivir la sagrada Comunion; y considerando la misma, que iva leyendo aqueste Tratado, q̃ no se hallaba con tanta limpieza de coraçon (aunque à la verdad era Religiosa de purissima conciencia) como alli se pedia, para comulgar dos vezes en la semana, que esto era lo q̃ hasta entonces avia acostumbrado su humilde devocion, pensaba retraerse desta frequencia de Sacramentos, ò juzgandose flaca, ò reconociẽdose indigna: entre semejantes discursos se turbaba el animo de la Madre Augustina pensando dentro de su pecho, y en lo mas oculto de su interior semejãtes maquinas, y temores; y con ser tan secretos aquestos disignios, llegò à entender la M. MARIA de JESVS, su turbacion, pidiò agua bendita, roziò con ella à su amiga, y immediatamente le dixo: *No te atribules, ni desasiegues, hermana, porque esse temor indiscreto no viene à ser menos agencia, q̃ del comun enemigo, y sugestion maligna de Satanas, con que procura acobardarte, y impedirte el bien grande, que logras, quando tan frequentemente comulgas*; y añadiò: *no dexes de recevir la comuniõ como solias, porque el enfermo ha de llegarse al Medico con continuacion repetida, para que èl lo restaure, lo aliente, cure, y sane totalmente de sus dolencias: tẽ por cierto, que no tienes agora impedimento alguno, que te de prudentes motivos para que te abstraigas de la comunion.* Y porque mejor quedasse satisfecha la cõpañera, y experimẽtasse en lo que declarabã las razones, que le le estaba hablando la Madre MARIA de JESVS, que esta Virgen le estaba mirãdo el interior: prosiguiò la misma diziendole: *En este estado, en esta lucha, y en este conflicto se halla tu alma, y batallan allà dentro de ti tu devocion, y tu cobardia; yo sè, y he visto patentemente agora, que de la manera, que la cera, ò la reliquia se guarda cuydadosamente dentro del cristal, y obalo del relicario;*

*asi guarda Dios, mira, y defiende essa tu alma, que es por muchos titulos muy suya.* Quedò al oyr estos ecos la Madre Augustina llena de espirituales consuelos, y cõfirmada en el estilo, devocion, y costumbre de recevir â Dios Sacramentado, si con la frequencia que solia, con la cõfiança, que el conocimiẽto celestial de la Madre MARIA de JESVS, le animaba.

En el retrete pobre, aunque de bienes celestiales biẽ rico, en el corto espacio, y modesto retiro de su celda estabã en otra ocasion las dos referidas Religiosas entretenidas virtuosamente, cada qual en su exercicio devoto, pero algũ espacio apartadas; leyà actualmẽte la Madre Augustina algunos quadernos manuscriptos de la Madre Geronima de la Ascension, Monja del Orden de Sãta Clara en los Reynos de Philipinas (honor grãde de los de España, nueva estrella del Ocaso, portento de la mortificacion, y penitẽcia, y raro exẽplo de todo el mundo) avia muerto aquesta sierva de Dios en la Ciudad de Manila, celebre Fundadora de su Convẽtualidad de Religiosas Franciscas: y à este tiempo admirando la M. Augustina de S. Theresa, algunas penitencias arduas, y exquisitas que solia hazer aquella sierva de Dios, le sobrevinieron impulsos de imitarla en algo de sus extraordinarias mortificaciones; vna de las quales era, que la sobredicha Religiosa, asistente en el territorio de China, se abstenia de bever agua totalmente en todos los Viernes del año. Pareciole à la M. Augustina de S. Theresa, aquesta mortificacion muy à proposito para que ella solicitase imitarla; y à este exemplo intentaba entre si, dexar de bever agua todos los Viernes del año: luego hizo reparo (arguyendose, ò temiendose â si misma) en q̃ como avia de serle posible à su fragilidad el empeño de guardar esta abstinencia, y el valor de seguir aquella grã virtud, siendo tan ardua, quanto singular en la primera, que la observò Discurriendo estaba la Religiosa mẽcionada todo lo dicho, aunque no lo dezia à alguna persona;

sona; porque solamente en su coraçon provenia esta mortificacion, y basilava en esta dificultad. Y juzgando, q̃ aquel impulso seria tentaciõ diabolica, y no meritoria abstinencia, en aquel lance de sus dudas, lebantò el velo (que ordinariamente tenia echado al rostro) la Madre MARIA de JESVS, y le dixo: *La mayor tentacion es pensar, que essa maxima, que tienes, es tentacion; porque de la manera que quando se entra en vn jardin, de cada mata se va cogiendo vna flor, y de todas ellas juntas se forma, ò compone vn vistoso ramillete; assi en el jardin vario, y deleytoso de las vidas de los Santos, vna parte, propriedad, y virtud de cada qual dellos, se elige, y se imita, para componer nuestra vida, y hazer, que florescan en la virtud, y perfeccion nuestras almas.* Admirô la Madre cõpañera la noticia, que la Esposa de Christo tenia de lo q̃ ella estaba interiormẽte pensando, regraciole la advertencia. Y es de entẽder, que prosiguió en su loable intẽto poniendolo puntualmente por obra, y acumulandolo â los muchos suyos, por nueuo merecimiento.

Assi mismo hablando de las materias del alma, de las provecciones del espiritu, y agrados de Dios las dos amigas, otro dia, que estaban solas, y con semejante platica gustosamente alegres, y llenas de gozos suavissimos, repentinamente se suspendió la Madre MARIA de JESVS, y aun se entristeciò grandemente; reparò la pausa en las razones, el embeleso en los sentidos, y la tristeza en el semblante la Madre Augustina; y preguntandole con instancia la causa desta novedad: le respondió la Madre MARIA de JESVS: *No es conveniẽte cosa el dezirte, hermana, lo q̃ agora he visto, porque es cierto, q̃ te ha de provocar mucha pena, y traer excessivo cuydado.* Bolviò à hazerle nueva fuerça la compañera, para que le comunicase el secreto de la Vision; y obligada de sus repetidos ruegos, le dixo entonces la sierva de Dios: *Aqui he visto vn Angel, que à dos manos descarga trabajos sobre ti:* no llevò à delante la platica, por no atemori-

zar

zar à la amiga; antes aqui retrujo la M. MARIA de JESVS, el aviso, templãdole à su compañera, cõ callar, el ahogo; pero saliò tàn cierto despues el anũcio, que en lo venidero padeciò la misma M. Augustina de S. Theresa indecibles trabajos, y porfiadas en extremo pesadũbres: porque enmedio de los debates, y encuentros, que huvo en este Reyno entre el Excelentissimo señor D. Juan de Palafox, y los Religiosos de la Compañia de Jesus, llovieron penas, calumnias, y aflicciones terribles sobre la pobre compañera de la Madre MARIA de JESVS; y tantas, que hasta su sangre misma, ô se revelaba contra ella, ò adicionaba en ella las acciones loables; y las Monjas de su Convẽto sospechaban falsamente, que era aquesta sincerissima, y modestissima Religiosa, la que daba avisos al Prelado de lo q̃ passaba en aquèl Convẽto: origen de sus tribulaciones, y margen no pequeño de sus disturbios, y azares; pero aquèl Señor (que suele estar encubierto entre las penas muchas, q̃ sus mas queridos padecen, y à lo disimulado, amoroso se oculta algunas vezes entre las mayores congojas, como luz immensa, aunque escondida en las mayores obscuridades, ò sequedades, que afligen las almas justas: *Posuit tenebras latibulum suum.*) suavisaba con sus favores las fatigas incesantes de esta su Esposa: y aquèl Niño Soberano, que desde su nacimiento en carne mortal comẽçô à sentir en si mismo, y aun enseñar à sus criaturas escogidas, desamparos, dolores, calamidades, y persecuciones, le dulçoraba à la Madre Augustina estas amarguras continuas favoreciendola con singulares cariños, cõ inefables, y tiernos halagos; no ignorados de la Madre MARIA de JESVS, antes patentes à sus ojos, y estimables al afecto grande, que à su compañera tenia; porque en el coro viò esta sierva de Dios, que MARIA Purissima Princesa del cielo se llegaba à la Madre Augustina su parcial, y baxãdose el Niño JESVS, de los braços de su Sãtissima Madre, donde antes estaba, se acercò

Ps. 17.

à la M. Auguſtina, y le echò halagueñamente los braços, con raro, y notable amor; admirando, y eſtimando juntamente eſta ternura de N. Redẽptor, y felicidad mucha de ſu compañera, la Madre MARIA de JESVS, que claramẽte via tan enternecido favor; inquirió del miſmo Señor de los cielos, el motivo porque abraçaba tan humano, à ſu Eſpoſa? y el Niño celeſtial le ſatisfizo, diziendole: *Que aquèl agaſajo cariñoſo le hazia à la Madre Auguſtina de S. Thereſa, por las obras de caridad en que ſe avia empleado: y aſsimiſmo porque queria ſu Mageſtad ſuaviſarle, con aquel abraço, la reſignaciõ para que toleraſe con magnanimidad los trabajos, ò anguſtias, que en el tiempo venidero avian de cõbatirla.* Eſtos ſe vieron, ſi copioſamente por la referida Monja padecidos; tambien aun antecedẽtemente premiados, y deſpues guſtoſamente dulçorados: pues rezando la propria Conventual el Roſario de MARIA Soberana, en vn retiro del coro cierta tarde, divisò la Madre MARIA de JESVS, vn alado Eſpiritu, ó Paranimpho celeſtial, que eſtaba à ſu lado, y cõ vigilante cuydado el miſmo Angel iva cogiendo de ſus labios, y como agregando de ſus vozes, y alientos en vn Caliz de oro, las oraciones fervoroſas, que aquella ſu aſiſtente Virgen pronunciaba, y ofrecia por todo el linage humano, y en eſpecial por las Religioſas, y las llevaba en la copa precioſa, que ſe ha dicho, à la preſencia de la Reyna de los Seraphines, donde ſe las preſentaba entre humildes cortejos à tan grã Señora: reciviendolas MARIA Santiſſima con particular guſto, y afabiliſſimo agrado. Deſte modo ſuavisò la Reyna de los Angeles los azibares, q̃ primero avia experimẽtado la Madre Auguſtina, en los ſinſabores, y amarguras de cierto tan penoſo achaque, que llegó à verſe tullida, contrecha, y eſtorbada del movimiento de los pies, y el diſcurſo de los paſſos, hallandoſe baldada para el exercicio dellos: trabajo en que tan evidentemente, como en los ya mencionados averiguaron los ojos de la Madre MA-

RIA

RIA de JESVS, las grandes vtilidades, que de tanto padecer se le aviã de seguir à aquella feliz alma; porq̃ en aquella ocasion le manifestò el Señor, que por medio de la cõformidad, sufrimiento, y paciencia, que su compañera tenia en la violencia de aquellos dolores, avia de vnirse mas estrechamẽte con Dios: de lo qual diò bien claros indicios la misma enferma, perseverãdo à todas horas, y instantes de los dias en actos de humildad, resignacion, y rẽdimiento à la voluntad de N. Señor, en vn desasimiento heroyco de todas las criaturas, y cosas de la tierra, y en la cõtinuaciõ de amar muy de veras, y tener siempre muy presente à su Redemptor, y Esposo divino. A cuyo amor soberano devieron entrambas Monjas singulares mercedes: la vna como intimada en los misterios del afecto, benevolencia, y cariño de Christo, beviẽdole las noticias del amor, que tenia, à la segunda Virgẽ, su Esposo: la otra como enternecida en los passos de la Passion del mismo Jesus, imitandole los dolores, y correspondiẽdole en sufrir paciẽtemente las calamidades. Lo qual comprovarõ las noticias, que el cielo le daba à la M. MARIA de JESVS, con otra excesiva fineza, y mas q̃ ordinario favor, en la forma siguiente. Vn dia se le puso delante de los ojos à la sierva de Dios, el mismo Hijo de Dios humanado, y tambien atrozmente aquexado de muchas heridas, de crueles golpes, y nuevas penas, q̃ avia de sentir en breve su cuerpo immaculado; porque viò la Madre MARIA de JESVS, à este divino Señor en aquel estrecho conflicto, vergonçoso lance, y mortal congoja, que tuvo, quando estaba ya proximo, y se hallaba cercano al sagrado madero, y en la fatiga dolorosa de q̃ immediatamẽte avian de estender su cuerpo sagrado los ministros mas sangrientos en el patibulo de la Cruz, y fixarle en ella cõ tres penetrãtes clavos, al tiempo que este Señor (assi le via actualmente la M. MARIA de JESVS) y este amorosissimo Dios aguardaba, que los Corchetes impios hizieran los barrenos en los

braços, y pie de aquellos dos cruzados troncos: ocasion en que sentado sobre vna dura piedra esperaba nuestra Vida, que acabasẽ los taladros para padecer por el amor de nuestras almas, la mas rigurosa, ignominiosa, y dolorosa muerte; y trance en que mal compadecidas prevenciones de sus agonias acerbas le daban à bever el vino, con amarguras de mirra confeccionado. Representose desta suerte à vista de su Esposa, y prenda la Madre MARIA de JESVS, y dixole el mismo Señor: *Que en este caso avia tenido tres gravissimos sentimientos, ò excesivos dolores: el primero, de verse desnudo à los ojos de todo aquel grãde concurso de muchos enemigos, y muy pocos amigos: el segundo, se ocasionò de verse su divina Magestad en aquel riguroso trance desamparado de todos: el tercero dolor, que alli sintiò fue, que en la cima de aquel monte, y assiento rigido de aquella piedra, estuvo aperciviendo con noticia expressa, y tolerancia mucha todo lo que despues sufriò con innumerables torm ẽtos.* Assi le descubrió N. sumo Bien à la Madre MARIA de JESVS, sus ocultas penas, para que le advirtiesse à la Madre Augustina, no solas aquestas, sino tãbien otras, que à imitacion de las dichas avia de padecer en lo futuro su exẽplar amiga, y individua compañera, siguiẽdo esta en tantas penalidades como le aguardaban, algo de las huellas, y fatigas que passò el Hijo de Dios por ella, y por todas las almas. Comunicô lo que avia visto en el Salvador la Madre MARIA de JESVS, no sin abundãtes lagrimas, ardientes suspiros, y compasiones tiernas de los dolores crecidos de su divino Esposo; participole la referida Vision à su mas familiar amiga, diziẽdole, q̃ tuviesse muy firmes en su memoria aquestos tres dolores de Christo N. Señor, guardando el recuerdo dellos para los dias, que avian de sobrevenir, y tribulaciones, que â semejança dellos la misma Religiosa avia de passar. La qual enmedio de tan formidables anuncios, gozaba felizmente de los consuelos del espiritu; porq̃ fervoriçandose su amor, hallara facil la tolerancia en

las calumnias, la ſerenidad en los deſprecios, y el ſufrimiento en las opoſiciones, y las dolencias; quãdo en ſi miſma experimẽtaba, q̃ al paſſo, que por vna parte la atribulaban penas, por otra parte la favoreciã beneficios de la mano de ſu Eſpoſo celeſtial: vno de los quales fue, que aſiſtiendo la miſma Madre Auguſtina de S. Thereſa, à los exercicios, que acoſtumbraba ſu devocion tener en el coro, y offreciendole alli muy de veras ſu coraçon à la Imagen de vn Niño Jeſus, que en aquel ſitio ſe vè colocada, entre los braços, y abraços dulciſſimos de ſu Soberana Madre MARIA, cuya advocacion es de N. Señora del Carmen: entró en eſta ſazon en el coro miſmo la M. MARIA de JESVS, y vió en las manos del Niño Dios el coraçon de ſu cõpañera. Oyò tambiẽ los ecos, que pronunciaban ſus labios divinos, y de ſu precioſiſſima boca aprehẽdiò eſtas palabras: *Mira Eſpoſa amada mia eſte coraçon, q̃ tu aſiſtẽte Auguſtina me ha dado, dile con quãta benignidad lo recivo, y con quanto aprecio, y eſtimacion lo tengo en mis palmas; pero juntamẽte le aviſa, q̃ ſe prevenga para ſufrir por mi amor muchos trabajos interiores, y exteriores.* Todo eſto verificò deſpues la experiẽcia, y todo lo facilitó padecido por Dios la tolerãcia: confirmãdoſe en los caſos, y ſuceſſos deſte Capitulo, la mucha familiaridad que tuvo Chriſto N. Redemptor con la M. MARIA de JESVS, pues tantas vezes como en èl ſe à viſto, le deſcubriò los ſecretos de ſu pecho, los criſoles de ſu agrado, los regalos de ſu rigor amoroſo, y las pruevas de ſu amor crecido, en las tribulaciones, y en las felicidades de ſu mas querida acõpañada, ò cordial amiga la Madre Auguſtina de S. Thereſa, de cuyas ſingulares virtudes en breve ſe eſpera, otro portẽento de favores, y fervores divinos, otra admiracion de los fieles, y otro particular Tratado de las que (obradas en eſta alma pura) podrân juſtamente celebrarſe, en la tierra, por nuevas delicias del cielo, por grandes maravillas de Dios.



CAPI-

##  CAPITVLO X. 

COn impulsos soberanos, y divinos decretos dedican las dos Religiosas vnidas cierta Imagen (primero olvidada) à la advocacion, y culto de la Virgen Sagrada del Carmen: aviendola dispuesto antes para simulacro proprio de S. Getrudis: mas ilustrada de luces superiores la M. MARIA de JESVS, instò en q se aplicase esta Sculptura para retrato milagroso de la Reyna de los Angeles: consiguiò del mismo Christo este empleo; viò à MARIA, gloriosamente viva, encorporarse en esta antes immoble talla, y en su rostro divisò brillar los Astros del Firmamento, que reverberaban en los velos de las Religiosas, cantandole vna de las Salves, que à devocion, y solicitud desta sierva de Dios se instituyeron en aquella Comunidad solemnes, en veneracion de la dicha Imagen: desde cuyo virginal, y materno regazo, y vrna primera, como de plazer, saltava el Niño Dios al regazo dichoso de la M. MARIA de JESVS, ó para repetirse arrullos, ó para aumentarse delicias.

INgenuamente clara procede la Nobleza, que no tanto blazona la sangre, y proezas insignes de los progenitores, quanto aprecia el esplendor immortal de las virtudes, anhelando siempre del alma à las perfecciones; porque nadie ignora, que degenera qualquiera racional criatura de la generosa calidad, que adquiriô del mismo Dios, q la produxo semejante à su Deydad sublime, si emplea la vida en servir vilmẽte al pecado, y en sugetarse vergonçosamente à los vicios; pero el orgullo catolico, y valor santo, que los

ven-

vence, huella, y triũpha; este si; que es aliento vizarro, esta la mas enoblecida proeza, y està la empressa mas gloriosa, y entre todas las de vn ilustre nacimiẽto, mas digna de eternos aplausos, de immarcesibles aureolas; discurre S. Juan Chrisostomo: *Ille clarus, ille sublimis, ille Nobilis, ille tunc integram nobilitatẽ suam putet, qui de dignatur servire vitijs, & ab eis non superatur.* Ay mucha diferencia entre lo grande del nacimiento, y lo executoriado de la justicia; porque desde los primeros alvores del mundo, apostò á engreirse la hidalguia de las Prosapias cõ las antecedẽcias, y primacias de la antiguedad, ò fantasticas sombras, y lineas de su Ascendencia; de las quales escriviò Tulio, inconstãtes las permanẽcias con desengaño prudente: *Obrepsisti ad honores errore hominum, commendatione fumosarũ Imaginum.* Y explicò aquesta bien intrincada phrasis Mẽdoza: *Fumosas Imagines appelavit antiquissimi generis stemmata.* Imagines ahumadas, ò impresiones de humo: y bien; porque la mundial pompa, y cavalleria vana del mundo, sin la perfeccion, y realces de la virtud, no viene â ser otra cosa, q̃ vna imaginacion de la grandeza, vna quimera de la ambicion, vna fabula del teatro, vn soplo del Aura popular, vna paradogia del amor proprio, vn escandalo de la vanidad, vna bolateria del estruẽdo, vn parangon del fausto, y finalmente vna estatua, ò Imagen deleznable de humo: mejor divisa, y venera tiene la virtud, mas noble Imagen del mismo Dios viene â ser la buena, y ajustada vida. Como ponderava el mismo Jesuita Doctor: *Illud vellim, vt teneas: scilicet nullũ esse stemma nobilius virtute. Nullam Imaginẽ, nec antiquiorem, nec pulchriorẽ optima vivendi forma.* Y como entonò el Latino Poeta.

*In c. 4. Matth.* — *In Pisonem.* — *Lib. 8. Viridar. cap. 11.* — *Vbi sup.*

*Nam quid Imaginibus, quid à*
*vitijs fulta triumphis*
*Atria? quid pleni numeroso*
*Consule fasti*
*Profuerint? si vita labat.*

*Ouidius ad Pis.*

Luego superior Nobleza tuvo la esclarecida virtud de la Venerable Madre MARIA de JESVS; pues aviendola adoptado

tado en hija suya (segun està arriba notado en el Capitulo quarto del Tratado primero) la Reyna del cielo, tenia por timbre generoso la Imagen de esta Soberana Princesa, por escudo de armas sus limpios blasones, y como por filiacion su retrato. Pidiole su social amiga la Madre Augustina de S. Theresa, que suplicase à N. Señor, le diesse à entẽder, q̃ camino podia seguir para agradarle mas; y despues que avia rogado por ella â Dios en esta conformidad la Madre MARIA de JESVS, le mandò el Redemptor: *que le amonestase à su compañera, que se ocupara en leer el Libro de Sãta Getrudis, y procurase imitar á aquesta Virgen santa, en todo lo posible á sus fuerças; porq̃ este avia de ser el rumbo, y norte que fuesse discurriendo su anhelo para descubrir la region de las luces, y luz de la Bienaventurança.* Avisòle à la Madre Augustina esta disposicion del cielo, y cõ esta advertencia la compañera solicitò, no solo el leer frequentemẽte la vida de Santa Getrudis, sino tambien el buscar vna decente Imagen, que

HISTORIA.

continuamente, estando à su vista, le representase à su imaginacion el virginal proceder desta Santa: pidiole, llevada deste desseo, á otra Religiosa pobre, que le diera cierta talla ò simulacro, que tenia de vna Imagẽ, que poseià, sin el adorno, q̃ se requeria para su culto, y con las menguas de desnuda, por quanto el dueño no alcãçaba para vestirla: y aunque desde su primera fundaciõ, se avia asignado esta Imagen para retrato de la Virgen MARIA N. Señora, quiso trocarle la advocacion, y el titulo la M. Augustina de S. Theresa, en Imagen, y representacion de S. Getrudis: consultò este dictamen cõ la sagacidad, y mas con la justificacion de la Madre MARIA de JESVS, que à la primera instãcia juzgó aqueste intento acertado, tanto, que al ver la talla, y su hermoso rostro, dixo: *Extremada Imagen para que se dedique à la veneraciõ de S. Getrudis*; mas al pronunciar la sierva de Dios estas palabras, oyò vna voz del cielo, que resonò en sus oydos desta suerte: *No es este simulacro, sino de la Purissi-*

*rissima Virgen MARIA.* Y à esta sazon le parecia à la Madre MARIA de JESVS, que la Reyna de los Angeles, sino como zelosa, como en las veneraciones privilegiada, le daba amorosas quejas de q̃ aviẽdose en su primera aplicacion formado aquella Esculptura para Imagẽ suya, la dirigieran las dos compañeras, y destinarã para retrato de S. Getrudis; y para que discurriesse verisimilmente lo que discurria entonces, hizo la misma Imagen sin duda demostraciones de viviẽte, bolviendo los ojos, y aplicando la vista con entrañable amor à la Madre MARIA de JESVS: con todo, aũ no satisfecha de sus dudas, rezelaba no fuesse algun engaño, ó astucia del Demonio lo q̃ via, y oyà, y para remediar este incõveniente cojió agua bendita, y rociò todo aquel sitio. Otra vez oyò la misma voz interiormẽte, que amonestaba lo proprio, q̃ antes le advertia, y al escucharla se hallô indiferente, y confussa; pero no le comunicô â su cõpañera lo que en este caso avia sentido; suplicô al divino Esposo, que la certificasse, si lo que avia escuchado cõ las atenciones del espiritu era verdadera disposicion suya, ò estratagema sutil del enemigo de las almas; y quando fervorosamẽte instaba su desvelo en esta misma oraciõ, tercera vez le dixo la misma voz: *Discurriràn los afectos de las Religiosas variedad de pareceres, y al fin vendrà à ser esta Imagen bosquejo peregrino de la Madre soberana de Dios.* Cõsiderò avisada con este Oraculo su virtuosa sierva las prevenciones del vestuario, y demas insignias, que la Monja, q̃ le asistia tenia ya dispuestas, para adornar aquella Esculptura con el habito, y aliño de S. Getrudis; y poniendo los ojos en la Emperatriz del cielo, le dixo: *Como Señora permite vuestra grãdeza, que el que se començò para retrato vuestro, se vaya dirigiendo à celebrarse por Imagen de Getrudis (inferior Virgen, aunque muy estimable) à vuestra soberania excelsa*; pronunciando estas vozes, y enterneciendose à estos ecos, bolò su espiritu, y se transportô en vn extasis la Madre MARIA de

JESVS, y viò, que el Principe de las eternidades Christo ocupaba sublimemẽte la Magestad de cierto encumbrado trono, resplandeciente, quãto por todas partes vistosamẽte adornado de todas luces, delante del qual estaba la Virgẽ de las Virgines MARIA Sacratissima, tan gloriosa como Madre, y tan exaltada como humilde: al lado correspõdiẽte, algo retirada, reconociò à la Virgẽ S. Getrudis, à la qual hermosamẽte ceñian entorno muchos rayos de gloria: motivole esta vision al afecto de la Madre MARIA de JESVS, à nuevas suplicas, con que imploraba la benignidad divina, para que su providẽcia suma dispusiera, q̃ en aquella Imagen se venerase su Santissima Madre MARIA, antes que se destinara al empleo, de simulacro de su Virgen Esposa Getrudis: à semejãtes ruegos ocurriò visible, y humanissimamente el Dueño de todo lo criado, el qual hablò en esta forma à la Madre MARIA de JESVS: *Tu compañera me pide; que esta talla se asigne para la celebridad de mi Esposa Getrudis (à quien con mucho estremo amo) por quanto sigue el disignio de solicitar, con esta diligencia los animos de las Religiosas, en orden à que se fervoricen con esta devocion à solemnizar, y juntamente à imitar las grandes virtudes de mi querida Getrudis.* No obstante lo dicho, añadiò la Madre MARIA de JESVS, esfuerços grandes, y repetidas oraciones, procurãdo impetrar de Dios N. Señor el logro de tan excelente Imagen en el culto, y veneracion de la Soberana Virgen MARIA: à quien endereçando la vista, y manifestando el afecto, enternecidamente le dixo: *Porque causa Patrona, y Madre mia, no me ayudas à pedirle à tu Vnigenito Dios, que me cõceda, para tu celebracion esta Imagen?* A q̃ respondiò la Reyna del cielo afable. *Yo me resigno, y conformo con lo que mi Hijo Soberano decretare en esta materia.* Reyteraba las suplicas la sierva del Señor â su virginal Madre, diligenciando su Patrocinio, y pidiendole de nuevo, q̃ interpusiesse su autoridad, y meritos, cõ los quales tendria expedictẽ feliz en

el Consistorio divino, aquella peticion suya, ô aquel anhelo ardiente de su devocion. Mas viendo, que MARIA Santissima callaba, y que no intervenia por ella: con vna animosidad generosa, y vn mas q̃ humano valor; se bolviô â su celestial Esposo, y le dixo: *Dueño, y Señor mio: Yo vuestra indigna sierva, yo vuestra vil criatura, aunque dichosa Esposa vuestra, os pido aquesta merced: muy bien premiada està la santa Virgen Getrudis. Si es vuestra Madre por naturaleza MARIA Señora de todo el Orbe, y de todo el cielo, tambiẽ por adopcion muy particular es Madre mia: vuestra Magestad gloriosa reciviò carne mortal de sus entrañas puras, para el remedio, y redempcion del humano linage: y à mi fuistes servido de señalarme â esta Señora por Madre desde mi primera niñes, para que por medio de su amparo, y por los favores crecidos de tan gran Patrona (que ven, y admiran en mi todas las criaturas, sin averselos yo merecido) se exemplifiquen, se remedien, y salvẽ las almas; por todo lo qual tengo bastante derecho, para pedir, y impetrar de justicia à vuestra Magestad Suprema, aquesta Imagen, y aplicarla al honor, memoria, y celebridad de vuestra Immaculada Madre, y tambien mia.* Alegacias fuerõ estas en los Estrados, y Audiencia Real del Hijo de Dios tan eficaces, que â vista de semejantes proposiciones, immediatamente, y sin repulsa alguna le cõcediò el dueño de todo lo visible â su Esposa la Madre MARIA de JESVS, lo q̃ tan esforçadamente pedia, y tan felizmẽte lograba. Decretò en fin el mismo Dios humanado: *Que en aquel simulacro, ò talla hermosa, se venerase su Santissima Madre, como en Imagen de su hermosura, efigie de su pureza, y cifra proporcionada â su sublime dignidad de Madre de Dios.* Viò assimismo la Madre MARIA de JESVS, que por este solicito cuydado, y superior acierto, le agradecia la Virgen S. Getrudis, la actividad mucha, que en su buẽ despacho avia mostrado, y el fervor, q̃ en el culto de la Princesa de todas las Virgines avia tenido; y le encargò, que consolase â la Madre Au-

gustina, su particular devota, asegurandola de que N. Señor le encaminaria otra Imagen de Esculptura, q̃ en su honor, y nombre se dedicara à su veneracion; y le dixese, que sirviera à MARIA Sagrada con las mayores puntualidades, y esmeros, q̃ le fuessen posibles. Diole aquèl Rey de las eternidades su bendiciõ à la Madre MARIA de JESVS, y desapareciò todo aquèl apararo, ó representaciõ de la gloria, y recobrandose del extasis al sentido la Esposa del Salvador: pidiò â su divino Esposo con muchas lagrimas, q̃ le diesse à entender â su cõpañera aquella su misteriosa voluntad, y soberano decreto; y la misma noche, estando la Madre Augustina asistiẽdo al quarto de oraciõ en el coro cõ la Comunidad, se le propuso à la vista del espiritu, y viò con los ojos del alma â MARIA Purissima Señora nuestra, q̃ dulcemente halagueña, le hablaba diziendole: *Que estraño impulso, hija, ha movido tu inclinacion à tan nuevo empeño en q̃ divertido tu cuydado, pretende hazer, que se venere otra Virgẽ Bienaventurada, en la que desde su origen fue Imagen mia; y talla consagrada à mi honra: yo hija te cõduje à esta casa, ò Convento de la Concepcion immaculada, para q̃ me sirvas, y solicites con vigilãcias muchas mi agrado, con desvelos fervorosos tu mismo aprovechamiento: aspira pues entre los exercicios de la vida Monastica, y virginal, unicamẽte à la perfeccion, à los colmos mayores de la gracia, al asilo, y manutenẽcia de mi amparo, y à la gloria de mi Hijo, y tu Esposo.* Dixo, y mostrandole tãto amor, q̃ no pudo facilmẽte ponderarse, aunque pudo venturosamẽte conseguirse, se apartò la Reyna de los Angeles de su vista; de lo qual ya alegre, y ya enternecida la M. Augustina de S. Theresa, comẽçò à derramar muchas lagrimas, y moviendo los passos hazia la celda de la M. MARIA de JESVS, no sin rezelo, y temor, de que no le contradixesse esta sierva de Dios el nuevo intento de emplear la Imagen al decoro de la Virgẽ Madre, le refiriò lo que avia passado; quando con otra tierna lluvia de lagrimas la Madre

MA-

MARIA de JESVS, le expuso lo que tambien à ella antecedentemẽte se le avia manifestado, y la vision, que para este fin avia tenido; propusole con estas noticias, gustosamente la compañera, que al punto se diesse orden de que aquel simulacro se dirigiera al misterio, y advocacion de su immaculada Tutelar la Virgẽ de la Concepcion; pero al referir estas razones viò la Madre MARIA de JESVS, que por el claro de la ventana de la celda (entõces muchas veces claro, ò con mas realçados resplãdores lucido) entraba la Princesa de los cielos MARIA vestida con el trage, y habito del Carmen, y coronada de vna verde diadema de muy esplendiẽtes hojas, y pimpollos texida: atendiò su sierva Virgen, que llegãdose la gran Señora à su artificiada Imagen, se encorporò, ò penetrò en aquella muda, aunque hermosa talla; y entonces mirãdo la misma Imagen (ya con movimientos de animada, y acciones de viva) bolviẽdo los ojos à la Madre MARIA de JESVS, se sonrriò apaciblemente con su querida Prenda; significandole alli la Emperatriz Soberana, que era su voluntad que aquella su escogida Imagen, se intitulase: *la Virgen del Carmen*, y ordenole: *que la llevasen al coro, donde colocada la misma Esculptura, avia de obrar en lo venidero celebres maravillas, y admirables prodigios; à cuya piedad recurriendo las Religiosas de aquella Cõventualidad en sus trabajos, y ahogos hallarian en su proteccion alivios, cõsuelos, y reparos para sus penas, ò remedio para sus necesidades*. De donde naciò la commocion, y fervor de todas aquellas sagradas Virgines, para hazer vna solemne procesion, en que con toda decencia, y suave armonia llevaron la dicha Imagen al coro alto, y le dieron sitio, y Altar à vn lado dèl, colocandola en cierto Tabernaculo bien curioso, q̃ para este efecto ofreciò liberal, y devotamẽte vna Religiosa exemplar: y desde entõces floreciò la vigilancia de los afectos de aquellas almas puras en continuos obsequios, repetidas veneraciones, y frequẽtes celebridades, con

que dàn el culto merecido en aquèl retrato à la Princesa de la gloria; vna de las quales ha sido, y es actualmente, que todos los Sabados, y los dias de la Quaresma, le cãtan las Salves à esta Señora, cõ puntualissimas asistencias, oraciones instantes, y musicas sonoras; acto tan devoto en la Clausura de la Concepcion, que à èl concurren, y se hallan presentes, aun hasta las mas humildes criadas de aquèl Convento, y de tan notoria vtilidad, ò logro de las almas de aquèl Claustro, que en vna destas Salves, que actualmente se estaba celebrãdo, en honor desta Serenissima Reyna, viò la Madre MARIA de JESVS, en el rostro de la Imagen tres estrellas, ò luceros clarissimos, el vno en su frente, y los dos en sus mejillas; los quales despidiendo muchos rayos desde la cara hermosa de MARIA Soberana, se esparcian, llegando à rayar sus luzes sobre las cabeças, y velos de las Monjas; si bien diferentemente comunicadas, y desigualmente divididas; porque à vnas Religiosas les franqueabã sus claridades con mas abundancia, y à otras les tocaban el velo en menor cantidad los destellos lucidos, entre cuyos logros felices se adelãtaba la dicha de las Monjas, que tenian por devocion vestir, y aliñar ordinariamente aquella misma Imagẽ; pues acrecentãdoles à estas la felicidad el dueño de todas, escrevian sus nõbres los Angeles (por ventura en el libro de la vida:) fuera desto se experimentaron muchos milagros, por la invocacion desta Señora, à cerca de la qual (segun queda advertido) le dixo Christo N. Señor à la Madre MARIA de JESVS: *Que recurriẽdo las almas necesitadas al favor, y à las aras de aquel hermoso simulacro de su Madre, se admirarian las numerosas maravillas, que por este medio avia de obrar el Criador, y del mismo Criador la inmaculada Criadora.* Assi se ha visto en las experiencias, y se ha comprovado en las inefables misericordias, q̃ por la intercesion desta celestial Princesa ha manifestado, y concedido la Magestad mas gloriosa.

Previ-

Previno tambien el fervoroso zelo de la M. MARIA de JESVS, muy de ante mano, que fuesse de vn Esculptor, ò Artifice el mas primoroso, la hechura del Niño JESVS, que avia de tener en las suyas la Imagen referida de N. Señora del Carmen; para cuyo efecto escriviò à su hermana D. Ysabel de Campos Tomellin, persona ilustre, que avia passado destos Reynos à los de España: encargandole con encarecidas razones, q̃ mandase hazer al mejor, y mas opinado Maestro de Esculptura, en la Ciudad de Sevilla, la talla del Niño JESVS, que se ha mencionado; y en este intervalo de dias, que tardò en labrarse, y se suspendiò el traerse, hizo la sierva de Dios muchos exercicios espirituales, para q̃ esta Imagẽ del Infante Dios saliesse muy del todo perfecta, hermosa, y con las circunstancias todas, que su devocion tierna desseaba: no se frustraron en el logro sus suplicas, ni aun dilataron en la evidencia de la aceptaciõ sus oraciones; porque estãdo toda via la Esculptura del Niño recien acabada de formar en Sevilla, y antes, que à estos climas llegase, ó se cõduxese: viò la M. MARIA de JESVS, acà en este distantissimo territorio de la Nueva España, y coro de su Convento, â la misma hechura del Niño JESVS, ya colocado en los braços de su Sãtissima Madre; la qual agradable, como benigna, y humana como piadosa, le dixo à su sierva: *Ves aqui hija el retrato, y esculptura de mi Hijo* JESVS *Niño, que en este pũto se acaba de hazer en España, para embiartelo à esta Region de las Indias*: apercibiò la forma del Niño, que entonces via la Madre MARIA de JESVS, mirò la hermosura, atẽdiò la proporcion, notò la talla, y encomendô todo esto â la memoria, segũ avia visto en esta ocasion â su querido Esposo, y brinquiño Infante. De la misma manera viò despues la Imagẽ del Niño, que le embiaron de España, aquèl proprio año à la venida de Flota: de tal suerte ajustado â la representacion del Dios Niño, que antes en la vision su Madre Santissima le avia mostrado, que en todo se parecia, y

en nada se diferēciaba esta hechura de aquèl presagio, esta obra de aquella idea, y esta visible, y hermosa Imagē del Niño esculpido, de aquella forja, antes vista, del mismo Dios tierno. Recivierō las Religiosas cō jubilo no poco, la efigie que vino de Castilla, y llegò à verle, alegre la sierva de Dios, gozando al tiempo de mirarle, de vn nuevo, y particularissimo regalo, ò trasordinario portento, nacido del amor, que este Soberano Niño tenia à su escogida Esposa; porque al tiempo q̃ se trujo, y introdujo la talla deste Niño hermosamente acabado, al Convento de la Concepcion desta Ciudad, en medio del grā concurso de Monjas, y criadas de aquella Clausura (que ocurrieron prestamēte) à ver abrir el cajon en que se avia traydo de España, dispuesto, y asegurado cōtra los baybenes de la embarcacion, y distancias del mar, y de la tierra, aquèl simulacro precioso; en esta coyuntura (ò raro amor, y dulcissimo halago!) con admiracion de todas las Virgines, y sirvientes muchas, que asistian à ver abrir el cajon: saltò del cajon proprio el Niño JESVS, y se puso en el regazo, y braços dichosos de la Madre MARIA de JESVS: tan biē hallado en ellos, que en otra ocasion, que estaban las Religiosas adereçando en su coro el Altar de aquesta misma Imagē, ò Virgen de la advocacion del Carmen, con ser, que poco antes avian visto las circunstantes en manos de su Sātissima Madre à este Infantico Dios (à quien llaman el Cachupin las de aquella Cōmunidad, por averlo traydo de España) dentro de vn breve intervalo, le echaron menos, y preguntandose vnas à otras: que donde estaba, ò quien tenia el Niño JESVS, y juntamēte diziendo las mismas, que en aquèl punto lo avian visto en el gremio, y braços de su Santissima Madre, admiradas todas de tan inopinada, y divina fuga, aumentaron mas la admiraciō despues de tan estraño caso; pues aviendo hecho exactissimas diligencias para descubrirlo; llamò la Madre MARIA de JESVS, à su Cubicularia la Madre Augustina de

Santa Theresa (à quien convocò assi la sierva de Dios, que avia estado todo aquèl tiempo distãte de esta, y las demas Monjas, y retrayda à vn rincon apartado del coro) y le dixo: *No busquen el Niño Iesus, que aqui le tengo yo en mis braços*; sin duda que (proporcionalmente hablãdo) alternaba delicias, y gozos aquel Niño Dios cõ assistir, ya dulcemente en las purissimas manos de MARIA su Madre; ya gustosamente en las palmas Virginales, ò arrullos nuevos de Maria su Esposa; porque si la primera le diô à luz Virgen, y le alimẽtò con apoyos suavissimos de sus limpios, y amorosos arrullos; la segunda sacò â luz à este Reyno, y Convẽtualidad sus veneraciones, con los muchos, q̃ â este Dios humanado, y Infante divino le solicitò repetidos cultos, affectuosas almas, frequẽtes assistencias, y encendidos fervores, con que le amaran, sirvieran, y agradarã las que merecieron la dicha de ser Esposas suyas, despues de averlas su divina providencia criado puras criaturas, y virgines escogidas.

##  CAPITVLO XI. 

INsigne fundadora de la oracion, y Cofradia del Rosario: commueve à su exemplo, y fervoriza à esta devocion, no solamente à toda su Cõmunidad, para semejante exercicio instimulada, sino q́ tambien excita los animos Religiosos de los demas Conventos de Virgines, q́ ay en esta Ciudad de los Angeles: para que en los mas dellos, se funde, y frequente la misma Confraternidad devotamẽte promovida, hasta el dia de oy, en las Clausuras Monasticas cõ muchas celebridades, y medras del espiritu: floreciendo en aplauso de las rosas de la Virgen Madre, las Açucenas antes del tiempo de su saçon entre las manos de la Madre MARIA de JESVS.

DEbaxo del regimen, obediencia, y disposicion de vna Abeja, atendida, y venerada por Reyna de los pequeñuelos, y bolantes esquadrones, que talan el campo, y fabrican su alojamiento en la clausura de los guecos corchos, ò cõcavas colmenas, todas las menudas Avesillas, ò Avejas, observantes de tanta castidad, q̃ ignoran (en sentir de Plinio) las indecencias del talamo, siendo virgines Aves en el empleo, viven al Panal asistẽtes, y al ordẽ de su Princesa pũtuales, cuyo Real, aunque rustico Alcaçar entre las artificiosas celdas, q̃ cada vna de las Abejas para si misma labra: con mayor amplitud, arte, y aseo le fabrican à la que las govierna, estas vivazes, y boladoras vigilãcias, en la parte superior del edificio de miel pura, y cera virgen; ya sea veneracion, ya cortejo con que reconocen el mero, y mixto imperio, que aquella tiene sobre todo el enxambre; si ya no es general aclamacion, cõ que las mismas tropas armadas del nativo estimulo, ó hileras aladas, puras, y virginales le assisten, miẽtras que al romper del Alva toca à marchar por la campaña florida vna de las referidas Abejas, en observaciõ curiosa de Plinio: *Ratio operis Apum hæc est: interdiù statio ad portas more castrorum, noctu quies in matutinum, donec vna excitet alias gemino, aut triplici bombo, vt buccino aliquo, tunc vniversæ provolant: cum agmen ad opera processit, aliæ flores aggerunt pedibus, alij aquam ore, gutasque lanugine totius corporis, quæ flores cõportant prioribus pedibus semina onerant, totæque onustæ ad alvearia remeant sarcina pandatæ.* Ocasion en que despertandolas el suçurro de la primera, como clarin del alvorada, todas ellas saludã al Aurora, cõgregandose en esquadras, y entonando como à coros cierto rumor suave, cõ que van cogiendo en los labios las flores, los botones de ellas en las manos, y buscando con especialissimo anhelo, y gusto las rosas: *Apes gaudent rosis*, añade Plinio, recorren los jardines, examinã los pimpollos, repitẽ los rosicleres, manijan las gotas del rocio del Alva, ya

*Lib. 11 cap. 10 Hist. naturalis*

redu-

reducidas á globos pequeños de limpio cristal (cuentas parece, que ajustan con el Rosario: segun las primaveras, que passan, los ecos, que entonan, y las salvas, que hazē à la mas hermosa, y divina Aurora) *Sub Auroram* (escriviò el Autor del Viridario) *gemino, vel triplici bombo excitatæ provolant Apes omnes ex alveario, & (quæ se offerunt) pubescentes herbarū tori, vernantes florum pulvini, liberrimo vagantur incessu. Iam carpunt flosculos, iam sugunt cœlestem illum rorem, in subtiles orbes cōglobatum, gemmas cœlo, expolitas imitantem.* Todo esto haze peregrina alusion, y ajustada correspondēcia à la Congregacion, ô Cofradia, q̄ por aviso particular del cielo, establecio entre las Religiosas de su Conventualidad la Madre MARIA de JESVS. Regalabase aquesta alma justa, con el trato, comunicacion, y asistencia de la Sacratissima Madre de Dios, en que gastando largos espacios, y ganando meritos excesivos, tāto mas lograba de las dichas de la eternidad, quanto (sin perderlo) consumia el tiempo

*Mendoza lib. 6. de florib. eloquentiæ par. 9.*

12. Historia.

para immortaliçarse en las Regiones de la vida, y recreos de la Bienaventurança: y entre otros muchos, que dedicaba esta su sierva al empleo de assistir à la Magestad de Dios, y à la devociō de MARIA Reyna de los Angeles, se le representò vn sitial tā lleno de glorias, como orlado de resplandores, colocado en medio de cierta Capilla preciosamente labrada de vidrieras de cristal puro, transparente, y brillante; cuyos vmbrales hermoseabā quinze gradas assimismo artificiada de diaphanidad cristalina: despues apercibiò su vista, y admirò su atencion à la Princesa mayor de los cielos MARIA Virgē, que se encaminaba hazia el solio, ya notado, donde entroniçada gloriosamente hablò à la Madre MARIA de JESVS, prorrumpiēdo sus bellos, y immaculados labios en las vozes siguientes: *Hija querida mia, mucho gusto, y servicio me harás, si fundas en esta Communidad de Virgines de mi Concepcion, mi Cofradia del Rosario; de lo qual resultaràn grandes bienes, y vtilidades para el logro*

*de las almas, ocupandose ellas fervorosamẽte en este exercicio tan de mi agrado, y retornandoles yo singulares favores por este empleo: quando exercitadas las Religiosas en meditar los misterios de la vida, y muerte de mi Hijo Soberano, y juntamente atendiendo á las inefables gracias, y misericordias, que yo recevi de su Magestad divina, por aver cooperado, y concurrido á ellos, como benigna coadjutora, que fui de la Redempcion de los hombres: hallen en estas consideraciones suaves, motivos dulces para amar con mas ternura, y estremo al Criador, y para pedirme à mi, y tambien obligarme à que les solicite de tan amable, y humano Esposo, beneficios muchos de su immensa piedad.* A esta tan deliciosa como importante propuesta, rendidamẽte postrada la M. MARIA de JESVS, respondiò: *Yo, Señora esclarecida (aunq me reconosco pequeña hormiga, ò criatura flaca, y inutil) procurarê con puntual obediencia, fiando mas en vuestra proteccion, que en mi solicitud, poner en execucion esse orden, y mandato vuestro, que lo q podia temer justamente mi poca fuerça, libro, y aseguro en vuestro amparo, patrocinio, y direcciõ.* Buscó luego la Madre MARIA de JESVS, algũ retrato de MARIA Purissima, que fuesse decente, y proporcionado à esta singular devocion, y titulo del Rosario: cõvocó cuydadosa â las Conventuales de aquèl Monasterio, fervorizó â las Professas, animò à las criadas, y començò à disponer entre todas ellas la Hermãdad, ò Cofradia de N. Señora del Rosario: en cuya expedicion, descubriẽdo en poder de vna Religiosa cierta Imagen acomodada para el dicho ministerio, le rogò, que se la diesse de limosna, con dictamen de celebarla en el cõcurso de aquella nueva Confraternidad; asintiò la Mõja al ruego en la primera instancia; pero arrepintiose poco despues, y no estuvo â lo prometido, en quanto â entregar, y ofrecer su Imagẽ à el destino de Tutelar del Rosario; y ya de otro parecer en sus inconstantes disignios, negosela totalmẽte, la segunda vez, q̃ le propuso esta materia, à la Madre MARIA de JE-

JESVS; la qual cõ esta novedad afligida, recurrió sin tardança à la Virgẽ pura, y puesta á sus plantas, le dixo: *Bastantemẽte os consta, Reyna Soberana, quanta diligẽcia, y cuydado he puesto en adquirir este bosquejo vuestro, queriendo colocarlo, y dedicarlo à la veneraciõ de vuestro Rosario sacratissimo, y à vuestro culto Virginal; como tambien sabeis Patrona, y dulçura mia, que la Religiosa, que tiene á su vso esta vuestra Imagen, me faltò à la promesa, que antes me hizo de darmela para este efecto: ya veis, Señora, q̃ no tengo recurso, ni alcanço caudal con que pueda mi desvalimiento mucho, disponeros competente simulacro, digno à tan celestial empleo.* Rompiendo entonces las nubes del ayre, y iluminãdo los retiros de la Clausura con resplandores clarissimos, le apareció MARIA Sãtissima, y le hablò desta suerte: *No te aflixas, sierva mia, que yo allanarè todas essas dificultades, y harè, q̃ á su despecho te dè, y entriegue essa Monja la Imagen, que hasta agora te ha negado: prosigue en tu desvelo agregando las almas deste Convẽto à la devocion, y sequito de essa Cofradia, que puedes estar segura de q̃ esse retrato mio, que se te ha dificultado, y del todo impedido, ha de ser la talla de mi hermosura, y el blanco, ò Tutelar de mi devocion, en las frequencias, y exercicios de mi Rosario.* Por estraños medios, y no imaginadas cõtingencias dispuso la grã Señora el efecto deste su anuncio; porque aviendo la Religiosa, cuya era la Imagen, prestadola para cierta fiesta, que actualmente se celebrava en la Iglesia del mismo Convento, y adornadola de vn vestido rico, y nuevo, q̃ le avia hecho para aquesta funcion, quando ya se avia puesto la propria Imagen sobre el Altar curiosamente aliñado, y vistosamente lucido: intempestivamẽte se cortó el cordel, se desliçò el anillo, cayó la Lampara, y esparciendose el aceyte della manchò enormemente el vestido nuevo, y precioso de aquella Imagẽ. Asustada no poco la Monja, q̃ hasta entõces la retenia, y apesarada cõ semejante accidente, malogro, y desgracia; y mucho mas afligida de considesidé-

siderar su impiedad primera: reconociò, que aquel mal sucesso avia sido castigo de Dios à su protervia, y justa pena à su culpa, por la terquedad, q̃ antes avia tenido en conceder la Imagen para la fundacion de la Cofradia del Rosario, à que la Madre MARIA de JESVS asistia, y que su singular devociõ fomẽtaba: haziendo este discurso acertado, se corrigiò ella misma à si propria, y sin dilaciõ se fue à la celda de la Madre MARIA de JESVS, y le hizo donacion de la Imagen, con generosa, y piadosissima voluntad; quedando la sobredicha Monja encargada de vestirla en todas las ocasiones, que ocurriesse alguna solemnidad de la Emperatriz del cielo, y en las fiestas, q̃ la Cofradia avia de celebrarle todos los meses, y en otro qualquiera tiempo, ô festejo perteneciẽte à su veneraciõ. Recibiò esta hermosa efigie la Madre MARIA de JESVS, sumamente gozosa, y singularmente agradecida; llevandola luego à la presencia de la Prelada, que en aquella sazon regia el Convẽto, à quien pidió su beneplacito para instituir en aquel Claustro la Cofradia (de que se ha hecho mẽcion:) consiguiola facilmẽte, y dando â la solicitud mas alas, apresurò la diligencia de embiar prestamente à consultar con el P. Prior de Santo Domingo este intẽto de fundar entre sus Monjas compañeras, la Hermandad del Rosario, pidiendole al mismo Prelado del Orden de Predicadores, que le diesse los mas convenientes modos, y medios para el acierto desta accion, ò permanencia deste exercicio exemplar. Remitiole por escrito el referido Padre, el orden, estilo, y disposicion con q̃ avia de darse principio à tan heroyco, y celestial empeño: advirtiendole â la sierva de Dios, q̃ hiziesse dos memorias, ò listas, la vna de las Religiosas, y la otra de las sirvientes, que deseaban congregarse en la nueva Cofradia; y assimesmo le encargò, que hiziesse bendecir la Imagen, colocãdo la divisa gloriosa del Rosario en su mano, observãdo las de aquel Claustro Virginal de la mayor, y mas pura Virgẽ la puntuali-

tualidad de la devocion deſacarla en proceſion todos los meſes en el primer Domingo de cada vno dellos, y el cuydado de cantarle vna Miſſa ſolemne, como ſe practica en la Religion de S. Domingo; en cuyos libros pertenecientes á ſu Archicofradia del Roſario eſcriviò los nombres de todas las Monjas, y criadas, que le refiriò en vn catalogo hecho por la vigilãcia, y la pluma de la Madre MARIA de JESVS, la qual, demas de la agencia, que en eſto tuvo, executò todo lo q̃ el Prelado de Predicadores le avia diſpueſto, ſin eſcuſar trabajo alguno, ni omitir el apice menor. Y eſtando ya cercano el fin de la Prelacia de la Madre Ynes de Jeſus, Venerable Abadeſa de aquel Convento, ſe hizo la primera Proceſion de que con jubilos, muy de ſu alma, le diò la Madre MARIA de JESVS, repetidas gracias al Criador, y à ſu Madre Soberana, reyterando reconocidas gratitudes à entrambas Mageſtades de Hijo, y Madre, de que vbieſſe ya tenido aquella empreſſa devota logro tan feliz, y de que eſcogiendo ſu pequeñez flaca por inſtrumẽto (aunque ſe miraba para tãto empeño deſigual, como indigna) ſe hallaſe fundada, ſin peligro de deſcaecer, la Cofradia del ſantiſſimo Roſario, entre las Virgines de aquel Convẽto, bañando ſu coraçon en delicias, y ſus ojos en alegres, aunque lluvioſas ternuras, los aplicò á la ya colocada Imagẽ en ſu altar, y ſu nicho; y tercera vez vió delante de ſi viva à la mayor hermoſura del cielo, divisò en fin en ſu preſencia à MARIA, en cuyos dulciſſimos braços viò, q̃ moviendo el ſuyo derecho el Niño Dios, y levantando benignamente la infantil mano, le echaba la bendicion à eſta ſu Eſpoſa Virgen. Ocupaba ſu mano ſinieſtra vn globo de color verde, que coronaba vna Cruz de oro brillante; manifeſtole de aqueſta ſuerte ſu Patrona immaculada, à ſu ſierva, que en eſta forma ſe le repreſentaba ſu Vnigenito Infante, y la miſma Señora, porque fueſſe eſta viſion peregrina idea del eſtilo, q̃ avia de tener, ô practicar la Madre MARIA de JESVS, en poner el

Niño

Niño Dios entre los braços de la Imagen de MARIA Sacratissima del Rosario. Assi se lo declarò, y intimò la Princesa del cielo, diziendole: *Prenda mia, deste modo, y por este estilo has de poner el retrato, y esculptura de mi Hijo divino, en el gremio, y palmas de mi Imagen, segun lo has visto en el original suyo, y mio; y para mayor consuelo tuyo te advierto: que no solo en aqueste Convēto de mi immaculaciō limpia, sino tambien en otros Monasterios de las Virgines Religiosas de esta Ciudad, se ha de fundar, â imitacion de tu fervor, y exemplo, mi Cofradia del Rosario, entre las Monjas, y demas personas, que residen en aquellas Comunidades virtuosas, con vtilidades muchas, crecidos merecimientos, y logros abundantes, que ha de tener de la gracia de mi Hijo, en bien de las almas.* Verificò todo lo dicho la experiencia; pues actualmente se vè fundada, erigida, y frequentada de mucho numero de purezas fervorosas la Cofradia del Rosario, en los mas de los Conventos de Religiosas, que ay en la Puebla, con tanto anhelo, celebridad, y devocion de sus Convētuales, que imitando el zelo en esta institucion de la M. MARIA de JESVS, solemnizan continuamente â la Serenissima Reyna del Rosario, en los primeros Domingos de los meses, sin otras fiestas, servicios, y asistencias, que le hazē cada año, loable, exēplar, y devotissimamente.

Succediò en el cargo de Abadesa de la Immaculada Clausura, la Madre Barbara de San Geronimo, y en el tiempo de su Govierno, creciò mucho el cōcurso de las Hermanas de la misma Cofradia en aquèl Religioso Claustro. Hizose nuevamente para el adorno, y decencia de la Imagen, vn mas que bolado, curioso Colateral â expensas, y piedades que tuvo la devocion de cierta persona del siglo hermano de la Monja que avia poseydo antes la hermosa hechura, ò talla de la Virgen Purissima, en cuyo cētro, ó concha se engastò la propia Imagē, â vn lado del coro principal de aquèl Monasterio, con demostraciones afectuosas, y regocijadas de las moradoras de aquèl sitio, y

tan

tan agradables à los ojos de MARIA Soberana, que tambien esta santa Imagen hizo demostraciones, ô agradecidas, ò amorosas, aun hasta cõ las menores criadas de la misma Comunidad. Afirma vna dellas (cuyo credito està afiãçado en su notoria, y mucha verdad) que al tiempo, q̃ se celebraba el octavario de la primera fiesta, q̃ se hizo à la veneraciõ desta Señora del Rosario, despues de averse recojido todas las Monjas, y criadas, por quãto era muy à deshoras de la noche, se puso esta moça de servicio delante de la Imagen referida, postrãdo las rodillas en tierra, y començò à rezarle cõ la devocion, que pudo el Rosario, y en el discurso de sus misterios deviò de fervoriçarse aquesta alma sensilla, con tanto estremo, que la Beatissima Virgen (como quiẽ à si propria se llamó humilde esclava) inclinò la cabeça, ò amorosa, ò curial hazia esta criada, y esclava humilde: la qual entre duda, y gozo, entre admiracion, y miedo dificultaba la verdad del caso, ô no açababa de creer la infalibilidad del sucesso; prosiguiò no poco turbada, rezando el Rosario; y segũda vez la Imagen de MARIA baxó la cabeça, como quiẽ la llamaba; denuevo sobresaltò â la sirviente el susto, rezelô el engaño de la vista, ò la flaqueza de la imaginaciõ, y sin llegar à persuadirse, de que fuesse cierto el favor, que le parecia probable en las misericordias de la Reyna del cielo, fue humildemente continuando en la oracion del Rosario su afectuosa suplica, y rendido obsequio; quando tercera vez MARIA Sãtissima en su retrato hizo la misma acciõ de inclinar la cabeça â la criada dichosa; pero ella con tanto prodigio atonita, y de tãta novedad despaborida, llena de rezelos, cuydados, y temores grandes huyò velozmente del sitio, saliò corriendo del coro, y anegada en lagrimas se fue al dormitorio, guiando los passos al lugar donde estaba en su lecho la Madre MARIA de JESVS: esta noticiosa Virgen de todo, esta gran Religiosa à quien se le escondia nada, esta Profetiza sabia, que toda estaba en

todas las cosas, viendo llegar à su cama, bien asustada, la esclava favorecida de la mayor Reyna, gozosamente le dixo: *No te asustes, ni aflijas, hija, que no es lo q̃ has imaginado la causa de lo que has visto, ni el agazajo, q̃ la Soberana MARIA te à hecho agora, viene à ser lo que ha rezelado tu pusilanimidad.* A Señora (replicò la criada timida) que juzgo, que he de morirme muy presto; porque he mirado en la Imagẽ del Rosario, tres vezes repetida la accion de llamarme. *Esso mismismo* (repitió la Madre MARIA de JESVS, *te ha de regocijar mucho, y consolar mas, porque los indicios, que tus ojos descubrierõ tantas vezes reyterados en el rostro de la Imagen, no fueron presagios de que has de morirte, antes fueron demostraciones del singular gusto, y agrado, que le ocasionabas à aquella Señora, y señales claras de que se complacia su piedad heroyca en el servicio, que le estabas haziendo en la oracion de sus santissimas Rosas, con que actualmente la estaba tu devocion recreado, porque se precia la Santissima Virgen, y Madre, tan de agradecida, servida, y obligada à quien fervorosamente la implora, que inclinandote la cabeça la Emperatriz celestial, quiso darte à entender lo que estimaba tu afecto, lo que apreciaba tu fervor, y lo q̃ reconocia à tus suplicas tan humildes en tu abatimiento servil, como agradables en su agrado, y acceptaciõ soberana.* Vive hasta el dia de oy esta sirviẽte, sin intermissiõ atẽta à los favores, q̃ le mereciò à aquella Sagrada Imagen, y con incessante gratitud al beneficio, que aquella noche reciviò entre los cariños de la suprema Reyna.

Otra criada del mismo Convento, solicitò dentro, y fuera dèl algunas limosnas, para hazerle vna Lampara de plata â esta misma Imagẽ del Rosario, y ya que estaba perfectamẽte acabada, la puso pendiente delãte de su Altar en el coro alto, cuydãdo cõ particular vigilãcia de llevar el aceyte con que avia de arder, permaneciendo siempre encẽdida su luz en la presencia de esta hermosissima efigie de la Virgen Purissima; mas para que tambien experimentase aquesta

moça servil las piedades de la Princesa de los cielos, dispuso, ò la contingencia, ô la providencia clementissima de MARIA Sagrada, que llevando la sirviẽte vna noche el licor con que avia de encẽder, y fomentar la llama de aquella Lampara para que durase su ardimiẽto, y luz hasta otro dia siguiente, y aviendo llegado al Altar, puso vna taza, que llebava casi llena de aceyte sobre vn banco, q̃ estaba alli cerca, miẽtras baxaba el farol, reconocia el vidrio, y preparaba la materia en que el fuego avia de imprimirse, ò esperava cõservarse; despues desta prevẽcion cuydadosa fue à coger la escudilla, ò taza del aceyte para echarle en el vidrio, mas ya fuesse distracciõ, ò ya se acreditase misterio, encontró impensadamente con el vaso en q̃ avia llevado el aceyte, derrivolo desde el banco hasta el suelo, y derramó, con sentimiẽto notable suyo, y en sentir prudẽcial de todas las personas, que estabã à la vista, el aceyte: afligiose mas de lo que puede dezirse la criada; y en este caso, y punto hallose alli muy presente con la piedad, aunque en la asistencia estaba muy distante, y retirada à lo mas remoto del coro la Madre MARIA de JESVS, q̃ templãdo el dolor de la moça de servicio, le dixo estas palabras: *Dexa la tribulacion, y no te aflijas Juana de San Nicolas, levanta essa taza*; acudiò con aceleracion à alçar la vasija del suelo, y la hallô tan llena de aceyte, como al coro la avia llevado, sin q̃ se vbiera derramado vna sola gota del licor, q̃ tenia, ni quebrado, ó sentido por parte alguna la taza, que levantaba, tanto, que ni aun señal se via en ella de averse caydo. Estas milagrosas experiencias, nacian de la devociõ, que la Madre MARIA de JESVS, avia influydo en las almas à la frequẽcia del Rosario; y tambien se admirabã las novedades intempestivas, que averiguaban patentemente los ojos, pues florecian, antes de tiempo, las Açucenas, aun materiales del Convento, para que sirviessen de adorno, y culto de las rosas de MARIA Soberana Madre de Dios. Criaba cierta Religiosa (cuyo apellido era la M.

Leonor de S. Andres) en vna maceta vna planta de Açucenas, con intento, y prevēcion de que brotasen estas cādidas flores â su tiempo, y se aplicasen en vno de los Domingos del mes, que se celebra el Rosario, à el aliño del Altar de la Virgen Madre: y faltandole toda via la saçon à la vara, y ojas de la Açucena para romper el capullo, dilatar la albura, y prorrūpir en la flor: sintió esta tardança, que embargaba los fervores de su desseo la mencionada Religiosa, que no menos triste, q̃ devota fue llevada deste cuydado à ver â la sierva del Señor, à quien refiriò su desconsuelo, ocasionado de no serle por entonces posible ofrecer las Açucenas al Ara para el festejo del dia, no obstāte, que antes avia hecho su vigilancia, estrañas diligencias, fomentos, y culturas en orden à apresurar, que floreciese el hastil, ò se copase de Açucenas la plāta, y se emplearа en adornar el Altar de la Purissima MARIA el Domingo del mes, que ya estaba presente, logrò, que no pudo conseguir su anhelo; porque con averla regado muy repetidamente parecia, que mientras mas cuydadosa la asistia, mas rebelde en florecer se mostrava la vara de la Açucena. Con atencion, y agrado muy humano la escucho la M. MARIA de JESVS, y para que aliviase del todo su pena, le dixo: *Vaya Madre, y aunque la maceta, que dize, ò Açucena, que refiere estè terca, y tarda en brotar del capullo, cortela luego, y traigamela aqui sin dilacion.* Acelerò quanto pudo el passo la M. Leonor de S. Andres, y procediēdo à executar este precepto de la Madre MARIA de JESVS, llegò brevemente al sitio, cortò instantaneamēte el pimpollo, y trujo la Açucena cerrada en el boton; y verde en el hastil, à la presencia de la M. MARIA de JESVS, que cojiendola en sus manos, puso las rodillas en tierra, y deste modo hizo oracion al Señor, por vn corto espacio de tiempo, â cuyos suaves ecos, rendidas suplicas, y valerosas intervēciones, obediente, ò reconocida aquella incēsible, como remissa planta, brotô instantaneamēte en flores,

flores, rompiò las primeras clausuras, y dilatò sus amenidades abriendo vistosas, y fragrantes Açucenas, que esparcieron tanto olor, suavidad, y fragrancia por todo el quarto, como si vbiesse alli cantidad de flores, ò aromaticos perfumes. Assi fue decencia aseada para el Altar, lo que fue activa devociõ, y eficaz suplica de la M. MARIA de JESVS, impetrando de Dios, q̃ se apresurasen las Açucenas, entre los estorbos de la misma naturaleza, para que se empleasen en el festejo, y culto de las rosas de la Virgẽ MARIA del Santissimo Rosario, y solemnizassen à la Reyna del cielo con nuevo prodigio.



##  CAPITVLO XII. 

DIsponiase esta alma pura con particulares atenciones, ò esmeros de pureza, exercicios de mortificacion, frequencia de oracion vocal, y meditacion excelente, que le enseñó el proprio Christo N. Bien, para celebrar dignamente los dolores, y finezas de su amabilissimo Esposo: haziendo nuevos sequitos, ò conventualidades de los fervores de algunas Religiosas ajustadas para promover sus afectos, lograrle à la Iglesia mayores vtilidades, y adquirirles notorios alivios en sus penas à las almas del Purgatorio.

VOzes celestiales se oìan, y se admiraban en la familia del Cordero como muerto, y ya en las eternidades vivo; quãdo las Virgines, que le ivan siguiendo por los Payzes de las estrellas lo festejaban con sonoros hymnos, en la vision del Apocalypsis: *Et audivi vocem de cœlo.* Y en la glossa del Angel S. Thomas: *Et audivi: quasi dicat ita: Vidi familiam Agni cum Agno, audivi vocem: describitur vox internæ iucunditatis, quantum ad profectus sedulitatem: de cœlo: id* *Apoc. c. 14.*

*id est. Vocē audivi ab illis Virginibus eggredientem.* Tan del cielo son las vozes, y vezes virginales, que alaban continuamente à Dios en la tierra, que ò ya hazē de la tierra cielo, ò viviendo toda via en el mundo despuntan de suaves Cytaristas de la gloria: *quasi Citharædorū*, y mas quando en las tirātes cuerdas de la Religion, apretados torcedores de vna mortificada Clausura, fixadas en la cruz de la obediencia, y conventualidad, como en vna Cytara suave por las delicias del mismo Dios, tanto resuenan las virgines cuerdas, que hasta el cielo suben sus consonancias, hasta el Criador suspenden sus sentidos, y aū â sus proprias almas recrean sus acētos: *Citharædorum* (prosigue el Doctor Angelico) *id est interni gaudij virginum: in Cithara est lignum, & chorda, per lignum significatur Crux Christi, per chordas, caro iustorū, secundū diversa membra; vt sint plures chordæ, quæ extenduntur in ligno: quādo ad imitationem Crucis nostri Auctoris passionis dulcore in auribus Dei melodiam reddunt.*

Atiendase la armonia, ò concordia suabe, que con la Cruz de N. Redempter hazē las vozes, que guiaba en su coro de Virgines la Madre MARIA de JESVS, qual Cytarista diestra en los cāticos del Impireo, y en la pulsacion de los dolores con que se vieron heridas lastimosamente las cuerdas, y cuerpo sagrado del Redemptor. Ay loable costumbre en la Metropoli del mundo, de mostrarle, ò sacar â vista de todo el pueblo Romano, en la Dominica despues de la Epiphania, aquel Retrato sangriento de la mas inocente, y mas dolorida hermosura, estampado tres vezes en vn liēço à diligencias piadosas de vna Muger compasiva, y à lineas rojas, q̄ el sudor afanado, y la sangre vertida imprimieron en vna toalla blanca copiando en ella del resplādor del Padre la estāpa, y del Cordero mas injustamēte herido la angustia. Aquesta Imagen bosquejada à fuerza de rigurosos golpes en vez de colorida â matizes suaves, se le expone â los ojos à toda Roma, en vn lugar publico, y eminē- Histo-ria.

te,

te, para que el Christianismo la adore, aunque la ternura lo pene: y à esta misma Veronica, que allì se ostenta, adoraban aunque vivian distantes de aquella accion, y sitio (al menos con el afecto bien enternecido desde este Clima, ò territorio de la Nueva-España) los fervores de la Madre MARIA de JESVS, y otras Religiosas, que para este fin se convocaban, y prevenian, en cõpañia desta sierva de Dios, nueve dias antes de la Dominica, que se ha dicho: disponianse à esta tierna memoria, rezãdo todas puestas en cruz, treinta y tres vezes la oracion del Padre nuestro, en cada vn dia, ayunaban las que se hallaban con vigor los nueve dias, que se hã propuesto, y tenian vna hora de oracion en cada qual dellos, procurando con semejantes exercicios satisfacer à N. Señor por sus pecados, y por todos los de la Cristiandad: Todo lo qual le enseñò Christo Norte divino, y Maestro Soberano de las almas, à la Madre MARIA de JESVS, instruyẽdola en esta devociõ por si mismo: porque este Señor infinitamẽte sabio fuesse quien le diesse à su criatura escogida el mejor estilo para su agrado proprio. En la ocupacion referida estaban ocupadas actualmẽte, assi esta Virgen, como las demas, que la imitaban en aquella accion meritoria; quando vn dia destos bolviò los ojos la M. MARIA de JESVS, y viò â N. Salvador cõ rostro apacible, semblante propicio, y ornato Magestuoso, colocado en vn alto trono de tãta soberania, y grãdeza, que se iba volando aquèl aparato luciente en que el Señor se veneraba, sobre hermosas graduaciones, y alturas resplandeciẽtes, que componian treinta y tres ordenes de sublimes ascensos fraguados de piedra preciosa, diafana, y peregrina; començando este artificio de preciosidades en el lugar donde entonces la M. MARIA de JESVS, y sus cõpañeras estaban asistiendo à tan tierna devociõ: iva subiendo este lucido aparato hasta la silla donde se miraba gloriosamente sentado el Dueño de todo lo invisible, y visible: no ociosos, ni olvidados los Es-

piritus

piritus celestiales en solicitar los bienes mayores de las almas, llevabã â la presencia de N. Señor, aquellas ternuras, aquellos fervores, y aquellos sentimientos, penitencias, y oraciones, que entõces exercitaban las Religiosas, y alegres con estremo los mismos Angeles, ofrecian todo lo que se ha dicho, al celestial Esposo, por nuevas demõstraciones del amor puro de sus Virgines Esposas, ò nuevo, y dulce agrado, que hallaba el Cordero sin mancha en sus lequaces purezas; siendo la M. MARIA de JESVS, de tanto espiritu, devocion, y frequencia la primera solicitadora, y de tantos placeres de Dios, y de los angeles la principal arbitrista.

Es incesantemente movil, y activamente vivo el divino Amor, y assi inspira à las almas en que prevalece su ardimiẽto soberano, continuas solicitudes para adquirir crecidos aprovechamientos, vigilãtes desvelos, para lograr las mas vtiles, y eternas importancias: por este estilo governaba las acciones, y regia los dictamenes de la Madre MARIA de JESVS, instruyendole cada dia nuevas inventivas en la devocion, y aun nuevas convocaciones de almas, para que ò siguiesen, ó acompañasen â la sierva de Dios en los empleos de buscar à Dios, emprender la gloria, y ganar el cielo. Atrujo à su afecto, y dictamen la Esposa del Señor, treinta y tres Monjas de su Convento en el tiempo de la Quaresma, agregandolas desde el principio della, y incitãdolas à la devocion, y exercicio, que no solo ella por si propria anhelaba, sino que tambien queria, que tuviessen las treinta y tres Religiosas, que para este efecto avia solicitado su despierto, y enternecido cuydado en el santo tiẽpo de la mortificacion, y el ayuno: alentò la virtud de estas, animandolas, y proponiendoles, que rezasen juntamente con ella treinta y tres Credos devotamẽte pronunciados, por todas, y cada qual dellas en cada dia de los de aquella Quaresma, en memoria de lo vida de Christo Señor N. porq̃ assi se dispusiessen con mas sentidas ternuras à la celebracion

de

de la Semana santa, que se seguia, meditando con atenciones cotidianas los trabajos, congojas, dolores y heridas de su crucificado Esposo, y enamorado muerto: continuaron las convocadas Virgines, el cuydado de dezir este numero de vezes la oracion del Credo, repitiendola todos aquellos dias, q̃ corrierõ hasta el Viernes que llaman de Lazaro (y es el antecedente al Viernes Santo) y en èl sobredicho penultimo Viernes de la Quaresma, llevãdo aquella esquadra de almas Virgines (que conducia, y acaudillaba la Madre MARIA de JESVS) la Imagen de vn Sagrado Crucifixo, que oy se venera en el coro colocado en el cõmedio de vno de sus lienços, le pusieron en vn Altar con mucha reverencia de adornos, y afectos. A este tiempo aquel simulacro mudo, ô Imagen muerta del Crucifixo, teniendo siempre cerrados los parpados, abriò milagrosamente entonces los ojos, y los clavò aquel Señor clavado en la Cruz, ò los puso dulcemẽte en todas las Religiosas, que avian frequentado la devociõ dicha, y permaneció mirando à las mismas Esposas suyas, q̃ en esta ocupacion le avian servido: atencion, ó cariño con que llegò Christo N. Señor, à declararles en la dulçura con que las miraba, quan agradable avia sido à su Magestad la fineza, y memoria con que le avian assistido sus Religiosas Virgines en aq̃lla bien lograda Quaresma; y en fee desto amorosissimamẽte les echò la bendicion â todas ellas, viẽdo esto solos los ojos linces, en el amor, y perspicacia de la Madre MARIA de JESVS, que cõmovida de su piedad heroyca, no se contentó con que bendixera aquel Crucifixo bello à solas las Virgines, que le asistian en el coro, sino que rendidamẽte pidiò à su Soberano, y muerto en la Cruz Esposo: *que se dignase de dar tambiẽ la bendicion á las Religiosas todas de aquella Clausura, aunq̃ estuviessen retiradas, y distantes de la actual ocupacion, y empleo loable en que las presentes procuraban servirle.* Y obligado desta suplica de su sierva, bendixo generalmente el Hijo de Dios

fijado en dos aſtas el reſto de todas las Monjas de la miſma Cõmunidad. O quanto puede vn alma juſta! pues puede quanto pide, y quanto ſolicita facilita para las medras, aũ de las q̃ ò ya tibias, ò ya ocupadas, ni diligencian las felicidades, ni fervoriçan las atẽciones! tãto pudieron cõ Dios las ſuplicas deſta ſu Eſpoſa, q̃ les conſiguieron à las que eſtaban auſentes el bien, que aun ellas no prevenian, y les alcançaron la bendicion divina, de que ellas no ſe acordaban. Diſpoſiciones ſe acreditan eſtas muy celeſtiales; porque en las de la M. MARIA de JESVS, hallaſe para buſcar lo eterno, deſpertadores nueſtro olvido, y aprendieſe puntualidades en el ſervicio de Dios nueſtro anhelo.

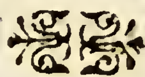
Preparabaſe aſſimiſmo la M. MARIA de JESVS, con eſpirituales prevenciones, en orden à ſolemniçar la fieſta del Santiſſimo Sacramento; atrayendo à ſu devocion, y diſignios exemplares vn numero competente de Virgines de ſu Convẽto, todas las quales ſeguian el loable deſtino, que la ſierva del Señor obſervaba en feſtejar vno de los dias de ſu infraoctava; eſtas Religioſas le ayudabã deſde algun tiempo antes à la diſpoſicion deſte feſtejo; exercitandoſe aſſi la Venerable Madre, como las demas de ſu ſequito, en oracion, mortificaciõ, y empleos fervoroſos, cõ los quales, prevenidas, eſperabã la ſolemnidad de Dios Sacramẽtado, para cuyo mejor expediente hazian en ſu particular, y devota congregacion, con aliños, y aparatos del eſpiritu, la Cuſtodia para la decencia del Sacramento de la Euchariſtia, formandola, componiendola, y preparãdola en la limpieza de ſus miſmos coraçones: fraguaban el haſtil deſta Cuſtodia, ò vaſo para el Sacramento, de los afectos encendidos de todos los Fieles; el Altar en que avia de colocarſe de vna pura, y candida intẽcion; los ramilletes de los trabajos, que las proprias Religioſas padecian en el alma, y en el cuerpo; los pebetes, que en la preſencia de tanto Sacramento avian de arder, componian eſtas Virgines de diverſas horas

de

de oració en que se ocupaban aquellos dias; el oro, y plata con que los dorabã prevenian con actos de amor de Dios, y del proximo; los blandones, y bujias de cera virgen librában en las candideces de la humanidad limpissima de Nuestro Redemptor; los ardimientos, ò llamas destas antorchas, discurrian, ó meditabã en aquèl fogozo, y immenso amor, q̃ le provocò à vestirse de nuestra mortal naturaleza: añadiẽdo (para el mayor ornato del ara, de la fiesta, y de la Hostia viva, que en el Sãtissimo Sacramento se ofrece, y se presenta à la Magestad del Eterno Padre, y en que està, aunque disfraçado, presente al consuelo, y vida de las almas aquellos dias publica, y amorosamẽte Dios del amor al descubierto) añadian en fin aquellas Religiosas, que en compañia de la M. MARIA de JESVS, se dedicaban à este fervoroço exercicio, muchos actos de humildad, pureza, caridad, diciplinas, ayunos, horas de silẽcio, mortificaciones, y paciencia, que vniã à los meritos del Redemptor, de la Virgen Purissima, y todos los Santos; y ofrecian juntamẽte con el espiritu intencion, y direccion de nuestra santa Madre Iglesia; agregãdolo al amor, y pureza de acciones, con q̃ el Hijo de Dios humanado viviò en el mundo, y hizo todas sus obras celestiales, estando visible en la tierra. Tambiẽ cuydabã las mismas Virgines de este concurso, de recoger entre las demas Monjas, y personas de aquèl Claustro, muchas oraciones, comuniones, y estaciones al Santissimo Sacramẽto, las quales todas aplicaban aquel dia por las almas de Purgatorio, y por los que estaban actualmẽte en pecado mortal; y quando las Conventuales referidas se ocupaban en estas devociones, estaba la Madre MARIA de JESVS, viendo al mismo Jesus ocularmente, que dulce en el agrado, servido en el obsequio, bien pagado de la devocion de sus Esposas, y mejor propicio en las demostraciones, q̃ daba su cariño, les hazia muchas mercedes à las Monjas, que le invocaban, le assistian, y complacian inefablemente

mente en semejante ocupacion; y assimismo repetia favores el mismo Dios Sacramentado â toda la Iglesia, por la qual instantemẽte rogaban aquellos afectos, y piedades Virginales, y cõ mas especialidad por los aciertos, y logros de nuestro Catholico Monarca. Vltimamẽte, por el merito, y valor deste exercicio virtuoso de las Religiosas, en èl congregadas, via la Uenerable M. MARIA de JESVS, q̃ saliã de las penas, y ardores del Purgatorio muchas almas escojidas, y volaban felizmente al gozo de los eternos bienes. Y en atẽcion à que se perpetuasse aquesta devocion tan tierna como suya, y tambien empleada como dirigida al culto del mayor Sacramento, cõ los exercicios, que se hã advertido, tuvo particularissimo cuydado la Madre MARIA de JESVS, de encargar esta agencia (como la encargò con instancia al tiempo, que se avesinaba su muerte) à su compañera la M. Augustina de Santa Theresa, la qual cuydò de alli adelante de las expensas, aparatos, y lucimientos de aquesta celebridad, con tanto esmero, y con tanto milagro, que en vna ocasion de las que a via de solemnizarla, por hallarse notablemẽte pobre esta Religiosa, remitiò à la casa del oficial, que solia labrar la cera necessaria para este dia, solos algunos relieves, ò pedaços de velas, que el año antecedẽte avian sobrado; para que los reduxesse à la cãtidad poca de candelas nuevas, que vbiesse lugar; y viendolos tan pequeños como ya gastados, le respondiò el Artifice: que solamente siete velas podian salir de aquellos cortos estremos; pidiô à esta sazõ la M. Augustina (no sin congoja grãde de hallarse en lance tan apretado) suplicò pues en aqueste estrecho à N. Señor, que por los meritos de la Madre MARIA de JESVS, su ya difunta sierva, le encaminase, y diesse la cera, que se necesitaba para solemniçar el dia en que ella acostumbraba festejar al Santissimo Sacramẽto. Verisimiles, que oyria Dios este suave reclamo, y q̃ apoyò en el cielo la M. MARIA de JESVS, tambien esta suplica; porque llevan-

llevando ſolas las ſiete candelas, que avia dicho, y hecho el cerero de aquella tan ceñida, como eſcaça materia, de los relieves antes reſervados, y ſiempre pocos; aũque fueron ſolamente ſiete velas las que el oficial truxo al Convento, impenſada, y milagroſamẽte hallò la Madre Auguſtina de S. Thereſa, quinze velas, que erã las que avia meneſter para ſu fieſta, y para el deſempeño de la devocion, que le avia encargado en ſu muerte la M. MARIA de JESVS. Que mucho ſi hablando à lo piadoſo puede entenderſe, que en la Bienavẽturança lucian ya los fervores ardientes deſta alma pura, ó como blandones de cera virgen, ò como luminarias de la celeſtial Corte.



##  CAPITVLO XIII. 

REcive de la Sacratiſſima Virgen eſpecialiſſimos favores en los dias feſtivos deſta gran Señora: condecendiendo la Emperatriz de los Angeles à los deſſeos de la Madre MARIA de JESVS, en participarle ſus mayores gozos deſde ſu menor Niñez; pues mereció eſta Virgẽ ver el dia de la Puriſſima Concepcion toda la Corte celeſtial, que ſe vino al coro de ſu Convento, y celebrava los Maitines de ſu Patrona ſin mãcha: ſobre lo qual fue MARIA acumulandole favores á ſu querida ſierva, y inſtruyendola en ſus grandezas mas ſoberanas, haſta ſu mas glorioſa exaltacion.

AQuella celebre gloria de Sion, vniverſal alegria de Iſrrael, y honor ſublime de Betulia, la caſta Judic, procedia con aplauſos, y decoros excelẽtes en los dias de fieſta, à viſta de todos los concurſos, y à eſtimaciõ de todas las populocidades: *Erat autem diebus Feſtis procedens cum magna gloria*, tan juſtamente ſolemniçada, como por grande *Iudih c. 16.*

en

en las proezas, y perfecciones reconocida: desde que desembayñò el azero, asegurò el golpe, alentò el pulso, y dividiò entre mortales, y congojosos parasismos la cabeça vil del Asyrio Tirano: preludio, y cifra de aquèl sin igual tropheo, que alcançò del comun enemigo, MARIA tan gloriosamente triumphante, y immaculadamẽte limpia en su Concepcion pura, q̃ previno en el accento de Judic sus elogios, ò anticipò en el loor de la campeadora Betulica sus immaculaciones: *Non permissit me Dominus Ancillam suam coinquinari.* Palabras, que gravadas con su pluma en la mas relevante celada, publicarõ la pureza de Judic, la immaculaciõ de MARIA. *Figurata Iudic: id est MARIA, vindicatur ab originali delicto. Per illa verba non permissit me Dominus, Ancillã suam coinquinari.* De este sin riesgo triumpho, de este, sin Ocaso Oriente, y de este sin mancha origen: tuvieron principio los dias de fiesta con que la Iglesia nuestra Madre, celebra en la tierra las excelẽcias soberanas de MARIA Purissima Madre del Verbo: à las quales cõvocò esta Reyna celestial, â la Madre MARIA de JESVS, aviendola por su vocacion primera traydo à la Clausura, y instituto de su Immaculada Concepciõ: y sobre tamaño beneficio, queriendo la misma MARIA Sagrada comunicarle en sus festividades sus glorias con maxima de ir promoviendo á esta criatura cada dia en mayores colmos de gracia; quando parece que benignamẽte condescendia la alteza de MARIA con los humildes desseos, ò agrados de vna pequeña Religiosa. *Vocabit que Abram suam.* Donde Dionysio Cartusiense, Cerario, y otros cõmentan. *Abra Ancillã significat non qualemcumque sed honoratã, & quæ ad manus Heræ prestò erat.* Llamò Judic à vna su doncella de honor, llamô MARIA â vna Virgen suya de propiedad, y de afecto, no menos, que para participarle de sus fiestas los gozos, y de sus celebridades las dichas, condescendiendo à sus ansias; prosigue en el texto Sixto Sennense: *Vocabit Abrã suam, & descendit in Domum in*

*In cap. 13.*

*Iudih cap. 10.*

*Di onis. in c. 10. Iudic*

*Serah. quæst. 1.*

*Laz. ad An. Mũdi 346.*

*Apud Gloss.*

*qua versabatur in diebus Sabbathorū, & in festivitatibus suis.*

Historia. Començó la Princesa del Impireo â favorecer desta suerte à su amada criatura la M. MARIA de JESVS, en la solemnidad de su limpissima Concepcion; porque de su Titular immaculada gozase mas sublimemente, que otras almas las primeras delicias, la que al misterio de la pureza sin mãcha de MARIA, avia consagrado los primeros alientos, y los principales fervores. Cantaba en conclusion aquel coro de Virgines, de Esposas de Christo con el titulo de hijas de aquella candidez sin sombra; los Maitines de la misma solemnidad de la Immaculada Concepcion, la noche de su Vispera en que comiença â celebrarse esta fiesta; y â esta hora viò la Madre MARIA de JESVS, soberanamẽte entronizada en el ayre â la Trinidad Beatifica, que con Magestad suprema ocupaba el commedio del coro, de cuyo glorioso centro entre las divinas Personas, procediendo de las dos el Espiritu Santo, esparcia copiosos rayos, con los quales iluminaba, esclarecia, y adornaba la Imagen de N. Señora, que estaba colocada en vn Altar del mismo coro; viò successivamẽte la sierva de Dios al original de aquella Imagẽ afablemẽte vivo, descubriò digo, à la Reyna del cielo vestida de casi immensos resplandores; y despues se le pusieron á la vista à la Madre MARIA de JESVS, los coros de los Angeles, el Colegio sacro de los Apostoles, los esquadrones triumphãtes de los Martires, la caterva Bienaventurada de los Cõfessores, los çaraos alegres, y festines eternos de las Virgines, y finalmente viò la Madre MARIA de JESVS, q̃ en gracia de la mayor gracia, en aplauso de la original pureza, en cortejo de MARIA sin culpa, y en celebridad festiva de su limpia Concepcion avia venido â asistir à los Maitines de su agraciado origen, que celebrava su Convẽto Religioso, toda la Corte celestial, con gozosos aplausos, y toda la Triumphante Jerusalen, con regocijados festejos. Quan grande seria el jubilo, q̃ entonces gozaria esta Virgen dicho-

dichosa, esta alma pura, cuyos ojos atendian tantos recreos, y cuya inteligencia se absorvia en tãtas glorias como miraba, en tantas, y tan deleytables hermosuras como atendia; sola su admiracion podrà explicarlo, como solo su espiritu llegò entõces felicissimamente â verlo; sien do este linage de deleytes de tan superior Gerarchia, de tan bolada altura, de tan mayor magnitud, que: *nec occulus vnquam vidit, nec auris audivit.*

No menos favorable se le mostrò la Princesa de los Seraphines à la Madre MARIA de JESVS, en la Vispera de la Natividad de esta esclarecida Señora; ocasion en que arrobandose con cierto extasis admirable se halló instantaneamente en vn Alcaçar magnifico, ó sumptuosa, y luciente Basilica, donde se estaba solemniçando la fiesta del Nacimiento, para todo el mundo dichoso, de la Infanta mas soberana, y pura, cõviene â saber de MARIA Santissima Reyna de todos los Orbes, y de las criaturas todas: alli notò la sierva del Señor, que algunas tropas aladas, ô esquadras Angelicas llevaban vnas andas preciosissimas sobre los ombros; y sobre la eminẽcia, ó en la cõcha dellas erigida la Imagen, ò el retrato aparente de vna celebre santidad, y belleza Bienavẽturada, à quien ni pudo conocer, ni acababa de averiguar, quien fuesse, el gozo mezclado cõ la duda de la Madre MARIA de JESVS; pero llegãdo cerca aquèl glorioso espectaculo, y la Santa Matrona, que en las andas venia, descubriò vna Niña tierna, que trayà en sus braços; y por adquirir mas claras noticias de lo q̃ mirabã sus ojos, le pregũtò la M. MARIA de JESVS, â aquella Niña tierna, q̃ advirtiò arrullarse en el regazo Materno, y le dixo anciosamente activa: *Eres tu Señora mia? eres tu mi dulçura? eres tu mi Abogada vnica? mi Virgen Madre? y mi Immaculada Patrona? eres tu en fin la q̃ todo lo eres despues de Dios? eres tu MARIA Santissima suave Criadora de mi Criador?* Sonriose con gracia, y ternura la misma Niña, que ocupaba en la apariencia los braços de su Madre

Madre Santa Ana, y mostrando en su bellissimo rostro alegria inefable, y halago gustoso, le dixo à su sierva: *Si prenda mia, yo soy, aunque me miras tan tierna, y me reconoces tan infanta, q̃ en esta forma he querido manifestarme à tus atenciones, para que entiendas, que este favor te hago en memoria de mi sagrada Natividad al mundo, la qual diò feliz principio à las venturas mayores del linage humano*. Y añadiendo finezas, ò repitiendo caricias, le echò suavemẽte los braços la propria Niña â la M. MARIA de JESVS, en señal de vn amor crecido, y con vn halago mas que amoroso, gozò vn gustoso rato, celebrò vna grã dicha, y estimò por vn favor soberano este cariño de MARIA Sagrada la Venerable Religiosa; y aviendose recreado indeciblemẽte en ver, pulsar, y abraçar aquella Niña tan de mil perlas, la viô dentro de vn breve espacio, Muger en talle (como en la gracia, y en la gloria) crecida; que mucho si desde su Oriẽte primero al ser humano, nacia esta Señora soberaniçada, engrandecida, y adornada con todas las grandezas de cielo, y tierra, y salia al mundo en sus menores, y mas infantiles ternuras, como quien sobresalia entre todos los Angeles, y todos los hõbres en los relevantes mas acrisolados de la gracia; ò ya se diga: que MARIA Purissima salia de Madre, como quiẽ avia de ser Madre de Dios, con todas las perfecciones de todas las criaturas. Bolviò del arrobo al sentido la M. MARIA de JESVS, quedando cõ los abraços de su immaculada Señora, y celestial Niña, llena de gozos espirituales; y de tal modo ilustrada cõ el conocimiento de Dios, y de si misma, que por esta parte se juzgaba la mas indigna muger del vniverso para cõseguir tan grandes mercedes, y por aquella tan sumamẽte alegre, y gozosa, que le parecia, que era ya como vna de las almas dichosas, que en el cielo estàn gozando, y han de gozar de aquellos infinitos deleytes por perpetuas eternidades.

Tambien en la infraoctava de la Natividad de MARIA Purissima, y circulo de aque-

llos ocho dias, en que la Iglesia nuestra Madre reytera cultos à esta solemnidad; despues que avia padecido la M. MARIA de JESVS, dolores muchos, y congojas graves, vido vna bellissima Niña, con indicios de recien nacida, y tã regocijada al verla, como prõpta al estimarles assi à la Infanta, como à su anciana Madre este favor nuevo; determinò hazerle algun servicio particular à la esclarecida Ana, de cuyo esteril pecho se produjo tan soberana criatura, y naciò tan divina belleza. Tuvo en esta ocasiõ la Esposa de Christo vn singular impulso del Espiritu Santo, que la excitaba, para que rezase (como lo puso en execucion) docientas y veinte y cinco vezes el Psalmo. *Laudate Dominum omnes Gentes*. En reverencia de las perfecciones, y excelẽcias de la Bienaventurada Matrona Santa Ana, dandole el placeme, y la en hora buena de que en sus entrañas esteriles huviese formado, y dado al mũdo vna prenda tan divina, vna gracia tan gloriosa, vna Niña tan Madre, que pudo, y llegò à hazer hombre al Hazedor de todo lo criado; y ofreció esta oracion fervorosa, y humilde en honor de la Madre feliz, y de la Hija Infanta, y solicitò en ella la gloria accidental de entrambas: entre cuyas suplicas, ecos, y lagrimas (ocasion bastante de tanto premio) se le apareciò Santa Ana, con la Virgẽ de edad tierna, trayendola de la mano; y assi la Madre de la mejor Hija, como la Hija de la esteril Madre, se esmeron entonces en agazajar à la M. MARIA de JESVS, tratandola con amorosos extremos, y dulcissimos halagos.

Quando occurriô la fiesta de la Purificacion legal de la Reyna de los Angeles, favoreciò aquella Señora, à esta virtuosissima Virgen, no solo bolandola en el espiritu al regocijo, y fiesta, que se hazia en el cielo, solemnizãdo la Iglesia de los Primitivos, y la Corte de los mayores recreos, el misterio mismo de la Purificacion de MARIA Sagrada: sino tãbien dandole en aqueste festivo, y alegre dia, como à Virgẽ Esposa del Cordero celestial, dos anillos preciosos;

ya fuessen Donas peregrinas, ò espõsales dones del talamo, en q̃ se vnia su alma cõ Christo, ya Dote riquissimo, que à esta hija tan suya le asignaba la Emperatriz de la gloria, como señuelos, depositos, y prẽdas inestimables de que eternamente avia de gozar esta exemplar Religiosa los dulçes indefectibles lazos del mas hermoso, y amable dueño, cõ quien se le iva disponiendo la possession de las riquezas, que han de durar para siempre en la felicidad de la gloria. Este pues dia de la Purificaciõ mas pura, y de la obediencia mas acrisolada, acelerãdo el passo, publicãdo el gozo, y refiriendo la alegacia se le vino acercando à la Madre MARIA de JESVS, vna de aquellas inumerables Virgines Bienaventuradas, que le sirven de doncellas de honor à la Princesa de todas ellas, y le trujo à esta sierva de Dios dos sortijas de finissimo oro, en cuyo engaste se mirabã dos piedras preciosas, q̃ ò imitaban, ô excedian incompatiblemẽte las candideces, y purezas del cristal; y entregãdoselas à la Esposa de Christo, le dixo: *La Sacratissima Madre de Dios MARIA Señora nuestra, te embia aquestas dos sortijas, por señales de tus mayores dichas, y eternos bienes.* Advirtiole los lugares, ò sitios de los dedos en q̃ avia de ponerselas, y hecha esta diligẽcia desapareciò la Nuncia celestial, y se restituyò al vso de los sentidos en la tierra la Madre MARIA de JESVS; pero estrañando la opresion, que sentia en las manos, aplicó à ellas la vista, y halló, que tenia apretados los dedos, como si estuviessẽ ceñidos cõ algunos materiales anillos; aũque por entonces, ni en cierto espacio de tiempo, que corriò despues deste caso, no vido la sierva del Señor las sortijas: hasta q̃ en el año de seiscientos y treinta y tres el Domingo tercero de Adviẽto rezãdo esta Religiosa la hora de tercia con la Cõmunidad, experimẽtò, que ocupaba en su derecha mano el dedo del coraçon; descucubrieron en èl sus ojos visible, y patentemente vna de las dos sortijas (que poco antes se notarõ) y en la piedra preciosa de aqu este anillo

mirò gravado vn Cordero cãdido, y apacible, cuyo rostro era el mismo, que tiene el Niño Dios humanado; abraçaba este Cordero vna vara, ò Cruz de resplandor muy claro: y assi mismo en esta ocasion, en el dedo medio, vido la M. MARIA de JESVS (haziendosele patente el segundo anillo) que en su piedra, ò engaste estaba primorosamente estampada la Imagen de MARIA dulcissima con el Niño en los braços; repitiosele este favor de que viessen sus ojos lo referido en otras dos, ó tres Festividades; y todo esto venia à ser demostracion clara, presagio cierto, y señal infalible de que se iva previniendo, y promoviendo la Madre MARIA de JESVS, qual Esposa escojida dotada del mismo Christo, para q̃ gozase de aquella eterna fiesta de los Angeles, que se celebra sin intermision, y â de cõtinuarse sin fin entre las delicias, y glorias de la Patria celestial.

Acercandose la solemnidad, y fiesta de la gloriosa Assumpcion de la Reyna de las Gerarchias; y aviendose dispuesto la M. MARIA de JESVS, para celebrarla con agrado de Dios en gracia de MARIA, y para mayor logro de su espiritu (como solia disponerse para la celebridad de las demas fiestas del año, segun se verà adelante) le suplicò à N. Señor, le inspirase el modo, ò estilo à ella, y à otras ajustadas Monjas de aquèl Convento, con que mas digna, y decẽtemente asistieran à la veneracion de aquèl sagrado dia, en que MARIA Soberana subió en cuerpo, y alma glorificada al trono superior à todas las criaturas, y se elevò mas allà de todas las Gerarchias à coronarse Emperatriz de las celestiales espheras. Fuele dicho por revelaciõ particular â esta Esposa de Christo, que para mayor acierto, y en prevẽcion decẽte de tanta fiesta, rezase la oracion, ò salutacion, que muchas vezes solia dezirle â la Reyna de la gloria, y (segun antes queda advertido) era esta: *Saludote ò blanco Lirio de la Santissima Trinidad*: mandole N. Señor, que repitiese estas devotas palabras tantas vezes, quantos avian sido los dias de cada año

de

de aquellos fetenta y tres felices, que viviò en la tierra la Princefa del Impireo. Avifoles efta difpoficion del divino Efpofo la Madre MARIA de JESVS, à las demàs Religiofas, que deffeabã hazer algun particular fervicio à fu Virginal Patrona, y algunas dellas rezaron las falutaciones, que correfpondian à los dias de ocho años, otras las q̃ fe ajuftaban al numero de diez, añadiẽdo diciplinas, y exercicios efpirituales, conforme les fue pofible, en orden à difponerfe mejor para folemniçar celebridad tã gloriofa; pero el fervor grande de la fierva del Señor no fe contẽtó, ni fatisfizo menos, que cõ dar los cabales defta devocion à todo el tiempo, à cada vno de los dias, y à cada qual de los años, q̃ viviò entre los hombres la Sereniffima Reyna de los Angeles: defuerte, que llegò à colmar, ó rezar tantas falutaciones de las referidas, quãtas luces torneò el Sol, quãtos rayos agregó el dia en cada año de los fetenta y tres, q̃ tuvo en la tierra de vida, la q̃ es vital aliento, refpiraciõ fuave, y dulciffima vida de los hombres. Ofreciò la Madre MARIA de JESVS, efte fervorofo obfequio, ó efpiritual exercicio al fupremo, y divino Rey de las tres Maquinas, en la vifpera, ó el dia mifmo de la admirable Affũpcion de fu Santiffima Madre, prefentãdole efte fervicio humilde à la Mageftad vnica de la Trinidad, y pidiendole por medio de los meritos de la vida, y muerte de N. Redemptor, q̃ la gloria accidẽtal de la Puriffima Virgen tuvieffe mayores aumentos, lografe nuevas delicias, y accumulafe à fus foberanos gozos adelantados recreos; por cuyo amor fe cõmobian ella, y fus compañeras Virgines, à ofrecerle aquella pequeña oblacion, y victima de fus oraciones, celebrando, fegun fu cortedad podia, las glorias eminentes, que en fu Cuerpo Virginal, y fu Alma puriffima experimentò quando fubió triumphante à la cumbre mas alta del cielo la Reyna mas feftejada de los Angelicos coros; difcurriendo meditaciones guftofas de aquefte gran mifterio la Madre MARIA de JESVS, fe le

mani-

manifestò à las experiencias, y se le puso delante de los ojos vna Oliva de hermosos verdores, de amenos ramos; de tupidos pimpollos, y deleytables ojas; en cuya eminencia, altura, ò copa sobresalia brotando vna Açucena con todo estremo candida, y con ventajas muchas deleytosa, y tan fragrante en su olor, que suspendia las almas, quando recreaba los sentidos: del centro, ò concabo desta Açucena iva formãdose, y naciendo vn coraçon tan bello en sus alburas, y cãdideces como la Açucena misma; procedia del remate del coraçon cierto razimo de vn fruto semejãte à las vbas, biẽ q̃ los granos se diferẽciaban de la forma, y hechisgo de aqueste linage de fruto, por quãto se pareciã à los granos de las espigas del trigo, agregãdose todos ellos en vna misteriosa vniõ, como de granos de oro, los quales si entre si se apiñaban, tambien entre su misma diversidad se vnian, y en su disposicion, bien hermosa se ordenaban. Donde assimismo examinò el desvelo, y divisò la vista de la Madre MARIA de JESVS, que al pie, y en contorno desta fertil Oliva, brotabã muchas varas, y copiosos pimpollos, todos los quales ivan creciẽdo, y lebantando sus troncos, ojas, y ramas al compas de la Oliva principal, revistiẽdose de vistosos renuevos, admirables verdores, y deliciosas amenidades: de cada vara, ò renuevo de los dichos, en la coronilla superior dèl iva asomando otra Açucena, coraçon, ó razimo de la misma proporcion q̃ avia producidose en la primera, y mas crecida planta, y à breve espacio se trãsformaron todas las ojas destas multiplicadas Olivas, en figura, y forma de limpios coraçones. Pareciole à la Esposa de Christo, este Aranjues, ò bosque de Olivas bellas, tan hermoso, y deleytable paiz, que apostava en las recreaciones, y hermosuras, y descubria, no menos rozagãtes delicias, cõ el Oriẽtal Parayso. Hazian numero de setenta, y tres las plantas de Oliva, que en aquella ocasion admiraba, y cada razimo tenia setenta y tres granos de oro. Al desvelo de du-

das

das tan misteriosas, y tan singulares portentos, ocurrió el divino Esposo, declarandole à la Madre MARIA de JESVS, aquestos no poco escondidos enigmas. *Essa primera, y descollada plãta de Oliva, que has visto* (le dixo el Señor) *es vna viva representacion del Alma, y Cuerpo immaculado de mi Sãtissima Madre: la Açucena cãdida, que sus pimpollos corona; manifiesta, que MARIA purissimo regazo, y arrullo de mis Niñeces, fue alvissimo, y siempre floreciente Lirio de la Santissima Trinidad, en vna Deidad, que en la cãdides sin mancha de mi Madre MARIA havito, como en el mas decente, y Magestuoso Trono, que en todas las criaturas del cielo, y tierra tuvo para sus accidentales glorias: el numero de los granos de oro, que contenian los razimos, y renuevos, que crecieron en arboles sublimes, siendo setenta y tres ajustadamẽte; denotan los setenta y tres años, q̃ mi Sacratissima Madre viviò en el mundo para gloria del linage humano.* Commovida de la ternura, que manifestaba el sucesso, ò la fineza, q̃ prometia el oraculo, desseó la M. MARIA de JESVS saber lo que significaba aquella mudança, ò transformacion estraña, que viò en las verdes ojas de las Olivas, trocando sus formas, y amenidades, en rojos, y encendidos coraçones; y le fue dicho: *que las ojas mismas, ya en coraçones transformadas: representaban las almas, q̃ eran, y son devotas de la Reyna de los Angeles, aquellas, q̃ con esmero mucho dessean, y procuran servirla, à quienes esta Soberana, y clementissima Señora, tiene debajo de su proteccion, alienta cõ influjos de su amparo, mira con ternuras muy de su amor, para que vayan promoviendose, adelantandose, y creciendo mas cada dia en la gracia de Dios; cuidãdo esta Reyna, y Madre dulcissima, de guiarlas à los gozos de la Bienaventurança, encenderlas en el fervor, y señalarlas como prendas de su coraçon, ò coraçones de su afecto, y agrado para las felicidades del premio, en pago de los servicios, que à tan generosa Princesa hizieron quãdo vivian entre las batallas, ahogos, y peligros de la tierra.* Advirtiole vltimamẽte à esta Espo-

Esposa suya N. Salvador: *que las personas, que tuviessen esta devocion de rezar la salutacion (arriba dicha) y celebrar cō estas palabras la pureza, y gloria de su Sātissima Madre; diziendole la misma oracion, y repitiēdola las vezes, que ya quedan notadas, disponiēdose desta suerte para venerar, y solenizar la gloriosissima Assumpcion de la Emperatriz de los cielos, lograrian avētajada la recompensa, y paga deste cuydado, y colmado el premio de aquesta devocion, entre los recreos de la eterna vida, quedando para memoria de los siglos, publicado, entendido, y frequentado de los Fieles, este loable exercicio en que se libran vtilidades importantissimas de las almas.*

 CAPITVLO XIIII. 

## Continua su espiritu los fervores, y ternuras de su afecto à la mejor preparacion, con que anhelaba disponerse para las festividades de la Virgen de las Virgines, y memorias, que nuestra Madre la Iglesia dedica al culto, y celebridad desta Señora.

BVelve, buelve Virgen, y esmero de las mas acrisoladas limpiezas, de los mas sin iguales alvores; buelve el rostro, suspende el passo, deten el discurso, y continuales à los ojos, que gustamente te miran las delicias, que tienen sus almas en verte, los juvilos, que logran sus afectos en comunicarse: le deziā en el capitulo quinto de los Epitalamios del mas dulce Esposo à MARIA Sātissima, cristal sin mengua, y Armiño sin mancha, ò los Paranimphos de la gloria, ó los Angeles, y Purezas Virgines de la tierra: *Revertere, revertere Sunamitis, vt intueamur te*, desseādo, que bolviesse la cara, repitiesse el gusto, y aumentase la alegria â las almas, q̄ afectuosamēte la buscaban, ò que cō intimos ardimientos de amor la atendian, recreādose muchas vezes en mirarla, quādo en muchas ocasiones venia esta hermo- Cāt. 5.

sura

ſura del cielo à verlas, paraque aqueſtas almas de nuevo ſe gloriaſſen con aplaudirla, de nuevo ſe alegraſſen con glorificarla. Lo meſmo anhelaban los fervores ardientes de la M. MARIA de JESVS, y de otras virtuoſas Religioſas (à quienes ella inſtruyà en la devocion, y el eſpiritu) ſolicitando ſu vigilãte deſvelo, que ſalieſſen muy aprovechadas en el merecimiento, y promovidas en la perfeccion; y juntamente inſitãdolas con frequencia à las aſiſtencias, amor, y ſervicio de la Puriſſima MARIA vnica Protectora, como primera Capitana de todas las virginales limpiezas. Diligẽciaba en fin la Eſpoſa de Chriſto, que ſus parciales Profeſſas, ſe aplicaran con vivos afectos â MARIA Santiſſima, y celebraſen ſus perfecciones, eſpiritualmente en las Feſtividades, que la Chriſtiandad tiene ſeñaladas, para ſolemnizar ſus raras excelencias. Acoſtũbrava la M. MARIA de JESVS, anticipar cuydados à la prevencion deſtos dias feſtivos, diſponiendoſe con exercicios de oracion, y mortificacion, quando ſe venian acercãdo las ſolemnidades referidas. Nueve dias antes, que llegaſſen ſemejantes fieſtas, ò veneraciones de MARIA Soberana, ſe prevenia eſta otra MARIA (ſi no boſquejo puro, al menos parto eſpiritual de la primera) haziendo de ſu parte diverſas demoſtraciones del amor, que eſta ſeñora tenia, y continuas ſuplicas de ſu rendida humildad, en orden à recevir, y celebrar eſtos dias conſagrados â la Reyna del cielo, cõ mas crecidos empeños de ſu devociõ, jubilos de ſu alma, y vtilidades de ſu eſpiritu; pero con particular cuydado atendiò à eſta diligencia en ocaſion, que eſtaba ya vezina â aquel tiẽpo, la fieſta del Nombre dulciſſimo de MARIA, à cuyo miſterio afectuoſiſſima la M. MARIA de JESVS (tãto como le dictaba eſtos empleos ſu proprio apellido, y ſu miſma obligacion) dedicaba reconocimientos à eſta ſuave voz de MARIA, eſtimaciones terniſſimas à ſu Nõbre, y obſequios activos à ſu mayor Señora, à ſu precioſo aſylo, y eſpiritual Madre: deſſeando pues, que la

Hiſtoria.

Festividad del sagrado Nombre de MARIA, Purissima Madre de Dios, ni la hallase desapercevida, ni la reconviniese indevota, hizo antes oracion (como de ordinario solia) en que suplicò al Criador le diese el estilo, y modo, q̃ fuesse mas acepto à su Magestad, y q̃ ella pudiesse acertadamẽte seguir para la preparaciõ de aquella solemnidad; y enmedio desta suplica fervorosa, mereciò vno de los favores mas altos, que gozaron las criaturas, viendo aquesta à su Esposo divino, q̃ como en otras ocasiones afablemente benigno, y como en todas benignamente humano le enseñó, y diò las mas acertadas reglas para su disposicion, y los mas convenientes avisos para su vtilidad: advirtiole el mejor Maestro de las almas à su Esposa: *que se previniesse à la fiesta, y veneraciõ del Nombre suavissimo de su Sagrada Madre, haziendo repetidos actos de contricion, y confessando sus culpas*: al punto promptissima en obedecerle la Madre MARIA de JESVS, se puso de rodillas à las plantas de Christo Biẽ sumo de todos los Orbes, y dixo con intimo sentimiento la Confesion general, y despues se acusò de sus ligeras culpas, y menudos defectos, declarãdolos todos en la presencia visible del Salvador, y cõ demostraciones manifiestas de que le causabã vn excesivo dolor. (sin duda que agrada grandemẽte â nuestra vida Christo, el reconocimiẽto de las proprias faltas en sus siervos, y la confesion, y confusion, que les ocasionan sus mismas fragilidades, aun à las mas cuydadosas almas, quizâ porque con esta diligencia las que antes erã alajas de Christo por almas limpias, llegan â ser almas mas de su Alma: y otras, que por sus pecados erã primero despojo, ò destrozo lamentable de Satanas, passan dichosamẽte por la confesion de sus culpas, de presas infelices del mayor Tirano, â ser prẽdas, ya queridas, y estimadas del mejor Dueño) Cõ singular agrado escuchò el Sacerdote Sumo, y divino Confesor Christo nuestro Bien, la penitencia sacramental, y confesion sentida, que hizo à sus pies postrada en esta ocasion

sion la Madre MARIA de JESVS, acusandose de sus culpas veniales, ó imperfecciones leves; en cuya satisfacion le mãdò el mismo Christo: *que rezase el Hymno de la Ascension*, que comiença: *Salutis humanæ Sator*. Despues q̃ lo reformò la Iglesia, y entonces principiaba assi: *Iesu nostra Redemptio. Amor, & desideriũ*. Y segun esta letra satisfecho devia de estar el Esposo Soberano de que siendo su Magestad el Redemptor mas amable de aquesta alma, era tambien el vnico, y todo el amor, ò dulce anhelo de aquesta Monja; pues suena el Hymno mismo en nuestro vulgar: *Iesus Redempcion nuestra. Amor, y desseo de nuestras almas, &c.* Si biẽ que le ordenò este Señor à su Esposa entonces: que le ofreciera lo que contienẽ las clausulas deste tan dulce Hymno, en penitẽcia de sus fragilidades, y defectos; de los quales la absolviò aquèl Penitẽciario Supremo, aquèl Principe de los Sacerdotes, que tiene infinita potestad en cielo, tierra, y abismo, aquèl Señor muy Padre, y aquèl Juez tan apasionado por nuestro amor, como compadecido de nuestras miserias para nuestro remedio: diole en fin de su mano el mismo Christo la absolucion à la M. MARIA de JESVS, y mandò juntamente à su Esposa, que rezase los cinco Psalmos, que comiençan con las cinco letras, que comiença el dulcissimo Nõbre de MARIA: dando gracias à Dios Trino, y vno, de q̃ le asignase este singular, y divino Nombre, â la que criò, y eligiò cõ tãtas gracias, y perfecciones, para Madre Virgen de la segunda Persona de la Sãtissima Trinidad, titulo en que se encierra toda la grandeza, santidad, y privilegios en que la singularizò, y dotô su Magestad de aquèl Terno glorioso, para q̃ fuesse esta Señora digna Madre del Verbo Eterno humanado en la naturaleza fragil de los hõbres. Consiguientemente le dispuso su celestial Esposo à la Madre MARIA de JESVS, q̃ rezase docientas y veinte y cinco Salutaciones, de aquellas, que vsaba S. Getrudis, y repetia muy ordinariamente la M. MARIA de JESVS: *Saludote*

*ò Lirio blanco de la Santissima Trinidad, &c.* Y le intimò el Redemptor, que se fervoriçasse tanto en pronunciarlas, y meditarlas, como si articularan, ò dixessen estas palabras el alma, y el cuerpo, y todas las porciones, sentidos, y facultades de su ser; desseando saludar cō ellas decentemente (quanto la humana condicion puede) à la Soberana, y mas pura Emperatriz de cielos, y tierra, contemplandola en el Lyrio candido, ô Açucena limpia, aūque pequeña cifra, pero proporcionada para que representasse las immaculadas cādideces, y fragrancias divinamente suaves, con que MARIA Purissima antes recreava viviendo en la tierra, y agora aromatiçādo el cielo dà nuevas delicias á la Santissima Trinidad; porque en aquesta flor Virginal, mas alva que los alvores del dia, mas hermosa, que todas las primaveras del mundo, mas fragrante, que los ambares de todo el Orbe, mas limpia, que los cristales de que se formò, y consiste la maquina luciente de los cielos, se entroniçò la Omnipotencia del Padre, se ciñò la Sabiduria del Hijo, se reclinô el Amor, y benignidad suma del Espiritu Santo, cō mas superabundācia de excelencias, gracias, y perfecciones, que en alguna otra de quātas criaturas puras à avido, ò ha de aver en el ambito de la tierra, y aun en la poblacion del Impireo.

Tambien le diò orden el Hijo de Dios à esta su Esposa, en la misma ocasion, y le mandò con instācia, que contemplase à la Reyna de los Angeles, en la Rosa; porque assi como esta causa recreo, y acreciēta gusto à los ojos de los hombres; desta suerte, y por muchos mas crecidos titulos la presencia de MARIA Santissima, en el cielo dà jubilos, y aumēta deleytes, alegrias, y glorias (al menos accidētales) à todas las Gerarchias Angelicas, à todas las Esquadras dichosas de las almas de los Bienavēturados; y del modo, que el rosicler, ò rosa de vn jardin visible, y terreno inclina las ojas, no solo à la tierra dōde nace, sino tambien â las espinas, ò cambrobrones con que se cerca; no de otra suerte aquella Soberana

Madre

Madre de las mayores clemẽcias, inclina ſus ojos benigniſſimos à la Patria en q̃ naciô, q̃ fue la tierra, à los juſtos, y pecadores, vnos flores de la vida, y otros eſpinas de la culpa; y dilatãdo MARIA las juriſdicciones á ſus heroycas piedades, ſegũ afirma S. Bernardo: *Et inferos penetrat.* O ſu divina ſuavidad, ò ſu inefable miſericordia reſplãdece en ſus commiſeraciones grãdes, pues penetra la clemẽcia de MARIA, explora, favorece, y influye beneficiencias, y ſocorros como ſuyos, haſta allâ en el centro del mundo, y concabos ardientes del Purgatorio, y aun llegaron alguna vez à librar de las puertas del Abiſmo algun pecador; refierelo S. Anſelmo, en la epiſtola á los Obiſpos Anglicos, diziẽdo: que MARIA concebida ſin mancha librò à cierto Presbytero muerto en grave culpa de las penas infernales, q̃ eſtaba padeciẽdo, y avia padecido tres dias continuados atormẽtandole en el fondo profundo de vn rio, con llamas del Abiſmo, encarniçados cõtra el los Demonios, y librandolo la mayor, y mas immaculada hermoſura, q̃ es la Puriſſima MARIA, de los tormenros, y ardores con que le abraſaban los eſpiritus malos.

Acabando de poner por obra eſte exercicio, le diſpuſo el Redemptor miſmo â la Uenerable Madre, q̃ bolvieſſe à rezar los Pſalmos de las letras iniciales del Nombre ſagrado de MARIA, en la forma, que antes los avia meditado, y dicho, y reyteraſe otras docientas y veinte y cinco vezes, ò rezaſe aquel verſo devoto: *Ave Maria Paradiſus voluptatis.* Dios te Salve Maria Parayſo de los deleytes: conſiderando, que la Santiſſima Virgẽ Madre de Dios, fue deleytoſo Parayſo, y Aranjuez recreable de las tres divinas Perſonas: añadiole Chriſto N. Señor, nuevo precepto; de q̃ repitieſſe tercera vez los cinco Pſalmos ya notados, y ofreciera tres Miſſas, vna Comunion, y docientas y veinte y cinco Ave Marias à la Reyna del cielo; y vltimamente las tres oraciones, que le enſeñò MARIA Puriſſima â S. Matyldis, y tres Ave Marias; para q̃ la Comunion

ſe

se formasse en corona Real de tan pura Madre, y las tres oraciones le sirviessen de Tiara à la misma immaculada Sãtidad de la Virgen Soberana. Antes de lo qual avia hecho la M. MARIA de JESVS, vna diciplina, y algunas otras mortificaciones. ( no sin dolores gravissimos, por el sentimiento grande, q̃ le causaban las hinchaçones, y enfermedades, q̃ continuamẽte padecia ) Con estas prevenidas diligencias, ò diligentes prevẽciones, se dispuso la Madre MARIA de JESVS, y llegó â celebrar la fiesta del Nombre suave de MARIA, vnica dulçura de los que por Norte la siguen, y por amparo la buscan. Este estilo observaba la sierva del Señor, en quanto à prepararse siempre, que se acercaban con diferentes exercicios, y encẽdidos fervores, para solemniçar cõ mas devocion, pureza, y gracia las fiestas de la Reyna de los Angeles, que ivan ocurriendo en el discuso del año, que por escusarle al Lector el tedio en lo dilatado, se omitẽ; y solamente se referiràn las que ( sobre aquellas que la Iglesia nuestra Madre celebra ) solia aumentar, llevada de su afecto à esta grã Señora, la ternura mucha con que la amaba la M. MARIA de JESVS.

Mal se satisfacia el ardor de esta Religiosa, toda espiritu, y toda trato de Dios, y del cielo con frequentar las memorias de MARIA immaculada, que nos ponen à la vista las occurrencias de los dias, ó las volubilidades de los tiempos, antes accumulaba nuevos festejos, titulos, y celebridades à la veneracion de su mas querida, y siempre implorada Patrona, dedicandole en cada vn año otras cinco fiestas voluntarias, en atencion à los cinco meses, q̃ no tienen festividad de la Santissima Virgen, generalmente entre los ritos de la Christiandad, y son las siguientes. Solemniçaba la misma Religiosa llena de amor, y de devocion â la Virgen MARIA, celebrava en fin, â veinte y quatro de Enero, la fiesta de la Madre de Dios de la Paz: à veinte y nueve del mes de Abril, la fiesta de la Virgẽ del Amparo: à veinte y quatro de Mayo, la fiesta de N. Señora

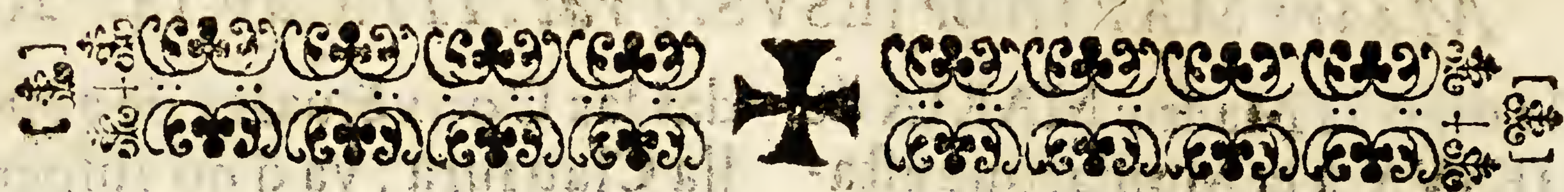
de

de la Misericordia: à diez de Junio, la fiesta de MARIA Sãtissima de la Victoria: à quinze de Octubre, la fiesta de la Virgen intitulada de la Luz; y en prueba de lo mucho, que agradabã à Dios aquestos tan vigilantes, como bien fervoriçados desvelos de la M. MARIA de JESVS, y complacian à su Santissima Madre MARIA Reyna del Impireo: acaeciò, que aviendole traydo â cierta Monja de aquèl Convẽto vna Imagen de la Virgen Soberana desde las Islas Philipinas â esta Ciudad, y siendo el simulacro dicho de notable hermosura, y perfeccion grande, pidiò la propria Convẽtual con todo encarecimiento à la Madre MARIA de JESVS: que rogase à N. Señor, le diesse à entender lo que era de su mayor agrado en orden al titulo, y advocacion con q̃ seria conveniente reverenciar, y darle el culto devido à aquella hermosa Imagen: Yo he intentado (le propusso à la sierva de Christo la referida Religiosa) solemniçarla cõ el atributo, y nombre de vna destas cinco fiestas de N. Señora, que V. R. frequẽta) las quales erã las que poco antes se mencionarõ) admitiô la Madre MARIA de JESVS, la justa peticion de su compañera, y hermana, viendola ardida en devocion ternissima de aquella Señora â quiẽ ella con tantos estremos amaba, y con tantas ansias servia; y poniendose en oraciõ (en que instò como solia) no se le manifestò en esta materia cosa alguna, ni le revelò su Esposo celestial, en quanto á este punto la menor disposicion de su divina Providencia, aunq̃ tuvo en aquèl extasis otras noticias, y revelaciones à cerca de distintos casos, y agencias, declarandole en esta ocasion el Altissimo algunas circunstãcias extrañas, y dexandole en duda, ò indecisas las demas suplicas, que le proponia â su Magestad. Recobrose la sierva de Dios del extasis, y hablãdo con la Monja, que esperaba el orden de N. Señor, para la dedicacion de la Imagen, le dixo: *agora he tenido (Hermana mia) algunos avisos de nuestro Soberano Esposo, tan particulares, y secretos, que no me es licito descubrirtelos;*

*los; porque el dueño de nuestras almas me ordenò, que los callase, y retuviese en mi, sin referirlos à otras personas; y en tu pretension, ni determinò el Redēptor el empleo de la Imagen, ni me hablò cosa alguna en la materia de tu cuydado.* Con este aviso suspendió la Religiosa la assignacion al titulo, y celebridad à la hechura de la Virgen Santissima, por algun tiempo; y pareciēdole despues, que segun insinuaba aquellos ocultos, y callados secretos, q̃ Dios le revelò à la M. MARIA de JESVS, y que no avian della sido penetrados, ni sabidos, seria cōveniēte mudar de intento, resolvia ya aplicar aquella talla bien acabada, al honor, y nombre de Santa Lutgardis, de quien las dos eran devotissimas, y cuya fiesta se iva ya acercando; diò parte de su nuevo intēto à la Madre MARIA de JESVS, diziēdole: he pensado, Madre amada mia, emplear este retrato en el culto, y para la reverencia de la Virgen Santa Lutgardis, supuesto, que N. Criador, no es servido de manifestarnos lo que su divina Magestad quiere que se haga de ella. Oyendo estas razones la Madre MARIA de JESVS, cojiô en sus manos la Imagen, y prorrumpiò en semejantes palabras: *Proporcionada es esta hechura, para que en ella se venere vna Santa tan grande, y propicia Abogada de los pecadores.* No avia acabado de pronūciar la sierva de Dios lo dicho, quando escucho vna voz del cielo, que assi le hablò: *Que mas propria, ni mas importante para Abogada de los pecadores, que MARIA Purissima Madre de Dios.* Comunicó esta advertencia, que tuvo de la esphera celestial la M. MARIA de JESVS, con la otra Monja, y causandoles esta noticia à las dos Religiosas mayor cuydado para elegir la advocacion de aquèl simulacro: concertaron entre si echar suertes por escrito, de las cinco fiestas sobredichas, y hizieron proposito, ó resoluciō firme, de que el titulo, ó advocacion destas señaladas fiestas, que saliesse de la vrna cinco vezes, esse seria el Nombre, culto, y celebracion de aquella Imagen; mas antes q̃ echasen aquellas boletas, ó suertes, le dixo

le dixo la Madre MARIA de JESVS, à la Monja, que estava asistente: *tendrás cuydado en si sale las vezes, que avemos prevenido el titulo de la Virgen de la Misericordia, porque me han sucedido otros anuncios, ò avisos, q̃ me es forçoso callarlos.* Echarõ en cõclusion las suertes, que avian intẽtado, y con disposicion particular del cielo, saliò cinco vezes la suerte de la Virgen de la Misericordia, de donde tuvierõ motivo la Madre MARIA de JESVS, y las Religiosas, que estaban à su devocion, de colocar la Virgen referida, dãdole el titulo de la Misericordia; y quando estabã previniendo la solemnidad de su fiesta primera, que intẽtaban celebrarle à veinte y quatro de Mayo del año de mil y seiscietos y treinta y siete, por novedad no poco sensible en todas ellas, se lamẽtó en medio deste regocijo la pena grande de que este mismo dia se le agravó la enfermedad vltima à la Madre MARIA de JESVS. Este impensado accidente, y crecido dolor para todas las Cõvẽtuales de aquella Clausura, ya q̃ no suspendiò del todo la celebridad en què se hallaban, por lo menos minorô la fiesta en que se divertiã, y ocasionô en la sierva del Señor, por vna parte igualdad de animo cõ la determinacion divina, y por otra parte vna ineptitud forçosa para assistir à quel jubilo, ó festejo de su mayor valedora MARIA Purissima; à causa de no poder mover los passos, embargados con el grave achaque; y assi le fue imposible acudir â aquesse festin gozoso, sin movimiẽto en las acciones, sin vigor en las fuerzas, rẽdida à la fiebre, postrada en la cama, y previniendose ya con mas apetecibles, y cercanas felicidades para ir en breve à celebrar â la Princesa de los celestiales coros en la fiesta mas solemne, y regocijo mas suave de los aplausos, y veneracion, que â esta Señora le dàn sobre las estrellas los Paranimphos, y sobre las Zonas las musicas, y saraos celestes.





# TRATADO QVARTO

## DEL DICHOSO FIN, QVE TVVO esta sierva del Señor, y algunos de casi inumerables milagros, que sucedieron à su transito feliz.

### CAPITVLO I.

Noticias que adquiriò en los vltimos meses de su vida, à cerca de las felicidades de su muerte: refloreciendo su alma al gozo del Paraysо celestial, quando parecia que se marchitaba su cuerpo al golpe de la fatal Segur, obedeciò hasta morir, y llegò à morirse por Dios, manifestando en la realidad experiencias de muerta, y teniendo entre las mortajas acciones de viva.



DIvinamente noticioso, adelantadamente entendido el Hijo de Dios en carne, supo la hora de sus amarguras desde el primero aliento de su vida, y declarola à sus mayores amigos, ya que se acercaba al vltimo trance de sus mortales penas: *Sciens IESVS quia venit hora eius, vt transeat de hoc mundo* *Ioan. c. 13.* *ad*

*ad Patrem.* Dize el Evangelista. Desta suerte la vida de las almas llegò à morir obedeciẽdo, quãdo espiró amando; pero à este tiempo reflocció gloriosa su carne mortal en la Pasqua, q̃ llama el vulgo de Flores, *& refloruit caro mea*, para que fuessen su pena, y su gloria idea de flores, seminario de jazmines de vn Arãjuez hermoso, que las rosas sangrientas, que sus abiertas heridas plantarõ en su cuerpo cardeno, y rojo, interpolãdose entre las palideces mortales de su carne sacratissima aquellos rosicleres, que se abrierõ à las violencias de nuestras culpas, y à los impulsos de su amor. Por esta causa fue su Magestad soberana presso en el Paiz, ò amenidad florida de vn guerto, Crucificado en vn bosque, sepultado, y resucitado en la recreacion de vn jardin, ya clausura misteriosa de vna Virgen, por prenda muy suya enclaustrada, por empleo muy de su agrado florida: *vbi notandum est* (glosò el Angelico Doctor, en aquèl lugar del Evangelista: *Erat au-* Ioan. c. 19. *tem in loco vbi Crucifixus est Hortus) quod Christus in Horto captus, & in Horto passus, & in Horto sepultus fuit ad designãdum, quod per eum Ecclesia cõsecratur, quæ est sicut Hortus conclussus.* Muerto el Hijo de Dios entre los cardenos lirios de sus lastimosos cardenales, exanime, ò difunto entre las palideces de su cuerpo sin vida, y sepultado entre las flores, que daban principio à la Pasqua de flores, vivia, aun en aquella purissima carne sin alma la divinidad, que la assistia, teniendo à vn mismo tiẽpo en la humanidad sacra, forma cadaverica, y immortal vida en las glorias de divino. Copió algunos bosquejos de aqueste, ya marchito, y ya floreciente pensil, de aqueste ya difunto, y ya glorioso dueño, la M. MARIA de JESVS, en si misma, para hazerse vna estampa quando muerta, cifra de las amarguras, y delicias de su muerto, crucificado, y glorificado Esposo. Ocho meses antes, que llegase la hora pos- HISTORIA. trimera desta virtuosa Virgẽ, supo con evidencia, que se iva acercando su fin; y assi le dixo à su compañera la M. Augustina



tina

tina de S. Theresa: *que de alli à ocho meses avia de partirse de aquesta vida*: consolandola en la pena mucha, que la referida começaba â mostrar; y en que tan sentida, como forçosamente avia de proseguir, por faltarle la compañia amable de la M. MARIA de JESVS. Bien fue menester esta prevẽcion suave, para tan crecido dolor, dilatando las jurisdicciones de su acedia, no solo à los sentimientos grandes, que avia de tener su confidente, sino à las ternuras, y lagrimas muchas, que ivan ya amaneciendo, ô prorrumpian ya declarãdose en los ojos de casi todas las Virgines, y criadas de aquèl Monasterio, no poco doloridas con tan triste nueva, que les participò mas que todas llorosa, su mas parcial compañera. Y aunque à esfuerços de oraciones, à instancias de suplicas, à corrientes de llantos, à dolores de penitencias, y mortificaciones sensibles, rogaban humilde, y encarecidamente al Criador, que le continuase la vida à aquella Religiosa, que era la luz de sus exemplos, el dechado de sus virtudes, y el moble mas eficaz para sus observancias; no permitió el Altissimo mas dilaciones, ó treguas al premio de tan ajustada vida, y al logro de tã dichosa muerte; pero dandoles el consuelo, que se ha referido à sus Esposas, en quanto à suspẽder por espacio de ocho meses la partida de su sierva; vbo en este intermedio algunas contingencias, que aseguraron de su fin para aquèl plazo las evidencias. Despues de algunos dias, q̃ avia corrido esta voz, y publicadose este azar entre las Convẽtuales, sucedió, que muriò en este intervalo otra Religiosa, para cuyo deposito ordenaba la Madre Barbara de S. Geronimo, que entõces era actual Abadesa, que se abriesse la sepultura en q̃ avia de enterrarse aquesta difunta, en el proprio lugar, ô sitio dõde agora està sepultado el cuerpo de la Madre MARIA de JESVS, la qual prevenida de su cercana muerte, reclamô, y le pidiò à la M. Abadesa, que no ocupassen aquèl sitio con enterrar alli el cuerpo de la recien muerta Monja;

por-

*porque este lugar* ( dixo la Madre MARIA de JESVS ) *este lugar ha de ser para que me entierren à mi, aqui me hã de enterrar, y aqui ha de permanecer mi cadaver, porque ya se me va acercando el trance de llegar à morir.* Comprobò poco despues esta verdad el efecto, y asegurò la misma experiencia de su muerte el prenuncio: y assimismo dos meses antes q̃ se cumpliese el termino señalado para su trãsito feliz, passò desta vida otra Religiosa llamada Mariana de S. Christobal, en cuya muerte, ya enternecidas, y ya cuydadosas las Virgines de aquella Clausura, de la suerte que suelen las almas ajustadadas mientras vivẽ en la tierra, velar en las atenciones de su fallecimiento, y especialmẽte quando ven, q̃ espira alguna Monja de su Cõmunidad, compungiendose se advertian, y asustandose se pregũtaban: quien de nosotras ha de seguirse â la sepultura despues de esta difunta, que agora muriò? qual serâ la q̃ le suceda en la muerte de las q̃ nos hallamos aqui inciertas de la vida? Esto rebolvian en su memoria, y hablavan en su conversacion: y oyendo sus biẽ discurridas palabras la Madre MARIA de JESVS, dixo delãte de todas las Religiosas de aqueste concurso: *vna amiga nuestra ha de ser la que fallesca dentro de pocos dias, y la que ha de seguir los passos desta Monja muerta en breve plazo*; de aqui se acrecentò con mas ansias la duda, y con mas fatigas la pena entre las Virgines, que estaban escuchando estas vozes, que pronunciò la Uenerable Madre, à quien todas ellas miraban como à singular oraculo de la virtud; y repitiendo diligẽcias al cuydado de inquirir el caso, para escusar, ò adelãtar el susto, y sacar en limpio, quien dellas estaba mas cercana al mas terrible trance, y amargo conflicto de provar las amarguras de la muerte, hizieron nuevo examen, mayor averiguacion, y mas vigilante instancia en preguntarle à la sierva de Dios, quiẽ era la que por su divino decreto avia de partir desta vida, despues de aquella, q̃ al presente avia dado el alma al Cria-

dor;

dor; entonces la M. MARIA de JESVS, tranquilando ſus animos en ſu deſaſoſiego, y reprimiendo ſus congojas en ſu ſobreſalto, les dixo: *Ninguna de las q̃ eſtais aqui, es la que ha de ſeguirſe agora à experimentar el trance de ir à dar quenta à Dios. Cierta Monja de otra parte* (eſto dixo ſeñalando el ſitio à donde eſtaba edificada ſu celda) *es la que ha de morir brevemente*, y declarando mas eſte enigma, añadiò eſtas razones: *yo ſoy la que de proximo eſtoy para pagar la deuda comun; porque antes de mucho tiẽpo llegarà mi muerte, y experimentarè mi fin.* Sobre tantas, y tan admirables noticias, como las que aqui ſe han viſto, à poco intervalo de tiẽpo, llamando las Monjas con aceleracion à la Madre Urſula de S. Miguel, del coro donde eſtaba aſiſtiendo â ſus obligaciones, para que fueſſe con el inſtrumento, que tocaba â entonarle el Credo cõ las demas Monjas cãtoras del Convẽto, à vna Monja, que al parecer agonizaba; y queriendo apreſurarſe la ſobredicha con actividad compaſiva, por no faltar â tan piadoſo miniſterio, le ſuſpendiò la drieſſa, y le divirtiò la congoja la Madre MARIA de JESVS, diziendole: *Soſiegate hermana, y no te aflijas, porque te parece, que tardas, antes puedes ir à aſiſtir con algũ eſpacio à la agonizante; porq̃ te hago ſaber, que aqueſa enferma, no ha de morir: yo he de eſpirar primero, y cõ mas prieſa, y brevedad, que ella, he de llegar yo à los vmbrales de la ſepultura*: inexcuſable fue el dolor, al paſſo, que fue ſenſible con eſtremo la pena, que las Monjas circunſtantes tuvieron, oyẽdo eſtas palabras; pero conſolandolas quãto pudo la ſierva de Dios, les pidiô con mucha humildad: *que la encomendaſen à N. Señor, y no la olvidaſen deſpues de ſus dias, ayudandola con ſus oraciones, para que no ſe dilatara ſu alma entre las penas del Purgatorio, y ſe le impidieſſen por mucho tiempo los gozos del Impireo.*

Mas claros argumentos, y mas infalibles demoſtraciones de ſu muerte cercana tuvo la Madre MARIA de JESVS, en el veloz diſcurſo de los dos meſes, q̃ precedieron

à ſu

à ſu ya ſabido tranſito; porque varias vezes vido eſta Eſpoſa de Chriſto, en el coro, y cõmedio, ò intervalo de dos Altares, que alli decẽtemente eſtàn colocados, y deſcubrió cõ los ojos corporales vn feretro, andas, ò ataud, donde como en funebres exequias eſtaba cierta difunta Virgen, ô vn cuerpo muerto, y exanime de Religioſa, ya ſin vida, que ocupaba las andas, y repetia los vltimos deſcanſos en las ſepulcrales cenicas; ſi biẽ que eſte feretro, ò ataud eſtaba por todas partes cercado, y con hermoſos aparatos ceñido, ò coronado de diverſas flores, de formas tan diferentes, como viſtoſas; pero eſpecialmente lo adornaban en ſu contorno muchos ramilletes de retama: admirò la M. MARIA de JESVS, el ſuceſſo, y deſſeando penetrar el ſecreto de aquella viſiõ; en eſte caſo le diò à entender ſu divino Eſpoſo: *Que aquèl que via entre palidas flores muerto, y entre varias, y delicioſas roſas cadaver, era ſu cuerpo virgineo: aviſole el Señor, que ya inſtava el tiempo en que avia de morir, y juntamente le declarò, que las roſas con que eſtaba rodeado aquel cuerpo difunto, idea de ſu vezina muerte, repreſentaban las virtudes hereycas, y varias, que eſta Virgen en ſu vida avia exercitado, ſobre todas las quales, en ſignificaciõ de las amarguras, trabajos, y perſecuciones, que por el amor de ſu celeſtial Eſpoſo avia padecido, ſe acumulaban con mayor eſtremo, y numero las flores, ò ramilletes de retama, en cuya amargura, y acrimonia, deſapacible mucho para el guſto, pero ſuaviſſima para el recreo del olfato, ſe cifraban los ſinſabores, penas, y calamidades, que ella avia llevado con igualdad de animo en la Clauſura: aſſi* (le dixo Chriſto en eſta ocaſion) *aſſi as florecido con mi favor, y gracia en tantas perfecciones, por medio deſtos ſentimientos bien ſufridos, y al impulſo, ò experiencias deſtas ya para ti dulciſsimas amarguras.* Comunicole eſta viſion la Madre MARIA de JESVS, â ſu cubicularia, y familiar amiga la Madre Auguſtina de Santa Thereſa; y eſta diò parte à la Prelada, y à otras Religioſas, del caſo, que enter-

enternecidas con esta nueva triste, ò falta lamentable, no cesaban en las diligencias de pedir â N. Señor instãtemente, que les concediesse, por espacio de algunos años mas à aquella tan exẽplar, como estimable vida; aquella tan virtuosa como apacible Monja; pero tan otro era el cuydado, y anhelo de la M. MARIA de JESVS, en este disturbio, que llena de alegrias, reboçando en gozos, y prorrũpiendo en jubilos, esperaba el que tãtas vezes avia desseado, y anhelaba al bien mayor de todos quantos pueden, por las criaturas alcançarse, y el que con ardimientos fervorosos ella misma avia procurado en vida merecerse, viendo que ya pulsaba â sus puertas el Esposo, teniendo ya à la mano el premio, á los ojos la mejor vida, y â la vista la mas permanẽte, y apetecible gloria; con estas atenciones se començaba ya à gloriar de sus cercanas dichas, y con sereno, y alegre semblãte procuraba consolar á su compañera, diziendole: *Que aunq̃ ella partia deste destierro, en orden á gozar el descanso eterno de la Patria, le quedaban à la M. Augustina, para su amparo, los q̃ á las dos siempre avian favorecido, que eran Dios Niño, y su Sãtissima Madre, á cuyo regazo dulce se acogiesse, y de cuya proteccion fiase el recurso, y socorro, que ya en estos dos insignes Patrones suyos tenia bien experimentado.* Assimismo templaba con suavidad prudente la pena, y sentimiẽto de otras Monjas dandoles (en el pesar que mostraban de ver, q̃ se apresuraba la Venerable Madre al vltimo termino, dexandolas en esta peligrosa palestra de la vida) notables cõsuelos, saludables avisos, y alegres esperãças de la immarcesible corona; y para q̃ como ella, se conformassen todas con la disposicion, y voluntad de Dios, en la infalibilidad, y cercania de su muerte, afablemẽte las suavisaba, y amorosamente les dezia: *Amadas hermanas, y estimables compañeras: ya en otra ocasion atento nuestro divino Esposo, à los repetidos ruegos, q́ à su Magestad hizisteis, porque me dilatase la vida, os concediò à vosotras, y à mi, este gran benefi-*

*neficio, sin que yo se lo vbiera merecido; pero mirando vuestra virtud, y meritos prorrogò el termino, y permitiò las treguas: Agora es tiempo de que su divino beneplacito se cumpla en la execucion de mi muerte: recevid este azar, para vuestro crisol, y logro para mis dichas, con el reconocimiẽto, que deveis tener à tan grã Señor: yo le admito con libentissimo animo, y resignacion humilde; y os pido, que deste modo os ajusteis vosotras à lo q̃ nuestro Criador dispusiere de esta su vil criatura, y indigna Esposa.* Con estas razones minorò la Madre MARIA de JESVS, las tristezas de su Cõmunidad, enjugò las lagrimas de sus amigas, y confirmò las resignaciones de sus Convẽtuales. Llegò el dia sacratissimo de la Ascension admirable de nuestra Vida, ya glorificada, que fue à veinte y vno de Mayo, del año de mil y seiscientos y treinta y siete, y hallandose la M. MARIA de JESVS, en la asistencia de los Officios divinos en aquèl religioso, y Virgineo coro, enternecida de sus mismos afectos, ò alegre de sus ya vecinos quando eternos gozos: comẽçò à derramar copiosas lagrimas delante de la Imagen de N. Señora del Carmen, que alli està colocada; pidiendole, que suplicara à su soberano Hijo JESVS, que continuase el favor, y apresurase el efecto de sacarla desta vida, y la llevase à la felicidad suma de verle, y ventura sin igual de gozarle en el cielo; y el dia siguiente, bolviendo esta alma justa, à las obligaciones del coro, la viò su mas intima assistente Augustina de S. Theresa, tan congojada de achaques, y impedida de acciones, que no podia sustentarse en las plantas, ni regir los movimientos para las funciones precisas, y ordinarios exercicios. Llevola à su pobre lecho y embiò à llamar el Medico de aquèl Convento, Sabado veinte y tres del mes, y año referido, el qual hallò à la M. MARIA de JESVS, tan agravada del mal de Hidropesia, que ordenò la Sacramentasen el siguiente Domingo. Aqui crecieron los llantos de todas las habitadoras de aquella Clausura, viendo en tamaño

peligro, y vrgente riesgo à la que con tanto estremo veneraban, y amaban. Recivió el Viatico con devocion grãde, humildad rendida, y con semblante tan hermoso, y alegre, que asegura cierto Sacerdote, que asistiò entonces à darle el Viatico, que parecia su rostro vn bellissimo clavel, ò vn cielo sereno, que vertia rosas por sus mejillas. O esplendor immortal de la virtud, y belleza nunca marchita de la gracia quan hermosa eres! quan deliciosa te miras! quan superior à todas las perfecciones del mundo te hallas! aun al tiempo de los mayores sustos, y ocasion de mas forçosas deformidades; pues quando por enfermas las mas celebradas hermosuras, que admirò el mundo, ô se estragan macilentas, ò se abominã afeadas: muy de otra suerte la M. MARIA de JESVS, en esta coyũtura de sus mas flacas debilidades, en vez de macilencias palidas, mostraba la cara desta Virgen, floridas primaveras, en vez de gualdas tristes, rojos claveles, en vez de cardenas deformidades, raras lindezas, y celestiales hermosuras. Creciò el achaque, instó el peligro, recibiò el S. Olio, y despues de armarse con el escudo de tan importãte Sacramento, para resistir los fuertes combates de aquella postrimera hora, resolvieron assistirla, ò velarla las Religiosas, no sin particular alegria de que su ajustada vida se podia prometer cõ muchas probabilidades el eterno descãso; aunq̃ con vniversal sentimiẽto de que tan gran Monja faltase, para el exemplo de todo aquél Claustro, y afirmabãse en esta confiança nuevamente sus gozos à causa de q̃ siendo muchas las vnturas, y electuarios, que se aplicaban à la enferma, ya casi en el vltimo conflicto, y tan desapacibles para el olfato, como suelẽ experimẽtarse las confecciones que se traen de la Botica, no solo no sentian molestia en esta ocupacion, ni tedio alguno en esta asistencia, sino que deliciosamente experimẽtaron vn olor tan suave (dimanado de aquél cuerpo Virgen, quãdo estaba lleno de horrorosos medicamẽtos) que à lo

de

de aroma celeſtial les confortaba â las circunſtantes Monjas el aliento, y les ſuſpendia â las aſiſtentes entre ſuaviſſimas fragrãcias el ſentido: tal vez quedaba â ſolas cõ la ſierva del Señor ſu compañera la M. Auguſtina, y como quien ſabia bien los regalos muchos que N. Señor le hazia en vida à ſu Eſpoſa, viendola, que eſtaba en la cama con ſilencio notable, y tranquilo ſoſiego, le preguntaba eſta Religioſa, lo q̃ deſcubria la M. MARIA de JESVS, enmedio de tanto callar, y tan eſtraño padecer; aſſi pues le hablaba, y aſſi lo que la Eſpoſa de Chriſto eſtaba en ſu interior experimentãdo inquiria: como Señora, no me da parte de lo que en eſte trance ſiente, en eſta enfermedad vltima goza, y en eſta ocaſion tã oportuna, para recebir los mayores favores del Eſpoſo, ſuſpenſa calla? à eſte tiempo, y con eſte motivo reſplãdeciô la mas obſervante obediencia de la Madre MARIA de JESVS, pues obediente haſta la muerte, le reſpondiò â ſu compañera: *El Prelado me tiene mãdado, que no diga, ni manifieſte lo que por mis dichas gozo, y para mis vẽturas miro; y aſsi no puedo declararte coſa alguna.* Luego obedeciò haſta morir, la que calló por obedecer haſta en la miſma ocaſion de eſpirar. *Solo puedo decirte* (cõcluyô la M. MARIA de JESVS) *que enmedio deſtos acervos dolores eſtoy reciviendo de nueſtro celeſtial Eſpoſo, muchas, y inefabies mercedes.* A la dolencia grave de la Hidropeſia acompañaba la ſed ardiente, que ſuelen padecer los que ſe ven vejados de aqueſte achaque; pidiò la enferma vn jarro de agua, y ya que ſe le trayà vna criada, encontrandola la M. Ana de S.Sebaſtian, hermana de la miſma doliẽte, informada de que era para ſu deuda Hidropica, ò hermana, ya caſi moribunda, hizo que la ſirviente derramaſe toda el agua, que llevaba en el bucaro; y demas deſto le mãdò à la criada, que ſi le pidieſſe agua la enferma de ningun modo ſe la dieſſe, porq̃ aſſi lo avian ordenado, y diſpueſto cõ eficacia los Medicos: virtiò la moça el agua del vaſo, proſiguiò el viaje

con el jarro vacio, hasta llegar à la celda, y para el consuelo de la pasiente sedienta le puso el vernegal sin agua â la vista, cojiolo en sus manos la sierva de Dios, y levantãdo los ojos al cielo, le echò la bendicion, aplicolo à los labios, y bebiò tan â su satisfacion, y gustò la cantidad de agua, q̃ ella apetecia, que asegura esta criada, que oyà distintamẽte el golpe, q̃ el agua le daba en la garganta à la Madre MARIA de JESVS, no aviẽdo gota della en el jarro: fue conocidamente esta prevenida merced de Dios, y como vn refrigerio, ò alivio suave, que Dios le embiò para su consuelo, y el mejor Esposo le dispuso para su descanso; mas ya q̃ este licor mitigase el ardimiento de la enfermedad, no apagaba, ni reprimia la llaga interior; poco se le encendia con el accidente el cuerpo, mucho con el amor celestial se le abrasaba el alma; y en cierta suspension absorta à los vltimos vales de la vida, ó en vn misterioso embeleso transportada, diò q̃ pensar, y discurrir â los professores de la Medicina, q̃ la visitaban, tãto, que aplicando el estudio â la Philosophia Medica, ò arte scientifico de la curacion, opinaban, q̃ aquèl rapto, ò deliquio era lo que ellos llaman Aplopexia menor; pero mejor penetrò este caso vn Carmelita Religioso, de conocida virtud, y aventajado espiritu, que llamado para este efecto, entrò à reconciliar à la sierva del Señor, y aviẽdo escuchado algunos secretos particulares, y misticos arcanos, q̃ à el solo le comunicó la M. MARIA de JESVS, dixo este Religioso (saliendo del Convento) à las Monjas, que alli asistian: *No crean, ni piensen, Señoras, que es Aplopexia lo que à la enferma tiene fuera de si, ò le suspende las potencias, y sentidos; antes se persuadan VV. RR. que es vn extasis soberano el que està sintiẽdo, ò por mejor dezir, dichosamente gozando, por medio del qual toda està en Dios suspensa, y en el Esposo divino absorta.* A este gozo anhelaba siempre, à este empleo se commovia la Madre MARIA de JESVS, esto desseaba, y esto queria con todas sus ansias, y poten-

tencias, vnirse à Dios, entrañarse en Dios, morir en Christo, y morirse por Dios, como por vn bien sumo de su alma, como por vna vida perene de su vida, como por vnico centro de sus glorias; y assi entrando el Prelado à visitarla en aquesta coyuntura, le preguntò: Si queria alguna cosa de su consuelo, y alivio? à lo qual respondiò la Esposa de Christo estas palabras: *Solo à Dios quiero, que de todo lo demas, ni cuydo, mi me desvela; porq̃ todo queda en la mano omnipotente del Criador.* Instaba ya la hora feliz de su muerte, y corriendo la voz, hizieron plegaria cõtinua en todos los Convẽtos de Religiosas desta Ciudad, por la sierva de Dios, quando ella, aunque sosegada en el semblante, activa, y cuydadosa en el buen expediente de la vltima partida: llamó à su compañera la vispera de Corpus por la mañana, y le rogò, que no se apartara de su cama, y compañia, y estuviese continuamẽte ayudandola à hazer muchos actos de contricion; à quien como intima amiga alentò de nuevo à la virtud, animò para la constãcia, y dispuso para la corona; predixole en aquèl lance muchos, que avian de sucederle à la M. Augustina, y anunciole varias cosas, que en lo venidero avian de sobrevenirle, todas las quales esta, despues en la carrera, y succesion de los tiẽpos, vió, y experimentó puntualissimamẽte executadas; pero en aquèl tiempo, y dia, que con tanto afecto, y sin la menor falta avia estado acompañando à su mas querida, y venerada Maestra de espiritu la propria Augustina de S. Theresa, ya q̃ se inclinaba la tarde, ô se introducia la noche, discurrió, y aun dixo â la enferma, que el dia siguiente fiesta (como se à dicho) del Corpus avia de comulgar precissamente, y assi le pidió â la sierva del Señor, que le permitiesse aquel breve rato, que necesitava para la comunion, aunque sentia el dexarla por aquel tiempo corto; mas à esta propuesta respondiò la M. MARIA de JESVS, juntamente consolãdo à la compañera, y previniẽdola de su impensada dicha, sin que la cos-

tase

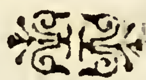
tafe paſſos, ò diligencias algunas: *Aqui, hermana, has de comulgar mañana conmigo, ſin que te muevas de aqui*: inſtò el cuydado de la compañera, diziendole â la ya moribunda: quiere Señora, que le traigan por la mañana la comunion? ó por alivio de ſus fatigas, ò por devocion de ſus afectos? *Dios diſpondrâ lo vno, y lo otro* (proſiguiô hablandole la Madre MARIA de JESVS) *ſin que tu cuydes de eſtas agencias, ni intervengas en eſtos favores, que para las dos nos previene mañana el Eſpoſo*. Paſsò la noche, y amaneciò el dia ſolemniſſimo de Corpus Chriſti, en cuya mañana â la hora de Prima fue â viſitar la M. Abadeſa del Convento, â la Eſpoſa de Chriſto, notablemente agravada de ſus dolẽcias actuales, preguntole la Superior, ſi neceſitaba de algun reparo, ò queria alguna coſa de ſu conſuelo? â lo qual dixo la enferma: *que ſola ſu bẽdicion, la mortaja, y la ſepultura, le pedia de limoſna*; y la miſma Prelada de oficio, ſin que ſe interpuſieſſe otra alguna advertẽcia, ſolicitud, ô ruego, diſpuſo, que aquella mañana ſe le dixeſſe Miſſa à la doliente en aquella miſma quadra, y ſe le dieſſe la la ſagrada Comuniõ, ocaſion en que las dos cõpañeras, enferma, y ſana comulgaron, ſin dividirſe, y ſe aſiſtieron ſin apartarſe, gozãdo entrãbas la felicidad de recivir el Cuerpo de Chriſto, quãdo la M. MARIA de JESVS, eſtaba ya para darle al miſmo Chriſto el alma por victima de ſu pureza, y holocauſto ardentiſſimo de ſu amor. Eſte pues tan celebrado, por la M. MARIA de JESVS, dia del mas Auguſto Sacramento, tan dulce para las dulçuras de ſu afecto, tan tierno para los incẽdios de ſu coraçon, y tan propicio para ſus felicidades, que en breve eſperaba ſu mejor, y mas eterna vida, à la hora de viſperas, eſtãdo en la Igleſia de aquella Cõventualidad, deſcubierto, y patente el Cuerpo de Chriſto Sacramẽtado (y para mas claras ſeñales del particular agrado, q̃ aquèl Señor ceñido en el corto circulo de la Hoſtia moſtraba, y publicaba tener â la devocion, que à tanto Sacramẽto tenia eſta Virgen) paſſan-

paſſando actualmente por la calle del Convẽto el Viatico, que entonces llevaba el Cura à otro enfermo; y aſſi meſmo con oculto miſterio, y declarado favor, repicãdoſe à aquel pũto las campanas de la propria Clauſura, ſe vió entrar (no à caſo, ſino por impulſo ſuperior trayda, vna dança, ò zarao en la Igleſia del dicho Monaſterio, con muſicas, y regocijos alegres; y en medio de aqueſtas concurrencias, ò repetidos feſtines de Dios amoroſamẽte aſiſtente por Sacramentado de las Religioſas fervoroſamente devotas, y armonizadas en el coro, de los hombres oportunamente feſtivos, de los repiques ſolemnemente publicos, al tiempo que todo eſto ſucedia: Muriò en paz la Uenerable M. MARIA de JESVS, y entregó el alma en manos de ſu divino Eſpoſo, dia de Corpus, à las tres horas poco mas, ò menos de la tarde, que fue à onze de Junio. DE MIL Y SEISCIENTOS Y TREINTA Y SIETE años, aviendo la ſierva de Dios vivido en la tierra cinquẽta y cinco años, y empleado en el Clauſtro los treinta y ocho de ſu exemplar vida, que coronò con tan feliz muerte; en cuyo vltimo trance ſe via ſu roſtro ſereno, juvenil, hermoſo, y de edad florida; ſin duda por las virtudes que avia exercitado; aunque en el tiẽpo, que aun vivia dentro de la Clauſura, parecia ſu aſpecto de mas de ſetẽta años, por las muchas enfermedades que avia tenido, ſi bien, que nũca faltò á ſu apacible ſemblante, hermoſura grande entre macilẽcias continuas, ſuave agrado entre palidas faycciones, gracia mucha entre ſentidas penalidades. Sucediò ſu fin dichoſo al tiempo que governaba eſte Obiſpado de los Angeles ſu Iluſt.mo Paſtor, y Prelado el ſeñor Don Gutierre Bernardo de Quiros; y rigiẽdo la virginea Cõmunidad del Convento de la Immaculada Concepcion ſu prudentiſſima, y memorable Abadeſa la M. Barbara de San Geronimo, vnica eſtimadora de las prendas, y perfecciones raras, que reconocia en la M. MARIA de JESVS: en cuyo admirable, y generalmente llorado tranſito ſe mezclaron

apostadamẽte (â despecho de las lagrimas tiernas, y à pesar de los sentimientos comunes, gozos, y penas, jubilos, y lamentos, zaraos, y tristezas, prevaleciendo el gusto, y mejorandose de fortuna la alegria; porq̃ si comẽçaban à encarecer el dolor de su muerte las campanas con tristes dobles, al punto se ofreoian motivos, ò causas, para que las mismas publicasen la fiesta, que deviã solemniçar cõ gustosos repiques; y aun hasta en las experiẽcias de su difunto cuerpo, se hallaba tan tractable su virgen cadaver, tã hermoso su rostro, tan como aun vivo su parecer, tan como del cielo su olor, que varios testigos deponen en la informacion de sus virtudes excelentes, las evidencias, que averiguaron sus ojos, y los portentos, que se referiràn en el siguiẽte Capitulo, en comprovacion de tan rara, y mas que singular virtud, y loabilissima perfeccion.

Solamente se notarà aqui el acontecimiento singular, que se reconociô en aquella coyũtura, y que atestiguan, y vieron claramẽte en aquella ocasion las dos Religiosas, y Madres Mariana de Jesus, y Juliana de S. Ildefonso, que assistian al cuydado piadoso de amortajar el cuerpo de aquesta sierva de Dios: dizen pues, y testificã las referidas Monjas, que hizieron reparo entrambas, en q̃ la difunta tenia mal cerrados, ò entre abiertos los ojos, y queriendo cerrarselos del todo, por la decencia, y modestia mas cõveniẽte, ô proporcionada al porte de cuerpo tan virginal, tan honesto, y puro; cojiô vna destas dos Conventuales cierta vela encendida de la qual sacó alguna blanda cera para aplicarla à los parpados desvnidos, y entõces vieron entrãbas Religiosas, que la M. MARIA de JESVS, cõ aver expirado, y experimẽtadose muerta mas de tres horas antes, ella misma abriò totalmente los ojos hermosissimos, y claros, y como si estuviesse toda via viva, y con alma, inclinó la vista, y clavò los ojos aquèl difunto cuerpo, aquella cara vivamẽte bella, y milagrosamente moble en vn retrato de la Cara, ó Vero-

Veronica de N. Redemptor, que en aquella pieça, ô sala estaba pendiente, cuyo herido si hermoso rostro estuvo mirãdo esta, ya, exanime Virgen, con admirable ternura, como si se estuviesse remirando en aquèl retrato de la cara de Christo, con vn vivo amor, ò cõ vna, aun despues de morir, nueva, y extraordinaria viveza: assi permaneciô la difunta puestos los ojos en el rostro estampado de Christo, por espacio de tres Credos, q̃ tuvo en èl fixada, immoble, y empleada la vista; y despues la propria Madre MARIA de JESVS, aunq̃ muerta, bolvió à cerrar los ojos por si misma, sin que llegase à ellos agena mano, teniendo esta Virgen admirable (aun despues de muerta) como si estuviera viva movimientos de divinamẽte animada, aunque se via averiguadamente difunta.





## CAPITVLO II.



MAnantial puro de recreos sensibles su cuerpo virginal prorrumpe en aromaticas fragrancias, exala suavissimos olores entre los destellos de vn sudor continuo: vierte raudales de sangre copiosa suya yerto cadaver: promueven sus despojos los alientos vitales de algunas desmayadas saludes: mirase en sus relieves retratado Christo N. Bien con las insignias del ECCE HOMO, y hecho su cuerpo difunto Venera de claros resplandores, se vèn patentemẽte reverberar en el rostro de la misma M. MARIA de JESVS, como en vn cristal limpio los rayos del Sol.

VRNA preciosa, ò Poma aromatica labrò el mas limpio alabastro, que ya desunido, ó desvaratado en sus primorosas proporciones, y quebrado al impulso de rigurosas, como fatales violencias, virtiò vna celebre Ma-

trona en el nombre Maria, sobre la Cabeça, y rizos del mejor Nazareno: *Et fracto alabastro, effudit super caput ipsius recumbentis*. Lastimoso destroço, quando funesto presagio el de aquella preciosidad, ya de su mesmo ser vacia, de su propria substancia despojada, aũque de aromas, y olores del Nardo fragrante enriquecida: paraque despues de desperdiciar la naturaleza, esparciesse el aroma, y sobre hallarse (quando escabado, y vacio su centro) piedra sin engaste, materia sin forma, marmol sin vida, cuerpo sin alma, quebrado de colores, y resuelto en pedaços: virtiesse liberalmẽte, ya fragrancias de la confeccion del Nardo oloroso, y ya como raudales de sangre librados en sus nativos colores, ò rojos matizes. Que no sin particular providencia de su creacion, ò natural hermosura de su ser suele teñirse el alabastro, ò marmol de manchas coloridas al modo de Primavera, y de impressiones de purpura, à manera de corrientes rebalçadas de sangre: assi se viò el vaso alabastrino, ò marmoreo de Maria la de Bethania, misteriosamente quebrado, para aromatiçar la galeria; si entero avia sido como vna clausura virginea para reservar puros, y sin atomos de corrupciõ los mas suaves olores, y para esparcir despues, sin escaces, los ambares mas finos entre los mas sangrientos despojos: *Et fracto alabastro effudit, &c.* glosò con energia el Venerable Beda. *Est autem alabastrũ genus marmoris candidi varijs coloribus intercincti, quod ad vasa vnguẽtaria cavare solent: eo quod optime servera ea incorupta dicantur*. A cuyas propriedades, dignas de no poca admiracion añade Plinio: que ay cierta especie desta piedra Alabastro, el qual tiene visos de espejo, semblãtes de vidrio, ò similitudes de cristral: *Est petræ Alabastritæ aliquid simile vitro*; porque en su tercidad limpia reverberen los rayos del Sol; y todo lo dicho haga claras aluciones á los accidẽtes notables, q̃ llegaron â verse en el cuerpo difunto de la insigne Religiosa, y justificada Virgen la M. MARIA de JESVS,

*Marc. cap. 14.*

*In c. 14 Marci*

JESVS, de cuyas grandes virtudes corriô la fragrancia, ò opinion â todo el mundo, y passò el olor desde la tierra de su sepulcro â aromatiçar los clymas, y recrear los cielos: *Et Domus repleta est ex odore vnguenti*. Aqui Augustino: *Idest mundus impletus est bona fama*. Mas claramẽte el Doctor Maximo: *Domus impleta odore, cœlum, & terra est*.

*Ioan. c. 12.*

*In 14. Marci.*

HISTORIA.

No aviendose publicado en estos Reynos de la Nueva-España, los decretos, y prohibiciones de la Santidad de Urbano Octavo, expedidos: el vno à tres de Marzo, de mil y seiscientos y veinte y cinco. Y el otro de la Bulla: *Cœlestis Hyerusalẽ.* despachada el año de mil y seiscientos y treinta y quatro (de tal suerte, que en el todo se ignoraban en el territorio, y distancia mucha de las Indias Occidẽtales aquestas disposiciones, mandatos, y decretos de la Tiara suma) con la buena fee, que tenian los moradores de tan remoto clyma, se libraron de la inobediẽcia, ò cõtravencion à ellos las personas, que llebadas del fervor Christiano, y cõmovidas del afecto piadoso, cogieron sana, y sinseramẽte algunas prendas, alajas, ò cosas del vso, y cõtacto del cuerpo virginal de la Madre MARIA de JESVS: todo lo qual fidelissimamẽte entregaron à los señores Cõmissarios del Santo Officio, quãdo con edicto general publicó los referidos decretos de Nuestro Santissimo Padre Urbano Octavo, à tres de Junio, del año de seiscientos y sesenta y quatro, prohibiendo en estas Occidentales Regiones, el vso, veneracion, y resguardo de semejantes relieves: de lo qual se infiere, y patentemente consta, que de ninguna manera se contravino en aquel tiẽpo antecedente â esta inhibicion, ni se traspassó el orden de las Bullas de su Santidad, ni el mãdato del S. Officio, como consta por la informacion, que autenticamente se hizo, de *non cultu*, à cerca del cuerpo difunto, y prendas de la M. MARIA de JESVS, hecha dos veces: vna de oficio por el Ilustrissimo, y Excelẽtissimo Señor D. Diego Ossorio de Escobar, y Llamas, Obispo desta Angelica

Diocesis: y la otra formada à peticion de la parte, el año de seiscientos y setenta y dos; y ambas remitidas à Roma, segũ la disposiciõ, y estilo practicado en la Curia; y assi cessa todo escrupulo, y se salva toda piedad en las personas, que antes de la dicha intimacion, ô publicidad de los decretos Pontificios solicitaron cojer, reservar, y aplicar à sus necessidades espirituales, ó temporales, alguna parte de los despojos, tierra, y vestuario de aqueste cadaver puro, de aquesta Virgen muerta, y esta tan excelente virtud, que aun en las ceniças recientes daba algunas luces de eternamente viva, como puede dezirse de las demostraciones de su cuerpo, ò indicios probabilissimos de su perpetua felicidad; pues contra lo que ordinariamẽte se experimenta en los cuerpos muertos de los difuntos del siglo, y cadaveres del mundo: que es el horror del semblante, la macilencia del rostro, el asco en la vista, y el mal olor en la corrupcion de la muerte, se ha reconocido muchas veces en los cuerpos de personas virtuosas, y ajustadas, suavidad en las fragrancias, tractabilidad en los manijos, y alegria en las atẽciones de los circũstantes: todo esto sucediô (sin faltar circunstancia alguna, ó excluyrse apice el menor) en la muerte de la M. MARIA de JESVS, cuyo cuerpo difunto, aunq̃ ya destituydo del alma, brotaba olores tan suaves, que no vendrà â ser retorico hiperbole, sino evidencia infalible dezir: que aquella felìz difunta respiraba ambares, y olia à cielo. Todas las Monjas, que se hallaron presentes assi al trance de su muerte, como à la vista de su cadaver, antes q̃ le diessen sepultura, particularmẽte las Madres Maria de San Juan, Geronima de la Concepciõ, Maria de S. Francisco, Juliana de S. Ildefonso, Mariana de Jesus, Augustina de Jesus, y otras muchas, cõvienen en la testificacion, y en el experimẽtal sentimiento, bastantemẽte averiguado en aquella ocasiõ por las missmas Conventuales; asegurando, que despues que avia fallecido la sierva de Dios, y que

avian

avian passado seis horas, començô su rostro, nueva, y celestialmente hermoseado (y tanto, que en vez de mostrar palidas tristezas, ò marchitas perfecciones, se çonrroseaba de rojos colores, ò coloria de rosas carmesies, las quales alindaban mas de lo que puede encarecerse la cara apacible de la difunta yerta) començò pues su rostro â sudar cierto licor, tan de otra gerarquia, y tan de otra suavidad de las que en lo visible se miran, que manando, y corriendo por su cara serena, basiaba como en agua de angeles su difunta hermosura, ò (si puede dezirse piadosa, y opinablemente) rociaba sus fayciones ya eladas con destellos, y aljofares de vn mar de gloria, que por ventura surcaba ya entre immẽsas delicias su alma. Ni paresca encarecimiẽto lo que se viô entõces con infalibilidad; pues asegurã las proprias Religiosas, que asistian, que este sudor era en la forma, y hechisgo à manera de claras per'las, y q̃ se exalaba en sus menudas gotas vn olor, ó fragrãcia tã celestial, que en su propria experiencia hallava el olfato mayores suavidades, y recreos, que pudieran causarle los mas bien confeccionados olores, y aromas del mundo; demàs de la preciosidad, q̃ imitaba este licor claro, alternaba colores, porq̃ otras veces, en su perfume, en su vapor, y en su apariencia se asemejaba, ò se parecia â las gotas del olio puro, que con suavidad grãde recreava los sentidos, y con su fragrancia excesiva insinuava gozos, ò apũtava recreaciones del Paraysso celestial: permaneciò este olor suavissimo en aquel cuerpo casto todo el tiempo, que se dilatò su entierro, que computado seria de mas de doze horas; en este espacio, con la buena fee, que entõces todas tenian, quãdo las noticias menores del Decreto sobredicho aun no avian amanecido à estasRegiones: recogieron mucha cantidad de aquèl sudor las Religiosas, y criadas del Monasterio, en tobajas, listones, y paños, convocandose todas las personas de aquella Clausura, à ver, y admirar tan desusado prodijio; entre las qua-

quales la Madre Juliana de S. Ildefonso aviendo teñido en el mismo sudor vna colonia se la diò por fineza à su madre, y esta la aplicò à diferentes enfermos, y enfermedades, que tuvieron propicio remedio, y evidente reparo en el contacto de la dicha cinta, ò colonia: siendo en el referido caso tan continuo, y perenne el sudor, que aunque lo limpiavan las Monjas con lienços, procurãdo enjugarlo en la cara de la M. MARIA de JESVS, nunca pudo estancarse, antes de nuevo bolvia â brotar de su rostro, quanto mas se diligenciava el cogerlo en las toallas, ò embeverlo en las colonias, y passó à delante siempre durable hasta poco rato antes, q̃ se diesse el cuerpo à la sepultura; de tal modo, que à la novedad, y entre el cõcurso, que à ver tanta maravilla se convocaba, entrando el Capellan del Convẽto, verificò por sobrenatural aquèl sucesso, y remitiò al silencio lo que embelosó su discurso. De la manera misma, que las Religiosas prevenidas cõ orden apretante de su Ilustrissimo Prelado, aunq̃ tocaban con las manos la milagrosa afluencia del sudor, tambien escusaron el ruydo, la publicidad, y extension de la contingencia. Todo fue provida disposicion de la eterna Sabiduria, porque no se le impidiesse â esta Virgen rara los mayores honores, que espera, las mas seguras, y sagradas aureolas, que Roma con vigilante piedad le previene. Y entre tanto, que se dispone su funeral pompa; permitaseme vn rato de digresion à la narrativa de tres milagrosos casos, que sucedieron con vn despojo, que furtivamente se hizo, estando ya su cuerpo amortajado.

En prueva pues de tan heroyca virtud, y señal del premio, q̃ piamente puede creerse gozava ya aquesta alma dichosa (dãdole oportuna ocasion al afecto de la M. Ynes de Jesus, el poco numero de personas, que avia en aquél tiempo en la pieza donde el cadaver yacià, dos horas ya despues de aver espirado la M. MARIA de JESVS) con vn fervor arrojado, y cõ vna piedad cruel mandó esta Religiosa

ſu Preeminẽte, à cierta ſobrina ſuya, tambien Monja profeſſa en aquèl Clauſtro: que cauta, y ſecretamente cortaſe à la difunta vn dedo de los de ſus pies virginales: hizolo aſſi la Sobrina; pero al tiẽpo que executava el corte, y iva dividiendo el dedo, fue tanta la muchedumbre de ſangre, que de la ciſura, ò herida ſalia, q̃ no ſiendo baſtantes algunos lienços, y paños con que las pocas Conventuales, que entonces acõpañavan la difunta procurarõ anciosamẽte eſtancarla, ni ſe reprimia la ſangre en ſus corriẽtes, ni ſe enjugavan los paños à aquel efecto aplicados, ſino que con impetu ſucceſivo, y raudal inceſante corria en porfiadas affluẽcias, y reboſaba en los ſobrepueſtos reparos, con tanto extremo, que reſolvieron las Monjas circunſtãtes traer, y aplicar vna ſabana en que procuraron embever, y con q̃ deſſearon interrumpir la ſangre mucha, que del dedo cortado prorrumpia, y q̃ el cuerpo, por aquella parte brotaba, y aun no fue ſuficiente la ſabana toda à detener aquella ſangrienta lluvia, ò apacible tempeſtad, haſta que pidiendole à N. Señor las miſmas Monjas el remedio de aquel diſturbio, y de ſu afliccion en ſemejante conflicto, aplicaron à la herida ciertos retentivos, conque, ò ya ellos, ò ya de ellas la ſuplica junta cõ ſu turbacion, reprimierõ la ſangre haſta entonces corriente, y ſe recobraron del ſuſto, haſta alli bien apretãte. Guardó la Monja, que ſe ha dicho, el dividido dedo de la M. MARIA de JESVS, embolviendole entre lo mas precioſo de ſu eſtimacõ, y guardãdole en vna gaveta de ſu eſcritorio, donde tuvo ateſorada eſta joya; pero ſobreviniendole la muerte algunos años deſpues, la M. Auguſtina de Jeſus, deuda ſuya, abriò el miſmo eſcritorio, y hallò en èl el dedo referido, no ſin eſtraña admiracion, por quãto viò entonces eſta Religioſa, que los velos, lienços, ò alajas en que avia eſtado embuelto, ſe avian penetrado, y bañado todos en vn licor aromatico como de olio, y el proprio dedo eſtaba tan diaphano, y tranſparente, tan

her-

hermoso, tan entero, tan puro, tan sin contagio, y cõ tanta incorrupcion, q̃ parecia hecho, y formado de cera blanquissima, y tal, que afirma la Religiosa à quien sucediò este caso: que era semejante la albura deste relieve de la sierva de Dios, à la mas alba, y fina cera, que de España se trae à estos Reynos. Con este dedo virginal comẽçò Dios à tocar los coraçones, i à abrir los ojos à sus criaturas. Acõteció, que antes, q̃ se dibulgase la prohibicion, que la Sede Apostolica hizo, y la Inquisicion santa publicamẽte intimô, à cerca de que no se diesse la veneracion, que solia dar la plebe à las vestiduras, despojos, y prendas de las personas, que aunque vivierõ virtuosas, no estaban declaradas por Bienaventuradas, con la solemnidad, examenes, y crisoles, que la santa Madre Iglesia suele tener en esta materia. Padecia la M. Mariana de la Cruz, Conventual del claustro de la limpia Concepcion, sentia en fin vn achaque de palpitaciõ grave, y vrgente, en la qual avia passado mucho tiẽpo de pena, y sobrada prolixidad de congoja, cuya vehemencia, y continuacion le dexaba (en opinion de los Medicos) muy pocos dias, y esperãças de vida: vinole â las manos vn pedacito de carne del dedo de la M. MARIA de JESVS (arriba referido) y poniendose sobre el lado del coraçon esta Monja aquella pequeña parte de la planta de la sierva de Christo, luego al punto se hallò buena, y sana, y no bolvió à afligirla mas el achaque en todo el tiempo, q̃ passò, hasta que hizo ella misma esta declaracion en las informaciones, aviendo corrido desde la restauracion de su vida, y salud, hasta q̃ ellas se hizieron, no menos que onze años; de donde tuvo motivo la misma Monja compadeciendose de vna pobre, y desvalida criada, que sentia hinchados, y doloridos los ojos, para aplicarle à ellos confiadamente la porcionita de carne, q̃ pertenecia à la planta de la M. MARIA de JESVS, y la mañana del dia siguiẽte se hallò libre la criada de la dolencia, y mal de ojos, que padecia, quedandole

dole muy leves señales de la passada enfermedad.

La M. Theresa de San Geronimo, siendo niña de poca edad, antes que tomasse el habito de aquèl instituto, hablava vn dia con otra Monja del proprio Claustro llamada Ysabel de S. Juan, la qual actualmente tenia en las manos vna parte pequeña de la carne, que se à dicho del dedo dividido de la Madre MARIA de JESVS, y con ser, que esta particula de carne era tã poca que à penas igualava su tamaño â la cãtidad disminuida de vna lanteja, mirandola atentamente la primera destas dos Religiosas Theresa de S. Geronimo, viò distintamẽte en la corta capacidad de aquèl minuto de carne de la sierva del Señor, la Imagen perfecta de vn Ecce Homo, y juzgando, que no seria carne de la difunta, sino lamina, y retrato de Christo N. Señor, en la penalidad, y afliccion de aquèl passo, le rogó à la segunda Religiosa en cuyas manos estava, q̃ le diesse aquella pequeña copia de Christo en la afrẽta del valcon palaciego; à que satisfaciẽdole la M. Ysabel de S. Juan, le dixo: què Imagen pides hermana? ò que copia solicitas te dè? esta que tengo en mis manos, no es sino vna partecita à penas visible de la carne de nuestra M. MARIA de JESVS; mas informada la misma Conventual de la que con ella estava, de lo que en aquella porcion escassa, y despojo puro de la M. MARIA de JESVS, avian visto sus ojos, transformãdose la carne Virgen en Ecce Homo Soberano, admiraron entrambas justamente el portẽto; aunque tuvieron por sano consejo dissimular por entonces la maravilla, y assi le encargó Ysabel de S. Juã à su compañera, que no comunicase â persona alguna la novedad, q̃ descubrió, quando al mirar la particula de carne, viò en ella el retrato de Christo. Todo esto se ha advertido en consequencia de aver despojado la Religiosa arriba mencionada, y dividido de la planta mas limpia aquèl dedo el mas prodigioso de cuyos relieves se ocasionarõ estos milagrosos sucessos, estas inopinadas dichas, y estas aun

no baſtantemente encarecidas admiraciones; pero bolviendo (deſpues de tan preciſſa digreſion) al caſo de prevenirſe las exequias de aquèl ya difunto cuerpo, ó immaculado teſoro.

Al tiempo que amortajado ya el cuerpo exanime de la M. MARIA de JESVS, le eſtavã los aſeos de aquellas Virgines adornando de varias flores, y otros decẽtes ornatos, en orden â que le dieſſen ſepultura, llegò entre las demàs vna moça de ſervicio aquexada cõ tan vehemente dolor de cabeça, q̃ â penas la dexaba abrir los ojos, aumentãdole la gravedad del dolor los ſentimiẽtos, y hallandoſe eſta en tan oportuna ocaſion para ſolicitar el alivio, coxiò algunas flores de las que tenia la Madre MARIA de JESVS, en el feretro, aplicolas á ſus ſienes, puſolas ſobre ſu dolorida cabeça, y ſin tardança ſe viò totalmente libre del achaque, que haſta entõces la avia notablemente afligido.

Mientras ſe hazia hora para poner en execucion el entierro, y el cuerpo deſta Virgen eſtava en la ſala de donde avia de ſacarſe para el coro, y la ſepultura (aſſi ſe practicava antiguamente en aquella Clauſura) ſobrevinieron al concurſo de las Convẽtuales dos pequeñas Niñas, que ſe criavan en el Convento, y tan pequeñas, que erã de las mas tiernas de edad, que alli ſe hallavan (à quienes, mas que la inteligencia racional, movia vna oculta gracia, ò vn celeſtial impulſo; pues de ſu propria inocencia, q̃ ſuele ſer para las coſas de Dios la mas entẽdida, ò ſu ſenſillo dictamen provocadas, ſi ya no por divina direccion conducidas) ſe fuerõ â las andas del cadaver puro, y con mas que infantil diſcurſo, afecto, y reverencia, tocaron al cuerpo difunto ſus dos Roſarios; â cuya viſta, y imitacion (inſtruyẽdolas eſte exemplo, y enterneciendolas eſte caſo) fueron todas las Monjas, y criadas del Monaſterio tocãdo cada qual ſu Roſario en aquèl virginal depoſito. Claros indicios de mas lucidos favores, y honores cõ que el Señor de todas las criaturas iluſtrava ya la porcion

ſupe-

ſuperior, y alma feliz de ſu ſierva: biẽ manifieſtos, y mejor declarados, quãdo ya que llebavan ſu cuerpo en forma de entierro por las diſtancias de los Clauſtros hazia el ſitio del coro, en medio de la muchedumbre de perſonas, que procedian â tan piadoſa, y tan alegre funcion, y entre el grãde concurſo de Prevendados, de Sacerdotes, Miniſtros, Religioſas, y ſirvientes, que en eſta ocupaciõ diſcurrian à las nueve horas de aquella mañana: ó ya por alũbrar el cuerpo virgen, con mas antorchas, ô ya por aumentar â tan clara virtud mas plauſibles luces, rayò el Sol, y brillò tã multiplicado en claridades, tocãdo ſus rayos en el cadaver hermoſo, y limpio de la M. MARIA de JESVS, que en ſu roſtro virginal reberveró como en vn eſpejo criſtalino el miſmo Sol, à viſta de algunas Monjas, que notaron tã nunca viſto portẽto; y vna dellas teſtifica: *que rayãdo en la cara de la* M. MARIA de JESVS, *ſalierõ de ſu roſtro por el Clauſtro muchos rayos, y admirables reſplandores, q̃ ſe dilataron por aquel ſitio*; pero que mucho, ſi (como deponen en lo autẽtico dos teſtigos) *deſpues de recien muert a la* M. MARIA de JESVS, *quedò ſu roſtro brillãte como vn criſtal diaphano, como vn eſpejo limpio*; porque hiriẽdo en èl el Sol material, tãbien la cara deſta tan lucida Virgen reſplandecieſſe entre ſus exequias como vn Sol. Eſte ſi, que fue privilegio ſoberano de la que puriſſimamente viviô, y muriò felizmente entre agrados muchos, ô delicias nuevas del miſmo Chriſto; eſte ſi, que es criſtal puro, donde los mayores luminares del cielo, ó ſe retocan, ô ſe remiran; eſte ſi, que es ya principio de los reſplãdores eternos, y fin glorioſo de las fatigas padecidas por Dios, y agora con el miſmo Dios perpetuamente premiadas; pues puede, ſino dezirſe, eſperarſe; y ya que no afirmarſe, piadoſamente entenderſe: que bañavã ya aquèl cuerpo caſto, y exanime las visluñbres del Impireo, y al alma los rayos eternos de la lũbre de gloria, brillãdo aquellas en ſu polvo funebre como en eſpejo; quizà

por ser oro en polvo, ò cristal en brillos, que le añadian reflejos hermosos al Sol, porque mas que el Sol brillan, y resplandecen en el cielo las almas escojidas, dixo la misma verdad: *Fulgebunt iusti sicut Sol.* Mat. c. 13.

#  CAPITVLO III. 

EMpressa fue de devociones ardientes entre los despojos de sus alajas su cuerpo: tesoro, para algunas almas sensillas, patente, y para casi todos los ojos, hasta agora, misteriosamente escondido; pues estando bien á la mano, muchas veces se negò perceptible à la vista; y en pocas ocasiones se permitió à la perspicacia mas Lince de algunas personas en el proceder candidas, y en el mirar venturosas.

SEmejante es el Reyno de los cielos â vn tesoro escondido (dixo el Hijo de Dios, declarandose por enigmas el mismo Dios despues de humanado escondido en nuestra carne mortal como tesoro oculto en las entrañas de la tierra, ò cõcavos del valle) Mat. c. 13. *Simile est Regnum cœlorũ thesauro abscondito in agro. Thesaurus iste* (interpreta S. Geronimo) *Deus Verbum est qui in carne Christi videtur absconditus.* Pero aguda como siempre la Mitra de Rabena, arguye desta, y otras parabolas, significado, por lo terreno, lo celestial, por lo presente, lo venidero, y por lo visible, lo mas invisible: *Hinc est quod Christus cœlestia terrenis cõmendat exemplis, de præsentibus sapere dat futura, invisibilia visibilibus insimulat argumentis.* Chrysol ser. 47 Desta verdad suma fue argumento claro el cuerpo difunto de la M. MARIA de JESVS, quando fue como vn nuevo tesoro de la gloria, escondido en la sepultura de la tierra: visible, y aun plausi-

ble empeño para los afectos Christianos; pero intractable, y aun invisible empressa para los ojos, ò manijos terrenos: destos, con anhelos de devocion inquirido, de aquellos, con invaciones de piedad despojado: *Sicut effodientes thesaurum* (concluye Job) *gaudentque vehementer cum invenerint sepulchrum.*

Job cap.

Historia.

Despues que se trujo el cuerpo de la M. MARIA de JESVS, cõ sensible llanto, y funebre pompa, al lugar donde avia de darsele decente sepultura, le colocaron sobre el tumulo, que en el coro bajo del Convento estava prevenido. Celebraronle solemnemente las exequias cõ numerosa assistencia, assi de las Monjas, y sirviẽtes del mismo Claustro, como de Eclesiasticos, y Seculares, los quales por superior influjo (segun puede entẽderse) ocurrierõ à este cuydado, solamente atraydos de la opinion grãde, q̃ deste Angel en carne humana se avia generalmente estendido por toda la latitud, y contorno de esta Ciudad; y puede este discurso, no solo inferirse del caso, sino assegurarse en el dicho, y aun en el hecho; porque no acostumbrando jamàs aquella Cõmunidad Religiosa cõvidar para los entierros de sus Virgines difuntas, mas q̃ los Sacerdotes pocos, que con licencia del Prelado suelen entrar en la Clausura, para oficiar, y assistir al entierro: fueron tantos los que acudieron à las exequias, y vltimo honor de la M. MARIA de JESVS, que admirò à todos la muchedumbre, quando à todos los llebava con vna dulce violencia la fama, la virtud, y la loabilidad notoria de la difunta. Sentian las personas mas cercanas al feretro donde yacia el cadaver, tanta fragrante suavidad, q̃ aquel cuerpo Virgen exalava, y por los espacios vezinos se esparcia; tanta hermosura en su rostro, que creciẽdo el buen parecer, y gracioso semblante, que en vida tuvo, ô adelantãdose entre las sombras de la muerte, se descubria mas linda su cara en su fallecimiẽto, que aun en su vida, con ser que viviendo avia sido de rostro hermoso, y aventajada belleza. Y sobre

todo,

todo, los que alli asistieron, aclamavan, ya que no por santa, por muger muy del cielo, y alma muy justa, querida, regalada, y favorecida ternissimamente de Dios à la Madre MARIA de JESVS; y con vn impetu de fervor Christiano, ò arrojo de piedad insigne, se aceleravan los Sacerdotes assistentes, à quitar, y recoger las flores del adorno, que tenian las andas, y llegaron â cortarle pedaços del vestuario, y alajas, que aliñavan el cuerpo los circunstãtes. Assi mismo por singular aprecio despojaron la ropa de su humilde cama las Religiosas, y criadas de la Clausura, y en altas vozes (tanto, q̃ se oyàn desde la Iglesia hasta la Porteria) aclamava el cõcurso del siglo su rara virtud, su ajustamiento mucho, y su perfecciõ singular. Y vn Clerigo de toda autoridad, se arrojò à cortarle, con temeridad pia, vna pequeña parte de la mano. Entre tãta cõmocion del Pueblo, y de lo Eclesiastico, ocurrió à sosegar el alboroto prudentemẽte el señor Doctor D. Antonio de Cervantes, Canonigo de la Cathedral Angelica, y Vicario de Monjas en aquella saçon, templò los afectos, contuvo los fervores, interrumpiò los orgullos, y puso silencio à las vozes del grande concurso, reprimió las aclamaciones del Clero, opusose resistiẽdo con magnanimidad el despojo de las prẽdas del cadaver, remediò con Catolico zelo el saco, y rompimiento de sus alajas, ayudãdole para esto la autoridad del señor Doctor Don Alonso de Salazar Varona, dignissimo Chantre de la misma Iglesia: y entrambos con madurez como suya, tranquilaron las turbaciones, ò por mejor dezir, las devociones de tãta muchedumbre fervorizada, de tanto aplauso crecido, de tanto saco piadoso, y hizieron, que â toda prissa se enterrasse el cuerpo Virgen con la decencia cõpetente en vna sepultura ordinaria, sin que se singulariçase el sitio, ni se señalase el lugar. Escusando todo lo q̃ pudiesse ser motivo de veneracion, ó nota de singularidad, pues como â qualquiera de las Monjas, que

en aquella Clausura fallecen, le dieron la sepultura comun à esta Virgẽ, que actualmente exequiavan. Sin embargo sepultada ya con estos recatos, y cautelas sagaces, quedò viva en los coraçones de todos su memoria, con vna opinion loable, que no pudo sepultar el olvido, antes la solemniçò, y publicò mas en aquella ocasion la modestia, y despues adelantò, con milagrosas contingẽcias del tiempo subsequente, la experiencia bien averiguada, y la admiracion mas crecida.

Ya avian passado cinco años (que corrierõ desde la muerte, y sepultura de la M. MARIA de JESVS) hasta que al fin deste tiẽpo falleciò la M. Ynes de Jesus, exemplarissima, y estimabilissima Religiosa en el mismo Convẽto. Ordenò el Altissimo, para manifestar sus grandezas, y dar principio en esta materia à sus glorias, à vista de nuevos, y nunca imaginados accidẽtes, que sin intervenir cuydado, ni desvelar estudio, se le abriesse la sepultura â esta Monja recien muerta, tan cerca de la de la M. MARIA de JESVS, que friçava, y estava cõtigua la foça, que nuevamẽte se iva cabando con la sepultura desta sierva de Dios, por la parte donde se avia reclinado la cabeça de aquèl admirable, y purissimo cuerpo, de tal suerte, que hallandose alli presente la M. Clara de S. Marcos, à causa de ser actualmente Sacristana del Convẽto, y siendo la ocasion oportuna para ver, y descubrir lo que desseava su devocion, ò anhelava su afecto, le mandò, y dixo â vn Moreno, que estava haziẽdo la sepultura para la M. Ynes de Jesus, q̃ diera algunos golpes cõ la barreta hazia la parte donde estava el cuerpo de la M. MARIA de JESVS enterrado; hizolo assi puntualmente el Esclavo, abriendo à sus impulsos vn gueco bastãte para divisar lo que avia en la foça, donde cinco años antes avian enterrado à la Madre MARIA de JESVS, entrò el braço el mismo Moreno por aquella hoquedad grãde, porque se lo ordenò desta suerte la referida M. Clara de S. Marcos, q̃ tambien le man-

dò entonces, que facasse algun huesso, ò pedaço del habito de la difunta Virgẽ, introdujo el braço el moço de servicio penetrando con èl la sepultura, y entrandolo totalmẽte hasta el ombro en aquel hueco, ya misterioso, registrò todo lo que pudo alcançar con el braço, buscò todo lo que deseò cojer con desvelo, examinò todo lo q̃ el sepulcro avia de guardar por tesoro. Mas, ò inescrutables juicios, y incõprehensibles disposiciones de la Omnipotencia! aunq̃ hizo este Esclavo diligencias muchas para descubrir algun relieve de tanta Religiosa, examinando, inquiriendo, y trasegãdo la sepultura por todas partes, no encontrò con prenda, cuerpo, osamenta, ni mortaja de la M. MARIA de JESVS, solamente hallò hueco todo el espacio inferior del sepulcro, vacio el concavo, y levantada la tierra de arriba en forma de boveda: de lo qual diò noticia â la M. Clara de S. Marcos, y esta señora con admiracion no poca, y vigilancia mucha, cojió en su mano vna vela encendida, y â su luz viò clara, y distintamẽte, que todo el braço del Moreno hasta el nacimiento del entrava en la sepultura, sin q̃ pudiessen hallar sus manos parte, huesso, ni alaja alguna de aquel sagrado deposito; assiò otra criada del Convento la misma vela encendida, y entrando la propria vela dentro del hueco de la sepultura, la viò concava, despejada, vacia, y sin la osamẽta, que suele dexar en estos funestos lugares, por vltimos desperdicios, la muerte.

Corriò el tiempo, y el año de seiscientos y quarenta y cinco, â diez y nueve de Noviẽbre se labrò otra sepultura para vna gran Religiosa, que fue espejo de perfecciones, y virtudes excelentes, llamada la M. Ursula de S. Juan, recientemente difunta, para nueva declaracion de las maravillas que Dios N. Señor iva publicando en las demostraciones del sitio dichoso, que sirve de descanso al cadaver de la M. MARIA de JESVS: permitiò pues aqueste Señor, en todo grande, en todo provido, y en todo digno de ser eternamẽte glori-

glorificado, que se formase esta sepultura (que se prevenia para la M. Ursula de S. Juan) al lado siniestro de la de la M. MARIA de JESVS, y tã vezina à ella, q̃ sin dificultad, pudo, y quiso otra Monja (cuyo nõbre era Mariana de Jesus) escudriñar el sepulcro, y sacar en limpio, si estava en èl el cuerpo de la sierva de Dios; abriò por aquèl lado vna boca, que correspondia, y passava à la sepultura de la Madre MARIA de JESVS, mirò atentamente el sitio, pulsó vigilantemente la gruta, buscó diligentemẽte por todo aquèl cõcavo; y tambien esta halló hueca, despoblada, y reducida à vn seno sin ocupaciõ de alaja, ó hueso el menor, aquella admirable fossa, aquella misteriosa (en tantos prodigios) sepultura. La misma Monja, en otra ocasiõ, por otra rima, ò quiebra, que à caso se abrió en el referido sepulcro de la Esposa de Christo, mirãdo curiosamẽte descubriô parte del habito, con que estava amortajado el cuerpo difunto en aquèl sitio, y aplicãdo la mano à este sagrado despojo, quiso cogerlo para partir dèl vn retazo, moviò la accion, entrò el braço en el hueco, y al tiempo, q̃ iva ya à asir la mortaja, se le huyò dentre las manos el habito, dexãdo frustrado, aunque era piadoso su intento; y aunque repitiô diligencias para lograr la empresa, se le retirò el lance, y se le desvaneciò tan desseada, como no conseguida felicidad.

De nuevo por la parte inferior, y estremo, que està à las plantas deste raras veces visto cadaver; en el año de mil y seiscientos y quarenta y seis, se abrió tercera sepultura, para la M. Maria de S. Nicolas, que en esta coyuntura passô desta à mejor vida, y convocandose otras Monjas con la sobredicha Mariana de Jesus hizieron cabar, y despejar la tierra, q̃ estava cercana à las plãtas de la sierva del Señor, apartaron los estorvos, dexaron el lugar patente, y manifiesta la cõcavidad del sepulcro de la M. MARIA de JESVS, entrarõ vna luz encendida por el taladro, divisaron bastãtemẽte el plan de la fossa, y no descubrieron el cuerpo,

po, ni hallaron recidua señal del cadaver, explorando vigilantemẽte ( aſſi eſtas Religioſas, como otras muchas, que atraydas de la novedad concurrieron ) todo el centro, y contorno de la ſepultura, ni pudieron averiguar ſus ojos mas, que aquella concavidad ſin difunta, aquel eſpacio ſin eſqueleto, aquella boveda ſin mortaja, ò coſa alguna, q̃ repitieſſe à demoſtraciones de muerta, en la que por dicha ſe eſcondia finada, y ſe acreditava vivamente inviſible: con lo qual eſtrañando todas las Religioſas circunſtãtes el ſuceſo refirieron à las grandezas de Dios el prodigio. Entre las Monjas, que ivan llegando à la averiguacion deſte caſo, vino vna Religioſa recien profeſſa, de ſingular candidez, alma pura, y dichoſa fortuna, cuyo nõbre era Thereſa de Jeſus, la qual nunca avia viſto en vida, ni conocido en el Clauſtro à la M. MARIA de JESVS, ( por quanto deſpues de aver fallecido eſta Virgen entrò en aquella Religion ) y acercandoſe con intencion cãdida à la abertura, que ſe avia hecho en el ſepulcro, mereciò la ſobredicha Thereſa de Jeſus, ver la mitad del cuerpo difunto de la ſierva de Dios, y mirò tambiẽ en la ſepultura la mortaja, ò habito, deſde la cintura haſta la orla, tan claramẽte, y cõ tanta diſtincion, que les diò à las Virgines aſiſtentes ſuficientiſſimas ſeñas de la eſtatura de la M. MARIA de JESVS, que era mediana, de los dobleces del eſcapulario, que eran algo dilatados, y de cierta mancha, que tenia vno de los eſcarpines, con que ſe avia amortajado, y permanecia el cadaver, ſeñal con que ſe publicò, y ſellò en el miſmo eſcarpin aquella copioſa ſangre que virtiò del dedo, q̃ le cortaron, antes de enterrar ſu cuerpo, quedando eſtampada eſta maravilla en aquella alaja, donde la viò patẽte, y aun durable la Religioſa, que ſe ha dicho, la qual ni viò eſte ſuceſo, ni aperciviò las circunſtãcias del talle de la M. MARIA de JESVS, quando eſtava viva; porque entonces toda via era doncella Secular Thereſa de Jeſus, y mucho deſpues en-

trò Monja en la propria Conventualidad y assi todo lo que examinò aqui su vista, tocò en misterio, rayô en milagro, y passò mas allà de los limites de la felicidad, pues ella sola llegò â ver por particular favor el cuerpo de la M. MARIA de JESVS, descubriò su vestuario en su sepultura, y admirò las señales, ò notas de su sangre, en su muerte.

Mediante la buena fee, y general ignorancia, que se tenia en las Indias de las disposiciones de Urbano Octavo, que arriba se han advertido, algunas Religiosas, y algunas personas pias, cogieron de la sepultura de la M. MARIA de JESVS, alguna tierra, y guardaron de ella parte, cada qual segun le dictava su afecto, y pudo conseguir su cuydado: no para dar culto por ella à tã modesta Virgẽ, sino para cõservarla por vezina à tã inestimable hoya. Entre las quales vna doncellita de pocos años, que se criava en el Convento, y despues fue en èl Mõja professa, cojiò en la mano vna poca de aquella tierra (la qual se ha experimentado varias vezes, que es de color rejalvido, ò lacteo) y teniendola en el puño, començó â discurrir, y à temer como niña, y hablãdo en su interior consigo missma, dixo estas palabras: *quien me manda à mi tener tierra de muertos en la mano*: adormeciosele al pũto, y sintiò que le ardia vehementemẽte la palma de la mano, que oprimia la tierra, puso desvelo bastante en buscarla, y no pudo en el suelo descubrirla, ni en otra alguna parte de aquel sitio; quizà porq̃ juzgó puerilmẽte ser tierra de muerta la q̃ avia sido resguardo de vna pureza en las memorias de todos viva, y de vna lumbrera en las ceniças de la muerte, para el exemplo de los que quedaran vivos, ardiente.

No menos ponderable fue el acaecimiento, que seis años despues de difunta la M. MARIA de JESVS, experimentò otra Religiosa anciana del mismo Monasterio, de mucha virtud, perfeccion, y espiritu, nombrada la M. Ysabel de S. Juan, la qual buscada por vna Monja juvenil clientula suya, y hallada en el coro baxo,

entre algunas confusiones, y lagrimas ternissimas, le diò margen suficiente á la Monja moça, para pregũtarle la causa de su llanto, y el origen de su encanto: *He visto (hija)* le respodiò la Madre Ysabel de San Juan (*sin que se aya cabado la tierra, ni descubierto el lugar) divisè patente, visible, y con toda distincion, y claridad el cuerpo de la* M. MARIA de JESVS, *en su sepultura, y vi, q́ tenia dos libros cerrados sobre el pecho, sustentados tambien con sus braços, de los quales el vno ocupava el lado derecho, y el otro el siniestro, de tan limpio, y noble pecho como aquèl, que fue en vida morada del Criador: notè assi mismo, q́ la guarnicion, ò cubierta del vn libro era de color negro, y la exterior composicion del otro era de matiz rojo, ô encarnado, y en medio dellos ocupaba la mitad del pecho cierto papel, que en su regazo tenia la misma difunta, la qual me diò à entẽder, que el primero de aquellos libros, era el volumen, y tratado de su vida, y el segundo de la vida de la M. Vrsula de S. Iuan*, de quiẽ poco â se dixo, que fue sepultada junto à este Virginal, y admirable cuerpo, y immediatamẽte yazia su cadaver puesto al lado de tã estimable (aun despues de difunta) compañera. El papel, que tenia en medio del pecho, fue sin duda vn breve Compendio, que escriviò la Secretaria de aquèl tiempo en que falleció esta Esposa de Christo, de cuyas virtudes sobresaliẽtes, incitada la que entonces exercitava este oficio, formò vn papel, ò memoria, aunq̃ corta, y al amortajar el cuerpo le puso el dicho papel en el seno, poco antes que la enterrasen: aviendo escrito en èl el nombre proprio, la opinion grande, y ajustamiento mucho de aquella Mõja, y el dia, y año de su muerte. Accion en q̃ se cõmoviò la dicha Secretaria, por entẽder, que con esta diligencia, inscripcion, ò señal, se daria alguna noticia à los venideros de tan heroyca virtud; pero no supo ella, (como ni otra alguna de las Religiosas) que la M. Agustina de S. Theresa, avia escrito la vida desta singular Esposa de Christo; aunque deste modo

do previno, que podia conservarse incorrupto aquèl purissimo cadaver, y juntamente aquèl defectible papel, en los años siguientes, y à la luz de tanta incorrupcion saberse, ò publicarse la noticia de aquèl sin igual, y rico tesoro. Disposiciones sabias de Dios, que à vnas inteligencias declara lo mas escondido, y à otras perspicacias les concede lo mas apreciado, ò para mayor elogio de sus prendas, ò para singular estimacion de sus criaturas.

## CAPITVLO IIII.

VEnturosa desgracia, y celestial remedio de vna Religiosa de poca edad, à quien la M. MARIA de JESVS apareciò despues de su muerte, en vn bien grave peligro de la vida, enseñandola en su mayor conflicto à orar, y asegurandole, en medio del agoniçar, el vivir.

ACcidentes suele aver en los disturvios de nuestra fragil condicion, que se acreditan vales de la vida mas segura: infelicidades suceden, que se dirigen ellas mismas à la fortuna mayor; porque el desengaño de nuestra delesnable inconstãcia, y el bayben continuo de nuestra salud incierta, suele dar alas, y motivos veloces, para recurrir à Dios vnico asilo en los males, y buscar los bienes, q̃ no hã de acabarse jamàs. *Anima morbo affecta Deo propinqua est.* Afirma S. Gregorio Nazianceno. No puede dudarse, q̃ los deseos del cielo, las memorias de Christo, el escarmiento de la culpa, el anhelo à la gracia, se ahijan, nacẽ, y matriculã en la escuela de vna enfermedad, ô cõtingencia peligrosa, y en el regazo de vna dolẽcia mortal, como en vn Oriente de flamantes fervores, ó como en vna Madre solicitadora vigilante de las virtudes; assi lo asegura Salviano: *Nequaquã nobis dolenda est aflictio infirmitatum, quam intelligimus matrem esse virtu-*

*Orat. ad Civ. Naziá.*

*virtutum*. Desbarata à veces el Artifice Supremo la salud, para hazer, ò labrar denuevo en algunas personas la santidad. Primores son grandes de la eterna Sabiduria, herir el cuerpo, para perficionar el alma, oprimir el barro, para labrar la hechura, poner las pũtas à la garganta, para que respire el espiritu alientos de la vida eterna. El año de mil y seiscientos y quarenta y tres (que fue el sexto despues del fallecimiento de la M. MARIA de JESVS) hizo Dios N. Señor vna demostracion insigne de sus inefables misericordias, y vna experiẽcia clara de las felicidades infinitas, que gozava ya su Esposa la M. MARIA de JESVS, en el talamo de las mayores luzes, y sin iguales deleytes. Estava actualmente la M. Olalia de S. Lorẽço Monja de años floridos en la celda, y compañia de la M. Ysabel de S. Juã deuda suya, el dia de S. Domingo por la tarde, tan agena del peligro, que en breve asaltó sus sosiegos, y turbô sus quietudes: que desprẽdiendose el tocado, sin prevenir lo que podia sucederle, por ser vexada vn mal de coraçon, que la afligia muy de ordinario, fue quitando los alfileres del velo, y poniendolos en el regazo, olvidada como Niña del achaque penoso, que instantaneamẽte le sobrevenia dexandola por mucho tiempo enagenada de los sentidos, y destituida de las potencias; en esta ocupacion de desprẽderse sin rezelarse, la coxiò entonces acelerãdosele el mal de coraçon, à cuya violencia bacilando en los discursos, delirando en las acciones, y moviendo sin advertẽcia las manos encontrò con los alfileres, y asiendo con el puño algunos dellos, se los entró en la boca, sin saber lo que hazia; passó muy adelãte la desgracia, por que entre las congojas, agitaciones, y delirios del mal tragó los alfileres, que con este movimiento corrierõ hasta el asiento de la gargãta, que llaman los Physicos el Essofago, esto es el hueco del principio, ò fundamẽto del cuello, atravesandose en la caña de la garganta misma, tan fuertemente sus puntas, que atrozmente

HISTORIA.

la

la hirieron, si tenasissimamẽte la punçaron, tanto que subiendo la sangre mucha, que ocasionarõ sus heridas al rostro, se le puso cardeno, hinchado, y renegrido. Afligida con este fracaso tã sensible su Tia la M. Ysabel de S. Juan (la qual se hallò sola al lance, y al infortunio) saliò dãdo vozes à las demas Religiosas, y estas acudieron prestamente al socorro, lastimandose por vna parte de la agitacion de la doliente, q̃ le ocasionava el mal de coraçon de q̃ siempre adolecia, y por otra afligiendose del ahogo mucho, que los alfileres le causaban à la dolorida Monja; con piadosa solicitud se apresuraron en las diligencias, solicitãdo su alivio; pero fueron todas vanas, y sin efecto, por quanto se avian asido, y travado en lo interior de la gargãta aquellas sutiles puntas, y cõsiguiẽtemẽte amenazava el vrgẽte peligro de ahogarse con ellas la sobredicha Conventual. Recurriò prudẽte la Tia à los remedios divinos, experimentando inutiles, y ociosos los medicamẽtos humanos; fuese al coro baxo, y con lagrimas, y sentimiẽtos muy hijos de su amor, le pidiò à la Virgen Purissima, y Immaculada Titular, y Tutelar de su Convento, q̃ atendiendo à los merecimiẽtos de su sierva la M. MARIA de JESVS, se sirviesse de alcançarle â aquella Sobrina suya, arresgada conocidamente à morir, los auxilios de la misericordia de Dios, y no permitiesse su clemencia, para todos propicia, q̃ muriesse sin confesion; â causa de que cerrado el pecho, impedida la voz, embargado el aliento, y obstruyda la garganta, ni podia pronunciar las razones, ni regir los movimientos de los sentidos. Hecha esta oraciõ tã ansiada, como fervorosa, bolviò desde el coro la M. Ysabel de S. Juan â la celda dõde la pasiente luchava cõ sus desasosegadas fatigas, y casi postrimeras congojas, pusieronle sobre la garganta esta, y las demas Religiosas, que alli ocurrieron, vn Rosario, q̃ avia sido de la M. MARIA de JESVS, à cuyo cõtacto, arrojò de lo penetrado del cuello, dos alfileres. Ocasion en q̃ lebantando los ojos

su

su Deuda la M. Ysabel de San Juan viò sobre la cama, ò lecho de dolores en q̃ estava la referida Olalia de S. Lorenço, vna nube blnaca, y en ella entronizada â la sierva de Dios, y Uenerable Esposa de Christo MARIA de JESVS, como presidiendo aquèl sitio, ò amparãdo aquel lecho donde padecia la enferma, y asistiendo â aquel peligro en que por todas partes bacilava el alma, y pendia de vn aliento solo embaraçado la vida. A vista de la nube candida, y Virgen ya difunta; pero ya tambien vivificada entre las luces eternas, çayò en tierra desmayada la M. Ysabel de S. Juan, y la misma Olalia de S. Lorenço llena de dolores intimos, y riesgos grandes, viò junto â su cama vn bulto blanco, sin que pudiesse discernir su rostro, su fisonomia, y faiciones; pero distintamente oyò, que le dezia aquestas palabras: *Dios sea contigo criatura de Dios: yo soy* MARIA de JESVS, *no temas; porque te hago saber, que N. Señor me embia â visitarte por la intercesiõ de la Virgẽ Sacratissima MARIA, y por las oraciones, que por tu salud â hecho esta Cõmunidad Religiosa, y en especial, por las de tu parienta Ysabel de S. Iuan, que me ha llamado con mucho afecto: asegurote de parte de Dios, que seràs libre del achaque, y peligro, que te aflige.* Diole entonces assimismo â la doliente algunos avisos importantes para su tẽporal, y espiritual remedio, refiriẽdole algunas cosas, las quales solamente la enferma sabia, porque ella sola las avia tenido, ò guardado en su pecho, y enseñole con apacible agrado, las dos Oraciones siguientes; amonestandole, q̃ siempre las tuviesse en su memoria, y cuydadosa las frequentasse en su vida.

## La primera ORACION fue para antes de confessar.

*JESVS mio, yo te suplico, que entres conmigo, y me guies â los pies del Confessor, el qual en tu lugar, y nombre Santissimo està repartiendo el tesoro de tus misericordias, dame gracia, dolor, y contricion, para decir enteramente mis pecados; pues tu, Señor mio los sabes, como quien*

*los*

*los ha padecido; y à mi peçador, me duele de averte dado cõ ellos tanto en que padecer; dà luz à mi entendimiento, dolor, y santo proposito de emmienda à mi voluntad, claridad à mi memoria, para que con lagrimas verdaderas diga al Confessor las ofensas, que sin temor tuyo cometì: que todo quãto en esto padeciere, y la penitencia, que se me impusiere, es mucho menos de lo que se deve á mi ingratitud, y al gran bien de conseguir tu gracia, amparo, y favor, agora, y por todos los siglos de los siglos. Amen.*

Pater noster. Ave Maria.



Segunda ORACION, para antes de recevir el Santissimo Sacramento.

*JESVS mio, ya que cõ tu bendita gracia, y favor, he confessado, sea digna mi alma de ser llevada á la Corte celestial, por medio de tu Cuerpo preciosissimo: reciviendote con toda pureza en mi pecho, y coraçon. Guiame, Señor, à la Bienaventurança, donde havitan, y havitaràn todos los que te sirven, y sirvieren en esta vida; recivate yo, ò Iesus mio, en este divino, y inefable Sacramento con pureza de conciencia, verdadera humildad, y contriciõ: dame fee viva, esperança cierta, caridad ardiente, emmienda firme, y constante; para que en todo, y por todo cumpla siempre tu santa voluntad; y claro està, Salvador mio, que siendo yo vn gusano tuyo, y tu mi Criador, Padre, y Redemptor, me has de amparar como quien eres; para que aqui te reciva, sirva, y adore; y en la gloria te goze, y alabe, por todos los siglos, de los siglos. Amen.*

Pater noster, Ave Maria.

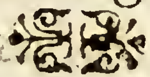
Aquì deve con justa causa admirarse por milagrosa la promptitud, facilidad, y retẽtiva indeleble con que aprendiò, y se le imprimieron à la M. Olalia en la memoria estas dos oraciones, siendo tan breve el tiempo en q̃ se le apareciò, y que con ella estuvo conversando la M. MARIA de JESVS, y quedando estas deprecaciones tan fixas en su pecho, que puntualmente se las refiriò despues esta Religiosa enferma al Illustrissimo,

 y Ex-

y Excelentissimo Señor Don Juan de Palafox, y Mendoça, Obispo entõces deste rebaño, y territorio de los Angeles, el qual mandò, que se imprimiesen, y diessen à la estampa, para que se publicassen, aprendiessen, y frequẽtassen en todo su Obispado, y Diocesis: deseando como tan grande, y despierto Pastor, que todas las almas se aprovechasen en esta devocion, y se previniessen con estas devotas, humildes, y importantes suplicas, à recevir con mayor disposiciõ, y aprovechamiẽto espiritual los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia. Concediendo quarẽta dias de perdõ à los Fieles, que las rezassen.

Instimulados, y conducidos con las instancias de las Religiosas, y mucho mas con la vehemẽcia de los dolores, que sentia la pasiente, los Medicos, y Cirujanos, vinieron â visitarla, y cõtra la voluntad de la enferma (à quien la M. MARIA de JESVS, avia intimado, y dichole, que no cõsintiesse, q̃ le aplicasen remedios algunos de acà del mundo; porq̃ sanando, como despues enteramente sanò, con los del cielo, se verificase mas, y no admitiesse tergiversacion el milagro) començaron los Physicos â ordenarle lenitivos, y medicamentos varios, pidiendolo assi las Mõjas condolidas tanto como cuydadosas, de ver, que sin duda iva muriendose la M. Olalia, y con mucha apresuraciõ. Procedieron â la cura, por no faltar à la diligencia, quanto alcançava su estudio, ò instruià el arte. Vno de los Cirujanos nõbrado Juan Redriguez, con actividades diestras le sacô algunos alfileres, que no estavan muy distantes, ni del todo travados en el orificio de la garganta; otra Monja (cuyo apellido es Mariana de Jesus) entrandole los dedos por la caña del cuello à la enferma, pudo sacarle felizmente otros dos; pero quedandole mas sensible afliccion, mas dolorida congoja, y porfiado ahogo, el qual amenazava mayor peligro. Otro Cirujano le penetrò, ò engastò vna vela de cera en la gargãta con la qual experimentò, y pulsò en lo interior della otro nue-

vo, y arresgado estorvo, que aunque le encõtrò con la vela, ni podia atraerle hazia arriba, ni impelerlo à la region del viẽtre; con esta experiencia de su gravedad, y â vista desta poca esperança de su vida, sangraron â vn tiẽpo missmo de ambos braços â la pasiente; pero rebalsada en las venas la sangre, no le saliô vna sola gota della por ambas cissuras, ò ya fuesse là causa, que yerta, y recogida la sangre en la gargãta, y cabeça de la afligida Monja, le brotava en mucha cãtidad, y muy renegrida de color, por los oydos, narizes, y boca. A vista de semejantes abortos, ò lastimosos raudales, perdieron totalmente las esperanças de que viviera, assi los Medicos, como las circunstantes; de tal modo, q̃ los dos mejores professores de la Medicina, que eran el Licenciado Joseph de Valencia, y el Licenciado Alonso de Bocanegra, ordenarõ, que le pusieran vn emplasto, que le cogia desde la gargãta al pecho, y dixeron: esta diligẽcia se haze para modificarle, ò templarle algun tanto el dolor, y solicitarle algun alivio, para que esta pobre Religiosa no muera rabiãdo; pero dentro de pocas horas abrà ya dado el alma à Dios; lo qual reconocido por las Monjas, y de ordẽ de los Medicos, se dispuso, que luego sin dilacion la olearan, y puesto por obra aqueste desvelo piadoso, estavan todos esperando su fin en breve, y lamẽtavan el mal logro de vna edad tierna en tan violenta fatiga, en tan lastimosa desgracia.



 CAPITVLO V. 

ACude con veloz, y oportuna presteza el mas vigilante Pastor al remedio temporal, y espiritual desta oveja cercana al trance de la muerte: averigua cõ discretissimo zelo la verdad de la referida vision (continuada otras tres veces por la asistencia visible de la M.

MARIA de JESVS) con evidentes pruevas, y profeticos avisos: intenta este Excelentissimo Principe, y insigne Prelado, abrir, y reconocer la sepultura desta sierva de Dios; pero nunca se lograron estos disignios, por ocultos, y inescrutables decretos de la divina Magestad.

AQuella mayor centinela del Orbe, aquèl el mas despierto Argos de la Grey Catolica, aquèl despues del Verbo encarnado, primero, y vniversal Pastor de los rebaños de las almas, que por todo el mundo se esparcen, aquèl mayor Patriarca de toda la Christiandad: Pedro Principe, y apice el mas sublime del Apostolado, quando le examinava su divino Maestro en los quilates de su amor, para emplearle en la dignidad de la Prelacia, mereciò oyr: *Simon Ioannis diligis me plus his.* Simon hijo de Juan, tienesme mas amor, que estos otros dicipulos mios? Ya hiziesse alusion el nombre de Juan al Padre terreno, ò ya declarasse nuestro Bien Christo en esta voz la filiacion, y patrimonio celestial, que adquieren los Eclesiasticos Pastores calificandolos la gracia en el timbre de la mas esclarecida gloria, pues los ennoblece tanto, que llega à executoriarlos de hijos por linea recta, y adopcion Deifica, no menos, que la Deidad suma, como escriviò Alcuino Diacono: *Simonem Ioannis illũ apellat Christus, quod nusquã alius eum nominat. Simon, inquit, Ioannis diligis me plus his? vbi quanvis simpliciter mentio facta terreni Parentis eius possit intelligi; non tamen abs re est: si quis nomine Ioannis Donum supernæ generationis misticè indicatum velit accipere: de quo Apostolus Ioannes admonẽdo testatur: charissimi diligamus invicem: quoniam charitas ex Deo est, & omnis qui diligit, ex Deo natus est.* Fueron por la vigilancia de vn desvelado amor, y atenciones al oficio Pastoral, Pedro como Mayoral de los

*Ioan. c. vlt.*

*Hom. in Vi. Petr. Paul.*

los hombres en la gracia muy hijo de Dios. *Simon Ioannis Domum supernæ generationis indicatum.* Y Juan Obispo de los Angeles, ó Angel de los Obispos en la caridad activa para con sus ovejas, muy hijo de Pedro, quando atrayà â su halago, y conducia â su silvo los procederes virtuosos del siglo, como Corderos candidos, y velava las almas perfectas como purissimas corderas: *Amas me? pasce agnos meos, pasce oves meas.* Id est, *animas perfectas*, glosò el Doctor Angelico S. Thomas; porque si en el idioma Griego, esta palabra *Episcopus*, suena lo mismo, que *Vigil*: Obispo Angelico, ò Paranimpho Episcopal fue para tãta celestial ocupacion en lo vigilante siempre atẽto, y en lo amoroso veloz, y ardiente como alado espiritu el Excelẽtissimo Señor D. Juan de Palafox, y Mendoza, equivocandose en su ardor, y en su desvelo la posta de Angel, y la custodia de Pastor, para realçar mas sus elogios con merecerse su excelente Mitra entrambos titulos, y renombres. Quan nacido le

*In vlt. Ioan.*

viene el discurso, que S. Ambrosio hizo en la Natividad del Redemptor, à cerca de los Pastores de aquèl concurso: *Aut fortasse etiã ille sit Pastor cui dicitur: esto vigilãs, & confirma, quia non solum Episcopos ad tuendam gregem Dominus ordinavit, sed etiam Angelos destinavit.* Y todo lo fue el que se llegò à admirar Pastor tan celebre, Obispo tan Angel, Prelado tan Seraphin.

*Homil. in c. 2. Lucæ.*

Passò la M. Olalia la noche, que al fracaso sucediò con exquisitos dolores, desasosiegos, y congojas, y el dia siguiente, que fue de la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, ó por que era estilo frequente deste Principe visitar à las Religiosas, para entender, y atender â su consuelo, ô porque tuvo noticia deste lastimoso accidente, nuevo despertador de sus vigilancias muchas: vino el Excelẽtissimo Señor Obispo D. Juan de Palafox, y Mendoça, à ver esta, y las demàs Monjas de aquella Communidad, y informado por ellas con mas especialidad del caso, y de la pena, y lamento, que todas tenian, cõmovido de

HISTORIA.

de su misma piedad (en todas sus acciones heroyca) determinò entrar, y de hecho entrò à visitar à la M. Olalia, en quien se continuava, y crecia el tormento à medida del peligro, y en quien se oponian (aunque se juntavan) la desconformidad ocasionada de los verdores de su juventud, con el iminente riesgo de su vida, afligiale en fin la consideraciõ de ver, que quedavan otras Monjas ancianas vivas, y que ella se moria en tan florida edad, que à penas avia llegado à los veinte años: puso el Señor Obispo toda diligencia, y instancia, en dirigir, disponer, y consolar à aquella alma, instruyendola en sus mayores conveniencias para lo eterno, oyola de penitẽcia cõ singular gozo de la doliente, avisola con eficaces razones del peligro actual en que estava, y la resignacion en Dios con que devia estar; todo lo qual abraçô con humildad profunda, y reconocido afecto la referida enferma, menos la persuacion, la propuesta, y credulidad de que avia de morirse, porque estava muy confiada en lo que la M. MARIA de JESVS, le avia asegurado, apareciendole el dia antes, y diziendole las palabras, q̃ se declararon arriba, las quales son dignas de repetirse, y son estas: *Dios sea contigo criatura de Dios; no temas, &c. De parte de Dios te digo, que seràs libre, y sanaràs deste mal, que te atribula.* Con esta esperãça, y promesa consolada, y confirmada con este celestial seguro; aũque el prudẽte, y zeloso Prelado, y tambien los Medicos le advertian de su grande riesgo en la vida; con todo librava la enferma en el favor de Dios, y certificacion de la M. MARIA de JESVS, la seguridad de su remedio, y el logro de su sanidad; por quanto apareciendole la sierva del Señor segũda vez, le mostrò en sus manos dos Reliquias, ô por mejor dezir, la representacion dellas, y le dixo: *Hija, has diligencia, y pon cuydado en que te traigã estas dos Reliquias; de las quales la vna es cierto Crucifixo, que està en poder de vn Religioso Carmelita llamado Fray Francisco de Christo, y la*

*otra està en el Conveto de Santa Catalina desta Ciudad: diràs à las personas, q te assisten: que te pongan la del Crucifixo sobre el pecho, y la otra la apliquen à tu celebro, y à esta saçon rezaràs la Antiphona: Conceptio tua, &c. que con estos medios arrojaràs lo que te està martiriçando en el asiento, y principio de la garganta.* Desapareciò la Venerable Madre; y bolviò à visitar à la doliente, cuydadoso de su remedio, el Señor Obispo D. Juan de Palafox; el qual reconociendo por las experiẽcias visibles su grãde riesgo, y rezelando, no fuesse cautela del enemigo la vision, q̃ ya le avia comunicado la enferma (declarandole como avia visitadola, y aparecidole la M. MARIA de JESVS, con las circunstancias, que se han dicho) començò cõ discrecion loable, à examinar à la M. Olalia en el mismo sucesso, y hizo exactissimo escrutinio de todo el caso; solicitò su mucha vigilancia nuevas diligẽcias, y para certificarse mas en el conocimiẽto de si llegava à ser beneficio de Dios, ò engaño de Satañas, favor del cielo, ò precipicio del contrario mayor, clemencia del Redemptor, ò ardid de Lucifer, le dixo à la M. Olalia: *que al tiempo que la bolviese à ver la* M. MARIA de JESVS, *le preguntase las siguientes proposiciones*. Primera: *Si lo que el mismo Señor Obispo ocultava, y tenia en su coraçon, era dictamen bueno, y acertado? y si en la execucion de lo mismo agradaria à Dios?* Segunda: *Que puesto, q N. Señor le avia hecho tan notables favores à la propria* M. MARIA de JESVS, *le dixese esta à la enferma à donde estavã los escritos, y papeles de las obras, que Dios avia exercitado en la dicha sierva de Dios, y las mercedes muchas, q de su Magestad avia recevido?* Tercera: *Que si tendria buen efecto, y seguro logro la intẽcion, que dentro de su pecho resguardava este Prelado? ò se frustraria lo que interiormente avia discurrido su secreto cuydado?* Quarta: *Si acabaria con facilidad, y felicidad la Fabrica insigne desta insigne Matriz, y Iglesia Cathedral de los Angeles?* (que sola su actividad admirable asistiô con tan-

tanta eficacia, y acabò cõ tanta presteza.) Hecho este encargo, que nacia de vn espiritu de Dios, para discernir la luz de las sombras, ò la verdad del engaño, se bolviò â su Episcopal Palacio el Excelentissimo Eclesiastico Principe; y casi immediatamẽte apareció tercera vez la M. MARIA de JESVS, à la paciẽte Monja cercada toda via de ansias, y dolores excesivos, enmedio de lo qual, viendo claramente à su fautora, y benefica, le representô, y propuso la M. Olalia, à la sierva del Señor, todas las pregũtas, ꝗ el Señor D. Juan le avia mãdado le hiziesse; y à todas ellas respõdiò la M. MARIA de JESVS, cõ tanto acierto, como se sigue: *Dile (hija) al Substituto, y Lugarthenieñte de Dios*, en la primera pregunta; *que en lo que tiene, y determina allà dentro de su coraçon, agrada à Dios, y va acertado su zelo, ꝗ bien puede ponerlo en execucion.* En la segunda pregũta: *dile, que mejor, que tu, y otros sabe su Excelencia donde estàn los papeles, que se escrivieron de las misericordias, ꝗ Dios obrò en mi humilde pequeñez.* Esto fue assi; porque sabia muy bien el Señor D. Juan, que el mismo tenia en su poder los papeles, y escritos, que preguntaba: à causa de que la M. Augustina, ꝗ por mãdado de Dios los avia escrito, y firmadolo la Venerable M. MARIA de JESVS, en su vida, se los avia entregado al Señor D. Juan, en secreto vn mes antes, y su Excelẽcia los retenia en si, y los guardava, como vn inestimable tesoro. A lo qual añadiô estas vozes la sierva de Dios: *Dile tambien al Señor Obispo, ꝗ vna vision, que yo tuve, y en los mismos papeles se refiere, y està en el folio decimo, no la dude, ni estrañe* (esta fue aquella en que ya se dixo, que la Reyna de los Angeles reciviò en el cielo por vn extasis â la M. MARIA de JESVS, echandole amorosamente los braços) *porque otras semejantes mercedes hallarà en la vida de vn Solitario à quien à hecho N. Señor muchos favores, y esta, ò su tratado se la daràn à su Excelencia en la visita, ꝗ agora sale à hazer de los Partidos, y Poblaçones de su Obispado. Avisale de mi parte,*

*parte, que en eſta viſita, proceda, y vaya con vigilante cuydado de ſi miſmo; porq̃ en vn Pueblo algo diſtante deſta Ciudad, quando eſtê viſitandolo, han de procurar algunas depravadas intẽciones, ò ſacrilegos arrojos, darle veneno en el agua de cierto jarro, el qual tiene eſta forma, y hechiſgo* (eſto dixo: dandole las ſeñas del jarro â la M. Olalia, para que ſe las participaſe al Señor D. Juan) *y eſto* (proſiguiò hablãdo la Madre MARIA de JESVS) *ſerà ſin intervẽcion, ò culpa alguna del Miniſtro de aquel Partido. Y que en tres partes diſtintas del Obiſpado, por las quales ha de paſſar en el diſcurſo de ſu viſita, ha de convertir à Dios, ſu fervoroſo zelo tres almas perdidas bautizãdo à la vna, y reduciendo à verdadera penitencia las dos; à quienes el proprio confeſſarà, y de quienes la vna pervertida alma, ô miſerable perſona à treinta años, que no ſe confieſſa; pero con ſu direccion, y actividad tendrà aqueſte pecador grande, el remedio mas oportuno, y quedarà libre, y limpio de ſus enormes pecados.* A la tercera pregunta, que haze el Vicario de Dios, *ſatisfacele, diziẽdole: que ſu dictamen interior ſegundo, y lo que en ſu pecho rebuelve, tendrà muy buen logro, y ſurtirà efecto ſeguro: poniendo ſu Excelencia eſtos, y eſtos medios para ſu facil conſecucion, y feliz expediente.* A la quarta pregũta: *aſegurale, que acabarà la fabrica de ſu Igleſia Cathedral; pero que no la gozarà: Adviertele vltimamente, que todas las materias, y negocios de importancia, que vbiere de emprender, ò executar, comience à diſponerlos en el dia Viernes de aquella ſemana, para que en atencion à ſer eſte dia el que eſcogiò N. Señor para ſu Paſſion, y muerte, ſalgan dichoſamente acertados, y tengan el logro, que ſus deſvelos deſſean.* Fuera de las preguntas, ya dichas, le encargò el Señor D. Juan à la enferma, que ſupiera, y preguntara à la M. MARIA de JESVS, otras muchas coſas; à todas las quales reſpondiò, y ſatisfizo la ſierva de Dios, revelandole los ſuceſſos futuros, y ſecretos dellas, por medio, y voz deſta Religioſa doliente, à aquel vnico, y por todos titulos Excelentiſſimo

Prelado, el qual saliendo del Monasterio de la Concepciõ, se encaminó à su casa Episcopal, y embiò varias personas à diferentes partes por algunas Reliquias; porque ni se acordava la enferma de la Iglesia, en q̃ la segunda Reliquia, que le mostró la M. MARIA de JESVS, le avia dicho, que se hallaria, ni el Señor Obispo averiguò qual seria determinadamente, solo el Crucifixo del Religioso Carmelitano Fr. Francisco de Christo, se pudo traer con facilidad, y sin dilacion, y no la q̃ se le passò de la memoria â la M. Olalia; por cuyo olvido se trujeron de diversas Iglesias, y Conventos algunas insignes Reliquias, las quales cõforme se traiàn, se las iban poniendo delante de los ojos á la M. Olalia de S. Lorẽço, y ella dezia al verla: *No es esta la Reliquia, que vide en manos de la* M. MARIA de JESVS, *quãdo me pronosticò la salud, q̃ por ella avia de adquirir*. Traiàn otra, y otras muchas â su vista, y à todas respondia, mirandolas la enferma: *No es esta, ni aquella.* Hasta que por vltimo trujerõ vna, que tenian en su Cõvento las Religiosas de S. Cathalina desta Ciudad; y aun no aviendo llegado á la Porteria de la Concepcion el mensagero, que la traià, apareciò otra vez la M. MARIA de JESVS, à la enferma, y consolandola le dixo: *Hija, alientate, que ya te traen la Reliquia, que te mostré, y ä de darte total sanidad.* Llegò en breve esta Reliquia, y presea celestial à la Porteria, y consiguientemente à la cama de la doliente: *esta es* (dixo, llena de alegria la M. Olalia) *por señas de que el rayo de resplandor, que le falta al circulo en q̃ està engastada, que es este* (añadiô señalandolo cõ la mano) *esse mismo le faltava á la q̃ me mostrô en la vision la* M. MARIA de JESVS. Assi se iva solidando el portento, y engrandeciendo el milagro. Pusieronle luego al punto las dos Reliquias dichas, la del Crucifixo en lo mas alto del pecho, y lugar vezino à la gargãta, y la otra de S. Cathalina de Sena sobre el celebro, y obrando la piedad divina, intercediẽdo la M. MARIA de JESVS, aplica-

das las dos Reliquias nombradas, y rezando la enferma la Antiphona: *Conceptio tua, &c.* conforme se lo avia ordenado antes la sierva de Dios, le sobrevino à la M. Olalia, cierta toz fuerte, con la qual despidiò del pecho, ò principio de la gargãta vn alfiler torcido, y doblado por ambos estremos como vna. *S.* y aviendo expelido este doloroso, y importuno embaraço, quedò la doliente del todo aliviada, buena, y sin fatiga alguna, tan declarada su mejoria, q̃ con aver tres dias, que no avia comido, ni le era posible passar el menor bocado, ni aun vna gota de agua (porque si le davã alimento, ô queria refrigerar su ardor, y sed mucha con alguna porcion de agua, al punto la echava por las narices) le dieron luego de comer, y reciviò bien, y cõ apacible serenidad, y agilidad el sustento, la missma, que en si propria experimẽtò mejor el milagro; aunque por lo raro, por lo exquisito, y lo grande fue tã patente à todas las Religiosas, Medicos, y Cirujanos, que ingenuamẽte dixeron, y confessaron, que aquèl sucesso del todo admirable, no cabia en las diligencias, remedios, ò actividades humanas, y solo devia atribuirse à las misericordias divinas, y â la protecciõ, assistencia, y socorro de la Madre MARIA de JESVS.

Aviales dado orden el Señor D. Juan, à las Monjas de aquella Clausura, que luego q̃ la enferma echasse, ò despidiesse el alfiler, q̃ le causava el ahogo, le embiassen à llamar con mucha presteza. Hizieronlo assi, y sin dilacion, vino el Señor Obispo al Convento (aunque el tiempo era algo desacomodado, por quãto iva ya cerrando la noche) assistido del señor Doctor D. Alonso de Salazar Varona, actual Vicario de Religiosas, y entrando los dos en el Claustro, visitarõ à la enferma, à quien hallarõ, ya sin el estorvo, que le impedia primero la articulacion de las palabras; y el Señor D. Juan bolvió à confessarla, y le administrò el Santissimo Sacramẽto; despues de lo qual estuvo el mismo vigilãtissimo Pastor, mucho tiẽpo, consolando à la ya recupera-

da en la salud Virgen, y admirando justamẽte las maravillas, q̃ el Altissimo avia obrado en el conflicto, y casi evidente riesgo de perder la vida con el fracaso, que se à referido la misma Religiosa tantas veces afortunada por las assistencias celestiales, que tuvo, quanto por las vozes benignas, que de tãto Prelado avia escuchado, que con ternuras de su espiritu mucho exortò à la paciẽte al reconocimiento de aquèl beneficio, y le encargò, que diesse à N. Señor continuas gracias, por averle recivido de su mano, y viviese siempre atenta â las piedades de la M. MARIA de JESVS, con que esta sierva de Dios la avia en aquèl trance favorecido, y de aquella imminente, y atroz muerte librado. Assi lo discurria, y assi lo reconocia el Señor D. Juan de Palafox, aviendose certificado totalmẽte de la verdad destos oraculos, y apariciones, por las respuestas infalibles, y noticias de sus interiores secretos, que le avia dado la M. MARIA de JESVS, mediante la declaracion de la doliente; y ya satisfecho con tãtos, y tan cuerdos examenes, y salidas evidentes de sus propuestas, en lo que avia respondido la M. MARIA de JESVS, (lo qual no podia ser accion, ó conocimiento menos, que instruydo, y revelado por Dios, respecto de que se comprobava, con aver penetrado su interior, y descubierto lo que el mismo Prelado tenia dentro de su pecho: le dexó encargado à la M. Olalia, que si bolviesse la M. MARIA de JESVS; le dixesse: *que el Señor D. Iuan intentava eficazmente sacar à luz la vida desta sierva de Dios; y tabien queria abrir su sepultura, que si se opusiessen à este intẽto algunas contradicciones, ò disturbios los tranquilaria el mismo Señor con la autoridad de Prelado.* Esto le intimò el Señor Obispo à la enferma, mandãdole, que lo tratase con la Uenerable M. en caso, que otra vez viniesse â visitarla: y el dia siguiente, de nuevo, se le apareciô la Madre MARIA de JESVS, à la M. Olalia de S. Lorenço; la qual asegura, que vido à esta Virgen, esclarecida, y tãto como lo

lo publicaron sus muchos resplandores; pues dize esta su favorecida Conventual, *que en esta ocasion vido la cara, y el tocado de la* M. MARIA de JESVS, *tan hermoseado de luces, tan lleno de rayos, tan quajado el velo de apiñadas estrellas, que su numero, y claridad excedia à los mismos rayos del Sol;* causandole à la que dichosamente estava mirando tanta copia de hermosuras, y iluminaciones, vna inefable alegria en la vista, vn soberano regocijo en el alma: entonces le propuso esta feliz Monja à la M. MARIA de JESVS, lo que el Señor D. Juan disponia à cerca de publicar por escrito su exemplar vida, y juntamẽte reconocer en su sepultura el estado, y circunstancias de su difunto cuerpo. A q̃ respondiò la M. MARIA de JESVS, estas palabras: *Dile al Substituto, y Coadjutor de Dios, que suspenda, por agora, la acciõ de explorar, y abrir mi sepulcro; porque toda via estàn, y permanecen vivas algunas Monjas, que cõ buen zelo se me mostraron desafectas, y me hizierõ particular oposicion quã- do yo vivia en el mundo, instigadas de su dictamen, aunque engañadas de su opuesta cõtradiccion, las quales se desconsolaràn mucho viendo aplaudidos mis honores, y mirando patentes sus engaños. Y à lo que el Señor Obispo dixere en este caso, en que à de responderte, que su Excelencia como Superior harà callar à estas Religiosas (si se atrevieren à hablar alguna imprudencia) le diràs: que N. Señor à su tiempo las harà callar, y que no trate de corregirlas con la severidad, que piden, y han merecido sus mal entendidas desatenciones, ò antipatias, pues el mismo Dios las ha tolerado por ser su Magestad, no Dios de rigor, sino Dios de amor; y vltimamente dile al Señor Obispo, que sobresea agora las agencias, y cuydados, q̃ tiene en favorecer mi causa, q̃ llegada q̃ sea la ocasion mas oportuna, y el tiempo mas cõveniente, entonces me ayudarà su Excelencia.* Diò fin à la platica la M. MARIA de JESVS, instandole à la enferma, que en lo venidero, se esmerase mucho en la devocion de la Reyna de los Angeles, que la sirviera

viera mucho, y la amara mas; y anũciole, que avia de padecer muchos trabajos en esta vida, prometiendole en ellos su favor la misma Uenerable Madre, que tambien le diò felices esperanças, diziendole: que ella le ayudaria en vida, y en muerte. Con esto desapareciò de vna vez la M. MARIA de JESVS, dexando à la M. Olalia tan sana, y libre, assi de sus antiguos males, como de sus recientes dolores; q̃ no solamente se viò del todo remediada del peligro, y trance mortal de los alfileres, sino tambiẽ de tal suerte ajena de aquèl diuturno mal de coraçon, que frequentissimamente antes la molestava, q̃ afirma ella propria, q̃ desde la vision referida, jamâs la à buelto à afligir semejãte achaque. Todo lo dicho refirió la M. Olalia de S. Lorenço al Señor D. Juan, el qual cuydadoso de saber la respuesta de la sierva de Dios, à cerca de elucidar su vida, y examinar su sepulcro; fue otra vez â visitar à esta Religiosa, mejorada en la salud, por la qual informado de lo que Dios N. Señor avia dispuesto, y su sierva avia declarado, depuso la intencion de abrir, y examinar la sepultura, poniendole vn cerco de cal en contorno, señal con que su Excelencia pretendiò, que se reservase aquèl lugar, para q̃ no enterrasen en èl otra Mõja alguna de las q̃ despues falleciessen. Saliò poco despues el Señor Obispo â la visita de los Pueblos de su Diocesis, y hallô en las experiencias tan cierto, y firme lo que la M. MARIA de JESVS, predixo, ò anunciò por la voz de la M. Olalia, en las apariciones antecedentes, que sin faltar vn apice, ocurrierõ à su paternal gremio, y amor aquellas tres almas, ò tres pecadores, que estavan en grave, y lamentable peligro de la perdiciõ eterna, confessó à las dos con los inconvenientes dichos encenagadas, y bautizò à la otra persona, que ya era adulta en edad; la qual verisimilmente puede entẽderse, que fue (segun le refiriò vno de los Ministros antiguos de la sierra del Norte à el que escrive esta vida) cierta doncella India, ya crecida, à la qual traiàn para

que

que la confirmase el Señor D. Juan, entre otras muchas de aquella montaña, y poniendo en ella los ojos el Señor D. Juan, dixo publicamẽte: *Mal puede confirmarse esta India, no estando (como de hecho no està) battizada.* Bautizola el mismo de su mano, y confirmola immediatamẽte, cõ notable cariño. Ni faltò el anũcio precedente à la verdad muy constante en el sucesso, que le avia prevenido la Madre MARIA de JESVS, à cerca del veneno en el jarro de agua, que en cierto Partido amagaron â darle al Señor D. Juan, los rigores sacrilegos de alguna infernal malicia, y despeñada insolencia. Llegó el caso, y fue tan manifiesto el arrojo, ó tan evidente del mal disignio el insulto, que trayendole el jarro de agua à el Señor Obispo, vido en el proprio jarro todas las señas, la forma, el hechisgo, el tamaño, la proporciõ, y las circunstancias, que le avia advertido antes de la visita la M. Olalia, por ordẽ de la Uenerable M. MARIA de JESVS, por cuyo celestial aviso, se librò el Señor D. Juan de aquèl manifiesto peligro de muerte, y quedò para mayor gloria de Dios, y mas reconocida gratitud à su sierva, con nuevos gozos de vida.

 CAPITVLO VI. 

COnfirmase la infalibilidad de las apariciones arriba propuestas, como en revista de la misma Venerable Virgen MARIA de JESVS, la qual, dandose à ver otra vez, reprehendiò severamente à otra Monja del Convento de la Concepcion las incredulidades, y desahogos, que tuvo contrarios à la persona, y sucessos referidos, castigandola, con la pena de la vista, los deslices de la lengua, y manifestãdole la sierva del Señor las señas de su rostro, nunca visto, ni conocido por ella

hasta

hasta entonces. Empeñase otro Excelentissimo Prelado desta Iglesia, en el dictamen de despejar, y hazer patente escrutinio de lo interior del sepulcro de la M. MARIA de JESVS, sin que se lograsse por ocultas disposiciones de Dios tan piadoso, y loable cuydado.

MVcha ceguedad llega à ser hallarse entre las claridades, y dudar el dia, estar à la luz, y no ver el Sol, pulsar las evidencias, y no creer las verdades; pero todo lo procura desvanecer vna pasion terca, y vna ira vilmente tirana, de cuyos rigores huyendo la razon, â penas se vè libre, y escondiendose la verdad à sinrazones grãdes, puede lamentarse oprobiada, con que ò inavil, ò deslumbrada la indignacion para reconocerla, no puede verla, y assi passa à injuriarla; si bien, que tanto como oprime la colera injusta à la inocencia inculpable, se viene â despeñarla ira en lo mismo, que pretẽde desvanecer, ô anhela à destruir, consumiẽdose ella propria en sus proprios ardores, quãdo quiere cõsumir â otras personas con sus aborrecibles malignidades, segũ lo advierte Estobeo, citando la sentencia del Philosopho: *Ira rationi, consilijsque præclusa, vanis agitata causis: ad cõceptũ æqui, verique inhabilis, ruinis simillima est, quæ super id, quod oppresere, franguntur.* Oponia à estas irasibles sin luz de razõ, i à estos precipicios de vn animo colerico aquellas divinas razones, q̃ escrivia S. Pablo: *Sol non occidat super iracundiam vestram.* Donde glosò Cassiano: *Sol iustitiæ.* No estorve, ni impida la ira las luces de Dios, ni se sepulte en el Ocaso, como en otra nueva muerte de cruz el Sol de justicia, la claridad del cielo, el resplandor de la verdad, y las iluminaciones infalibles, que de su Esposo, luminar el mas claro, Sol el mas luciente, bevia, y repartia â otras criaturas la Madre MARIA de JE-

*Serm. 20.*

*Ad Ephes. c. 4.*

Hsito- ria.

JESVS, cuyo ſepulcro entre miſterios no penetrados, ſe negava aun à los eſcrutinios, ò examenes mas ſuperiores, y de cuya aparicion verdadera, y viſita indubitable, hecha varias veces (como ſe à viſto) por la ſierva de Dios, à la M. Olalia de S. Lorẽço en ſu enfermedad, dudava, y aun eſcarnecia cierta Religioſa de aquellos Clauſtros; la qual indignada cõ la ſobredicha Mõja Olalia, por alguna puerilidad de Monjas de poca edad, y dexandoſe llevar de ſu paſion, ô colera, mas de lo conveniente, començó â deſahogar ſu indignaciõ en injurias, y à deſmedirſe deſalumbradamente en oprobios contra la referida, diziendo con aſeveraciones mal penſadas: que la M. Olalia de S. Lorenço, no avia viſto en ſu enfermedad, y peligro à la M. MARIA de JESVS, antes devia tenerſe eſto por iluſiõ, falſedad, y apariẽcia ordenada por el Demonio, y que eſta convaleciente Monja tenia pacto con el Padre de la mentira, que no era creyble, q̃ vbiera tenido aquella luz, aquel favor, y beneficio del cielo. Eſto dixo colerica, y deſenfrenadamente vna noche, entre las nueve y diez della, en preſencia de otra Religioſa amiga cordial ſuya, la qual cõ mas cuerdo proceder, y loable intencion, la reprehendiò, y fue à la mano en los deſahogos, y vituperios, que avia hablado de la M. Olalia de S. Lorenço, con q̃ ya templada en el enojo ſe recogiò à ſu lecho la que ſe avia desliçado en el lenguaje; y teniendo eſta Religioſa coſtumbre cotidiana de pedirle â N. Señor perdon de lo que avia delinquido aquel dia, al tiẽpo que ſe acoſtava; hizo eſta ſuplica â Dios aquella noche, eſtando para recojerſe; pidiole al Criador arrepentida de ſu arrojamiento, que fueſſe ſervido de perdonarle lo que poco antes avia dicho contra la M. Olalia, en que avia procedido deſmedida, como apaſionada; à eſta ſaçõ reclinada en la almohada ſe quedò medio dormida: entonces ſintiò, que levantaban la cortina de ſu cama, y viò acercarſe à ella vna Monja, que interiormente le pareciò, que le dezia: *Yo ſoy*

MARIA de JESVS, *que vengo à informarte, y satisfacerte de que las palabras, y sinrazones, que hablaste de la M. Olalia de S. Lorenço, no son verdaderas, ni el caso que adicionas es assi como lo has mal pensado, y peor dicho; porque es cierto, que essa pobre Religiosa, ni tiene, ni jamàs à incurrido en lo que le acriminaste à cerca del pacto con el espiritu maligno; ten entẽdido, que solo Dios N. Señor, por disposiciones inscrutables suyas, la puso en aquel grande aprieto, y acrisolô cõ aquel mortal conflicto; y por quãto su Tia la M. Ysabel de S. Iuan me implorô con ansias, y me instò con ruegos, poniẽdome entre sus lagrimas, por medianera de sus consuelos, para que le alcançase de la divina Magestad, que la librase del trabajo, en q̃ su Deuda estava; pedi à N. Redemptor, q̃ la socorriesse; y aquel Señor grande en clemencias, soberano en piedades, y magnifico en favores, me concediò a mi la salud de la enferma; y juntamente me favoreciò su divina Magestad con darme facultad, dominio, y poder, para que yo les quitase â tres espiritus malos la licencia que de Dios teniã, para afligir entonces à la misma Religiosa.* Diziẽdo aquesto la M. MARIA de JESVS, estendiò el braço, y mano siniestra, hazia la parte anterior, algo distante de la cama, y señalando con ella tres bultos, que à poco trecho estavan, dixo: *Estos son los que tenian facultad para atribular, y dolorir à la pobre Monja, à quiẽ tu has tan injustamẽte oprobiado:* Miró la Religiosa, entre adormecida, y dispierta, hazia el lugar, q̃ señalava la M. MARIA de JESVS, y vió ocularmente tres Etiopes abominables, tres Negros atrozes, ò tres Estantiguas crueles desnudos, espantosos, horribles, terribles, de tersas, y atezadas pieles, de acedos semblantes, y apostados rigores; los quales se travaban los vnos con los otros asidos cõ los braços, publicando entre sus retiros sus rabias, y manifestando, entre sus irritaciones sus crueles intẽtos, aũque no logrados en la ocasion que se à dicho. Al ver estas terribles sombras, y execrables figuras, despavorida la Monja, que se avia recojido

à su

à ſu lecho, començò â dar vozes grãdes, y à invocar la piedad divina, para que la favorecieſſe en ſuſto tan crecido, ò aprieto tan horroroſo; cerrava los ojos, y quãto mas apretava con el miedo los parpados, mas patentemẽte via delante de ſi aquellas infernales fieras, ò grimoſos vizages. Llamò de nuevo (implorãdo ſu favor) â la Religioſa, q̃ tenia cerca de ſu cama: eſto es â la M. MARIA de JESVS, la qual à eſte tiempo, deſterrando con imperio muy ſoberano la trinca de enemigos disformes, huyeron timidos, y deſaparecieron totalmente, y no bolviò â verlos mas la Mõja, que poco antes ſe via de ſus hoſtilidades aſiſtida, y con ſu viſta, y fealdades muchas atribulada. Deſapareciò tambien de ſu preſencia la M. MARIA de JESVS, dexandola, à vn miſmo tiempo, conſolada, y corregida. Aumẽtò las vozes, publicò el eſpanto, levantó el grito en el dormitorio, tanto, que penetraron ſus clamores haſta el remate de aquella galeria, y al ruydo, ô eſtruendo de ſus ecos, ſe provocarõ à salir de ſu recogimiẽto algunas Religioſas, à las quales dixo: (preguntandole ellas la cauſa de ſu afliccion) que no tenia mal, ni coſa alguna, que la congojaſe, y ſola venia à ſer cierta peſadilla la que la avia ocaſionado tan nuevos extremos de vocear, y inquietar el dormitorio. Eſto dixo diſimulando la verdad del caſo, y por no revelarles â las Monjas el ſecreto, que en la realidad conocia ſer infalible, y reconocia por muy cierta la viſion, y reprehencion, que juſtiſſimamente le avia dado aquella miſma noche la M. MARIA de JESVS, y aſſi ſolamẽte comunicò lo que vido, y experimentò, con aquella amiga ſuya, q̃ la noche antes (al tiempo, que ella ſe deſenfrenava en hablar mal de la M. Olalia, y en querer deſvanecer los favores, y auxilios, q̃ en ſu achaq̃ avia tenido eſta doliente, de la ſierva de Dios) le avia ido à la mano, ó reprimidole en la ſoltura, ó maledicencia con que avia deſabrochadoſe en ſus ſentimientos. Oyendo lo ſucedido la Religioſa, à quien diò parte de lo que avia paſſa-

 do

do, le dixo con Christiano zelo: no creas en sueños hermana, porque esso mismo, q̃ me significas, puede ser engaño conocido, y deve tenerse por ilusion maligna; puesto, que (como dizes) estavas adormecida, mas que dispierta. No puede ser esso con las circunstancias, que yo adverti (replicó la que avia experimẽtado el cartago) no puede ser sueño, ô engaño, porque las pabras, que me dixo la M. MARIA de JESVS, son muy conocidas, y el aver yo visto â esta sierva de Dios entonces, es sin duda verdad evidente, y de todos modos constante, à causa de que ya sabes tu, y te acordaràs muy bien, de que yo entrè en aquesteConvẽto, despues que avia muerto la M. MARIA de JESVS, con lo qual estaràs cierta de que ni la conocì en su vida, ni la vide jamàs en esta Clausura, ni supe, q̃ forma tenia de rostro, ni que faiciones de cara, ni menos he visto retrato suyo alguno, porque no lo ay en este Convento, ni en toda esta Ciudad; y para que te satisfagas de lo indubitable de la vision q̃ tuve, y veas quan cierta estoy de q̃ fue esta sierva deChristo la que me visitò, corrigiò, y defendiò en medio de los sustos desta noche, te irè refiriendo todas las señas, faiciones, y circunstancias, que tenia en su rostro, y en su cuerpo; yo enfin la vi en esta forma: es vna Monja de cuerpo mediano, algo abultada de rostro, hermosa de cara, tiene los ojos algun tãto encubiertos con los parpados, la nariz muy biẽ perficionada, y la pũta inferior della algo afilada, la boca pequeña, los labios sutiles, tiene assimismo vn lunar en el rostro, aunque no me acuerdo en que lado, vna de las manos, que solamente le vide quando señaló con ella â los espiritus alebes (porq̃ la otra la tenia modestamente encubierta con el escapulario) era corta, y de hermosa proporciõ, el habito era de sayal tosco con el doblez ancho, pequeña la Imagen, que traià en el pecho, el Rosario prendido mas abajo de los ombros, y el tocado tan religioso, como aquel llano, lizo, y grandemente honesto, con que pin-

tan

tan à Santa Theresa, y vltimamẽte, no aviendo en aquella ocasion luz, ni vela encẽdida en todo el dormitorio (porque como te consta, se apagan todas las que alli suele aver, quando se recogen à sus lechos todas las Religiosas) yo no se de donde vino la luz, ó la claridad, con que manifiestamẽte vide todo lo que te he dicho, y especialmente mirè con advertẽcia singular à la M. MARIA de JESVS, que fue todo el recurso, alivio, y remedio de mi tribulacion; pero q̃ mucho, que en medio de la obscuridad de la noche le amaneciese à esta Monja la luz del dia, si el alma dichosa, que la visitava, à todas luces la favorecia, y à muchos resplandores se transformava de claridad en claridad, quando su virginal cuerpo depositado en el sepulcro, se negava â los ojos humanos, que anhelavã â verlo, y descubrirlo de solicitud en solicitud.

Instigado de las noticias, que tuvo de la virtud, opiniõ, y buena fama, que por todo este contorno se esparcia, à cerca del proceder loabilissimo de la Madre MARIA de JESVS, el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor D. Diego Ossorio de Escobar, y Llamas, Prelado de la Angelica Diocesis, y no menos cõmovido à la averiguacion mas firme, por las maravillas, que varias veces avia oydo referir, obradas mediante la intervencion, y meritos de la misma Religiosa: intentò el año de seiscientos y sesenta y tres, abrir la sepultura de la M. MARIA de JESVS, y explorar, ó la integridad, ò la corrupcion de su cadaver, conforme â las experiencias oculares, que esta accion le ofreciesse: discurria este apacible Prelado Eclesiastico los medios para poner en execuciõ esta maxima, y desvelo, y estava previniendo ir vna noche en secreto â la Clausura, y extrajudicialmẽte hazer esta diligencia, assistido de algunas personas de mayor excepciõ, assi Eclesiasticas, como Religiosas: mas siendo los juicios de Dios incomprehensibles, ni se consiguió este logro, ni tuvo lugar el mismo Señor Obispo, para requerir el sepulcro: porque

ya

ya que se iva llegando la ocasion en que tratava de experimentar lo que tantas veces avia retirado â los humanos ojos aquella misteriosa sepultura; impensadamẽte le vino à su Excelencia el Govierno de la Mitra, y Arçobispado de Mexico, al qual le fue forçoso acudir, y atender con vigilante presteza, para el buen expediente, y regimen puntual de aquella Iglesia Metropolitana. Deste modo, y con este inopinado accidente suspendiò Dios entonces la solicitud con que su Ilustrissima anhelava à escudriñar el sepulcro, y ver el deposito, cuerpo, ô cadaver de la Uenerable M. MARIA de JESVS, por ocultas disposiciones del Criador, que no se terminaron en este obice, ni pararon en esta intercadencia: porque aviendo buelto ya el proprio Excelentissimo Prelado de la ocupacion, que se à dicho, à esta Iglesia, y Grey primera suya, bolvieron à sonar en sus atẽciones nuevas misericordias de Dios; recevidas de sus criaturas, por los meritos de la sierva de Christo, y con este impulsivo, y el de aver su Excelencia averiguado por sus Comissarios en las diligẽcias juridicas de las informaciones, que se estavan formando entõces, las admirables virtudes, y acciones de la M. MARIA de JESVS, tratava segũda vez reconocer su sepultura con todo silencio, y recato, y sin cõcursos de la publicidad; pero en esta coyuntura tambien prevenido el Dueño, y Autor de todo lo criado, à la defensa, frustrô el disignio. Dispuso en fin N. Señor, que entrando el dia antes cierto Confessor de las Monjas de aquèl Convento en la alcoba donde oiá las cõfessiones (como se tiene de costumbre) ocurriò por la parte interior al mismo confessionario à recõsiliarse vna Religiosa (aunque anciana) no conocida, la qual dixo al mencionado Confessor: *Padre, à mis oydos ha llegado la voz, de que nuestro Excelentissimo Prelado, quiere abrir, ver, y examinar la sepultura de la* M. MARIA de JESVS: à lo qual respondiò el Confessor (ya bien entendido en la materia por ser de su

oficio en parte la asistencia â este cuydado:) tengo por muy cierto, señora, esso que el Señor Obispo dispone, y V. R. refiere, segũ lo han afirmado personas de toda verdad: *pues bien puede su Excelencia* (añadiò la Monja, no conocida, q̃ se estava confessando) *desistir de esse intento, ô deponer essa imaginacion: porque yo se, que no ha de surtir efecto su dictamen, ni execucion su escrutinio, que no quiere Dios, q̃ por agora se abra essa sepultura, ni cõviene, que actualmẽte se reconozca essa experiencia, reservando N. Redemptor para otro mas oportuno tiempo, lo que â de ser, quizá motivo, para su gloria, y honor para su sierva.* Luego aquella noche saliò desterrado el Señor Obispo D. Diego Ossorio de Escobar, y Llamas, por alguna, ò ya fuesse violenta tirania, ô limpio crisol, en lo que se han refinado â lo de oro preciosissimo, y diamãtes subidos de quilates, para engastarse entre los brillos, y resplãdores del Impireo, algunos Prelados insignes desta Occidental America, y por la causa dicha, aviendose retirado de la Ciudad de la Puebla, este benigno Pastor, se frustrô segunda vez el intẽto, que tenia de despejar la fossa, y hazer patente el sepulcro de la M. MARIA de JESVS: permitiẽdolo assi Dios, para mayor felicidad, y facilidad en el recurso al paterno regazo de la suprema Cabeça de la Iglesia, â cuyas sagradas plãtas se ha puesto ya la suplica, y pretension de alguna piedad heroyca, para que su Beatitud se digne de honrar à la M. MARIA de JESVS, con declaraciones gloriosas, y publicos, como celestiales aplausos. A lo qual todo, no poco conduce el aver llegado algunos dias despues à estos, cartas, y avisos de los que agẽcian esta dicha, remitidas de España, en las quales escrivieron â los correspondientes, que tenian en la Nueva-España, encargandoles, con aprieto encarecido, que de ninguna manera se tocasse, ni requiriesse el estado del cuerpo, y sepultura de la sierva de Dios, hasta tanto, que su Santidad dispusiera lo que en esta parte convenia; y en esta atencion deve

discurrirse, ô impedido, ò no logrado, ni reducido à practica el intento de los dos Excelentes Prelados desta Iglesia, ya referidos, que siendo por tres vezes repetido en el afecto, y ninguna executado en el efecto de llegar â ver, inquirir, averiguar, y discernir lo q̃ en aquel cadaver Virgen, negò Dios al examen, à la vista, y revista de los Principes Eclesiasticos, y tambien à escondido la misma divina Magestad â los ojos, al tacto, y manijo de las sagradas, y viuiẽtes Virgines, ó sugetos humildes, q̃ abriendo taladros, ô rimas en su sepulcro, ni an visto el casto cuerpo, ni les â sido posible (como queda notado) pulsar hosamenta, habito, esqueleto, ni relieve alguno de Monja tan singular, hasta en la sepultura intacta, y hasta â las mas vigilantes atenciones invisible, para que en ella sea Dios infinitamente loable.

##  CAPITVLO VII. 

POco importa, que acometa con los impetus mayores la muerte; si la M. MARIA de JESVS, les dà à los agonizantes seguros vales de vida; pues quando mas se esfuerçan los vltimos parasismos, entonces resplandecen mas desta celebre Virgen para con las personas menos validas, vnas portentosas clemencias, y en las sirvientes humildes exercita su piedad, tan veloces, y enteras como extraordinarias sanidades.

GRande diferencia tienen entre si la salud, que el arte Medica solicita, y la vitalidad, que la divina gracia concede; cura la Medicina cõ treguas, ò intervalos de tiẽpo, y restituye la sanidad cõ dilaciones, y aun tormentos de la esperança, dexando el sugeto, aunq̃ sano debil, aunque sin dolor cõ desmayo, y aunq̃ ya asegurado de los disturbios del morir; pero tan destituido de fuerças, que no puede facil-

mente

mente exercitar las acciones, ni afirmarse en los movimiẽtos. Bien de otra suerte la virtud soberana, y la proteccion celestial, que en vn instante remedia, en vn minuto libra, y en lo menos acibarado del esperar restaura en los doliẽtes, totalmente, lo mas siguro del vivir, porque ignora tardanças en hazer beneficios la gracia, y no permite espacios molestos para dar el socorro la magnificencia divina. Como lo dixo elegante San Ambrosio: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*. Experimentada verificacion en aquella enferma de la casa del Principe del Apostolado, que adoleciò de vna abrasadora fiebre, para lograr vna repentina salud, y sanô en vn momento para servir en la casa, que ya era Convẽtualidad de la familia de Christo: *Tetigit manum eius, & dimissit eam febris, & surrexit, & ministrabat eis*, escriviò S. Matheo. Y lo entendiò assi S. Hilario: *Officij famulatu ministrabat*. Al contacto librò el remediò, à las ocupaciones de la servidũbre fiò las evidẽcias del milagro, y en la aceleracion con que la doliente adquiriò la salud, asegurò la influencia, y socorro de la divinidad. Discurso sutil de S. Pedro Chrysologo: *Christus, cui ministerium divinitatis impenderat; illã ministrare ad indiciũ redditæ sanitatis admissit. Christus sic fugat morbos, vt vires pristinas mox reducat: vbi curat ars ibi infirmitatis residet lasitudo; vbi sanat virtus, ibi lãguor vestigia nõ relinquit.* A este estilo alcançãdo de Dios la M. MARIA de JESVS, con mucha brevedad la salud de dos pobres esclavas de su Cõvento, y exercitando el empleo de medianera de las criaturas humildes para cõ Dios, acreditò el favor sobrenatural logrado en la cõdicion servil, y en la veloz sanidad de dos criadas asegurò la certidumbre indubitable de las maravillas del Criador, el qual les diò salud apresurada, y constante por la intervencion de la M. MARIA de JESVS. Acudia Nicolasa de Rivera Mulata esclava de la M. Ysabel de S. Thomas, al ministerio forçoso de barrer vn corredor, y estan-

*Lib. 2. in Lucam.*

*Matth. 8.*

*In c. 8. Matth.*

*Ser. 28.*

Histo-ria.

tando en este exercicio, le penetrò los sentidos vn ayre venenoso, y destemplado, que le causò intẽpestivamente cierta mortal Aplopexia, ò Epilepsia, con la qual se hallò en breve baldada del braço, y pie siniestro, tan sin vso de ellos, como sin pronũciacion en la lengua de que tambien se trabò de tal suerte, que no podia hablar palabra alguna, que se le entẽdiesse, y como vn cuerpo muerto destituydo de acciones, ò vna persona casi difunta imposibilitada de movimiẽto, fue llevada por otras criadas à su recogimiẽto, donde visitandola tres Medicos, y Cirujanos, que le aplicarõ extraordinarios remedios, ni llegava à sentirlos, ni se restaurava al experimentarlos; tanto, que determinaron echarle ventosas por todo el cuerpo, las quales no hizieron impression en el cuerpo yerto, ni se dieron à conocer à su enagenado sentido. Entrò à cõfessarla vn exemplar Sacerdote, y con mucha dificultad pudo disponerla, administrãdole el santo Olio, atento al peligro en q̃ la hallò; y el dia siguiente aviendose recobrado algo, la mandò Sacramentar el Licenciado Joseph de Valencia, Medico opinado desta Republica. Recivió el Viatico, aunque cõ mucho trabajo, y afan del Ministro, de tal modo, que fue necessario para que passase la Forma, darle algunas veces de agua, porq̃ se via toda ella impedida para el vso de todas las facultades; prosiguiò esta doliente en la gravedad de su achaque, dolores, y fatigas dilatandose su enfermedad peligrosa por espacio de vn mes, que fue desde veinte y siete de Octubre del año de seiscientos y sesenta y vno, hasta veinte y quatro de Noviembre del mismo año; y en aqueste dia le sobrevino otro nuevo, y mas arresgado accidente de vna Perlesia, ò Paralipsis, en el otro lado, que antes avia tenido libre de lesiõ. Repitiole juntamẽte en esta coyũtura, la antigua Epilepsia, con lo qual se hallava por todos lados combatida de los rigores de la muerte ya instãte, pues pulsava cò incesantes agitaciones de todo el cuerpo el vltimo vale, y casi el postre-

trero paracismo, hiriendo del pie, y mano paraliticos, y muriendo infaliblemente de los otros estremos, tan martiriçados como perlaticos: assi lo declarò el Medico, que ocurriô à la novedad, y tambien el Confessor, q̃ fue llamado para que le ayudasse â bien morir; pero quiso Dios, que bolviesse en si por algun intervalo, y aunque le faltavan en la mayor parte las palabras, estãdo interiormẽte en sus sentido, pidiò por señas, q̃ le llamasen à la M. Augustina de S. Theresa, y aviendo venido à su presencia la misma Religiosa, con palabras turbadas, y balbuciẽtes vozes le rogó que le trujesse vna poca de tierra de la sepultura de la M. MARIA de JESVS, trujola la M. Augustina, y deshaziendola en vn vaso de agua tivia se la diò â bever â la agonizante, la qual con la buena fee, que tenia, y sana intencion, que llebava, â cerca de valerse de los meritos de la M. MARIA de JESVS, implorando su favor, beviò el agua, y en ella desleida la tierra, esperãdo en la piedad de Dios, y interponiendo los merecimientos de su sierva, y luego que reciviò la bevida, que se à dicho, al punto se le quitò la inquietud, ô agitacion con que estava antes hiriẽdo en las extremidades, y lado siniestro del cuerpo, diole immediatamẽte vn copiosissimo sudor, y à poco rato se quedò enagenada de los sentidos. Viẽdola en este estado las Religiosas, y moças de servicio, que estaban presentes, y entendidas ya del grande riesgo de morir, que tenia la enferma (segun los Medicos les avian advertido) juzgaron todas las que alli se hallavan, que avia llegado su vltima hora, y postrimero trance, dandoles margen bastante para creerlo lo immoble de su cuerpo, y lo incensible de su enagenaciõ, por lo qual à toda priessa embiarõ à tocar â agonias por ella, conforme se acostumbra en este Obispado, por orden, que dispuso piadosissimamente el Exc.mo Señor D. Juã de Palafox, y Mẽdoça, en el tiempo que le governava: mandando, que se toque la campana al tiempo, que agonizã los Fieles moribun-

bundos, con maxima tan loable, como compasiva; de que assi todo el Puebl o Christiano como las Cõmunidades Religiosas hagan continuas, y instantes oraciones à Dios, por aquella persona, que actualmente se halla en el mayor aprieto, en el mas terrible, y arresgado cõflicto, ordẽ tan del cielo, como del caritativo zelo de vn tã raro Prelado. Llamaron assimismo para q̃ ayudase â bien morir à esta moça al Licenciado Geronimo de Tornes, q̃ estava en vn Confessionario del Convento, en aquella ocasion, y aunque velozmente llegò à la Porteria, para entrar en el dicho Monasterio, suspendió el passo, y no entrô en la Clausura, porque ya no era necessario q̃ entrasse; respecto de q̃ en aquèl corto espacio de tiempo, que tardò en venir desde la Iglesia à la Porteria (siendo el trecho, y distancia de media quadra sola) obrò el poder divino, por medio de la M. MARIA de JESVS, vno de los mas celebres, y declarados portentos, que pueden referirse, y han llegado á verse en los passados, y los presentes siglos, y fue el que se sigue. En medio de aquèl deliquio, ò paracismo, que tuvo la referida Nicolasa de Rivera, cercada de agonias mortales, vido esta enferma junto â su cama vna Monja del habito, y instituto de la limpia Concepciõ, muy resplandeciente, y hermosa, la qual le echò benignamẽte su Escapulario sobre el braço, q̃ tenia baldado, y contrecho, y fue poniẽdole sus manos por todas las partes donde sentia la dolencia, que actualmente la atormentava; y desde aquèl punto experimentó esta doliente, q̃ al contacto de aquella nunca vista Religiosa, ni jamàs conocida por ella, se le ivan desencogiendo los nervios, que hasta alli en si misma hallava contraydos, yertos, immobiles, y embaraçados. Atendia la enferma, y miraba distinctissimamẽte aquella Monja, viendola (â su parecer) mas con los ojos del alma, que con los del cuerpo, sentia alivios grandes en que la tocasen sus manos, gozos indecibles en que la asistiesse su presencia, alientos vigoro-

ços

ços en que la recreasse su vista; siendo (como se â notado) estraña, y peregrina la hermosura, que en ella mirava, apacible el sosiego, que en su trato sentia, notoria la salud, que con su favor alcançaba: preguntole en esta saçon la misma Religiosa à la enferma: *si tenia, ò vsava el Escapulario de la limpia Concepcion de N. Señora?* à lo qual respondió ella, que por devociõ particular lo tenia, y cõtinuamẽte lo traià puesto al pecho; y entõces cõ voz clara, que la agonizante percibiò, y entẽdiò muy bien, le dixo aquella respládeciente Monja: *Levantate hija Nicolasa, y vè luego al coro bajo à darle gracias a N. Señor, y à su Santissima Madre MARIA Soberana (à quien por la adopcion venero yo tambiẽ por vnica Madre mia) por el beneficio que te ha hecho, y salud entera, que el Hijo te à dado, y la Madre de clemẽcias te à conseguido, interponiendo yo mis suplicas humildes, á fin de que tu lograras la sanidad. Yo soy,* dixo la Monja (hasta alli no conocida) MARIA *de* JESVS, *ten buen animo, que ya estás sana, y te aseguro, que nunca has de sálir deste Convento, por quanto te has criado en èl, y en èl has de vivir, y perseverar siempre, para que sirvas à Dios, el qual te ha concedido esta dicha, no solo por mis ruegos, sino tambien por el afecto mucho, que continuamente has tenido à no salir jamás desta Clausura; para que de oy mas perseveres en ella con mucho consuelo, y sin la pena, q algunas veces te à causado el temer, que podria en lo venidero sobrevenir algun inconveniẽte, que turbara tu quietud, ò impidiera tu habitacion, y permanẽcia en estos Claustros.* O quanto pueden las almas, que á Dios sirven! y quanto dominan en los fueros de la naturaleza los primores de la gracia! biẽ lo manifestò la clemencia de esta Virgẽ esclarecida, en tan apretado trãce, y en tan mortal accidente; pues declarò su oportuno socorro mucha autoridad de imperio sobre los males, de gozo sobre los bienes, de luces sobre las confusiones, de claridades sobre las nieblas, y de hermosuras superiores à todas las bellezas del mundo, entre las experiẽcias,

que

que averiguava la vista, siendo la M. MARIA de JESVS, con esta humilde esclava benefica Protectora, y piadosa agenciãte de su restauracion à entera salud. Instantaneamente abriò la enferma los ojos, moviò con agilidad los braços, apresurò los movimientos, pidiendo cõ instancia sus vestidos la propria enferma, y diziendoles à las circunstantes, q̃ queria vestirse, para ir al coro; novedad, que asustò grandemente à todas las que alli se hallavan, que erã algunas Monjas, las quales tuvieron motivo bastante para este susto, en la experiẽcia, que de la misma doliente avian tenido viendola casi en el vltimo vale de la vida, de donde pensaron, que aquellas acciones nacian de desvario, y no menos, que de las cõgojas desaçosegadas de la muerte; por esta causa procuravan todas detenerla en la cama, y reprimirla en el passo; pero esforçando ella los brios, y las vozes, para que la permitiessen vestirse, les dixo: Madres, no me estorven, ni impidan la diligencia, ò disignio, que les propongo, porque yo he visto claramẽte, y aqui estoy dichosamente mirando, junto à mi agora, à la M. MARIA de JESVS, la qual me à alcãçado de Dios perfecta salud, tocãdome el cuerpo dolorido cõ sus manos puras, y ella misma me mãda, q̃ sin dilaciõ vaya al coro â darle gracias à N. Señor, y â su Santissima Madre, por la sanidad, q̃ milagrosamente he alcançado. Constò aquesta verdad patentemente en la presteza conque (dandole su ropa à esta sirviente) se vistiò la referida moça, poniendose ella por sus proprias manos el vestido; despues de lo qual se levantò cõ nunca imaginada agilidad, y encaminando los passos al coro bajo, rigió los movimientos ligera, y liberalissimamẽte, sin ayudarla persona alguna hazia el coro, si bien que iva acompañada de todas las Monjas, y criadas, que atonitas del caso, esperaban el fin del portento. Llegò presta, y entrò regocijada en el sitio, ó centro del coro, y en presencia de vn grãde, numeroso, y suspenso concurso, dió gracias á Dios, y à MARIA

Sacratissima Concebida sin mancha, de su feliz remedio, por medio de la M. MARIA de JESVS, viẽdose de repente sana, y salva de tanta diversidad, y tropelia de dolencias, como avia gravemente padecido, y con que, poco antes, se avia hallado en los mas duros lances, ó afligidos estremos de moribunda, à cuyo saludable reparo, y destituyda totalmẽte salud, fue tan general, como bien devida, la admiraciõ, assi de las personas, que habitavan en aquèl Convento, como tambien de muchas Seculares, que acudieron â la Iglesia, y Porteria dèl, atraydas de la voz, que corrió al pũto por los contornos de la Poblaçon Angelica, â cerca de tã estraño prodigio; y fue tan dilatado el rumor, que dèl se esparciò en la Republica, que llegãdo en breve al Palacio Episcopal, obligò el sucesso por lo particular, ò por lo milagroso, al Señor Excelentissimo Don Diego Osorio de Escobar, y Llamas, meritissimo Prelado desta Ciudad, à salir de su casa, y venir al Convento de la Concepcion, en cuya Iglesia entrãdo â las tres de la tarde, acõpañado del señor Doctor D. Joseph de Goytia, Canonigo desta Cathedral, y Vicario de Religiosas, viò, examinó, y experimentò la salud entera, y colmada de la antes agonizãte sirviente, à la qual mãdò, que discurriesse, ó anduviesse por el plan de aquèl coro, en fee de tan grande maravilla, y seguridad de tan manifiesto peligro, para cuya mayor evidencia, embiô luego el Señor Obispo, â llamar al Licenciado Joseph de Valencia, Medico insigne, que avia assistido à la enfermedad, y curacion de la dicha doliente, que aviendo llegado à la misma Iglesia, en presencia del Excelentissimo Señor D. Diego Osorio, à vista de toda aquella Cõmunidad de Virgines, y en concurso populoso de personas Seculares, exclamó, y dixo el proprio biẽ acreditado Medico, por bien sabio: Esta salud, y restauracion repentina de la criada, que està presente, à sido tã milagrosa, que en lo natural, no es posible, que la aya alcançado (y añadió) tan sobrenatural llega

à ser

à ser su sanidad como la resurreccion de Lazaro. Admiraron todos los circunstãtes en esta reduccion de la referida sirviente à entera, y instantanea sanidad, las maravillas del Criador, y los indicios claros de la influencia, que en semejante prodigio tuvo su ajustada, y admirable criatura, mostrandose ella criada para el cielo, quando â vna criada servil favorecia para el recobro, y remediava, para el gozo de la vida. Bastantemente experimentado portento, y tanto, que no aviendo conocido, ni visto en algun tiempo la misma sirviẽte Nicolasa de Rivera à la M. MARIA de JESVS en esta vida, reconociò suficientissimamẽte todas las calidades de la sierva de Dios en el trance, que se à dicho, y desuerte le quedaron en la imaginativa impressas, que refiriô despues todas las señas de la M. MARIA de JESVS, por estas palabras: Mirando atẽtamẽte à la sierva de Dios, vide entre mis congojas mortales, su rostro, y advertì, q̃ era blãquissimo, y sobre todo encarecimiẽto hermoso, el talle tenia algo abultado, el habito del instituto de la Concepciõ, vna Imagẽ pequeña pendiente al pecho, mostrava cierto lunar gracioso en su cara, que estava vezino à la nariz, los ojos serenos, y azules: parecian, como q̃ en su color apũtavan â cielo, y repetian de gloria, porque toda ella estava bellamente rodeada de luces, hermosuras, y resplandores. Sobre estas biẽ claras notoriedades, y indubitables experiencias, hizieron declaraciones authenticas los Medicos, y Cirujanos, que antes avian curado à la misma enferma, en las quales certificaron, q̃ aquella salud tan nunca pẽsada, tan aceleradamẽte adquirida, mayormẽte quando la impedian, y casi la imposibilitavan los males antecedentes, muy del todo mortales, y en nada seguros: no podia ser menos, que milagrosa, y dada por mano del Dueño, y Autor Soberano de las vidas, mediante la intervencion, agencia, y asistencia de la M. MARIA de JESVS, la qual para mas evidente comprobacion de lo dicho, dexò

impressos en el rostro de la mencionada sirviente Nicolasa de Rivera, vnos perfumes, ò fragrãcias celestiales, de tal modo sensibles, ò con tanta suavidad agradables, q̃ quando pidiô su ropa para vestirse, llegandose compadecida de q̃ la agonizãte se vistiera por su mano, cierta Monja piadosa intitulada Theresa de S. Geronimo, y queriendo ayudarla à ponerse el vestuario, al tiempo que a caso vnia su rostro con el de la doliẽte, sintiò vn olor, ó aroma como de caçoleja confecionada de perfumes suavissimos, aũque por las muchas, y continuas vnturas, que en enfermedad tan larga se le avian puesto â la propria perlatica, y cõtrecha, forçosamente avia de tener la enferma desapacible olor, y asqueroso talante. Publicose esta grande misericordia, que Dios vsò cõ esta moça de servicio, corriendo la voz, y aun la vista deste prodigio demanera constãte, infalible, y sin duda alguna evidente, que todas las personas, que de aquel Convento juraron en las informaciones, deponẽ la infalibilidad, y admiracion deste caso, en la substancia vniformes, y en la sanidad acelerada veridicas.

Otra esclavilla de edad de seis años, q̃ actualmente estava en servicio de la M. Juana de S. Nicolas, Monja de aquella Clausura, enfermó de viruelas las mas peligrosas, pues eran de las que vulgarmente por muy arresgadas se llaman vlseras, tenia esta muchacha por apellido el nõbre de Juana, y esperavan (aviendosele agravado el achaque) por horas, y aun momẽtos su muerte; porque desafuciandola los Doctores, que acudiã â su curacion, sentian, que no se levantaria de la cama, y moriria de aquella enfermedad, cõ tanta certidũbre de su imminente fin, que aviendola dejado vno de los mismos Medicos el dia antes postradissima, debil, y ya sin esperança de que viviesse, fue la mañana siguiente al Convento, y entrò en èl preguntando, si avia muerto aquella esclavilla, teniẽdo por probabilissimo (segun las señas, que en ella avia visto el dia antes) que seria ya

difunta; pero avia antecedido la misma noche, que viendo à la enferma la M. Maria de S. Francisco, y hallandola en estrecho tan peligroso, ò muerte tan cercana, cõmovida esta Religiosa à commiseracion tierna, q̃ le causò aquella dolorida, como moribunda muchacha (â quiẽ advertia, ya casi en los vmbrales de la sepultura) le dixo: que llamase à la M. MARIA de JESVS, la qual avia sido vna Mõja muy favorecida de Dios, y que si cõ veras la implorasse, tuviesse confiãça en Dios, que mejoraria de aquèl mortal, y asqueroso achaque; propuso hazer esta diligencia, suplica, y invocacion la criatura de pocos años, q̃ yazia entre muchos dolores, y pusolo assi immediatamente por obra, començò â llamar â la M. MARIA de JESVS, y despues de aver invocado con alguna esperança (si con mucha como inculpable inocencia) el amparo, y favor de la Venerable M. y virtuosissima Virgẽ; dentro de poco tiempo se hallò la Negrilla dormitãdo entre las siete, y ocho horas de la noche; despertó à este tiẽpo de aquel sueño, no totalmẽte adquirido, y dixoles en voz alta â las Monjas, y criadas, q̃ estavã presentes, estas razones: Aqui està cõmigo la M. MARIA de JESVS, y pronũciando estas palabras se hincò de rodillas sobre la cama, sin que le estorvase su mucha devilidad, y gravedad de la dolẽcia, aquesta reverente, y reconocida accion: pusome la mano (añadiò la esclavilla) sobre la cabeça la M. MARIA de JESVS, y afablemente me està aqui diziendo, que no morirè desta enfermedad, y juntamẽte con ella viene otra Monja, que dize: llamarse Vrsula de S. Juan, la qual me ha dado â besar vna Cruz de cristal, que trae en su mano; sosegose luego la paciẽte, y quedó con tal quietud, que desde aquel punto mostrò notoria mejoria, y dentro de poco tiempo se halló totalmente sana. Quisieron examinar la verdad deste sucesso las Monjas, que se hallaron presentes en la ocasion dicha, las quales fueron la M. Mariana de S. Thomas, Juana de S. Ildephonso, y Juana

de

de S. Nicolas, de las quales las dos primeras conocieron, y trataro con familiaridad â las dos difuntas referidas la M. MARIA de JESVS, y Vrſula de S. Juan, y para ſacar en limpio, ſi era falible, ò cierto, lo q la muchacha enferma avia afirmado le hizieron varias preguntas à cerca de las faiciones de los roſtros, y propriedades de los cuerpos de la vna y la otra Virgen, que dezia aver viſto; examen en que con ſer eſta Negrilla de tan tierna edad (que à penas tenia ſeis años) tiempo en q no era poſible aver conocido â las dos difuntas, quando vivian, refirió tan claras, tã ciertas, y ſin falta alguna las faiciones de entrãbas, que ſu conocimiento grande, y explicacion mayor en tan pequeña edad, fue teſtimonio evidente de vna verdad infalible, en vna inocente entonces, y ſabia eloquẽcia; porque reſplandecieran mas las grãdezas de Dios, y ſe perficionaran los loores de la M. MARIA de JESVS, en los labios de los infantes, y y cõ los apoyos de los pequeños, y humildes. *Ex ore infantium, & lactentium perfeciſti laudem.* *Pſal. 8.*

 CAPITVLO VIII. 

TAn copioſa, y liberalmente repartió la M. MARIA de JESVS, las bendiciones, y las beneficiencias de Dios, que à todas luces, aun entre todas obſcuridades, y à ojos cerrados, entre experiencias claras, pueden verſe diſtintamente las bellezas, ò gracias de ſus glorias, y à oydos atentos repetirſe las ſanidades, que alcança, quando ſe tocan con las manos las ſaludes muchas, que reſtituye.

EN medio de las olas verdinegras del Pielago, y à peſar de las entrincadas ſombras ò eſcuridades de la noche, (ſin que puedan eſtorbar ſu ardimiento las aguas, ni ſe atrebã â diſminuir ſu claridad los horrores) vn admirable Pece.

çuelo, llamado Lucerna, enciende cierto Farol radiante en su misma boca, que saca á luz, como tea fogosa, y ardida en su propria lengua, ò produce al Mar como blãdon entre las eriçadas espumas, y tenebrosidades su llama: *Subit in summa maria* (escriviò el Phylosopho de la Historia natural) *piscis ex argumento appel-* Plyn. l. 9 cap. 27. *latus Lucerna, linguaque ignea per os exerta tranquillis noctibus relucet.* Nuevo, si prodigioso Fanal del Occeano, el qual à los del Mar oprimidos estrechos, cerradas canales, reveldes syrtes, cõtinuados ahogos, nocturnos temores, peligrosas borrascas, disturbios sin luz, y peces sin respiraciõ liberalmente, y Assentista benefica de las luces en las aguas, ya sobrepuesto Norte en las dudas vagas del seno les comunica serenas trãquilidades, vitales respiraciones, visibles agrados, milagrosos auxilios. No de otra suerte la M. MARIA de JESVS, flamãte antorcha deste pielago del mundo, quando lucerna, ò luminaria (segũ se espera) brillante de los cõtornos del Impireo favoreciò à las criaturas del estrecho de su Clausura, y â los peligros del rebalso de su Convento, en la forma que aqui se refiere.

La M. Cathalina de Santa Yldegardis, Mõja poco antes professa (de quiẽ, aun siendo niña, pronosticò la M. MARIA de JESVS, alcançaria la dicha del estado, y velo Religioso en aquel Convẽto) padecia vn dolor vehemente, y aprieto peligroso en la gargãta, de tal modo crecido, que no podia passar mãtenimiento alguno, ni aũ bever el agua, que venia à ser precisa para templar, ò refrigerar los ardimientos de tan instante tribulacion: hallavase enfin con mucho estremo afligida, de donde resolvieron los Medicos darle vna purga el dia siguiente, y aquella noche aquejada con la oprecion del cuello por vna parte, y por otra cõ el susto de no poder recivir el medicamẽto, ô la purga, q̃ era el remedio mas eficaz en las diligencias humanas para su alivio; pidiò con rendimiẽtos humildes, y fervorosos à la M. MARIA de JE-

HISTORIA.

JESVS, que intercediesse con N. Señor, y le suplicasse: le diesse estilo, facilidad, y modo con q̃ pudiesse passar aquella bevida, de la qual estava pendiente su desahogo, su restauracion, y su remedio; rindiose despues al sueño, y antes que començase â alvorear el dia, que sucediò à este ruego, estãdo la enfermeria obscura, lobrega, y sin luz encendida alguna, vido esta Monja enferma tres Monjas junto de si, la luz con q̃ llegó à verlas ignora; pero que las vido con bastantissima claridad ingenuamente confiessa: de las tres Religiosas, la vna, que se le diò à entẽder era la M. MARIA de JESVS, que estendiẽdo el braço le echô benignamente la bendicion, y le dixo: *Hija, no temas, que es sin duda, que ha de irte muy bien con esse medicamẽto, que has de recivir agora, y podràs sin estorvo, ni impedimẽto alguno recivir la purga, no obstando este buen efecto los ahogos, y apreturas, q̃ hasta agora te han cerrado la caña, y organo de la garganta: encomiendate con muchas veras à Dios N. Señor, y tambien imploraràs el amparo de sus siervas, para el buen sucesso de tu curacion.* Dicho esto desaparecieron las tres Monjas, hizose hora de que la doliẽte beviesse aquel purgativo electuario, y reciviendole facilmẽte, tuvo alivio tan grande en su apremio, y obstruccion de la garganta, que con la bendicion de Dios, dada en esta ocasion, por mano de la M. MARIA de JESVS, se levantò sana, y sintiò del todo buena, cuya restauraciõ pressta, como milagrosa, se calificô de sobrenatural favor del Altissimo, impetrado por las agencias, y intervẽciones de la M. MARIA de JESVS; tãto, que no aviendola conocido distintamẽte esta Religiosa, porque era muy niña quãdo le anunciò el estado, que avia de lograr de Monja, declarò la misma Cathalina de Santa Yldegardis, las individualidades, señas, y noticias mas ciertas del semblante, y estatura de la M. MARIA de JESVS, diziendole à su Tia la M. Augustina de S. Theresa, à cerca de la Religiosa, que le diò su bendicion, y que à ella

ella se le propuso ser la Uenerable M. MARIA de JESVS, que la avia advertido mediana de cuerpo, algo embarnecida, el rostro lleno, y con vn lunar à vn lado, muy blanca, y cõ estremo linda, señas todas, que se ajustavã â las proporciones de su talle, cara, y propriedades con indubitable certeza.

En otra ocasion padeció la sobredicha Cathalina de Santa Yldegardis, cierto ahogo grande en el pecho, que le impedia la respiracion; à diligẽcias piadosas de las circunstantes se puso vn pedacito de lienço, que dezian aver sido del vso de la M. MARIA de JESVS, aplicolò à su pecho, y luego quedò tan libre del ahogo, que recuperô el aliento, grangeó el descanso, quedò con quietud, y respiró con facilidad, gozãdo (al contacto de aquel corto relieve del paño) muy cabal salud.

Ampliò la Venerable, y propicia Madre, los favores, las bendiciones, y las beneficiẽcias de Dios, y llegò à extender magnificamente sus mesmas piedades, al socorro, reparo, ò remedio de otras personas, entre las quales las cõprovó en si propria celestialmente proficuas, y benignamente heroycas, vna criada parda de nacion, y Polonia de apellido, à la qual le sobrevino grave achaque, y afliccion de vna Hyrisipela penosissima entre el rostro, y cuello, cõ que se hallò en los vltimos balances de la vida, y con los azares de desafuciada por los Medicos: trance duro, en que apelando à la terneza de las lagrimas, se valiò de las suplicas, y merecimientos de la M. MARIA de JESVS, voceandole, y pidiendole, que interpusiesse sus ruegos entre el desconsuelo de la enferma, y la clemencia del Redemptor, para que su Magestad se apiadase della, y si fuesse conveniẽte, le diera salud: estas peticiones hazia la referida doliente; y â breve intervalo de tiempo vido patentemẽte en el ayre, â la esclarecida Virgen MARIA de JESVS, conociendola bastãtissimamente, y mirandola cõ tã clara distincion, y evidencia, q̃ sin embargo, que, ó ya turbada, ò ya

rece-

recelosa se hazia fuerza para vnir los parparos, y cerrar los ojos la enferma, no podia perder de vista â la sierva de Dios, aquella lumbrera de hermosas luces, aun entre las obscuridades mayores, aquella radiante Lucerna, ò clarissimo Farol, entre las mas biē vistas experiencias de luminoso, sin que se llegasen à extinguir sus ardores, ó lucimientos cō las sombras, ò ceniças de la muerte, antes si se mostrava à esta moça achacosa, tan introducida à las luzes, q̃ aũque apretava los parparos, le parecia, que la tenia allà dentro de sus ojos: Biē puede aqui (sin nota de exageracion, ò repulsa de apocrypha propuesta) dezirse, que â ojos cerrados sabe hazer maravillas grãdes la M. MARIA de JESVS, pues con tenerlos la enferma oprimidos, apretados, y sin la menor diligencia, para vsar de sus acciones ordinarias, tanto por el susto de su turbacion, quanto por la hinchaçon, que en ellos tenia de aquella molesta enfermedad, inclinãdo hazia ella, por grande espacio de tiēpo sus ojos benignos aquella Religiosa, mas que humana (cuya hermosura, y cuerpo iluminado à lo Farol luciente estava mirando en el ayre) sintiò la enferma vn intimo, y suave gozo en el alma, y hallò luego vna milagrosa mejoria en su cuerpo, de tal calidad, que desde aquèl punto, començó à convalecer, y llegò en breve felizmēte à sanar, porque estendiendose el humor, y el tumor por sus braços, dexò libre su rostro, y enjuta su cara, abriô los ojos el dia siguiente, y sin que se le aplicasse otro algun remedio, se viò sin achaque, y se admirò sin dolencia.

Por el oydo entrò, y se propagò la luz de la fee, en la redondez, y latitud immēsa del Orbe, q̃ enfermava de muerte ignorando la vida, hasta que al eco, y redobles del clarin del Evangelio, resonò por todos los clymas del mundo: todas, ò las mas Naciones consiguieron dichosamēte la mejor salud: primero intimada à los oydos Catholicos, en las partes del Oriente, y despues predicada, y recevida en los terminos, y Naturales dociles

del

del Ocaſo. Inteligencia es de Genebrado, ſobre el verſo del Pſalmo 67. *Iter facite ei qui aſcēdit ſuper Occaſum.* Como ſe à dicho. Penetrò los oydos de vna India ladina, criada del miſmo Monaſterio la voz de la M. MARIA de JESVS, y con la voz reciviò ſu pecho la fidelidad, ò creēcia de vn ſingular portento. Oprimida de vn dolor vehemente, la Natural, que ſe à notado, el qual le atormentava las regiones del pecho, y eſtomago cruelisſimamente, no permitiendole los deſahogos de la vital reſpiracion ſin dificultad mucha eſte accidēte peligroſo, ſe fue con paſſo lento deteriorando en los males de modo, que vino à hallarſe immoble en los exercicios del cuerpo, contrecha en quanto à las agilidades de los ſentidos, y vltimamēte baldada del vſo de las manos, y movimiētos de los pies; en fin ni podia mover el cuerpo, ni valerſe de las acciones vitales para governarſe en las funciones preciſſas: beviò vna poca de la tierra de la ſepultura en q̄ yace el virginal cuerpo de la M. MARIA de JESVS, desleyda en agua bendita, y immediatamēte ſe quedò dormida, y entre ſueños le pareciò, q̄ avia oydo vna voz, que le dixo: *Ya eſtàs mejor*, deſpertò al eco, bolviò à ver quien le hablava; pero no hallò, ni pudo deſcubrir en aquel quarto perſona alguna, porque en la ocaſion, que eſto ſucediò nadie aſiſtia en aquella galeria; mas viēdoſe ſana tan derrepente, ſin aver hecho para ſu grave enfermedad en aquel dia otro medicamento, ò diligencia alguna, ſino ſola la cantidad poca de tierra del ſepulcro de la M. MARIA de JESVS, que avia recivido, y fiado en Dios, y en ella ſu remedio vnico como en recepta del cielo, diò aſcenſo firme, y le inſpirò tambien cō la ſalud, fee indubitable la voz propicia, que avia oydo entre ſueños, y por los efectos miſmos de ſu improviſa ſanidad, creyò, que avia ſido la voz de la M. MARIA de JESVS, la que la ſaludò con halago, y vivificò con prodigio.

Fallecida ya la ſierva de Dios obrava por ſu medio la Mageſtad divina todas eſtas miſeri-

fericordias, entre las quales no es para passar en silencio, la que experimentò en bien suyo la M. Juliana de S. Ildefonso, Religiosa de la Concepciõ. Asaltò à esta Religiosa vn violento dolor de estomago, cuyas ansias grandes, y mayores riesgos, la postraron en la cama, creciendo la fatiga, y desaçossiego de su mal, tan esforçadamẽte, que devilitada, y afligida con extremo, juzgò, que llegava el vltimo de su vida. Tuvo desto noticia la Prelada, y acelerando cuydados, y diligẽcias embiava velozmẽte â llamar al Medico, para que la visitasse, y ordenasse los remedios, que cõvenia, ocurió mas prestamente à evitar este desvelo de la Prelada, y venida del Dotor el mucho miedo, ó pusilanimidad de la enferma, q̃ temiẽdo mas de lo ordinario el trance del morir, porque era de poco animo, y flaco aliento, antes eligiò la presura, ó tartago de estar padeciendo aquel mas que intenso dolor, desde la vna del dia, hasta las nueve de la noche, que llegar à oyr la sentencia de muerte fulminada por el parecer fatal, y determinacion cruel del Medico, y quiso provar, primero que la acedia del desaucio, la amargura de la Parca; si bien, que à tanto mal, ningunas treguas le concedia el dolor â esta Monja, à causa de irse escusando el remedio; pero agenciando alivios à esta doliẽte otra Religiosa caritativa, le embiò vna porcionsita pequeña de la carne de la M. MARIA de JESVS, q̃ tenia en su poder, pusosela la enferma sobre el estomago, sumamẽte atormẽtado, y extraordinariamente congojoso, rezandole al Angel de la Guarda de la M. MARIA de JESVS, vn Padre nuestro, y vn Ave Maria, y antes q̃ la acabase de rezar, se quedò trasspuesta; entõces sintiò, que le tocava el estomago vna mano no conocida, y despertando con este impulso asustada, juzgo, que le quitavan del lugar dõde la tenia la particula de la carne de la M. MARIA de JESVS, diò vozes su devocion, ò su necesidad por defenderla, no queriendo permitir la accion (que segũ ella

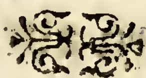
avia pensado se llegava à quitarla) diziendo: no aparten de mi esta prenda, que es de la M. MARIA de JESVS, ni me despojen el estomago de tan grande bien con manos, ô impiedades crueles; hizoles novedad mucha esta queja à las Monjas, que en aquella pieça asistian, y para quietar su desaçossiego, le certificaron, que no avia llegado mano, ni persona alguna al lugar donde sentia el dolor; à lo qual respondiò la doliente: yo experimẽtè, que vna mano me tocò el estomago, y estoy certissima desto; con este cuydado se sentô en la cama, y se hallô al punto sin dolor, sin fatiga, ò penalidad alguna de las que antes la turbavã, y la afligian, antes cessando muy del todo todas sus ansias, reconociò en esta mano (que no avia conocido) patentemente estendida la mano de Dios, por mano de la M. MARIA de JESVS, à la qual regraciò, por muy como suyo, tan gran beneficio, manifiestamẽte agenciado de la clemẽcia de aquesta sierva de Dios, por quanto ningun Medico visitò à esta enferma, y toda su mejoria, y salud perfecta, se derivò de la omnipotente mano, à la de la M. MARIA de JESVS: con lo qual es constante, q̃ esta Virgen sola curô à la M. Juliana de S. Ildefonso, y la sanò tãbien de su mano; de lo qual fue claro argumento, ô indubitable indicio, que el dia siguiẽte se levantô esta doliente tan alentada, recia, y sana como si jamàs vbiesse tenido dolor, ò enfermedad, que la vbiesse puesto en el mortal peligro con que se avia visto el dia antes, combatida, agonizada, y cerca ya de los vmbrales, y filos de la muerte.

A este estilo, otra sirviente de la misma casa de Religiosas que se llamava Maria de Santa Cruz, se lamentò herida de achaque de perniciosa Esquilencia, la qual le obstruià la garganta, y conductos della, con dolores graves, y riesgos notorios, por cuya causa, de orden de los Medicos, le dieron algunas sangrias, y le pusieron varios medicamentos, no minorandose por ellos en vn atomo su pena, ni remitiẽdose algun tanto su dolor, an-

tes

tes apretãdole mas vivamente el riesgo, se viò tan imposibilitada de recivir, y passar el alimẽto, que no gustó, ni gozò de la vianda por espacio de ocho dias, de la misma suerte impedida para bever el agua cõveniẽte al refrigerio de sus ardores, la bolvia à arrojar sin dilaciõ por las canales del olfato: con tal rigor, ò gravedad fue creciendo en ella la oprecion, el ahogo, y la dolencia, que vna noche aplicandole cierto emplasto los Cirujanos mas diestros de la Republica, para disponerle la garganta al martirio de cissuras, heridas, y cauterios crueles, cõ los quales pretendian abrirsela el dia siguiẽte, ò en la mañana mas proxima à semejante diligencia bien prevenida; quãdo las congojas muchas, que esta doliẽte moça estava sintiendo, la obligaron con la vehemencia de su tormento â quitarse, y arrojar el emplasto la noche intermedia, entre el averlo aplicado, y el trance, que esperava de abrirle atroz. mẽte los tumores del cuello; porque al tiempo, que experimẽtava en si mucho mas crecida la pena de sus fatigas, atribuyô â este remedio, que le avian sobrepuesto, lo mas sensible de su tortura, y intolerable de su dolor. Pidiò discretamente provida (aunque por señas) que le diessen alguna cantidad de tierra de la del sepulcro de la M. MARIA de JESVS, desvaneciola en agua bendita, y con viva fee se la puso en la garganta, lugar, ò parte atormentada no poco de su arresgada Esquilẽcia, haziendose en ella con el agua, y tierra tres cruces; reclinò luego la cabeça sobre la almohada, cerrò los ojos, porq̃ la luz de la candela le atormentava la vista; y estãdo assi bien aquejada de su enfermedad, sintiò, que vna mano suave, y blandamẽte le apretava la garganta: à esta sazon la enferma levantò el grito, y publicô el susto, diziendo en altas vozes: que la ahogavan, abriô immediatamente los ojos, y hallose sola, estremeciendose toda ella del tartago por verse en tanta soledad, y peligro: mas recobrandose de su grande turbacion, se hallò dichosamẽte libre de la Esqui-

lencia, sana del achaque, y salva del dolor; motivo bastãte, para que esforçase mas los clamores, y llamasse â sus cõpañeras, bañada en gozos, y llena de alegrias, que se le aumentaron; mas que mucho, viendo por la experiẽcia, que en aquel mismo punto, pudo comer, y bever sin estorvo, ò trabajo el mas leve, con tanta felicidad en la mejoria, q̃ luego otro dia se levantò del lecho asegurada de la sanidad, q̃ avia alcançado, siendo assi, q̃ muchos dias antes la aviã tenido en la cama los dolores, y plagas, q̃ con tanto espacio, y cõ tan dura crueldad la avian vehementemẽte afligido. Efectos (ó raros, ò milagrosos) de la mano saludable de vna Religiosa, q̃ aunque ya estava muerta, parece que tenia en sus manos la vida; porque toda su vida tuvo en su alma purissima à Dios. Esta fue la celebre Virgẽ, y virtuosissima M. MARIA de JESVS, que al contacto, ô pulso de su mano remediava las enfermedades mas peligrosas, restituià las saludes mas arresgadas, y dilatava las vidas menos seguras con superiores concursos, con heroycas piedades, y con vna como manutenẽcia divina de las magnificencias de Dios.



 CAPITVLO IX. 

PRedomina con imperio soberano sobre todos los Elementos reprimiendo las voracidades activas del fuego, los contagios venenosos del ayre, los infortunios arresgados del Mar, y las inquietudes, ò mobilidades intempestivas de la tierra, mientras que su piedad, ó colma los frutos della con superabundancia, ò reduce à cierta agonizante desde la sepultura à la respiracion, y desde la muerte à la vida.

Gra-

GRavose con particular misterio en los angulos de la vara de Moyses el titulo sagrado de aquel Jehosua Hebreo, que corresponde en el Idioma Latino al Nombre de JESVS, milagroso, como vn divino esmalte, que apunta los elogios de la Religiosa Virgen, asumpto noble deste Tratado, cuyo Nombre es: MARIA de JESVS, vara Real de la potestad de Dios, como la de Moyses, que con superior eficacia suspendia en la planta espinosa del Bosque los impetus de las llamas ardiẽtes, absorvia los venenos contajiosos con que amenazava estragos mortales en el poblado, y en el desierto la contagion del ayre; asegurava al Esquadron Israelitico tranquilos rumbos, dandoles el buen viaje entre las aguas erizadas del mar, y pasaporte feliz entre las hostilidades, y cõmociones de la tierra. Con elegãcia metrica lo afiançan las vozes de Sedulio.

Lib. 3. Operis Paschal.

*Ignibus innocuis flagrans apparuit olim*
*Non audens ardere Rubus, nec iuncta calori*
*Materies alimenta dabat, nec torrida vivens*
*Sensit damna fruter; sed amissi fomitis æstu*
*Frondea blanditæ lãbebant robora flammæ*
*Mitis in immitẽ Virga est animata Draconem*
*Squamea colla tumens inimicos ore Chelydros*
*Sorbuit, & proprij redit in virgulta rigoris.*
*Pervia divissi patuerunt cærula Ponti*
*In geminum revoluta latus, nudataque Tellus*
*Cognatis expoliatur aquis, ac turba pedestris*
*Intrat in absentis pelagi mare, perque profundum*
*Sicca peregrinas stupuerunt marmora Plantas.*

Y ya que talada la profundidad del mar por las hileras salvas del Pueblo de Dios hizo esta Magestad suprema su habitacion sobre la cũbre, ò promontorio de Synay, se viò arder sin quemarse aquella morada, ò alojamiento de Dios. Turbose el ayre, anublose el monte, y tẽblò la tierra. *Deus cum egredereris in conspectu Populi tui cum pertransires in* Psalm. 67.

*deser-*

*deſcreto: terra mota eſt.* Aqui Auguſtino: *Ipſe eſt terræmotus cum conturbantur homines.* De todo lo qual, ò admirado, ò reconocido Sedulio, refundiò eſtos portẽtos en la actividad ſola, y grande de la omnipotencia divina, negandoſe à la eficacia corta, y ceñida de la naturaleza las poſibilidades para tantos, y tan exquiſitos milagros. Aſſi concluye eſte Autor.

In Pſal.

*Dic vbi ſunt, Natura, tuæ poſt talia leges?*
*Quis toties tibi iura tulit, vireſque repreſit?*
*Nempe creatori (cuius quæcũque videntur,*
*Seu quæcunque latẽt, & rerum machina ſerva eſt)*
*Omne ſuum famulatur opus, ſequiturque iubentis*
*Imperiũ, quocunque trahit ſententia nutu.*

Vbi ſup.

A la ſeña puriſſima, ò cõtraſeña piadoſa de vna criatura ſuya, como al viſo de otra vara muy de virtud, y muy de vitalidad, bolvió el Altiſſimo à repetir en ſu modo las maravillas, que obrò antiguamente, por la vara de Moyſes. Direlo mas claro: à ruegos, y intervẽciones de ſu Virgen Eſpoſa MARIA de JESVS, immutò Dios los elementos, inhivió las llamas, deſvaneciô los contagios, tranquilô los mares, detuvo los terremotos, como ſe puede reconocer en toda la narrativa deſte capitulo.

Muy agena de lo que eſtava ſucediendo en la celda de ſu habitacion la M. Maria de S. Frãciſco, ſalia del coro vna mañana, y en prevencion del ſuſto, que la eſperava, ò el azar, que ſe le apercebia: afirma aqueſta Religioſa, que acabando de aſiſtir à la Miſſa mayor (vn dia de la Paſqua de Reſurreccion) oyò grande eſtruendo, y ruydo, como de vn Rio caudaloſo, ò impetuoſa corriẽte, à cuyo eſtrepito ſuſpendiendoſe ſus ſentidos, por ocupados todos ellos en tan deſconocido alvoroto, dudava la cauſa, y no preſcindia el efecto, haſta que de las celdas que eſtavan mas cercanas à la ſuya, dieron vozes, diziendo: que ſe quemava la quadra de ſu recogimiento, ò vivienda. A lo qual ſe cõvocaron, y fuerõ muchas perſonas, aſſi Con-

HISTORIA.

ventuales, como sirviẽtes del Monasterio, dirigidas à apagar el fuego, vnas prevenidas con vacijas de agua, y otras ansiadas por extinguir las llamas con cestos de tierra. Pero desenfrenãdose los globos en el ardimiẽto, las centellas en la voracidad, y los incendios en la materia de la sobredicha habitacion, y no deteniendose en el fogoso estrago, ivan creciẽdo de modo los globos, las centellas, los incendios, y llamas, que obligaron â q̃ entrassen varias personas de fuera à dar socorro â lo instante de aquel peligro, y à lo imminẽte de aquel fracaso, procurando divertir, ò apagar tanto ya crecido, y dilatado ardor, desuerte embravecido, que aviẽdo arrojado las alajas que avia en la celda alta por las ventanas, llegava ya el incendio à abrasar las vigas. Por lo qual fue necessaria prevenciõ destechar parte de la quadra con varreras, y otros instrumentos, q̃ la gente de fuera, y de los mismos Claustros llevò para obuiar tan notable destrozo, bien previsto en el daño, que avia ya hecho, y rezelado justamẽte en el estrago mayor à q̃ la llama voraz se iva avalançãdo, porque adquiriendo mas jurisdicciones cada instãte aquel enorme ardimiento, amagaban, y aun començaban ya las centellas â entrar en el dormitorio, penetrãdo tambien el fuego las paredes de otra celda vezina. En medio de tan grave afliccion, ó turbulento conflicto, congojada el dueño de la vivienda, que se estava actualmente quemando (esta fue, como poco à se advirtiò la M. Maria de S. Francisco) la qual clamô â esfuerços de su misma congoja, y llamò con eficacias de vna vehemente ansia, ò crecida pena à la M. MARIA de JESVS, ya difunta, y cogiendo en su mano vn corto pedaço del velo desta sierva de Dios, lo echò entre la llamarada estendida, ò en medio de la celda, ya casi abrasada; y al mismo instãte se apagò el fuego, à vista de toda aquella Virginea Cõmunidad, y Secular cõcurso, dando evidentes pruevas de la piedad milagrosa cõ que acudiò la M. MARIA de JESVS, à reme-

diar

diar este incendio, la propria presteza cõ que cessó la lumbre, assi que arrojarõ parte de su velo à la llama. Y para indicio mas claro desta maravilla grande, se ven hasta el dia de oy las vigas, q̃ quedaron, quemadas, como si esta señal adusta, ò nota apagada, mudamente estuviesse diziendo; aqui llegò el impetu inçasiable del fuego, q̃ anhelava mayores estragos; pero aqui le detuvo, y reprimiò el imperio de la M. MARIA de JESVS; el qual llega á ser tan superior à las fuerças de los elementos mas desẽfrenados, y mas crueles, que su poder hizo, que todo aquel incendio se quedase en amago, todo aquel peligro en cõminacion, y todas aquellas llamas de fuego consumidas, y reducidas â solas estas pocas señales de humo.

Templó esta Virgẽ assimismo las corrupciones envenenadas del ayre, apaciguò las turbulẽcias del viento, y si no ocurriò desde el principio al reparo de vn cõtagioso, y general achaque, que padecian las Religiosas de su Convento, el año de mil y seiscientos y cinquẽta, y seis, para mayor crisol de aquellas purezas, â lo menos (segũ piadosamente se puede inferir) alcançó de N. Señor, y de su Madre Sacratissima la Virgen del Carmen, que aquella comun plaga, ò achacoso veneno, tuviesse fin, sin que passara adelãte su fiero rigor. Començò pues por el mes de Noviembre del dicho año, vna peste maligna, ó tabardillo ardiente en la Clausura de la Concepcion, el qual heria de muerte, assi â las Monjas, como â las moças de servicio, y tanta impresion hizo, agravandose atrozmẽte en muchas dellas, que de las Monjas murieron onze, ò doze, y de las criadas, vnas fallecieron en el Convento, y otras (que no fueron pocas) en el Hospital de San Pedro, donde las llebavan à curar del referido contagio (mãdandolo assi los Prelados) porque siẽdo numerosissimas las que ivan enfermando deste peligroso accidente, no se apestasse todo el Convento. En esta ocasion Dionisia del Hoyo, Mestiza de Nacion, bien experimentada en otra coyuntura

tura del amparo, y favor saludable de la M. MARIA de JESVS, (cuyo velo en vna partecita corta dividido, y quemado, beviò en vna vez de agua, à instancia de la M. Clara de S. Marcos, que se compadeció de ver à esta criada en manifiesto riesgo de morir) porque se le avia atravesado en la garganta vn huesso de carnero, el qual no avia podido arrojar, ni despedir, aunque el Cirujano lo solicitò cō vna candela, que le introdujo en la garganta; y en este trance antecedēte lo arrojô facilmente con bever el velo de la sierva de Dios en el agua. Permitaseme por ser el primer sucesso tocante, y concerniente à la misma persona, aquesta breve interrupciō. La sirviente pues mēcionada con el auxilio, que algun tiempo antes avia experimētado en el trabajo, que se à dicho, de las piedades de la M. MARIA de JESVS, sintiendose ya herida de los principios mortales de la peste, ò señales claras del tabardillo, se fue presurosamente al coro bajo, y puesta de rodillas sobre la sepultura de la M. MARIA de JESVS, le pidiò con muchas lagrimas, que si estava en el cielo, le rogasse â N. Redemptor se dignasse de que ya que la avia favorecido con vna tan grāde merced como era el averse criado en su casa, no permitiera, q̄ la sacaran del Convento para llevarla al Hospital por aquel achaque, cuyos asomos ciertos començava à sentir en si misma, y cuya contagion con bastantes indicios en su propria experiencia se manifestava. Rezole al Angel de guarda de la sierva de Dios, algunas oraciones, queriendo ni exceder el estilo Catholico, ni faltar à la diligencia precissa; y estando en este empleo embevida, ò en esta suplica fervorizada, començò à sentir las benignidades de Dios, y las protecciones, y socorros de la M. MARIA de JESVS; porque el achaque de la peste, que indubitable, y cruelmēte le avia acometido, al punto se le trocò, ô cōmutò en otra enfermedad, que tenia mas facil remedio, mas docil, y mas presta curacion; con que se manifestò la Magestad divina, y su

providencia ſuma tan propicia à ſus ruegos, ò por mejor dezir à las agencias, y intervenciones de la M. MARIA de JESVS, por la ſalud deſta criada, que ceſſando en breve, vna, y otra dolēcia, no la turbaron cō la congoja de ſacarla del Monaſterio, hallandoſe la referida, ſana, en medio de aquella general contagion, y confuſion de la peſte, que en tantas Convētuales ſe iva embraveciēdo, y à muchas de las Monjas, y ſirvientes laſtimoſamente acabando. En eſte caſo puſo termino, y entredicho al comun contagio la M. MARIA de JESVS, para q̃ en la primera entrada del mal ceſaſſe en la criada, q̃ ſe à dicho, todo el aparato morboſo, y diſpoſiciones evidētes de la fiebre maligna. Sobre eſte manifieſto favor, con otro admirable ſuceſſo, le revelò, y declarò à otra Religioſa, apareciendole la miſma ſierva de Dios, ſus agēcias, ſolicitudes, y ruegos repreſentados, y logrados delante de la Mageſtad divina, para que totalmente, deſpues de averſe agravado mucho en el Convento, ſe acavaſe muy de vna vez aquella del ayre, y de las enfermas emponçoñada infeſtaciō. Aviaſe continuado ſu deſtrozo, y diuturna inclemencia por el tiempo de caſi tres meſes, quitando la vida à las Religioſas, que arriba ſe notaron, y à otra copia grande de ſiervas, y eſclavas del Convento, ſin las que ſacaron fuera del, que curadas en caſas, y ſitios diſtantes de aquel domicilio apeſtado, bolvierō afortunadamēte al gozo de la vida temporal, y quando las que haſta entonces ſe avian hallado libres de aquel terrible golpe, eſtavan prudentemēte temiendo, que podia aſaltarlas la general dolencia, y contagioſa corrupcion; rezeloſas por vna parte de ſu miſmo peligro, por otra ſumamēte triſtes de ver en ſus cōpañeras tan lamentable daño. Adoleciò deſte mal vna Monja, cuyo nombre era Maria de los Angeles, la qual ya herida ſeveramente del peſtilente incendio, ò mortal tabardillo, creciendo ſin termino ſus terminos, y ſin cōfiança humana ſus deſafucios, llegó à los vltimos vales de la

vida: y Dios N. Señor (que atiende como infinitamẽte sabio à las mayores conveniencias de las almas) dispuso, que vna noche, estando ya muy cercana à la muerte aquesta Religiosa, viesse ocularmente à la M. MARIA de JESVS, la qual se le apareciò coronada con vna guirnalda de hermosissimas flores (al parecer naturales) pero en el ser tan mas que vistosas, y resplandecientes, que davan bien à entẽder erã del Parayso del cielo, y con halagueño cariño de vnas palabras suaves, le dixo: *Maria, animate mucho, que para singular dicha tuya, es la voluntad de Dios, q̃ mueras agora à manos desta enfermedad, que padeces.* En cuya confirmacion estendiendo el braço la sierva de Dios, prosiguiò diziendole, y señalãdole la que avia de ser su sepultura: *Esta „ es la fossa, hija mia, en q̃ han „ de enterrar en breve tu cuer- „ po, prevẽte cõ la conformidad, „ y resignacion, que te convie- „ ne tener, para bien morir; pe- „ ro por verdad infalible pue- „ des asegurarles à las Monjas „ deste Convento, que en ti, y „ tu fallecimiento à de acabar- „ se la mortãdad, y cõ tu muer- „ te à de parar del todo la gra- „ ve pestilencia, q̃ hasta agora „ à prevalecido en esta Clausu- „ ra: yo intervendrè por voso- „ tras en la presencia divina.* Dicho esto, desapareciò la M. MARIA de JESVS, muriò felizmente aquesta enferma, y cumpliose puntualmente el Oraculo: de tal calidad, que desde entonces (haziendo las Monjas vna Procesion, y Voto à la Virgen, cuya Imagen, y devocion colocò, y promoviò en su vida la Madre MARIA de JESVS, pronosticando, que seria milagrosissima aquella Imagen en el tiempo venidero) tuvo fin de vna vez la peste, apagose el incendio del tabardillo, remediose el veneno del cõtagio; y aunque actualmẽte avia algunas Religiosas, y criadas muy aquejadas de este daño, y riesgo, ninguna dellas, ò peligrò despues, ó muriò desde entõces, y todas las que avian adolecido deste mal, cõvalecieron, y sanaron dẽtro de pocos dias. De donde claramẽte se arguye el influjo benigno, y salu-

dable socorro, que la M. MARIA de JESVS, le diò à toda aquella Virginea Cõmunidad en este mortal aprieto, reprimiendo cõ soberano poder los rigores de la peste, las violencias de la enfermedad, los paracismos de la infestaciõ, y los inexorables impulsos, ò destrozos de la misma muerte.

Pusole freno aquel immenso poder de la Deidad suprema à los cerriles desahogos, ò escarceos del Mar, asignandole el termino, q̃ de otra suerte no tuvieran sus desvocados, y colericos orgullos: hasta aqui
*Iob. c. 38.* le dixo (en el libro de Job) as de llegar, sin exceder, ni passar de aqui: y en esta delleznable, y flaca movilidad de la arena, an de quebrantarse tus estruendosos brios, y tus hinchadas como altivas olas. Divino arte de vna fuerza, y sabiduria infinita, el sugetar à la flaqueza de la arena, lo mas crespo, lo mas arrojado, y atrevido de las hinchaçones del Occeano. Por medio de sus borrascas, peligros, y balances arresgados navegavan las Naos del comercio deste Reyno (que segun se manifiesta eran las embarcaciones marchantas, que en las Flotas navegan â las Indias, desde España) y con vn recio temporal se perdierõ, y fueron à pique algunos de aquellos Navios cargados de la hazienda de varios traginãtes del Mar, y mercaderes de la tierra; entre los quales vno, que solia havitar en este Reyno de la Nueva-España, y en la poblaçon de aquesta Ciudad Angelica, llamado Andres de Miranda (arriva mencionado) esperava en aquella Flota, cãtidad grãde de empleo, y mayor logro de conocida ganancia; pero llegãdo al Puerto de la Vera-cruz la infeliz nueva de que algunas de las Naos de la Flota se aviã perdido, anegadose, ó idose â fondo muchos fardos de ropa, cajones, y otras mercancias, que en ellas se cõducian â esta tierra; turbó grandemente este aviso al sobredicho mercader Andres de Miranda, que discurriendo el peligro de su caudal, y tanteando en este caso la ruyna de su estado, y la perdicion total de su hazienda, le escriviô â la M. MARIA de JESVS,

JESVS, (aun viva) vn papel, en, q̃ le pedia encarecidamẽte, que encomendase à Dios tan sensible perdida, y tan importante negocio; motivo suficiente, que obligó la piedad mucha de la M. MARIA de JESVS, à q̃ se pusiera en oracion, y haziendole Dios en ella las mercedes, que solia; à breve rato bolviò la sierva de Dios el rostro hazia donde estava la M. Leonor de San Andres, hermana del referido comerciante, y le dixo: *Aunqueçvn numero de los vasos de la Flota se perdieron en la mar, cõ todo, los fardos de ropa, que vienen consignados à tu hermano, no se han perdido, ni passado detrimento; antes estàn libres, y asegurados del infortunio, ò naufragio, que los demàs tuvieron: por señas, que estos fardos pertenecientes à tu deudo, vienen señalados con el dibujo de vna Imagen de N. Señora, la qual està colocada sobre cierta Portada de vna Iglesia de las que ay en España.* El efecto, y la experiencia, que despues se tuvo, probò la virtud, confirmô la verdad, porque no faltò en vn solo apice la certidumbre de esta prophesia, y especialissimo favor, que Dios N. Señor, por las suplicas de la M. MARIA de JESVS, hizo à su encomẽdado, preservando à los que traiàn su hazienda, y la misma hazienda, que le venia en la Flota, aunque de los buques, que en ella navegavan para este Reyno, perecierõ algunos en medio de las borrascas del golfo, y muchos caudales de otras personas. Y tan cierto se viò en el buen logro deste el anuncio, como indubitable à su socorro de la sierva de Dios el amparo; porque llegando â salvamẽto los bienes, y farderia de Andres de Miranda, y trasladandolos del Puerto de San Juan de Vlua, à esta Ciudad de la Puebla, se hallaron marcados todos con el dibujo, ò impression de la Imagen, que arriva se advirtiò: la qual con la decencia devida, en memoria desta misericordia cõ que favoreciò Dios à su hermano, guardô la M. Leonor de San Andres. Y aviẽdo declarado, y testificado aqueste admirable sucesso en las informaciones, que passaron ante el Ilustri-

trissimo, y Excelentissimo Señor D. Diego Ossorio de Escobar, y Llamas, Prelado desta Diocesis: mandò su Excelencia, que la Imagen misma se pusiesse con los autos, para que siempre constase la manutenencia de Dios, en guardar salvos de la desgracia naval, y comun aquellas personas confidentes de Andres de Miranda, y sus averes quantiosos, y se imprimiesse tambiẽ en los coraçones la influẽcia, que tuvo la M. MARIA de JESVS, cooperãdo con sus oraciones à tan singular maravilla, reprimiendo desde la tierra los movimientos borrascosos del mar, y enfrenando desde su clausura las monstruosidades, è infortunios del pielago.

Generosa piedad, y superior imperio fue el q̃ en vna muger sagradamẽte humilde prevalecia, predominaba, y heroycamente lucia, en contener las ondas, inhibir los disturbios, sosegar los golfos, defender los navegantes, y conservar sin daño los terrenos haveres; pero tambien se mostrò su poder grande, en remediar los peligros, intercadencias, cõmociones, esterilidades, y desgracias mortales de la tierra. A veces embia Dios las plagas, ó desembaina los filos de la espada de su justicia, ó para que al ver el amago, se corrijã nuestras culpas, ò para que al experimentar el favor, se vean patentemente sus misericordias. Huvo vn temblor de tierra grande en cierta ocasiõ, estãdo todavia en el mundo la M. MARIA de JESVS, y sucediò à tiempo que todas las Religiosas estavã recogidas en el dormitorio, que siendo en su fabrica antiguo, en su longitud mal firme, y peligroso para semejantes baibenes, ocasionarõ estas circunstãcias consideradas por las Conventuales, que en èl se hallavan, vn notable miedo, y vn general pavor, recelando no cayesse aquella Galeria sobre todas ellas: pusieronse en oracion las mismas Religiosas, y entre ellas la M. MARIA de JESVS, que con fervor oraba, cõ rendimiẽto pedia, y con tanta dicha impetraba, que quando la Cõmunidad toda instava en

las

las ſuplicas, implorando de Dios la clemẽcia, para librarſe del rieſgo deſte terremoto: la Uenerable, y dichoſa M. MARIA de JESVS, no ſolamente tuvo eficacias para pedir, ſino tambien meritos para ver, y gozar de vn eſtraño favor de la Reyna del cielo. Viò enfin quando con el temblor de tierra titubeavan las cercas, cruxian las vigas, temblavan las Monjas, y amenazaban del quarto envexecido, y maltratado las mas que provables ruynas; deſcubrió eſta ſierva de Dios, entonces enmedio del dormitorio, à MARIA Sacratiſſima, que acompañada de muchos Angeles, tenian, y ſuſtentavan, aſſi la Madre Virgen, como los Eſpiritus Angelicos, las paredes, el embigado, y todo èl edificio de aquel dormitorio, para que no ſe cayeſe; para que perſeveraſe en ſu ſer, y las Religioſas ſe hallaſen libres, y defendidas de tã arreſgado peligro. Tanto alcançaron las virtudes de la M. MARIA de JESVS, que no ſolo recibiò, como todas las Virgines, el favor, ſino que llegó como ninguna dellas â ver patente la mayor gracia entre concurſos Angelicos, y à ſu mejor Patrona entre exercitos de Paranimphos, todos prevenidos à ſu defenſa, y patentes claramẽte â ſus ojos, quando cuydadoſos à lo inviſible de la protecciõ, y amparo, que davan à las demas Conventuales de aquel Monaſterio.

Moſtroſe conſiguientemẽte pũtual la tierra en aſiſtir, y coronar cõ ſus colmados frutos, à las oraciones, y meritos de la M. MARIA de JESVS, pues como reſucitãdo ſus antes muertas macollas, y creciendo ſus nunca experimentados eſquilmos, le deviò mayores aumentos à la tierra ſepulcral de la M. MARIA de JESVS, que â las culturas, y heras marchitas, y agoſtadas de ſu miſma planta. Eſcacearonſe las lluvias, ardianſe los campos, marchitavãſe, y aun perdianſe â todo detrimento peligroſas las ſementeras de vna Quinta (que nueſtro vulgar eſtilo llama Eſtãcia, ó Haziẽda de labor) en la qual cuydadoſo el Licenciado D. Diego Berrueco, Presbytero, avia ſem-

ſembrado muchas, y diferentes mieſes, el año de mil ſeiſcientos y ſeſenta; con lo qual afligido el referido Ecleſiaſtico, viẽdo que las heras de trigos, y maizes, que avia ſembrado aquel año, ivan aniquilandoſe deſuerte faltas de benignas influencias, y favorables tiẽpos, que no le quedavan las menores eſperanças de coger coſa alguna en aquella ocaſion; eſcrivió vn papel â la M. Juliana de S. Ildefonſo ſu hermana, rogandole encarecidamẽte, que le pidieſſe â N. Señor, ſe apiadaſe del, y le mejoraſe la coſecha, porque ſi ſe le perdia aquel año, quedava deſtruydo, y ſin poder ſatisfacer algunas deudas, que avia contraido, en orden â la labrança, y cultura de ſus tierras; para cuyo buen logro, y mas ſeguro acierto, le encargò en eſte miſmo eſcrito â ſu Conventual hermana, que le embiaſe algunas reliquias, que el pudieſſe con fervoroſa confiãça poner en las ſementeras, ò eſparcir por los trigos, y demas planteles de ſemillas: acudió preſtamente la hermana Monja à eſte deſpacho, y embiole â ſu deudo ſolamente vna poca de tierra que (aunque no le declaró de quien, ò que parte era) cogiò de la ſepultura de la Venerable M. MARIA de JESVS, y embolviẽdola en vn papel la remitiò à la Granja, para el dicho efecto, eſcriviole advertida la Religioſa â ſu Presbytero hermano, que deshizieſſe aquella tierra en vn cantaro de agua, y con la tierra, y agua mezcladas roziaſe todos los ſembrados, q̃ eſtuvieſſen deteriorados. Aſſi lo puſo por obra en ſu labor el Licenciado D. Diego Berruecos; y aunque no ſavia, ni le avian aviſado, cuya fueſſe la tierra, deſvaneciendola en las corrientes, la eſparció cõ ſana fee en todas las atenuadas, y deſafuciadas heras de ſu heredad. Paſſaron algunos pocos dias, y al beneficio de la tierra, que les avia rociado, reconoció el miſmo Sacerdote gran mejoria en las plantas, tupida amenidad en los ſurcos, notorio crecimiẽto en las matas, y eſperança mucha en los logros; los quales ſe colmaron en tanta felicidad, q̃ aquel año tuvo abundan-

dantissima cosecha de todas semillas, y tan avẽtajada à las que antes avia medrado, que en esta ocasion llegò à coger muchas mas mieses de trigo, y maiz, que en todos los años antecedẽtes. De que reconocidamẽte gozoso levantando la cosecha milagrosamẽte lograda, y ventajosamente crecida, hizo viage à la Ciudad de los Angeles, dõde preguntò cõ tanto desvelo como gratidud, à su hermana la M. Juliana de S. Ildefonso, que de quien venia à ser la reliquia, que le avia embiado (à causa de que hasta entonces no avia tenido este Presbytero noticia de que aquella tierra fuesse del sepulcro de la M. MARIA de JESVS) à lo qual satisfizo la hermana, diziendole: que no avia sido reliquia la que le despachò algunos meses antes, sino sola vna porcion de tierra de la sepultura de la M. MARIA de JESVS. Admirò el Sacerdote favorecido el prodigio, notò el suceso, y vino por vltimo à testificar en las informaciones el caso, afirmando en ellas, que avia tenido esta vẽturosa experiencia por obra muy milagrosa executada en su favor por la Omnipotente mano de Dios, mediante la intervenciõ, è interposiciõ de tierra de la M. MARIA de JESVS, cuyas luces aun muerto su cuerpo no se eclipsavan, y por cuyos merecimiẽtos las mieses ya marchitas, y como muertas, ò resucitavã à lo vegetativo, ò revivian à lo portẽtoso.

Semejante fue al que se à dicho, el favor, que de la missma Venerable Madre, reciviò otro noble Republicano de la propria Ciudad de los Angeles, cuyo apellido es D. Juan Perez de Salazar, el qual con vigilancia, y costa avia cultivado cãtidad de trigo sembrado en su Hazienda de labor, el año de seiscientos y sesenta y dos; y como la fortuna de los pobres Labradores està de ordinario expuesta à las inclemencias todas, y accidentes impẽsados del tiempo, sin que puedan prevenirse los daños, porque dependen de mano superior los progressos, ò las menguas de los frutos; sobrevino en todos los que estavan sembrados en el valle, y

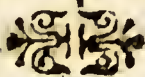
contorno de la Poblaçon de Amozoc, distante tres leguas de la Ciudad de los Angeles, vn tan general, y pernicioso yelo, que muchas sementeras de aquel panino de tierra, se elaron, y consumieron con la dicha injuria del tiẽpo, ò elada nociva, que talò las plantas, abrasô las heras, y totalmente agostò las espigas, por el mes de Octubre de dicho año. Deste fracaso, que todas las Haziendas vezinas sintieron, le cupo parte no pequeña â D. Juan Perez de Salazar elandose lo mas de su siembra dilatada, y sola reservando el yelo vna suerte de trigo, que libre deste infortunio, quedô exempta del comũ destrozo; à cuya vista el dueño, si penoso por lo perdido, ansiosso por el resguardo de lo permanente, aunque poco: vino à la Puebla el siguiẽte dia, y visitãdo à su hermana la M. Maria de S. Francisco, Monja del Convento de la Limpia Concepcion, lamentò su desgracia, y encareció su rezelo, â cerca del corto recurso, que le avia quedado en la miez, hasta alli defendida de la escarcha, de la qual vivia temeroso por la inclemencia rigida, que en los meses de Octubre, y Noviembre, y los demas del Invierno podiã sucederle, y bastavan para destruirle. Provida como prudẽte entonces la M. Maria de S. Francisco, le dió alguna tierra del sepulcro de la M. MARIA de JESVS, encargãdole â su afligido hermano, que luego que de buelta à su labor, llegase à las heras escasas, que aun permanecian verdes, libres del daño, y fiadas al tiempo, espolvorease aquella tierra en todos los sẽbrados, que no avia tocado la escarcha; con lo qual se apresurò el referido Ciudadano, bolviose à su Heredad, y antes que entrara en la casa de campo, que alli tenia, fue esparciendo aquel polvo vivifico, aquella tierra fertil â lo celestial por todo el circulo, y centro del trigo, que se conservaba toda via sin lesion; aunque se temia en lo por venir con justa causa de las contingencias del ayre, y rigores del Invierno. Esta diligẽcia tan importãte como devota, hizo el dueño de la Estancia, à diez y nue-

nueve de Octubre del año sobredicho de seiscietos y sesenta y dos, y fue para èl tan conveniẽte, oportuna, y dichosa, que dentro de dos dias à veinte y vno del mismo mes, y año cayô otro mas fuerte, y estendido yelo, por toda aquella cordillera, q̃ destruyò las sementeras vezinas, que aviã libradose de la primera ruyna; y dividiendo solamẽte vn camino real las heras de trigo, que tenian sembrado en sus Heredades D. Jorge Seron, y D. Juan de Salazar; la de D. Jorge, à injurias del yelo se abrasò toda, y la de D. Juan, à beneficios de la M. MARIA de JESVS, quedò indemne, intacta, y amena, sin que le cayesse vn solo grumo de escarcha, ni se le perdiese vn pequeño lustre de verdor, à quẽta de la proteccion q̃ le hazia aquel esparcido polvo, aquella amparadora tierra, que del sepulcro de la M. MARIA de JESVS, avia llegado, y en esta suerte, para la mayor suya, esparcido el mismo D. Juan Perez de Salazar; el qual con mucha aseveracion, y verdad afirma, que de aquel pedaço de tierra con esta diligencia prevenido, cogiò en el dicho año vn trigo como vnas perlas. Que mucho si lo avia defendido, y fertilizado vna perla Virgen, y vna flor de tantos espirituales, y temporales frutos.

Mucho milagro llega à ser inspirar vida con aparatos de muerte, influir aliento con amagos de expiracion, y restaurar la sanidad con los fomentos de la sepultura. Avia entrado poco antes en el Cõvento de la Concepcion, para Religiosa dèl la M. Barbara de San Nicolas, y con ella vna esclava, q̃ le sirviesse, llamada Ynes, la qual llevô consigo vna hijuela suya de edad tan tierna, q̃ aun se arrullava, y vivia â los apoyos del pecho, siendo de tiẽpo de vn año su infantil vida, y tamaño. Despues que por algunos meses avian havitado en aquella Clausura la sirviente madre, y y pequeñuela hija, teniẽdo en los braços à esta criatura otra criada del Monasterio, se descuydò, y su descuydo, ò embeleço fue causa de que cayesse desliçãdose la esclavilla de pe-

cho, desde el regazo de la moça hasta el plan de la tierra, y mas atrozmente, que hasta su blando polvo, pues cayò, y diò el golpe con el celebro sobre vna laja, ò piedra dura, rodãdo todo el espacio de vna escalera; quedò esta chicuela immoble, sin sentido, ni movimiento vital, con tales, y tantas demostraciones de fallecida, que ya las personas presentes la juzgaban muerta. A tan no imaginado sucesso, y penosa desgracia cõmoviendose las entrañas de su madre, no poco dolorida cõ el trabajo, y el susto; cogiô la criatura en sus maternos braços, y dandole motivo, y confiança las maravillas, que avia oydo contar de la clemẽcia de la M. MARIA de JESVS, velozmente corriò con la hijuela agonizãte en sus palmas hasta el coro inferior del Convẽto, y cõ lagrimas sentidas, y copiosas, reclinò, ô puso la mulatilla ya casi difunta sobre la superficie de la tierra, que cubre la sepultura de la M. MARIA de JESVS: orò alli la madre con ansias de afligida, instaron tambien en la oracion con demostraciones de piedad compadecidas las Monjas, ocurrierõ assimismo al favor de Dios, y de la M. MARIA de JESVS, las criadas; pero mejor que todas intervino en aquel tranze la misma M. MARIA de JESVS, por la vida, y recuperacion de aquella amortecida infanta, si ya no muerta al menos indubitablemẽte moribunda. Estuvo sobre el sepulcro virginal algun tiempo (aunque poco) arrojada; y despues del: ò singular poder, y nueva vitalidad de aquel funebre polvo, mejor dirè de aquel vivifico fomento! la misma criatura, que entonces seria de edad de año, y seis meses, se levãtò sobre la sepultura, sin q̃ persona alguna la ayudase, echò alguna sangre, aunque no mucha, por las narices, y los oydos, acogiendola su madre alegre à su regazo, luego sin dilaciõ cogiò el pecho, repitiô el gozo, acreditò la vida, y verificô el portento; que no matan aunque sobresalten los deslices, y intercadẽcias de la tierra, ni acaban aunque amortiguen los golpes mas acervos

de la muerte, si se interpone el presidio, y amparo de la M. MARIA de JESVS, dando con las mismas ceniças de su muerte animosidades, y respiraciones à las criaturas, de vida, y con el contacto de su entierro, vivificos alientos à los mayores desafucios de la Parca, si recurren al polvo de su sepultura.



##  CAPITVLO X. 

ENtallando de nuevo las faiciones del rostro, y vniẽdo de milagro los desperdicios de la cara en dos peligrosas enfermas: procede à remediar heridas, y llagas ocultas. Fulmina tambien el processo, y aun el castigo contra algunas reveldes intenciones, que por cortedad, ò modestia femenil, huyàn de declarar en la informacion de esta Esposa de Christo, la salud, que por su medio avian alcançado: si bien mas humana con otra Monja, de pocos años, le satisface sus dudas dandole à entender, que en aquella ocasion, no el presidio del Archangel San Miguel la avia favorecido, sino la clemencia de la M. MARIA de JESVS, la avia sanado.

PEregrino saber, y artificioso primor tuvo el Arquitecto Soberano, quando entallò, ò hizo la fabrica hermosa del mũdo, adornandola de innumerables criaturas su atenta vigilancia, y su rara Omnipotencia, que providamẽte avia asseado, ò vestido el Impireo de Coros, la gloria de Espiritus, el Firmamento de Estrellas, el Cielo de Zonas, la esphera de ardores, las Aves de plumas, los Peces de escamas, los Bosques de fieras, las Fuentes de brinquiños, los Rios de amenidades, los repechos de riscos, las cumbres de crestones, los valles de grama, las plantas de pim-

pimpollos, el Leon de crenchas, el Aguila de penachos, el Cisne de melodias, el Rynoceronte de conchas, el Tigre de manchas, el Toro de puntas, el Gamo de agilidades, y vltimamẽte dispuso ilustrar al hõbre de inteligencias. Agradole al Criador mismo cõ tantas perfecciones la fabrica, cõ tantas variedades el mundo, con tantas diversas criaturas poblado, y asistido el Orbe. Mas aunque en cielos, tierra, Planetas, Astros, ardimiẽtos, Aves, Plantas, Brutos, y Flores hallava Dios particular, si accidẽtal recreo; toda via parece, q̃ le faltava à Dios mucho para el colmo desta nueva delicia en medio de las ostentaciones, q̃ avia hecho hasta alli su infinito poder. Assi lo explicò Alcimo Aviro Arçobispo de Viena.

*Lib. 1. de orig. Mund.*

*Ergo vbi completis fulserũt omnia rebus,*
*Ornatuquè suo perfectus constitit Orbis:*
*Tunc Pater Omnipotens, æterno lumine lætum*
*Contulit ad terras sublimi ex æthere vultum:*
*Illustrãs quodcũque vidit; placet ipsa tuenti*
*Artifici factura suo, laudatque creator*
*Dispositum pulchro, quem condidit ordine Mundum.*
*Tunc demum cœli sapiẽtia voce loquta est*
*Nunc formetur Homo.*

Cogió Dios el polvo, ò amasò el cieno, porque de tierra, y agua mezcladas determinó su Magestad excelsa formar al Hombre, purificò el barro, dispuso el lodo, compartiò el cuerpo, nevò la tez, encarnó el rostro, quitandole las palideces, y deformidades al cesped, y dandole vozes (entre el herir como con vn açote el ayre que pronuncia) â la lengua, viendose en sus retiros mas ocultos sana; para q̃ alabase â Dios por los beneficios recebidos, como vn bien templado, suave, y musico plectro sonora. Prosigue en esta ponderacion el Viennense.

*Tractat, & in lento meditatur viscera cœno*
*De hinc arcem capitis sublimi in vertice signat:*
*Erectum vultum rationis sensibus aptans:*

Fle-

*Flexilis arctatur recavo sic lingüa palato:*
*Pressus vt in Camerā (pulsantis verbere plectri*
*Percusso) resonet modulatus in aere sermo,*
*Formatūque lutum speciē pervenit in omnem*
*Vertitur in carnem limus, durataque molles.*
*Inseritur venis sanguis, vivoque calore,*
*Inficit ora rubor, toto tum corpore pallor*
*Pellitur, & niveos depingit purpura vultus.*

HISTORIA. Veinte y dos años avia padecido vna Matrona Ciudadana de la Puebla (cuyo nombre era Maria Ximenez) la calamidad, ô martirio incesante de vna que llaman Rixa algunos Anotomistas, y venia à ser para mayor tormẽto suyo, Cancro putrido, ò Vlcera cancrosa, segun los efectos, y destroços, que le causava en la tez, en el rostro, y composicion del semblãte; de tal suerte atroz en los rigores cõ que le iva desvaratando las faiciones de la cara, que ya le avia comido todo el cutis, y aun la carne del lado derecho del rostro, y destruidole el parparo de vno de los ojos cõ venenoso, y maligno humor; tanto, que avia ya passado â lastimarle los huesos de la cara, donde se via patẽte su corrupcion mucha, pues tenia descõpuesta toda la substancia, y forma del ojo diestro, experimentando en aquel trabajo, sensible, y acre dolor. Del qual bien experimentado declaró cierto Cirujano llamado Juã Lopez (el qual la curò en este tiempo) que estava ya aquella parte del rostro perdida. Y aunq̃ en el espacio, que se ha advertido, se le hizieron â esta doliente muchos, y costosos medicamentos, nada le aprovechava, y todo la afligia; desengañola â vista desta reveldia de su achaque el mismo Cirujano, resolviendose à dezirle: que sobre tantos, y tan cõtinuos como los que le avia aplicado, no hallava ya remedio con que pudiera cõsumir el achaque, ò à lo menos mitigar el tormẽto. Añadió à esto el Cirujano otro mas claro desengaño para la enferma, avisandole, q̃ las medicinas, que le iva poniendo, no servian de

otra cosa, sino de que cō ellas se fuesse la paciente entreteniendo, ó consolando algun tanto; pero no para que esperase, que avia de restaurarse en la salud, poco, ni mucho. Assi penava, y assi permanecia esta dolorida Matrona, entre sus porfiados dolores sin tener sossiego alguno, las noches, y los dias; porq̃ la grande penalidad, ô sentimiento, que en el rostro (ya por el mal desbarato) estava sin treguas padeciēdo, le obligaba à hazer en su desvelada congoja, dias de las noches, y de las congojas de veinte y dos años, dolorosos suspiros, y encarecidas ternuras; con las quales ocasionava à todas las personas de su familia, extraordinaria pena, y à las demas atenciones, que llegavan à verla, piadosa lastima. Provocada deste pesado cuydado vna hija suya Monja del Convento de la Concepcion, que se nombrava Theresa de Jesus, le embiò à su paciente madre, vn vaso de agua, en la qual iva encorporada, y desleyda cierta particula de tierra del sepulcro de la sierva de Dios, y à parte le remitiò alguna cātidad mayor della, intimandole à otra hermana, que tenia en el siglo, que le fuesse dando á bever del agua, y tierra cada dia vna porcion pequeña à la madre de entrambas, mezclandole en la bevida el polvo, como se entrañò la tierra en el agua en el origen del Mundo, y del Hombre. Encargole â su deuda, q̃ le instasse continuamēte à la doliente, q̃ con mucha fee beviesse aquella tierra tā del cielo, para reformar saludes, y resarcir desperdicios del cuerpo humano. Advirtiole assimismo, que en las medicinas, q̃ se le recetassen, y pusiessen à la enferma, le echara parte de aquel polvo, con que facilmēte se pudieran restaurar la integridad, y la vida. Con mucha observancia observò estas ordenes la hermana secular, dādole à su madre la primera porcion del agua, y tierra; y aviēdo passado tiēpo como de dos horas, se quedô la ya referida Maria Ximenez profundamente dormida, sobreviniendole en el sueño vn sudor tan copioso, que fue necessario mudarle toda la ropa, y hal-

y hasta las almohadas. Fuesse continuando en ella aquesta evacuacion grãde por mas de tres dias, en los quales la sesegunda hija seglar, intitulada Juana de Cordova, tenia vivissimo cuydado en solicitar, que su madre enferma, no solo recivieste con la bevida la tierra de la M. MARIA de JESVS, sino que añadia diligencias para su mejoria, vngiendole esta su hija con la misma tierra, y agua el rostro destroçado, y en grã parte del Cancro comido. Davale margen â esta piedad filial, el dezirle su madre, aunque llena de dolores, q̃ sentia suaves alivios, y estraños descãsos con semejante vncion, con lenitivo tan sacro. Visitola al dia siguiente, como acostumbrava el Cirujano, hallô con mejor color la llaga crecida, ô vlcera cancrosa, y de alli adelante, fue experimentãdo mucho mejor â aquella Matrona, en quien, y en su desbaratado semblante descubria à cada visita nueva encarnaciõ, saludable proceder, y impensada sanidad; de tal modo en breve colmada, que dentro de poco tiempo se sigilò, y cerró la llaga de todo punto, con toda perfeccion, quedando sana, lisa, encarnada, y entera la forma del rostro, sin despedir (aunque antes los avia el Cancro contagiado) huesso, ni relieve alguno de aquella tan esparcida, y destroçada herida. Solo permaneciò la falta, ô sequedad del vno de los ojos, para que fuesse señal clara (entre su sombra obscura) de lo grãde de aquella mortifera dolẽcia, que esta señora Anciana avia tenido, y demostracion manifiesta (en los influjos, y aplicaciones del polvo) de lo maravilloso en la piedad, y vtilidad del remedio con que la M. MARIA de JESVS, la avia â favores de sus muertas ceniças restituydo, reintegrado, y felicissimamẽte sanado. Indecible clemencia, patente maravilla, y sobre natural accion, que solo debia atribuirse à Dios, y à la mediania, ò beneficiencia de su Esposa Virgẽ la M. MARIA de JESVS; segun declarò debajo de juramẽto el mismo Cirujano Juan Lopez; y como averiguaron publicaron, y juzgaron to-

dos los que vieron antes en tanta calamidad, y admiraron despues con tanta dicha sana â la propria enferma, por que se recobrò tan de vna vez, que siẽdo muger anciana, de edad de mas de setenta años, en ocho q̃ viviò despues, no tuvo, ni sintiò atomo del achaque, ô resquicio del dolor, que primero con tãto espacio, tenacidad, y peligro avia passado, pues por tiempo no menos, que de veinte y dos años avia padecido de aqueste grave mal, y penoso desvarato, el rigor cruel, y el sumo dolor. Donde parece, que la M. MARIA de JESVS, con su benignidad, venia â ser vn como taller artificioso de componer semblãtes, ò celestial turquesa de reformar faiciones, que siguiendo las lineas del arte, y primor de su divino Esposo, si su Magestad al rayar el Orbe, labrò de tierra amasada en agua, vn Hõbre perfecto: imitando (en quãto puede dezirse) la M. MARIA de JESVS, algunos rasgos de aquella divina Idea, compuso, y reintegrô con la tierra de su descanso, y influẽcias de su socorro, el semblãte, y cara de vna muger, primero desperdiciado, y despues por los meritos desta Virgen, à su antigua perfeccio milagrosamẽte restituido.

En cuya consequencia favoreciò tambien esta Esposa de Christo, cõ removerle superfluidades de humores malissimos, que le cerraban las canales, ò organos del olfato, â la M. Ana de S. Joseph, la qual siẽdo niña, que se educaba en el Convento, conociò viva à la M. MARIA de JESVS, y ya Religiosa despues que passó à mejor vida la sierva de Dios, cõtrujo vn penoso achaque en las narices, que ordinariamente llaman los professores de la Medicina: Polipo, hinchazõ interior, que tapia, y obstruye los veneros deste sentido, de tal modo, que no dexa lugar al aliẽto, ni entrada â la respiraciõ; con tã congojosa pena, y arresgado mal lidiava el sufrimiento, y la fatiga de la Monja, que se à notado, sintiendose llena de llagas, y tumores en lo reconcẽtrado de la nariz. De cuya corrupcion estava fluyendo siempre vna grande copia de

mal

mal humorada ſanguaça, y no ignorava con el dolor vehemente, que la atribulava, la infelicidad de irle creciendo el vulto, ô tumor de aquella atormentada parte por horas, tanto, que ya le faltava la reſpiracion, y no le aſiſtia la gana de comer. Acordoſe eſta Religioſa bien aquejada de ſu dolor, de la M. MARIA de JESVS, de ſus heroycas virtudes, y ſaludables alivios, que avia alcançado para muchos dolientes. Recurriò humildemente â las piedades de ſu cõmiſeracion, invocãdola, y pidiendole, que le diligenciaſſe con N. Señor, el remedio del trabajo achacoſo con que penadamente ſe via afligida; recivió por las vẽtanas de la nariz alguna tierra de la ſepultura de la Venerable M. deſhaziẽdola en menudo polvo, y aplicandola con viva confiança; aſſimiſmo bañò con la miſma tierra el tumor, que la moleſtava por la ſuperficie, y cutis exterior; y inſtantaneamente, ſin q̃ precedieſſe otro medicamento, ſintió grande alivio, y ſe reclinó â ſu lecho dormida, y luego al ſiguiente dia ſe hallò del todo buena, y ſin leſion alguna, deſecho el tumor, y libre de aquel embaraço el cõducto de aquel ſentido, tuvo facil la reſpiracion, docil el aliento, y entera la ſalud; porque al rayar el dia con vna leve toz, echò por la nariz vnos pedaços pequeños de carne corrompida, y nunca mas la ha buelto â afligir eſte achaque moleſto del Polipo, q̃ antes por dos vezes la avia pueſto en notable aprieto, y dolorida congoja. Atribuyoſe eſte ſuceſſo â notoria clemẽcia de Dios, obrada por medio de la ſuplica, y actividad pia de la M. MARIA de JESVS, y teniendolo por milagro, teſtificaron eſta maravilla la M. Maria de la Cruz, y Juana de la Magdalena, que aſiſtieron â la enferma, y notaron la novedad, y la brevedad de ſu apreſurada ſalud, por admirable ſanidad, y beneficio del Criador, è infalible concurrencia de las piedades de la M. MARIA de JESVS: nueva reformadora de los defectos, deformidades, y ſuperefluencias del cuerpo, y penetrante, ò ſutil lince de las in-

tenciones reveldes del alma, como puede verse en los acaecimientos, que se siguen.

Rigida, y cruelmente atormentaba otra hinchaçon grave en el pecho à la M. Josepha de S. Miguel, Monja professa en el mismo Convento, padecia en esta parte intolerables dolores, de tal calidad intensos, y dilatados, q̃ mas de dos años continuamente la estuvieron, ò afligiendo, ò purificando, no dandole el Cirujano, que la curava, la menor esperança de q̃ en algun tiempo se le remitiria, ò acabaria aquella obstinada dureza, y frequẽtissima penalidad. Llegò su corrupcion mucha, y resoluciõ valerosa à extremo de que se dispusieran cauterios, y prevenciones para cortarle el pecho, y ya determinada à sufrir por sanar, y à tolerar por vivir, aquesta mutilacion tan sangrienta como sensible, ò corte mal tolerable; porque no criase raizes el tumor, que le causava tãtas fatigas: oyendo de otras Monjas, las varias sanidades, que N. Señor concedia â diferẽtes personas por la aplicacion de la tierra celestial del sepulcro de la M. MARIA de JESVS, con toda fee se la puso en el contagiado pecho dõde padecia la incessante tortura, y vehemẽte dolor. Diligẽcia tan importante para su recobro, que rayando el Aurora del immediato dia, se viò esta Religiosa sana enteramente del pecho, experimentò en si la salud restituyda, y la maravilla averiguada. Dentro de dos, ò tres meses communicandoles à algunas Monjas de su Claustro la merced grande, que Dios le avia hecho por el recurso à la tierra sepulcral, y meritos de su cadaver vivifico, le dixerõ las mismas Conventuales Virgines: que porq̃ se retirava, ò no se reducia à declarar el prodigio en las informaciones (que por dicha se estavan entonces haziendo de las virtudes de la sierva de Dios) à lo qual respondiò esta Monja favorecida de tan heroyca mano: que por su femenil cortedad, y covarde modestia, dexava de deponerlo, y manifestarlo en la informacion. Sobre este discurso propuso alli con mucha firmeza, el no declarar este

bene-

beneficio; pero desde que lo propuso (ò singular Providēcia de la eterna Sabiduria! y oportunos, aũque saludables castigos de la M. MARIA de JESVS, en los animos reveldes, y pechos quando bien sanos, mal reconocidos!) bolviò esta Religiosa en el proprio instante à sentir el mismo dolor en el pecho, q̃ le amenazava cõ la cissura, corte, y cauterio vltimo en la curacion del achaque. Advirtiò luego su error, detestò su reveldia, y gimiò su terca cortedad; y haziẽdo proposito nuevo, y firme de declarar en lo autentico este favor grande, que avia recevido de Dios, y este duplicado portẽto de la clemencia primera, y rigor subsequẽte de la M. MARIA de JESVS, ya justamente con ella enojada; implorò nuevamente su auxilio con mucha humildad, pusose otra vez en el pecho la tierra cõ rendida veneracion, y al punto se le quitò tan de vna vez el dolor, la penalidad y la angustia, que jamàs la an buelto à aquejar, ni repitiendole en lo venidero mas la dolẽcia, que se ha ponderado, ni costãdole la contumacia menos riesgo, y susto del que se ha referido.

En vez de escusarse de calumnia por vergõçoso el empacho, suele por no confessar, y publicar las glorias de Dios, culparse, y à vezes castigarse el silencio; que el promulgar sus magnificẽcias, viene à ser regraciar en parte sus beneficios, y el esconder las noticias de sus piedades, es querer deslucir en el todo sus misericordias. Obliga mucho vn conocimiento humilde, y provoca ceños vna ingratitud desatenta. Aun el mismo Dios gusta de que le ofrezcamos el sacrificio grato de sus alabanças, y ya q̃ no sienta, dà por lo menos à sentir la pena de nuestro olvido en las experiencias de nuestro proprio daño, nacidas de su justa indignacion, No poco remissa fue la dissimulacion vergonçosa, y dilatado secreto, que tuvo cierta Religiosa, aviẽdo recivido del Criador, y de esta admirable, y milagrosa criatura (de quiẽ actualmẽte se escrive) vno de los mayores bienes, que pudo anhelar su desseo, y conseguir

su

ſu ventura: eſcondia el agaſajo, ocultava el remedio, y callava deſconocidamente el favor, eſcuſandoſe la miſma de referir las clemẽcias, que avia experimentado en ſi propria, con dezir: que por verguença corta no las declarava. Veamos ſi le haze la M. MARIA de JESVS, que declare ſus ſocorros por fuerza. Reducida toda à vna ſucceſiva llaga eſta ſilencioſa, quanto recatada Monja, y vlcerada laſtimoſamente en el cuerpo con vehemẽtes, y ocultos dolores, materias, y corrupciones de humor intercutaneo, demas de padecer acerbiſſimos ſentimiẽtos, de tal ſuerte crecidos, que embargandole haſta las quejas el recato, y huyẽdo de los medicamẽtos preciſos por las cortedades de ſu modeſtia (ſiendo como erã ſecretos ſus males, y ſus temores honeſtos) vino à extremo de mucho peligro; porq̃ deteriorandoſe la putrefaccion del achaque, y las llagas del cuerpo, ni tenia animo eſta doliẽte para manifeſtar ſus plagas, ni llamaba Medicos para ſolicitar ſus alivios. Diſcurriendo pues aqueſta Conventual en las commiſeraciones piadoſas de la M. MARIA de JESVS, y en las ſaludes varias, que les avia adquirido à otras perſonas, mediãte la aplicacion del polvo de ſu ſepultura, ſe puſo ella miſma alguna cantidad deſta tierra en ſus vlcerados deſtroços, y doloridos eſtragos, y paſſados tres dias (en los quales vsò, y cõtinuò eſte ſolo celeſtial medicamẽto) eſtuvo totalmente ſana, y enteramente buena. Participô alegre aqueſta recuperacion de ſu ſalud, ò feliz ſuceſſo de de ſu milagroſa ſanidad à dos Monjas, refiriẽdoles el remedio, mas que humano, ſoberano, que avia ſu modeſtia elegido, encareciendoles la vtilidad de aquella tierra con que avia ſanado, y la mucha preſteza, que en extinguirſe el ardor, y el dolor de las llagas avia tenido. Deſtas dos Religioſas, la vna mas reconocida â las benignidades de Dios, q̃ la miſma que en ſi las avia admirado, y logrado, le dixo: que declaraſe, y juraſe en la informacion aqueſta miſericordia de Dios, y favor de la M. MA-

RIA

RIA de JESVS, à cuyas piedades devia de su molesto, y oculto mal el fin, la curacion, y la total sanidad. Pero dificultãdo ella, si ya no resistiẽdo el llegar à hazer declaracion semejante, por sus recatados miedos, ô mugeriles cortedades, la reconvino su cõpañera Monja cõ estas palabras: Mira hermana, que sino juras, y manifiestas las grandezas de Dios, y de su sierva, que en tu salud tienes bien acreditadas; puede ser, que te castigue N. Señor, dandote otro mal por tu desalumbrado encogimiẽto, y vergonçoso temor. Nada aprovechò esta advertencia, ò amenaza en la medrosa condicion de la callada Religiosa; pero la mano de Dios, y la diciplina de la M. MARIA de JESVS, tomaron á su cargo el ablandar su obstinacion, y el rẽdir su dureza; y començando à esgrimir en ella de la divina justicia el golpe: dos dias despues de la platica referida, le saliò vn vulto, ò tumor grãde debajo de vn braço, tan empedernido, y duro como su inflexible temor; viò esta Religiosa en este caso clara, y patentemente, en su trabajo la indignacion de Dios, y comẽçò à temer de aquel tã arresgado principio mayores castigos de la M. MARIA de JESVS, que iva ya manifestando su desagrado en el primero golpe de su desquite; y reconociendo su culpa: porque â la verdad estava rezelando su mayor daño à vista de su passado desconocimiento, y temia en los asomos del rigor de la M. MARIA de JESVS, mas terribles dolencias, humillose quanto pudo aquesta Religiosa, redujose quãto se avergonçò aquesta terquedad, reconociò quanto devia á la sierva de Dios aquesta ya tierna devocion, y à despecho de sus antecedentes porfias, determinò publicar las magnificas obras de Dios, executadas en su remedio por medio de la M. MARIA de JESVS. Pusose entonces con menos cautela, y mas humildad la tierra de su sepultura, y con vn generoso aliento propuso deponer con autẽtica testificacion los dos beneficios, que de Dios, y de su Esposa avia recevido, en la primera ocasion, que sanò, y

que

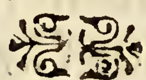
que esperava recevir en esta coyuntura, en que por los meritos de tan maravillosa Virgen, cõfiava adquirir otra vez la salud. Y luego sin intervalo se viò sin la hinchaçon, y muy sin detrimento en la sanidad, sin duda para q̃ no tuviesse duda alguna de perplexidad, ó tergiversacion en la certeza, ò infalibilidad de que por mano de la M. MARIA de JESVS, vino el remedio, y el azote, la enfermedad, y el antidoto.

No assi desconocida, si bien algũ tanto dudosa otra Monja de aquel Claustro, aviendola maltratado algunas hinchaçones de mala calidad en el cuerpo, como honesta, aunque reconocida, rehusò referirselas à los Medicos, q̃ curavã en su Monasterio; y acogiendose al asylo de Dios N. Señer, y â su mayor Seraphin, y Principe Vice-Dios del cielo San Miguel; y assimismo à los meritos del Angel humano de aquella Cõmunidad la M. MARIA de JESVS (algunos años antes fallecida, y por muchos anhelos en sus males, y tribulaciones invocada) cogiò esta Monja enferma tierra del sitio donde apareció el inclyto, y glorioso Archangel S. Miguel en el contorno desta Ciudad, y zerros vezinos à la Poblaçon intitulada Santa Maria Nativitas. Mezclò la Conventual achacosa, esta poca de tierra del esclarecido Archangel S. Miguel, cõ otra poca de la sepultura de la M. MARIA de JESVS, y cõ esta sagrada mistura vngiò el lugar de la endurezida hinchaçon, que al punto abriò boca sin dolor, ni sentimiẽto alguno de la paciente, y con sola esta diligẽcia se recobrô à vna salud muy rezia, y permanẽte en el tiempo venidero. Haziendo la Religiosa, que se ha dicho, discurso, ò consideracion despues de aqueste sucesso, à cerca de la brevedad con q̃ avia sanado, dudò qual de los dos linages de tierra, que se avia aplicado seria la saludable: esto es, hallose indiferente, suspendiose indecissa en determinar, ò prescindir qual de los dos intervẽtores le avia hecho el favor de sanarla, si el Principe de las Gerarchias S. Miguel con la tierra

de

de ſu Santuario, ò la M. MARIA de JESVS, cō el polvo de ſu ſepulcro. Nadie abrà, que ponga duda, en que aquèl Eſpiritu belliſſimo, y ſupremo General de los Coros, y Exercitos Celeſtiales, Preſidente del Govierno de la Gloria, y Patron vniverſal de todo el Mundo San Miguel; no abrà pues quien niegue, q̃ en aquel Conſiſtorio del Trino mas ſoberano, eſte Paranimpho Superior, puede todo lo que pide, logrà todo quanto manda, y ſana todo quāto quiere. Pero denos licencia por eſta vez eſte Principe el mayor del Impireo, para q̃ luzgan las grandezas de Dios en el polvo avatido, y tierra piſada de vna criatura Virgen, ſi bien grande por todos titulos Religioſa. Apenas puſo duda la Monja, que avia adolecido, y deſpues ſanado con la mezcla, y impoſicion de los dos generos de tierra, de San Miguel vna, y de la Madre MARIA de JESVS, otra, inveſtigando, y aun no creyēdo por vna, y otra parte, ſi el polvo del Archangel S. Miguel ſeria el inſtrumento para la eficacia del milagro, ò la tierra funeral, motivo para la execucion del prodigio; quando de repente la bolviò à aſuſtar, y à dolorir el miſmo achaque ſaliendole otra vez la propria hinchaçon en el lugar donde antes la avia tenido. Reparādo à eſta coyuntura, que eſte nuevamēte repetido achaque podia ſer caſtigo del cielo por la indiferēcia, ò duda con que en el primero mal avia diſcurſado: cogiò alguna tierra de la ſepultura de la M. MARIA de JESVS, puſoſe eſta tierra ſola en el tumor, y dolor, invocando à la ſobredicha Uenerable Madre, para que ſi convenia le tornaſe por ſus meritos à dar la ſalud. Y en fee de que el Archangel S. Miguel tenia à bien, que la maravilla de aver ſanado à eſta Monja en ſu primero mal, no ſe atribuyeſſe à ſu valimiento, ſino que ſe reconocieſſe por accion portentoſa de la piedad, y influencia de la M. MARIA de JESVS, ſe hallò la enferma ſana al momento, y libre de la hinchaçon al punto, no bolviendo à herirla deſpues eſte achaque en todo el tiempo,

que à vivido. Cessò enfin absolutamente en ella la enfermedad dos veces remediada con las assessorias, y clemencias singulares de la sierva de Dios; para cuya mayor gloria puso su Magestad en esta criatura tan del cielo, y hasta en la tierra donde descãsa su cadaver virgineo, tanta vtilidad, tanta salud, tanta curacion.



 CAPITVLO XI. 

A Todas las edades de la vida favoreció la proteccion desta grande benignidad; tan generalmente piadosa, que pued e sin mucho hyperbole dezirse: que de pies à cabeça curò divinamẽte los males de la naturaleza humana; redimió su Abogacia ( aun en el principio del respirar ) adultas insolẽcias, que despues avian de suceder. Teniendo su oracion, vna como imperiosa autoridad de horca, y cuchillo, y declarãdo libre el processo de los delitos en la venidera juventud, quando desde la infancia hasta la edad mayor remedió los accidentes varios de nuestra enfermisa, y inconstante mortalidad.

PRovocado de vn ingenioso instincto; si ya no agẽciãte de vna general conveniencia el Rinocerõte ( que por otro lenguaje llaman los Sagrados Interpretes Vnicornio ) afila en los peñascos aquel buydo estoque, que desembayna en su frente, ò para herir sanando: *Cuius cornu expetitur ad medicinã*, dixo Genebrardo, ò para matar favoreciẽdo: pues si esgrime la cuchilla, que aguza: tambien en la misma herida, que causa, esconde, y desvanece la horca, que ostenta, quando compartida en dos pequeñas horquillas; juega entre los golpes la hasta, segun discurrieron Justino

tino Martir, Clemente Alexandrino, y el citado Autor,
*Lib. cōtra Triphonem. Lib. 1. Pedag. In Psal. 28.* explicando la letra: *Dilectus quem admodum Filius Vnicornium: idest, quemadmodum, Vnicornis dilectus, & alludit ad huius Animalis cornibifurcum.* Mientras que su vigilãte cuydado, ó su agrado apacible, corriẽdo los valles abrasados de la Etiopia, y los primeros arrullos del Sol en la India Oriental, llega à los Rios, reconoce las aguas, examina las ondas, destierra dellas los venenos, y sana todas las ponçoñas, que avian incurrido por el contacto de las Sierpes, y los Dragones, à las que ya se vèn (con el pulso, ô registro del hastil eminẽte del mismo Vnicornio) purificadas, y saludables corriẽtes; porque entrando en las aguas la punta, haze de aquellos cristales, vn cortès, y gustoso brindis à la
*In Psal. 28.* salud de las Fieras. *Vnicornis habet in cornu virtutem talem* (advierte la Mitra Christopolitana) *quod ad cornu sui contactum, fugat omne venenum, ideoquè cuncta animãtia ipsum sequuntur, nec audent in Æthiopiæ rivis bibere aquas, nisi prius Vnicornis intingat cornu in aquarum decursibus, sicquè illis impertiatur sanativam virtutem. Cuspide siquidẽ sua mundat à veneno aquas, & tũc quadrupedia omnia securè bibunt.* Entonces seguramente beben los raudales, todos los vivientes del bosque, avançandose sin riesgo al agua, el reciẽ nacido Cachorro, la Ephymera diaria, el tierno Armiño, el pueril Cordero, el descollado Potro, el travieso Gamo, el juvenil Toro, el Leon robusto, el manchado Tigre, el antiguo Ciervo, el pesado Osso, el veterano Elephante, el corvo Camello, el mas cano Cysne, y el mas decrepito Dromedario. Vulgar assumpto; pero congruẽte reclamo à la salud, que en todos los siglos obrò Christo, vida de todos los vivientes, vibrãdo las dos hastas de la Cruz; y tambien à la sanidad, que en Christo, y por la eficacia deste Señor obrò la M. MARIA de JESVS, para el bien, alivio, y restauracion de todas las edades de las racionales criaturas. *Et exaltabitur sicut Vnicornis cornu meum, & senectus mea in miseri-*

*ricordia vberi.* Donde comenta Auguſtino: *Senectus mea, ideſt noviſſima mea in miſericordia vberi.* Los Noviſſimos dichoſos de la M. MARIA de JESVS (eſto es) ſu feliz muerte, y ſegun puede opinarſe ſu immortal gloria, aquella que (como nueſtra confiãça preſume) goza ſu ya dividido del cuerpo eſpiritu, eſparce miſericordias en todo tiempo à todos los tiempos, mudanças, y crecimientos de las perſonas, que implorã ſus ſocorros, derivandoſe aqueſta ſanativa virtud del Padre Supremo al Verbo humanado, y de Chriſto â la virtuoſiſſima Virgen MARIA de JESVS, porque anegandoſe eſta alma pura en afluencias grandes de la miſericordia de Dios, fuerã tan ſobradas, ó ſobreſaliẽtes las piedades de aqueſta para todos favorable Religioſa, que bañaſen de pies à cabeça al linage humano: *De ſe ipſo loquitur Chriſtus, & in perſona omnium Iuſtorũ.* Diſcurre el lugar citado Lorino: *Cum adducit ſimilitudinem cornu Vnicornis: & ſenectus mea in miſericordia vberi. Ideſt, oleo fragrãti, aut vnguento confectiſsimo conſperſit, aut miſcuit me, caput ve meum.* Y con miſterio refiere el texto ſolamente la Ancianidad madura, *ſenectus mea*; porque la edad provecta como epilogo, ó compendio ſuperior de toda la vida contiene en ſi eminentemente todas las edades del hombre: aun quizà por eſſo la mayor ſenectud toca en niñeria, repite las puerilidades, inſtruye à la adoleſcencia, tiempla à la juventud, informa la edad viride, corona toda la vida, y cõcluye todos los tiempos con la Decrepitud. Pero â todas aqueſtas trãsformaciones de nueſtra mortalidad repartiô beneficios de varias ſanidades la virtuoſa benignidad, ó la benigna virtud de la M. MARIA de JESVS, librando deſde la cuna, â la afrenta, deſde el gorgeo à la infamia, deſde la infancia â la juventud, y deſde la edad mediana â la Ancianidad mayor.

Extremada arte de deſvanecer achaques, y remediar inſultos, pues â todas las intercadẽcias de las vidas arreſgadas, ocurre la humanidad pia de Hiſtoria.

de tan favorable, y socorrida sierva de Dios, cuya agencia celestial parece, que ya por lo poderoso, y ya por lo compasivo entre las instancias de su oracion, y su valimiento con Dios, tuvo, no para herir, sino antes para librar vna como autoridad preeminẽte de horca, y cuchillo, quando no permitia su prevencion propicia, que llegara â executarse en el delito el azero, ni se apretase à la gargãta el lazo, conociendo aun en la primera aurora de la edad infantil, las afrentas publicas, en q̃ avia de parar, si llevase adelante el vivir vna escandalosa, y delinquẽte juventud. Naciò con dichosa felicidad de vna Matrona virtuosa, y noble, vezina de la Ciudad de los Angeles, nombrada Michaela de los Rios, cierto niño, singular gozo por primer fruto del empleo nupcial de sus padres, y nuevo atractivo de las inclinaciones de sus deudos: dispusose cõ festivas demostraciones el bautismo de aqueste recien nacido infante; convocose la parentela, condujose la vecindad, regocijose el concurso, solemniçose el festejo, y llevando esta criatura de pocos dias â la Iglesia, recibiò el agua bautismal, con que se aumẽtô la alegria en sus padres, sus domesticos, y amigos. Mas ay, que poco duran los gozos desta vida, y que mucho afligen las penas deste engaño! No ay en la tierra gusto sin susto, pasatiẽpo sin tormento, alegria sin acedia, recreacion sin afliccion, dulcedumbre sin pesadumbre, edad sin calamidad, aliẽto sin peligro, infansia sin miseria, juventud sin despeño, vegez sin dolor, punto sin desliz, instante sin detrimento, gozo sin plaga, y vida sin muerte. Aquella noche, que succediò â todo el regocijo, que se ha propuesto, y diò fin â la fiesta, ò solemnidad del bautismo, impensada, y velozmẽte muriò aquel recien viviẽte, y bautizado chicuelo; causando esta repentina, y inopinada desgracia, en el amor de sus padres, y todos los de su familia tanto sentimiẽto, que por ser este infante el primogenito de aquel talamo, ocasionò copiosas lagrimas, y enternecidos estre-

mos

mos en toda la casa. Enmedio deste azar, y pesar crecido se via turbada la gente, q̃ la assistia, quando la M. MARIA de JESVS (como haziẽdose desentendida à lo humano, la que llegava à ser mas que bien entendida muy à lo divino) desentẽdiendose pues aquesta Virgen sagaz del desgraciado sucesso, y de aquel que à vista del mundo parecia lastimoso fracaso (con ser que ella propria le avia pedido instantemẽte à Dios antes, noticiosa de la mayor desdicha, que le amenazava, que le quitase à aquel niño la vida, y lo llevase al cielo; y avia alcançado de la divina Magestad lo q̃ en esta materia solicitava) para que supiesse el mundo lo mucho q̃ impetrava: aunque ella procurava esconder, y ocultar lo mucho, que con Dios merecia, le preguntó à su cõpañera la M. Augustina, la qual era del mismo linage: *Ques es, hermana, y compañera mia, lo que oy ha sucedido en tu casa?* A esta pregunta satisfizo la M. Augustina de S. Theresa, diziendo: O Madre, q̃ à avido vn muy sensible pesar, vna desgracia muy lamentable, porque la criatura, que ayer bautizaron mis deudos cõ tantos regocijos, y aplausos, se les muriò à noche à mis hermanos aceleradissimamente, de lo qual estân con justa causa tristes, y con crecida pena llorosos. Entõces la M. MARIA de JESVS, revelandole el secreto â la M. Augustina, y solicitãdole à los padres del niño el mayor consuelo, prosiguiô en los ecos destas vozes: *Diles à sus doloridos padres, que escusen las lagrimas, y dexẽ las tristezas, q̃ sienten en la muerte de esse su primero fruto, y fallecido infante; porque si llegara à vivir hasta la edad de moço, avia de ser este niño de natural tan inquieto, de furor tan desenfrenado, y de obrar tã insolente, y escandaloso, que avia de morir ignominiosamẽte ajusticiado, ò como Noble à los deguellos del cuchillo, ò como delinquente à los ahogos del lazo; enfin diles, q̃ avia de parar en la horca, sino entregava la garganta al azero.* Notables jurisdicciones, y poderosas autoridades de la oracion de la Madre MARIA de JESVS, que

que diligēciandole â esta criatura en su niñez la agonia, le redimiesse en su juvētud precipitada la infamia; y solicitādole en su infancia la muerte, lo librase en su mocedad de la horca, ó le impidiesse para el deshonor suyo, de su linage, y casa el cuchillo.

De la cabeça à los pies corria su influjo benevolo, sanādo de pies à cabeça, y desde el cabello à la planta los menores infantes, como puede reconocerse en las saludes siguientes. Sebastian Niño de catorze meses, y pariēte muy cercano del Lic. Pedro Zaquero, Presbytero, enfermò en esta edad tierna de vna postema maligna, q̃ en el oydo se le avia formado, afluente cō sobrada abundācia de humores, y materias corrompidas, las quales no caviēdo ya en el tumor, y sus senos, reboçavan, y fluyàn por el oydo al rostro deste infantico aquejado con semejāte plaga por tiempo de ocho meses continuados: en todos los quales ni tenia sosiego, ni alcançaba descanso, solo se escuchavā en su tormentosa fatiga incessantes gemidos, succesivos llantos, y enternecidos sentimientos. Hallose su Tio el Licenciado Pedro Zaquero, cierto dia en la casa del señor Doct. D. Diego de S. Juā Victoria (q̃ à la sazō era Canonigo desta Cathedral Iglesia, y Provisor deste Obispado) donde â caso (refiriendo su pena el mismo Sacerdote, nacida de la dolencia cōpasiva de aquel su deudo niño) cōmoviò la piedad del señor Provisor, para que le diesse vn breve retazo de estameña blanca, que dezian aver sido despojo, y parte de vna tunica de la M. MARIA de JESVS. Diole orden (segun consta de los autos) para q̃ llegando â su casa le hiziese poner à la dicha criatura aquel pedacillo del vestuario de la Esposa de Christo. Velozmēte discurriò hazia el lugar de su viviēda este Eclesiastico, donde luego que llegò les diò noticia â sus domesticos del tesoro que llebava, y el fin con que le trayā. Cogiò en sus manos Cathalina Marin, Abuela del infante paciēte, esta prenda, ó alaja (aunq̃ pequeña, estimable) de la M. MARIA de JESVS, hizo

hizo del fragmento de la estameña vna cuerda, ó como mecha torcida, y la misma noche pusosela en el oydo apostemado al chicuelo, à la qual sobreviniendo la luz del dia siguiente, fue aquella mañana â ver el estado que tenia la enfermedad de su Nieto; despejole el lugar del dolor, y viò esta señora, que le avia reventado la postema tã de vna vez evacuada, que echò el infante del oydo copiosissima cantidad de materias; y con esta expulsion grãde (mejor se dirà) cõ aquella estameña preciosa, se hallò el niño cavalmente sano, libre de la dolencia, y asegurado en la salud.

Fundose en esta capital enfermedad, y hallò pie firme en vno de los pies de Mariana (niña de diez años, y mestizuela en la calidad) la propuesta de arriva, y la sanidad, que alcãçò la edad de la Puericia, mediante los meritos, y relieves de la M. MARIA de JESVS, aplicados à los dolores de aquesta pueril edad, para el total remedio desta enferma, quando pequeña ternura. Sentia en conclusion la referida muchacha (què se criava en el Convẽto) vn grave dolor en el pie, y rodilla derecha; averiguose por la experiencia la mucha fuerza, y radicacion de su achaque, por quanto no solamente era molesto en atormentarla, sino permanentissimo en afligirla, repitiendole cada año la dolencia con vehemẽcia, y apurandole el dolor cõ rigor, hinchosele la planta demanera, que dificilmẽte llegava â mover los passos, y cruelmente sentia qualesquiera movimiẽtos aun los mas breves, y menos dilatados. Vino â deteriorarse su mal tanto, q̃ del pecho los labios salia entre muchos suspiros à desaogarse su dolor, dava vozes de puro sentir su apretante penalidad; compadeciendo â las personas (que escuchavan sus quejas) su desaçosegada inquietud; y lastimada al verla cõ tamaña aflic. cion, vna sirviente Anciana, que criava à esta niña, cuyo apellido era Geronima de S. Diego, hizo diligencia con la M. Augustina de S. Theresa, pidiendole, que le diesse (si à caso la tenia) alguna prenda

de

de la M. MARIA de JESVS. Condeſcendió à ſus ruegos la cõmiſeracion de la M. Auguſtina, y diole vna partecita del velo, que ſolia traer pueſto la Uenerable Madre; puſoſelo ſobre el pie laſtimado, y dentro de pocas horas, vieron las circunſtantes à aquella niña tan agena, y libre de ſu antiguo eſtorvo, y tormento, que con mucha agilidad pudo dirigir los paſſos, y mover los pies, afirmandoſe con ſeguridades, y perſeverancias notorias en la ſalud, pues aviendole acometido todos los años antecedẽtes la calamidad que ſe ha dicho, ceſsò alli muy del todo ſu tribulacion porfiada, y començò deſde alli ſu ſanidad permanẽte, la qual ſe fue continuando como beneficio alcãçado de la mano de Dios, por la impoſicion del velo de la M. MARIA de JESVS, vnico medio, y remedio para que la doliente de pocos años, que ſe ha advertido, ſin perder pie en la mejoria, aſſentaſe el pie, ya ſin el menor atomo del dolor en lo eſtable, y conſiſtente de la ſalud.

Gozò tambien la edad de la juvẽtud, ò deſcuydada de ſus peligros, ò arrojada en ſus temeridades, amparos, y ſocorros grandes de la clemẽcia de la M. MARIA de JESVS. Eſtãdo cierta criada del Monaſterio de la Concepcion ſumamente triſte, à cauſa de que la juſticia Ordinaria avia preſſo à vn ſobrino ſuyo, y corria ya en lo publico la voz de que le avian de ahorcar deſpues de algun breve tiempo, aunque ſin culpa deſte moço, le amenazava eſta pena, porque no avia cometido el delito, que ſe le imputava, y ſe le acercava ya la muerte vil, y afrentoſa, que no merecia; ſiendo teſtimonio falſo el motivo de prẽderlo, y la cauſa de ajuſticiarlo. Deſveloſe mucho la ſirviẽte parienta ſuya, que ſe dixo, en hazer diligẽcias apretadas para librar à ſu ſobrino de tan vrgẽte trabajo, entre las quales la mas importante, vtil, y eficaz, fue la de irſe al recurſo compaſivo, y apelar à las oraciones fervoroſas de la M. MARIA de JESVS, à quien diò quenta de ſu afliccion, noticia del rieſgo de ſu pariẽte, y aviſo de la afrenta, y muerte de

horca, que le amenazava de proximo; pero con su heroyca, y mucha piedad la Venerable Madre, aviẽdo escuchado sus lamentos, rogô à Dios por el remedio de su encarcelado deudo, y llena de cõfianças grandes, ò asegurada en Dios de sus autoridades muchas, le dixo à la misma criada la M. MARIA de JESVS: *No te desconsueles Iuana de S. Nicolas, porque no han de ahorcar à tu sobrino, antes à de quedar de la sentencia salvo, y ha de salir de la carcel libre.* Sucediô assi como lo previno, y predixo la Venerable Madre, porque averiguãdose luego la inculpabilidad del presso, dẽtro de pocos dias saliò de la prisiõ sin daño, y del aprieto sin peligro. Deste modo lograva mando, imperio, y dominio sobre la vida, y la muerte, en la afrenta, y la honra, entre el suplicio, y el escape, entre el cuchillo, y la horca, la que le avia entregado muy del todo à Christo la vida, las potencias, y el alma.

Exercitava su ordinaria ocupacion Manuel de los Reyes, oficial de Sastre, moço de diez y ocho, ó veinte años, en la casa de Mariana de Garate, parda libre, y muger de Gaspar Perez de Villagra; actualmẽte entẽdia aqueste oficial en coser vn jubon blanco, quãdo intempestivamẽte le sucediò el peligro, q̃ aqui se nota. Al tiempo, que estava cosiendo la alaja referida, le trujeron vna taza de chocolate las personas de aquella habitacion; lance en que èl inadvertido de su proprio daño, se olvidò de que poco antes se avia entrado el mismo la aguja con que trabajava en la boca; comenҫò à bever el chocolate, y con el tambiẽ se bebiô la aguja llevandosela de encuentro la bevida hasta el principio del pecho, y fin de la garganta, donde se le travò la punta de modo, que se le puso cardena la cara, y moreteado el rostro en aquel instante. Viose con vn desasosiego tan nuevo en los sentidos, que ò por la obstruccion del cuello, ò por la vehemencia del dolor amagavan à saltarsele los ojos de sus encajes; desuerte se hallò este miserable oficial apretado, que assi èl, como todos los que le mira-

miraban juzgaron, que se moria, y acudiendo à darle humanos socorros, le hizieron muchos remedios, engastandole en la gargãta para desquisiar la aguja, ya velas de cera, ya otros instrumẽtos para abrirle senda â la respiracion. Vino al estruẽdo de las vozes Sebastiana de la Ascẽsion Meztiza, q̃ vivia no lejos de aquella casa, y hallando en tan conocido riesgo aquel moço, le dixo al dueño de la vivienda estas palabras: Vna sierva de Dios, falleció algunos años antes deste en q̃ estamos, que fue Religiosa de la Concepciõ, cuya tierra funeral, ò por mejor dezir, Dios, por medio de ella, ha vsado con los atribulados singulares misericordias. Instaronle los de la casa para que fuesse por alguna poca, que en su poder tenia; la qual trujo presta, y piadosamente acelerada, y desbaratãdo esta tierra en agua tibia, se la dieron â bever al paciente oficial, y al punto volando con el fuego de su ardiẽte caridad la M. MARIA de JESVS, â lo alto el passador de la aguja ya despedida del cuello, la hizo subir desde el pecho al orificio del paladar, y desde la gargãta à la boca. Con lo qual dexò libre del susto al sastre, de ahogo al mancebo; y sobreviniendo vn Cirujano, cõ mucha facilidad le sacò de la boca la aguja, y el enfermo comenҫò á hablar con tanto aliento, y desahogo, que sintiendose cavalissimamẽte sano, no necesitò de mas diligẽcias, ò medicinas para la restauraciõ de su colmada salud.

Ni se excluyò destas piedades, ò se viô destituydo destos socorros la edad, que llaman Viride los computos de la vida humana, hallò de la misma manera recursos saludables en el amparo con que la favorecia para remediar sus males aquesta sierva de Dios. Gabriel de Vlloa, Maestro de Boticario, habitante en esta Republica de los Angeles, de edad de quarenta y seis años, se avia visto en vna terrible presura de mal de orina, que à lo dilatado le molestava, y à lo incurable le afligia, ocasionandole semejante penalidad, flemas, y piedras rebalsadas, sin evacuacion en las

entrañas, y con tanto riesgo en la vida, que le tapiaban los veneros, y le amenazavan los vltimos paracismos, cerradas las vias, deflaquecidos los alientos, y peligrosos los fines al impetu de increybles dolores, que le ivan conduciendo al postrimero vale del vivir, y termino infalible del morir. Vn dia, que fue cinco de Noviembre del año de seisciẽtos y sesenta y vno, poniendole el achaque en mayor aprieto, le dixo à su consorte Doña Elvira Calderon: q̃ se sentia enormemente afligido, porque los dolores que le combatiã eran sobremanera indecibles; tanto como intolerables, á causa de averle ocurrido mucha sãgre en cantidad; y siendo este paciente algo entẽdido en la facultad Medica, por exercitar la ocupacion de Boticario, discurriò diziẽdo: si esta opression, ò trabajo, que me ha sobrevenido agora, nace de alguna llaga, ô piedra, que estè en el riñon, pocas esperanças me quedan de vida; porque si es piedra (segun yo siento vivissimo el dolor) â de ser muy grande, y mayor sin duda el riesgo de fallecer. Esto rebolvia en su imaginacion en medio de su dolorosa inquietud, motivandole semejantes discursos, lo muy acervo, y implacable de su dolor; al tiempo que la M. Andrea de S. Pedro, Monja del Convento de la Concepcion, le embió vna porcion de agua en cierto vaso, dõde mezclô alguna tierra de la sepultura de la M. MARIA de JESVS, y le encargò, que la beviese con mucha fee, invocando el auxilio de Dios, y la piedad de su sierva. Reciviò el doliente esta bevida vital, y aviendola passado, poco despues, que seria el breve espacio de media hora, sentandose en vna silla pequeña, echò por la orina vna piedra del tamaño de media hava de Castilla, aunque mas angosta con muy poco dolor, y alguna sangre. Con lo qual se hallò aliviadissimo del tormento, y angustia vehemente, que padecia; y si bien que despues le han asustado algunos amagos de la dolẽcia, no han sido graves, ni con aquel rigor que antes experimentava, ni ha ocurrido otra piedra, que le

prive de las evacuaciones, ò le ſuſpenda las facultades.

En conſequẽcia de lo dicho, y en la edad miſma, que ſe ha propueſto. El Lic. Franciſco Ferrer de Saavedra, Presbytero, y actual Mayordomo del Convento de la Concepcion Puriſſima, gemia cõ las experiencias; y las fatigas de vnas llagas, el eſpacio mucho que teniã en ſu duracion, ò el embaraço que le ocaſionabã para el exercicio de ſu empleo, viẽdoſe lleno el roſtro deſtas disformes ſeñales, ó ſuperficiales heridas, cõ que ſe le deformaba la cara, y ſe le impedia la aſiſtencia â las obligaciones de ſu oficio; por quanto ſu contagio en el ſemblante parecia aſqueroſa lepra, eſparcida por las faiciones en vnos crecidos granos, llenos de materia corrupta, ò humor peſtilente, con tan porfiada tenacidad, y cõtinuacion, que ſi alguno de los dichos tumores, ò granos ſe rebentava, en lugar de vno ſe le recrecian tres, ò quatro, que de nuevo le nacian en el roſtro. Llegò eſte paciente Sacerdote à extremo, que no ſalia de caſa, donde le detenian, y apriſionabã la afliccion del achaque, y la deformidad, que ſe le avia ocaſionado en la cara: temiẽdo ô la nota en los que le vieſſen, ò los aſcos, q̃ podian cauſarle las materias, que le entorpecian el roſtro à las perſonas, q̃ le trataſſen. No mucho tiempo deſpues q̃ le avian dado la ocupacion de Mayordomo del referido Convento, ſe ofreció, por la obligaciõ de ſu oficio, que para el buen expediente de ſu deſvelo, fue à ver à la M. Abadeſa de aquella Clauſura, teniendo entonces eſte cargo la M. Ana de S. Sebaſtian (dichoſa hermana de la M. MARIA de JESVS, con la qual eſtãdo en la platica de vna reja, le pidiò eſte Presbytero enfermo: que hizieſſe (vſando de ſu piedad mucha) que las Religioſas de aquella Cõmunidad virtuoſa, le encomẽdaſen muy de veras à Dios, y â la Virgen Soberana de la Concepcion, ſolicitando del Hijo, y de la Madre, los ſocorros de ſu clemẽcia, en orden à que ſe dignaſen de extirguirle aquel humor, y quitarle aquella lepra, ſino avia inconvenien-

veniente para conseguir el remedio. Representole à la Prelada el mismo doliente lo mucho q̃ padecia no solo de acervidad de dolores, sino de confusion en vergonçosos empachos, respecto del asco, y tedio, q̃ aquellas su llagas caussavan à los que ivan à visitarle, ò necesitavan de verle; el qual con tanta exorvitancia era asqueroso, y notable, que aun el Barbero (que con mucha dificultad tal vez solia afeytarlo à punta de tijera, no siendole posible governar el filo de la navaja en tan llagada cutis, y apostillada tez) no sin grande sentimiento suyo, mal toleraba el asco, y peor sufria el tedio, que en la accion de afeytarlo tenia, por la corrupcion, que en las llagas hallava: motivãdole à este Maestro tãto horror la vista destas vlceras, y el pulso destas contagiones, quando le hazia la barva, que de malissima gana (assi lo afirma, y declara en la informacion el Barbero) iva quando le llamavan para este cuydado, y temeroso del nocumento, que pudiera facilmente resultar de la impression, que en las tiseras cõ que le afeytava quedase, tenia vigilancia grande en ponerlas â parte, porque no sirviessen, y juntamente contagiassen con la lepra los rostros de otras personas, en la rasura que comunmente exercitava, conforme à la profesiõ de su arte. Lastimando â la piedad de la M. Ana de S. Sebastian, el trabajo de aqueste Presbytero, le prometiò, que agenciaria con las demas Religiosas de su Monasterio, el desvelo de que todas le encomendasen â N. Señor. Consuelo no poco para la pena, que el dicho Sacerdote sentia; el qual despues que avia passado algũ tiempo breve, bolviò de nuevo à visitar las Virgines de la Cõcepcion, no ya cõ tanto alivio en la esperança, ò en el remedio de su dolencia, quãto vejado de las proprias llagas, que no avian tenido hasta entonces minoracion, ò templança alguna: con todo hizo nueva instancia à la Prelada de aquel Convento, para q̃ sus Conventuales virtuosas pidiessen à Dios, la recuperacion de su desseada salud. A cuyos ruegos se vbo

indiferente en repetirle estas oraciones la M. Abadesa, y para q̃ creciesse el doliente en la confiança, le dixo: que le embiaria â su casa el mas vnico, y importante remedio, que podia vsar en orden à su recuperacion en medio de la tenacidad de su porfiado dolor, y q̃ seria el remedio tan facil como ella esperava, que el Sacerdote avia de experimẽtarle vtil; porque era vna alaja de cierta Religiosa de aquella Cõmunidad, q̃ avia sido sierva de Dios, por cuya intercession constava, que avian recevido los Fieles crecidos favores de la divina Magestad. Esforçó con este aviso las suplicas, y persistiò en las diligencias, de que le remitiesse la Superior del Convẽto, tan estimable, y saludable prenda, como la que le prometia. Y en atencion â la penalidad, y fervor del suplicante, aquella misma tarde le remitió la M. Abadesa, con vn criado del Convẽto, vn corto pedaço de lienço, q̃ llaman cotensi, con vna confeccion de cierta vntura, que iva â parte, advirtiendole, que se pusiesse en el rostro llagado aquella vntura, y despues se la limpiasse cõ aquel lienço, el qual avia servido al vso de la Monja exemplar, y ajustada, que antes le avia propuesto: sin q̃ la Prelada le declarasse la persona â quiẽ pertenecia aquel lienço escaso, ni le dixesse, que era alaja de la M. MARIA de JESVS, callãdo el nõbre, quando proponia el merecimiẽto, y ocultando la persona, quando acreditava la clemẽcia, porque (como se ha dicho antes) era su hermana. y en este modo de portarse mostrò la M. Abadesa su loable prudencia, su mucha atencion, y su sagaz modestia, bien afiançadas en otras muchas ocasiones, que fueron motivos de que todos admirassen los aciertos de su madurez, los realces mayores de su gran capacidad. Pusose el enfermo el remedio arriva notado, y à vn intervalo de tiempo breve se limpió la vntura con aquel trecho de cotensi, cuyo dueño ignorava, y cuyas piedades ya en el buen efecto reconocia; porque luego començò à hallarse conocidamente mejor, y otro dia

se

se sintiò bueno, sano, y libre del todo de aquel accidente, llagas, y putrefacciones molestas, que avia padecido tantos años. No obstante tan notoria mejoria, ò tan acelerada sanidad, fue continuando la aplicacion de la vntura, y el cuydado de limpiarla con aquel lienço celestial, que era su mayor, y mejor medicina. Embiò dentro de dos, ô tres dias à llamar al Barbero, para que lo afeytase, el qual viniẽdo, y hallando al Eclesiastico referido, ya evidẽtemente sano de aquella enfermedad tan asquerosa, pertinaz, y dificil en su curaciõ, ó estrañò el suceso, ô ponderò el milagro, y mas le suspẽdiò esta experiencia, quando vió, y pulsó, que si en los años, q̃ antes le avia asistido para afeytarle â punta de tigera, porque de otra suerte nó era posible rasurarle, à causa de lo muy llagado del rostro, ya en esta ocasion vltima le era muy facil afeytar al sobredicho Sacerdote cõ la navaja, sin que lo estorvase el menor incõveniente, ò llegara à temerse la incomodidad. Comprobose esta sanidad por extraordinaria â vista de que desde entonces hasta que el proprio Lic. Francisco Ferrer de Saavedra, y tambien el Maestro de Barberia hizierõ declaracion autẽtica deste caso, q̃ fue en catorce dias del mes de Enero, de mil seiscientos y setenta y dos años. Permaneció el mismo Eclesiastico en el gozo de la salud, por los medios, que se han dicho adquirida, no tornando este achaque de leproso à afligirle cõ aquel extremo, que en los años antecedẽtes le avia atribulado; porque si à caso tal vez despues le asomava al rostro algun grano, ò relieve de la passada, y casi acabada dolencia, se limpiava al punto con el proprio lienço, y quedava su semblante sano en el proprio punto. Ya que avia logrado en su entera sanidad aqueste gran beneficio de la divina mano, supo con toda claridad, que aquel retazo de blanco lienço, avia sido parte del vestuario, ò atavio de la M. MARIA de JESVS, y juntamente, que esta Virgen fautora suya, fue hermana de la Prelada, que le dió para su di-

cha

chà tan mas que preciosa presea, à cuyo contacto milagroso, y mucho mas â la intercesion propicia de su dueño, alcançò este Presbytero perfecta restauracion de la robusticidad, y los vltimos cavales de la salud.

Toda para todos la generosa cõmiseracion desta general Protectora, y benigna Agenciante del bien comun, no reservô edad alguna, que no socorriesse, ni parece, que vbo dolencia, que no remediasse. Sobre la edad madura, y provecta de mas de setenta años, vivia cõgojada de dolores intentissimos de mal de gota la M. Michaela de S. Lorenço, (la qual despues fue elegida en Abadesa de aquella Conventualidad Religiosa, y pura, en atẽcion à sus loables prendas, por el año de seiscientos y sesenta y tres) agrabosele en su daño su achaque con rigor mucho, y no poco riesgo; à que queriẽdo ocurrir los Medicos, la hizieron en aquella madurez anciana sangrar, y le aplicarõ los medicamentos mas oportunos, y eficaces para reducir, si pudiessen, la hinchaçon, que iva adquiriendo cada hora mayores aumẽtos; pero nada le aprovechava, antes cobrava el dolor nuevas fuerças, y la dolencia crecia, con notables azares, q̃ se fueron en ella continuando por el tiempo de ocho dias, en los quales ni hallava en las medicinas sosiego, ni tenia con las fatigas descãso. Hizo memoria esta aquexada, y provecta en edad Religiosa, de los auxilios, que la M. MARIA de JESVS, con la tierra de su sepulcro les avia dado á muchos, y diferentes enfermos, y juntamente de la opinion en que la misma doliente tenia, y tiene de alma ajustadissima â la sierva de Dios. Diligẽciò con estos impulsos, ô su necesidad, ò su afecto, q̃ le truxesen parte de aquella tierra, que à tantos dava admirables saludes, vngiô con ella la hinchaçon, implorando la piedad, è interponiendo los meritos de la M. MARIA de JESVS, para que oyesse N. Señor sus clamores, y sanase, por medio de su Esposa Virgẽ, sus sentidas ansias, y quejas. Rara pitima. O soberano recurso el de este

funebre polvo, para restaurar alivios, y facilitar sanidades! Pues â penas se puso la tierra de la M. MARIA de JESVS, aquesta enferma sobre el lugar del dolor, quando se fue consumiendo cõ toda brevedad el tumor de la gota, y tan absolutamente cessò en la doliente el achaque, que en muchos años, que despues ha vivido, nunca mas la ha aquejado, conservãdose en apacible serenidad sus dilatados dias, y en entera salud sus reconocidos gozos.

Tambien experimentò estas benignas influencias de la tierra sobredicha la M. Vrsula de S. Miguel, de edad demas de setenta años, la qual en el de seiscientos y sesenta y vno, se viò combatida de los dolores graves, permanẽcias congojosas, y azedias ansiadas de cierto achaque sobremanera arresgado, y sin intermision padecido. Durole quatro meses continuados la gravedad de esta dolẽcia. O sentimiento de tamaña aflicciõ! En cuyo tormẽto dispuso encomendarse al Angel de Guarda de la M. MARIA de JE-SVS, rezòle algunas oraciones à este espiritu celestial, y pidiendole, que alcançase de N. Criador, por los merecimiẽtos de su sierva, que la tierra de su sepultura aplicãdola à su dolor, fuesse instrumento oportuno para librarla de aquella enfermedad. Dos vezes se fervorizò en esta suplica, y â vna vez sola, que se vngiô con la tierra, se hallò tã sana, y salva de sus fatigas, que no necesitò de otra cura, porque se halló tan de otra calidad su dicha, que se admiró cõ poca tierra Virgẽ, muchas veces asegurada, y celestialmẽte favorecida por las piedades de la M. MARIA de JESVS, aun en el sepulcro benefica, y despues de muerta de todos modos proficua.

## ✠ CAPITVLO XII. Y VLTIMO. ✠

YA socorria esta general Protectora (en orden à la salvacion) las batallas mas crueles de las almas justas; ya governava (en quãto al regimen de la salud) todos los

los eſtados de la Igleſia, pues de ſu mano liberal le vino al eſtado Ecleſiaſtico la medicina, y la llaga; hallò en ſus agencias el eſtatuto Religioſo, favor para la lucha, remedio para la enfermedad; logrò el empleo doncel en ſu auxilio, la dicha de tener vn buẽ pecho, y vn vital deſahogo; reſtituyó ſu activo deſvelo à los ſolteros, y viudos, la tranquilidad, el vigor, y el ſentido; eſtableciò enmedio de los diſturbios, afanes, y pẽſiones duras del matrimonio la paz entre los caſados; el recurſo en los peligros; la felicidad en los partos; la aceleracion en las ſanidades; la conſiſtencia en las vidas; y enfin repartiò providamente afable ſu cuydado propicio ſaludables, ſocorros à aqueſta ya, por ella, con eſtremo glorioſa ſi Angelical Ciudad.

Bien ſe verifica por la natural experiencia, y mejor ſe infiere por la ſobrenatural virtud, que ſi el coraçon manda las carnes: la M. MARIA de JESVS, govierna las ſaludes, y ampara las ſalvaciones, deſde el coraçõ de la Ciudad Angelica, donde eſtà ſu Convento, y eſtà ſu ſepulcro; y no ſerâ improprio afirmar, que eſta Virgen es el coraçon de toda aqueſta Ciudad; pues à todos los vezinos, y eſtados della les franquéa, y comunica, vnos como eſpiritus vitales, alientos animoſos, ſocorros felices, reſtauraciones de la ſalud admirables. Principe nace entre todos los miẽbros del cuerpo, el coraçon humano, y para el regimen mejor de aqueſta viviente Monarquia del cuerpo, tiene el miſmo coraçon, y ſalen de ſu cẽtro dos grandes venas, que repartiẽdoſe deſpues en diſtintos ramos numeroſos, y varios arcaduces; la vna dellas, y todos ſus veneros ſe encaminan

nan, ò esparcẽ por toda la anterior parte del pecho; la otra con sus muchas divisiones, y canales, se và estendiẽdo por la espalda, y posterioridad del cuerpo mismo: y entrambas venas por tantos como multiplican conductos, van regando con vitalidades, y fomentos de la sangre mas acrisolada, y pura, toda la armonia del hombre, y todos los miẽbros de las racionales criaturas. *Ex corde tanquam ex fonte* (dize Plinio) *grandes venæ in priora, & terga discurrunt, sparsæquè ramorũ serie per alias minores omnibus mẽbris vitalem sanguinẽ rigant, cæterisquè corruptis vitalitas in corde durat.* Enmedio del pecho, como en Real trono, y à lo de Governador Principe, se coloca el coraçõ, ô para despachar desde alli à todas las partes de este mundo menor Microcosmos del hombre, provisiones de amparo, ó para que cõ su actividad, y movimiento cõtinuo, haga notorias por la correria de las arterias, ya las enfermedades peligrosas, ya las sanidades seguras del cuerpo fragil, defectible, y

Lib. 11. Nat. c. 37.

mortal. Assi lo discurre de sentencia de Aristoteles, el mas q̃ erudito Mendoza: *Est enim velut Rex, ac Princeps partiũ reliquarum, cui pro inde in medio Regni (hoc est in medio pectoris) esse cõvenit; aliter enim perennis illa cordis agitatio difficilius deprehẽderetur, nec ille arteriarum pulsus: vel corporis sanitatem, vel ægritudinem indicare rectius potuisset.* Desde el centro, y concavo de aquel misterioso por nunca visto sepulcro, y Virgen cadaver parece que resuenã los echos de la Esposa. *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Yo estoy (quãdo muerta) como dormida; porque mi coraçon està en la sepultura como vigilante desvelado, y solicito en hazer beneficios à todos los estados de la Christiandad, y à todos los habitadores de la Puebla. Aũ por esso clama en el cõtexto, antes, y despues desta clausula, el Esposo. *Aperi mihi Soror mea.* Abreme hermana, coheredera, y cõpañera mia en el Reyno de las estrellas, y coadjutora mia en el govierno de las saludes, y el buẽ despacho de las salvaciones: En opiniõ

Mendoça lib. de flor. Philos. Probl. 28.

Cant. 5

de S. Thomas: *Aperi mihi Soror mea, quia cohæres Regni mei facta.* Querida mia, que libre de las prisiones de tu misma mortalidad, conociste los secretos infalibles de mi sabiduria, y verdad. *Amica mea, quia de iugo servitutis liberata, arcana veritatis meæ cognovisti.* Paloma mia, que aun estàs escondida, y enclaustrada en el nido de tu sepulcro, sin que nadie te aya podido ver, ò hallar, sino es vna Avecilla humilde, y como tu sincèra, y desde alli claramente publican tus maravillas; que tuviste mi espiritu por dote, para que la benignidad Pontificia trate ya de publicarte. *Columba mea, quia Spiritus mei dote sanctificata.* Monja, y prenda mia del Instituto, y Convẽto de la Immaculada Cõcepcion. *Immaculata mea:* abre para mi *aperi mihi.* Esto es, abre para mi cuerpo mystico en el coraçon de la tierra como vn nuevo coraçon de los afectos, y estados Catolicos de la Puebla. Rompe alli veneros, por donde corran los raudales, y frutos de mi sangre (dize el Redemptor) â salvar las almas, y â conservar las vidas: Mas abre para mi, esto es, para mi honor, ò para publicar mis glorias, y mis grandezas: Abre alli con las llaves de Pedro, ya que no como causa suficiente, al menos ocasional motivo. Abre, para q̃ se obre ya tu mayor aplauso por el Pontificio decreto la vrna, y arcano secreto de tu sepultura. Haz patẽte à dos mundos tu incorrupcion preservada. Salga ya à luz por la decision de Roma, aquel cadaver Virgen hasta agora escondido, y no averiguado; buscado, y no visto; inquirido, y nunca descubierto; que aviẽdose entregado à la tierra, segun que en el sepulcro nadie le halla, parece, que puede sospecharse, que se ha passado al cielo, dõde quizà se remonta, y por vẽtura se glorifica; hagase enfin patente tu concava pyra, tu precioso deposito, para que à vista de tu cuerpo Virginal incorrupto, y de tus vitales influjos, en tu vida, y en tu muerte proficuos â todos (cõcluye Christo) pueda yo con tus heroycas virtudes, singulares exemplos, y peregrinos mila-

milagros, hazerles la salva, y saçonarles el gusto, en tu celebridad, â todos los coros de los Paranimphos Angelicos del Impireo, dandoles, por tu medio, la salvacion â algunos, y la salud à todos los estados, y vezinos de la Ciudad de los Angeles. *Comedite amici*, dixo tambien en la ocasion referida el Esposo, *& bibite, & inebriamini charissimi.* Palabras, que entiende de los Angeles el Angelico Doctor, y q̃ piadosamẽte pueden aplicarse à los moradores de la Puebla de los Angeles, por esta su Compatriota Virgen, que espera Beatificarse en breve. *Si vero, vt superius dictum est, de morte Sanctorum hoc acceperimus amici, & Charissimi, Angelici Spiritus intelliguntur, quos iubet Dominus congratulari electis suis, cũ ab hac vita ad æternæ beatitudinis requiem transferuntur.*

Acudiò promptamẽte el favor desta Virgen â defender, y sanar el estado Eclesiastico. Termino distãte deste Obispado, y contorno de la Puebla de los Angeles, se reconoce fundado despues de empinadas sierras, vnidos promontorios, y casi inaccesibles picachos, vn Lugarejo corto, que tiene por nõbre el Pueblo de Tamiagua, tan immediato à las aguas immensas del Mar, que en sus cercanias, y riberas baten las olas, y en sus limites remata aqueste Reyno sus tierras. Alli administrava los Sacramẽtos el Lic. Luis Fernandez de Bocanegra, Cura proprietario, aunque en el sitio remoto (que se ha dicho) y apartado de la Ciudad Angelica, no menos que ochẽta leguas de distancia; pero muy cerca se hallavã su ventura, y defensa del amparo, y presidio de la M. MARIA de JESVS, la qual velozmente bolava à darle socorro en las agilidades de Dios. Estando vna noche en cierta sosegada, y bien tranquila platica con la M. MARIA de JESVS, y otras Religiosas, la M. Augustina de S. Theresa, sobrina del Beneficiado arriva referido; inopinada, è instãtaneamẽte prorrumpiò la sierva de Dios en estas palabras de susto, y temor: *Encomienden á Dios, Madres, à nuestro hermano el Benefi-*

HISTORIA.

*neficiado Luis Fernandez de Bocanegra, porque actualmente se vè en vn muy grande peligro.* Pusieronse en oracion todas aquellas Virgines; pero con mas fervor que todas oraba por este Eclesiastico, y su defensa la M. MARIA de JESVS, y dando fin á la suplica, no poco conturbada, y afligida la sobrina del mismo Ministro, y juntamente deseosas las Monjas (que alli se hallavan) de saber el caso, ò descubrir el riesgo (por quãto aviẽdo estas oydo el trabajo, en q̃ aquèl Sacerdote se hallava, lo dixo la Uenerable M. tan en general, ò en confuso, que no les declarò el enigma, aunque les insinuó el detrimẽto) anhelavan, y pretendian, que la sierva de Dios les diesse mas expressas noticias de aquella instante, en el Sacerdote dicho tribulacion; pero no les llegò à manifestar la M. MARIA de JESVS, à sus Cõventuales, mas de lo que se ha dicho. Si bien las mismas Religiosas, que estavan en la platica, notaron el dia, y la hora, y esperaron salir de la duda al tiempo que viniesse, como solia venir à esta su Angelica patria; y haziendo viage à ella, despues de algunos meses, el proprio Beneficiado, fue à visitar sin dilacion à su deuda la M. Augustina de S. Theresa. la qual cuydadosa de lo que antes le avia dicho la M. MARIA de JESVS, le preguntò à este Ministro: que le avia sucedido tal dia, y à tal hora? A que satisfizo sus dudas el Lic. Luis Fernandez de Bocanegra, cõ estas razones: esse dia, y en essa misma hora me hallè en aquèl remoto paraje de mi Partido, cercado de algunos Mulatos insolentes, que entraron en mi casa con depravados intentos de herirme, y quitarme esgrimiendo sus espadas desembaynadas la vida, y darme violenta como injustamente la muerte, à causa de averlos yo reprimido las avilanteces, que teniã en su porte, y corregidoles los escandalos, que causavan con su proceder; pero en aquella coyuntura, en aquèl conflicto, y trance peligroso, no sè q̃ oculta providencia, ò sobrenatural amparo me defendiò de sus aleves puntas, y librò de

sus azeros, siendo tan oportuno el socorro q̃ tuve, que muy en breve depusieron su mala, y sacrilega intencion, embaynaron los estoques, y huyeron de mi presencia. Fue sin duda (dixo al oyr esto la Parienta Religiosa) esse auxilio, que te libró de tanto riesgo, el de la oracion, y proteccion de la M. MARIA de JESVS; porque en esse proprio dia, hora, y punto, nos advirtiò su noticia celestial â todas las Monjas presentes, el mucho, y vrgente peligro, que tenias, la presura en q̃ estavas, y la desgracia impensada à que te exponias; aunque no quiso entonces declararnos en particular el trabajo, que experimentavas. Tengo por cierto, y deves tu juzgar por infalible, que puesto que esta Esposa exẽplar de Christo, sin que lo estorvasse el apartado trecho, te viò en tã conocido peligro arresgado; ella fue quien te preservò de la muerte, quiẽ te aseguró la vida, y defendiò de tantas, y tan atrevidas violencias, assistiendote cõ su oracion, por la qual es constante, que en este disturbio, te hallaste favorecido de sus meritos, indemne con su manutenencia, y con el refugio à su defensa, conservada tu salud à sus ruegos, y reducida tu vida à salvo cõ sus oraciones. Esto es averiguadamente quitar la sierva de Dios, aũque muchas leguas ausente, puntas traydoras, y rebatir insolencias sacrilegas. Pero tambien supo su magnanimidad socorrida, quando importava, abrir heridas, y rõper bocas en el mismo estado Eclesiastico, por las quales saliesse, y se ahuyentara la enfermedad, y se introdujera en su pacifica possession la salud.

De ciertas hinchaçones empedernidas tanto como continuadas por largo tiẽpo, se via aquexado el Lic. Joseph de Saavedra, Presbytero, permaneciendo en su tolerancia por mas de dos años este prolixo azar, y arraygada dolẽcia, que le impedia los movimientos, atribulandole muy â menudo con excesivos dolores. Curavan à este doliente dos Cirujanos bien exercitados en su arte, Lucas de Carrascosa, y Joseph Montero; y sin embar

go

go, que le hizieron varios medicamẽtos, no fueron bastantes para que los tumores pertinaces en su mucha dureza, maduracen, ò abriessen algunas bocas, por las quales se evacuara aquel nocivo humor: quando cõmovida à lastima, y ternura nacida de la obligacion del deudo, que con el enfermo tenia, y cuydadosa con afectuosas solicitudes de hermana, Doña Josepha Ferrer, le aplicò vn fragmento de toca, ò velo, diziendole, que avia sido aquella prenda estimable del vso de la M. MARIA de JESVS, cuyo auxilio le encargò à su hermano, implorasse en aquel durable desaçossiego; y puesto sobre las hinchaçones de mala calidad el pedaço del velo, q̃ en si tenia sanativa virtud, adquiriò algun sueño, despues del qual, despertãdo con mas trãquilidad, y quietud reconociò el achaque, y advirtiò su vigilancia, que ya avian abierto bocas los tumores, y se ivan resolviendo, ò evacuando las materias, con tanta copia, que quedando en breve tiempo la piel enjuta, vacias las hinchaçones, y restauradas las fuerzas, con poca diligencia de los Cirujanos, que à vista desta novedad milagrosa, pusieron vn leve remedio sobre las cicatrices; tuvo total perfeccion en la sanidad. Perseverò por espacio de dos años aqueste mas que reparo de la salud, total expulsion, y remedio de la enfermedad, despues dellos le bolviò à repetir otro nuevo tumor, ò postema, y haziẽdo memoria del primero socorro, ò convalecẽcia, que le avia dado la alaja de la M. MARIA de JESVS, en el aprieto, que entonces avia tenido, procurò haver à las manos alguna cantidad de la tierra de la sepultura desta sierva de Christo, pusosela de parte de noche en el lugar de la postema; y el siguiente dia, viò por las experiencias, que rompiendo assimismo cisuras, y bocas la hinchaçon se avia disuelto en corrientes materias, y reduciendose à su ser la salud, sintiẽdose desde aquella hora assegurado en las firmezas de sano, y con permanencia continua, libre de la afliccion, que en las dos ocasiones dichas le

avian ſobreſaltado; en cuya preſta, y facil curacion, mediante la abogacia, y prendas de la M. MARIA de JESVS, conociò con gratitud rẽdida, que eſta Eſpoſa de Chriſto, cõ dos beneficios le avia ſanado, quando ſu inconſtãcia enfermiça cõ dos reveldes males le avia afligido, moſtrandoſe la M. MARIA de JESVS, entre opueſtas acciones favorable, y por contrarios eſtilos piadoſa, ya en revatir golpes, y heridas de muerte, ya en romper ciſſuras, y llagas por donde la enfermedad ſe deſtierre, y por donde no ſin evidentes milagros entre de nuevo â fomentarſe la vida. Deſte modo favoreciô ſu patrocinio celeſtial al eſtado Ecleſiaſtico, como tambien aſiſtiò benigno ſu favor, y amparo al empleo Religioſo.

Celebre honor ſerà el logro deſta Ciudad, ya por muchos titulos nombrada de los Angeles, pues entre los muchos, que la an habitado, y habitan actualmẽte en ſu eſphera, ſaca agora â luz el mas que Angelico proceder, en las vidas de dos Seraphines Religioſas, de dos Virgines emulas de las perfecciones, y purezas celeſtiales, que en eſte cielo de la Puebla rayarõ como eſtrellas del Firmamento, vivieron como inteligencias de la Gloria, murieron como viviẽtes de la Bienaventurança. La primera fue la M. YSABEL de la ENCARNACION, cuya admirable vida eſcriviò el Lic. Pedro Salmeron, iluſtre Preſbytero, y Varon inſigne, natural deſta Republica, que reſplandeciô en las perfecciones de la virtud, y la ciencia, tan mas que admirablemẽte, que conſiguiò el Grado de Licenciado en la facultad de Canones en la Academia de Mexico; fue Abogado de ſu Real Audiencia, Fiſcal, en interin, de la Chancilleria de Guatimala, por mucho tiempo Alcalde Ordinario de aquella Republica, exerciò en aquella Provincia varias, y hõroſas Cõmiſiones de ordẽ del Supremo Cõſejo de las Indias; fue aſſimiſmo Juez de Reſidencia de los Governadores de Nicaragua, y territorio de Honduras, en q̃ moſtrò ſu integridad, y calificô ſu juſtificaciõ; y paſſando

deſtos

destos empleos Civiles à ocupaciones mas celestiales, dexò el estado Secular, recivió el Eclesiastico, aviendo repartido lo mas de su hazienda à los pobres, y reservando vna muy tenue congrua passadia à su sustentacion. Destinose en el Sacerdocio à la vtilidad, direccion, y fomento de las almas, en que fue muy espiritual, y proficuo Ministro; escriviendo de lo moral, ceremonial, y mystico algunos doctos, è importantissimos Tratados; hizo en los Conventos de Monjas desta Ciudad, grande fruto; fundó, y edificò â desvelos de su devocion, y asistencia el milagroso Santuario del glorioso Archangel S. Miguel, en el cõtorno de la Poblaçon de Santa Maria Nativitas, sitio donde apareciò este Principe de las Gerarquias, à vn doliente de los Naturales; fue Juez de Testamẽtos, con titulo, que para esto le diô, el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor D. Juan de Palafox, cargo, y exercicio, en que visitò personalmente casi todo el Obispado, para dar execucion â las vltimas volũtades de los difuntos, y escusar gastos, y viages à los Albaceas. Y vltimamẽte se retirô este exemplar Sacerdote à vna mas que casa, corta celda para servir cõ promtitud, y desembaraço â las Religiosas descalças, dõde empleò el resto de su ajustada vida, y donde tomò la pluma, para escrivir la vida, y perfecciones grandes de la M. YSABEL de la ENCARNACION, Monja del Convento de S. Theresa, desta Ciudad, sacando à luz sus excelentes virtudes, extraordinarias penitẽcias, repetidas mortificaciones, divinos regalos, celestiales progressos, y gloriosissimos fines. Esta pues Virgen descalça, esta entre tosco sayal preciosissima perla, esta en la Puebla de los Angeles nacida, y criada para Angel de las luces del Impireo, quando vivia en la tierra, y peleava cõ los espiritus malignos dẽtro del Claustro, siendo como era tan exemplar, tan perfecta, y consumada en la virtud; parece que le pedia desde los retiros de su Clausura, favor en sus luchas, à las oraciones, y merecimientos de la Madre

MARIA de JESVS, pues en medio de sus espirituales lydes, le mostrava Dios N. Señor, à la M. YSABEL de la ENCARNACION, y se la ponia delante de los ojos à la M. MARIA de JESVS, aun estando cada vna en su encerramiẽto, y Clausura: aquella dentro del Convento, ò relicario de las descalças: esta entre las cercas, y muros del retiro de las concebidas: via en fin muchas veces la M. MARIA de JESVS, â la M. YSABEL de la ENCARNACION por orden del Criador, y via los trabajos grandes, las fatigas muchas, los sudores agonizados, los triumphos esclarecidos, que esta Virgen descalça tenia, padecia, y alcançava; y en estos trãces apretados orava por ella la M. MARIA de JESVS, que para este efecto se la mostraba Dios cõbatida, para que ayudandola cõ sus oraciones, por ellas en parte la viesse despues victoriosa.

Siete horas estuvo, poco antes que muriesse, suspensa, ó transportada la M. Theresa de Jesus, tambien Monja carmelita de la misma Conventualidad, ya fuesse aqueste extatico arrobo, y transportamiẽto en Dios, ya fuesse combate sangriento del comun enemigo de las almas, q̃ en aquella hora postrimera mas se embravece, quanto menos tiempo le queda para perseguir â los justos. Y estando esta virtuosissima descalça en semejante conflicto, se la puso â la vista Christo N. Bien, â la M. MARIA de JESVS, vna mañana, que esta sierva de Dios asistia en el coro, â la hora da Prima: viò alli clara, y patentemente las agonias, que actualmẽte padecia en su Convento la M. Theresa de Jesus, advirtiò la M. MARIA de JESVS, sus fuertes luchas, porque descubrierõ sus ojos à los espiritus malignos, que estavan embravecidos, y furiosos contra esta alma pura: notò de aquellos las baterias crueles, admirò desta las resistencias heroycas; y en medio de aquestas admiraciones, vió tambien la M. MARIA de JESVS, à la Reyna Purissima de los Angeles MARIA Señora N. la qual le dixo: *Hija ayuda*

*con*

*con tus oraciones à esta tu hermana descalça.* Hizolo assi promptissima, orando por aquella agonizante Virgen, y perseverando en la oracion por ella hasta que la Carmelita espirò; y immediatamente despues de aver espirado, vió la M. MARIA de JESVS, al alma desta Religiosa, que salia muy alegre de aqueste mũdo para las delicias del cielo, y oyò esta sierva de Dios â la misma Theresa de Jesus, que le dava muchas gracias à ella por averla ayudado en el vltimo trance, y por averla favorecido en el mas importante negocio, que es el de la salvacion, y introducciõ en los gozos de la vida eterna.

Propicia en lo Religioso, y Monastico à la salud del alma, y del cuerpo, alentava el espiritu en vnas Virgines, promovia la salud tẽporal à mejor, y mas feliz logro en otras purezas Claustrales. Josepha de S. Pedro professa en el Monasterio de la Cõcepcion, yazia enferma con manifiesto peligro de la vida, de tal modo que se la ivan acabando muy á prisa dos penosissimos males de Pulmonia, y Asma, con los quales se le ahogava la respiraciõ, y desflaquecia el aliẽto. Lamaron las Religiosas el Medico, el qual era el Lic. Joseph de Valencia, Presbytero, que puntual en visitarla, le ordenò algunas medicinas; mas discurriendo, ò pulsando este Sacerdote el mucho riesgo de morir con q̃ hallava à la enferma, tan vrgente deviô de ser el peligro, que el proprio Medico Sacerdote, no quiso esperar â que se llamase el Capellan del Convento, sino que temiẽdo en la enferma el vltimo vezino trance, se puso à cõfessarla el proprio Doctor, y mandò luego que à toda prissa le diessen los Sacramẽtos, porque sin duda alguna semoria, y con acceleracion imminente. Sacramentaronla, y aviendola acomodado en la enfermeria, se viò la noche siguiente la enferma en mucho, y conocido aprieto, tanto, que las Monjas asistentes juzgaron, que avia ya llegado el postrimero lance, y su vltima congoja, por quãto la vian destituida de palabras, privada de sentidos, y

con los dientes tan travados, vnidos, y apretados, que no era posible dividirselos, aunque hizieron muchas diligencias para abrirselos, en orden à que recibiera algun alimento; y si le echavã algun lamedor, ò bevida, la bolvia à arrojar, sin detenerla, ò passarla. A vista destos inconveniẽtes y con rezelo de mayores daños, resolvieron las enfermeras llamar al Bachiller Pedro Perez de Posadas, Capellan del Monasterio, y le pidierõ, que le diera el S. Olio; lo qual executò cõ toda puntualidad, y procediô à encomendarle el alma, por quanto la doliente estava ya elada, y casi difunta; pero no olvidando cierta hermana suya Religiosa Lucia de Sãta Anastacia, las misericordias, que N. Señor avia obrado en bien de innumerables enfermos, por la aplicacion de los despojos, y la tierra funerea de la M. MARIA de JESVS: le rogò à otra Mõja llamada Mariana de Jesus, encarecidamente, que le entrase en la boca à la agonizante alguna tierra del sepulcro de la M. MARIA de JESVS. Hizo todas las diligẽcias convenientes la Convẽtual deste encargo, para echarle el polvo dicho en el centro de la boca, mas aferrando la enferma vna, y otra classe de la dentandura, y resistiendo el recebirla con aprietos fortissimos de los dientes, no pudo (la que forcejava para dividirselos) apartarlos, ni tuvo orden (para bañarlos con este antidoto saludable) de dividirlos; lo mas q̃ llegò á cõseguir entre sus anhelos, fue el ponerle la tierra funebre entre los labios. A esta aplicaciõ leve, à este impulso como superficial, y à este cõtacto del polvo como celestial hablô instãtaneamẽte la moribunda Monja, y articulô tan claras razones, q̃ parecia, que no avia tenido, ni tenia entonces el mas ligero achaque, ó la menos grave dolencia, y distintamente dixo à las circunstantes: dexenme señoras dormir vn poco. Dieronle lugar al descãso, en cuyo dilatado sosiego llegaron à reconocerla las Madres Antonia de S. Luis, y Mariana de Jesus, y experimẽtaron muy trãquilo su sueño, y acõpañado

do de vn ſudor muy copioſo, del qual en breve eſpacio deſpertò alegre, hablò jovial, miroſe libre, y admiroſe ſana; porque avian ya ceſado en ſu padecer muy por entero, la enfermedad, el peligro, la preſura, la agonia, y caſi la muerte; y hallò patentes en ſi para ſu mayor gozo, la ſalud, la ſerenidad, el aliẽto, y la reſtauracion de la vida aſeguradas del todo. Refirioſe juſtamente eſta repẽtina, ò quãdo menos preſtiſſima ſanidad, â favor evidẽte de la divina Bondad, que le agenció la intercesſion de la M. MARIA de JESVS, y conſtô por la experiencia, el ſocorro que le diò à la doliente en eſta ocaſion eſta Virgen, por quanto entonces no le hizierõ alguno otro remedio, ſino ſola la aplicacion de la tierra de ſu ſepulcro, con la qual eſtando ya en los vmbrales de la vltima reſpiracion, bolviò milagroſamente â adquirir la primera robuſticidad, y amagando ya à fallecer, parece que començô deſde aquella coyuntura dichoſamente â vivir.

Aſiſte por nuevos titulos la pureza mas acriſolada à los dictamenes limpios, tãto por ſer eſtos diſignios puros preſeas de ſu teſoro, como por alẽtar en las candideces, q̃ empieçan à florecer al eſmero de la Virginal pureza, quando retira, cura, y ſana peligroſos males con que ſe via oprimido el eſtado de las doncellas Seculares. Deſcuydo fue, ſino fue acceleracion mal entẽdida al recevir la vianda, la preſura en que ſe viò vna dõcella Seglar, educada dentro de los Clauſtros del Convento de la Concepciõ, pues ſiendo niña de habito en aquella Clauſura, cierta noche, que era viſpera de San Gregorio, del año de ſeiſcientos y ſeſenta y vno, cenava divertida, y de repente ſe viò caſi ahogada, porque con diſponer, ò maſticar no bien vn bocado, ſe le atravesò en la garganta, cerrandole el arcaduz de la reſpiracion, y poniendola en el eſtremo de ahogarſe, à tiẽpo q̃ las Monjas aſiſtentes acceleraron la diligencia de darle vna vez de agua; que no pudo paſſar la doncella; antes comprimido con el bocado el cuello, buſcò

violentada el agua salida, y se vertiò por las narices, sin q̃ pudiesse passar à la region del estomago. Viase ya â piq̃ de perder la vida à rigores de aquèl ahogo; y dãdole esta vejacion inteligencia para la solicitud de su descãso, implorò humildemente la piedad de la M. MARIA de JESVS, llamãdola cõ muchas veras, en tan conocido, y mortal peligro. Recurriò velozmẽte vna Monja à la tierra de la sepultura de la M. MARIA de JESVS, y pusole alguna à la paciente en la lengua: instrumento fue este mas que funeral, ya vital polvo tã eficaz para el alivio, como ligero para remover el estorvo, pues con su aplicaciõ saludable passó la doncella el bocado detenido, al punto, y tuvo faciles desahogos en la continuacion, y serenidad del aliento, con particular novedad, que causò este sucesso en las atenciones de las personas que se hallavan presentes, estrañando no poco la maravilla, y reconociendo â Dios aquesta felicidad, à quien dieron las gracias de semejante favor, y celebrarõ dignamente el socorro, que en el susto grande de la referida doncella apresurò para su remedio vnico, y total, la cõmiseracion de la M. MARIA de JESVS.

Despues de tan notoria piedad, la exercitó tãbien aquesta piadosa fautora del empleo casto, y virginal, â otra doncella, y niña de habito, asistente en dicho Monasterio llamada Andrea de Bocanegra, à la qual se le fue criando en vno de los pechos cierta hinchaçõ abultada de forma, que en la corta distãcia de quinze dias tuvo aqueste obstinado tumor tan excesivo crecimiento, que no dava lugar para que la que lo padecia pudiesse abotonarse el jubon, ô alcãçase sosiego en su penosa inquietud. Agravavasele cada dia mas este achaque, afligiale el dolor, y no se le facilitava el remedio; porque entrando en aquella Clausura Pedro de Ayola M. bien versado en la Cirujia, à visitar à otra persona Religiosa del mismo domicilio, le pidió encarecidamẽte â este Cirujano la M. Augustina de S. Theresa, parienta cercana de la doncella doliẽte, que fuera

à vi-

à viſitar à eſta niña ſu deuda, y lo encaminó à la celda donde yacia la enferma entre cõgojas muchas atormentada con la dolencia del pecho. A cuya viſta, y examen, dixo el Cirujano, q̃ aquella hinchaçon no poco ſobreſaliẽte venia à ſer Cyrrio Cangrial. Recetole cõpetentes medicinas; ſi bien no quiſo vſar dellas la paciente, ò temiendo ſu acrimonia, ò intentãdo valerſe de otras diligẽcias, y en aqueſte intermedio cobrãdo mas fuerças, y extẽſiones el mal, â pocos dias le ſaliò en el otro pecho ſegũdo tumor tãbien peligroſo, para cuyo reparo llamando el proprio Cirujano, dixo: que ya avia mudado de calidad, y eſpecie aquèl mordaz humor, y llegava à ſer accidente de mucho cuydado el que la doncella ſentia; por lo qual determinava eſte Anotomiſta abrirle â los filos de la navaja, ò lanceta los pechos, rompiẽdo en ellos las ciſſuras, y aplicando los cauterios mas convenientes para ſu curacion, aſegurandola, de que ſino ſe hazia eſta diligencia, le ſuceʼderia lo que à la otra Religioſa, à quien actualmẽte entrava â curar, y cortarle laſtimoſamente vn pecho, porque le tenia maltratado, y comido de vn Cãcro. Aterroſe y temblò la doncella, por vna parte del martirio de las navajas, y por otra parte rezelò (ſino ſe curaſe) de la muerte, que le amenazava los rieſgos: pero trayendo â la memoria los beneficios, q̃ hazia â todos los atribulados con dolores la M. MARIA de JESVS, cuydô ſu anguſtia de q̃ le recogieſſen, y trujeſſen alguna tierra de la foſſa deſta ſierva de Dios, con la qual tan tierna como dolorida, y tan fervoroſa como neceſitada ſe vngiò entrãbos pechos, confiando en Dios, y en el auxilio de ſu ſierva piacoſa; y ſe viò ſin dilaciõ de tal ſuerte aliviada, que no haziendo otro algun medicamento de los q̃ le avia ordenado el Cirujano, ni neceſitò de otra cura, mas que la de la referida tierra, ni ſintiò mas el dolor vehemente, que primero martirizava ſu ſentimiento, antes experimentò mitigada la dolencia, reſuelto vno, y otro tumor, limpios los pechos, tran-

quilo el animo, restituydo el sosiego, y alcançada nuevamente por este medio con felicidad la salud; porq̃ con solas las ceniças de aquel misterioso (por nunca visto) sepulcro, se le quitaron à esta virginea, y juvenil cãdidez, las hinchaçones, superfluidades, vultos, dolores, y achaques tan para siempre, que jamâs tornaron â asustarla, ni en su vida toda se le repitieron para afligirla.

Passó la propiciacion desta benigna Virgen, desde los alivios que le franqueò al estado de las doncellas, à favorecer, no cõ menores piedades el estado de los Solteros, y el desamparo de las Viudas; à todas las penas de las criaturas socorrida, y à todas las conveniẽcias de los achacosos atenta, assi les solicitava el descanso, y assi les disponia el aliẽto. Vn moço de edad florida (cuyo nombre no se averiguò en la coyuntura del suceso, aunque su alivio total se atestiguò, y jurò en el proceso) adoleció de mal de vrina, cõ bien malos indicios de su recobro, por aumẽtarse el mal biẽ sentido de su fatiga, y fue tanta, que sin regimen sus evacuaciones, sin quietud sus congojas, sin recurso sus penalidades, sin aliento ya su vigor, y sin esperãças su vida, irremediablemente se acabava, y en fin à las violencias de tan vehemente, y continuado dolor apresuradamẽte se moria. No faltó alli quiẽ hiziesse memorias, y recuerdos piadosos de los favores con que amparava la M. MARIA de JESVS, las calamidades de diversos dolores, y doloridos enfermos, trujerõ vn pedacillo de liẽço, que avia servido à la M. MARIA de JESVS, quando vivia en el mundo, y luego que esta alaja se le puso al mãcebo, implorando la clemencia de la sierva de Dios, consiguiò â vn mismo tiempo evacuacion, y descanso, mejoria, y gozo, serenidad, y salud.

Ysabel de Gracia, Viuda de Lorenço de Dueñas, vezina desta Ciudad, padeciò largo tiempo fortissimos vaydos de cabeça, que no solamente la desvaneciã mucho, sino tambien la desmayaban no poco; ni remedios varios, que avia hecho le aprovechavan, ni los desa-

desalientos, que este prolijo achaque le ocasionava se le interrumpian: al tiempo que se via con semejante afliccion aquejada, atendiò à las muchas sanidades, que agenciavan los meritos de la M. MARIA de JESVS, en vtilidad de los que padecian males, y toleravan dolores, y cõmovida para sus proprias conveniencias desta opinion, q̃ generalmente corria en la Puebla, se puso en la frente, y sienes vna parte escasa de la tierra q̃ cubre aquel admirable cadaver de la Esposa de Christo; cõ cuyo fomẽto salutifero, restaurò esta Matrona enteras las facultades, despejados los sentidos, vigorosas las potencias, y robusta la salud, no sintiendo despues, ò flaqueza en las atenciones, ò deliquio en las inteligẽcias.

Al passo salian los socorros, y al encuentro se ofrecian las beneficiencias de la M. MARIA de JESVS, aun sin buscarse halladas, y sin prevenirse piadosas. Lucia de la Peña, que en su viudez pobre, gemia su sentimiento mucho en vno de sus sentidos valdado por quanto se hallava sorda en dilatadissimo espacio de tiẽpo, de calidad, que no oyà, ni entendia palabra alguna de las que otras personas le hablavan, sino era por señas, ocasion de su grande desconsuelo, y sensible estorvo. A caso fue à ver las Religiosas de la Concepciõ Immaculada desta Ciudad Angelica, y estando cõversando con vna dellas cuyo apellido era Geronima de la Concepcion, le diò â la referida Viuda esta exemplar Monja vn giron corto del habito, q̃ vestia la M. MARIA de JESVS, encargandole que llevase aquella prenda estimable, â otra muger correspondiente, y amiga de la dicha Convẽtual. Aprehendiò la que padecia la falta de oyr aqueste encargo, cogiô en sus manos este tesoro, y gozando de tan buena, y feliz ocasion, se aplicò, aunque de passo en el camino de aquesta legacia, aquella partecita del vestuario de la sierva de Dios, sobre los oydos, hasta entonces impedidos, y hasta alli à todas vozes cerrados. O glorias de Dios inefables! que apenas puso la referida prenda, que se

ha notado, ſobre el ſentido, y ſentimiento mayor de ſus penas, quando començô à oyr claramente, y proſiguiô en eſcuchar ſin eſtorvo; ſiendo tan dentro de vn inſtante conſeguida la dicha de oyr con toda diſtincion, como fué deſpues permanente el gozo de conſervar el oydo caval, durable, y ſeguro en todo el tiempo que viviô; pues jamàs le aſuſtò otra vez eſte achaque, y ſiempre tuvo deſembaraçado, vivàz, y prompto aqueſte recobrado ſentido.

Quien puede poner limite al Occeano, pauſa à los Orbes, numero â las eſtrellas, preſa à las lluvias, montea à los Climas, guariſmo à las flores, y mucho menos termino â las magnificencias del Criador, quãdo quiere engrandecer los honores de vna tan pura, como admirable criatura. Acreditò eſte diſcurſo la M. MARIA de JESVS, pues tuvo de JESVS el nombre, y del Criador el fomẽto para eſtablecer firmezas en las ſaludes, y paces en los eſtados. Al del matrimonio aſiſtiò ſu conſejo, ſu piedad, y ſu valimiento con Dios, en la forma ſiguiente.

Vivia en aqueſta tantas veces noble Poblaçon de los Angeles, vn hombre de profeſion Cirujano, y de nombre Franciſco de Vilches, caſado con Ana del Caſtillo, la qual paſſaba acivaradamẽte la vida, por ſer el marido, que ſe ha mencionado de aſpera condicion, y rigido natural, tolerava eſta miſerable muger las impertinencias, indocilidades, y arrojos de ſu conſorte, cõ ſilencio, cordura, y ſagacidad loable, pero dilatandoſé eſte padecer por algũ eſpacio de dias, fue vno dellos cõ motivo ſuperior à viſitar à la M. MARIA de JESVS, à quien refiriendo ſu torcedor continuo, y inceſante trabajo, le pidiò juntamente, que ſuplicaſe à N. Señor, ſe ſirvieſſe de templar los enfados, ſuſpender las aſperezas, y mudar la condicion de ſu impertinẽte marido. Inſtó la afligida Matrona, rogandole â la ſierva de Dios, que interpuſieſſe ſus oraciones, para que diſpuſieſe la Mageſtad divina, q̃ eſte ſu rigido compañero le dieſſe mejor vida de la que le dava, y le redujeſſe â la

quie-

quietud, y atẽcion de sus obligaciones, con madurez en su porte, y pacificaciõ en su trato. Compadecida de la misma suplicante la M. MARIA de JESVS, le diò vn Rosario, y le dixo: *Que se lo pusiesse al cuello à su mal apacible marido, cõ lo qual esperava, que Dios N. Señor trazaria el modo, y el estilo para q̃ tan desabrido hombre procediesse mas afable, y la tratara mejor*. Bolviendo la muger à su casa, le hechó al cuello el Rosario à su consorte Francisco de Vilches, segun se lo avia ordenado la Madre MARIA de JESVS. Con esta alaja de MARIA Virgen, y Madre, y con este instrumẽto, y don de la mano de la Uenerable M. MARIA de JESVS, se mudó aquel hombre, se trocò aquel Tigre, se redujo tan del todo aquel impaciente, y rigido natural, que de alli adelante hasta que falleciò el cõtenido, vivierõ estos dos casados cõ mucha paz, conformidad, y amor. Estraña novedad, ò nueva admiraciõ de toda esta Republica, porque todos los vezinos della conociã la antecedente aspereza, è inflexible condicion, con q̃ primero procedia, entristeciendo, y purificando à su virtuosa muger el sobredicho Francisco de Vilches, si antes bien cansado casado, despues mejor atẽto consorte, y mas bien mirado marido.

Previno del mismo modo el piadoso proceder de la Madre MARIA de JESVS, heroycos alivios, y cõtinuadas asistencias à los sustos, y pensiones amargas del Matrimonio, y no menos dichas à el logro de sus frutos. Acercose al Monasterio de la Concepcion, no sin superior motivo conducido, aunque al parecer llevado del desvelo de vna obra, que à la sazon estava haziendo (segun el arte que exercitava de Carpintero) para el vso de aquella Communidad Juan de Moya, Maestro del referido oficio, el qual dexava en su havitacion à su muger Magdalena de Olivares, aquexada de achaques, y temores à causa de que auria cinco dias, q̃ asaltandola los dolores del parto, abortò vna criatura, y por singular desgracia se le detuvieron las pares en el vientre con tan-

tanta reveldia, y espacio aun hasta aquel quinto dia entrañadas en su gremio, que con muchos medicamentos, y solicitudes, no las avia podido expeler. En la ocasion que se ha propuesto, se hallava esta doliente atribulada, timida, y desalentada de tan conocido riesgo, y imminente muerte; porq̃ permaneciendo los dias que se han advertido, el peligro, y el daño, via pendiente de vn aliento solo, ò muchos desaliẽtos su vida. Todo esto le refiriò el marido (quando llegò al Convento) à vna Religiosa del, cuyo apellido era Ana de S. Pedro, participandole cõ intimos sentimiẽtos su pena, nacida del trance vltimo, que â su afligida consorte amenazava. Propusole esta Religiosa, que luego bolviesse â su casa, y avisasse à su cõpañera, del patrocinio que hallavan, y la piedad que advertian en la invocacion de la M. MARIA de JESVS, todos los que en los trabajos, males, y fatigas acudian por el socorro al amparo de aquesta sierva de Dios. Encargole mucho la Convẽtual ya notada, que excitase Juan de Moya à su enferma, à este cuydado, â este efecto, valiendose para el logro de su vida de aqueste recurso; y juntamente le dió alguna porcion de la tierra del lugar donde està sepultada la M. MARIA de JESVS, instruyẽdole al mismo en el modo que avia de tener para desleir, ô mezclar aquel polvo en vn vaso de agua, que con mucha confiança en Dios le diesse â bever à la muger, que peligrava, y se reconocia ya cerca de los vmbrales de la tũba, por los desmayos notables, debilidad estraña, tormẽto mucho, y termino de sus dias como evidente. Diò la buelta con estos avisos, y consuelos hazia su ordinaria habitacion el Carpintero arriva contenido, apresurandose quanto pudo por la contingẽcia, riesgo, y desventura en que poco antes avia dexado à su esposa, y con mas acceleracion aligerò los passos por la confiança cõ que iva, de que seria muy factible, que la M. MARIA de JESVS, executase en aquel caso, y peligro, tan sin humana esperança, alguno de sus por-

portentos; diole à bever luego el agua mezclada con la tierra desta sierva de Dios, à su desflaquecida, y ya mortal consorte, intimãdole, que con muchos afectos, fervores, y esperãças llamara à la M. MARIA de JESVS: invocola ferverosa, y anciadamẽte la paciẽte cõgojosa, bevio la tierra del sepulcro en el agua; y parece que beviò tãbien la vida en el agua, y la tierra; porque en el mismo punto que acabò de beverlas arrojò las pares ya corrõpidas, y dañadas con tal extremo, q̃ exalavan de si pernisiosissimo olor, y horroroso tedio. Viose al momento aquesta enferma tan aliviada, robusta, y sana, q̃ pudiera luego levantarse del lecho, sino rezelara otros peligros, que de aquesta acciõ pudieran sobrevenirle; pero dando treguas à sus achaques, esperò solamente dos dias, q̃ estuvo en la cama firme, y asegurada en la salud, q̃ se hallò para todos los ministerios, y ocupaciones de su casa, agil, fuerte, y desembaraçada con tanta promptitud como si tal peligro, mal, ò desafucio no vbiera tenido.

Mas acrecentò el beneficio, y dilatô la piedad esta magnifica Esposa del Señor; pues el mismo Juan de Moya experimentó en su propria sanidad con mayor averiguacion su clemencia. Embiole à llamar la M. Clara de S. Marcos, entonces Abadesa del Convẽto de la Limpia Concepcion, para que testificase este artifice el milagro arriva dicho; y èl obedeciẽdo con mucho gusto este orden, guiò los passos al Monasterio de MARIA Santissima Concebida sin mãcha. Sentia en aquella ocasion aqueste ciudadano graves, y rigurosos dolores en vna pierna, que resultavã de hincharsele enormemente este extremo, por lo qual con dificultad grandissima llegava à moverla para las acciones de andar, y discurrir à lo necessario de su familia, y obligaciones; sin embargo esforzó debilidades, y animó promptitudes para ir à hazer la declaracion ya notada, encaminandose gozosissimamente al Convento de la Concepcion, y viendose cõ aquel dolor importuno, en tã oportuna ocasion para solicitar:

tar su remedio, dixo con afectos muy de su coraçon, allâ dentro de su pecho: Sierva de Dios, si estàs gozãdo de la presencia, y hermosura de la divina Magestad en la gloria (como piadosamente lo confio) pidele, q̃ me aplaque, y quite estos terribles dolores. Esto dixo en el camino, quando se conducia à jurar en lo autentico del caso antecedente lo milagroso; declarò juridicamente el primero prodigio, q̃ el viò, obrado sobrenaturalmente por la piedad de la M. MARIA de JESVS, en la recuperacion de su esposa, desde el trance ya casi de la muerte à la vida. Bolviò este Maestro à su casa, y assi q̃ entrò en ella se hallò immediatamente sin dolores en la pierna, cõ agilidades en el porte, ligereza en los passos, y novedad en los gozos; porque de alli adelãte nunca mas le molestò semejante achaque, ni ha padecido otra vez tã estorvosa dolẽcia.

Procede à nuevas beneficẽcias la sierva, y Esposa del Redemptor, declarandose los favores de su proteccion en los riesgos mas crecidos de la fecundidad conjugal, y de tal suerte se acreditarõ sus heroycas actividades en lo piadoso, y proficuo, q̃ aunque estuviera la muerte como introducida en las entrañas de alguna bien arresgada Matrona, sabia esta sierva de Dios, sacar, y extraher de su cẽtro à la muerte misma, y cõservar la felicidad de la vida con su amparo continuada. Maria Ruiz de Contreras, muger de Joseph Cortès, tejedor de sedas en esta Ciudad, se lamentava atribuladissima entre los dolores, y accidẽtes peligrosos de vn recio parto, y mortal conflicto, por quatro dias, y noches enteras avia passado sin sosiego en tan duro trãce, y sin alivio en tã grãde riesgo, retardãdosele la dicha de dar à luz aquella criatura, aũque se le avian dispuesto varios medicamentos, q̃ ni surtian efecto alguno ni aun siquiera prometian alguna esperãça, pues ella propria avia pedido à los circunstantes, q̃ la dexasen morir, como quien ya solo esperava espirar. Susto en que reconocido el detrimẽto q̃ corria su vida, por el cuydado, y ternura

de

de cierto hermano suyo Presbitero, q̃ es el Br. Diego Ruiz de S. Ana, Capellan del Convento de Religiosas de S. Catalina desta Ciudad, se apresurô en ir al Convento de la Concepcion, y con todo encarecimiẽto le pidió à la M. Mariana de la Cruz, Portera actual de aquellos Claustros, q̃ le diesse vna poca de tierra del sepulcro de la M. MARIA de JESVS. Llevosela con vigilãcia pũtual à su afligida hermana, y desvaneciendola en vna porcion de agua tibia, se la dieron à bever à la doliente, exortandola este Sacerdote, â que invocasse cõ aliento confiado, y esperança humilde el Patrocinio de la M. MARIA de JESVS, para que su intercesion le alcãçase de la Magestad divina, que se viesse libre de aquel trabajo no pequeño en q̃ estava. A qui con evidẽtes socorros se manifestaron las grãdezas del Altissimo, y las protecciones de la M. MARIA de JESVS, se vieron cõ raras notoriedades; porque luego q̃ reciviò esta enferma la bevida de la tierra sepulcral en el agua desecha, sin la menor tregua, ò dilacion de tiempo, echô sin dolor, azar, ni peligro la criatura muerta, y jũtamente las pares, quedando muy sin lesion, con mucha serenidad, y mas alegria, la que poco antes se avia visto con la muerte en los labios, y la sepultura à los ojos, teniẽdo los tropheos de la Parca en el viẽtre, quando â su ya difunto infante le servia el materno regazo de tũba; pero à la madre dichosa le diò la vida el asistirle la M. MARIA de JESVS, de fautora, à cuyos meritos, y abogacia, y principalmente al Autor de todo lo Criado, se atribuyó la felicidad que se admiró en este suceso, y el escape feliz de aqueste disturbio.

Lo mismo, y por los mismos medios de bever en vna poca de agua la tierra vezina al virginal cadaver, y cõ las proprias circũstãcias de arrojar sin tardãça alguna la criatura muerta, y las pares, y hallarse buena, y sana sin dilaciõ, invocando el auxilio de la M. MARIA de JESVS, le sucediò à otra muger, de naciõ Mestiza, y de apellido Ysabel de Contreras, moradora de aquesta Republica de los Angeles, y casada con

Joseph de Zavala, cuya declaracion podrá verse cõ mas latitud en el processo de las informaciones, de dõde consta. Y tambien queda â todas noticias patente, vn poder magnifico, vna piedad excelente, vn general refugio, y para dezirlo de vna vez, vn divino *Sana lo todo*, bastantissimamente experimẽtado en la muchedũbre de enfermedades, dolores, accidentes, y peligros, â q̃ diò remedio, socorriẽdo en orden à la salvacion las lydes de las almas, governando en quanto al regimen de la salud, todos los estados de la Iglesia, la Venerable, y nunca suficientemente elogiada M. MARIA de JESVS, que favoreciò todo genero de sustos, penalidades, y dolencias, restituyò la sanidad à tantas personas, y amparò con diferentes, y aun excelentes beneficios los empleos Eclesiastico, Religioso, Virgineo, Suelto, y Nupcial. Mereciendose esta esclarecida Virgẽ, tãtos aplausos, como tuvo virtudes, antes, y agora tiene piedades; tantos afectos, como executa prodigios. Y tãtas esperãças de su mayor hõra en la determinaciõ de la Suprema Tiara en el Cõclave de las Eminẽtissimas Purpuras, y en los apoyos, y aplausos de N. S. M. Iglesia, en las celebridades de Roma, y admiraciones del mũdo, como cõfia el anhelo de toda esta Occidẽtal monarquia. O sea assi, que sea esta insigne Esposa de Christo, sumo honor de la Puebla de los Angeles, gloria de la America feliz, y lauro inmarcesible de las Indias Occidẽtales, para que en ellas con ella amanescan nuevos luminares del Cielo, hermosas alvoradas del Ocaso, y renazcan (en dos Antorchas Virgines MARIA de JESVS, preciosa prenda de la Concepcion, y YSABEL de la ENCARNACION, prodigio raro de la Descalcez, y entrãbas hijas de aquesta Ciudad Angelica) resloresçã en este Occiduo Orbe purissimas Açucenas, Oriẽtes celestiales, Estrellas luminosas, eternos resplãdores, y inmaculadas hermosuras de aquella luz increada, de aquella claridad immẽsa, de aquel Sol de justicia. *Cui sit honor, & gloria in sempiterna sæcula. Amen.*

LAVS DEO.

*HA LLEGADO NVEVAMENTE A esta Ciudad de los Angeles deste Reyno de la Nueva-España, el Decreto en favor de la Venerable Madre MARIA de IESVS, que la Santidad de CLEMENTE X. expedió, nombrando à el Eminentissimo Señor Cardenal D. Gaspar Carpegna Vicario, y Datario de su Santidad, por Solicitador, y Agente de la Beatificacion, que se està diligenciando vivamente, en la Curia Romana, y el tenor de su titulo, para esta agencia, es como se sigue.*

# *CAVSA DE LA CIVDAD de los Angeles.*

* * * *

## De la Beatificacion, y Canonizacion de la Venerable sierva de Dios SOROR MARIA de JESVS, Monja Professa en el Monasterio de la Immaculada Concepcion de la Puebla de los Angeles, en las Indias Occidentales.

NVESTRO Santissimo Señor CLEMENTE PAPA X. Aviendo hecho manifestacion de los processos, que con authoridad ordinaria se formaron, assi acerca de las obras, santidad de vida,

vida, virtudes, y milagros de la sobredicha sierva de Dios, como acerca de la obediencia à los Decretos de VRBANO VIII. de feliz recordacion, expedidos en la Congregacion de la Sãta Inquisicion, sobre la clausula, q se llama de *Non cultu*, en las juntas de la Sagrada Congregacion de Ritos: señalo à el Eminentissimo Señor Cardenal Carpegna, Datario de su Santidad, por Agẽciante, ò Relator de esta Causa, para el effecto de referir las cosas, que se contienen en los mismos processos, en orden à la introduccion de la Causa de la Beatificacion, y Canonizacion de la ya referida sierva de Dios, en la dicha Sagrada Congregacion de Ritos, con todas, y cada vna de las facultades de arriba necessarias, y oportunas. En el dia presente ocho de Agosto de mil y seiscientos y setenta y quatro.

*Francisco Maria Obispo Portuense. Cardenal Brancacio. Bernardino Cassalio Secretario de la Sacra Congregacion de Ritos.*

# Apendice.

REfiere algunas cartas recomendaticias, que el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor D. Diego Ossorio de Escobar, y Llamas, Obispo de esta Republica, y Diocesis de los Angeles: los dos Ilustrissimos Cavildos Eclesiastico, y Secular: las Venerables Religiones, y Colegios Reales. Escriviero̅ á nuestro Beatissimo Padre, y Señor Clemente X. Pontifice Maximo de la Iglesia Romana, calificando las insignes virtudes, vida, y milagros de la Madre MARIA de JESVS, implorando la benignidad, y excitando el animo de su Beatitud en la primera instancia, para la vista del processo, y informaciones sumarias, que en esta Ciudad se formaron, en orden à el mayor honor, que de sú clemencia espera conseguir aquesta Virgen esclarecida.

*NOtable conſonancia hazen las vozes, que entonò en ſu Vaticinio el Patriarcha Iob, con las clauſulas de eſte Tratado, y las plumas de eſta Angelica Republica: quando todas à vn compas acordes, y ſobre vn miſmo punto ſuaves reſuenan, haſta los terminos de el conclave Romano, y piadoſas atenciones de Summo Vicario de Chriſto: calificando las virtudes heroycas, por que aſpiran à la celebre Beatificacion de la Madre MARIA de IESVS.* Auris audiens Beatificabatme, & oculus videns teſtimonium reddebat mihi. Eo quod liberaſſem Pauperem vociferantem, & pupillum, cui non erat adiutor. Benedictio perituri ſuper me veniebat. *Obligan las beneficencias muchas de eſta ſingular Virgen, ſus perfecciones raras, ſus piedades ſocorridas, ſus frequentes milagros, ſus admirables portentos, à vn empeño tan glorioſo, como es ſolicitarle la ſolemne Laureola en Roma, que ſe mereciò ſu ajuſtada vida, y exẽplar muerte en la Puebla. Aqui vieron preſentes nueſtros ojos, para eſcrivirſe con experiencias claras, ſus maravillas, y en la Curia, ò Audiencia ſagrada, aunque diſtante ſe han de oyr, para Beatificarſe con Apoſtolicos influjos, y Pontificios Decretos, publicadas ſus glorias. Tambien parece, que le deſſea a eſta inſigne Virgen, aquella Metropoli de el Mundo aqueſte honor, y celebridad, quando la reconoce amable criatura ſuya, y eſcrive ſus apoyos à Roma, la Ciudad de los Angeles.* Oſtendit ſe Populo amabilem

Iob. c. 29. ℣. 11. 12. & 13.

lem fuiſſe (*commenta en eſte lugar el Angelico Doctor*) quia ad Magnanimum pertinet: vt apud Magnos auctoritatem ſervet; vnde ſubdit: Auris audiens Beatificabatme; ſcilicet Beatum me reputabat, & beatitudinem mihi optabat, & hoc pertinet ad abſentes; quantum autem ad preſentes, ſubdit: & oculus videns teſtimonium mihi reddebat: ſcilicet meam gloriam optabat, & teſtimoniũ de virtute reddebat mihi apud alios. *Para que eſcuche el Summo Paſtor de el Chriſtianiſmo, y las eminencias purpureadas de el Sacro Conſiſtorio, eſtos ſuaves acentos, que ſobre el punto de la Beatificacion de aqueſta rara Virgen, le repreſſentan diferentes Cartas, y recommẽdaciones los Iluſtres Prelados, Venerables Cavildos, y preeminentes Padres de la Chriſtiandad, de la Religion, y de la Republica, toda eſta Poblaçon Angelica, prorrumpe en elogiacos loores de tan gran virtud: como en proporciones muſicas, que commuevan los afectos: llegando à los oydos de ſu Santidad. Ni es ageno eſte diſcurſo de el tenor de las divinas letras.* Laudemus viros glorioſos (*dize el Eccleſiaſtico*) & Parentes noſtros dominantes in poteſtatibus ſuis: homines Magni virtute, & prudentia ſua præditi, in peritia ſua requirentes modos muſicos. *Ajuſtada procediò la eloquencia de Tulio: quãdo comparò las Claſſes, Series, y Ordenes ſublimes, medios, y inferiores, con las cuerdas bien templadas de vn inſtrumento ſonoro.* Sicut in fidibus ex ſimilimarum vocum

*Eccli. cap. 44*

*Lib. 2. de Republica*

moderatione concors, & congruens concentus effici-tur: ita in republica; ex summis, medijs, infimisqué ordinibus aptissima harmonia existit. *Y no sin proporcion consonãte, para declarar de vna Ciudad noble, en la variedad el concierto; dixeron los Phylosophos antiguos, que venia à ser imitacion dulce, ò consonancia acorde de las Espheras celestiales, las quales como armonizadas cuerdas de la Citara de el cielo, no sensible, sino solo metaphoricamente parece, que componen, y declaran musicas cadencias: quando por ser muy semejantes Mercurio, y Venus, solas siete cuerdas le señalaron, los ingenios de los primeros siglos à la composicion, ò melodia alegorica de los celestes Orbes. A cerca de la qual, dixo Synesio Obispo de Ptolemaida.*

*Apud Viridariũ Mẽdoza. lib. 8. saturnal. cap. 10.*

Æther autem ridens
Sapiens harmoniæ Pater
Ex septem fidium Lyra
Temperavit musicam
Triumphale in Carmen.

*Hymno 9.*

HISTORIA.

*Emula generosa de este concierto, y orden de los Astros mas luzientes, y luminares mas claros, la Cesarea Republica de la Ciudad de los Angeles, Citara es ya, de siete ordenes los seis Religiosos, y el vltimo Academico: pues si se tocan con la pluma de la Citara las cuerdas, para q̃ suenen dulcemẽte de sus redobles las suavidades, y concurrẽ para la armonia de este musico instrumẽto tres cosas: el arte, ò theorica, que rige; las manos, que pulsan; y*

*las cuerdas, que entonan:* Tria pariter in Cithara adesse videntur (*dixo Augustino*) ars, manus, & corda: ars dictat, manus tangit, chorda resonat: tria pariter operantur, & tamen vnus sonus auditur. *Tambien las mas ilustres Dignidades, y empleos honorificos de esta Ciudad noble proponen, y repiten à la clemencia de su Santidad, con los caracteres de la pluma, las singulares perfecciones de la Madre MARIA de IESVS. Precede digna, y plausiblemente el arte, que riside en la cabeça:* ars *el exemplar, y idea, que resplandeciò en la Pastoral vigilancia de el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor D. Diego Ossorio de Escobar, y Llamas, meritissimo Obispo de esta Diocessis:* manus. *siguen su direccion los dos de esta Republica esclarecidos braços, el Ecclesiastico, y Secular, tocando en sus escritos las maravillas de esta prodigiosa Virgen:* chorda, *concuerdan, y concurren à este piadoso empeño, las siete cuerdas bien templadas, de las Religiosas Familias, y la Academia Real, que componen vna Citara de siete ordenes, cuyas suaves cadencias penetrando los mares, inplorando las purpuras, y instando con rendimiento humilde à el Padre Summo, y Coripheo sabio de las armonias celestiales.* Sapiēs harmoniæ Pater: *se escuchen con admiraciones tantos portentos, y se concluyan con eternas aureolas tātas virtudes. Dispōga enfin la divina Providencia, q̃ à estos tan justamente fervorizados, y musicos ecos, eche el Beatissimo Successor de Pedro la*

*Ser. de Incarnat. cōtra Iudaos.*

*la Clave, entone la vltima clausula, y con vna viva voz de su definitiva inmortalizada en su firme Decreto. declare el principal punto, publicandolo en sus Apostolicas letras, para que los Angeles humanos de esta Ciudad Angelica, à vn compaz con la Madre MARIA de IESVS, gozosos, y festivos, canten dichosamente la gloria.*



## CARTA ESCRITA POR EL cuidado, y Pastoral zelo, del Señor Obispo de la Puebla.

### *Beatissimo Padre.*

*QVANDO entrè à servir este Obispado de la Puebla de los Angeles en las Indias Occidentales (que ha casi diez y seis años) hallè, que la amada en el Señor MARIA de IESVS, Religiosa Professa desde sus tiernos años, en el Convento de Monjas de la Limpia Concepcion de N. Señora: Natural desta Ciudad, y que muriò à onze de Iunio de mil y seiscientos y treinta y siete, avia sido de tãta Santidad en su passada vida, y tan insigne en la comun opinion*

ñion de ſus virtudes, que me pareciò ſer del ſervicio de Dios (que ſe mueſtra maravilloſo en ſus Santos) y obligacion de mi officio: aſſentir à los ruegos de los parientes de la dicha MARIA de IESVS, que con inſtancia me pidieron, proſiguiſſe ſegun orden del derecho, en la prueba de la innocencia, y rectitud de vida, y admirables milagros, que al parecer obrava, que el piadoſiſſimo Dios, seria ſervido de teſtificarlos. Hizelo pues como me fuè pedido: aviendome con tal diligencia, y ſeveridad en las informaciones; que parece tenia el cargo de eſcudriñar eſta materia mas ayna, que el de Obiſpo, para que aſſi (deſpues de ſu eſtrecho examen) averiguada mas, y mas, ſe hiziera notoria mas patente la verdad. Preguntados pues, y requiridos los teſtigos con la diligencia debida (como conſtara baſtantemente de lo actuado del proceſſo) ſalieron à luz las virtudes de dicha Religioſa, y ſe hizieron patentes la piedad, que tubo, aſſi para con Dios, como para con ſus Santos: principalmẽte la charidad con ſus hermanas las Religioſas, cõ quienes viviò muchos años, ſin tropiezo alguno, y con los demas, el amor del retiro, y la humildad de animo, la conſtancia en llevar igualmente las adverſidades, el animo totalmente ageno de venganza, en perdonar generoſamente los denueſtos, y oprobios, con que las mas vezes era perſeguida, el cuidado de retornar bien por mal en algunas ocaſiones. Demas de eſto averiguados con madurez muchos anuncios de coſas por venir, que deſpues

ver-

*verdaderamente acontecieron: parece, tambien ref-plandeciò en el don de prophecia, que era enſeñada del Eſpiritu Santo, que le inſpirava, ò revelava eſtas co-ſas, de que anticipadamente amoneſtava con toda certe-za à las perſonas, que le conſultavan ſus negocios. Conſ-ta, que penetrò los interiores de otros, y que las mas ve-zes les dixo ſus mas eſcondidos penſamientos, y que cono-ciò los eſtados de vida de muchos, que menos, que por re-velacion de Dios, no podian conocerſe de otra ſuerte. Fi-nalmente deſpues de ſu muerte, ſe teſtificò con ſus admi-rables virtudes, y milagros, quan agradable era à Dios ſu Alma, como moſtrarà el copioſo proceſſo de ſu Vida, à que commuevo la atencion de Vueſtra Beatitud, por no dilatarme mas. Todo lo qual ſencillamente meditado, y examinada ſiempre mi conciencia ſobre eſto miſmo: juz-go en lo que es licito, que la Vida de la dichoſa Religioſa, y ſus virtudes, ſon dignas de que ſe lleven à Vueſtra Beatitud, como columna de la verdad Apoſtolica, para que mas altamente ſe mediten, à cuya canonica determi-nacion (que ni puede engañarſe, ni engañarnos) ſugeto mi parecer, y lo actuado, y aſſi miſmo me pongo à las plã-tas de Vueſtra Beatitud, beſando humildemente con el animo ſus pies, ya que corporalmente no me es permitido el hazerlo, y entre tanto, ruego inceſſantemente à Nueſ-tro Dios inmortal, que guarde ſano, y feliz à Vueſtra Santidad, por muchos años, y le lleve à la Eternidad Bienaventurado en años, y meritos haſta el fin. En la*

*Pue-*

*Puebla de los Angeles à veinte dias del mes de Mayo de mil y seiscientos y setenta y dos.*

Santissimo Padre.

Siervo rendidissimo à Vuestra Santidad.

Diego Obispo de la Puebla.

## *CARTA DEL ILVSTRISSIMO Cavildo Ecclesiastico de esta Cathedral de la Ciudad de los Angeles.*

## Beatissimo Padre.

EL Dean, y Cavildo de la Iglesia de la Puebla de los Angeles: postrados humildemente à los pies de Vuestra Santidad, â cerca de la comun opinion de Santidad, conque en estas partes: principalmente en la Puebla de los Angeles, se venera à la Madre MARIA de JESVS, que professó muchos años ha, en el Convento de la Limpia Concepcion de Nuestra Señora, y fuè natural de la misma Ciudad, donde murió à los onze de Junio de mil y seiscientos y treinta y siete años. Aviendonos pedido sus parientes, que demos nuestro parecer à la Santa Sede Apostoli-

ca: atendiendo, à que esto puede ser de la gloria de Dios (aquien se honra en el culto de sus Santos) y edificacion de la Iglesia. Certificamos à Vuestra Beatitud, que la fama de las insignes virtudes, con q̃ la dicha Religiosa resplandeció en su vida, se ha esparcido desuerte: assi en esta Ciudad, como fuera della, de muchos años á esta parte, que casi todos tienen por bien se certifique mas à Vuestra Beatitud, para que (si le pareciere) se denuncie Canonicamente. Oy viven algunos de nuestros Capitulares, Varones dignos de credito, que conocieron viva à la dicha MARIA de JESVS, y ay otros vezinos, que tubieron experiencia de su tolerancia en las adversidades, y que ó vieron, ó oyeron algunos de aquellos casos, que constaron legitimamente despues de su muerte. Demas de esto es notorio à aquellos que la experimẽtaron, ó por relacion de los Mayores, ó por comun sentimiento del Pueblo, que hasta oy dura, que resplandeciò en la humildad, en la caridad à sus hermanas Religiosas, y á otras qualesquiera, en la familiar conversacion con Dios, y sus Santos, en el desprecio singular de las cosas caducas, en la estimacion de las celestiales, y eternas. Demas de esto algunos anuncios, y sus acontecimientos certissimos: certifican, que hablava ilustrada con el don de prophesia, y otras muchas cosas semejantes à estas, con que assi mientras viviò, como despues de su muerte alcançò de Dios la gloria, entre los mismos de

su

ſu linaje, y Tierra, ſegun que piadoſamente ſentimos. Todo lo qual manifeſtarà lo actuado del copioſiſſimo Proceſſo, quando llegue brevemente (como eſperamos) à las manos de Vueſtra Santidad. Todas eſtas coſas averiguadas por noſotros, (quanto le es permitido à la prudencia humana) nos obligaron à que por eſcrito las manifeſtemos à Vueſtra Beatitud, à cuyo juicio incapaz de engaño nos ſugetamos, y cuya ſuprema Dignidad, veneramos con toda obſervancia. Quiera (ojalà) Nueſtro Dios inmortal, dignarſe de guardar à Vueſtra Beatitud, ſeguro, y ſano por mucho tiempo, para comun bien de toda la Igleſia, y finalmente de conſtituir â Nueſtro Beatiſſimo Padre entre los Bienaventurados. Angeles â veinte y ſeis dias del Mes de Mayo de mil y ſeiſcientos y ſetenta y dos años.

*Santiſsimo Padre*

*Obedientiſſimos ſiervos de Vueſtra Santidad.*

*Doctor Andres Saens de la peña. Licenciado Iuan Sanches Navarro. Doctor D. Ioſeph de Salazar Varaona. Doctor Pedro Gomez de la Cueſta Secretario.*

# CARTA DEL NOBILISSIMO Cavildo Secular de esta Angelica Republica.

## *Santissimo Padre.*

*LA Puebla de los Angeles, Ciudad en la Nueva-España, segunda à su Metropoli Mexico, y que no reconoce primera en el rendimiẽto Catholico, y Christiana obediencia à la Santa Silla, que para consuelo de toda la Christiandad, y bien de la Iglesia, dignissimamente ocupa Vuestra Santidad: postrada à sus Beatissimos pies, con todo el affecto de los coraçones de sus hijos, y Ciudadanos, humildemente suplica à Vuestra Santidad, mande ver el Processo, que con authoridad del Ordinario se formò, de las insignes virtudes, y maravillas grandes de la sierva de Dios, la Madre MARIA de IESVS, Religiosa del Convento de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, que muriò, y persevera oy en nuestros piadosos affectos, con opinion de singular Santidad, y de extraordinarios favores divinos, y q̃ segun lo que se dispone en los Decretos Pontificios, y estilo de essa Santa Curia, se digne de mandar, se proceda à las diligencias necessarias, en orden à la manifestacion Canonica, de la Santidad, virtudes, y milagros de esta sierva de Dios, que por ser nacida en esta Ciudad, y aver florecido, muerto, y estar sepultada en ella, la honra que Vuestra Santidad determinare hazer à esta su Hija, serà lustre glorioso de su*

Pa-

*Patria, que tanto mas ardientemente lo dessea, y encarecidamente lo pide, quanto siendo en su Fee, y Religion tan esclarecida, con semejante favor del cielo, no se vè honrada, y espera serlo por mano de Vuestra Santidad, cuya vida prospere el cielo, para bien de su Iglesia. Mayo dos de mil y seiscientos y setenta y dos años.*

## Santissimo Padre.

Besa los pies Beatissimos de Vuestra Santidad.

D. Francisco del Hoyo, y Azoca. Alonso Reboso de la Plaza. D. Francisco de Salazar Mendez Montes. Alonso Diaz de Herrera.

## *CARTA DEL REVERENDISsimo P. Fr. Fernando Galindo, Provincial de la Religion de Santo Domingo, en esta Provincia de los Santos Angeles.*

# Beatissimo Padre.

FRAY Fernando Galindo de la Orden de Predicadores, humilde Prior Provincial, de la Provincia del Archangel San Miguel, y de los Santos Angeles: rendidamente postrado à los pies de Vuestra Santidad, en ordẽ à la comun opinion

de la ſingular virtud, con que en eſte Reyno de las Indias, y principalmente en eſta Ciudad de los Angeles, ſe venera la Madre MARIA de JESVS, que en el Convento de la Inmaculada Concepcion, paſſó muchos años de Profeſſiõ, en el exercicio de la Regular Obſervãcia, tolerãdo muchos trabajos, y naciò ẽ eſta miſma Ciudad, para ſu loor, y en ella muriò, para credito glorioſo de ſu Patria, en el dia onze de Junio de mil y ſeiſcientos y treinta y ſiete años: aviendo ſido rogado de ſus moradores, y vezinos, vna, y otra vez, que certifique â Vueſtra Santidad eſta noticia, para que (interviniendo el oraculo de la Apoſtolica Sede) logre eſta ſierva de Dios, nuevos luſtres à ſu vida, y mayores realzes à ſu fama; juzgando piadoſamente, que eſto puede conducir â la gloria de la poderoſa mano de Dios (el qual es admirable en ſus Santos) y à la celſitud, y grandeza de la Igleſia vniverſal, y á la manifeſtacion de los merecimientos, con que reſplandeciò la dicha Religioſa, con tanto eſtremo, que por todos, aſſi en eſta Ciudad, como fuera de ella, ſe juzga digna de ſer aplaudida con repetidos honores; por cuya cauſa me animo à manifeſtar à Vueſtra Santidad, algunas de las maravillas, cõ que floreció, para que ſi á Vueſtra Santidad le pareciere conveniente, ſe publique canonicamente ſu virtud, y creſca mas, y mas ſu nombre, y con èl ſe ſublime nueſtra dicha. Viven oy muchas perſonas de notorio credito, que conocieron, y experimen-

taron

taron à la dicha MARIA de JESVS, alegre en los trabajos, en la humildad constante, en la obediencia firme, en la caridad excelente, en las demas virtudes insigne, y en las maravillas prodigiosa: tanto que asseguran, que gozava frequentemente de los divinos coloquios, y era ilustrada cõ el don de la prophesia. Todo lo qual manifestará el Processo de sus hechos, quando llegue à el rectissimo Tribunal de Vuestra Santidad, cuya suprema Dignidad, rendidissimo adoro, y reverencio. Ojalá se digne la Magestad Soberana de Nuestro poderoso Dios, de guardar dichoso à Vuestra Santidad, para bien de su Iglesia, y asignarlo despues en la suerte de los Escogidos. En la Puebla de los Angeles â diez y seis de Mayo de mil y seiscientos y setenta y dos.

*Santissimo Padre.*

*Obsequentissimo, y humilde siervo de Vuestra Santidad.*

*Fr. Fernando Galindo*
*Prior Provincial.*

## CARTA DEL REVERENDO P. Guardian del Convento del Seraphico Padre San Francisco, y de sus Religiosos Menores de la Obſervancia en eſta Ciudad de los Angeles.

### *Beatiſſimo Padre.*

POR *aver ſido la Madre MARIA de IESVS Religioſa Profeſſa de la Inmaculada Concepcion, donde (ſegun tengo entendido) ſe exercitò en las virtudes ſolicitamente, deſuerte, que todo el dia, y la noche ſe ocupava en la oracion, devocion, y contemplacion de las coſas divinas, corriendo ſu eſpiritu en el eſtudio de ellas, con admirable velocidad, y el año de la Natividad de Chriſto de mil ſeiſcientos y treinta y ſiete, en eſta Ciudad de los Angeles, y en el miſmo Monaſterio, paſsò à mejor vida, con voz, y opinion publica, de innumerables exemplos, perfecciones, y milagros, aſſi en el tiempo, que viviò experimentados, como deſpues de ſu muerte conocidos. El Convento de N. P. S. Franciſco, y en ſu nombre, el muy humilde Guardian, rendida, y obſequioſamente, pedimos à Vueſtra Beatitud, que ſe proceda à las diſpoſiciones, para la Beatificacion de eſta ſierva de Dios, para mayor honra, y gloria de ſu divina Mageſtad, y regocijo de todos los fieles de eſta Ciudad de los Angeles, â cuyo fin ſe remiten à Vueſtra Santidad, las informa-*

*formaciones hechas de su exẽplar vida, y maravillas singulares, y porq́ la dicha Madre MARIA de IESVS, gastó toda su vida justificadamente en esta Poblazon Angelica en la Clausura del dicho Convento, y por la general commocion, que vbo en su entierro, y comun aclamacion de su virtud, que se continua en los affectos pios de los Moradores de esta Republica, muchas vezes favorecidos con su invocacion, y el remedio, que en ella han hallado de sus aflicciones, me hallo obligado à proponerle à Vuestra Santidad estas suplicas, reconociendo quan proprio es de su piadoso, y santissimo zelo, mandar que con la brevedad posible, se vean, y despachen estas informaciones, por el consuelo, que de esto ha de resultar à los Naturales de este Reyno, y principalmente de esta Ciudad de los Angeles, que eficaz, y vehementemente lo dessea. Guarde Dios à Vuestra Beatitud como sus hijos con filial affecto lo pedimos. En la Puebla de los Angeles à diez y ocho de Mayo del Año de la Natividad de Christo, mil y seiscientos y setenta y dos.*

# Beatissimo Padre.

De Vuestra Santidad rendididissimo siervo.

*Fr. Phelipe de Coca,*
*Guardian.*

## *CARTA DE LOS REVERENDOS Padres Prior, y Religiosos del Convento de S. Augustin de la misma Ciudad.*

# Santissimo Padre.

LA voz publica, y vniforme, que en esta Ciudad de los Angeles, y aun en todo este Reyno de la Nueva-España, corre, y â corrido de las excelentes virtudes de la M. MARIA de JESVS, con q̃ passó de esta vida el año de mil y seiscientos y treinta y siete, dedicada al Monasterio de la Inmaculada Madre de Dios, y en èl por mucho tiẽpo Monja Professa, y los singulares dones de gracia, con q̃ en su vida, y en su muerte la honrò la piedad divina con admiraciõ, y comun aplauso de todos los fieles, q̃ la aclamã, y admiran sus virtudes. Esta pues aclamacion, y conocimiento: inflamandonos con fervoroso espiritu nos provoca, à que (todos humilde, y rendidamente postrados, à los Santissimos pies de Vuestra Beatitud) le pidamos, que con la brevedad posible, se digne de mandar, que se proceda à las diligencias necessarias, en orden à la Beatificacion de la referida sierva de Dios, y que este negocio de tanta vtilidad, para las almas, y de tanta gloria para la Magestad Suprema; llegue à el desseado fin de la declaracion Canonica de esta insigne

Es-

Eſpoſa de Chriſto, de cuya virtud admirados todos, aſsi aplauden ſus grandezas, con vozes nacidas de vn cordial affecto, como ſi agora acabaſſe de paſſar de eſta vida, ſin que el tiempo borre las memorias de ſus heroycos hechos, y aunq pudieramos referir à Vueſtra Santidad, muchas coſas de eſtas, ſolo apuntamos eſtas pocas, juzgando ſeràn de grande vtilidad, para la Catholica Igleſia. Alegreſe pues eſta, que dió tal fruto, y yo aunque indigno Prior de eſte Convento de Nueſtro Padre San Auguſtin de la Ciudad de los Angeles, en nombre de todos ſus Religioſos, rendidiſsimamente pido á Vueſtra Santidad, que para honra, y gloria de Dios, y honor de ſu ſierva, mande deſpachar en eſta cauſa ſus Apoſtolicas letras, en q tendran ſingulariſsimos gozos eſtas Provincias de la Nueva-Eſpaña, viendo que à eſta Religioſa muger, de claro nacimiento, celebre en virtud, y prodigioſa en maravillas, que fué ſu Ciudadana en la tierra: eſperan celebrar, como ſu Abogada en el cielo. No dudamos conſeguir eſta gracia de la piedad nativa de Vueſtra Beatitud, cuya vida en tranquilidad ſegura conſerve Dios, para que lleno de meritos mas, y mas ſe adelãte haſta introducirſe Bienavẽturado en la gloria. En eſte Convento de Nueſtro Padre San Auguſtin de la Puebla de los Angeles.

*Beatiſsimo Padre.*

*De Vuestra Beatitud humildissimos siervos.*

*Fr. Iuan de Castro Prior. Fr. Pedro de Ontiveros.*
*Fr. Diego de Avendaño. Fr. Geronimo Bravo.*

## CARTA DEL REVERENDO P. Fr. Pedro de S. Alberto, Prior del Convento de Religiosos Descalços de N. Señora del Carmen, de esta Ciudad de los Angeles, escrita en nombre de todos los Religiosos de aquella Cõmunidad.

### *Santissimo Padre.*

*FAMA, y voz comun es de esta Ciudad de la Puebla de los Angeles, y de este Obispado, y Reyno de la Nueva España, quan excelente, y aventajada fuè en toda virtud, y quanto se esmerò en la perfeccion Christiana, y Religiosa, y quan dichosa muerte tubo, por los años de mil y seiscientos y treinta y siete, la Madre MARIA de IESVS Religiosa Professa en el Convento de la Concepcion de Nuestra Señora de aquesta Ciudad, y las grandes maravillas, con que Nuestro Señor la honrò, assi en vida como en muerte. Lo qual consta à toda esta Ciudad, y Obispado, como parece por las informacio-*

*maciones, que ante el Obispo de la Puebla se han hecho. Todo esto està clamando, y nos impele, à que todos postrados humildemente à los pies de Vuestra Santidad, le pidamos, y supliquemos, se sirva de proceder à la Beatificacion de esta sierva de Dios la Madre MARIA de IESVS, y yo como Prior, y Prelado (aunque indigno) de Carmelitas Descalços, de esta Ciudad, y en nombre de todos los Religiosos de él, pido, y suplico à Vuestra Santidad como à Padre, y Pastor universal de la Iglesia, sea servido de despachar sus Letras Apostolicas en esta materia, para honra, y gloria de Dios Nuestro Señor, y edificacion de todos los fieles Christianos, y esperamos de la clemencia de Vuestra Santidad, este especial favor, y gracia. Es de este Convento del Carmen de la Puebla, en veinte y siete dias del mes de Mayo de mil y seiscientos y setenta y dos.*

## Beatissimo Padre.

Besan los pies de Vuestra Santidad sus menores siervos.

Fr. Pedro de San Alberto Prior. Fr. Juan Chrysostomo. Fr. Juan del Espiritu Santo. Fr. Pablo de San Joseph.

*CARTA DE LA RELIGION DE Nuestra Señora de la Merced, y Convento de este instituto, en esta Angelica Ciudad.*

# Beatissimo Padre.

REMITIMOS à Vuestra Santidad la insinuacion de nuestros ruegos, para que (atendidas por vuestra dignacion las excellentes virtudes, y insignes milagros, con que la Madre MARIA de JESVS Religiosa del Convento de la Inmaculada Concepcion de esta Ciudad de los Angeles, con la gracia de Dios todo poderoso resplandecio) se digne Vuestra Santidad de assignarla en el numero de los Santos; porque (como se harà patente à los ojos de Vuestra Santidad, que actualmente conocemos con eficacia vigilantes, en la custodia de la Grey del Señor) fué esta sierva de Dios, insigne en la Santidad, admirable en la Oracion, ardiente en la Caridad, ilustre por todas partes, en todas las obras de piedad, en quien vniendose las candidezes de purissima Virgen, y las mortificaciones de esclarecida penitente, no sin causa se le puede aplicar, lo que dezia el Blessense hablando de las dos Marias, la Virgen Madre, y la Penitente Matrona. *Aquella es para nosotros exemplo vivo de la pureza limpia: esta de la penitencia llorosa;*

pero

pero que mucho, que florezca con tantos dones aqueſta, à quiẽ hermoſeó, ſublimò, y ennobleciò el auguſtiſſimo Nombre de MARIA, porque ſi como afirma Santo Thomas, ſobre la Epiſtola ad Romanos, en la leccion primera. *Por la divina providencia ſe les ponen los nombres, que tienen à algunas perſonas deſde el origen de ſu nacimiento, para dar à entender à el mundo la gracia, que deſde el principio conſiguen.* Que otra coſa pudo emprender el divino Author, en la impoſicion de eſte Nombre, y en la excelencia de eſte renombre, ſino que el miſmo apellido, fueſſe feliciſſimo preſagio de la Santidad venidera de ella. Aſſi Santiſſimo Padre conjeturamos, que aconteció en el preſente ſuceſſo, y ſi como dize San German, en el elogió de la dormicion de la Santiſſima Virgen, el Nombre de la Virgen MARIA es general, y comun preſidio para todos, con eſpecialidad para eſta Religioſa, el Nombre de MARIA fué ſeguriſſimo aſſilo, y defenſa contra los exercitos del Abiſmo. Ni ſin fundamento advertimos, que los Padres de aqueſta Virgen, obſervaron puntualmente el conſejo de San Geronimo, en la Epiſtola *ad Letam*, acerca de la inſtrucion de vna virtuoſa Hija: *Entregad* (dize) *eſta joya precioſiſſima à la clauſura de MARIA, y colocadla en la cuna infãtil del recien nacido Dios: crieſſe en el Monaſterio: habite entre los coros de las Virgines: ignore el ſiglo, viva Angelicalmente: proceda en la carne ſin achaques de carne.*

To-

Todas las quales perfecciones, guardò ajuſtadiſſimamente la Madre MARIA de JESVS, para que no à otro, que à el altiſſimo JESVS, ſe manifeſtaſſe Eſpoſa, quando ſe acriſolaba Virgen. Eſtas coſas, y la fama grande de ſu Santidad (que para honor de eſta candidez, edificacion de los fieles, y mayor gloria de Dios) eſtà dilatada, y eſtendida, larga, y ampliſſimamente en eſta Provincia de la Ciudad de los Angeles, y aun en todo eſte Nuevo Mundo Occidental: nos dan motivo, para que rendidos, y poſtrados ſupliquemos à Vueſtra Santidad, que ſe digne de referir en el numero de los Bienaventurados, à la ſobredicha Religioſa, para cuyo complemento pedimos à el Señor, con repetidas oraciones, que guarde perpetuamẽte, y confirme à Vueſtra Santidad en la ſalud. En la Ciudad de los Angeles à diez y ocho de Mayo de mil y ſeiſcientos y ſetenta y dos años.

## *Beatiſſimo Padre.*

*Poſtrados à Vueſtras Santiſsimas plantas.*

*El M. Fr. Paſqual Treto, Comendador. Fr. Gabriel del Rio, Difinidor. Fr. Alonſo Lopez, Elector General. Preſentado Fr. Iuan de Bonilla.*

CAR-

# CARTA DE LOS RELIGIOSOS de la Compañia de Jesus, y recomendacion del Colegio del Espiritu Santo de esta Ciudad de los Angeles.

## *Beatissimo Padre.*

*LA pureza de vida, innocencia de costumbres, y lustre de milagros, piden para su digna estimacion, y aprecio el infalible oraculo, y aprobacion de la Apostolica Sede, por lo qual con el rendimiento de animo, que es justo, y con la filial confianza, que nos alienta. Los Religiosos Professos de la Compañia de IESVS, del Colegio del Espiritu Santo de la Provincia de Mexico, Moradores de la Ciudad de los Angeles, en las Indias Occidentales: postrados de rodillas efficaz, y humildemente, pedimos à Vuestra Santidad, mande despachar sus Letras Apostolicas, remissoriales, ò rotulo, como disposicion necessaria en derecho, para empeçar la Beatificacion, con los quales mejor, que à los toques del chrisol, se verifiquen, y saquen en limpio, las grandes virtudes, y maravillas, con que en vida, y despues de muerta ha resplandecido la Madre MARIA de IESVS. A esta muger celebre, diò la primera cuna en su nacimiento, esta Ciudad de los Angeles, y el Convento de Monjas de la Concepcion de la Madre de Dios, desde su tierna edad la sublimò à vna Angelica vida, como assegura la no vulgar, sino publica, y constante opinion, sufficiente para comprobar*

*la integridad, pureza, y excelencia de ſu vida inculpable. Oxala favoreſca, y condeſcienda la natural benignidad, y clemencia de Vueſtra Santidad à nueſtros deſſeos, y ſuplicas, y à las de todos los q̃ generalmente lo piden, y Dios ſumamente bueno, y infinitamente grande, cõceda à Vueſtra Santidad, dilatada ſalud, y vida, para bien de toda la Igleſia. Dada en el Colegio del Eſpiritu Santo, à ocho de Mayo de mil y ſeiſcientos y ſetenta y dos.*

Beſan humildemente los pies de Vueſtra Santidad.

Bernardó Pardo Rector. Juan de Cazeres. Matheo de la Cruz.

## *INFORME, Y CALIFICACION del P. Fr. Antonio de Samano, Guardian del Convento de Religioſos Deſcalzos del Seraphico Padre San Franciſco, con general ſuplica de todos ſus Conventuales.*

## Beatiſſimo Padre.

PASTOR Vigilante, y ſupremo Prelado, del vniverſal Rebaño del Señor. La pequeña Grey, la Cõmunidad de los Pobres, y Congregacion de los Religioſos Menores del Seraphico Franciſco de la mas eſtrecha Obſervancia, que ſon Moradores

dores de este Monasterio de la Puebla de los Angeles, con el titulo, y advocacion de Santa Barbara, los quales obedecen à la potestad Apostolica, con particular, y rendido obsequio: por el motivo, y ocasion, con que todos los fieles, sugetos à la Iglesia Romana deben fervorizarse, conviene à saber, de que Dios Nuestro Señor sea honrado en todos, y especialmente en sus siervos, y de que estos siervos suyos no sean destituidos del honor, que tienen merecido, y assi mismo, para que la muchedumbre pia de los fieles de la Universal Iglesia Militante, tengan la edificacion con la vtilidad, y averiguado exemplo, ú dechado de la vida, pureza, fee, santidad, costumbres, y buena opinion de la sierva de Dios MARIA de JESUS: planta generosa de la Ciudad de los Angeles, fertilizada con la gracia de las virtudes, y heroycos merecimientos, cuya bondad de vida innocente, y inculpable: parece que ilustrò la altissima clemencia de Dios, con las demonstraciones de muchas maravillas, las quales se han probado, y calificado por el escrutinio, y solicitud del Prelado de esta Diocessis ( en consequencia de esta pretencion ) este Convento de Religiosos de la Descalzes de San Francisco de la dicha Ciudad de los Angeles, con piadosa, y vnanime aclamacion, que en ella residen, y insinuacion clamorosa de la buena opinion de la sierva de Di os MARIA de JESUS, que fuè adornada con el velo de las Monjas Professas, en el Convento de Inmacula-

da Virgen de la Concepcion, de la ſobredicha Ciudad. Imploramos el favor Apoſtolico, para el buen expediente, y negociacion de eſta cauſa, en orden à cuya proſecucion, y el Proceſſo de la Vida de la referida ſierva del Señor, conforme á el Rito de la Santa Madre Igleſia: pedimos con humilde ſuplica (quanto nos es poſible) las letras remiſſoriales, y compulſoriales (en la forma acoſtumbrada por el Derecho Canonico) authorizadas con el beneplacito de Vueſtra Santidad. O quiera Dios, que la altiſſima clemencia de ſu Mageſtad divina, que ſublimó á Vueſtra Santidad à la cumbre del Pontificado, ſe digne de auxiliarla en todas las coſas, y augmente à Vueſtra Beatitud cada dia, con mayor colmo de gracias. En teſtimonio de lo qual, y ſu verdad, damos nueſtra Carta, firmada de nueſtra mano, y de la de los Varones prudentes de eſte Monaſterio de Santa Barbara de la Puebla de los Angeles á primero de Mayo del Año de mil ſeiſcientos y ſetenta y dos.

*Santiſsimo Padre.*

Los ſiervos humildiſſimos, y muy particulares hijos de Vueſtra Santidad.

*Fr. Iuan de Samano Guardian. Fr. Antonio de Samano Difinidor habitual. Fr. Nicolas Vayo Predicador, y Difinidor habitual. Fr. Thomas de Velaſco Lector de Artes, y Secretario.*

CAR-

# CARTA DE LOS REALES Colegios de San Pedro, y San Juan desta Angelica Ciudad, y suplica de su Regente, y Cathedraticos, en orden â conseguir de la Sede Apostolica, el mayor honor de la Madre MARIA de JESVS.

## *Beatissimo Padre.*

*JVSTO es que quando la Congregacion de los fieles venera à Vuestra Santidad, por Vicario de la eterna Sabiduria en la tierra, los que professan el estudio de las letras, sugeten su parecer, y juicio, à su determinacion infalible, para que se conosca, que en nada se apartan de la senda, y camino de los Sabios, por lo qual esta Angelopolitana Academia Pontificia, por quanto la favorece el presidio de la Authoridad Apostolica, y Real, porque la patrocina la magnificencia del Catholico Monarcha de las Españas (en la qual assistimos à la doctrina de varias facultades) postrada de vuestros Sacratissimos pies, dessea certificar à Vuestra Santidad, el singular anhelo de este Occidẽtal Orbe, y la opinion, con que passò de esta Vida, en el Convento de la Immaculada Madre de Dios (donde Virgen Professa avia florecido) la Madre MARIA de IESVS, Cerca de treinta y cinco años, han passado yà desde su*

su muerte (Santissimo Padre) en los quales, no solo no ha podido borrarse con el olvido, antes si creciendo mas, y mas cada dia entre los Ciudadanos, y habitadores de este Reyno: parece que empieza de nuevo, à engrandecerse la buena fama, con que todos publican, que esta sierva de Dios, desde las primeras infancias de su vida, fué con singulares modos, llamada à las bodas del celestial Esposo de las Almas; que fué exactissima su observancia en la regular disciplina, que se hermoseó, adornada con el gratuito dō de los extasis, que diò de mano à la carga de las tēporales riquezas, y q́ amò sobre manera (como suavissimo) el riego de los celestiales thesoros que ilustrada con el don de la profecia: dixo mucho antes con toda certidumbre, los acōtecimētos de algunos casos, que siguiò por todos caminos la pobreza Evangelica, y finalmente, que despues de su muerte à resplādecido con algunas, y no pocas señales milagrosas. Con las quales cosas, movido nuestro Prelado (haviendo hecho antes diligente Inquisicion de ellas) remite los processos à la Cēsura, y supremo juicio de Vuestra Santidad, y nosotros postrados pedimos à vuestra piedad, que à las cosas referidas (que constaràn por la deposicion de los testigos) se digne de authorizarlas, con la difinicion Apostolica (si en el Señor jusgare, que conviene) para que los Moradores de este Reyno, fortalezidos con tan infalible oraculo, experimenten vn vivissimo incentivo, que los excite à el servicio de Dios, y esta su sierva sea honrada, si es licito decirlo assi, con el decente aplauso. Y entre tanto aquesta Escuela (que se compone de Capellanes de Vuestra Santidad) pide à Dios con el affecto cordial, que puede, y debe la salud, y vida de Vuestra Santidad,

para

*para el bien comun de toda la Iglesia. En la Puebla de los Angeles à doze de Mayo de mil y seiscientos y setenta y dos años.*

De Vuestra Santidad siervos muy humildes, que besan sus Santos pies.

Doctor D. Miguel de Segovia Ybañez, Regente de estos Estudios, y Cathedratico de Prima. Licenciado D. Francisco Zacharias de Leon, Rector, y Cathedratico de Escritura. Doctor Bernabe Diaz de Cordoba Cathedratico de Visperas. Licenciado D. Pedro de Gorospi, y Yrala, Cathedratico de Moral.

# Protesta.

DECENTE, y precissa atencion serà proponerle à el Letor entendido, y à el Catholico desvelo, que en los que aplicare à el Tratado presente su cuydado, ó y à reconocéido sus deslucidos discursos, ó yá escuchando sus mal formados periodos: se persuada, à que lo escrito deste volumen, con rudo estilo, poco ingenio, y invtil pluma; si bien animado por dirigido, á dar algunas noticias à la Christiandad, de vna virtud excelente, vna perfecion rara, y vna Virgen Religiosa perfecta: todo lo que se afirma de esta tan singular, y ilustre Esposa de Chris-

Christo (como à todas luzes lo fué la Madre MARIA de JESVS) se refiere con promptitud de animo fiel, y rendidissima obediencia, à las disposiciones de la Santa Iglesia Romana, y assi aunque en estas ojas, y sus caracteres, que describen la admirable Vida de esta esclarecida Monja, se apuntan, y relatan algunas ponderaciones, que parece que se atribuyen provables argumentos de Santidad, aunque tal vez se elogizan algunos hechos heroycos suyos. Los quales por superiores á las fuerzas humanas, y possibilidades terrenas, pueden introducirse sobrenaturales acciones, ó plausibles milagros, y assi mismo se declaran los adelantados avisos, prevenidos presagios, intimas penetraciones, y infalibles profecias, despues en la realidad executadas, si antes previstas á los effectos, y casos de diferentes personas, expressando las muchas revelaciones, y notoriedades manifiestas, que tuvo de los secretos celestiales, las ilustraciones con que instruyò su inteligencia, para su mayor gloria, su Esposo divino; y otras innumerables excelencias, crecidas mercedes, y particulares favores, con que por extraordinario estilo engrandeció à esta Virgen (acomulandole meritos, y beneficios grandes) el Criador del vniverso, para que su piedad, por medio de la intercession de su sierva ocurriesse, y socoriesse las necessidades, aflicciones, y trabajos de nuestra flaca naturaleza, y calamitosa mortalidad, y finalmente aunque algunos elo-

elogios de esta Criatura insigne, rayan en este escrito vislumbres à lo menos esclarecidas, ya que no declarados beatificos resplandores, de aquel dia eterno de la Bienaventuranza, con cuyas inefables delicias, piadosamente puede congeturarse, que su Alma se glorifica: sin embargo todo lo que este Tratado contiene, es mi intento, y voluntad, que los que leyeren, ò registraren, ò oyeren su Historica narrativa, no apercivan, juzguen, ni admitan las materias, que trata, como infalibilidades ya examinadas, y aprovadas por la Sede Apostolica; sino como proposiciones, que solamente librã en la fidedignad de los Escriptores la acceptaciõ, y credito de los fieles, quando dan la vigilancia, y la pluma à semejantes empleos, no commoviendo los affectos, para mayor credulidad; que la que Catholica, y prudentemente puede, y debe aplicarse à la relacion de vna historia humana, ó à la afirmacion de vna verdad sencilla, por lo qual dessearé con ingenuidad de animo, y submisso reconocimiento; que los que exploraren, leyeren, ó atendieren este pequeño, de todos modos escrito, se persuadan, q̃ mi proposito, y intento, ni es, ni ha sido otro, que obedecer, y venerar inviolablemente el Decreto Apostolico, de la Congregacion de la Sacra Rota, y vniversal Inquisicion, expedido el Año de mil y seiscientos y veinte y cinco, y confirmado el de mil y seiscientos y treinta y quatro, conforme à la declaracion del mismo Decreto, hecha por Nues-

tro Santiſſimo Padre, y Pontifice Maximo Vrbano VIII. en el Año de mil y ſeiſcientos y treinta y vno. Ni aſpira mi empeño à agenciarle à eſta ſierva de Dios, por medio de eſtas noticias, que publico de ſus exemplares acciones, inducirle, ó acreſentarle culto, ó veneracion, alguna fama, ò opinion de Santidad, ni añadir nuevas circunſtancias de celebridad à ſu eſtimaciõ, ſugerir progreſſo, ò eſtablecer grado alguno, para ſu Beatificacion, ó Canonizacion futura en el tiẽpo, q̃ và corriendo, ó para la comprobacion de ſus milagros: antes ſuſpendo el dictamen, y dexo todas las virtudes, acciones, y merecimientos (que ſe han declarado en en eſta copia, y diſſeño de ſu Vida) en aquel eſtado, que tuvieran, y lograran, no aviendo yo ſacado à luz ſus excellencias, no obſtante la inconſtante volubilidad de los tiempos. Eſto proteſto tan ingenuamente, como le es obligatorio aquien deſſea moſtrarſe obedientiſſimo hijo de la Tiara Romana, y Santa Sede Apoſtolica, y ſer dirigido, enſeñado, y corregido por ella en todos ſus eſcritos, diſcurſos, y propoſiciones.

# FINIS.

# *Indice alphabetico, donde se apuntan las materias, y casos, que contiene este volumen.*

Nue-

*Nueva-Eſpaña.*



*Amor profano.*



*Angel.*



Madre

Madre MARIA de JESVS, viò eſta que el Angel Cuſtodio de ſu compañera, en cada clauſula, ò periodo de la Leccion, le cogia, y ſacava vna viſtoſa flor de la boca, y texiendolas todas en vn ramillete aliñado, le preſentò el miſmo Paranimpho celeſte, à el Hijo de Dios Humanado. fol. 114.

Hazianle los Angeles la ſalva à la Madre MARIA de JESVS, virtiendo las corriẽtes de la gracia, ſobre las cabeças de las Virgines. fol. 116.

A la hora de Viſperas, vna tarde divisò eſta ſierva de Dios, en ſu coro tanta muchedumbre de Eſpiritus glorioſos, que entre cada dos Monjas eſtava vn Angel, interpalandoſe los Angeles, y las Virgines. fol. 117.

Entre eſtos coros formados de Cortezanos del cielo, y Religioſas de la Cõcepcion, viò tambien que à el tiempo, que entonaban las Monjas el Gloria Patri &c. de cada Pſalmo, bajavan los Angeles las Cabeças, è inclinavan los rizos, en reverencia de eſtas dulces palabras. fol. 117.

En otra ocaſion divirtiendoſe, ò parlando en el coro miſmo del Convẽto, algunas Religioſas quãdo eſtaban en el officio divino, las mirabã los Angeles con ſemblãte triſte, y enojado ſeño. fol. 117.

Preciavaſe mucho el Angel de Guarda de la Madre MARIA de JESVS, de parecerſe à eſta Virgen, y tanto que algunas vezes ſe le puſo à la viſta ſu Angel Cuſtodio, con la miſma forma, faiciones, y cara de la Madre MARIA de JESVS. fol. 118.

Con viſibles, y reſpectoſſos cultos, hazian los Angeles reverencia à el Santiſſimo Sacramento, eſtando preſente la Madre MARIA de JESVS. fol. 119.

Bolandola ſu Angel à vn deſierto no conocido, les reſiſtia à los dos, la entrada al lugar de los deleites, vn demonio en forma de formidable Etiopiſa: pero venciò el Angel bueno las contradiciones del malo, y entró aqueſta Virgen, aun viviendo, en los vmbrales de aquella deleitoſſa Region de los Vivos. fol. 119.

## *Arco Yris.*

Diſcurrieron las Fabulas de la Antiguedad Gentilica, que el Yris era cierta muger hermoſa eſcogida, para que anunciaſe á el mundo los oraculos, decretos, y diſpoſiciones del cielo. fol. 37.

Cõponeſe eſte Arco celeſtial principalmente de tres exelentes, y deleitoſos colores, ſeñuelos claros de tres virtudes theologales. fol. 37.

Arqueria, ò targea de apacibles, tanto como peregrinos colores, y repartidos arcaduzes, por los quales corrian las benignas influencias, y piedades heroycas de la Madre MARIA de JESVS,

hasta

## *Aurora.*



## *Azuzena.*



da

## *Charidad.*



## *Coro.*



## *Corazon.*



Madre

Madre MARIA de JESVS, los raudales de vna fuente clara, y regava con sus aguas cristalinas los coraçones de las Virgines de aquel Convento. fol. 116.

Amoroso, cō extremo, el mismo Redemptor cogió en sus manos el coraçon de la Madre MARIA de JESVS, y lo sellò con vna Cruz, de alburas soberanas. fol. 135.

Comprehendiendo esta Virgen prudente á lo celestial, algunos rezelos, ó dudas, que encerrava en su pecho vn Religioso preeminente, y docto, del Orden del Carmen, las reconoció sin dezirselas, y las satisfizo antes de declararselas. fol. 153.

A la depravada, y oculta intencion, que escondia en sus intimos pensamientos cierta Religiosa, resuelta à vna cruel insolencia: ocurriò la Madre MARIA de JESVS, y descubriendole su mal intentado, aunq secreto arrojo, la obligó à que dexasse el cuchillo, y depusiesse el rigor. fol. 154.

Leyoles el coraçon à dos Monjas, las quales temerosas, quanto recatadas, de que la Madre MARIA de JESVS les conociesse sus interiores dictamenes, le huian el rostro, y le escusavan el trato. Palabras notables, que le dixo à la vna dellas acerca de esta materia. fol. 155.

Convencida dejò à cierta criada, que antes avia recebido con mala, y impenitente disposicion, los Sacramentos, por algun espacio de tiempo, y despues le hallò enmendada, con solas las insinuaciones de la Madre MARIA de JESVS, aviendo limpiado el Alma, y hecho vna buena, y general confession, y assi mismo comulgando entonces decētemente. Acciones, aunque escondidas dentro del Alma, que averiguò, y supo celestialmēte, la sierva de Dios, desentrañandole la conciencia, y reconviniendole la reveldia. fol. 156. y 158.

Sosegava su conocimiento penetrante los coraçones ocultamēte afligidos: divisando sus encubiertas tristesas, y dandoles seguras noticias de la salvacion de los suyos. fol. 159.

Pensamientos escondidos de vn Religioso forastero, con amagos de perdido, descubrio, y redujo à mejor resoluciō. fol. 160.

Allá dētro del pecho de Christo, y en el Alma de su compañera, vió los cariños de Dios, y de su Santissima Madre, para con esta Religiosa feliz, y juntamente las grandes fatigas, persecuciones, y trabajos, que la misma avia de padecer en el Mūdo. fol. 174.

Tiene el coraçon humano, dos venas, ò canales maestras por las quales riega, vivifica, y fomenta toda la Monarquia de los miembros, y distribuciones del cuerpo racional. fol. 2.

El

## *Cruz.*

## *Cytara.*

## *Escriptores.*



## *Espejo.*



## *Esperança.*



*Estado.*

## *Eſtado.*



## *Eucbariſtia.*



tor

## *Extasis.*



## *Extremavncion.*

## *Santa Getrudis.*



## *Infamia.*



## *Infieles.*



## *Infierno.*

Monja

Monja del Convento de la Limpia Concepcion. fol. 10. hasta el de 15.

Las noches, y los dias, estava conversando ternissimamente la Reyna de los Angeles MARIA con esta su querida prẽda. fol. 15.

En atencion à los meritos de esta Religiosa, fuè la misma Princessa del cielo à assistir á otra cõventual de aquella Clausura à la hora de su muerte. fol. 53.

Saliò á recebir la Purissima MARIA Madre del Divino Verbo á la Madre MARIA de JESVS allà en la corte del cielo, donde fuè llevada por manos de Angeles, aun viviendo en el mundo. fol. 74.

Celebraron entonzes los Coros de los Bienaventurados esta dicha, que gozò la Sierva de Dios, y mas quando vieron, que MARIA Santissima le echò á su prẽda dulcemẽte los brazos. fol. 75.

Quando no le era posible, ò facil aplicar los ojos á la Imagen de la Virgen sagrada por no faltar á las disposiciones de la Religion, ò la Cõmunidad, se le venia MARIA Soberana viva, y pressente delãte de sus ojos. fol. 109.

Presidia la Emperatriz de la gloria los actos virtuosos de aquella Cõmunidad, invisible para las demas Religiosas, y solamente para la Madre MARIA de JESVS patentemente vissible, la qual viò á esta Suprema Reyna á el lado de la Prelada del Cõvẽto, y en sus brazos à el Niño Dios, que iva esparciendo agua bendita por el dormitorio juntamente con la Abadessa. fol. 112.

MARIA Immaculada ocupa gloriosamente el cargo de Maestra de Capilla entre los Coros de las Virgines. fol. 118.

Entonò la Reyna de los Angeles el *Domine labia mea aperies*, en vnos Maytines, que las Religiosas cantavan el dia de la Ascension. fol. 119.

Con el trage, y habito del Carmen le apareciò á la Madre MARIA de JESVS, y delante de ella se encorporò MARIA dulcissima en vn simulacro, ò Imagen de talla suya. fol. 183.

Dedicò esta Imagen la Esposa de Christo colocãdola en vn Altar del coro, y de su rostro viò alguna vez salir hermosos, y luzientes rayos, que se dirigian, y paravan en los velos de las Monjas. fol. 183.

Communicòle en sus principales fiestas, singulares favores à la Madre MARIA de JESVS, y especialmente en la de su Immaculada Concepcion, porque este dia mereciò ver la sobredicha Religiosa á toda la corte celestial dentro del coro de su Convento. fol. 195. y 196.

El Espiritu Santo en los Maytines de la Concepcion sin mancha, despedia rayos, y luzes con

que

## *Madre Maria de Jesus.*



ab

Fundò

## *Mexico.*



## *Milagro.*



de

de S.Lorẽzo por medio de la Madre MARIA de JESVS. fol.223.

Quatro vezes apareció Dios á esta enferma. desde fol.224. en adelante.

Examinó sutilmente cauto la verdad de estas apariciones el Excellentissimo Señor D. Juan de Palafox, y Mendoza: dandole orden à la doliente, de que si otra vez viesse á la Madre MARIA de JESVS le hiziesse ciertas pregũtas acerca de algunos dictamenes secretos, y ocultos, que el mismo Prelado entonces escondia en su pecho. fol. 228.

En medio de este Scrutinio le avisò la M. MARIA de JESVS por medio de la enferma dicha á el Señor D. Juan, q̃ avian de intẽtar iniquos disignios darle veneno en la bevida, en vn Pueblo de esta Diocessis, aunq̃ distãte de esta Ciudad, y le advirtió las señas del jarro en q̃ se le avia de llevar el agua para que beviesse el veneno. fol 229.

Tambien le avisó las cõversiones de tres almas, q̃ avia de reducir á Dios en aquel viage este benigno, y cuidadoso Pastor. fol 229

Vltimamente conoció, y supo los secretos, que tenia este Prelado insigne dentro de su coraçon; y se los declaró, y propaló la Venerable Madre por esta interpuesta persona. fol. 229.

Sanó à la mensionada enferma aplicandole ciertas reliquias de este peligro tan mortal, que en lo humano no tenia, ni se le hallava remedio. fol. 229.

Despues de estar ya sana del todo le apareció la vltima vez la misma Madre MARIA de JESVS, y en esta ocasion vido la Madre Olalia à la referida Esposa de Christo tan colmada de luzes en su velo sagrado, que en el se apiñavã apiñadas claridades, y cambiantes estrellas. fol. 231.

Terrible spectaculo, q̃ á cierta Monja proterva en no creer la aparicion passada le puso á la vista la misma Madre MARIA de JESVS. fol. 233.

Viendose ya con señales de moribunda vna esclavilla mereció la visita, y aparicion de esta Virgen, la qual le asseguró, que no moriria de aquella enfermedad. fol. 241.

Arrojada vna parte del velo de la Madre MARIA de JESVS en vna celda, que se estava abrasando en vorazes llamas, apagó el incẽdio, y libró del fuego la habitacion. fol. 248.

En vna peste general, que padecia su Monasterio, dió fin á el contagio, apareciendole à la vltima Monja, que peligrò de este venenoso achaque, y certificandole, que en ella cessaria la mortandad. fol. 250.

Colmadissimamẽte fructificava la tierra á el beneficio de las prendas de la Madre MARIA de

JESVS,

## *Muerte.*

### *Nacimiento.*

## *Nacion.*



## *Niñez.*



## *Niño Jeſus.*

## *Nobleza.*



## *Obediencia.*



## *Oracion.*

## *Paciencia.*



## *Padres.*

*Palma.*



*Paloma.*



Por

los

## *Pobreza Religiosa.*



## *Profecia.*

## *Puebla de los Angeles.*



Divi-

Divina Mageſtad, pero el miſmo Chriſto le propuſo à eſta ſu Eſpoſa, que le pidieſſe por la Puebla de los Angeles, y mediante la oracion de la Madre MARIA de JESVS, ſe vido entonces la Ciudad Angelica libre de vn riguroſo caſtigo. fol. 48.

Como eſcudo de la miſma Ciudad, ſe acreditò de Abogada ſuya la Venerable M. ſiẽdo ſu intervẽcion en favor de ella vn como quita peſares de Dios. fol. 49.

Es la M. MARIA de JESVS como vivifico coraçon de la Puebla de los Angeles, pues toque à todos los empleos de eſta Republica, les comunicò vales de vida, y colmos de ſanidad. fol. 270.

Ceſarea, y eſclarecida Ciudad, quando armonizada Poblazò entre bien acordes plumas, y mas que dulces vozes ſolicita de la clemencia de ſu Santidad, el logro, y lauro mayor para ſus timbres glorioſos librados en la Beatificacion (que ſuplica) de la M. MARIA de JESVS. apẽdic. fol. 2

## *Purgatorio.*

Todos los dias ofrecia à Dios ſufragios, y oraciones enternecidas la Madre MARIA de JESVS, por las Almas de Purgatorio, y via que por ſu medio ſalian de aquellas penas muchas de las Almas miſmas, y dichoſamente ſubian à gozar los deleytes del cielo. fol. 61.

Dos Almas la aſieron del habito, y (deteniendola en el coro) le pidieron inſtantemente, que rogaſſe à Dios por ellas, lo qual hecho vido, que en palmas de Angeles fueron llevadas à la gloria. fol. 61.

Son innumerables las que por ſus ruegos alcançaron eſta grande dicha. fol. 61.

Amillares ſacava ſu piedad mucha, à los pecadores del mal eſtado, y à las Almas del incendio del Purgatorio. fol. 62.

Manifeſtoſele patẽte à la ſierva de Dios el Purgatorio, q̃ padecen las almas, ya aviẽdoſe purificado de ſus culpas en el de las llamas, ò pena de ſentido, pero toda via embargadas en otro ſeno, ò lugar por la falta, que tuvieron en deſſear ver la cara de Dios quando vivan en eſte Mundo. fol. 163.

Deſpoblò aquel ſitio librando de èl las Almas, q̃ allì padecian en cierta ocaſiõ, y por la ſuplica de la M. MARIA de JESVS volaron preſtamente al Impyreo. fol. 63.

Notable detencion de vn hermano exemplar de eſta Virgen en las llamas del Purgatorio, y digna de nueſtras atẽciones, para nueſtros eſcarmientos en medio del letargo de nueſtro olvido. fol. 64.

Otra vez ſe abriò la tierra, y viò las Almas del Purgatorio, orò por ellas, y ſalieron muchas


del

## *Rey.*



## *Rosa.*



## *Salvacion.*



estados

eſtados de la Igleſia. apendice fol. 270.

Ayudava con ſus oraciones (deſde ſu Religioſo retiro) á la Venerable Madre Yſabel de la Encarnacion Monja Carmelita Deſcalza, en ſus peleas fuertes, y victorioſas contra los enemigos eſpirituales. fol. 274.

Aſſi miſmo en el trãce vltimo de la muerte de la Madre Thereſa de Jeſus Religioſa de Santa Thereſa, ſocorrió á eſta Monja Deſcalza cõ ſus oraciones la Madre MARIA de JESVS, mandandoſelo aſsi la Reyna de los Angeles MARIA, y deſpues de aver fallecido, la vió ſubir al cielo. fol. 274.

## *Sepultura.*

Repreſentòſele à vna perſona mal divertida, ſu miſma ſepultura abierta. fol. 146.

Teſoro fuè eſcondido, à los ojos, y manijos humanos, el cadaver Virginal de la Madre MARIA de JESVS en el deſcãſo de ſu admirable ſepultura. apendice. fol. 218. y fol. 220. en adelante.

Eſcudriñando eſta foſſa algunas vigilantes ſolicitudes no pudieron en ſu centro deſcubrir, ni tocar con las manos mortaja, habito, relieve, ò gueſſo alguno de aquel cuerpo puriſſimo, ni aun llegaron à ver con vna luz, que encendieron algo de lo que ſe á referido. fol. 220. y 221.

Hallòſe concava, y vacia por tres vezes, que ſe examinó cuidadoſamente ſu ſepultura. deſde fol. 220.

Sola cierta Monja ſencilla, y candida tuvo dicha de ver la mitad del cadaver. fol. 221.

Es la tierra de ſu ſepulchro de color lacteo, y toca en las blancuras de la nieve. fol. 222.

Queriendo el Excellentiſſimo Señor D. Juan de Palafox, y Mendoza abrir, y explorar eſta ſepultura, le avisò eſta Virgen, mediãte la voz de vna enferma, que no era avn tiempo de reconocer aquel depoſito Virgineo. fol. 231

Tiernas, y dulces palabras, que en eſta coyũtura le dixo hablando de la benignidad ſumma de nueſtro Redemptor. fol. alli.

De nuevo intentó deſpejar de la tierra (que la encubre) la pyra propria el Excellentiſſimo Señor D. Diego Oſſorio de Eſcobar Obiſpo de eſta Grey, y teniendo eſte diſignio dos vezes, ó en dos ocaſiones, no pudo conſeguirlo, eſtorvandole ſemejante determinaciõ ocultas diſpoſiciones de Dios, con algunos intempeſtivos, y no imaginados accidentes. apendice fol. 232. y deſde fol. 235.

Con la tierra ſaludable de eſta foſſa ſanò vna Indià enferma, y ſirviente de aquel Monaſterio. fol. 244.

Sobre puesta en la garganta la tierra misma, y tocandola cierta mano invissible recuperó otra enferma la sanidad. fol. 245. y 246.

Agonizãdo estava ya vna criatura de pecho, y poniendola sobre la sepultura de esta Esposa de Christo, bolviò à el aliento, y restaurò la vida. fol. 254.

## *Sirviente.*

Mereciò de la Imagen de MARIA Santissima (que avia colocado en el coro la Madre MARIA de JESVS) vna criada humilde la dicha grande, de que la talla, ò simulacro de la Virgen Soberana le inclinasse la cabeza tres vezes en premio de su afecto fervoroso. fol. 187.

Vna mortal epilepsia, ò apoplexia, acompañada de temblores, y movimientos perlaticos acometiò à otra sirviẽte del Cõvento de la Concepciõ, y hallandose la sobredicha en tan peligroso estado, que actualmente tocavan à agonias por ella, viò junto à su cama à la Madre MARIA de JESVS ya difunta, y sintiò, que le tocava con sus manos el cuerpo, à cuyo benigno, y vivifico contacto, inmediatamente se levantò del lecho, ordenandole la Venerable Madre, que se levantara de la cama, y ya con su favor sana, y salva esta sirviente, fue luego à el punto à dar gracias à Dios, y á su Virgen Madre en el coro de su Convento admirando esta acelerada salud, y indubitable prodigio, personas, y testigos de mayor suposicion, q̃ ocurrieron à averiguarlo con los ojos y llegarõ á advertirlo por las experiencias. fol. 237. y 238.

## *Sol.*

Madrugò tres horas el dia que resucitò Christo Nuestro Señor restituyendole à el dia este terno de luzes, que le avia quitado entre las tinieblas de la tarde de sus dolorosas penas. fol. 9.

Multiplicó este luminar rayos, y reflejos reverberando en la cara brillante (aunque difunta) de la Madre MARIA de JESVS. fol. 218.

## *Santa Theresa.*

Libró vna reliquia de esta Santa Virgen de la invasion, ó el impetu cruel de los enemigos infernales á la sierva de Dios. fol. 46

Baxó tres vezes Santa Theresa à ser Ilustre Coronista de las proezas virtuosas de la Madre MARIA de JESVS. fol. 102. y 105.

A las dos Virgines Theresa, y Getrudis miró con atencion la Esposa de Christo, y las vido ocupadas en el empleo de assistir à Dios Sacramentado. fol. 134.

En vna porcioncita corta de la carne de Santa Theresa vió la Madre MARIA de JESVS á el

ros

Cortesanos à Christo Principe excelso de las eternidades, en lugar de los coros de los Angeles, que asisten á este Señor infinitamente grande en la gloria. fol. 2.

Virgines primeras de la Christiandad consagradas á Dios con el velo Religioso por mano de los Apostoles Sagrados, Pontifices Summos, y Prelados Insignes. fol. 3.

Padeciò (permitiendolo assi Dios) la Madre MARIA de JESVS, para mayor crisol suyo gravissimos combates del enemigo comun contra la virtud de la pureza, y muy parecidos á los, que le fatigavan la vista á Santa Catalina de Sena. fol. 30.

Venció estas maquinas infernales la Madre MARIA de JESVS resistiendo con valétia, macerando el cuerpo con ayunos, y mortificaciones, y procediendo con tanta cautela en el vso de los sentidos, que siempre, que iva á las rejas, asistia en ellas con el velo echado al rostro, y jamas miró la cara à los varones, que ocurrian, ò entravan en los locutorios, ó claustros. fol. 30.

Particular prueva del candor limpissimo de esta Alma en vn tormento, raras vezes visto, ó experimentado por otras personas, pero en medio de estos imminétes riesgos, fuè muger de singulares fuerzas, y muchas manos, y tanto, que llegò à postrar el abismo triumphando con solos dos dedos de todas las astucias, y violencias del demonio. fol. 31.

En alguna manera es mas sangrienta la lyd, y pelea de las Virgines, que las batallas, y heridas de los Martyres. fol. 31. y 32.

Tanto mas florecen las Religiosas Virgines, quanto mas las atribulan puntas sensibles, ó tribulaciones frequentes, las quales vienen à ser agrados dulcissimos para el celestial Esposo. fol. 113. y 114.

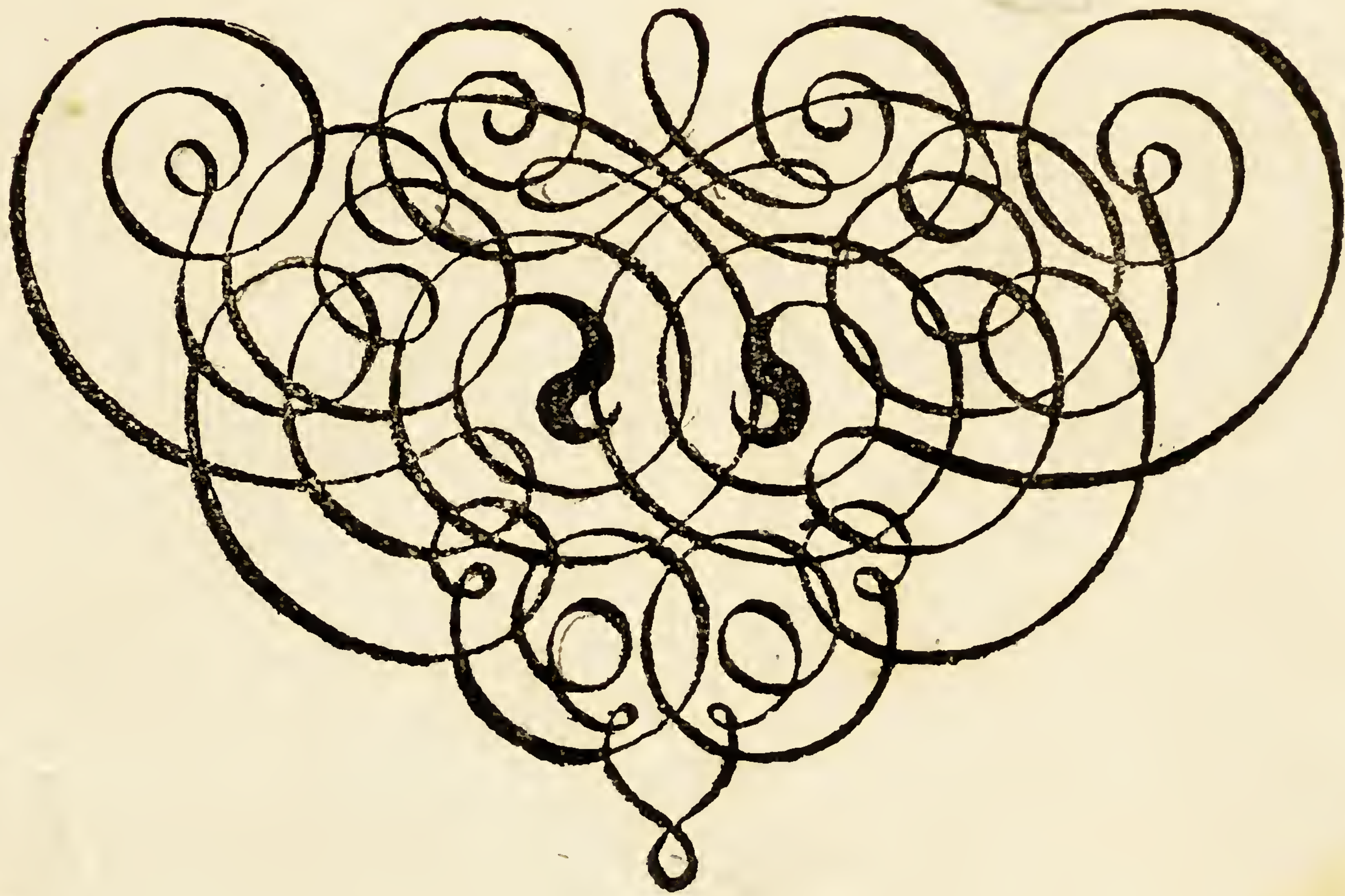
En vez de vna antorcha, ò lampara encendida, que las demas Virgines suelen llevar al talamo de las bodas celestiales, llevó la Madre MARIA de JESVS todo vn terno de luzes fogozas para asistir tan cortes, como bien prevenida Virgen al triclinio nupcial de la Trinidad Deifica. fol. 127.

Hallóse entre cierto concurso, ò procession de Virgines, que estava ya en el cielo, y gozò de mano de MARIA Santissima (aun estando en este Mũdo) vna prenda de la gloria. fol. 134. y 135.

Treinta y tres Virgines de su Convento agregó, y atrajo à su devocion la Madre MARIA de JESVS en orden á que las Quaresmas se empleassen en contemplar la vida, y muerte del Salvador. fol. 192.

Premió el Señor de lo criado aqueste devoto desvelo, abriendo

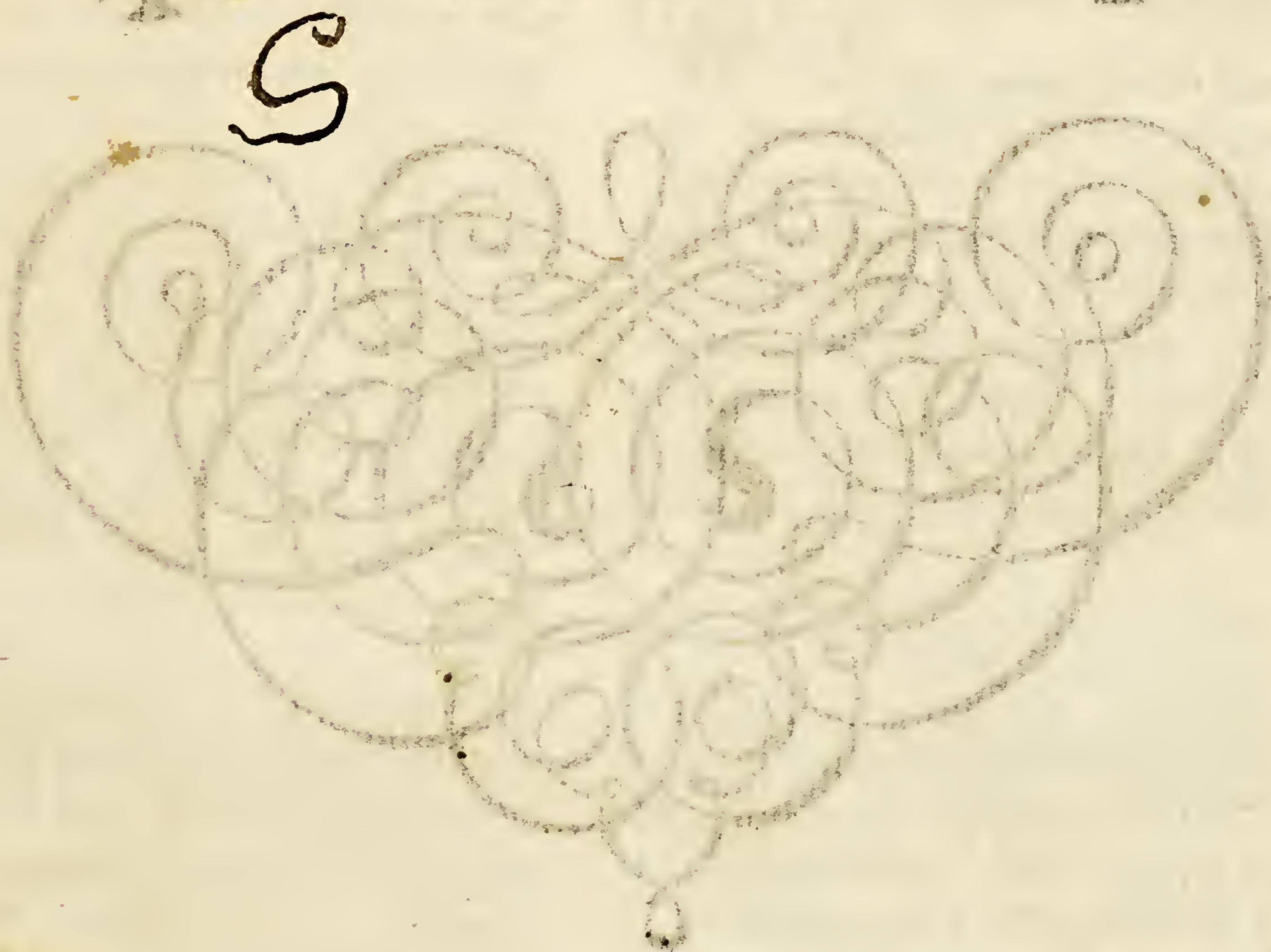
 FIN. 



94-5

Este libro es para ~~[illegible]~~ del Hermano Manuel Heredia, de los Clerigos menores

S



Coll. 15/VII/93
a.u.s.| PRB

$\pi^4$ ¶-¶¶¶¶$^4$ §-§§§§$^4$ $\pi^1$ A-Z$^4$ Aa-Zz$^4$ Aaa-Zzz$^4$ Aaaa$^4$ Bbbb$^2$ a-i$^4$

